"ARQUEOLOGIA DE CHILE CENTRAL Y AREAS VECINAS"

PUBLICACION DE LOS TRABAJOS PRESENTADOS AL TERCER CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGIA CHILENA

(12 AL 15 DE MARZO - VIÑA DEL MAR, CHILE)

SANTIAGO DE CHILE S. A.

1 9 6 4

LA SOCIEDAD DE ARQUEOLOGIA E HISTORIA "Dr. FRANCISCO FONCK"

FUNDACION

Fue fundada el 24 de Noviembre de 1926 y obtuvo su personalidad jurídica por Decreto Nº 2212 del Ministerio de justicia el 28 de Abril de 1927.

INSTITUTO

El 24 de Noviembre de 1957 se creó el Instituto de Investigaciones Arqueológicas, que organizó el Tercer Congreso Internacional.

El Art. 2 de sus Reglamentos dicé:

"Son sus objetivos: los de promover y estimular el interés y la investigación por la Arqueología Chilena; los de perseguir una apreciación pública más racional de los objetivos y limitaciones de la investigación arqueológica; los de servir de nexo entre las personas interesadas en la Arqueología Chilena y ayudarlas a canalizar sus esfuerzos dentro de un marco científico; los de fomentar y ayudar a la preservación de los documentos arqueológicos; y, por último, los de combatir la comercialización de los objetos arqueológicos.

Se declara contrarios a sus principios, la práctica de coleccionar, intercambiar, comprar o vender materiales arqueológicos, sea por el motivo de satisfacer placeres personales o por lucro y la excavación indiscriminada de sitios de valor arqueológico".

ORGANIZACION

La Sociedad cuenta hoy, fuera del Instituto, con un Museo de Arqueología y Ciencias Naturales,
Laboratorio de Conservación e Investigación.
Departamentos: Difusión
Etnología y Folklore
Historia y Geografía
Ciencias Naturales

Iván Solimano R
'65

"ARQUEOLOGIA DE CHILE CENTRAL Y AREAS VECINAS"

PUBLICACION DE LOS TRABAJOS PRESENTADOS AL TERCER CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGIA CHILENA

(12 AL 15 DE MARZO - VIÑA DEL MAR, CHILE)

MUSEO LOUIS LE ARTE PRECOLOMBINO
F O N D O
IVAN SOLIMANO R.

SANTIAGO DE CHILE S. A.

1 9 6 4

ARQUEOLOGIA

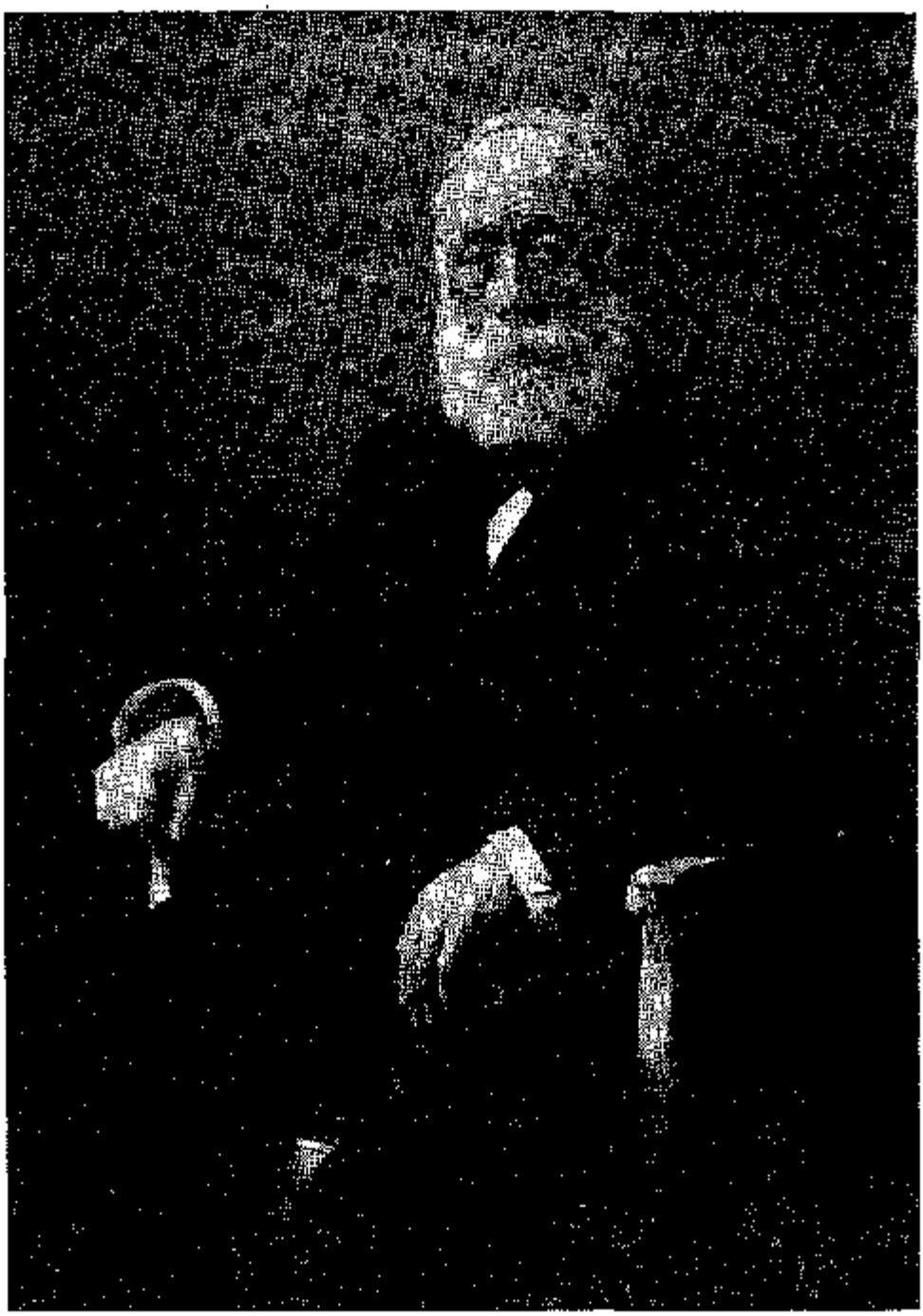
Tu nombre era de polvo entre mis manos
arqueada tierra adentro del olvido,
indescifrado cántaro dormido,
petrificado pez americano.

Hoy una flecha india me han traido
y en esa punta rota de los años,
tu rostro de ceniza sin rebaño
reconstruyó su cántaro perdido.

Excavadora luz, desenterrada
paloma de lo indígena que vuela
del escondido ayer a la mirada.

en la pequeña flecha que relengo
y que inconclusamente me revela
la pradera total de donde vengo.

SARA VIAL



Dr FRANCISCO A. FONCK
(1830 - 1912)

HOMENAJE
A
FRANCISCO A. FONCK
(1830 — 1912)

La Sociedad de Arqueología e Historia "Francisco Fonck", de Viña del Mar, dedica el presente volumen sobre la Arqueología de Chile Central, a la memoria del ilustre sabio, médico, geógrafo y naturalista de quien tomara su nombre, el Dr. Francisco A. Fonck, a poco de cumplirse el cincuentenario de su muerte. En su homenaje, publicamos una breve reseña de su vida y de su obra.

Pertenece Francisco Fonck a esa generación de naturalistas y hombres de ciencias, de la 2ª. mitad del siglo pasado y comienzos del presente, que al margen de su profesión y ocupaciones diarias, o algunas veces desviándose de ellas, toman contacto con el ambiente geográfico que los rodea y cultivan con entusiasmo las ciencias naturales como aficionados, sin que este carácter reste profundidad y seriedad a las investigaciones que emprenden.

En esos tiempos se hace ciencia en las academias y sociedades científicas privadas, donde estos espíritus selectos —investigadores sin apoyo oficial, ni planificación— pueden entrar en contacto espiritual y comunicarse los resultados. Hombres como Fonck —quien es uno de los más dignos alemanes ilustrados de la época, continuador en Chile de la obra iniciada por Gay, R.A. Philippi, Domeyko y tantos otros— y las sociedades que los congrega, fueron los impulsores de nuevos intereses intelectuales, que alcanzarían su máxima trascendencia para el desarrollo de los conocimientos en este país en las primeras décadas del presente siglo.

Vive Fonck la época en que Chile toma efectiva posesión del Sur, colonizándolo, y renueva la exploración de los canales y cordillera patagónicos, virgen casi desde que los conquistadores españoles, primero, y un grupo de jesuitas después, los redescubrieran.

Franz Adolf Fonck —descendiente de una acaudalada y numerosa familia— nació el 11 de Marzo de 1830 en Goch, un pequeño pueblo de la Prusia Occidental. Hizo sus primeros estudios en Koblenz y Dusseldorf, y más tarde estudió medicina en la Universidad de Bonn. Tuvo aquí ocasión de entrar en contacto con famosos profesores y sobresalientes intelectuales que impartían enseñanza en esa universidad. Frecuentó también las universidades de Praga, Viena y Berlín, graduándose de médico cirujano en esta última en 1852.

Su decisión de radicarse en la América Latina, específicamente en Chile, por el conocimiento previo que de él tenía, probablemente emana de los acontecimientos políticos de 1848 que sacudían a la Alemania, aunque nada se sabe con certeza. El hecho claro es que Fonck por esa época renuncia a su patria prusiana y viaja a Chile. Trae credenciales y cartas de recomendación de Alexander von Humboldt para sus amigos en Sudamérica. Con él había tenido una audiencia en Berlín, de gran importancia para su futuro. En esas cartas Humboldt se refería a "un joven botánico activo e instruido".

Llegado a Chile, se preocupó de obtener en 1854 la revalidación del título de médico ante la Universidad de Chile, presentando una memoria titulada *El espéculo del ojo y el tracoma*.

Aparte del contacto con científicos chilenos, trabó íntima amistad con los eminentes naturalistas R. A. Philippi e Ignacio Domeyko, y con el escritor y fundador de la colonización alemana de Llanquihue, don Vicente Pérez Rosales. La amistad con él le valió en 1854 el nombramiento de médico de la recientemente creada colonia alemana, con residencia en Puerto Montt.

Se encontró en Llanquihue ante un medio virgen donde pudo, al margen de sus labores profesionales, entregarse de lleno a sus inclinaciones, hacia los estudios geográficos y botánicos. Sedujo a Fonck la idea de hallar el paso hacia el lago Nahuelhuapí, en pos de las huellas de los misioneros jesuitas del siglo XVII.

Pocos años después (en 1856) de su establecimiento en Pto. Montt, y bajo los auspicios del Gobierno de Chile, organiza y emprende una expedición al Lago Nahuelhuapí. Lleva como guía al anciano indio Olavarría, —uno de los sobrevivientes acompañantes de Fray Francisco Menéndez— y como compañero al colono e ingeniero Fernando Hess. Navega a través de los lagos Llanquihue y Todos los Santos y se interna hacia el Este por el Valle de Peulla. Desde la Cuesta de los Raulies, Fonck se percató que el buscado paso estaba más al Sur, entre este punto y el Tronador. Para tener mejor vista asciende el Cerro 12 de Febrero y desciende luego hacia Laguna Fría y el Brazo Poniente del Lago Nahuelhuapí. Encontraron los expedicionarios en sus orillas los restos de una piragua abandonada por la expedición de Fray Menéndez. Improvisan otra, ahuecando un gran tronco y navegan luego lago adentro hacia el Este; cruzan el brazo Sudoeste hasta alcanzar la península San Pedro, más o menos a mi-

tad de camino entre los actuales Pto. Blest y San Carlos de Bariloche. Desde aquí dominaron con la vista un amplio paisaje hacia el Este, sin descubrir huellas humanas. La expedición regresó a Puerto Montt tras grandes penurias.

Este viaje, fue el primero que se realizara al Lago Nahuelhuapi, después de la expedición de Fray Menéndez, también emprendida desde Chile a fines del siglo anterior. Tan solo en 1876, 20 años después, lo reconoció el argentino Francisco Moreno. Resultados netos de la expedición para el mundo científico fue la confección por Hess de un excelente bosquejo del paso, bautizado desde entonces como Paso Pérez Rosales; otro de la mitad Oeste del lago Nahuelhuapi y un dibujo panorámico del cerro Tronador. Fonck donó además un valioso herbario al Museo Nacional de Chile.

Al año siguiente, participó Fonck como médico y naturalista en la expedición del "Jenequeo" al mando del capitán chileno Evaristo Hudson a las islas Chonos y Guaitecas y a la Península de Taitao. La expedición se proponía descubrir un paso interior hacia el Golfo de Penas, sin atravesar el Istmo de Ofqui. Se averiguó que tal paso no existía. Tuvo ocasión en este viaje de herborizar a orillas de los canales y de efectuar valiosas observaciones, que emplearía más tarde en artículos de gran relieve. Entre otras, visualizó el fenómeno de los bosques muertos, circunvecinos al terminal de los ventisqueros en las proximidades de la Laguna San Rafael y del Golfo de Elefantes. Atribuyó el fenómeno, con fundadas razones, al retroceso rápido de los glaciares.*

Este y otros viajes por las regiones vecinas a Puerto Montt, le permitieron a Fonck avanzar hipótesis sobre la génesis morfológica de ella, y, en general, acopiar conocimientos sobre su geografía física. Así, descubre la relación entre la formación de los lagos (Llanquihue, Todos los Santos, San Rafael) y la actividad de los hielos en la época glacial. Reconoce las morrenas que confinan al lago Llanquihue; las formaciones aluviales de Puerto Montt e Isla Tenglo, atribuyéndolos erróneamente un origen común con el de las mesetas patagónicas. Asimismo reconoce como Kjökkenmöddinger, conchales o basureros del poblador aborigen, —similares a los de la costa danesa—, las grandes acumulaciones de conchas en las riberas del Archipiélago de Chiloé y canales vecinos.

Después de la expedición de 1857, no emprendió otra de envergadura por la región, pero sí fue activo consejero y guía de sus sucesores. Trabó amistad con Guillermo Cox, quien prosiguió en los años siguientes (1862-63) la exploración de la Cordillera de la Patagonia Boreal, logrando la completa navegación del Lago Nahuelhuapi y la exploración de una gran extensión de la cordillera entre los pasos Pérez Rosales, por el Sur y por uno de los pasos de la Provincia de Valdivia, por el Norte.

---

* Se sabe hoy que este fenómeno tiene su origen en un hundimiento de la costa. N. del Ed.

Tanto a Fonck como a Cox les interesaba vivamente resolver el enigma del nombrado paso de Los Yuriloche, camino que los jesuitas utilizaron en los viajes por tierra en sus misiones. Ambos influyeron significativamente para que el Gobierno del Presidente Santa María enviara una expedición en su búsqueda. Sin embargo, el Capitán de Fragata Emilio Valverde no alcanzó el éxito esperado. Tan solo en 1900 el oficial chileno Arturo Barrios, basándose en datos aportados por Fonck, logró atravesar dicho paso, situado al sur del Tronador.

En 1869 Francisco Fonck abandona Puerto Montt y viaja a Europa para atender a la educación de sus hijos. En su lugar queda como médico residente de la Colonia su amigo el Dr. Carl Martin, digno continuador de su obra científica en la región.

Pasó dos años en Berlín, en los cuales entró en relaciones con eminentes sabios europeos de la época. Hizo esfuerzos por atraer la atención de los alemanes hacia Chile publicando artículos de prensa o dictando conferencias. Además, hizo un intento por traer al país, nuevos emigrantes de esa nacionalidad. Vuelve a Chile en 1872 y se establece en Valparaíso en ejercicio de su profesión de médico por una larga temporada. En 1887 se retira a Quilpué para dedicarse casi por entero a los trabajos científicos de su predilección, basados en materiales, notas y observaciones recogidos en su larga carrera.

La obra más importante que emprende en su nueva residencia es la publicación de los manuscritos del monje franciscano Fray Francisco Menéndez, con el relato de sus viajes de exploración y de misiones de Chiloé a Nahuelhuapi y a la cordillera patagónica, frente a los Esteros Comau y Reñihue.

Primero (en 1895) publica los dos viajes de 1788 y 1736 de Fray Menéndez a Chiloé continental. Acompaña la edición de un mapa en escala aproximada 1:400.000 en el cual consigna las rutas de viaje del franciscano, así como la de otros exploradores posteriores.

El libro viene precedido de un prefacio de Fonck, en que él justifica la "impresión centenaria" en homenaje al ilustre y tenaz explorador, y acompañado de numerosas notas explicativas, importantes contribuciones al conocimiento geográfico, histórico y etnográfico de la región. Sobresaliente es su "Exposición Orográfica", en que relaciona los viajes de Menéndez con la cuestión de límite entre Argentina y Chile en el sector patagónico, de actualidad en esa época. En su exposición buscó Fonck el esquema de una estructura orográfica normal de la cordillera patagónica, análoga a la que ya se había formulado para la zona central. Concluye en ella que el cordón divisorio de aguas debe ser el límite entre las dos naciones y aboga por la soberanía absoluta de Chile sobre la pendiente occidental de la Patagonia.

Esta idea, concebida en forma especulativa por Fonck, fue desvirtuada más tarde cuando las expediciones motivadas por la Comisión de Límites fueron demostrando que al sur del Tronador se extendía una es-

cructura montañosa irregular que se desviaba de la línea divisoria interoceánica.

Cabe destacar aquí el fervor con que Fonck defendió en numerosos escritos las pretensiones chilenas en Patagonia. Esta defensa la hacía por su cuenta, con toda independencia. Jamás tomó parte oficial ni en los trabajos de límites ni en su organización.

En 1900 publica los 4 Viajes (1791-1794) a la laguna de Nahuelhuapi, en que el misionero-explorador siguió las huellas de los jesuitas que le precedieron.

Aparte de estas obras y artículos relacionados con la cuestión de límites patagónicos, Fonck se ocupa activamente de dar a luz algunas publicaciones sobre medicina; y se interesa por asuntos de Arqueología y Etnografía. En esta materia última escribe sobre *Las Sepulturas antiguas de Piquchen*, en 1896; y en 1910, *Contribución al conocimiento de la edad de piedra en la parte de la zona Central de Chile*. Describe en él los grupos de piedras de tacitas de Quilpué y los artefactos líticos y otros objetos de interés arqueológico hallados en sus alrededores.

En otra publicación titulada *La región prehistórica de Quilpué y su relación con la de Tiahuanaco* (1910), Fonck procuró relacionar sus investigaciones arqueológicas de Quilpué con los resultados de los estudios sobre Tiahuanaco, especialmente sobre la semejanza en los hábitos funerarios.

El Dr. Fonck fue miembro correspondiente de la Facultad de Ciencias Físicas de la Universidad de Chile; miembro Honorario de la Sociedad Científica Alemana de Santiago; miembro de la Sociedad Clínica de Valparaíso y de otras instituciones científicas europeas. Cabe mencionar que un pequeño lago tributario del curso superior del Río Manso, situado al oriente del cordón limítrofe y al Sur del Tronador, lleva el nombre de F. Fonck. Otro lago vecino lleva el de su compañero de expedición F. Hess.

Gozaron de los consejos y recomendaciones de Francisco Fonck los exploradores y científicos que continuaron su obra en la Patagonia del Norte. Así, disfrutaron de su amistad, aprovechando su experiencia el Dr. Hans Steffen, insigne geólogo y geógrafo que por cuenta de la Comisión de Límites dedicó varios años al conocimiento de los valles y cordilleras patagónicos; el Dr. Paul Stange, Dr. Karl Reiche, R. Krautmacher, Dr. R. Pöhlmann; sus amigos más íntimos Dr. Darapsky y Dr Carl Martin. Todos ellos contrajeron una deuda de gratitud con Fonck.

Se casó dos veces. La primera mujer doña Francisca Tohrer murió repentinamente en Alemania en 1872. La segunda esposa fue doña Emma Martens.

Murió el 12 de Octubre de 1912 tras rápida agonía. La descendencia del Dr. Fonck en Chile comprende actualmente unos 150 miembros, de los cuales a lo menos 25 varones llevan su apellido.

NOTA:

Los antecedentes y datos básicos para la Biografía y Bibliografía del Dr. Francisco Fonck que aquí presentamos en su homenaje, los hemos tomado de las siguientes fuentes:

Dr. Hans Steffen : **Dr. Franz Fonck Lebensgang und wissenschaftliche Bedeutung**, de "Veröffentlichungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zu Santiago de Chile" N° VI, Cuaderno 3, Imprenta Univ. Santiago 1915.

Julio C. Moreno : **Bibliografía Selectiva de Antropología Chilena — Parte Primera: Araucanos-Pehuenches — Chiloé y Territorios adyacentes.** Contribuciones Arqueológicas N° 2, Museo de La Serena, La Serena 1965.
Bibliografía Selectiva de Antropología Chilena. Parte Segunda — Generalidades — Zona Norte y Central. Museo de La Serena — Contribuciones N° 5 — 1964.

Dr. Carlos E. Porter : **El Dr. Francisco Fonck.** Revista Chilena de Historia Natural — Año XI (1907). pp. 255-249.

Además, a Ionuio de **los Viajes de Fray Francisco Menéndez,** y de las expediciones de H. Steffen a la Patagonia boreal.
Agradecemos los datos proporcionados por **don Fernando Fonck,** nieto del ilustre sabio, quien también nos facilitó el original de la fotografía que reproducimos.

LOS EDITORES

BIBLIOGRAFIA DEL DR. FRANCISCO FONCK

A. PUBLICADA EN EL EXTRANJERO

1860 **Die Deutsche Kolonie Llanquihue in Chile.** Allgemeine Auswanderungszeitung No 45 (Defensa de la Colonia contra un artículo de este periódico).

1866 **Chile und Spanien.** Das Echo der Gegenwart, Aachen Januar 16-18 (Defensa de Chile contra la agresión de España).

1866 **Naturwissenschaftliche Notizen über das südliche Chile,** Petermanns Mitteilungen, Gotha. Heft XII. (Topografía general, clima, geología).

1866 **Bemerkungen zu den dem Akklimatisationsverein in Berlin aus dem südlichen Chile übersandten Sämereien** Zeitschrift für Akklimatisation. Berlin. S. 93. (Contiene datos sobre el heliostático Poughawar chileno, descubierto por el autor).

1869 **Notizen zu den dem Akklimatisationsverein aus Chile mitgebrachten Kartoffeln und Sämereien,** ibidem. S. 185.

1870 **Chile en la Actualidad,** Berlin, edición del autor.

1870 **Chile in der Gegenkart,** Berlin, Verlag von N. Landau.

1870 **Die Indier des südlichen Chile von sonst und jetzt,** Zeitschrift für Ethnologie. Berlin, Heft IV, S. 284.

1871a **Aus Chile,** Zeitschrift **Aus allen Welttelen** (cuta de la continuación del ferrocarril del sur).

1871 **Vorarbeiten zu einer doppelten interozeanischen Telegraphen-verbindung Chile's mit Europa,** Zeitschrift **Ausland,** núm. 17.

1886 **Die Akklimatisation der Deutschen in Chile,** Deutsche Kolonialzeitung, (mit Censur-Kürzungen), Berlin 19 Heft. S. 656.

1895 **Bemerkungen über in Chile vorkommende durchbohrte Steine,** Globus. Braunschweig, t. 57. núm. 3, S. 46.

1897 **Gletscherphänomene im südlichen Chile,** mitgeteilt von Dr. L. Darapsky. Zeitschrift für wissenschaftliche Geographie, Weimar, t. 8. Heft 2, S. 55. mit Skizze.

1895 Fonck und Hugo Kunz: **Ein Beitrag zur Kenntnis der Steinzeit im mittlern Chile,** mit 5 Ansichten u. Skizze. Südamerikanische Rundschau, Hamburg, núm. 2 u. 3, ein Sonder-Abdruck u. Verhandl. des deutschen wissenschaft. Vereins z. II, Santiago.

1893 **Die Bedeutung von Friedrich Wilhelm Döll für die Erforschung des südlichen Chile,** Südamerikanische Rundschau, October.

1894 **Die ersten Deutschen in Chile,** Südam. Rundschau, Juli u October.

1906 **Ein Beitrag zur Kenntnis der motorischen Innervation Sörungen der Uvula.** Archiv für Laryngologie, 1 tes Heft a. S. Abdr. mit 5 Figuren.

1926 **Der Traum eines Arztes: Ein Krankenbesuch im Jahre 1978,** (in Valparaiso). Leipzig. George Thieme.

B. PUBLICADA EN CHILE

1856 **El Tracoma y el espéculo del ojo, Memoria de prueba.** Anales de la Universidad, Abril,

1857 **Informe de Francisco Fonck y Fernando Hess, sobre la Expedición a la Nahuelhuapi,** mapa y vista. Anales de la Universidad, Enero.

1959 **Sobre la Jeología de las inmediaciones de la Colonia alemana de Puerto Montt,** carta a don Ignacio Domeyko. Anales Univ. Chile, pág. 516.

1859 **Comunicación al señor don Ignacio Domeyko, con un croquis de la costa, entre Puerto Montt y Lenca, Enero 17 de 1859,** posterior a la que precede, inédita.

1861 **Los Náufragos del Pizarro**, Revista de Sud-América, Tomo I, entrega 9a.

1862 **Nuevas investigaciones acerca de las gradas en que está cortado el terreno terciario en la costa de Chile**, por don **Ignacio Domeyko**, en colaboración con los señores Stolp y Fonck, Anales de la Univ., t. I, p. 165 con láminas.

1865 **La Patagonia. Comunicación interoceánica por la línea de Nahuelhuapi y Río Negro, explorada por don Guillermo Cox**, El Ferrocarril en dos suplementos de 29 y 30 de Agosto.

1869 **Breve Noticia sobre varias Aguas Minerales de Llanquihue**. Anal. de la Univ., t. I, p. 405.

1871 **Las Ajitaciones oceánicas del terremoto de 13 de Agosto de 1868**, principalmente, según Ferdinand von Hochstetter, t. II, p. 283, Anal de la Univ.

1872 **Un año en la Patagonia. Extracto de una conferencia de G. C. Musters**, comunicado por P., La Repúblics (Santiago), 30 de Enero.

1877 **Formulario Clínico propuesto a la Sociedad Clínica de Valparaíso**, Agosto.

1878 **Sociedad Clínica de Valparaíso**, El Mercurio, 30 de Mayo.

1879 **Estudio sobre las Aguas Minerales cloruradas calizas, Apuquindo y Cauquenes**, Gaceta Médica de Valparaíso e impresión separada.

1879 **Bibliografía de trabajos recientes sobre las Sífilis del pulmón, Estado sanitario de los meses de Junio y Julio (viruela, longevidad)**, Gaceta Médica, ibid.

1879 **Una visita de médico en 1978**. Gaceta Médica. ibid.

1883 **Apunte sobre los caminos de las provincias australes**, La Epoca, Junio. 18. El mismo traducido por don A. Trautmann al alemán, en Deutsche Nachrichten, Junio 23.

1885 **Invitación para la fundación de una Sociedad Agrícola del Sur**, Santiago, Valparaíso y Concepción, Junio, con firmas de don J. M. Balmaceda, Adolfo Ibáñez, Dr. R. A. Philippi, Vicente Pérez Rosales y muchas otras personas.

1884 **Un Paseo histórico al camino de Bariloche**. El Mercurio, 25 de Marzo, y del mismo traducido por don A. Trautmann al alemán, en Deutscher Nachrichten, 2 de Abril.

1885 **Algo sobre el Lago Nahuelhuapi y su desembrimiento**, El Mercurio, 15 de Diciembre.

1887 **Ligera contribución para la Profilaxis del Cólera**, folleto.

1895 **Estudio sobre la División de las aguas en la Cordillera del Sur**, memorial dedicado al señor Ministro de Relaciones don Demetrio Lastarria, Junio M. S., inédito.

1895 **Introducción a la Orografía y Jeología de la Región Austral**, entrega única: Orografía relativa a la cuestión de Límites, Valparaíso, C. F. Niemeyer, editor.

1894 **Ligera contribución a la Defensa del Protocolo**, El Mercurio, 4 de Febrero.

1894 **Comunicación a don Nicolás Anrique**, Datos sobre los trabajos de don Francisco Hudson, don Francisco Vidal Gormaz, don Miguel Humado y don Onofre Costa, 2 de Febrero. inédito.

1896 **Bibliografía Marítima Chilena, por Nicolás Anrique**, El Mercurio, 19 de Junio.

1896 **Flüchtige Bemerkungen zur Pflanzengeographie des südlichen Chile**, Herrn. Dr. Carlos Reiche gewidmet 26 de Junio, inédito.

1896 **Diarios de Fr. Francisco Menéndez, publicados y comentados por F. F.**, tomo 1º: **Viajes a la Cordillera**, plano y autógrafos, Valparaíso, en comisión de C. F. Niemeyer, edición centenaria.

1896 Bernardo A. Philippi, eine Bericht über die südlichen Provinzen von Chile an die Gesellschaft für Erkunde in Berlin (1841-42) entgegen von F. F. in der Casa Puerto Montt, 5-9 Septembre. Las primeras noticias geográficas sobre Valdivia y el lago de Llanquihue.

1896 **Las sepulturas antiguas de Pignoleu,** El Mercurio, 18 de Diciembre. La Libertad Electoral, 19 de Diciembre.

1899 **Contribución a la Historia del Separatismo de las Colonias de España, por Ferd. Blumentritt,** traducción de F. F., La Revista de Chile, T. II, núms. 2 y 3, y La Quincena de E. Benisso, tomo VI, núms. 21 a 24. Buenos Aires.

1900 **Diarios de Fr. Fr. Menéndez, tomo II y Viajes a Nahuelhuapi,** prólogo, vista y apógrafos (Véase 1896).

1900 **Carta al doctor Tomás Guevara,** felicitándole por su reciente libro **Civilización de Araucanía,** La Frontera (Temuco), 27 de Julio.

1900 **Plano de la Hoya del Río Futaleufú y sus adyacentes, como diagrama de la estructura orográfica de la Cordillera,** 1:500.000, 69 x 44 cm, con 2 croquis anexos, dedicado al Ministro de Relaciones Exteriores, inédito.

1901 **La opinión de Darwin sobre el límite entre Chile y Argentina y su teoría sobre la estructura de la Cordillera,** con dos diagramas, Febrero. M.S. inédito.

1901 **Das Departament Taltal, von doctor L. Darapsky.** Berlín, 1900, artículo bibliográfico extenso en alemán, Deutsche Nachrichten, Valparaíso, dec. 9 and 11 ten Juni.

1901 **Diario de la goleta "Ancud" al mando de don Juan Guillermos, publicado por Nicolás Anrique,** artículo bibliográfico, El Mercurio, 5 de Octubre.

1901 **La opinión de Elisco Reclus sobre los límites chileno-argentinos,** El Ferrocarril, 25 de Octubre.

1902 **Examen crítico de la obra del señor Perito argentino como contribución a la defensa de Chile,** con 12 diagramas y planos, Valparaíso, C. F. Niemeyer.

1902 **Nicolás Anrique y L. Ignacio Silva A., Ensayo de una bibliografía histórica y geográfica de Chile,** artículo bibliográfico sobre este libro, El Mercurio, 21 de Julio.

1903 **La Conquista de Arauco,** traducción del alemán de la Biografía del doctor Ried, por F., en Südamerikanische Rundschau, tomo III, 1894-95, comunicación al señor Tomás Guevara, Junio, **inédita.**

1904 **Datos sobre el volcán San Clemente,** dedicada al señor don Luis Riso Patrón, Octubre, **inédito.**

1905 **Nota sobre lugares climatéricos para la curación de la tuberculosis,** indicados por el doctor Fricke, para agregar al folleto de F., Diciembre, inédito.

1906 **Etnografía y Colonización,** carta al señor Tomás Grevara, seguida de la contestación de este autor, "El Sur", Concepción, 4 de Marzo, "El Ferrocarril", 6 de Marzo y "El Heraldo", 22 de Marzo, bajo epígrafes diferentes.

1906 **Homenaje al doctor Carvallo por su memoria sobre la epidemia de las viruelas,** "El Heraldo", 4 de Abril.

1906 **Las concesiones de tierras hechas por el Gobierno a particulares, por Federico Gädicke,** introducido y traducido por F., "El Heraldo", 22 de Setiembre.

1906 **Bibliographische Notizen zur Geographie des Südens,** zusammengestellt für doctor Carlos Martin (Fricke, B. E. Philippi, Dürd, Cox). Octubre, inédito.

1906 **Los cráneos de paredes gruesas según Luis Vergara Flores, con un dato más,** Revista Chilena de Ciencias Naturales, tomo X, última entrega.

1907 **Reseña razonada de algunas publicaciones sobre Etnografía,** de F. F., (Piedras perforadas y lunas, amigdaloides de Quilpué, etc.). inédito.

1904 **Nociones científico-populares sobre la tuberculosis,** Valparaíso.

1908 **El doctor Carlos Martin. Rasgos de su vida y labor científica.** Anal. Univ., Septiembre y Octubre.

1909 Nachruf zu dem Tode des Herrn Federico Geickens. Deutsche Nachrichten. Valparaíso, 5 marzo.

1910 **La región prehistórica de Quilpué y su relación con la de Tiahuanaco.** Valpo.

1910 La ceramica de Quilpué. Boletín del Museo Nacional de Chile T. p. 49-63. Santiago.

1911 **Nachruf zu dem Tode des Herrn Georg von Bischoffshausen.** Deutsche Zeitung für Chile. 20 Dezember.

1912 **Formas especiales de los utensilios caseros de los aborígenes.** Revista Chilena de Historia y Geografía, año II, primer trimestre, Nº 5.

1912 **Palca Alsophilae, un hemostático poco conocido del país.** Revista Médica de Chile, año XL, Julio, Nº 7.

1912 **Kleine vermischte Beiträge zur Kenntnis des Sees Llanquihue.** Verhandlungen des Deutschen Wissenschaftlichen Vereins zu Santiago, Band. VI. S. 221.

P R E F A C I O

En el 3º Congreso Internacional de Arqueología Chilena, celebrado en San Pedro de Atacama en Enero de 1963, se acordó realizar el encuentro siguiente en la ciudad de Viña del Mar por considerarse que se hacía necesaria una "puesta al día" de la investigación arqueológica realizada en la zona central de Chile, reuniendo de esta manera todos los esfuerzos dispersos que desde hacía varios años se venían cumpliendo en este terreno.

Al Instituto de Arqueología de la Sociedad de Arqueología e Historia "Francisco Fonck", con sede en la ciudad de Viña del Mar, le cupo la responsabilidad de su organización. Su Director, Jorge Silva Olivares, fue designado por la Sociedad, secretario general del Congreso.

Tan importante labor no podría haberse realizado sin la comprensiva e irremplazable ayuda de la Ilustre Municipalidad de Viña del Mar. A su Alcalde, don Gustavo Lorca Reñas y a los señores Ediles, en especial al señor Regidor don Luis Sigall, quien actuó en representación de esa Corporación ante el Congreso, expresamos nuestros reconocimientos.

Se contó además con la inapreciable colaboración de la Asociación Nacional de Egresados de la Universidad de Chile, en Valparaíso.

La presentación y discusión de los trabajos inscritos al Congreso se llevó a efecto durante los días 12 al 15 de Marzo de 1964, en el Auditorio del Museo de Arqueología y Ciencias Naturales de Viña del Mar.

El programa se desarrolló en varias sesiones de trabajo en las cuales se agruparon las ponencias sobre temas afines. La lectura fue seguida por una discusión particular de ellas.

La 5ª y última sesión fue dedicada, en su primera parte, a la discusión general y conclusiones derivadas del Congreso. En la 2ª parte, se realizó la asamblea constituyente de la Sociedad Chilena de Arqueología, que había sido fundada anteriormente en el Congreso de San Pedro de Atacama.

Se invitó a participar en este Congreso a todos los arqueólogos nacionales y estudiosos que pudieran hacer con su experiencia personal, algún aporte al mejor conocimiento de la Arqueología de Chile Central. Igualmente se invitó a los investigadores extranjeros del área andina que tuvieran conexiones o interés en ella.

Sin embargo, por razones diversas sólo existieron cuatro arqueólogos de Argentina. Varios invitados excusaron su inasistencia.

Participaron en el Congreso los siguientes investigadores y estudiosos:

Alberto Rex González	:	Universidad Nac. de La Plata, Argentina.
Eduardo Mario Cigliano	:	Universidad Nac. de La Plata, Argentina.
Juan Schobinger	:	Univ. Nac. de Cuyo - Argentina
Pablo Sacchero	:	Univ. Nac. de Cuyo - Argentina
Jorge Iribarren	:	Director del Museo de La Serena
Julio Montané	:	Arqueólogo del Museo de La Serena
Luis Sandoval	:	Sociedad Chilena de Antropología.
Pedro Cunill	:	Director del Centro Est. Antropológicos, Univ. de Chile, Santiago.
Bernardo Berdichewsky Jorge Kaltwasser Juar Munizaga Mario Orellana		Investigadores del Centro de Estudios Antropológicos, U. de Chile, Santiago.
Julius Spinner	:	Director del Instituto de Arqueología de la Universidad Católica de Valparaíso
Lautaro Núñez	:	Director del Museo de Calama
Jacqueline de Colin	:	En representación de la Sociedad Amigos de la Arqueología de Santiago
Alberto Medina Ciro Vergara Ruperto Vargas		Sociedad Arqueológica de Talca
Gonzalo Ampuero Mario Rivera		Sociedad Arqueológica de Ovalle
Hernán San Martín Luis Villalón		Director Museo de Hualpén, Concep. Museo de Hualpén, Concepción
Hans Niemeyer	:	Academia Chilena de Ciencias Naturales, Santiago.
Jorge Silva Marta Rueda Alfredo Valenzuela Fernando Igualt Virgilio Schiappacasse		Miembros del Instituto de Arqueología de la Sociedad Francisco Fonck de Viña del Mar.

Entre los acuerdos adoptados por el Congreso, se designó un comité de publicaciones, encargado de editar sus trabajos y conclusiones, formado por Jorge Silva O., Hans Niemeyer F. y Virgilio Schiappacasse F.

LOS EDITORES.

P R O G R A M A

JUEVES 12 DE MARZO

INAUGURACION.—

(En el Salón de Recepción del Palacio Rioja, Viña del Mar).
Discursos de bienvenida a los participantes:
Dr. Luis Sigall, por la I. Municipalidad de Viña del Mar.
Sr. Jorge Silva O., por la Sociedad de Arqueología e Historia, Dr. Fco. Fonck.

VIERNES 13 DE MARZO

1º SESION DE TRABAJO

(En el Auditorio del Museo de Arqueología y Ciencias Naturales - Viña del Mar).

Presidente, L. Sandoval; Secretario, J. Montané.

Restos Textiles de la Zona Central de Chile. Marta Ruoda

Investigaciones Arqueológicas en Montenegro. Virgilio Schiappacasse y Jorge Silva.

Bellavista negro sobre naranja, un tipo cerámico en Chile Central. Lautaro Núñez.

Informes preliminares sobre exploraciones arqueológicas. Jacqueline de Calin, de la **"Sociedad Amigos de la Arqueología".**

Miniaturas de claves. Roberto Gajardo.

Yacimientos Arqueológicos en la Cordillera de la Provincia de Talca. Circ Vergara, Ruperto Vargas, Alberto Medina.

2º SESION DE TRABAJO

Presidente, J. Iribarren; Secretario, B. Berdichewsky.

Géneros de vida en la micro región de Valparaíso a comienzos del siglo XVIII. Pedro Cunill.

Informe sobre Petroglifos en la Provincia de Concepción. Luis Villalón.

Petroglifos en el curso superior del Río Aconcagua. Hans Niemeyer.

Investigaciones de petroglifos en Chincolco. Fernando Iguelt.

Excavaciones en la Quebrada El Encanto, Ovalle. Gonzálo Ampuero, Mario Rivera.

El Precerámico en el Noroeste Argentino. Eduardo Mario Cigliano.

Evolución de Valparaíso. Conferencia del señor Kurt Alsleschwager.

SABADO 14 DE MARZO

3ª SESION DE TRABAJO

Presidente, J. Schobinger; Secretario, L. Núñez.

Información Preliminar sobre Arqueología de la Costa de la Provincia de Concepción y provincias vecinas. Hernán San Martín.

Investigaciones en Conchales de Reloca. Omar Ortiz.

Investigaciones Arqueológicas en la Costa Central de Chile. Jorge Silva O., Virgilio Schiappacasse.

Arqueología de la desembocadura del Aconcagua. Bernardo Berdichewsky.

Excavaciones de un conchal en el pueblo de Guanaqueros. Virgilio Schiappacasse y Hans Niemeyer.

Decoración con pintura negativa y la Cultura de El Molle Jorge Iribarren.

Fechamiento tentativo de las ocupaciones humanas en terrazas a lo largo del litoral chileno. Julio Montané.

4ª SESION DE TRABAJO

Presidente, M. Cigliano; Secretario, V. Schiappacasse.

Toqui Mano. Alfredo Valenzuela.

Grupos Sanguíneos en la Zona Central de Chile. Luis Sandoval.

Un hallazgo de dientes taurodontes en capas precolombinas de Chile Central. Julius Sterner.

Investigaciones y hallazgos recientes en las cordilleras del Oeste Argentino. Conferencia de Juan Schobinger.

Las Tradiciones Alfareras del Período Medio del N. O. Argentino. Conferencia de Alberto Rex González.

DOMINGO 15 DE MARZO

5ª SESION DE TRABAJO

Presidente, A. Rex González; Secretario, H. Niemeyer.
Conclusiones del 3.er Congreso Internacional de Arqueología.
Constitución de la Sociedad Chilena de Arqueología.

DESARROLLO DEL TEMARIO DEL TERCER CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUEOLOGIA DE CHILE

GENEROS DE VIDA EN LA MICROREGION DE VALPARAISO A COMIENZOS DEL SIGLO XVII

(Ensayo de antropogeografía retrospectiva)

Pedro Cunill Grau

Es difícil que el inmenso territorio chileno presente una homogeneidad geográfica humana total. Estas diferenciaciones antropogeográficas fueron indudablemente mayores en la prehistoria y en los primeros siglos coloniales debido, entre otras causas, al aislamiento geográfico y a la débil densidad de población. Las condiciones climáticas, orográficas, botánicas, y zoológicas han sido muy diversas en secuencias temporales relativamente pequeñas y han dado lugar a una rica y cambiante variedad de paisajes naturales; en éstos las condiciones prehistóricas e históricas del asentamiento han contribuído a hacerlos más complejos e interesantes.

Sería simplista intentar "a priori" un tratamiento genérico de los pueblos aborígenes chilenos y de sus formas de actividad enmarcándolos en las actuales regiones geográficas. Primeramente es necesario definir, clasificar, delimitar e interpretar las diversas regiones que se esbozan en Chile desde la Prehistoria hasta el siglo XX.

Es indudable que las regiones pueden presentar tipos muy diversos. Hasta ahora la clasificación de las regiones chilenas se ha basado casi exclusivamente en uno o varios factores físicos. Los otros tipos de región han sido desdeñados por especialistas para quienes la geografía física era todo. Nuestro intento es llegar a establecer que en una misma región geográfica pueden haber existido, en una misma etapa histórica, diversas formas de poblamiento, desde los grupos errantes cuyo modo de producción se basaba en la recolección, caza y pesca, hasta aglomeraciones urbanas incipientes determinadas por una economía de exportación. Queremos probar que los modos prehistóricos e históricos de producción han dado lugar a formas de poblamiento y a determinadas localizaciones espaciales de la población.

Las dificultades no son pocas: ciertamente la región antropogeográfica histórica es una de las más difíciles de aprehender y definir. Sin embargo, presenta un gran interés: destaca las relaciones entre la geografía, historia y antropología, mostrando la urdiembre entre los supuestos de la prehistoria y los aspectos actuales.

Las regiones antropogeográficas son expresiones de una época, de un sistema. Ellas se forman a la medida de los medios técnicos de su época: instrumentos de producción, medios de transportes. Se fundan en una base espacial, pero son caracterizadas por una ocupación humana. Cada una de estas regiones es un espacio terrestre, donde los factores físicos se presentan con un aspecto típico, ocupado por un grupo humano que está ligado por formas de actividad comunes o complementarias. Este grupo anima la vida regional, diferente de la vida regional de los grupos vecinos, aunque ligado a ellos por lazos de solidaridad política, económica o cultural.

En la interpretación de estas regiones nuestro criterio estará fundamentado en el estudio documental de la geografía de la población, formas de actividad, ocupación del suelo, habitat y organización regional. Nuestro deseo es mostrar como los grupos humanos de una microregión reaccionan frente a influencias generales.

Hemos delimitado esta microregión, que forma parte de la Región Central, desde el área de Longotoma-La Ligua, extendiéndose luego por los valles aconcagüinos de Putaendo, Curimón, Quillota, Concón, Limache, para estrecharse en el sector de Casablanca y terminar en las playas de Cartagena, junto a la desembocadura del Maipo.

Se caracteriza fundamentalmente por ser una microregión *homogénea y dominante*. Es *homogénea* porque una de sus características fundamentales es la uniformidad, la constancia de los caracteres específicos sobre la extensión de su territorio. La pesca, la agricultura, la ganadería, presentan una cierta monotonía cultural. Es típico el habitat disperso, todos los ranchos son más o menos análogos, domina la gran propiedad ganadera. La vida se organiza en las estancias que forman núcleos no diferenciados, asegurando cada una las funciones indispensables a su existencia: intensa ruralización basada en formas de ganadería que ya comienzan a ser arcaicas.

Pero también es una microregión *dominante* porque su carácter esencial es la existencia de un centro urbano en función del cual se organiza y jerarquiza todo el resto. Factores de carácter especialmente económico han hecho nacer esta microregión de vida particularmente intensa, muy diferente de otras microregiones de la Región Central.

Esta microregión de Valparaíso, que corresponde en un sentido amplio a un área y a los valles de Aconcagua, tiene una real organización, una repartición de funciones, alrededor del puerto de Valparaíso que agrupa, además de un cierto número de bodegas características, la

gran mayoría de las actividades comerciales de redistribución. Valparaíso es el centro, los otros sectores proveen uno los cocos, otro el sebo o la jarcia, los más el trigo. Toda la actividad microregional se subordina a su influencia.

El momento escogido para plantear la situación de la microregión de Valparaíso es sugestivo, pues en esta época de 1 700 es cuando comienza una explotación agrícola que transformará la antigua fisonomía paisajística chilena, pero a la vez es una época temprana en la que se mantienen rasgos característicos tradicionales. Subsiste una cierta homogeneidad en algunos caracteres: mentalidad, niveles y géneros de vida. Caracteres que se marcan poco en el paisaje, pero por los cuales los habitantes realizan su integración a una misma unidad regional.

Lo que caracterizará a esta microregión será el marcado rasgo comercial de su producción, destinada en su mayor parte a la exportación. Es una constante regional la especial sensibilidad de sus habitadores a los estímulos de la comercialización. Esta singular unidad se intensifica en 1 700 con el incremento de la exportación triguera al mercado peruano, manteniéndose además las exportaciones tradicionales: sebo y cáñamo. Valparaíso destaca claramente siendo el principal centro regional y único núcleo urbano. Posteriormente, con nuevos impactos económicos y sociales los viejos cuadros geográficos se remodelarán, por ello el criterio de región debe ser emplazado en un contexto dinámico: la microregión de Valparaíso es diferente en 1500, 1660 ó 1700. La comparación con situaciones anteriores, que la arqueología puede exhumar, o con situaciones posteriores, que se analizarán en futuros trabajos, nos mostrarán los rasgos permanentes de cada región, destacando, a la vez el carácter dinámico y cambiante del concepto regional.

Prácticamente toda la microregión de Valparaíso puede ser descompuesta en varios sectores que poseen funciones y géneros de vida más o menos diferenciados. Para los fines de esta exposición la dividiremos en tres áreas: el puerto de Valparaíso, las comarcas costinas y las comarcas en los valles e interfluvios. Intentamos mostrar como los grupos humanos regionales reaccionan frente a influencias generales. Los géneros de vida absolutos no existen ni aún en una época tan temprana como la de este estudio. Las actividades de ganaderos, estancieros, mineros, salineros, chacareros, son solidarias entre sí y los problemas de intercambio regional deben ser destacados igual que los problemas de mano de obra y tenencia de la tierra. Insistir sobre los caminos es también importante. La vía de circulación y de evacuación comercial de los productos es el gran eje alrededor del cual se van constituyendo las grandes regiones históricas Valparaíso y el Aconcagua es la región de salida de productos del Norte Chico, del Cuyo y de la Región Central. El paso andino, la quebrada, el valle indican rutas, que ya fueron marcadas en la prehistoria.

A.—**La expansión urbana de Valparaíso y los nuevos modos de vida mercantiles.**

Lo que fue creado por Pedro de Valdivia como "puerto para el trato de esta tierra y ciudad de Santiago", conserva en nuestra época la función portuaria de la capital del reino. La posición junto a la salida de los ricos valles aconcagüinos y su fácil comunicación con las comarcas costinas próximas, ha afirmado la vocación marítima de Valparaíso.

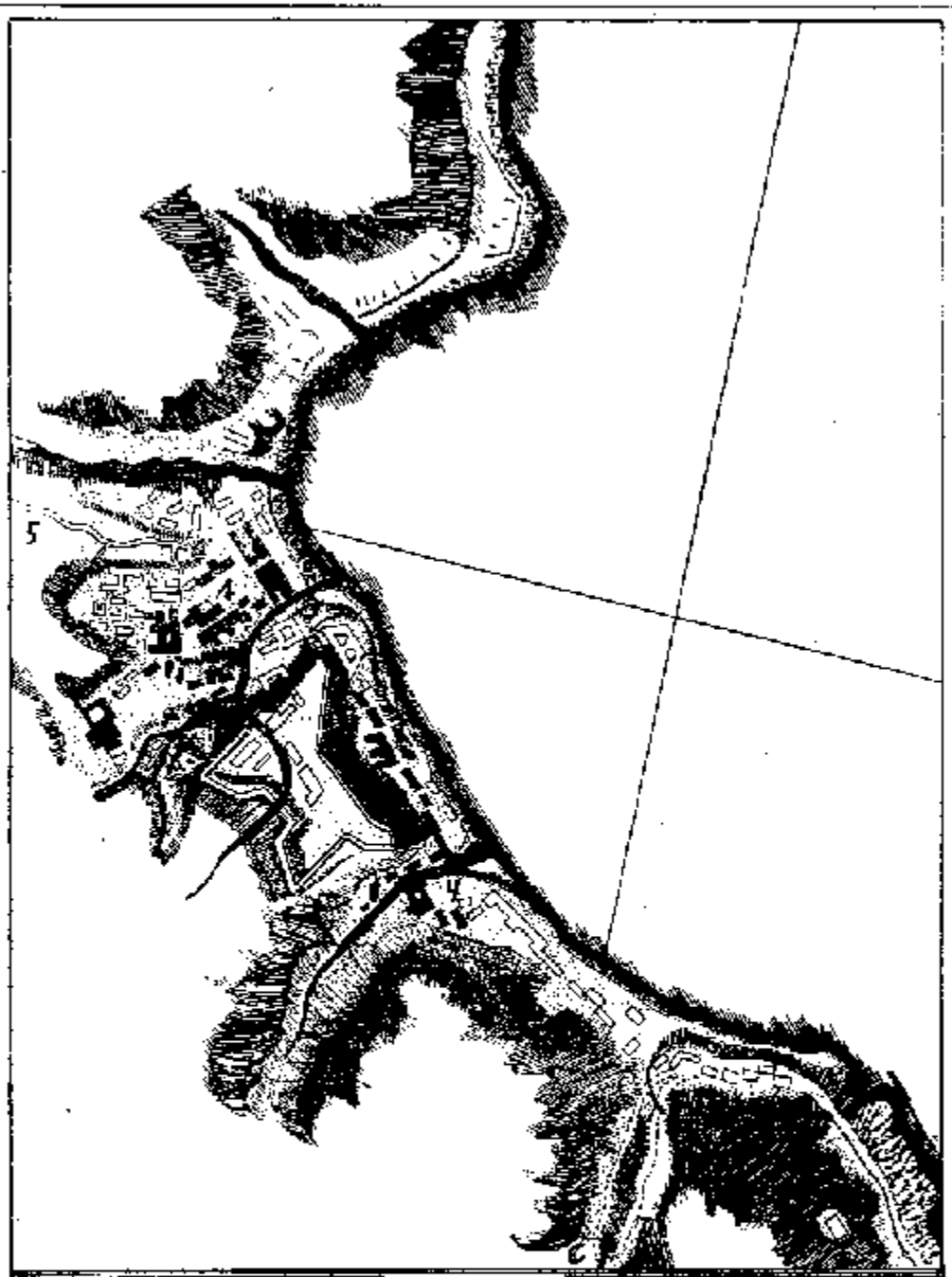
Este año de 1700 nos muestra un puerto en plena expansión, fundamentada en el incremento de la exportación de trigo al Perú. Valparaíso ya no es sólo un puerto de salida o entrada a la actividad económica de la región santiaguina, es además el centro de una región propia.

El hábitat urbano se acomoda a las desventajas del sitio porteño y la estructura urbana de Valparaíso no presenta la forma típica de tablero de ajedrez de nuestras ciudades tradicionales debido a que está fuertemente influenciada por su particular topografía. Los cerros con su vigoroso relieve han hecho difícil el trazado cuadricular, y la forma geométrica ha cedido lugar a un pintoresco desorden en partes planas, inclinadas y quebradas.

En la época de nuestro estudio la ocupación humana se ha limitado a las partes más planas y cercanas al lugar de embarque de los productos. El *sector primitivo de la ciudad* se ha instalado frente al lugar donde la bahía es más profunda, lo que en la época es llamado "el surgidero", aprovechando los sitios en que la erosión de los pequeños esteros de San Francisco y San Agustín ha dejado una mayor extensión, plana. Aquí se encuentran la plaza del puerto, las principales casas, la iglesia parroquial y los conventos de San Agustín y San Francisco.

Como se puede observar en el plano adjunto este sector primitivo está dominado por una fortificación que se levanta en el cerro Cordillera, es el castillo de San José, terminado de construir sólo en 1692. Su influencia se destaca en la morfología urbana, efectuando un corte entre las quebradas de San Agustín y de San Francisco, las que se desempeñan como escarpes naturales. Su aspecto es imponente, encerrándose al abrigo de gruesas murallas, los cuarteles de su guarnición permanente de una compañía de infantería, la casa del gobernador del presidio y la capilla militar. Constantemente es acondicionado para ofrecer una segura defensa (1), pero a decir verdad su valor estratégico no es grande, pues un desembarco en el Almendral o un ataque desde los cerros Alegre o Arrayán, más altos, terminarían fácilmente con la guarnición.

El mismo auge comercial de Valparaíso ha hecho necesario su fortificación para proteger el embarque de las mercaderías al Perú:



LEYENDA

Nucleo Primitivo

1 Plaza.

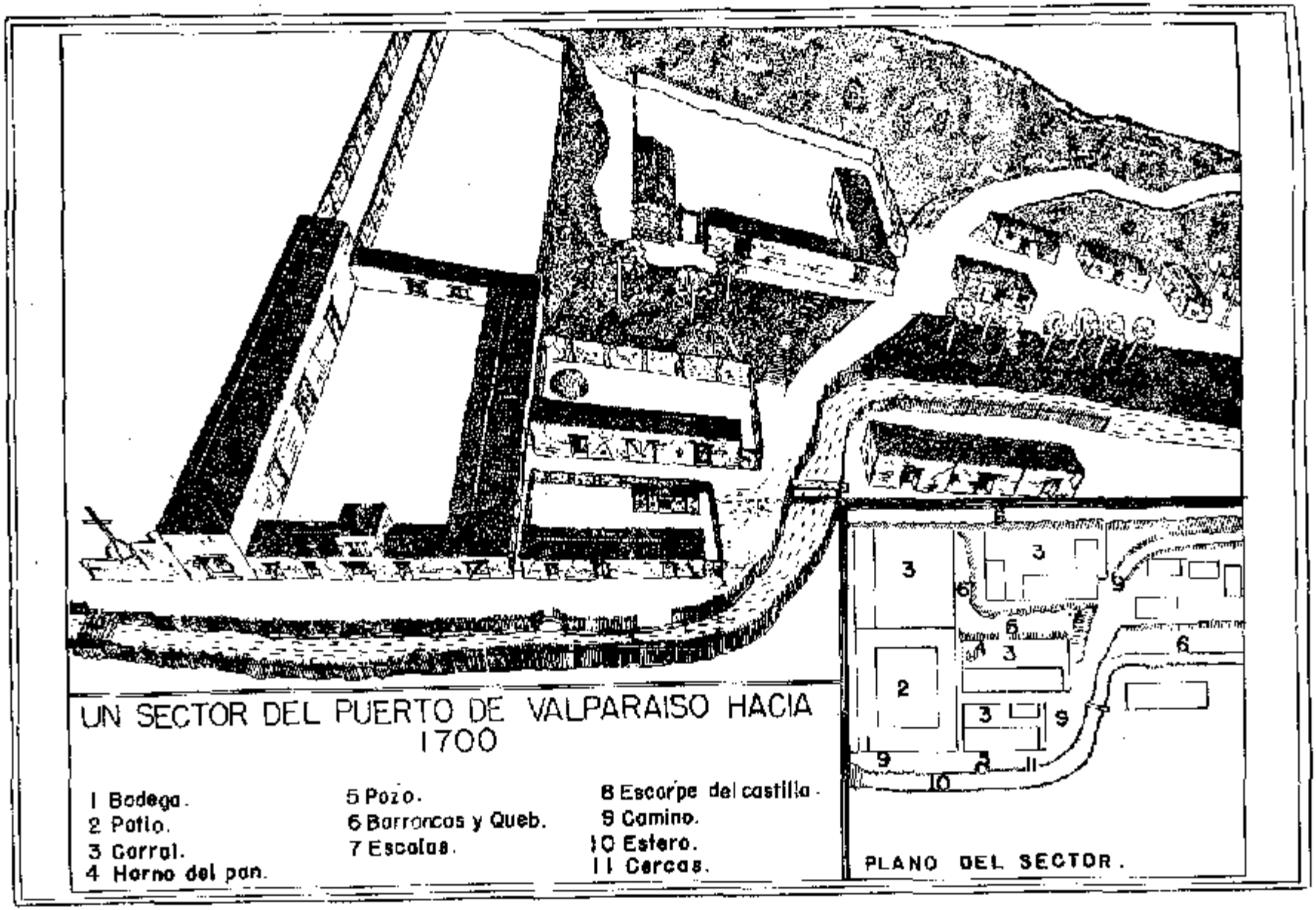
2 Iglesia Parroquial.

3 Queb. de la Iglesia de Sn. Agustín.

4 Queb. de la Iglesia de Sn. Francisco.

La Expansión.

5-6-7 Caminos



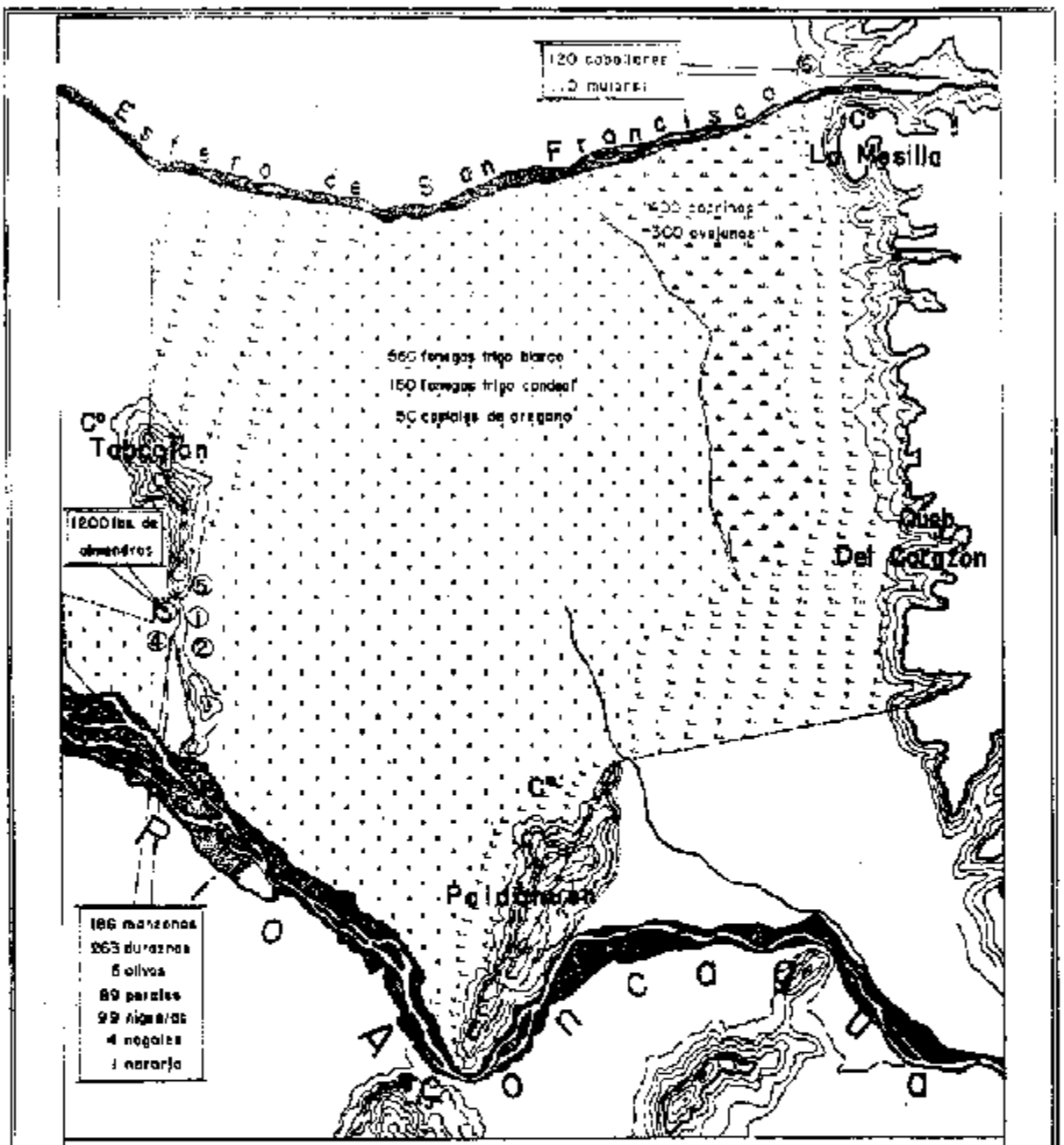
UN SECTOR DEL PUERTO DE VALPARAISO HACIA 1700

1 Bodega.
2 Patio.
3 Corral.
4 Horno del pan.
5 Pozo.
6 Barrancos y Queb.
7 Escalas.
8 Escarpe del castillo.
9 Camino.
10 Estero.
11 Cercas.

PLANO DEL SECTOR.

PLANO DEL SECTOR:

2 Patio.
3 Corral.
4 Horna del pan.
5 Galpón.
6 Barrancas y Uveb.
7 Escalas.
10 Estero.
11 Cercas.



BOSQUEJO DE UNA ESTANCIA EN LA REGION DE LOS VALLES COMERCIALIZADOS

SAN MIGUEL HACIA 1700

regadío | secano | espinales

① casas principales ② molino ③ almendral ④ viñas

⑤ galpón para matanza ⑥ entrada a los potreros cordilleranos de san francisco

Nota: Las cifras son aproximadas según los diezmos e inventarios y no indican exactamente el lugar de producción. Los topónimos son de la época.

"... importa que esté bien defendido aquel puerto porque en el se recogen los frutos de todos los términos de esta ciudad para navegarlos a las Provincias del Perú y fuera de grave daño que el Pirata entre en él por la frecuencia de embarcaciones y porque podría apoderarse de la artillería y lograr presas de considerable interés" (2). Por esta razón la fortificación de Valparaíso no es más que un medio de protección para asegurar su función comercial. más que un "presidio" de carácter militar, es un puerto destinado a la importación y a la exportación.

Por ello, todo el núcleo primitivo ha sido desbordado por una *serie de bodegas* que se reparten linealmente a orillas del mar o que se concentran en la falda del cerro de las Carretas y a los pies de la quebrada de las Zorras, de donde parten los dos caminos a Santiago. Las consecuencias de este desarrollo, debido al auge de la exportación, se plasman en la topografía urbana presentando Valparaíso en 1700 el aspecto de sus casas repartidas especialmente a lo largo de la bahía y con sólo dos digitaciones más o menos abiertas entre los abruptos cerros en las quebradas de San Francisco y San Agustín.

La expansión de Valparaíso es acompañada de un cambio profundo en sus tipos de construcción. Si observamos el plano A, que es una adaptación de la época, se ve que junto al pequeño rancho de techo de paja y paredes de adobe con una sola puerta, se levanta la grande casa con techo de tejas, compuestas de entrada principal, cuatro corredores, y bodega con entrada independiente donde se almacenan los productos para el embarque.

El pequeño rancho constituye aún el fondo del paisaje, pero la grande casa con "patio" delantero y "corral" trasero, donde se mantienen los animales domésticos y carretas para cargar los productos de embarque, uno que otro árbol frutal, el horno para cocer el pan y la mediagua que hace de cocina, gana terreno con el incremento de la nueva clase mercantil que hace sus negocios a base de la exportación del trigo y del sebo.

El puerto se multiplica con nuevas casas, las que comienzan a edificarse en laderas más abruptas, ya se observan esbozos de escalas para salvar las irregularidades del relieve, y junto al puente rústico de una tabla echada para salvar el cause de alguna quebrada se acondicionan puentes más sólidos de tres o cuatro gruesos tablones que permiten el tráfico continuado de las pesadas carretas. En el sector de Valparaíso que hemos reproducido notamos que el paisaje es más humanizado, pues, además de todas las transformaciones que hemos analizado anteriormente, se observa junto al estero una pequeña cerca para el cuidado de los transeúntes y un pozo protegido de una pequeña muralla y excavado junto al estero para proveer permanentemente de agua potable a los habitantes del sector.

Sin embargo, la humanización del paisaje no ha sido sólo positiva, pues notamos que la población vegetacional en las quebradas está

bastante disminuída, observándose apenas algunos árboles esparcidos en grupos en los barrancos más altos. Las calles no pasan de ser un bosquejo, ignorándose el empedrado y las calzadas. Además Valparaíso está carente de toda instalación portuaria para facilitar las operaciones de embarque de mercancías y de pasajeros, el que debe hacerse por botes o góndolas desde la playa.

A pesar de todo, Valparaíso en 1700 es un puerto floreciente con más de cincuenta ranchos de paja, unas veinte casa de tejas, muchas bodegas, una iglesia parroquial y los dos conventos de San Agustín y San Francisco. El desarrollo del puerto hace que en las quebradas más próximas a él, haya una concentración más densa, y si es cierto que más al Este el plano es más ancho el hombre de la época desdeña los supuestos fundamentales del relieve y comienza a instalarse junto al puerto donde su acción será más efectiva. Recordemos que en la época el mar ocupa casi hasta los bordes mismos de los cerros, extendiéndose la playa desde la actual plaza de la Aduana hasta la actual plaza Aníbal Pinto y más al Este el mar estaba dentro unos 400 m.

Los navíos experimentan grandes peligros, y así se lee en una carta el mismo año de nuestro estudio "por ser el viento tan grande el bajel no pudo ganar el surgidero y le obligó a echar una ancla al agua, una legua de este puerto enfrente de una quebrada que llaman las Siete Hermanas y fue tan grande el viento que no se pudo mantener y se ha ido saliendo para afuera que se haya a la hora de esta que será la una de la tarde enfrente de la Punta de Concón" (3).

Las bodegas son tradicionales en el paisaje porteño pero en nuestra época su contenido ha variado. Las que se extendían a los bordes de las playas y junto a los principales caminos de acceso al interior son numerosas, existen a lo menos nueve consagradas a la exportación. Esta cifra no se debe comprender en el sentido de que hay sólo nueve galpones de almacenaje, pues cada bodega puede comprender tres o cuatro establecimientos o galpones rectangulares con paredes de adobe y techos de paja. En el esquema que acompañamos de un sector de Valparaíso se puede observar una adjunta a la casa de un propietario.

Estas bodegas pertenecen por lo general a ricos estancieros de la microregión o a acaudalados ciudadanos de Santiago, siendo administradas por mayordomos que residen en Valparaíso.

Las bodegas no están totalmente especializadas, pero tampoco se dedican indiscriminadamente a almacenar todos los productos de la tierra, cada una tiende a embodegar un producto o a combinar varios de ellos: algunas almacenan predominantemente sebo, una lo hace con el trigo, las más con el binomio sebo-trigo, y en otras la yerba o la jarcia es lo que predomina. La persistencia de la exportación de productos ganaderos se muestra en los inventarios de las bodegas habiendo en ellas en toda época del año sebo, charqui y cordobanes, pero esta misma persistencia anual quizás nos esté indicando una cierta dificultad en expor-

tar totalmente la producción. Con el trigo sucede algo totalmente diferente, sólo se menciona en las bodegas apenas termina la cosecha, permaneciendo muy poco tiempo almacenado, así en nuestra época es dificilísimo encontrar trigo "agorgojado", pues no hay lugar para trigos añejos o rezagados en los que la plaga hace fácil presa, tampoco es común encontrar "trigo achochocado", o sea trigo "falso" con muchos granos negros, lo cual nos indica que el productor escurre sólo trigos blancos de alta calidad. Todo este contenido de las bodegas nos está indicando reconversión de las exportaciones.

De la región sin ciudades, de la región santiaguina y de esta misma microregión de Valparaíso los estancieros enviaban por los malos caminos costeros o de las cuestas, en recuas de mulas o en carretas, los costales de vaca, yegua, borrico o carnero, llenos de sebo o trigo. El camino es difícil y es general que los capataces luego se quejen: "cuando llegaron estos costales de sebo venían en cueros de yegua y les cogió ocho días de aguaceros en el camino por lo cual llegaron podridos" (4). Cuando llegaban al puerto los capataces a cargo de la recua, entregan previo pesaje al administrador de la bodega, la producción, en esta operación los cosecheros son defraudados nor los bodegueros quienes les quitan algunos quintales y libras al sebo y a la jarcia, y algunas fanegas y almudes al trigo, por lo general las balanzas de cruz y pesas en las que se pesa el sebo y la yerba del Paraguay "suelen tener 2 ó 3 onzas menos" en sus orillas de fierro y las "medias fanegas" de medir trigo raramente están selladas.

El mayordomo de la bodega entrega luego de esta operación un "vale" al capataz. Este "vale" a la orden del estanciero es comerciable y las transacciones posteriores se hacen con su sola presentación. Cuando el estanciero lograba vender su producción a algún comerciante limeño o a algún maestro de barco, entrega el vale al comerciante o navegante quien con este documento retira el producto de la bodega para embarcarlo al navío. En nuestra época existe además la comercialización directa, siendo el mismo estanciero quien manda directamente su producción de la bodega al Callao, cumpliendo el navegante sólo la función del transporte. También en estas mismas bodegas se suele vender al por menor a diferentes navíos, esto ocurre especialmente con la jarcia.

En todo caso el estanciero paga al bodeguero una cierta suma por el depósito y expendio de su producción. En la operación de carga y embarque de los productos sigue también el fraude, pues los capitanes hacen entrar en sus libros una menor cantidad de trigo, quedándose ellos con la diferencia, es lo que se llama "la derrama" y además exageran la pérdida del sebo por el calor substrayendo de esta manera algunos quintales.

En síntesis, la expansión portuaria de Valparaíso hace que a los géneros de vida tradicionales en el puerto se agreguen nuevas actividades centradas en el comercio. Militares, marinos deben coexistir con bodegueros, arrieros y grandes comerciantes.

E.— **Las comarcas costinas y los géneros de vida mixtos de pescadores y agricultores.**

El litoral que se extiende desde Longotoma a la desembocadura del Maipo está ocupado por una serie de estancias bastante prósperas, que encierran una población dedicada a la agricultura, ganadería y pesca. Esta población se asienta junto a las casas principales, pero más comunmente reside de manera esparcida en las múltiples caletas de la región, viviendo de una pequeña huerta, de algunos animales y de la pesca y recolección de mariscos, son conocidos como *"los pobres de la costa"* (5).

Es en Papudo, Catapilco, Quintero, Concón, Viña del Mar, y Almendral donde existen las mayores concentraciones humanas. Por la facilidad de comunicaciones hay un interesante tráfico hacia el puerto de Valparaíso siendo el obstáculo natural más considerable el paso por la desembocadura del río Aconcagua, pero en la época existe allí un barco mantenido por el estanciero de Concón que efectúa el pasaje de personas, ganado y cargas en el período en que el río está crecido.

La producción ganadera en la época es importante, especialmente de vacunos, de los que existen más de 2.000 en el sector, y de ovejunos, con más de 3.200 cabezas. No son sólo los grandes estancieros de Quintero o de Catapilco los responsables de tan altas cifras, pues los "pobres de la costa" tienen como ganado propio a lo menos un sexto de estas cantidades (6).

Al comenzar la exportación del trigo al Perú este sector responde al estímulo y su producción de cereal es una de las mayores de la región, más de 5.000 fanegas al año, que se conducen casi totalmente al Puerto de Valparaíso. No hemos encontrado mención de una exportación directa desde las bahías de Papudo o Quintero, pero es indudable que se utilizan para embarques regionales.

Existe también una interesante explotación de la viña destinándose el producto de vino y aguardiente al consumo de Valparaíso y a los barcos que recalan allí. Las viñas más productivas están en Concón y Viña del Mar, cuidándose su producción al podarse regularmente las plantas y limpiarlas, eliminándoles las jufas, matorrales y pájaros, con los peones. Los productos se guardan en bodegas de horcones de espino "traídos de mucha distancia", bien emmaderados y cubiertos de paja, capaces de recibir cincuenta tinajas más o menos.

Cuando el propietario o arrendador de la estancia no es lo suficientemente rico para poseer las herramientas necesarias debe alquilarlas a otro propietario más acomodado de la región ...." por el defecto de la entrega de diez podadores, ocho azadones y dos hachas de fierro para cultivar las dichas viñas se ha visto el dicho arrendador obligado a buscar las dichas herramientas alquiladas en diez pesos en cada un año" (7).

Las pequeñas bahías y caletas de Papudo, Quintero, Concón y San Antonio son usadas principalmente para la pesca. Así, cuando se

arrienda la estancia de Concón se hace especial mención de su explotación más importante: "si sabe el testigo que el dicho arrendador daria $ 1.600 de arrendamiento en cada un año por el dicho arrendamiento de dichas estancias sino hubiera sido el principal interés que le obligó en dicha pesquería..."

Las artes de pesca en la región se realizan ya sea desde barcos que se hacen a la mar con redes, o con chinchorros desde tierra, que es una red compuesta de una malla o bolsa y de dos bandas de las cuales se tira desde la playa por largas jarcias. El pescado que se saca en cada barca no baja de setecientas piezas, principalmente tollos y pejegallos fuera "del peje menudo que del no se asía caso" (8), la preferencia por el pescado mayor y de carne dura se debe a que la mayor parte de la producción se destina a la salazón.

Después de la pesca en la mar el pescado se desembarca o recoge en las caletas y playas, de allí es llevado en carretas a las casas principales de las estancias, donde es escalado, es decir abierto en canal para salar su carne y puesto a secar en los patios: "se traía a las casas de vivienda el pescado que cogía en carretas donde se escalaua y estaba todo su patio hecho una maravilla" (9).

El pescado fresco o salado se destina principalmente al abastecimiento del puerto de Valparaíso y a los valles interiores de La Ligua, Longotoma y Quillota; el aprovisionamiento para Santiago es también muy importante, y así el administrador de la estancia de Concón tiene en la capital una casa donde se vende pescado durante todo el año. Antes de Cuaresma la producción de pescado seco aumenta en muchos quintales debido al crecimiento de la demanda.

Todo este "pago" de la costa presenta una continuidad y desde Papudo hasta Cartagena se sitúa un sector vinculado geográficamente con Valparaíso, frente marítimo de un rico hinterland, pues si bien es cierto que políticamente la jurisdicción del puerto se reduce sólo hasta el Almendral, su influencia geográfica se extiende a toda la microregión.

E.—El asentamiento en los valles e interfluvios y los géneros de vida de agricultores y ganaderos.

El asentamiento se produce principalmente en los valles de Longotoma, La Ligua, San Martín de Quillota, Curimón, Putaendo y Santa Cruz de Limache. Los interfluvios tienen un asentamiento débil salvo en el sector sureño próximo al río Maipo y a la región santiaguina.

Las bases de este asentamiento son las tradicionales estancias que van configurando un hábitat rural disperso, no llegándose a la formación de ninguna ciudad o aldea, salvo esbozos de aglomeraciones rurales junto a las antiguas parroquias de indios.

En el valle de San Martín de Quillota está el poblamiento más denso de la región y el asentamiento se produce en el medio del valle, pero no junto a la parroquia del antiguo pueblo de indios sino a una legua de distancia, al abrigo del convento franciscano de San Buenaventura de Quillota, aquí el habitat rural se presenta esparcido a lo largo de la vía de comunicación formándose como una calle larga de ranchos, sitio que se aprovechará algunos años más tarde para la fundación de la ciudad.

En los valles de Petorca y la Ligua el asentamiento más importante se produce en las estancias mayores: Longotoma, Pullalli, Placilla, La Ligua, San Lorenzo.

En el valle de Aconcagua se descompone en una serie de valles en cada uno de los cuales se desarrolla una vida comarcana, el asentamiento es fuerte en el valle de Putaendo, Curimón, Catemu y Quillota. En el valle de Santa Cruz de Limache es notorio el poblamiento cerca de la capilla.

Estas aglomeraciones rurales no deben dejar en nuestro espíritu la imagen de una región habitat rural aglomerado, pues lo característico en ella es la dispersión en un sinnúmero de estancias.

Los valles de esta región por sus terrenos fértiles, clima benigno y la fácil comunicación con el puerto de Valparaíso siempre han recibido el impacto de las corrientes de exportación. Si revisamos inventarios de estancias de la región en el siglo XVII vemos que en todas ellas su explotación principal es la crianza de ganado; por ejemplo, en el sector del valle de Ocoa hacia 1684, los indígenas de la estancia de Pedraza guardan manadas de 1.200 ovejas, en los potreros de Los Cardos pastan más de 150 cabezas de ganado vacuno y valle adentro en Rabuco hay una veintena de yeguas con sus crías. Los cultivos se limitan básicamente al cáñamo. Esta situación varía fundamentalmente hacia 1700, pues este mismo sector del valle de Ocoa produce más de 1700 fanegas de trigo, manteniéndose el cáñamo y el ganado ¿Ha sido brutal este cambio en la producción?.

No lo creemos, debido a que el cultivo del trigo es tradicional en la región utilizándose el riego por canales desde los primeros tiempos de la colonización. Desde la llegada de los españoles la agricultura en estos valles ha experimentado varias transformaciones siendo la razón fundamental de estos cambios la especial sensibilidad que tiene en ellos la comercialización.

Junto a la supervivencia de las especies autóctonas como el maíz, la quinoa, los porotos, las papas, el ají, el tomate y el zapallo, el cultivo del cereal nuevo ha tomado una importancia decisiva, logrando una *superación amplia*, ya que no una suplantación, en el cultivo de los vegetales indígenas.

El auge del trigo debido a su fácil comercialización con el Perú no es el primer caso en "la región de los valles comercializados", pues anteriormente lo fue el cáñamo y ambas plantas van a ser las que den el rasgo fundamental en la caracterología del paisaje agrario de esta región.

Nuestro año de 1700 en esta región no es una época de introducción de nuevos cultivos, sino más bien una época de acrecentamiento en los cultivos tradicionales de origen hispano, el trigo y el cáñamo. Época en la que se acentúa el carácter comercial en las estancias, bases de la explotación agrícola y ganadera.

No existen estancias especializadas y cada una de ellas produce todos o casi todos los productos regionales efectuándose una interesante utilización de la tierra. Para su mejor comprensión nos referiremos principalmente a la estancia de San Miguel en el valle de Aconcagua.

Al ver el esquema, reconstruido de la época, se observa que la estructura del habitat patronal es más o menos lo que encontramos en toda la región: las casas principales construidas con paredes de adobe y techo de paja, con una bodega, un galpón y un oratorio adjunto. Las casas ocupan un buen sitio en el interior de la estancia y parece ser que el paisaje agrario se sintetiza en ellos: corrales para la matanza, galpones para el cáñamo, bodegas para los vinos y el molino para el trigo.

El *trigo* es cultivado con sus especies blancas y candeal, predominando el blanco que se destina básicamente a la exportación. Se siembra en toda la región siendo los rendimientos mayores en el valle de Curimón, La Ligua con 2.900 fanegas, Ocoa con 1.700 fanegas, Quillota con unas 1.620 fanegas, Casablanca con unas 1.000 fanegas y Limache con unas 720, cantidades en todo caso muy superiores al sector de la costa que analizamos oportunamente.

En su cultivo se utiliza el riego y si observamos el esquema adjunto de la estancia de San Miguel notamos la importancia que tienen en su paisaje cultural las acequias de riego, las que a su vez hacen mover el molino de trigo, entidad importantísima en la morfología de las casas principales de la estancia. Granero, troje y molino junto al galpón del cáñamo es una constante que se repite en toda la región.

La siembra del trigo se efectúa en campos pequeños de algunas fanegas de sembradura. Además el terreno se prepara rozándolo a fin de dejarlo libre de matorrales y arándolo luego con yuntas de bueyes. Por lo común su cultivo está asociado al de legumbres en huerta. Con este nombre en la época se comprende los frijoles, las lentejas, el ají, las papas, especies todas que se guardan durante el año y que se comercializan. Además, en la región tiene importancia el cultivo del orégano y del anís.

La comercialización está presente en los productos de los valles siendo muy sensibles a las fluctuaciones del precio. En los valles se ha-

con contratos de provisión de trigo a base de la cosecha futura y de un cierto precio, lo que nos prueba la tendencia especulativa y el deseo de asegurarse el normal abastecimiento de la harina o del trigo. En nuestra época, por el comienzo de la exportación al Perú, los productores hacen con sus clientes contratos de un año a otro pero a base del precio de la futura cosecha. Ilustración sugestiva es esta cláusula del testamento de un hacendado del valle de Putaendo en 1698: "declaro que debo $ 20 a doña María de Izquierdo a quién quede darle harina en su casa a precio que corriere de esta cosecha de noventa y cuatro años" (10).

Los hacendados fijan su precio teniendo en cuenta el precio en la cabeza regional o sea en Valparaíso debido a que su cosecha se destina principalmente a la exportación, de los valles comercializados: "en trigo blanquillo y candial de mis cosechas al precio corriente que por entonces tuviere en el valle de Putaendo o puesto en el puerto de Valparaiso" (11).

Los grandes hacendados suelen conducir directamente los trigos al puerto con sus mismos peones que hacen la faena del arreo, pero también existen los arrieros independientes que conducen, por una cierta cantidad, en sucesivos viajes de los valles aconcagüinos el trigo al puerto de Valparaíso, la segunda situación se presta a muchas combinaciones dolosas y a cada momento hay querellas de este tenor: "me querello civil y criminalmente de Miguel de Morales arriero con quien hice trato y concierto sobre que me condugiere al puerto de Valparaiso y a la bodega de don Joseph Collados 200 fanegas de trigo de la estancia de doña Juana Margarita Tello en el valle de Aconcagua..." (12). Por lo general, los pequeños cultivadores venden su producción a comerciantes que van hasta los mismos valles, esta venta se suele realizar en especies, como ropa o géneros de Castilla, pero los grandes cultivadores en su gran mayoría se entienden directamente con los grandes compradores limeños.

El cereal llega a ser tan apreciado que muchas transacciones comerciales y testamentarias se establecen en este producto: "declaro por hijo natural a José Guzmán a quien mando se le den 7 fanegas de trigo y se entiende que con esto lo aparto de mis bienes para que en ninguna ocasión tenga acción contra los bienes que dejaré".

El *cáñamo* es la segunda explotación en la región, se cultiva en todos los valles salvo en los más altos, como en Putaendo; sus rendimientos mayores se dan en los abrigados valles de Quillota y La Ligua, en donde también se elaboran con la mayor técnica en forma de jarcias para los navíos, cuerdas para las armas de fuego, hilo de acarreto y otras clases de cordeles. Por ello, en cada estancia que se dedica a su siembra se encuentran los galpones, existiendo verdaderos obrajes en las grandes estancias de Amasa, La Ligua, Purutun, en los de Juan de la Cerda, Juan Roco y Calderón, además, la "gente pobre de Quillota" produce anualmente más de 200 carretadas de cáñamo.

Las operaciones en la elaboración del cáñamo son largas, la primera es el enriado, el cáñamo es metido en agua por algunos días en estanques especiales donde se efectúa la maceración. Luego de su enriamiento es espadado, o sea quebrantado con un instrumento de madera a modo de machete para sacarle la pelusa. Ya con el tamo desprendido el cáñamo es dispuesto en formas de hebras para su posterior hilado. Todas estas faenas deben ser efectuadas por personas con gran práctica quienes ganan en ocasiones hasta un tercio del producto: "de este dicho cáñamo se dio el tercio al que lo enrió tascó y espadó y se dio lo dicho hasta ponerlo en hebra..." (13).

Las faenas de la hiladuría son otro arte utilizándose varias clases de ruedas y crucetas según el uso a que se desee destinar la fibra: ruedas grandes con seguiñuelas de fierro o crucetas con husillos y lunetas del mismo material para hilar jarcia y ruedas más pequeñas con seguiñuelas de madera para hacer hilo acarreto. Estas labores son efectuadas principalmente en las grandes estancias destinándose a los obrajes de cáñamos varios indios encomendados o negros esclavos, en nuestra época son notables los galpones y obraje de La Ligua del Marquéz de Tica, y en la estancia de Quillota de Thomas Calderón.

La explotación de *frutales* es también tradicional, manteniendo cada estancia junto a las casas principales un huerto donde especies naturales chilenas se mezclan con las especies introducidas por los españoles. En el esquema adjunto de la estancia de San Miguel se puede observar que existe además de un huerto un almendral, sus frutos tienen gran demanda tanto en el puerto como en la capital. Mención especial merecen también los nogales y las higueras que proliferan en la región y que son apreciados. Junto a estas especies que dominan a las demás, hay lúcumas, papayas, chirimoyas, paltas, manzanas, duraznos, perales y olivos. El naranjo es un frutal que aún no tiene una difusión muy amplia y se conocen pocos ejemplares de él.

En el paisaje de cada estancia se destacan los parrales para la uva de mesa y la viña para los vinos y aguardientes. En todas las bodegas de las estancias existen alambiques, lagares y botijas llenas de mosto y chicha "baya" (14). La gente más modesta de la región también elabora vinos obteniendo una producción importante de "vinos pitarrilla" de todos los pobres de diezmos de la jurisdicción.

Naturalmente la explotación de la *palma* (*Jubaea spectabilis*) es interesante y se producen en los palmares de Ocoa y otros, varios cientos de fanegas de cocos, exportándose una buena parte de ellos al Perú. En la época de la cosecha de los cocos decenas de campesinos van a los palmares para la recolección. Aparte de ello, en vísperas de Domingo de Ramos van a los palmares cortadores especiales desde Valparaíso y Santiago para cortar cogollos escogidos.

Estrictamente prohibida estaba la extracción de miel debido a que para su extracción se debían cortar las palmas. Sin embargo, todos los

años desde enero a abril, decenas de cortadores de palmas, elaboraban miel y alfajores en los mismos palmares (15).

La *mediería* en esta región de los valles comercializados es frecuente y obedece, por lo general, a carencia de tierras de las partes. En principio los documentos oficiales nos dan poca luz debido a los continuos fraudes de que son objeto los medieros por los propietarios de las tierras o por los *diezmeros*. Y así, en un documento algo posterior a nuestra época, se lee la siguiente composición referente a una costumbre consuetudinaria: " . . . sólo tenía un pesar grave porque el diezmero don Laureano de los Ríos le había dicho no asentarse en el libro el diezmo que daban *algunos indios cosecheros y de otras personas que de fuera venían a sembrar* y que de esto partirían entre los dos por lo cual no asentó en el libro dichas cantidades . . . " (16).

Insistimos en que la mediería en nuestra época obedece a carencia de tierras, porque una de sus formas más frecuentes es que los indios de servicio siembren uno o varios pedazos de tierra al dueño de la estancia, proporcionando éste las herramientas necesarias y dando al indio en retribución una parte de su cosecha. Es el caso que hemos encontrado en el Valle de Curimón, en donde un indio del servicio de la dueña de la estancia tiene varios pedazos de tierra "a medias": "...doy fe que reconocí las sementeras del dicho indio Sebastián que se compone de tres pedazos distintos los dos de trigo blanco de buena calidad y a punto de poderse segar dichos dos pedazos y el otro de candial que todavía está verde y espigado y asimismo un pedasillo de chacra de anis que está florido" (17).

La relación de mediería aumenta en nuestra época, pues el interés de los dueños en intensificar la producción del cereal les lleva a ceder más tierras a sus indígenas con la condición de pagarlos en especies. Una nota sugestiva es la siguiente, de los bienes del indio a que hemos hecho referencia son sólo los cereales y los porotos, artículos de exportación, los que están "a medias" mientras que los productos de autoconsumo como el maíz, la chuchoca y los tomates y las gallinas son de propiedad exclusiva del indígena.

Los aperos de labranza, hachas, azuelas, puntas de fierro para arar, palas, azadones de cobre, echonas, sierras y yuntas de bueyes, pertenecen al propietario de la estancia.

Esta misma falta de tierras y el deseo de ganancias rápidas lleva a que muchas personas *aún de la capital* siembren en tierras de los estancieros de los valles, *pagando por el uso de la tierra en especies o más frecuente con dinero*. Así tenemos un caso interesante en el valle de Aconcagua en el que un residente en la ciudad de Santiago da 6 fanegas de semillas de trigo blanco a un estanciero del mismo valle para que las siembre y cuide hasta que esté en estado de segarlo, pagándole $ 60 por el usufructo de la tierra y sus trabajos (18).

Esta forma de relación entre hacendados y ciudadanos relativamente ricos es diferente a la "medieria" que por lo común es una forma de relación entre hacendado e indio o mestizo pobre sin tierras.

Creemos que ambas instituciones tienen en la microregión de Valparaíso un gran auge en nuestra época debido a que los propietarios al consagrar sus tierras al cultivo del trigo necesitan más mano de obra o simplemente arrendar una parte de ellas. Pues, cuando en el siglo XVII el rubro principal de la estancia era la ganadería, bien podía el propietario recibir ganado en arrendamiento, debido a que con la débil mano de obra se podía cuidar gran cantidad de cabezas de animales y así hasta fines del siglo XVII son frecuentes los contratos de este estilo: "digo yo el capitán D. Sebastián Peraza (dueño de la estancia de Ocoa) que recibí en arrendamiento 420 ovejas de mi señora Gerónima Ruís de Varca por los cuales me obligo a pagar 82 carneros y tenerlos de manifiesto por un año y los demás que su merced fuere servido que corrieren pagando a cada año los 82 carneros desde hoy" (19).

Pero a partir de 1700 este tipo de tenencia es cada vez más raro, efectuándose con la intensificación del cultivo del trigo un verdadero asentamiento en las estancias de mestizos o indios libres, situación que es uno de los orígenes del inquilinaje, pues sólo quince años más tarde en las cuentas de los diezmeros se verán indicios ciertos de un asentamiento de trabajadores libres en las estancias de la región. Como ejemplo en la estancia de San Miguel en el valle de Aconcagua podemos ver que siembran además del propietario tres personas: "declara que Francisco Mondaca ya difunto sembró en casa de este declarante y dió de diezmo 11 fanegas de trigo blanco . . . declara que en su casa sembró Benito Sosa indio y le parece tuvo de cosecha 60 fanegas poco más o menos de trigo...". Otro caso parecido es el siguiente: "Antonio Indio que sembró en tierras de Juan Escudero declara que dió de diezmo a Don Lauriano de los Ríos 10 fanegas de trigo blanco y más tres fanegas de trigo por vía de composición de sus huertos, indio es de arriba casado con María India" (20).

Es pues nuestro año de 1700 en la región de los valles un año de transición en el que el comienzo de la exportación del trigo al Perú no ha cimentado lo suficiente como para crear formas estables de asentamiento humano, abandonando en cambio explotaciones temporales del trigo en las haciendas, explotaciones que son hechas a la manera especulativa por algún lugareño sin tierras o algún capitalino comerciante; la "medieria" se intensifica como una manera de atraer en forma permanente trabajadores al agro, situación que seguramente evolucionará más tarde hacia la relación permanente del inquilinaje.

La exportación triguera en 1700 ha hecho intensificar la utilización de la tierra para el cultivo del cereal, marginando a la ganadería las tierras más secas o más altas, pues los estancieros que por una parte, eran sensibles a las pingües ganancias trigueras, no abandonan la *ganadería*, actividad tradicional en esta microregión.

Este reajuste de la ganadería, ahora en asociación con el cultivo del trigo, hace indispensable la búsqueda de nuevas tierras y las estancias de los valles empiezan a utilizar de manera más intensiva los terrenos montuosos de sus bordes y los potreros cordilleranos. En el bosquejo adjunto de una estancia típica de la región se nota claramente su prolongación en la zona cordillerana donde en valles encajonados y vegas tiene varios potreros para la crianza de animales, especialmente yeguas y mulas: "Visto un potrero nombrado San Francisco, otro potrero río arriba, áspero y montuoso, cuyo motivo no dió lugar a verlo" (21).

Los estancieros de la época comienzan a pedir *mercedes de esos potreros cordilleranos*, que hasta entonces no habían sido valorizados comercialmente en la región; pues los ganados tenían pastos suficientes en las tierras bajas, tierras que ahora son consagradas al cultivo del cereal. Este movimiento de ocupación no sólo se efectúa desde la región de los valles comercializados sino también desde el Cuyo y, por ejemplo, la merced de Valle Hermoso y Valle de los Patos en territorio de nuestra región es pedida desde el Cuyo: "... hago merced a vos el dicho maestro de campo D. Andrés de Toro de las 4.000 cuadras de tierras que están vacas en la Provincia de Cuyo en las parages nombrados Leoncito 500 cuadras y otras 500 en el Valle de Uspallata, con otras 500 en el Valle Yalguará, y así mismo otras 500 en la otra banda del río San Juan y en el río de los Patos, hasta su nacimiento, de una y otra parte de él . . ." (22).

Esta interesante vinculación regional se debe al especial interés del sector como paso cordillerano de las tropillas mulares que se exportan desde esta región de los valles comercializados al Perú. En los inventarios de las diversas estancias se lee a cada paso referencias a mulas que están en venta al Perú; nuestra estancia de San Miguel no es una excepción: "ochenta y ocho mulas de dar y recibir machos y hembras que por el mes de abril del presente año las vendieron para el Perú al capitán Don Marcos de Ahumada" (23).

La venta de mulares al Perú es tan frecuente en la región que algunas veces las transacciones comerciales se efectúan en la misma Lima: "Don Lorenzo de Peredo vecino de la ciudad de Santiago y residente al presente en la ciudad de los Reyes vende al M.o. de Campo D. Francisco del Castillo Velasco vecino de dicho reino de Chile, para donde está de partida 2.400 mulas chúcaras y marsas de edad de tres años para arriba que tengo y están en el valle de Longotoma jurisdicción de Quillota en el distrito de dicha ciudad de Santiago . . . . " (24).

La intensificación de este tráfico mulero hace que esta región deje el paso tradicional de las mulas por el desierto de Atacama y prefiera los pasos cordilleranos de Putaendo que por Coquimbo llevan al mineral de Potosí más rápidos y abundantes en pastos: "... El continuo pasaje y camino por donde continuamente se conducían las tropas de mulas para el Perú era por el despoblado de Copiapó y no por los valles y

tierras de dicho maestro de campo D. Andrés de Toro y de algunos años a esta parte se ha dejado aquel camino y sea introducido el de los valles y potreros del dicho maestre de campo por el cual a conducido este testigo las muchas tropas de mulas que a llevado a su cargo y otras muchas que a visto conduciendo por dicho camino".

El ganado vacuno y menor es explotado. Un índice de su mayor comercialización es que no sólo ya es la curtiduría de los cueros y la elaboración de sebo lo que predomina, es también la fabricación de quesos que son vendidos en el puerto de Valparaíso o en Santiago. A fines del siglo XVII ha comenzado en la región la fabricación de quesos en gran escala, como se muestra en la hacienda de San Jerónimo de Casablanca que según sus inventarios tiene gran cantidad de vacas de lechería. La especie más abundante en la región es el cabrío y no sería aventurado cifrarlos en más de 30.000 en toda la región y con más de 20.000 ovejas.

La enorme cantidad de ganado hacen que la costumbre de los pastos comunes sancionado legalmente en la legislación y al cual el mismo historiador Ovalle le hace referencia hacia 1650 ya no se practica, y en nuestra práctica y costumbre en Chile es la que los pastos son de dominio particular y privado: "y que cada uno separadamente los tiene y suyos para la crianza y sustento de sus ganados". Por ello, en 1700 "no hay pastos comunes sino es respecto de las dehesas que con especialidad fueron reservadas y aplicadas a los ciudadanos para el uso común de sus habitadores" (25).

Así el arrendamiento de potreros para engorda de vacunos o cabríos y mantenimiento de mulares se intensifica: "se concierta con el dueño del potrero el que quiere recoger tropa de mulas o el que quiere poner engorda su ganado vacuno o cabrío y conforme es el ganado es el consierto y la paga".

D. **El género de vida de los mineros.**

Son importantes las aglomeraciones mineras de poco más de cien mineros. Los ranchos de esta población se asientan en lugares próximos a sus minas y trapiches.

La explotación minera tiene cierta importancia en la región, situándose en dos sectores bien delimitados: Longotoma y Colliguay. En ambos lugares se benefician metales de oro. La producción en este año de 1700 es muy superior en Colliguay con unos 2.297 castellanos de oro, mientras que en Longotoma alcanza a unos 1.720 castellanos.

En ambos asientos mineros hay una población interesante, pues en Colliguay hay unos 20 mineros y en Longotoma unos cinco, cada uno acompañándose de sus trabajos por tres o cuatro peones; sin embargo, la falta de mano de obra barata repercute seriamente en las explota-

ciones y los mineros de la región se quejan continuamente del problema a las autoridades: "las minas de Colliguay que son de oro, se podía sacar alguna cosa, como en efecto continua y trabaja en ellos, pero no de considerable consecuencia, especialmente siendo los mineros que trabajan tan pobres que no pueden costear lo que se necesita para sacar con abundancia los metales, por la suma falta de gentes que hay en el Reyno para ello..." (26).

Los peones sacan el mineral de los sitios de explotación llevándolos luego a los molinos o trapiches que por la fuerza hidráulica muelen el mineral. La tahona que es un molino que se mueve con mulas, es más propio en Longotoma en donde las penurias de agua son mayores; por las irregularidades del caudal del estero de Colliguay es difícil la molienda en los trapiches, a veces es la falta de agua que obliga a suspender los trabajos o más raramente las avenidas que arrasan las obras: "y teniendo el trapiche en buen estado, acaesió la avenida magna que hubo en el dicho mineral de Colliguay que se llevó la toma y aseçuia imposibilitando el poderla sacar, y quedó totalmente desierto y desamparado el dicho trapiche..." (27).

Teniendo el molino y separado el oro, se suele llevar a las Cajas Reales de Santiago donde se sella "y se pone la marca de su Majestad".

Mineros o trapicheros tienen terreno en arriendo para sus faenas y para pastizales, destinado al alimento de sus recuas de mulas, pero en la región su género de vida no está bien diferenciado y muchos mineros son también estancieros dedicándose tanto a las faenas agrícolas y ganaderas como a las labores mineras; por ello no es raro encontrar casos de mineros dueños de la estancia de Casablanca u otros que destinan su peones también para las faenas del ganado o del agro .... "a 18 de febrero del año 1694 desamparé el trapiche que tenía en el mineral de Colliguay por la escases del agua y ser la piedra que tenía tan pequeña que no se podia moler con ella y necesitar de mi gente para la matanza de Acuyo que confina con el dicho mineral..." (28).

Las relaciones se van haciendo más complejas con los estancieros vecinos a medida que se intensifican las faenas mineras y los litigios con los propietarios agrarios por el uso del suelo, la construcción de ranchos y la mantención de los ganados, se harán cada vez más frecuentes y así en 1690 hay un importante litigio entre el dueño de Curacaví y los trapicheros de Colliguay que nos muestra con claridad el tipo de problema y la fuerte oposición de intereses creados por la explotación minera. Sin embargo, estas relaciones suelen también ser positivas al encontrar los agricultores circunvecinos una concentración mayor de personas a quienes pueden vender a precios altos sus artículos de alimentación, así sucede con la estancia de Llui Llui que les vende el pan: "...un molino de trigo con todas sus herramientas y que del se mantenía la familia de la dicha doña Josepha y le sobraba harina para vender pan en el Colliguay" (29).

2. La crisis de la mano de obra indígena.

Las epidemias que habían asolado al reino produjeron una gran mortalidad en las fuerzas de trabajo. los testimonios contemporáneos son claros a este respecto: "... las epidemias y pestes que han sabido han aniquilado el servicio de tal manera que muchos hacendados pierden el logro de sus cosechas por no tener quien se las beneficie..." (30).

El problema es tanto más grave, cuanto que es notoria la falta de negros esclavos; su precio ha subido vertiginosamente de $ 250, a comienzos de siglo, hasta más de $ 800 en el año 1699 (31). La falta de esclavos es tan grave que los diferentes cabildos piden al monarca la introducción masiva de negros por el puerto de Buenos Aires, demostrando de esta manera una verdadera avidez por los brazos negros para suplir la falta de brazos indígenas. Sin embargo, el esclavo en Chile ha dejado ya de ser una de las principales fuentes de mano de obra.

A tanto llega la demanda de mano de obra que *se continúa con la práctica post-legal de la esclavitud y venta de los indios araucanos.* Esto es reconocido por el mismo gobernador de Chile: "En el tiempo que estuve en la Frontera asistiendo a la distribución del Real Situado para el socorro de los soldados del ejército de este Reino tuve algunas delaciones y noticias de que se practicaba la usanza en la venta de los indios libres como se acostumbraba antiguamente: respecto de que la necesidad que la tierra tiene de gente de servicio hace quebrantar los estatutos, leyes y ordenanzas de Su Majestad que prohiben este comercio" (32). Pero esta esclavitud clandestina de araucanos no es tampoco una solución del problema.

A su vez, las encomiendas estaban diezmadas y en completa decadencia como fuerza de trabajo. Los pocos indígenas encomendados están tan repartidos en las estancias de los españoles, que a veces no se sabe ni el origen de sus pueblos. Es ilustrativo repetir estas palabras: "...no se hallarán en todo el Reino diez pueblos en que se conserven 20 indios, y para prueba de esta verdad referiré a V. M. que el de Rapel, y otros de quienes se sacaban ahora cuarenta años 400 indios de mita para el trabajo de sus haciendas, hoy no se hallan acientados doce..." (33).

Estamos ante los movimientos epigonales de la encomienda como institución de trabajo. Esta situación es sentida intensamente por las capas sociales dominantes del país que sienten decaer su sustentación económica a niveles peligrosos. Una cita textual nos ahorrará todo otro comentario "... ni los españoles ni los criollos de este Reino se pueden mantener sin la servidumbre de los Indios, porque no habiendo otros que manejen el azadón y el arado, cesará el cultivo de los campos, la guarda de los ganados y todos los demás empleos que se necesitan en la República para mantenerse ..." (34).

Los pardos o mulatos eran escasos y generalmente dedicados a la artesanía o a la servidumbre de las casas. Por lo tanto no queda más

solución que aprovechar las fuerzas de los indígenas libres y de los mestizos, produciéndose entonces una proliferación de asientos de trabajo y de toda clase de contratos. *Los mestizos se incorporan efectivamente en la estructura de las fuerzas de trabajo.*

Toda esta crisis de la mano de obra produce una modificación substancial en los salarios: se fijan nuevos salarios de 2 a 3 reales diarios, mientras que antes los indígenas libres y mestizos ganaban solamente un real por día. Esta fijación de salarios por las autoridades no obsta para que los trabajadores cobren en realidad hasta 6 reales de jornal diario (35).

Sin embargo, estas alzas de salario no resuelven tampoco el problema debido al poco número de asalariados existentes. Nace entonces una verdadera rivalidad entre estancieros y comerciantes para conseguir criados: "...se originan particulares empeños para el menor criado que sirva, y muchas contiendas entre los que se quieren valer de ellos, porque la necesidad les obliga a ocultar a los que tienen derechos, y a extraerlos de poder de los dueños con varios pretextos, a que ayuda la facilidad de los criados y el ofrecimiento de los que los solicitan" (36). Esta misma demanda hace que amos y encomenderos bajen sus exigencias a las fuerzas asalariadas, y ellos mismos lo reconocen eufemísticamente: "...se origina que los amos y encomenderos porque no les hagan falta los criados y los indios que tienen les sobrellevan muchas insolencias".

F.—Supervivencias indígenas y pueblos de indios.

En la microregión de Valparaíso en 1700 quedan bastantes supervivencias de comunidades indígenas que ya formaban un hábitat relativamente agrupado, tal es el caso, entre otros, de los pueblos de indios de Pullalli (32° 26' Lat. S y 71° 21' Long. W), El Ingenio (32° 29' Lat. S y 71° 09' Long. W), Purague (32° 48, Lat. S y 71° 07' Long. W), La Palma (32° 54' Lat. S y 71° 16' Long. W), Curimón (32° 47' Lat. S y 70° 42' del Long. W) y Gallardo (33° 37' Lat. S y 71° 37' de Long. W).

La expresión geográfica del hábitat de estos pueblos es simple: no tienen formación de calles, plazas, ranchos o casillas, tampoco iglesias o capillas (37). El Protector de los Indios hace resaltar su pobreza y diferencia en relación con los pueblos del Perú y Santa Fe. Estos pueblos parecen ser nada más que una mayor densidad del hábitat rural disperso de los indígenas.

El hábitat mismo es muy pobre, "las casas se componen de unos palos clavados en el suelo y cubiertos con un género de yerba que da la campaña" como escribe pintorescamente un obispo al Rey (38). Pocos pueblos hay que se conserven con formalidad de tales; porque los que hay son habitados de los caciques, y algunos indios viejos e indias viejas inútiles para el trabajo (39).

Los indios de estos pueblos y otros estaban repartidos en las estancias de los encomenderos distantes de sus pueblos diez, veinte y treinta leguas. Allí trabajan en las siembras cosechas, vendimias y matanzas de ganado, de suerte que hallándose ocupados lo más del año ya sea en el trabajo de las estancias como en el ir y venir a sus pueblos, tienen que dejar sus casas solas, con sus mujeres y familias sin amparo ni defensa. De suerte que cuando al cabo de un año vuelven hallan arruinadas sus casas y, como escribía un misionero, "desnudas y hambrientas sus familias sin haberles podido asistir por la distancia ni sembrar ni cultivar cuatro granos de maíz para su pobre sustento, tienen por mejor acarrear sus familias y ranchearse en las tierras de sus encomenderos perdiendo así totalmente la libertad para su trabajo personal es de todo el año" (40). De esta manera se va produciendo la desintegración de los pueblos de indios.

Además existen traslados forzosos; en la misma microregión de Valparaíso existen indios del Huasco Alto que están encomendados en Quillota (41).

Pero el peligro mayor para la sobrevivencia de los pueblos de indios es el mestizaje. El testimonio contemporáneo es concluyente "sacan los indios de sus pueblos, los tratan tal y usando para sus torpezas de las indias, nacen mestizos y se acaban los indios" (42).

En toda esta microregión, la ruralización se ve acrecentada por la dificultad de comunicación y por los obstáculos naturales. *La ruralización de los habitantes afecta a su vida:* aislados en las estancias y sostenidos apenas por recursos exiguos, se mantienen marginados de las corrientes culturales de la época, siendo su estado preocupación constante de las autoridades del reino: "porque viviendo así españoles como indios en las campañas en sus haciendas distantes unos de otros el que menos cinco o seis leguas se olvidan de la religión, y apartando los ojos de la justicia cometen graves excesos sin que haya quien los denuncie y este distraimiento es causa de que sufran" (43).

Los corregidores lanzan a menudo bandos prohibiendo los juegos de chuecas, dados y tabas, pero blancos, mestizos e indígenas continúan en ellos, porque ni siquiera hay cárceles. Robos, muertes, "pecados, hurtos y daños" son cosa de todos los días, a esto se debe agregar el robo de tierras a los indígenas, la paga del trabajo a los peones en vino (44).

La vida rural tiene un colorido especial. mestizos e indígenas juegan chueca, se mezclan "mozos, indios y mulatos convidándolos para jugar la taba", existen cofradías de indígenas; en la fiesta del Rosario se juntaban los indios del Valle de Quillota y celebraban juntas de cófrades, se efectúan mingacos, y se mantiene la creencia en las curanderas: "Habiendo esta declarante caído enferma y habiendo hecho varios remedios para recobrar salud no lo pudo conseguir y teniendo noticia como en el paraje que llaman el Parral se hallaba una india que

es curandera se puso en camino a verla y que la curase, donde habiéndola visto la curandera Lucía le dijo que era maleficio el que le habían hecho..." (45).

Además de lo pintoresco y de la sobrevivencia de costumbres indígenas, es importante realzar la importancia que tiene la ruralización en la formación del mestizaje: "...y muchos vecinos con el poco freno que pueden tener de la justicia viven a su albedrío y se hacen a muchas costumbres de los indios de que se sigue abundar estos corregimientos de mestizos que es gente depravada y poco sujeta..." (46).

G. Las tensiones raciales.

En 1708 no existe en Chile una absoluta igualdad racial. El criterio social para calificar de mestizo a las personas era el color de la piel y la forma de su pelo: "...fueron tenidos por mestizos mayormente cuando lo demostraban en el color y el pelo" (47).

Escogidos estos elementos raciales que son demasiado vagamente definidos, los españoles reaccionan negativamente ante ellos: a los mestizos se les prohibe ordenarse como clérigos y residir en los pueblos de indios, pues allí "usando para sus torpezas de las indias, nacen mestizos y se acaban los indios" (48).

Los españoles subestiman a los mestizos y en una carta anónima hemos encontrado la suma de los prejuicios: "...los mestizos son hombres generalmente de mala cabeza, de poco alcance y poca disposición..." (49).

A tanto llega el cuidado que tienen las autoridades de los mestizos que el Obispo propone que se efectúe una segregación total de indios y mestizos (50).

Pero detrás de estas medidas restrictivas hay orígenes completamente sociales: son conflictos económicos modelados y endurecidos por los prejuicios raciales. Los españoles no desean que los mestizos tengan indios a su servicio porque según ellos los mestizos: "se habían de aplicar a las artes liberales o al servicio de la República, o a cultivar tierras para mantenerse; nada de lo cual ejecutan hoy, porque con dos otros indios que les siembren un poco de trigo, y algunas legumbres, que les basta para mantenerse no se quieren aplicar a ningún ejercicio y se quedan holgazanes y vagamundos, de que se originan todos los demás vicios..." (51).

Los mulatos son excluídos más intensamente aún que los mestizos y no se aceptan en ciertos medios españoles: "este testigo tiene conocimiento de Luis de Andrade que es persona muy honrada que entra y sale entre los españoles y que no sabe que sea indio mulato, ni otra raza, sino es tenido por español" (52). A tanto llega la presión social a

este grupo étnico que su abogado alega airadamente: "...hay muchos que porque nacieron más blancos o porque se criaron más engreidos, han procurado desmentir su origen aplicándose a ministerios más honrosos y al estudio de las letras y que no les hace tolerable a los que no tuvieron la fortuna de desmentir el color nativo ser sujetos a tributo sin más razón que no haber sido blancos y de necesidad han de pretender que pues fueron todos iguales en el nacer lo sean también en el contribuir" (56).

Estos pardos o mulatos tienen también una gran significación económica pues se ocupan fundamentalmente en las labores artesanales urbanas: platería, sastrería, zapatería. ¿No se podría encontrar en estos conflictos raciales el efecto de relaciones entre españoles que aspiran a dominar y lo pueden hacer legítimamente y mulatos que están condenados a la sujeción, pero protestan contra ella?

N O T A S

1.— Manuscritos de Medina. Vol. 320, Doc. 241 p. 208.
"La fortificación del puerto de Valparaíso se halla en buena forma y continuamente se ha estado trabajando desde que entré a este Gobierno para ponerla en perfección". Carta del Presidente Marín de Poveda al Rey, Stgo., 28 Abril 1695.
2.— Manuscritos de Medina Vol. 320. doc. 241 p. 208.— Carta del Presidente Marín de Poveda al Rey. Stgo. 28 Abril 1695.
3.— Archivo de la Real Audiencia Vol. 8003.— Carta de D. Miguel Antonio de Silva. Valparaíso, 19 Marzo 1700.
4.— Archivo de Capitanía General, Vol. 687.— Declaración del bodeguero Damian de Noguera. Valparaíso. 15 Nov. 1707.
5.— Archivo de la Real Audiencia. Cuenta y entrada de los Diezmos del Partido de Quillota y Ligua.
6.— Archivo de la Real Audiencia. Vol. 2453 P. 11.— Cuenta y Entrada de los Diezmos del Partido de Quillota y Ligua.
7.— Archivo de la Real Audiencia. Vol. 2184. P. 4.— Papeles de la Estancia de Concón. 19 Febrero 1708.
8.— Archivo de la Real Audiencia. Vol. 2184. P. 4.— Papeles de la Estancia de Concón. 19 Febrero 1708.
9.— Archivo de la Real Audiencia. Vol. 2184 P. 4.— Papeles de la Estancia de Concón. 19 Febrero 1708.
10.— Archivo Notarial de San Felipe. Vol. 2. Testamento de Bernabé Guzmán. Putaendo 4 Noviembre 1693.
11.— Archivo Notarial de San Felipe. Vol. 3.— Obligación de Manuel de Salinas. Putaendo. 1707.
12.— Archivo de la Real Audiencia. Vol. 1335.— Pieza 20. Querella del Cap. Miguel de Piñoa. Santiago 4 Junio 1707.
13.— Archivo de la Real Audiencia. Vol. 2453.— Pieza 11.— Cuenta y Entrada de los Diezmos del Partido de Quillota y Ligua.

14.— Archivo de la Real Audiencia. Vol. 1864. Pieza 2.— Papeles del Diezmo de Curimón.
15.— Colección Historiadores de Chile. Actas del Cabildo de Santiago. 10 Febrero 1693. (Tomo 43 p. 59); 26 Febrero 1693 (T. 43 p. 61), 9 marzo 1694 (T. 43 p. 148); 12 Febrero 1700 (T. 44 p. 328), 9 marzo 1700 (T. 44 p. 827); 23 Marzo 1700 (T. 44 p. 333), 11 Marzo 1704 (T. 44 p. 363).
16.— Archivo de la Real Audiencia. Vol. 1864.— Pieza 2.— Papeles del Diezmo de Curimón.
17.— Archivo de la Real Audiencia. Vol. 2832.— Pieza 7.— Inventario de los bienes del indio Sebastián. Valle de Curimón. 4 Enero 1702.
18.— Archivo de la Real Audiencia. Vol. 1864.— Pieza 2.— Papeles del Diezmo de Curimón.
19.— Archivo de la Real Audiencia. Vol. 1015.— Vale del Cap. Sebastián Perasa. Quillota. 1º Noviembre 1681.
20.— Archivo de la Real Audiencia. Vol. 1864.— Pieza 2.— Papeles del Diezmo de Curimón.
21.— Archivo de la Real Audiencia. Vol. 3188. Pieza 6. Inventario de la Estancia de San Miguel. 15 Mayo 1708.
22.— Archivo de la Real Audiencia. Vol. 2905. P. 3.ª Merced concedida por D. Thomas Marín de Poveda. 11 Octubre 1700.
23.— Archivo de la Real Audiencia. Vol. 3188.— Pieza 6.— Pareles de la Estancia de San Miguel. 28 Noviembre 1707.
24.— Archivo de la Real Audiencia. Vol. 2568. Pieza 4. Papel de compra. Los Reyes 26 Marzo 1692.
25.— Archivo de la Real Audiencia. Vol. 2905. P. 3ª Declaración de D. Joseph de Leue. Stgo. 7 Noviembre 1702.
26.— Manuscritos de Medina Vol. 171. Documentos 3605.— Faja 235. Carta del Gobernador de Chile al Rey. Stgo. 2 Mayo 1702.
27.— Archivo de Contaduría Mayor. Vol. 1181.— Informe sobre las minas del Colliguay. Enero 1699.
28.— Archivo de Contaduría Mayor. Vol. 1181.— Informe sobre las minas del Colliguay. Enero 1699.
29.— Archivo de la Real Audiencia. Vol. 1786. Inventario de la estancia de Lhui-Lhui. Septiembre 1706.
30.— Manuscritos Medina. Vol. 170 Doc. 3571 p. 259. Carta del Cabildo de Santiago al Rey. 30 Abril 1699.
31.— Ver Archivos Notariales de La Serena. Tomo 14 y Manuscritos Medina. Vol. 1172. Doc. 3629.
32.— Archivo de la Real Audiencia Vol. 3008.— Consulta del Gobernador Marín de Poveda a la Real Audiencia. Stgo. 19 Julio 1700.
33.— Manuscritos Medina. Vol. 172. Doc. 3652. Carta del Presidente de Chile al Rey. Stgo. 15 Septiembre 1707..
34.— Manuscritos Medina: Vol. 172. Doc. 3629. Informe del Presidende Chile a S. M. Stgo. 7 Mayo 1704.
35.— Archivo de la Real Audiencia. Vol. 526. 1694.
36.— Manuscritos Medina. Vol. 169. Doc. 3520 p. 192 v. Carta de la Real Audiencia al Rey. Stgo. 14 Abril 1696.

37.— Archivo de la Real Audiencia. Presentación del Protector de Indios Juan del Corral. Stgo. 6 Febrero 1699.
38.— Archivo del Arzobispado de Santiago. Vol. 26. Carta del Obispo de Santiago al Rey. Stgo. 9 Enero 1700.
39.— Manuscritos Medina. Vol. 171. Doc. 3584 p. 43-44.— Carta de A. Alemán al Rey. 24 Enero 1700.
40.— Manuscritos Medina. Vol. 171. Doc. 3584. p. 43-44. Carta de A. Alemán al Rey. 24 Enero 1700.
41.— Manuscritos Medina. Vol. 171. Doc. 3599 p. 170. Carta del Obispo al Rey. Stgo. 30 Enero 1702.
42.— Manuscritos Medina. Vol. 171. Doc. 3599. p. 169-170. Carta del Obispo al Rey. Stgo. 30 Enero 1702.
43.— Archivo de Barros Arana. E. 1.25 T. 4 vol. 17. p. 685. Cartas de don Francisco Ibáñez al Rey Santiago 17 Mayo 1702.
44.— Archivo de la Real Audiencia Vol. 1268.— Pieza 1. Declaraciones en juicio de Residencia. Malloa, Marzo 1701.
46.— Archivo de Real Audiencia. Vol. 2576.— Pieza 6.— Declaración de Micaela Carrón. Malloa 28 Septiembre 1710.
46.— Manuscritos Medina. Vol. 168 doc. 3497. Carta de Marín de Poveda al Rey. Concepción, 16 Noviembre 1692.
47.— Archivo Real Audiencia. Vol. 2392 p. 4. Declarciones varios testigos. 1712.
48.— Archivo Manuscritos Medina. Vol. 171. doc. 3599. Carta del Obispo de Santiago al Rey. Santiago, 30 Enero 1702.
49.— Archivo Manuscritos Medina. Vol. 175 doc. 3786 fs. 205. Carta Anónima. Santiago, 12 Noviembre 1712.
50.— Archivo del Arzobispado de Santiago. Vol. 26 Carta del Obispo de Santiago al Rey. 9 Enero 1700.
51.— Archivo Manuscritos Medina. Vol. 172 doc. 3675 fs. 87. Carta del Presidente a S. M. Santiago, 8 Mayo 1705.
52.— Archivo Real Audiencia. Vol. 108 Santiago, 4 Julio 1699. Declaración del Cap. Miguel de Corbalán.
58.— Archivo de Sevilla. Petición de don Francisco Rodríguez de Mendoza Santiago, 27 Agosto 1698. Copia proporcionada por don Mario Góngora.

El plano se reconstituyó a partir de una mensura efectuada el 11 Marzo de 1709. Archivos Real Audiencia. Vol. 3188. Pieza 6, 1º Noviembre 1707.

DECORACION CON PINTURA NEGATIVA Y LA CULTURA DE EL MOLLE

Jorge Iribarren Ch.

En 1957, Ricardo Schaedel nos llamó la atención sobre la pintura negativa que presentaba una pieza del Museo de La Serena.

Con fecha posterior, aprovechando una visita que nos hiciera Dwight Wallace y ante una consulta nuestra, nos confirmó la presencia de esa decoración pintada negativa en ese ceramio.

Hemos postergado hasta esta fecha la descripción del material, esperando, que el hecho singular encontrara otros ejemplos, que vinieran a ratificar la presencia de esta técnica en la cultura.

En un trabajo relativamente reciente se ha señalado (1) la presencia de la técnica de la pintura negativa en la *Cultura de El Molle, Fase II*. Contábamos para esa vinculación con una pieza de la colección del Museo de La Serena y que ha sido ampliamente divulgada: un vaso biomorfo con la representación esquemática de un auquénido. Esta pieza que constituía parte de la colección Peña Villalón donada al Museo, provendría del cementerio N° 4 en el Valle del Elqui (2).

Con las investigaciones realizadas con posterioridad, nos ha sido posible extender el área de su distribución hacia el Departamento de Combarbalá.

En excavaciones realizadas en el potrero "La Fundición", en el fundo Cogotí, que se iniciaron por el agricultor señor Luis Bou, y que tuvimos oportunidad de reconocer poco después , recogimos un abundante material cerámico fragmentado. Este estaba constituido en lo principal por cántaros de los tipos Molle Corriente, Molle Negro Pulido grabado y de excepción, 3 fragmentos pintados negativos.

La técnica de pintura negativa alcanza un área más meridional con un vaso fragmentado y reconstruido en el Museo, procedente de la

(1) J. Iribarren, 1961.
(2) F. L. Cornely, 1956.

Hacienda Illapel, que nos hizo llegar como donación conjunta con otros materiales arqueológicos el señor Julio Philippi.

El análisis de este conjunto de materiales y del acervo cultural, que en algunas circunstancias se conoce, nos permite circunscribir este asunto de la cerámica con plena objetividad en una determinada época de la *Cultura de El Molle* y establecer una problemática de sus conexiones.

1. Vaso biomorfo.

Refiriéndose a la pieza biomorfa de la colección Peña Villalón en forma de auquénido, F. L. Cornely expresa textualmente:

"Esta pieza está muy bien conservada y ostenta un dibujo ya un poco más perfecto. No conocemos su procedencia, pero por los datos que hemos recogido, casi no cabe dudas que procede del cementerio N° 4 del plano, en el cual se han encontrado, tiempo atrás, algunas piezas de alfarería que fueron llevadas a Santiago, según nos lo dice un vecino de esa localidad. En la ilustración fotográfica al final, damos el diseño de esta pieza, cuyas medidas son: Largo total 11 cms., altura del primer cuerpo 13,8 cms., altura del segundo cuerpo 9,6 cms., ancho frontal 7 cms."

"El dibujo está también bastante débil pero perfectamente conocible".

El vaso sumariamente descrito por Cornely, corresponde a una pieza cerrada con un gollete abierto ligeramente expandido que hace las veces de cuello en la esquematización, un cuerpo globular delantero seguido por una sección intermedia horizontal semi cilíndrica y que termina en otro cuerpo globular que presenta una prominencia, que corresponde en la figura a la cauda semi erguida del animal, en una atinada observación naturalista de estos rumiantes que habitualmente la mantienen ligeramente recogida sobre el dorso. La pieza termina por 4 prolongaciones mamelonadas aguzadas.

La pieza hueca, de alguna consistencia y peso, puede observarse en su pasta interior en el gollete y en algunas saltaduras en el cuerpo, en que destruida la superficie, se ha perdido la pintura.

La pasta de color rojo natural, obtenida en una cocción en condiciones de una atmósfera oxidante, bastante homogénea, incorpora como desgrasante un grit fino, de excepción algún material mediano, de rocas silíceas.

La superficie interna del gollete se presenta áspera al tacto. El color es uniforme, salvo en sectores parciales, resultantes posibles, de una sepultación prolongada y de agentes biológicos y físico-químicos ambientales.

Pintura y Decoración. Una preparación superficial indicada para esta pieza dos colores: uno negro obscuro, que es el color base, y el rojo para los motivos ornamentales y que consisten en: líneas circulares en el gollete, rasgos paralelos en el cuerpo delantero y que terminan en otros de posición vertical, separando el área decorada; campos negros uniformes que descienden hacia las extremidades delanteras. El área central o cuerpo está constituida por una faja de triángulos equiláteros opuestos en pares, seguidos de campos en losange con pequeños rectángulos en tamaños diferentes que adoptan la disposición de un reticulo. La zona posterior está constituida por trazos circulares en la prominencia caudal, paralelos, separados por otros verticales y espacios uniformes que descienden hacia los extremos.

En ciertos sectores el negro de los trazos virtualmente ha desaparecido, restando una pigmentación roja en su reemplazo.

2. Tres fragmentos de Comberbolá.

En un sector más elevado y que no está sujeto a riego ni roturaciones de cultivos, en el potrero La Fundición de la Hacienda Cogotí, el señor Luis Bou había realizado una investigación, descubriendo algunas sepulturas.

Exteriormente estas presentaban algunas piedras de 30 a 40 cm de diámetro, en una disposición aproximadamente circular. Bajo la tierra superficial aparecieron gran cantidad de piedras más o menos ordenadas y a una profundidad variable, inferior a 1 metro, fragmentos óseos muy desintegrados y algunos vasos muy fragmentados. En el material de relleno y en los espacios intermedios fueron apareciendo gran cantidad de fragmentos de alfarería, que en parte se recogieron.

Nuestros trabajos se iniciaron con un reconocimiento de la zona, tomando fotografías de petroglifos vecinos, haciendo colecta del material disperso en la superficie y la búsqueda de posibles sepulturas, que no presentaran indicios exteriores.

Con la cooperación del señor Bou, que aportó trabajadores y herramientas, se logró la ubicación de una sepultura que, como las anteriores, no conservaba sino esquirlas óseas.

Un tembetá fue el único hallazgo en esa exhumación.

En las inmediaciones de otras fosas excavadas anteriormente se encontró enterrada y posiblemente formando parte de estas estratificaciones de piedras que cubrían las sepulturas, una roca con una piedra tacita fragmentada.

En otro sector de estas zonas intermedias entre sepulturas fue hallada una figurilla de arcilla, la primera que se conoce atribuible a la *Cultura de El Molle.*

Material Alfarero. (*)

Tipos:

Rojo Coriente y Rojo Corriente grabado.
Negro Pulido y Negro Pulido grabado.
Rojo Pintado.
Pintado Negativo.

Formas:

1.— Cántaros de 20 a 30 cm de altura. Formas globulares con cuello expandido.
2.— Vasos semicilíndricos; 40 cm de altura.
3.— Vasos globulares pequeños; 10 cm de altura.
4.— Vasos figurados con gollete.
5.— Vasos con puente.
6.— Ollas con asas de cinta.
7.— Vasos ovoidales.

Fondos:

Planos
Anulares

Decoración Grabada.

A.— Cheurrones muy imperfectos cubriendo sectores limitados.
B.— Bandas verticales de trazos diagonales formando losanges (diamantes). Por imperfección en la distribución de los rasgos se originan otras formas geométricas: triángulos equiláteros y rombos.

El tipo Pintura Negativa.

Material: 3 trozos.

Pasta:

Desgrasante: Grit mediano y abundante de tipo silíceo con algunas escasas partículas de óxido férrico.

(*) No se ha considerado necesario entrar en los detalles cuantitativos ni otras especificaciones, que serán expuestos en un trabajo especial sobre la arqueología de la zona.

Textura: La textura en la cara interna es muy fina, regular, de grano, sin oquedades y con la discontinuidad de niveles resultante de la aplicación de los dedos y ningún otro retoque posterior.

Grosor: 5 mm.

Dureza: Escala Mohs: 3.

Color: Rojo natural, obtenido en un cámara con atmósfera oxigenada.

Cocción: Cara interna: cocción uniforme sin núcleo.

Superficie externa: Pintura roja en un espesor uniforme, con aspecto brillante y superficie pulida.

Decoración: Rasgos lineales negros y áreas uniformes del mismo color con contornos posiblemente curvos.

El color negro en los trazos y áreas coloreadas que son externos con respecto al color rojo básico se conserva discontinuo en razón de factores mecánicos de erosión, apareciendo en la superficie, los elementos de la pasta.

3. Arqueología en la Hacienda Illapel.

La Hacienda Illapel en el departamento del mismo nombre, ofrece diversos lugares arqueológicos que en parte han sido investigados recientemente por el señor Javier Irarrázaval.

Uno de ellos está ubicado en un potrero próximo a las casas de la administración.

Este campo cultivado ha proporcionado un material arqueológico variado que en su parte superficial es *diaguita*.

Es posible que en su parte más profunda se encuentre un yacimiento de la *Cultura de El Molle*, que no ha sido indagado sino en las incidentales circunstancias de un trabajo agrícola a cierta profundidad.

En las colecciones que tienen una vaga procedencia común-Hacienda Illapel- se cuenta con tembetás. Un ejemplar en el Museo de La Serena fue donado por el señor Raúl Marín Balmaceda al autor.

Los materiales enviados por el señor Julio Philippi comprenden cerámita *diaguita;* trozos alfareros aún en estudio, *rojo sobre blanco*, que no se han identificado, pero que podrían pertenecer a culturas de la Zona Central de Chile, y los fragmentos de un cántaro *Molle*, que fue reconstruido parcialmente en el Museo. Este ofrece una decoración en la técnica *Pintura Negativa*.

La fase tardía, La Isla, incluye entre los tipos cerámicos el Inciso pintado con negativo. La decoración pintada negativa aparece en el mismo coincidiendo con el inciso, siendo en lo principal áreas cubiertas de puntos.

En común existen para las dos fases un *Negativo* utilitario, tosco, en el que los dibujos constituyen en lo primordial, franjas de puntos, coincidiendo algunas veces con un grabado inciso.

Chancay

Las investigaciones en Cerros de Trinidad, Baños de Boza y otros en el Valle de Chancay, presuponen conjuntamente con la alfarería *Blanco sobre Rojo* y el *Interlocking* de Uhle, un tipo *Negativo Bicolor* menos común.

Chancay, contemporáneo con la Era Cristiana, aparecería en un mismo horizonte con *Gallinazo* sería más tardío que *Paracas* y posiblemente anterior que *Recuay*.

Recuay

Recuay en el callejón de Huaylas con una alfarería de alto desarrollo presenta una pintura negativa en *Rojo y Blanco o Blanco y Negro*. El bicromo o el negativo tricromo en Recuay, en el que el negro, blanco y rojo son típicos, ofrece dibujos muy estilizados de felinos rampantes o sentados, de hocicos abiertos, largas colas y apéndices serpentiformes en la cabeza con cierta similitud de dragones.

Wilkawain

Las ruinas de Wilkawain, cerca de Huaraz, constituyen para Bennet, (*) una extensión septentrional del *Tiahuanaco costeño*. El negativo bicolor negro sobre una base roja o naranja aparece en jarros de cuello alto y cuencos bajos.

Gallinazo

Un estilo y período caracterizado por la pintura negativa, antes que un pintado positivo, aparece aislado en las ruinas de su nombre y en otros sitios del Valle de Virú y ocasionalmente en el Valle de Chicama. Ford separa dos fases, un *Gallinazo negativo* de un *Carmelo Negativo*, en todo coincidentes con las fases A y B de Bennet.

(*) Bennet, 1944.

Las técnicas diferentes no significan al parecer diferencias temporales y ambos coinciden con el período de desarrollo mayor de *Gallinazo*.

Bennet encuentra grandes similitudes entre *Recuay Negativo* en el callejón de Huaylas y los vasos con igual técnica en las sepulturas de Virú. Estas relaciones son escasas con Wilkawain.

Los dos tipos cerámicos a que se ha hecho referencia anterior ofrecen las siguientes características:

Gallinazo Negativo: Fase A de Bennet.

Pasta compacta, roja - gris, con superficies pulidas o suavizadas. Los dibujos aparecen destacados sobre un color negro borroneado.

Larco Hoyle describe la técnica y la ornamentación (*); Técnica:

"Una vez cocido el vaso, se diseñaban sobre él los motivos decorativos y se cubrían éstos con una cinta de barro o cera. Luego se introducía el vaso dentro de un recipiente que contenía la pintura negra o se ahumaba hasta dejar completamente coloreados los sectores no cubiertos".

Decoración: "Como motivos encontramos las líneas rectas, quebradas, onduladas, paralelas múltiples, dentadas, los círculos concéntricos y los puntos. Las volutas, los rombos, los círculos, los triángulos alternados en consecuencia y la estrella marina de tentáculos curvados son otros de los motivos comunes".

Carmelo Negativo: Fase B de Bennet.

Es menos frecuente. En este tipo las líneas delgadas de pintura obscura fueron aplicadas sobre la base para producir los dibujos. El color básico blanco o crema forma el trasfondo.

El Valle de Chicama más al norte que el de Virú prolonga en extensión geográfica el período Gallinazo. Bird señala un sitio con examen de C14, que tendría una cronología absoluta de 524 más menos 141 años antes de la Era (citado por Gordon Willey). (**)

Piura - Sechura. Estilos San Pedro y Colán

Sobre la costa del Departamento de Piura, Kelley y E. Lanning (1960) reconocen un estilo San Pedro. Los dibujos pintados comprenden para Lanning una pintura positiva blanca sobre rojo, negra y roja sobre pasta sencilla. La pintura negativa es tricroma y consistente en dibujos de discos un negativo entre áreas blancas pintadas.

(*) Larco Hoyle, 1945.
(**) Willey, 1955.

Lanning (1963) en un trabajo posterior en que describe los materiales e investigaciones en extenso llega a la conclusión que los estilos en el área de Sechura no muestran una similitud cerrada con otras, pero pueden incluirse formando parte de un amplio complejo del sur del Ecuador, siendo factores unificantes entre otros: el bicolor y el tricolor negativos. Miembros de este complejo para Lanning son los sitios: El Garbanzal en Tumbez, Cashaloma y Tuncahuan en el valle de Cañar y Chimborazo, Tejer y Quevedo en Guayas y al menos en parte Manabí en la costa.

Las similitudes con el norte del Perú son para el mismo autor muy vagas. Kelley habría puntualizado algunas con Gallinazo.

El pintado negativo estando presente en las fases A - B - E de Sechura en una cronología absoluta sería coetáneo con Cupisnique C, Salinar y Moche II en el Perú, con Tejar y Cashaloma en Ecuador, en los tipos más antiguos y aproximadamente situados en nuestra era.

Tumbez - El Garbanzal

En esta región de fronteras, las investigaciones realizadas por la Comisión de la Universidad de Tokio y que en forma preliminar ha publicado Mejía Xesspe, se encontró un material alfarero con decoración pictórica blanca y roja post cocción. Un fragmento de estilo chimú rojo con decoración negativa que señala el autor, crea una confusión de tipología, considerando que esta técnica no aparece mencionada para esta cultura. Queda la duda de si se trata de un tipo aberrante o un tipo coincidente que no se testimonió convenientemente.

Las formas generales son: platos, tazas, compoteras con soporte anular cilíndrico.

Los platos ofrecen una superficie exterior sin pulimento ni engobe, en tanto que la interna con engobe rojo, bermellón o blanco lechoso ofrece una decoración de líneas, espirales y ganchos, "figuras discoidales con orlas punteadas y manchadas de colores blanco y rojo sobre fondo negro, que al despintarse, dan la impresión de pintura negativa", según el propio texto del descriptor.

Ecuador

El Ecuador, para los efectos de la distribución de la pintura negativa, ofrece 3 zonas inter-relacionadas y que para facilitar la exposición sumaria dividimos en: Area de la hoya hidrográfica del Guayas, costa de Manabí y Esmeraldas, y Altiplanicie.

En la cuenca del Guayas, Evans y Meggers señalan tres períodos: *Chorrera, Tejar y Milagro.*

Al final del período *Chorrera* aparece la pintura negativa, continúa como tino minoritario en el período *Milagro* y es predominante en el *Tejar*. Son tipos diagnósticos en el período *Tejar* una cerámica de zonas con incisiones, dos tipos diversos de pintura positiva sobre blanco y rojo y el pintado negativo. En este tipo negativo los dibujos lineales y de puntos se aplican sobre superficie rojo-naranja, sin engobe pulida o sin este perfeccionamiento.

Para Evans y Meggers la aparición de la pintura negativa está relacionada con un período medio en el horizonte formativo.

Costa de Manabí y Esmeraldas

Estrada en diversas publicaciones señaló la presencia de pintura negativa en el período *Bahía*. Esta cerámica es de color rojizo con dibujos lineales y de puntos. Las formas cerámicas más comunes serían tazas y ollas globulares.

Un análisis con C14 para Bahía la ubica cronológicamente en 500 años antes de la era actual.

Importante para estas correlaciones es otro tipo que aparece con esta cultura y es el *Post cocido* y que consiste en líneas incisas demarcando zonas de pinturas aplicadas con posterioridad a la cocción. La pintura sumamente fugitiva comprende 6 colores: rojo, amarillo, rosado, verde, blanco y negro.

Area del Altiplano

Entre las culturas ecuatorianas de *Desarrollo Regional e Integración* en el área de Tunguragua y Chimborazo y que abarca cronológicamente 500 años antes de nuestra era hasta el período de conquista hispánica, hay una larga secuencia que empieza con cerámica incisa, sigue con pintura negativa, sobre pintado negativo, modelado antropomórfico e inciso, bicolor o tricolor positivos y termina con las influencias incas. Estas secuencias o períodos del más temprano al más tardío son para Willey: *el Proto Panzaleo I, Proto Panzaleo II, Tuncahuán, Guano, Elen Pata y Huavalac* e *Inca*.

Típico en Tuncahuán, es la pintura negativa con sobre pintura traslúcida generalmente roja, que no se ciñe al dibujo hecho a color perdido. Esta técnica *tricromo negativa*, para Jijón y Caamaño, aparecería en Wilkawain y un ejemplo único aparecería en Ocucajé.

En el *Proto Panzaleo II* en las inmediaciones de Ambato, la pintura negativa se aplica sobre un enlucido fino rojo, siendo los dibujos elaborados en un negro sucio. Las decoraciones predominantes son los puntos divididos por trazos cruzados.

Elen Pata

En el *Elen Pata* cerca de *Cuano* y que es colocado cronológicamente entre *Cuano y Huavalac*, la pintura negativa es roja y negra. Las formas predominantes son jarros y compoteras. En estas últimas los dibujos positivos y negativos son interiores.

Colombia

En Colombia el pintado negativo tiene una distribución principal en un temprano *Nariño*, en *San Agustín* y entre los *Quimbaya*. Estos períodos tempranos y medios concuerdan con las divisiones peruanas y ecuatorianas.

Nariño, que es el departamento más relacionado por su posición geográfica con el Ecuador, sumándose a esto las características geomórficas de las zonas respectivas nos ofrece un estilo con cerámica positiva bicolor roja o negra sobre amarillo o rojo, un bicolor negativo en rojo y negro y más característico tipológicamente, un tricolor negativo en negro, blanco o amarillo y rojo.

Técnicas en relieve, incisión y modelado son menos frecuentes. El tricolor negativo está relacionado con el Tuncahuán, pudiendo ser en algunas fases más temprano. Este tricolor negativo es el tipo que Jijón y Caamaño denomina *negativo bicolor repintado*.

San Agustín

San Agustín, más conocido por sus esculturas líticas, ofrece una cerámica utilitaria y otra votiva ceremonial. En su gran mayoría estas son monocromas: marrón, rojo o naranja sin decoración. Modeladas en el borde aparecen en una proporción menor. En los vasos con grabados incisos los rasgos llevan una cubierta de pasta blanca.

La cerámica pintada tanto positiva como negativa es bicolor y los dibujos son geométricos: triángulos, paralelas, líneas de puntos, ángulos superpuestos.

Quimbaya

El Valle Central del Cauca y en especial las colinas intermedias entre el río y las montañas constituyen la región arqueológica Quimbaya, conocida universalmente por la metalurgia del oro.

En la cerámica existen vasos monócromos, siendo los pintados positivos bicolores blanco y rojo y escasos negros. El pintado negativo

es bicolor y tricolor ocupando el negro y rojo o el negro, blanco y rojo. Figurillas de arcilla tienen pintura bicolor o tricolor negativas.

Técnicas: Según Edith Jiménez de Muñoz (1946), el proceso en esta pintura queda reducido a tres etapas.

"Primera etapa.— La vasija, sin cocer, se le da un fondo con barniz de un solo color, o en fajas de distintos colores. En la cerámica Quimbaya es muy usado el color rojo en combinación con el blanco.

En este estado la vasija es sometida al fuego.

Segunda etapa.—Una vez cocida, sobre el fondo que se le ha dado a la vasija se dibujan, con cera líquida, los motivos decorativos.

Tercera etapa.—La vasija se sumerge en una tinta negra, que va a adherirse a la superficie que no ha sido cubierta por la cera. Cuando la tinta se ha secado, se somete de nuevo a la cocción. La cera se derrite, penetra por los poros de las paredes de la vasija y al aumentar la temperatura se evapora. Sirve esta cera para ayudar a fijar la pintura a la superficie y para darle a la vasija un lustre peculiar que caracteriza esta técnica.

Al terminar la operación viene a quedar coloreando lo que no estaba ocupado por el motivo decorativo ejecutado con cera. Esto, que viene a ser lo positivo, queda sin color".

Tentativamente, según Bennet, *Quimbaya y Nicoño* podrían estar ubicados cronológicamente en una categoría general de "Períodos Medios" en relación con su afiliación con Tuncahuán y con los períodos costeros del Perú.

El tricolor negativo del período Quimbaya, característica técnica común colombiana y que también aparece en *Narrío* le correlacionaría con el tricolor negativo en Recuay.

Valle del Sinú. Momil

En el NO. de Colombia, en el Valle del Sinú, en la principal depresión entre el Bajo Magdalena y el Golfo de Urubá, los esposos Reichel-Dolmatoff han encontrado los restos de una cultura, que han denominado *Momil*.

La estratigrafía señala dos fases, *Momil I* y *Momil II*.

La decoración pintada bicolor y policroma se encuentra en el interior de los platos, en el exterior de cuencos y algunos vasos de silueta compuesta.

Dos tipos de decoración negativa fueron reconocidos. El primero que es característico en *Momil I* y exclusivo de esa fase, consiste en irre-

gulares y confusos rasgos lineales grises y manchas sobre rojo en los vasos de siluetas compuesta. El segundo tipo aparece en el *Momil II* y muestra una técnica *Quimbaya* negra sobre rojo.

Momil muestra evidencias de un período formativo en Colombia con un complejo de elementos culturales que en Mesoamérica se consideran peculiares para ese horizonte.

Señalando para la secuencia total de *Momil* un período de 1000 años antes de nuestra era, se relaciona con La Paz, donde esos mismos autores señalaron cerámica con soportes mamiformes y pintura negativa.

Indias del Oeste - Antillas

Se ha discutido y hay una proposición generalmente aceptada que señala que los 3 grupos linguísticos en estas islas: Ciboney, arawak y Caribe corresponden a 3 grupos emigratorios que en ese mismo orden cronológico ocuparon este territorio. El stock arawak de tipo amazónico, como los elementos básicos culturales, predisponen a suponer a Rouse y otros autores, que originalmente de esa región provendría el grupo emigratorio.

En los arawak isleños la cerámica es de uno o dos colores, por excepción es tricroma. Algunas veces positiva y otras negativa. Otras decoraciones utilizan el grabado, el modelado, las líneas incisas y motivos geométricos.

Panamá

Al oeste de Panamá y con ramificaciones al sur medio de Costa Rica encontramos a Chiriquí. Al sudoeste del canal está localizado Coclé.

En proporción la distribución de formas suele ser diferente. Si en Chiriquí hay más trípodes, en Coclé hay más cuencos y jarros. Por otra parte en Chiriquí hay menos dibujo pintado.

El negativo en ambas culturas es importante. En ambos el pintado negativo es bicolor, siendo más simple en Chiriquí.

Subdivisiones de tipos Chiriquí que señala Haberland y que deslaca como sitios tipo: *Montelirio*. *Chebo*, *Bugavila*, *Huigala* negativo no tienen cabida en una exposición sumaria.

Costa Rica

En la vertiente atlántica y en la altiplanicie, como un tipo aberrante que para Doris Stone es extranjerizante, aparece un negativo.

Al este de Nicoya, en el altiplano hay un área de técnica *chiriquí* que señalan Lothrop y Strong.

El área sud este y que algunos autores reconocen como Diquís, existe una pintura negativa bicolor con rojo y negro o negro y crema, siendo el baño negro sobre la base roja o crema.

Honduras

Willey y Strong han señalado la posibilidad que el *Ulúa bicolor* fuere un negativo. Doris Stone y otros autores no reconocen esa técnica.

Guatemala

Sobre la costa del Pacífico, a escasa distancia de la frontera con México (Área de Chiapas), se encuentra el sitio La Victoria, que trabajara Michael Coe. En este lugar se han encontrado 4 fases, de la que tres son formativas: *Ocós, Conchas 1 y 2* y *Crucero*. La cuarta, *Marcos*, es clásica tardía.

Un pequeño número de fragmentos de tipo *Conchas blanco a Ante* tienen una superficie tratada con técnica pintada negativa.

Según Coe (1961), la técnica empleada sería la siguiente:

1.—El vaso fue terminado y cocido resultando el típico Conchas blanco a ante.

2.—Las áreas que restarían claras se cubrieron con una sustancia resistente, siendo posible que ésta fuera barro.

3.—Después que la arcilla fue pintada y estuvo seca, el vaso se invirtió y fue sometido al humo, oscureciendo las superficies descubiertas del exterior, restando sin ennegrecer las superficies protegidas. Al limpiarse el vaso del barro aparecerían las partes claras. A menudo el aislante fue aplicado bordeando áreas rectilíneas o curvilíneas, las que al ser oscurecidas dieron por resultante un pintado oscuro sobre el engobe.

Otro género de técnica negativa de trazos y manchas amorfas de color amarillo aparecen sobre el *Conchas Naranja* de la Fase II subfase. Este tipo es conocido como *Cloudy Usulatan*, al que se refiere en extenso Ana Shepard en su manual de técnicas cerámicas.

El tipo de pintura negativa presente en *Conchas blanco a Ante* y *Conchas rojo y blanco* es el negativo más temprano en Mesoamérica.

Su cronología corresponde al formativo medio y abarcaría del 1000 al 500 antes de nuestra era.

México

La pintura negativa es una técnica de difusión amplia en el área mexicana. Aparece tempranamente en un horizonte formativo (Tatilco II, Chiapas, Teotihuacán I), subsiste en períodos mayas hasta el post clásico. Su extensión geográfica alcanza a Nayarit por el Norte.

Aislada aparece en Indiana en Estados Unidos y otras regiones.

Este núcleo de distribución que podría ser considerablemente ampliado tiene influencias sobre diversos lugares de Centro América, pero sus alcances resultan un tanto alejados de las áreas de influencia recíproca que se consideran en este trabajo. Una ampliación del mismo que podría intentarse en el futuro tendría que considerar y darle la importancia que merece a esta región cultural tan diversificada.

CONCLUSIONES

En trabajos anteriores hemos puntualizado que la *Cultura de El Molle* debe considerarse en un horizonte formativo. Un análisis de los factores culturales que son comunes para este horizonte formativo o pre clásico, destaca una serie de elementos que encuentra segura figuración en las áreas de Centro y Meso América, que por sus características en parte están ausentes en el Area Andina.

Una reclasificación permite considerar aquellos elementos que son permanentes en áreas tan diferenciadas. Entre ellos, sobre los que los esposos Reichel - Dolmatoff han hecho un análisis comparativo al referirse a Momil; Michel Coe al referirse a Costa Rica; Román Piña Chan al preclásico mexicano; Strong y Willey al identificar en general al horizonte cultural y temporal, tendríamos que considerar una serie de rasgos que en la cerámica aparecen para *El Molle*, con caracteres más diferenciados.

Dentro de la serie de elementos que pueden aplicarse a la *Cultura de El Molle*, tendríamos que considerar los siguientes:

Bases anulares

Decoración incisa

Decoración incisa zonificada

Incisiones rellenas con pigmento

Decoración pintada rojo sobre blanco

Figurillas

Decoración pintada negativa.

MUSEO CHILENO DE ARTE PRECOLOMBINO
FONDO
IVAN SOLIMANO R.

Bases anulares:

Las bases anulares o "ring - base" constituyen un factor determinante en la clasificación de la *Cultura de El Molle*. Si bien es efectivo que en los vasos pintados de un color o policromos y en los tipos biomórficos o filomórficos, en los con un gollete y asa o dos golletes, uno cribado, esta ocurrencia de las bases anulares no está presente, ella es reemplazada por la base plana. En cambio en los ejemplares burdos, que consideraríamos domésticos o utilitarios los bases anulares, que llegan a un desarrollo medio o exagerado, son relativamente abundantes.

Decoración incisa:

Hemos hecho presente que la decoración incisa en *El Molle* puede ser lineal singular y otras veces múltiple, utilizando instrumentos de varias puntas.

Los motivos geométricos en que la variedad de motivos es escasa: chevrones, campos escalonados con incisiones internas, figuras lineales quebradas o paralelas señalan un esquema primitivo.

Decoración incisa zonificada, pintada:

Un ejemplar se ha descrito para el cementerio de la Turquía.

La incidencia singular como ocurre en otros tipos, puede encontrar su explicación en que las excavaciones se han centrado en cementerios, y sitios ocupacionales han sido trabajados en escasa frecuencia.

Las zonas están limitadas con trazos incisos y la pintura es fluyente de dos colores, verde y rojo. Esta técnica del post cocido, que aparece en Paracas Cavernas, y que corresponde al Paracas temprano, existe en Bahía en el Ecuador y El Garbanzal en Tumbez, dentro de un formativo medio a tardío.

Esta técnica del *post-cocido* que constituye un tipo cerámico, conjuntamente con otros elementos de juicio nos permitió señalar hace más de 10 años que una de las fases del *Molle* ofrecía un seguro origen de influencias andinas.

La decoración incisa zonificada y pintada es común en *Momil II*, siendo un rasgo cultural característico del Formativo Urbano y Proto clásico para Wauchope, según las referencias de los Reichel-Dolmatoff. (Ver apéndice).

Incisiones con rellenos de pigmento:

En este trabajo se ha señalado para San Agustín. Es característico en *Momil*, y Strong lo destaca para el Formativo Centro Americano.

En Hurtado II que corresponde a la base segunda de la *Cultura de El Molle*, se le encuentra en forma amplia; otros ejemplares del Valle de Elqui, en Alcohuaz, también destacan una técnica grabada con pigmentos blancos rellenando los rasgos incisos.

Pintura Roja sobre Blanco:

Como un rasgo diagnóstico Mac Neish lo considera primordial en el Formativo Urbano Mesoamericano. Al Rojo sobre blanco o crema, se le ha señalado en la Fase II de la Turquía, en diversos sitios y yacimientos de esa región.

Una comparación realizada sobre caracteres plásticos cromáticos naturalmente adolece de ser excesivamente vaga, si no se consideran otros elementos constitutivos de su caracterización y tipología. En un trabajo de exposición como el presente, no ha sido posible establecer esas definiciones.

Figurillas:

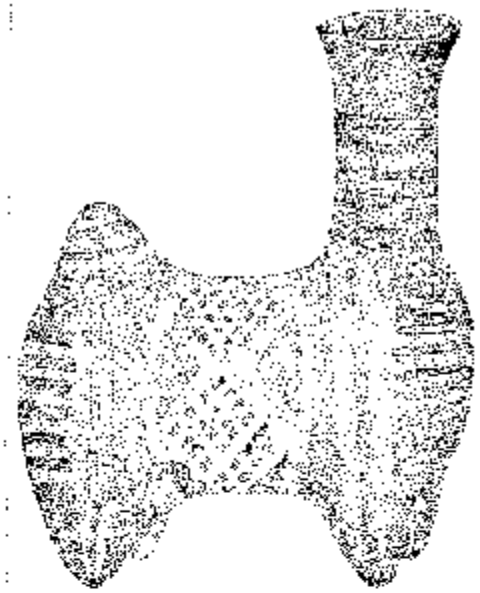
Una única figurilla se menciona para la *Cultura de El Molle*. Corresponde a un tipo arcaico. La pequeña escultura de barro sólo presenta la cabeza, el cuello y el tronco con indicios de las posibles piernas. Tiene una posición erecta, no tiene brazo. En cambio hay en ella un buen acopio de detalles para la cara: los ojos en relieve presentan un rasgo hendido horizontal, la nariz prominente es aquilina con dos pequeños agujeros en el lugar donde debieran estar las fosas nasales. La boca se representa mediante un agujero cuadrangular.

En términos generales, esta figurilla tiene formas y características que son coincidentes con las del tipo que Julio Montané señala para el período arcaico de la *cultura diaguita*.

La aparición de este tipo de figurillas en el período más temprano de la *cultura diaguita* y en la fase tardía de *El Molle* justifican la hipótesis de una tradición conservada a través de esporádicos contactos de culturas. Teoría que encontró ciertos elementos de juicio en el estudio de la alfarería en yacimientos diaguitas del valle de Hurtado. (Iribarren, 1956).

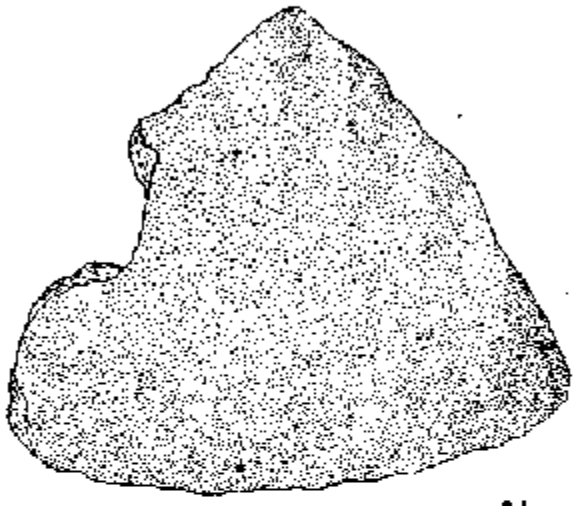
Decoración Pintada Negativa:

Hemos observado en esta sumaria revisión que la pintura negativa, un proceso con técnicas diversas, aparece en un horizonte formativo temprano subsistiendo hasta un período medio. Se han citado los

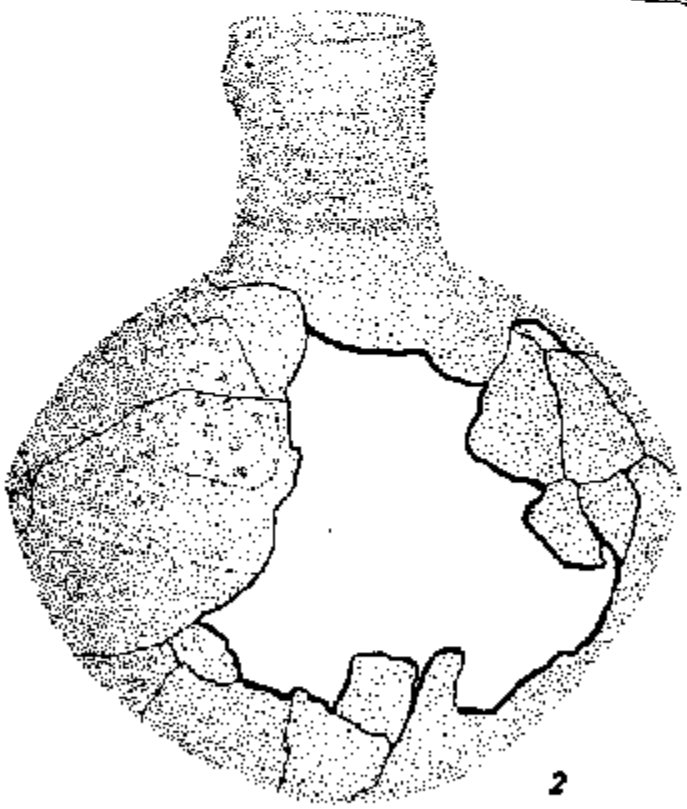


1

3a



3b



2

3c

Fig. 1: Vaso biomorfo procedente del cementerio N° 4 de EL MOLLE.
Fig. 2: Jarro globular de La Hacienda Illapel.
Fig. 3a, b y c: Fragmentos cerámicos procedentes de Combarbalá.

ejemplos de Tlatico II, Chiapas, Teotihuacán I, La Victoria (que podría aún ser más antiguo), Momil y Paracas Cavernas. Ocurre en diversas culturas de Desarrollo Regional, tanto en Mesoamérica, Centro y Sudamérica, conservándose hasta períodos tardíos.

La aparición de la decoración pintada negativa como también la de los otros rasgos cerámicos que se han comentado en paragón y que son coincidentes caracterizando al formativo americano, aducen mayores pruebas a la ubicación de la *Cultura de El Molle* dentro del horizonte Formativo.

APENDICE

LA PINTURA NEGATIVA EN EL FORMATIVO MESOAMERICANO Y LA PINTURA DELIMITADA INCISA

R. Piña Chan (1958), al hacer presente la ocurrencia de rasgos culturales en varios sitios arqueológicos que se consideran integrantes del horizonte Formativo, hace un análisis de la distribución de la pintura negativa y la pintura delimitada incisa.

Las dos técnicas decorativas son casi coincidentes, teniendo una extensión más amplia la pintura negativa. Así por ejemplo: esta última aparece en Teotihuacán I, Chalcatzingo, Monte Albán I, Playa de los Muertos y Kaminal Juyú, estando ausente la cerámica con pintura delimitada incisa. En cambio la cerámica zonada con pintura aparece en tres áreas, donde la cerámica negativa no tiene representación: Zacatenco, Tres Zapotes y La Huasteca.

En la enumeración que se indica más adelante se incluyen los sitios más comúnmente mencionados para el preclásico o formativo mesoamericano. Se reconocen aquellos del Distrito Federal, Lago Texcoco, Morelos, la región zapoteca, teotihuacana, huasteca, maya, olmeca en su gran mayoría dentro del actual territorio de México, con excepción de Playa de los Muertos y Kaminal Juyú.

Para gran parte de estos lugares hay fechamiento con carbono radioactivo. Algunos de estos análisis aparecen en la obra mencionada.

Para los tratadistas mesoamericanos el Período Formativo tendría las secuencias y cronologías absolutas siguientes:

Preclásico	Superior	600 — 100 años A. C.
"	Medio	1100 — 600 años A. C.
"	Inferior	1700 a 1100 años A. C.

Ejemplos de lugares arqueológicos con cerámica pintada negativa y cerámica con pintura delimitada incisa. (Decoración incisa zonificada Pintada) (*)serían los siguientes:

ANALISIS CON C 14

Tlatilco, México	1456	983	568 años A. C.
Zacatenco	1358	493	" " "
Cuicuilco, México D. F.	470	83	" " "
Ticomán			
Cerro del Tepelcate	618		" " "
Teotihuacán I, México	482		" " "
Tlapacoya, México	643		" " "
Gualupita, Morelos			
Chalcatzingo, Morelos			
Monte Albán I, Oaxaca	648		" " "
Tres Zapotes, Veracruz			
La Huasteca, Huasteca			
Playa de los Muertos, Honduras			
Kaminal Juyú, Guatemala			

BIBLIOGRAFIA

BENNET, Wendell C. 1946 — "The Archaeology of the Central Andes. Handbook of S. Amer. Indians. Vol. 2 Bull. 143, pp. 61 — 148, Washington, U.S.A.

BENNET, Wendell C. 1946 — "The Archaeology of Colombia". Handbook of S. Amer. Indians. Vol. 2. Bulletin: 143, pp. 825 — 850, Washington, U.S.A.

BENNET, Wendell C. 1944 — "Excavations in the Callejon de Huayles and at Chavin de Huantar". Anthrop. Papers of the Amer. Mus. of Nat. Hist. Vol.: 39 Part. 1, N. York.

BERNAL, Ignacio, 1963 — "Teotihuacan". Inst. Nac. Antrop. e Historia, México.

(*) Recopilación tomada de R. Piña Chan.

COE, Michael D., and BAUDEZ, Claude F. 1961

"The zoned bichrome period in Northwestern Costa Rica". Amer. Antiq. Vol. 26, Nº 4. Salt Lake City, USA.

COE, Michael D. 1961

"La Victoria, An Early Site on the Pacific Coast of Guatemala". Harvard Univ. Vol. LIII, Massachusetts, USA.

COLTON, Harold S. 1953

"Potsherds". Mus. of Northern Arizona. Bull. 25. Arizona, USA.

COLLIER, Donald 1946

"The Archaeology of Ecuador". Handbook of South American Indians Volume: 2 Bulletin 143 pp. 767 - 822 Washington, USA.

CORNELY, Fco. L. 1956

"Cultura Diaguita Chilena y Cultura de el Molle". Ed. Pacífico Santiago de Chile.

CRUXENT, J. M. ROUSE, Irvin 1961

"Arqueología Cronológica de Venezuela". O. E. A. Vol. 1. Washington, USA.

ESTRADA, Emilio 1957 a

"Cronología de la Cuenca del Guayas". Cuadernos de Historia y Arqueología. Casa de la Cultura Ecuatoriana. Guayaquil, Año: VII, Vol. VII, Nº 20 - 21.

ESTRADA, Emilio 1962

"Arqueología de Manabí Central". Publicación del Museo EMILIO ESTRADA Nº 7. Guayaquil -Ecuador.

ESTRADA, Emilio 1957 b

"Prehistoria de Manabí". Publicación del Museo EMILIO ESTRADA Nº 4. Guayaquil — Ecuador.

EVANS, Clifford, J. MEGGERS, Betty 1957

"Formative Period Culture in the Guayas Basin Coastal Ecuador. Amer. Antiq. Vol. 22, Nº 5, Washington, USA.

FORD, James Alfred, WILLEY, Gordon R. 1949

"Surface Survey of the Virú Valley, Perú". Anthrop. Papers Amer. Mus. of Nat. History, Vol. 43 Part 1. N. York, USA.

GIFFORD, E. W. 1950

"Surface Archaeology of Ixtlán del Río Nayarit". Univ. of California Publications. Vol. 43, Nº 2, Berkeley and Los Angeles, USA.

GRIFFIN, James B. 1951

"Essays on Archaeological Methods". Antrop. Papers Mus. of Antrop. Nº 8, Michigan. USA.

HABERLAND, Wolfgang 1961

"New Names for Chiriquian Pottery Types". Panamá Archaeologist. pp. 56- 60 Vol. 4 Number 1. Panamá.

IRIBARREN Ch., Jorge 1950

"Alfarería con decoración incisa en el área cultural diaguita". Rev. Mus. Histórico Nac. de Chile. Tomo II Nº 3, Santiago, Chile.

IRIBARREN Ch., Jorge 1958

"Nuevos hallazgos Arqueológicos en el Cementerio Indígena de La Turquía — Horcado". Centro de Est. Antrop. Univ. de Chile Nº 4, Santiago de Chile.

IRIBARREN Ch., Jorge 1961

"Cultura de El Molle". Encuentro Internacional Arqueológico de Arica.

JIJON y Caamaño, Jacinto
1952
"Antropología Prehispánica del Ecuador". Quito, Ecuador.

JIMENEZ, Edith de Muñoz
1946
"Los Quimbaya". Bol. de Arqueología. pp. 19 — 52 Vol. II, No 1. Bogotá, Colombia.

KIDDER, Alfred II
1946
"The Archaeology of Venezuela". Handbook of S. Amer. Indians-Smithsonian. Vol: 5 Bull. 143. Washington, USA.

KROEBER, Alfred L.
1946
"Art". Handbook of S. Amer. Indians-Smithsonian. Vol. 5 Bull. 143. Washington, USA.

KROEBER, Alfred L.
1933
"Paracas Cavernas and Chavin". University of California Press Volume: 40 Nº 8 pp. 515 — 548. California, USA.

KROEBER, Alfred L.
1926
"The Uhle Pottery Collections from Chanchay". Univ. of California Press. Vol. 21 Nº 7 pp. 265 — 304, Calif. USA.

LANNING, Edward P.
1960
"Notas sobre la Arqueología de Piura". Antiguo Perú, espacio y tiempo, pp. 219 — 234. Lima — Perú.

LANNING, Edward P.
1963
"A Ceramic Sequence for the Piura and Chira Coast, North Perú". Univ. of California Press. Vol. 46 Nº 2 pp. 135 — 284. California, USA.

LARCO Hoyle, Rafael
1945
"La Cultura Virú". Trujillo, Perú.

LOTHROP, Samuel K.
1946
"The Archaeology of Panamá". Handbook of S. Amer. Indians. Smithsonian. Vol. 5 Bull. 143. Washington, USA.

J. MEGGERS, Betty,
EVANS, Clifford,
1963
"Aboriginal Cultural Development in Latin America. An Interpretative Review". Smithsonian Miscellaneous Collections. Vol. 146 Nº 1 Pbl. 4517, Washington, USA.

MEJIA Xesspe, Toribio
1960
"Algunos nuevos elementos de la Civilización Recuay-Pasto en el Extremo Norte del Litoral Peruano". Antiguo Perú, espacio y tiempo, pp. 205 — 218. Lima, Perú.

MILLON, René and
BENNYHOFF, James A.
1961
"A long Architectural Sequence at Teotihuacan". American Antiquity. Vol. 26 Nº 4. Salt Lake City, USA.

MONTANE, Julio C.
1961
"Figurillas de Arcilla Chilena, su ubicación y correlaciones Culturales". Anales de Arqueología y Etnología. Univ. Nac. de Cuyo. Tomo: XVI, Mendoza, Argentina.

MULLER, Florencia
"Cerámica Pintada Negativa en Teotihuacan". Comunicación Personal.

PINA Chan, Román
1958
"Tlatilco". Inst. Nac. de Antropología e Historia. México.

PINA Chan Román
1960
"Mesoamérica". Memorias VI — Inst. de Antropología e Historia, México.

REICHEL Dolmatoff, Gerardo y Alicia, 1959. "Momil — Excavaciones en el Sinú". Rev. Colombiana de Antropología. Vol. V. Bogotá.

REICHEL, Dolmatoff, Gerardo 1957 "Momil: A Formative Sequence from the Sinú Valley Colombia". Amer. Antiq. Vol. 22 Nº 3. Salt. Lake City, USA.

ROUSE, Irving. 1946 "The Arawak". Handbook of S. Amer. Indians Smithsonian Vol. 5 Bull. 143, Washington USA.

SANDERS, William T. 1961 "Ceramic Stratigraphy at Santa Cruz, Chiapas, México". Papers of the New World Archaeological Foundation. Nº 13 Brigham Young University Provó. Utah, USA.

SHEPARD, Anna O. 1957 "Ceramics for the Archaeologist". Carnegie Inst. of Washington, Washington, USA.

STONE, Doris 1957 "The Archaeology of Central and Southern Honduras". Peabody Mus. of Archaeology and Ethnology. Harvard University. Vol. XLIX Nº 3. Massachusetts, USA.

STONE, Doris 1958 "Introducción a la Arqueología de Costa Rica". Museo Nacional, San José, Costa Rica.

STRONG Duncan, William "The Archaeology of Costa Rica and Nicaragua". Handbook of S. Amer. Indians, Smithsonian Vol. 5 Bull. 143, Washington, USA.

STRONG Duncan, William. 1935 "Archaeological Investigations in the Bay Islands Spanish Honduras". Smithsonian Miscellaneous Collections. Vol. 92 Nº 14 Publication 3290. Washington. USA.

WALLACE, Dwight T. 1962 "Cerrillos, and Early Paracas Site in Ica. Perú". Amer. Antiq. Vol. 27 Nº 3 pp. 303 — 314, Salt Lake City. USA.

WILLEY, Gordon R. 1949 "Ceramics". Handbook of South American Indians Bulletin 143 Volume 5 pp. 139 - 204. Washington, USA.

WILLEY, Gordon R. 1953 "Prehistoric Settlement Patterns The Viru Valley, Perú". Smithsonian Institution. Bulletin 155 — Washington, USA.

GRUPOS SANGUINEOS EN LA ZONA CENTRAL DE CHILE

Luis Sandoval S.

En un primer momento, al recibir la invitación del Sr. Secretario General de este Tercer Congreso Internacional de Arqueología y Primero de la Zona Central de Chile, decidimos asistir, el Dr. Bernardo Berdichewsky, Secretario General de la Sociedad Chilena de Antropología y el que habla, Presidente de dicha Sociedad, como representantes de la entidad nombrada en tan importante torneo científico. El título del Congreso nos hizo pensar que se trataba de Arqueología solamente, y por ello no había inscrito un trabajo, como el presente, de Serоantropología. Pero, mejor informados, hemos creído útil hacer una revisión de las investigaciones que sobre Sistemas de Grupos Sanguíneos se han verificado en la zona que preocupa al Congreso.

Los diversos sistemas grupales estudiados, lo han sido en su mayoría en el Gran Santiago, o sea la zona urbana y comunal de la capital de la República.

Su objeto antropológico es llegar, con esta base, a formar el mapa Serоantropológico de Chile.

Las series estudiadas por nosotros, las forman hombres y mujeres, seleccionadas antropológicamente, no consanguíneos, con dos apellidos españoles y avecindados en Santiago. Pertenecen a distintos estratos sociales, y su procedencia se indica en cada monografía en particular.

Como es lógico en un trabajo de revisión, hemos omitido los detalles que harían demasiado lato su desarrollo, como ser análisis, inclusc matemático de las series estudiadas serоantropológicamente, los que también pueden ser compulsados en los originales. (Ver Bibliografía, al final).

Sistema ABO.

Es el sistema grupal más estudiado, por las facilidades de contar con abundante provisión de sueros aglutinantes, bien controlados, y a un costo muy bajo, obtenidos en el país.

El primer trabajo sobre el Sistema ABO, corresponde a Meza y col. [1] con 242 casos estudiados en la población de Santiago, en 1932. Es el más ampliamente difundido y citado por los autores extranjeros, pero desgraciadamente los valores para A y B están equivocados, y esto ha motivado que Chile aparezca mal ubicado, tanto en los cuadros antroposerológicos, como también en el Nomograma de Strong. Hemos tomado la iniciativa de rectificar en lo posible tal error, en los trabajos y comunicaciones enviados a los principales especialistas del mundo.

El Dr. Sanhueza en colaboración con Dussert, (citado por E. Onetto y Castillo) encuentran en 2.180 casos:

Grupo O - 53 %
Grupo A = 32,4%
Grupo B = 12,9%
Grupo AB = 1,7%

Posteriormente Dussert y Runster, trabajando separadamente, obtuvieron cifras que comunicaron al que habla, y que dimos a conocer en nuestro trabajo de 1937[2].

El año 1941, presentamos al Segundo Congreso Latinoamericano de Criminología, como relator oficial de la ponencia chilena, los resultados de 12.000 determinaciones más.

El año 1944, dábamos a conocer mil casos más, con el primer estudio hecho en Chile sobre Sub-Grupos del Sistema ABO, obteniendo [4]:

O	A_1	A_2	B	A_1 B	A_2 B
57,75	25,95	3,85	9,95	2,25	0,25

En colaboración con Drapkin, publicamos el año 1945 un trabajo sobre el Sistema ABO en la población penitenciaria de Santiago, cuyos porcentajes no difieren significativamente de los obtenidos en el resto de la población de la capital[5].

Ese mismo año, con Domínguez, dimos los resultados de 2.342 determinaciones más en que estudiamos simultáneamente el Sistema ABO, y los M-N y Rh en la población de Santiago[6]. Para el primer sistema tuvimos los siguientes porcentajes:

O	A_1	A_2	B	A_1 B	A_2 B
56,54	25,98	3,94	10,25	2,44	0,75

Las frecuencias génicas serían:

$p_1 = 0.1522$

$p_2 = 0.0258$

$q = 0.0664$
$r = 0.7518$

Sistema MNS.

Los primeros trabajos sobre este sistema, fueron emprendidos en Chile por nosotros y publicados entre los años 1939 y 1941. Estas investigaciones se hicieron con sueros preparados en el país.

El año 1945, en el trabajo ya citado[6] obtuvimos para Santiago:

M	N	MN
30,23%	18,02%	51,65%

Con las siguientes frecuencias génicas:
m = 0.5498
n = 0.4245.

Sistema Rh-Hr.

El primer trabajo sobre este sistema publicado en el país corresponde a Vaccaro y colaboradores, quienes presentaron ante la Sociedad Chilena de Transfusión y Hematología, un centenar de casos estudiados con fines clínicos[7], llegando a porcentajes iguales a los obtenidos por los investigadores norteamericanos para la población llamada, por ellos, caucásica.

Hicimos presente, en esa ocasión, nuestras dudas y las causas que, a nuestro juicio perturbaban los resultados, ya que en ese entonces trabajábamos en escala mayor para obtener el porcentaje para Santiago.

En 1944 pudimos dar a conocer nuestros resultados en 2.400 determinaciones, efectuadas con sueros preparados en Chile por inmunización animal (cobayos) con eritrocitos de *Macacus rhesus*[8].

Posteriormente, utilizando sueros humanos de origen norteamericano, de alto título y especificidad, en 2.842 casos, estudiados con los sistemas ya mencionados obtuvimos los siguientes porcentajes:

Rh (positivos) = 90,55
rh (negativos) = 9,35

Von Dessauer, en la tesis de prueba para obtener su título de Médico Cirujano de la Universidad de Chile, estudió 486 casos de la población de Santiago, con resultados parecidos a los nuestros.

En 1950, presentamos ante la Sociedad de Hematología y Hemoterapia de Buenos Aires, un trabajo sobre los tipos del Sistema Rh-Hr, en 232 individuos santiaguinos. Encontramos[9]:

Rh_1	= 50,21%
Rh_1 Rh_2	= 25,75%
Rh_2	= 10,72%
Rh_0	= 2,57%
rh	= 8,15%
rh'	= 2,14%
rh''	= 0,42%
rh' rh''	= 0,0 %

Sistema Kell-Cellano.

Gracias al gentil envío de un par de frasquitos con suero desecado anti-K y anti-Cellano por el Prof. Levine, pudimos estudiar unos pocos casos de este sistema. Como seguramente todos saben, el Cellano o k (minúscula) es el alelomorfo del Kell. Todos los individuos agrupados resultaron Cellano positivos, como era de esperarlo dada la enorme frecuencia del factor. Ninguno fue Kell homocigoto, algo no extraño debido a lo escaso de la muestra y la baja frecuencia del factor[11].

El primer grupo de casos tabulados fue estudiado en 1960 y el segundo a fines de 1961 llegándose a un total de 300, con los siguientes porcentajes[11]:

K (—) = 5,66%
k (+) = 94,33%

Frecuencia del Gene k (Cellano) = 0.9712
Frecuencia del Gene K = 0.0288

Sistema Duffy.

El año 1960 emprendimos con Hidalgo el estudio de este sistema de grupos sanguíneos utilizando suero Anti Fy^a de origen norteamericano. En 122 individuos de la capital, encontramos los siguientes porcentajes[12]:

Fy(a +) = 80,32%
Fy(a—) = 19,67%

Frecuencia del Gene Fy^b = 0.4436
Frecuencia del Gene Fy^a = 0.5564

Sistema de Grupos Sanguíneos P.

El mismo año 1960 hicimos el primer estudio efectuado en el país, sobre el Sistema de Grupos Sanguíneos P, con sueros de origen norteamericano.

Se tabularon 149 individuos de la población de Santiago, que como todos los estudiados para otros sistemas, tenían dos apellidos españoles, avecindados en la capital por largo tiempo. Los porcentajes fueron [12]:

P(+) = 83,22%
P(—) = 16,77%

Frecuencia del Gene P = 0.5905
Frecuencia del Gene p = 0.4095.

Sistema Lewis.

A fines del año pasado presentamos a la Sociedad Chilena de Antropología los primeros 84 casos estudiados de este sistema, con sueros obtenidos gracias a la benevolencia de los colegas de la Dade Reagents Inc. de Miami, Flo. [14]

Un 14,7% resultaron positivos al Le^a y 85,3% negativos. Estos porcentajes son por supuesto provisorios dado lo corto de la serie estudiada.

A pesar de ello, los resultados son interesantes por ser inferiores a la mayoría de los porcentajes encontrados en poblaciones blancas europeas y de otras regiones del globo. Pensamos que esto se deba al mestizaje ya comprobado, para otros sistemas, con sangre indígena Mapuche (Araucanos).

Sistema Diego.

El único trabajo sobre este importantísimo sistema de grupos Sanguíneos realizados en la Zona Central (Santiago Chile) desde 1930. de Santiago, presentado a la Sociedad Médica en 1959.

El porcentaje de positividades al factor, fue de 0,8% seguramente debido a mestizaje, ya que los Mapuches, estudiados por ellos, poseerían un 4% de Diego positivo.

RESUMEN

Se hace una relación de los estudios sobre Sistemas de Grupos Sanguíneos realizados en la Zona Central, (Santiago-Chile), desde 1930. Comprenden los Sistemas ABO, MNS, Rh-Hr, K-k, Fy^a, P, Le^a, y Di.

SUMMARY

The author reviews the studies on the distribution of blood groups systems which have been carried in Zona Central (Santiago Chile) since 1930. Values found on ABO, MNS, Rh-Hr, K-k, Fy^a, P, Le^a and Di are indicated.

BIBLIOGRAFIA

1.— **Meza et col.** - Citado por Boyd y otros. Especialmente Boyd: Blood Groups Tabulae Biologicae. 17. 1939.

2.— **Osetto E. y Castillo.**— Sobre los Grupos Sanguíneos en los Araucanos. Rev. Inst. Bacter. 1: 17-24. 1950. Santiago-Chile.

3.- **Sandoval L.**— La Sangre. 1957. Santiago-Chile.

4.— **Sandoval L.** - Los Sub-Grupos A 1 y A 2 en la población de Santiago. Bol. Soc. Biol. Concepción (Concepción). 19: 99, 1944.

5.— **Sandoval L. y Drapkin, I.**— Grupos Sanguíneos de la población penitenciaria de Santiago. Rev. Ciencias Penales. 7: 5, 1945.

6.— **Sandoval L. y Dominguez, M.**— Grupos, Sub-Grupos, Tipos y Factores Sanguíneos en la población de Santiago. Bol. Soc. Biol. de Concepción (Chile) 20: 77-86. 1945.

7.— **Vaccaro H. y col.**— El Factor Rh y su importancia en la Transfusión Sanguínea. Bol Soc. Chilena Transf. y Hemato. 1: 12. 1943.

8.— **Sandoval L.**— El Factor Rh en la población de Santiago, Bol Soc. Biol. Concepción (Chile) 20: 3-9, 1945

9.— **Sandoval L. y Domínguez, M.**— El Factor Rh y sus Tipos en la población de Santiago. Rev. Soc. Argentina de Hematol. y Hemoterapia. 2: 200-204. 1950.

10. **Sandoval L.**— Los Factores Kell y Cellano. Segunda Comunicación a la Soc. Chilena de Transf. y Hem. Rev. Crim. y Poli. Cien. Santiago - Chile, 13: 5-8, 1955.

11. **Sandoval L.**— El Sistema de Grupos Sanguíneos Kell-Cellano en la Población de Santiago . Soc. Chil. de Transf. y Hem. Santiago-Chile. 1962.

12.— **Sandoval L. y M. Hidalgo.**— El Sistema de Grupos Sanguíneos **Duffy** en la Población de Santiago. Antropología Física Chilena N.o 2. Cent. Est. Antropol. Universidad de Chile. Santiago-Chile. 1961.

13.— **Sandoval L.**— El Sistema de Grupos Sanguíneos P en la Población de Santiago Bol. Soc. Biol. Concepción (Chile) 1961. (En prensa).

14.— **Sandoval L.**— El Sistema de Grupos Sanguíneos Lewis. Bol. Soc. Chilena de Antropología. Santiago-Chile. 1963 (En prensa).

15.— **Meza-Arran C. y col.**— Investigación del "Sistema Sanguíneo Diego" en la población chilena en general y especialmente en los indios Mapuche. 87: 690-692. Rev. Soc. Médica. Santiago-Chile. 1959.

INVESTIGACIONES EN CONCHALES DE RELOCA
(Provincia de Maule, Chile)

Omar R. Ortiz Troncoso.

I. INTRODUCCION

Desde hace tres años hemos venido haciendo observaciones de carácter arqueológico en la parte costera de la Provincia de Maule. Hasta el momento nuestro propósito no ha sido otro que el de ubicar sitios arqueológicos, obtener una visión de su desarrollo espacial y analizar su contexto, sin pretender enfrentar por ahora problemas de mayor envergadura, como sería el hacer postulados para una ubicación cronológica de los mismos.

Nuestro modesto aporte va encaminado a ayudar a la *Arqueología del núcleo central de Chile* a tener mayores elementos de juicio, para llegar a una mejor reconstitución de nuestro pasado prehispánico (1).

La costa de la Provincia de Maule comienza por el norte en el río Huenchullamí (35° 08' de Lat. S) y termina en los 35° 59' de Lat. Sur.

Participa del sector de costas parejas que distinguen al litoral chileno comprendido entre Arica y el Canal de Chacao, presentando, sin embargo, ciertos rasgos particulares que derivan de su forma y fisiografía. Estas particularidades se hacen especialmente notorias por la presencia de dunas de playa, cuyo avance considerable hacia el Este ha ocasionado la inundación de numerosos predios agrícolas por efecto de la acumulación de las arenas migratorias.

La zona de Quivolgo ubicada al norte del río Maule, principal elemento fluvial de la provincia, ejemplifica perfectamente este tipo de fenómeno.

Al sur de dicho río es posible observar dos sectores diferentes delimitados por la Punta La Vieja (35° 38' de Lat. S). El primero se extiende hacia el Norte mostrando pequeñas radas a las que se anteponen arrecifes que dificultan la navegación y farellones rocosos. Arqueológi-

1) Sería imposible no dejar constancia en esta ocasión, de la entusiasta e infatigable labor, en favor de la arqueología maulina, de los señores Aldonte Núñez Huerta y Hernán Soto Aguilar.

camente este sector muestra escasas huellas de poblamiento costero. Los yacimientos encontrados presentan una débil densidad de restos culturales.

Al sur de la punta Las Viejas encontramos una roca de playa levemente combada hacia el S.E., que no presenta condiciones favorables para el acceso desde y hacia el Pacífico. El avance de las arenas hacia el interior es alarmante, alcanzando en la zona de la desembocadura del río Reloca una extensión de 4.000 metros. Por sobre los terrenos arenosos divergen diversos cursos de agua, algunos de los cuales han formado pequeñas lagunas en las inmediaciones del océano, las que están protegidas por espigas angostas, uniéndose ocasionalmente al mar durante las altas marcas.

II. EL AREA DE RELOCA

El río de este nombre llega al mar abriéndose paso entre los arenales, existiendo un caserío de 40 viviendas con la misma denominación, situado sobre su margen sur, junto al camino de Chanco a Constitución.

Hay testimonios de que el paisaje que enfrenta el hombre en la actualidad no fue siempre el mismo en su carácter hostil. Así tenemos que el abate Juan Ignacio Molina, en 1782, habla de lagunas y marismas con fuerte vegetación en lugares hoy alcanzados por la arena. (2).

El mismo poblamiento colonial se efectuó preferentemente cerca de la costa, aunque el peligro de las arenas migratorias denunciado ya a principios del siglo XIX, produjo la natural retirada del hombre hacia el interior.

Como dijéramos anteriormente las costas bajas parecen haber sido el habitat preferido por el indígena pre-hispánico, por lo menos es lo que se desprende de nuestras observaciones en la zona. Los sectores de costa alta y rocosa, con abundantes arrecifes, seguramente fueron estaciones de caza, ya que aún hoy en día encontramos allí lobos de mar factibles de ser atrapados.

En nuestro reconocimiento del Área de Reloca hemos ubicado dos conchales notables cerca de la ribera norte del río, aparte de restos dispersos de otros destruidos por la acción de factores ambientales.

Siguiendo la clasificación basada en las características ecológicas que propone el investigador Dr. Bernardo Berdichewsky para este tipo de vestigios culturales, podemos incluirlos dentro de los conchales sobre dunas en playas extendidas (3).

---

2) POMAR, José M. "Cambios en los ríos", Revista Chilena de Historia y Geografía, Enero-Diciembre, 1962.

3) BERDICHEWSKY, Bernard, "Culturas precolombinas de la costa central de Chile" Antropología N.º 1, 1965.

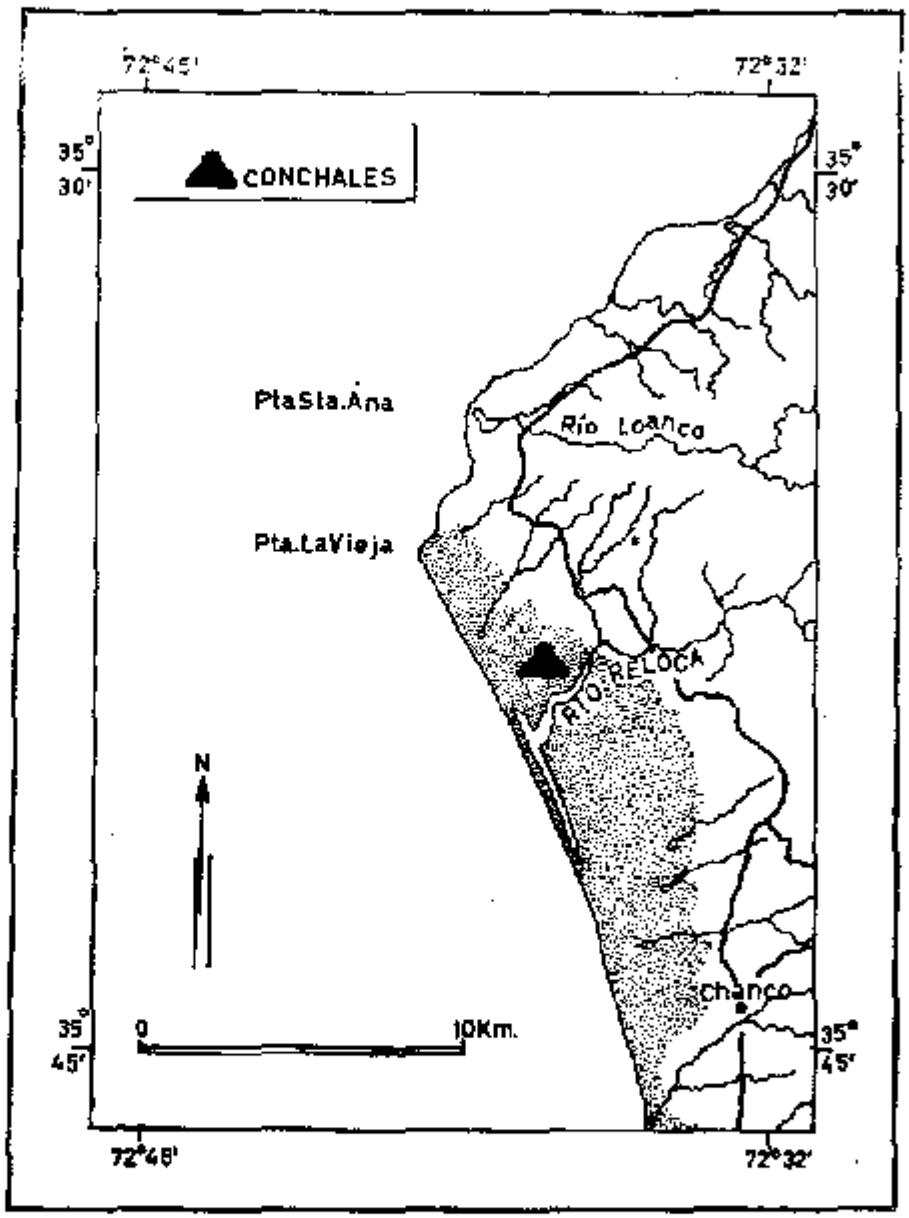
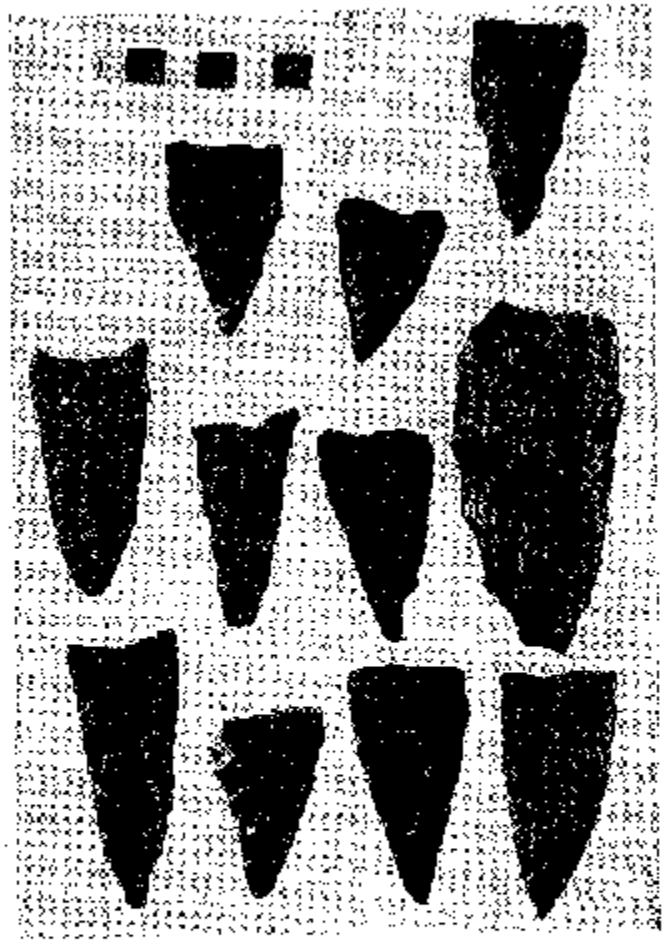


Fig. 1: Reloca: mapa de ubicación.



De la superficie de estos cerritos y en un taller lítico adyacente a ellos, se han levantado alrededor de 2,000 piezas trabajadas preferentemente en material basáltico, y que en forma general hemos clasificado de la siguiente manera:

Puntas

Tipo 1: Lanceoladas, bifaciales, trabajadas por presión. Generalmente son plano-convexas. Es el tipo dominante.
Tipo 2: Lanceoladas, semejantes al tipo anterior pero de sección espesa, formando quilla y mostrando claramente un trabajo hacia los márgenes.
Tipo 3: Puntas en hoja de sauce, largas y angostas, bifaciales, base y bordes convexos.
Tipo 4: Triangulares isósceles, bifaciales, trabajadas por presión. Base recta y bordes convexos. Existe una variante con base recta reducida.
Tipo 5: Triangulares isósceles, con base y bordes rectos.
Tipo 6: Triangulares isósceles, bifaciales, bordes convexos y base cóncava.
Tipo 7: Triangulares equiláteras, base recta y borde ligeramente convexo.
Tipo 8: Puntas de doble punta, trabajo bifacial por presión hacia los márgenes.
Tipo 9: Grandes puntas bifaciales. Base y bordes convexos.

En general los tipos enunciados presentan un tamaño que va de los 4 a 6 cm. con excepción de las grandes que pueden llegar a 9 cm.

Una apreciación de la técnica de trabajo nos demuestra una factura tosca sin relación con otros materiales encontrados en la costa de la provincia.

Raspadores y raederas.

En forma global podemos decir que estos instrumentos se presentan en tamaño grande y en una proporción numérica muy inferior a las puntas. Igual cosa podemos decir de perforadores y buriles.

Un ejemplar notable de raspador está ejecutado sobre una gran lasca de obsidiana mostrando los rasgos del llamado "raspador triple", nombre propuesto por Jorge Kaltwasser para un especimen semejante descrito por él para Tambillo. Su característica principal es presentar un limbo con tres grandes bordes cortantes, pero dispuestos de tal manera que "la parte superior del bisel está en el plano que corresponde a la parte inferior del bisel del otro raspador". Es decir, que dando vuelta el instrumento en la mano siempre se tendrá un borde apto para raspar (4).

4) KALTWASSER, Jorge, **"Artefactos líticos de Tambillo"**. Antropología N.º 1, 1965.

Parece ser que este tipo de artefacto constituye una verdadera tradición en la técnica lítica.

De estos mismos yacimientos hemos levantado gran cantidad de lascas y esquirlas de diferentes características.

Cerámica.

Eventualmente hemos anotado la presencia de cerámica, pero en una proporción tan pequeña que la consideramos intrusiva.

Suponemos que ella proviene de una ocupación tardía, con agricultura desarrollada, y que sería el estadio cultural en que encontraron a los naturales de la zona los primeros encomenderos españoles. Huellas de este contacto descubrimos en instrumentos (raspadores), trabajados sobre loza hispánica, y en figurillas zoomorfas de cerámica, de 4 a 6 cm de altura. En el análisis de los ejemplares más completos puede apreciarse claramente que se trata de caballos y no de animales autóctonos de nuestro territorio.

III. CONCLUSIONES

1º Se trata de una industria lítica *caracterizada fundamentalmente por puntas de proyectil.* (80% tipo 1, lanceolado).

2º *Hasta el momento no hemos encontrado semejanza entre la industria lítica de Reloca con ninguna otra de la sección de la costa maulina estudiada por nosotros.* Es absolutamente diferente a las de Huenchullamí, Quivolgo, Potrerillos y Santos del Mar.

Existe, eso sí, semejanza de las puntas tipo 1 con dos puntas de proyectil encontradas, asociadas a osamentas humanas, en un estrato acerámico de un conchal ubicado en el paraje Las Cañas, en el que intentamos una estratigrafía.

3º La presencia eventual de cerámica en cantidad mínima y con características tardías, junto a un material lítico no encontrado en asociación con cerámica semejante en ningún lugar de la zona, nos hace suponer que los restos de alfarería *son intrusivos* en los conchales y en el taller lítico.

4º Las características del material lítico recuerdan a las de otros yacimientos del país descritos como precerámicos.

La consideración de estas cuatro conclusiones nos induce a pretender para este contexto una posición en el período pre-agroalfarero, revelando un núcleo de cazadores caracterizado por la tradición de puntas lanceoladas, de vasta difusión en los Andes meridionales y que en los últimos años han venido siendo localizados a lo largo de la costa de nuestro territorio.

INFORMACION PRELIMINAR SOBRE ARQUEOLOGIA DE LA COSTA DE LA PROVINCIA DE CONCEPCION Y PROVINCIAS VECINAS

Dr. Hernán San Martín

La presente información constituye solo una noticia muy general sobre arqueología de la costa de la Provincia de Concepción y de algunas provincias vecinas, incluyendo las islas de esta zona. No hemos tenido el tiempo necesario para presentar una información detallada del trabajo realizado ni tampoco la posibilidad de describir todo el material arqueológico recolectado en trabajos de superficie o en algunas excavaciones estratigráficas realizadas. Por este motivo, este relato se refiere más que nada a dar a conocer la ubicación de los sitios de poblamientos y arqueológicos que hemos individualizado o que hemos vuelto a revisar después de que otros antes los ubicaron (Oliver Schneider, Ortiz, Blanco, Soto).

A lo largo de la costa de Chile existen vestigios de una ocupación temprana —al igual que en toda la costa americana—, por pueblos que vivían de la pesca y eventualmente de la caza y en etapas posteriores con conocimiento de la agricultura. Sus vestigios forman los conchales, talleres líticos, tumbas, etc., particularmente ricos y abundantes en la zona norte de Chile y menos estudiados en la zona central y sur. Sin embargo, a medida que se va recorriendo la costa de estas regiones el número de sitios de poblamientos aparece cada vez mayor. Los objetos encontrados en estos conchales son variados en tipología y antigüedad. Los más antiguos presentan morfología que corresponden a períodos preagroalfareros. Es decir, este hombre de la costa chilena u hombre primordial llegó a Chile en estado cultural paleolítico y tal vez mesolítico. Puede haber arribado al país hace unos doce mil años, o tal vez más y pudo subsistir hasta los comienzos de esta era, siendo contemporáneo de agricultores, cazadores y hombres neolíticos del interior. Los hallazgos en los conchales de la costa no muestran que este hombre primordial trabajara los tejidos ni la cerámica ni de que cultivara la tierra; en cambio, muestran que trabajaba la piedra a percusión, y posteriormente la pulimentaba, produciendo utensilios de tipo paleo y mesolítico.

Esta gente de los conchales debió en su primer momento ser mariscadores primitivos o recolectores pre-cerámicos. Debe haber tenido contacto con los cazadores y agricultores del interior, que eran alfareros, porque a menudo se encuentra restos de cestería y de pescados en las sepulturas del interior y maíz y otros productos agrícolas y cerámica en los conchales y sepulturas de la costa.

Aun cuando los conchales o concheros de la costa son pobres en la calidad de los restos arqueológicos, y a menudo muy difíciles de trabajar por estar ubicados en zonas arenosas, nos parece de la mayor importancia su estudio sistemático para reconstruir el poblamiento primitivo del país así como para aclarar el problema del desarrollo de las culturas de la zona central de Chile, particularmente la *cultura mapuche* que a nosotros nos parece, por muchas razones, haberse desarrollado en base a los primitivos habitantes del país con influencias de las culturas del Molle, atacameña y diaguita. Esto vale a nuestro entender, para los araucanos. Una tesis totalmente opuesta a la tradicionalmente aceptada y formulada por Latcham a comienzos del siglo. El problema podría aclararse con excavaciones estratigráficas en serie en la zona central y en la zona centro sur del país.

Desde hace unos tres años nosotros, desde el Museo Antropológico de Hualpén (Concepción), hemos estado preocupados de diseñar el Mapa Arqueológico de la Provincia de Concepción y de las provincias vecinas, particularmente de las regiones costeras. Sólo hemos realizado trabajos de superficie y de ubicación de sitios de poblamientos y de lugares arqueológicos y algunas pequeñas excavaciones estratigráficas en el último año.

Nuestra zona de exploración se extiende, por el litoral, desde Quivolgo (Constitución, Provincia de Maule) hasta Tirúa (Provincia de Arauco) incluyendo las islas Quiriquina, Santa María y La Mocha.

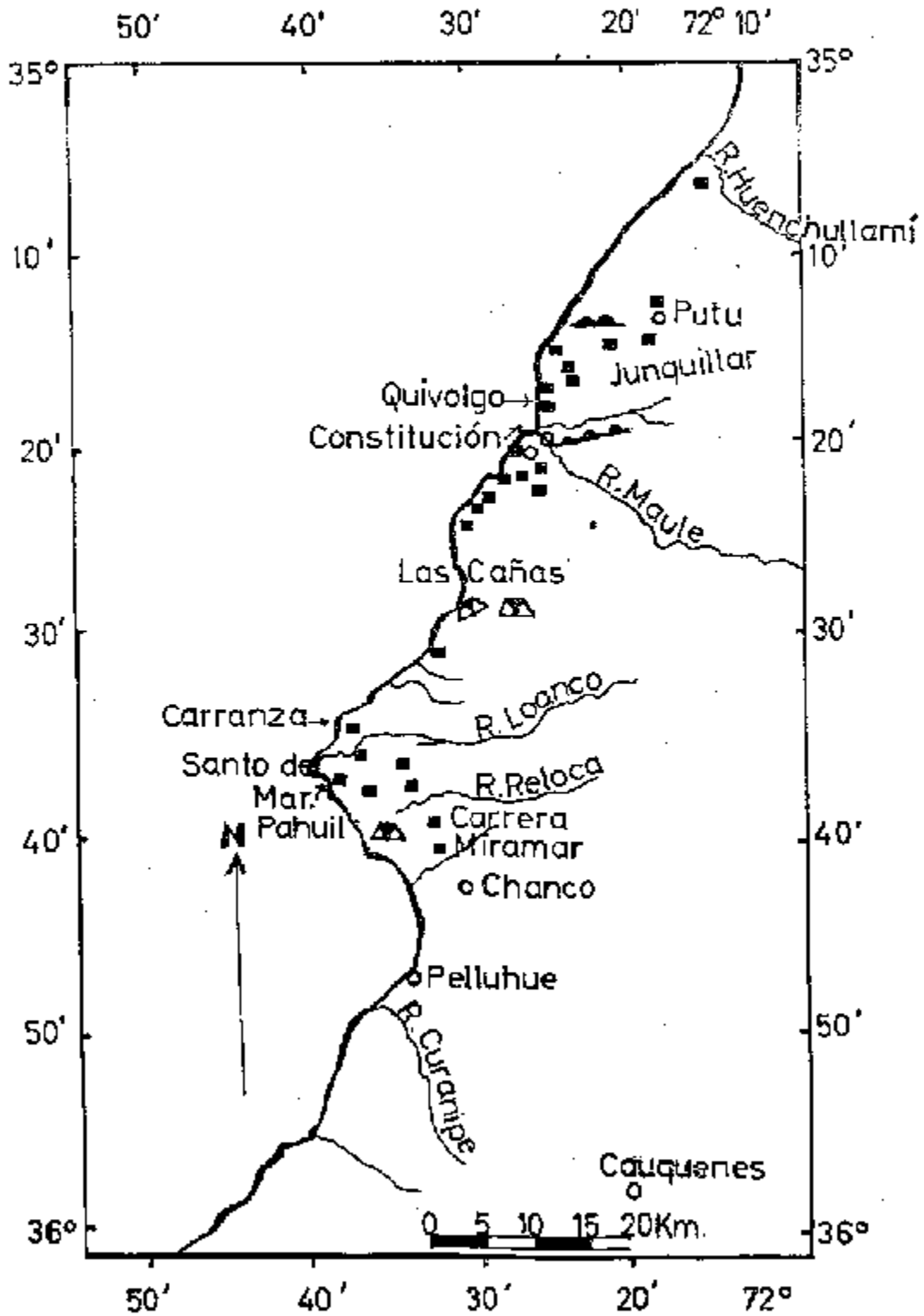
La costa de esta región presenta una gran variedad geográfica, desde los acantilados rocosos y las pequeñas playas encerradas, hasta extensiones planas de terrenos aptos para la agricultura como sucede en Putú, Chanco, Cobquecura, Lenga, Tirúa. La zona es húmeda, lo cual impide encontrar elementos como textiles, maderas, huesos.

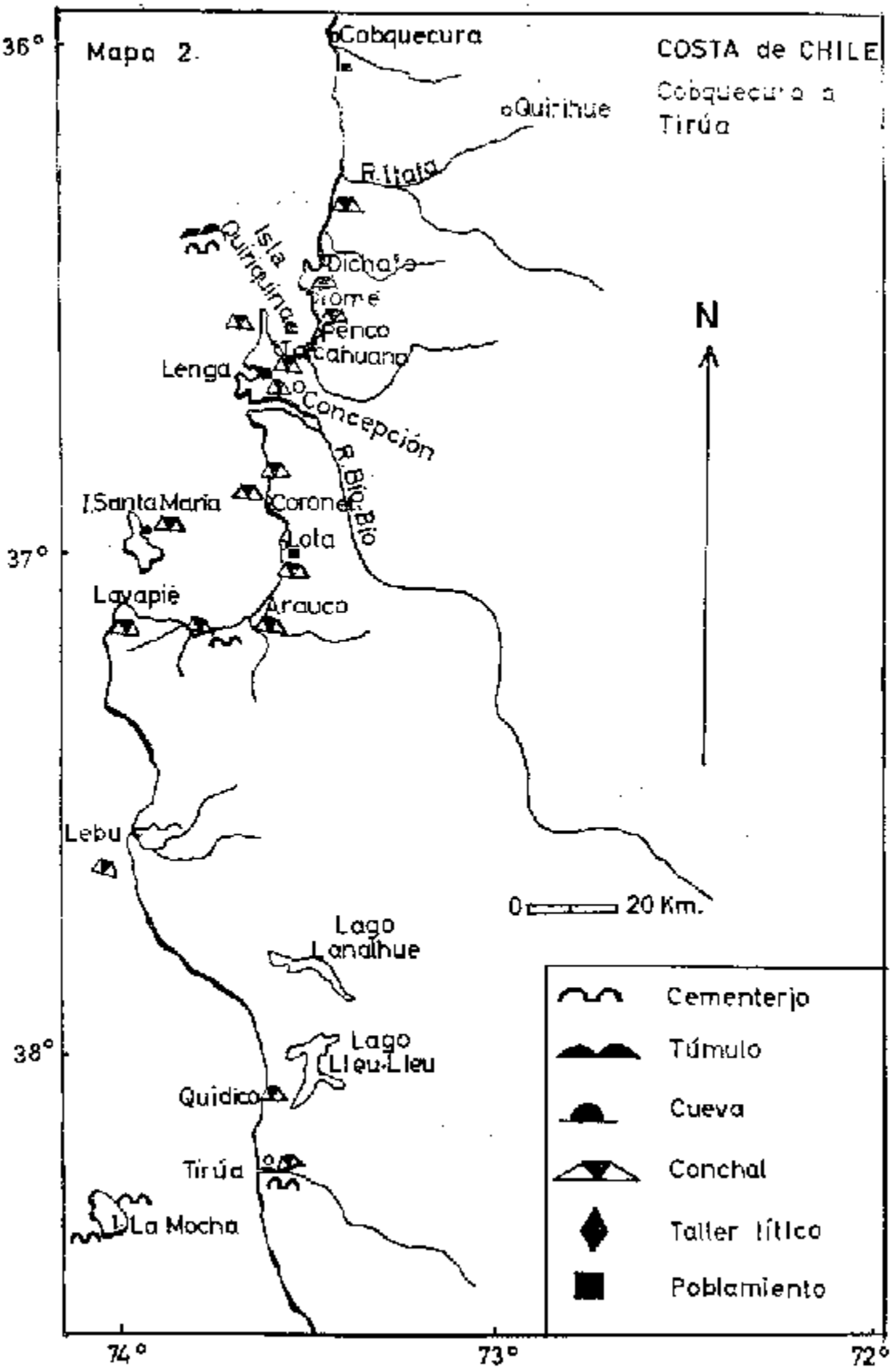
Los sitios explorados hasta el momento representan poblamiento del tipo conchal del litoral, basurales, talleres líticos, cementerios. Antes que nosotros, Oliver Schneider, León, Blanco, Soto, Ortiz, se preocuparon de este mismo tipo de investigación. El primero en Concepción, León en Curicó, y los tres últimos en la zona de Constitución. En los mapas 1 y 2 se muestra el resultado, hasta este momento, de este trabajo, habiéndose ubicado cementerios, túmulos, cuevas, conchales, talleres líticos, sitios de poblamiento.

La costa de Curicó es la zona más al Norte que hemos visitado. Ya en 1955 y 56, René León, abogado curicano y aficionado a la Ar-

COSTA de CHILE — Mapa 1.

Putu a Pelluhue




Mapa 2.
COSTA de CHILE
Cobquecura a
Tirúa
Cobquecura
Quirihue
R. Itata
Isla Quiriquina
Dichato
Tomé
Penco
Cahuano
Lenga
Concepción
R. Bío-Bío
I. Santa María
Coronel
Lota
Lavapié
Arauco
Lebu
Lago Lanalhue
Lago Lleu-Lleu
Quidico
Tirúa
I. La Mocha
N
0 20 Km.
Cementerio
Túmulo
Cueva
Conchal
Taller lítico
Poblamiento
36°
37°
38°
74°
73°
72°

queología, había revisado esta costa recolectando objetos con características morfológicas paleolíticas y neolíticas: hachas bifaciales, puntas de flechas de harpones y dardos, plomadas con surco para la pesca, piedrecillas perforadas para collares, anzuelos de concha o de hueso, gran cantidad de restos de piedra de basalto, objetos líticos todos que van desde los más rudos hasta los bien pulimentados.

Los restos de cerámica encontrados en Iloca son de tres tipos: cerámica gruesa y tosca sin decoración o con decoración incisa; cerámica negra, más fina y mejor pulida; cerámica decorada en negro y blanco, con figuras geométricas en general triángulos sobre líneas curvas y círculos entre dos líneas rectas. Las formas corresponden a ollas, cántaros y escudillas.

Nosotros hemos verificado lo encontrado antes por León. Los conchales de Iloca están ubicados en la costa, a unos 20 metros sobre el nivel del mar. Además de los objetos descritos por León hemos encontrado numerosas piedras de moler y trozos de piedras horadadas. Estas piedras de moler son, como en el caso de Constitución, de dos tipos: lisas con mano de moler en forma de disco o de tortilla (para moler harina de cereales, especialmente quínoa que hasta hoy día se cultiva en ciertas regiones costeras como Tirúa) y cóncavas que se usaban para moler sal y hacer pastas alimenticias y probablemente chichas de frutas.

Importa saber que al norte de Iloca, en la playa de Llico, encontramos en 1962, enterrada en la arena, una canoa trabajada en un tronco de álamo. La excavación de la madera se había hecho con fuego y hacha primitiva. Esta canoa está en el Museo de Hualpén. En el mismo lugar existen varias canoas de este tipo en uso, pero de factura más moderna.

Más al Norte, junto al pueblo de San Pedro de Alcántara, existe uno de los monumentos líticos más hermosos de Chile. Nos referimos a la llamada Piedra del Sol porque representa un sol tallado en una roca gigantesca de forma circunferencial y ubicada en una región de rocas imponentes que bien pudo ser un adoratorio solar.

La zona de Constitución ha sido trabajada recientemente en forma detallada por Omar Ortiz, quien encuentra sitios de gran importancia arqueológica en Las Cañas, Santos del Mar y Pahuil, sitios ubicados entre Constitución y Chanco, cercano al faro de Carranza.

Nosotros hemos trabajado en esta zona desde Noviembre de 1968 y no hemos hecho sino corroborar lo que ya Ortiz describió en una publicación reciente. Actualmente estamos preocupados de la región comprendida entre Constitución y el Río Huenchullami, es decir al Norte del Río Maule. Esta es una región de dunas movedizas que presenta un gran interés arqueológico por la existencia en ella de túmulos, cuevas y sitios de poblamiento.

En una primera exploración superficial hemos encontrado un material lítico no muy variado: puntas de flechas de piedra basalto y algunas de obsidiana, gran cantidad de manos de moler ovaladas y en forma de tortilla, abundantes metates o piedras de moler cóncavas y muy grandes, trozos de cerámica sin decoración y algunos con decoración incisa y otros escasos con decoración blanca.

Las puntas de flechas son la mayoría de forma triangular con base recta o con una pequeña escotadura basal. La mayor parte de la cerámica es del tipo utilitario sin decoración; a veces encontramos cerámica con engobe y algunos fragmentos pintados con motivos lineales en uno o dos colores y también trozos de cerámica grabada o incisa. El grosor de las paredes es muy variable al igual que el pulido de la superficie. En relación con esto encontramos una cantidad muy grande de pulidores de piedra negra, muy dura y muy suave de superficie.

Notable nos parece el hallazgo de pipas (de piedra y de cerámica) muy bien trabajadas y los adornos labiales llamados tembetá, que son de 2 tipos: botoniformes, con aletas y sin aletas. Estos últimos aparecen como un pequeño cilindro con los bordes exteriores algo más gruesos.

En Las Cañas hay un conchal cercano al mar con bastante cerámica fragmentada y un sitio de ocupación, sin cerámica, a unos 2 km del mar. En el mismo sitio hay piedra de tacitas.

En Santos del Mar abundan las puntas de flechas pedunculadas y las cerámicas burdamente trabajadas.

El sitio de mayor interés arqueológico en esa región es Pahuil ubicado cerca de la desembocadura del río Reloca, donde, cerca del mar hay un taller lítico en el que recolectamos abundante material de superficie. Existen allí conchales en forma de túmulos.

En las provincias de Concepción y Arauco hemos ubicado los siguientes conchales:

Caleta Burca, al Sur de la desembocadura del Río Itata.
Tomé y Playa Bellavista.
Playa entre Penco y Lirquén.
En la región costera de Lenga, Bahía de San Vicente, a unos 2 km hacia el interior, en las faldas de unos pequeños cerros.
En San Vicente de Talcahuano, en el lugar en que actualmente está la Villa Presidente Ríos.
En la Península de Túmbez, en el lugar llamado Centinela.
Entre Concepción y Coronel, en el lugar llamado Escuadrón.
En Coronel, en el sitio llamado Puchoco (Schwager).
En la costa entre Coronel y Lota, en el sitio llamado Manco.
En Colcura, al Sur de Lota.
En Laraquete y en Arauco (pueblo).

En Tubul y en Caleta Triana (Punta de Lavapiés).
En Quiapo, al Norte de Lebu.
En punta Boca-Niple al Sur de Lebu.
En Quidico y en Tirúa.

Cementerios se han ubicado en: Tomé, Lirquén, Lenga, San Pedro del Bío-Bío, Curaquen (entre Arauco y Tubul). Llico (cerca de Lava-piés), Punta ane, Lebu.

Hemos explorado también la Isla Quiriquina donde se han ubicado dos conchales: uno mirando hacia Túmbez y el otro en el extremo Norte mirando hacia la Bahía de Talcahuano. En la misma isla hay un cementerio en la playa Sur-Este.

En las islas Santa María y La Mocha, al igual que en Lebu (cementerio), hemos ubicado conchales, sitios de poblamiento y 2 cementerios (en la Isla La Mocha, uno en la Playa Norte y otro en la Playa Sur). El material extraído de estos sitios y el encontrado en superficie es muy polimorfo y pertenece a períodos muy diferentes, pero en general se trata de material neolítico. Merece destacarse la cerámica decorada, en blanco y rojo, encontrada en la Isla La Mocha que es uno de los mejores ejemplares que hemos visto en Chile, al igual que un "metahue" encontrado casualmente en excavaciones no arqueológicas realizadas en Lota Bajo. Ambos cántaros muestran evidente influencia norteña. En las excavaciones que realizamos en Lenga: en 1963 (Mostny-San Martín) y en otras efectuadas en Hualpén encontramos la misma variedad de objetos y además 2 cántaros, 1 con engobe rojo y el otro con decoración blanca y roja. Estos cántaros son muy hermosos y están actualmente en Hualpén.

El conchal excavado en Lenga tenía una profundidad de 1,20 m, con gran cantidad de conchas partidas, algunas de molusco no existente ya en la zona y material lítico más bien pobre y escaso. Las cerámica fragmentada, alguna con incisiones y otras decorada era abundante en las capas superiores. Los hallazgos fueron más abundantes en el conchal vecino de San Vicente. Las piedras de moler (mano de moler) fueron relativamente abundantes y de forma diferente a la encontrada en la zona de Constitución. Aquí sólo encontramos piedras de moler de tipo ovalada y no la forma característica en tortilla encontrada en Constitución.

En relación a la alfarería decorada en rojo o café sobre fondo blanco, con motivos geométricos, en cántaros y metahues, de clara influencia diaguita, parece haberse producido en toda la zona central y centro sur del país. Contrariamente a lo que se pensaba antes, los hallazgos recientes así lo sugieren.

ARQUEOLOGIA DE LA DESEMBOCADURA DEL ACONCAGUA Y ZONAS VECINAS DE LA COSTA CENTRAL DE CHILE (*)

Bernardo Berdichewsky Scher.

I. INTRODUCCION

Tanto nuestro Centro de Estudios Antropológicos en su conjunto, como el suscrito, en particular, hemos estado preocupados, desde hace unos diez años a esta parte, por la arqueología de la Costa Central. En este sentido hemos efectuado una serie de exploraciones en la zona comprendida entre la desembocadura del río Petorca, por el Norte y la del río Maipo por el Sur, ya sea individualmente, como también acompañado por otros miembros del Centro de Estudios Antropológicos o por colegas nacionales y extranjeros. Hemos descrito numerosos yacimientos, como también varias colecciones de material lítico. Ambos trabajos han quedado inéditos en el manuscrito sobre la Costa Central depositado en el Centro de Estudios Antropológicos (Schaedel y otros Ms. 1955-56, trabajos 2.° y 4.°) y copia de los cuales obra en poder de la Sociedad Arqueológica organizadora de este torneo. La historia de la investigación, con abundante bibliografía y nuestra visión general sobre la arqueología de esta zona y sus secuencias culturales la hemos expuesto en nuestro último trabajo (Berdichewsky, 1962) que es conocido por los participantes de este congreso. En el gabinete de Arqueología del Centro de Estudios Antropológicos, que está bajo nuestro control, han ingresado muchas colecciones de materiales de la Costa Central, aportadas por las exploraciones de nuestro propio plantel, como también por donaciones de amigos y colaboradores. Por desgracia, no nos ha sido posible aún estudiar sistemáticamente todas estas colecciones, permaneciendo la mayoría todavía inédita.

Queremos ahora aportar algunos datos más sobre esta zona que puedan contribuir a aclarar mayormente la arqueología de dicha región, junto con los demás trabajos que sobre la misma región presenten los participantes en este torneo.

(*) El cuadro de Secuencias Culturales que acompaña a este trabajo no fue presentado al Congreso ni, por lo tanto, discutido en él. **Nota de los editores.**

En primer lugar, describiremos sumariamente todos los sitios que hemos recorrido hasta el momento y los hallazgos en ellos habidos, deteniéndonos más en aquellos sitios en que hemos realizado excavaciones, pozos de sondeo o simples limpiezas de perfiles. El más importante de aquéllos es el sitio ENAP 3, antes de la desembocadura del río Aconcagua, cuya excavación no se ha terminado aún y del cual preparamos un informe preliminar que aparece en la Revista Antropología (Berdichewsky, Rev. Antropología Nº 2. 1.er semestre 1963). Por último expondremos las relaciones y comparaciones entre tales yacimientos y trataremos de esbozar una secuencia tentativa, conscientes de lo esquemático de una comunicación de esta naturaleza, como también sabedores de lo incompleta que es todavía la investigación arqueológica de la región en estudio.

II. LOS YACIMIENTOS Y SUS HALLAZGOS

Las investigaciones a que nos referimos aquí se han realizado en una faja de la Costa Central de Chile que se extiende desde la desembocadura del río Petorca, por el Norte hasta poco antes de la desembocadura del río Maipo, por el Sur. (Lám. I, A).

Comenzando por el Norte de la zona explorada tenemos, a la desembocadura del río Petorca, a los 32º 23' de lat. Sur, en la Bahía de La Ligua, cerca de la laguna de Longotoma, un grupo de conchales sobre las dunas.

BAHIA DE LA LIGUA

Longotoma 1

Este sitio constituye un largo conchal extensivo ubicado entre las dunas que cubren aquí la terraza alta vecina al mar y a más de 1 km de distancia de éste e inmediatamente al sur del río Petorca, próximo a su desembocadura. El espesor de las conchas no va más allá de 0,80 a 0,40 m y entre las cuales se ha recogido abundante material lítico, mezclado a veces con restos de huesos de aves, de peces y animales terrestres y marinos, inclusive huesos de ballena. También hay huesos humanos dispersos.

Junto con las colecciones de estos sitios ingresadas en el gabinete de Arqueología del Centro de Estudios Antropológicos, aportadas principalmente por el colega Gonzalo Figueroa, y en parte también, por el señor Edwards, llegaron dos cráneos encontrados por Figueroa en el sitio 1, extremadamente dolicocéfalos. Uno de ellos estaba asociado con una hoja lítica alargada, trabajada a presión, como un raspador frontal de hoja (Berdichewsky, 1963, p. 23 fig. 7, d). Se recogieron también algunos fragmentos de cerámica, pero en muy poca proporción.

Entre los numerosos artefactos de piedra obtenidos la mayoría eran hechos sobre guijarros. Algunos eran guijarros sin uso, otros del tipo de "manos" percutoras y machacadoras y muchos guijarros agrazados o afilados por percusión tosca, del tipo de *choppers y chopping tools;* algunas piedras yunques y unos cuantos fragmentos de piedras horadadas. Se recogió una veintena de puntas de proyectil, especialmente del tipo triangular de base recta y una de base cóncava, algunas semi foleáceas y triangulares de base convexa. También un perforador y un raspador. Hay, igualmente, núcleos y lascas diversas. Se recogió una hembra de arpón de concha y dos punzones o perforadores de hueso. (v. Figueroa, Ms. 1955 y Berdichewsky, Ms. 1955). (Lám. X, fig. e).

Longotoma 2

Está ubicado entre las dunas inmediatas a la playa y cerca de la laguna que se forma en la desembocadura del río, al sur de la Bahía de La Ligua, más o menos a la misma latitud que el anterior, y sobre la terraza baja de la playa. A diferencia del otro conchal en que los restos de la fauna malacológica son muy variados, predominando las especies de roca, aquí se observó casi exclusivamente fauna de bivalvos de habitat en la arena, casi exclusivamente machas.

Los artefactos líticos fueron muy escasos. Se recogieron 3 mitades de piedras horadadas y un guijarro agrazado por percusión tosca.

La recolección de cerámica ha sido, en cambio, muy abundante dando, de preferencia, fragmentos del tipo tosco, marrón alisado, negro, rojo y algunos fragmentos con decoración grabada.

Z A P A L L A R

Siguiendo hacia el Sur e inmediatamente al sur de Papudo hemos localizado otros conchales.

Punta Pite

En esta punta hay un conchal cerámico, 87 fragmentos provenientes de ella tenemos en nuestro gabinete donados por el señor Edwards.

Pullalli 1

En la zona de Pullalli, entre Papudo y Zapallar, a cierta distancia del mar y sobre el suelo agrícola está ubicado este conchal cerámico, donde se recogió una cerámica incisa.

Pullalli 2

En la misma zona del anterior se ubicó otro conchal cerámico, también con cerámica incisa. La recolección de cerámica de estos dos

sitios fue realizada por el señor Edwards quien la donó a este Centro. También en Cachagua la Sra. Schweikart y el señor Krumm recogieron cerámica semejante (1964).

La Raspa 1 (con limpieza de perfil).

Este sitio, al que fuimos llevados por la señora Schweikart y el señor Krumm, está ubicado en la quinta o chacra de este nombre, a medio camino entre Papudo y Zapallar, a unos 100 m al este del camino y al lado de la casa del inquilino de. lugar quien lo descubrió casualmente. Se haya sobre la terraza alta a unos 300 m de distancia del mar y a unos 35 m de altura sobre el nivel de éste. Las aguas de una quebrada lo dejaron al descubierto y el inquilino pudo obtener dos esqueletos con sus cráneos en mal estado, los que fueron donados por la señora Schweikart al Centro de Estudios Antropológicos.

Después de limpiar el perfil dejado al descubierto, se observó que el conchal aparece a unos 0,50 m, aproximadamente, bajo la superficie del terreno actual. Tiene un espesor, más o menos de 1 m y está constituido por una espesa capa de conchas bastante enteras, preferentemente de locos y algunas otras especies de roca mezcladas en una tierra grisácea de mucha materia orgánica y casi sin otro material cultural. Desde luego totalmente sin cerámica. Aparecieron muchos artefactos de piedra muy toscos. (El Centro de Estudios Antropológicos ha resuelto realizar allí una excavación estratigráfica).

La Raspa 2

Este yacimiento ubicado por el señor Guillermo Krumm está frente a La Raspa, al borde mismo del mar, en unos roquerios, donde hay algunos abrigos naturales de rocas bajo los cuales encontró el señor Krumm restos óseos y fragmentos de cerámica tosca.

Al Sur de Zapallar, en torno al balneario de Cachagua existe una rica zona de conchales que ha sido explorada especialmente por el señor Diego Sutil. Nosotros hemos ubicado varios sitios en torno a dicho balneario, con la gentil cooperación del señor Sutil.

Cachagua 1

Conchal cerámico a 4 km al sur de Zapallar y a 0,5 km al norte del nuevo balneario de Cachagua. Está cortado por el camino, se nota un perfil de unos 0,40 m de espesor en el humus, bajo un bosquecillo de eucaliptus. Hay abundancia de conchas de machas.

Cachagua 2

Sitio ubicado dentro del nuevo balneario en la casa del señor Bernhard Messing, en la calle Los Molles esquina Las Rocas. Es un espeso conchal precerámico con abundante cantidad de conchas, bastante

entro.
egluron

ert y el
re, a me-
el camino
ensalmen-
mar y a
a quebra-
esqueletos
la señora

ervó que
superficie
está cons-
referente-
una tierra
l cultural.
efactos de
a resuelto

está fren-
donde hay
), el señor

existe una
or el señor
dicho bal-

n al norte
o, se nota
-quecillo de

del señor
. Es un es-
a. bastante

estaban, aparentemente en fosas y otras especies de cistas. El señor Sutil estableció 12 entierros muy juntos pareciendo formar una especie de tumba colectiva, a poco menos de 1 m de profundidad. Estaban muy destruidos, al parecer en posición flectada y algunos con una piedra en el cráneo. Pudo rescatar dos cráneos en buen estado de tipo dolicoide que nos hizo entrega.

Se encontraron también algunas puntas de proyectil cerca de este sitio que están en poder de la señora Schweikart.

Cachagua 3

Un conchal cerámico en la Avda. del Mar que se extiende desde la casa del señor Lizana hasta la del señor Larrain. El señor Sutil obtuvo aquí pequeños ceramios botelliformes que entregó a la doctora Mostny para el Museo Nacional.

Cachagua 4

Ubicado también en el nuevo balneario, en la casa de Mato, en calle la Cruzada esquina del camino público, un poco más arriba de la casa de la bomba de agua. Aparentemente precerámico. Apareció un esqueleto con un cráneo muy dolicoide.

Cachagua 5 (con pozo de sondeo)

Un conchal en el sitio de la casa de la bomba de agua.

En uno de los conchales en el centro del pueblo sobre lo alto de la colina, con cerámica en la capa agrícola arenosa se apreció en un pequeño pozo de sondeo una superposición, aparentemente, sobre el precerámico que estaba más abajo. (El Centro de Estudios Antropológicos resolvió realizar en este sitio excavaciones estratigráficas).

Cachagua 6 (con barranca de perfil)

Conchal cerámico frente a la escuela y al camino sobre la terraza baja como a 1 km de distancia del mar, detrás de la playa de Cachagua. Es un conchal muy extendido de unos 0,60 m de profundidad según pudo apreciarse en un corte de una acequia que pasa por él. Se recogió cerámica y una piedra de moler.

Esta terraza baja que constituye todo este potrero en forma de semi círculo, parece corresponder a una antigua entrada de mar.

Cachagua 7

Concha! del fundo de Cachagua ubicado en las lomas que caen sobre el tranque del estero que viene desde Aguas Claras a Cachagua, al lado de la bifurcación del camino hacia Maitencillo y hacia Catapilco.

Es poco profundo y está asociado a una gran piedra tacita al lado Oeste del tranque que se eleva por unos 3 m de altura mostrando arriba una plataforma sobre la que se aprecian 26 tacitas de las cuales 13 totalmente hechas y las restantes en estado incipiente.

Conchales de la Playa de Cachagua

La playa tiene aproximadamente 1 km de largo. El conchal se extiende desde su extremo sur, aproximadamente por unos 500 ó 600 metros hacia el Norte con un ancho de unos 20 a 50 m entre bajas dunas de arena, sobre la terraza baja que se introduce hacia el exterior por el Club de Golf hasta las laderas de los cerros, como un gran potrero que debe haber correspondido a una entrada de mar, al fondo del cual está el Sitio Cachagua 6.

El largo conchal está cortado por un arroyo que lo separa en dos, dejando más corta su parte sur que es, a la vez, la de mayor intensidad de conchas y, al parecer, con más proporción de cerámica.

Las conchas son fundamentalmente de machas, apareciendo una que otra de loco o caracol. Se encuentra cerámica, en poca cantidad y toda es lisa; piedras rodadas de mar, todas naturales y sin uso; unas pocas piedras partidas que podrían ser artefactos. También hay carbón. Las conchas están medianamente partidas.

En el Sector Norte el arroyo que atraviesa el conchal y que corre después hacia el Norte separándolo a éste del mar por unos 50 a 100 metros, ha carcomido las dunas dejando un largo perfil de hasta 2 m de profundidad donde se pueden apreciar en algunas partes 3 capas separadas por estratos estériles; la superficial y la 2ª dieron carbón junto con las machas más o menos enteras. Estos conchales están asociados, al parecer, con capas de conchillas naturales correspondientes a antiguas playas.

MAITENCILLO

En dirección Sur, en torno al balneario de Maitencillo, existe otra intensa región de conchales muchos de los cuales están ya semi destruidos por la urbanización del pueblo.

Maitencillo 1

Corresponde a un conchal ubicado al lado norte del puente del Estero de Maitencillo y a poca distancia del camino a Zapallar, aparentemente sin cerámica.

Maitencillo 2

Se ubica en la orilla norte de la Laguna a cierta distancia de la playa. Se observó abundante cerámica.

Maitencillo 3

Un conchal semejante se ubica ya en el propio balneario de Maitencillo, aproximadamente a 1 km al sur de la Laguna, donde termina actualmente la primera fila de casas. Se extiende por unos 500 m y a unos 50 m de la playa, sobre una capa delgada de la duna fósil por debajo de la superficie actual. Se haya cortado por el camino bajo que corre a lo largo del balneario.

Maitencillo 4

Sitio ubicado y descrito por Gonzalo Figueroa (Ms. 1956) sobre las colinas que se extienden entre la costa y el camino carretero y entre el estero de la Laguna, por el Norte y el camino que uré el balneario con la carretera, por el Sur. Se extiende por más de 1 km de largo y unos 800 m de ancho, sobre el terreno arenoso agrícola formado en la terraza alta de los 20-25 m. Se obtuvo abundante cerámica, restos óseos y material lítico que se halla depositado en el Centro de Estudios Antropológicos.

Entre el material lítico recogido hay algunas "manos" percutoras, guijarros desportillados aguzados, tipo chopping tools, y también unas piedras yunques.

Maitencillo 5

En la bifurcación del camino al balneario y la carretera, sobre la loma, en dirección a Maitencillo, a unos 50 m de la bifurcación, se extiende un conchal cerámico, partido en dos por el camino, por unos 200 m en dirección a éste, hasta la cancha de fútbol. Es similar al anterior.

Maitencillo 6

Ubicado al sur del balneario, entre el acantilado de la terraza y la playa, se extiende un extenso conchal por varias cuadras.

Se obtuvo algunos fragmentos de cerámica tosca, una puntita de flecha de obsidiana, un diente de tiburón y algunos guijarros trabajados.

***

Sobre el acantilado que corre paralelo a la larga playa del Hinojo, al sur de Maitencillo, hemos ubicado, en la capa agrícola arenosa varios conchales: uno frente al *Cerro Colorado*, al borde del acantilado; otro más al Sur, en *El Hinojo*, también cerca del acantilado; y un tercero, en la misma situación que los anteriores y como ellos conchal cerámico, en *Las Cañas*.

HORCON

Quebrada de Quirilluca (con pozo de sondeo)

Al sur de la Playa del Hinojo, sigue la playa de Quirilluca antes de Horcón, donde desemboca la Quebrada y Aguada del mismo nombre. Al pie de la loma Sur, un conchal precerámico. Sobre su superficie se notaban abundantes piedras, sin aspecto de instrumentos, muchas de ellas partidas (Lám. II, A).

Se cavó un pozo de sondeo de 0,70 m por lado y hasta 1,30 m de profundidad, sin agotar la capa de conchal. A primera vista se observaba una sola capa de conchas que disminuía en intensidad hacia el fondo. Salieron en las paladas abundantes restos de conchas de moluscos, especialmente de machas, locos y caracol negro, y mezclados con ellas algunos trozos de piedra toscamente partidas. También un conjunto de conchas de choro gigante, al parecer colocadas intencionalmente unas sobre las otras.

Horcón 1 (Los Jotes) (con excavación estratigráfica)

Este sitio ubicado al norte del pueblito de pescadores de Horcón (que habíamos denominado previamente H. 2) se halla emplazado sobre el terreno agrícola arenoso, arriba del acantilado, frente a la playa y Caleta de Horcón, en el lugar denominado Los Jotes, aproximadamente a 1 km al Sur de la Quebrada de Horcón (Lám. II, A).

Anteriormente, A. Medina había recogido abundante cerámica y material lítico de este sitio que ingresó al gabinete de Arqueología del Centro de Estudios Antropológicos. Este instituto efectuó excavaciones a fines del año 1955 en dicho yacimiento, a cargo de Medina y del autor de este trabajo.

Después de deslindar el sitio indicado, se eligió un lugar apropiado para realizar cortes estratigráficos, el que se hallaba ubicado en la parte alta de la loma, a medio km del borde del acantilado y al lado norte de la casa del inquilino, lugar que no había sufrido labores agrícolas desde hacía mucho tiempo.

El resto del conchal se extendía por unos 300 m² sobre un terreno arenoso dedicado al cultivo leguminoso de rulo y que al parecer, decenas de años atrás, había sido monte de arbustal o boscoso.

Después de desmalezar y limpiar el terreno en la zona elegida por una superficie de 20 x 40 m de la que se levantó un plano tomando como punto de referencia el extremo N. E. de la casa del inquilino, se iniciaron los cortes. (Lám. I, B).

Para el efecto se marcó en el terreno y en el plano cuadrículas saltadas de 1,20 m por lado y distantes, unas de otras, 3 m. Se excava-

ron 9 de estas cuadrículas y una trinchera en forma de T de 3,60 m de largo cada brazo por 1,20 m de ancho y hasta llegar a la roca viva. La trinchera se ubicaba inmediatamente al lado de la casa y fue la que rindió mejores resultados. En dirección Este del rectángulo trabajado, a 30 y 95 m respectivamente, se excavaron dos cuadrículas más de 1,20 x 1,20 m y, por último, una más a unos 15 m en dirección Oeste sobre un pequeño montículo.

En cada cuadrícula se excavó alrededor de un metro de profundidad sobrepasando la capa cultural. En la trinchera indicada se excavó por casi 2 m hasta llegar a la roca de arenisca debajo de la duna.

Con ayuda del geólogo de la CORFO, Dr. Klohn verificamos las distintas capas geológicas que se apreciaron en los perfiles de las excavaciones (v. Klohn, Ms., 1955).

En el fondo, a poco menos de 2 m de profundidad se llegaba a una capa de sedimentos marinos y areniscas descompuestas, con fósiles. Sobre este estrato y sólo en la trinchera grande se descubrió como un piso de roca aislado a más de 1.20 m de profundidad y que se extendía localmente, sólo alrededor de 1.50 m como un conchal muy compacto. Debido a que no se encontró en otra cuadrícula esta capa, no fue posible verifcar si se trataba, en realidad, de otro conchal más profundo y antiguo o del piso de una vivienda semi-subterránea practicada por los pobladores del conchal superior en ese lugar (Lám. IV, b).

Sobre dicha capa venía un estrato culturalmente estéril constituido por arenas eólicas, sin vegetación, de una duna fósil.

Sobre ese estrato y más o menos a 0,80 m de profundidad aparece un primer suelo fósil, arenoso, con humus y donde se descubre ya la primera capa del conchal que se ubicó en todas las cuadrículas excavadas.

A continuación, unos 0,20 m más arriba se ubica un segundo suelo fósil, también arenoso, de humus, con abundantes restos orgánicos. En relación con este suelo está la capa b. del conchal y que es, a la vez, la más intensa (Lám. II, B).

A continuación del anterior viene el suelo actual cultivado y revuelto donde tenemos la capa c. del conchal, de una intensidad mediana.

En el conchal superior se obtuvieron unas 2 docenas de puntas de proyectil, todas triangulares alargadas de base cóncava. Las más grandes, de hasta 3 cm tenían corrientemente aletas basales pronunciadas, otras eran con aletas insinuadas solamente. La mayoría fueron confeccionadas en piedras duras, especialmente basalto. Se obtuvieron 2 de obsidiana y una de cuarzo rosado. También, se rescataron 2 dientes de tiburón, probablemente usados como puntas.

Se rescató en el harnero una veintena de tembetás, tanto de cerámica como piedra. La mayoría era del tipo de botón con aletas y algunos sin aletas. Apareció también un probable tembetá fusiforme, de cerámica.

Se obtuvo, en el harnero pequeño, una cantidad de cuentas de collar, dos de ellas pequeñitas circulares con un agujerito central, de nácar arrancado de conchas, probablemente de choros (*Mytilus*) y varias cuentas constituidas por choritos, horadados con un fino orificio, más o menos, en su centro.

Algunos trozos de conchas parecían utensilios, como ser, pequeñas sierritas en hojas de machas o navajuelas. Había también aparentes perforadores de pequeños caracolitos puntudos. La cerámica que se obtuvo, desde luego sólo fragmentos, era en su mayoría de tipo utilitario corrientemente tosca, de color marrón. También los hubo pintados oscuro sobre rojo pulido y unos pocos fragmentos con decoración incisa.

Se recogió trozos de tierra cocida y abundante material lítico, como ser, piedras de moler, manos percutoras y moledoras, guijarros aguzados, núcleos, lascas afiladas.

Se obtuvieron algunos huesos trabajados, como también huesos de Aves y roedores, especialmente en el piso de conchas (¿1.er conchal?) de la trinchera.

Un esqueleto humano se había encontrado antes en este sitio, a poca profundidad descubierto por el arado el que por desgracia, lo rompió. Estaba boca abajo y estirado.

Horcón 2

Conchal semi destruído ubicado en el sitio del correo de Horcón, a la entrada del pueblo, sobre las colinas. El profesor Luis Oyarzún recogió cerámica y material lítico que donó al Centro de Estudios Antropológicos.

Horcón 3 (Caucao)

Está sobre dunas viejas en lomas con suelo agrícola, sobre el acantilado. Hay cerámica marrón tosca, roja y negra pulida; material lítico constituído por piedras de moler, yunques, percutores y algunas puntas. La fauna malacológica es de rocas, especialmente locos. Está muy desmenuzada la concha de superficie.

El conchal se extiende por unos 250 m de largo y por unos 100 m de ancho. Se encuentra a unos 200 m de la playa de Caucao, donde pueden recogerse también machas, y de la playa de la caleta de pescadores de Horcón. Se halla frente a la punta de Horcón, entre medio de ambas playas (Lám. II, A).

Las playas de esta zona son pequeñas, verdaderas caletas rocosas. En esto se diferencia con el conchal de Quebrada de Horcón que tiene rocas y playa ancha a poca distancia. El resto de la ecología es semejante. Las colinas arenosas tienen la misma formación geológica, aparentemente, de Quebrada de Horcón. Gran parte del material fue aportado por don Luis Oyarzún.

LAS VENTANAS

Conchales de la Chocota

Sobre los cerros arenosos de la Chocota al norte del gran conchal de Las Ventanas se ubicaron varios conchales con cerámica, en uno de los cuales, en que el camino (Ventana — Horcón) dejó un corte, se descubrió una pipa en T invertida a unos 70 cm de profundidad.

Punta de Las Ventanas (con limpieza de perfil)

Ubicado en la terraza alta sobre el acantilado, en el recodo norte final de la Bahía de Quintero, en la caleta Las Ventanas, poco antes de la Punta Ventanilla, en la propiedad que fuera del General Ariosto Herrera; a unos 50 m del recodo del camino Ventana-Horcón, inmediatamente a la salida del pueblo de Las Ventanas, cuando el camino al pasar un pequeño puente de madera hace recodo hacia el oeste. Aquí hay un sendero que sube al acantilado, a los 50 m del cual comienza un gran e intenso conchal que se extiende por un par de cientos de metros en dirección a la punta Ventanilla. Visitamos en una ocasión este sitio acompañados del Profesor Menghin.

Este conchal ha sido en parte revuelto por trabajos de terrapienes que hizo emprender el General Herrera para construir una población que no alcanzó a iniciarse. Dichos trabajos dejaron al descubierto varios cortes, y perfiles del conchal, algunos de los cuales vírgenes que muestran una profundidad que sobrepasa en ocasiones los 2 m.

En relación con este conchal hay una gran piedra tacita que consta de 19 hoyos de distintos tamaños y profundidades y un surco o canaletita.

La Sociedad Arqueológica de Viña realizó en este sitio excavaciones.

Conchal de la desembocadura del Estero Las Salinas

A la desembocadura del Estero Las Salinas, por su orilla norte en el límite del pueblo de Las Ventanas hay un conchal que ha sido destruido casi totalmente por el camino, justo donde se bifurca en dirección a Las Salinas-Puchuncaví y en dirección a Quintero hacia el Sur. Este

conchal, a semejanza del de Maitencillo-Sur, correspondería a una pequeña terraza aparentemente de algunos metros de altura solamente. En cambio aquellas sobre el acantilado de Las Ventanas, de Horcón, o de Maitencillo corresponderían a una terraza alta de unos 25 a 30 m. Situación semejante debe haber con los conchales altos y bajos de Longotoma.

Conchal de Los Maitenes 1

Conchal sobre dunas ubicado al comienzo de las dunas desde la dirección Sur pasado el Muelle Mineral (Frente a Barco Hundido) a unos 50 m del mar.

Un corte en el camino deja ver 2 estratos separados aparentemente por uno estéril. El inferior parece no tener material cultural.

Se extiende por unos 350 m hasta el alambrado de la ENAMI, en dirección a Las Ventanas. Más adelante en la misma dirección Norte se ven restos de conchales revueltos por los trabajos de preparación para construir la población de la ENAMI, siempre al borde de las lomas a poca distancia del mar.

La situación de los conchales de las dunas de los Maitenes se asemeja a aquellas de Ritoque. Las dunas los han conservado y parecen ser también posteriores a ellos aunque esto no está aún plenamente comprobado como en Ritoque. En el borde norte de las dunas existe un estero (Las Salinas) que ha formado lagunas y pantanos de curso cambiante.

Las dunas se extienden frente a la playa grande de la Bahía de Quintero poco más al norte del Molo y hasta el comienzo de Las Ventanas, mejor dicho hasta el Estero Las Salinas que las ha detenido por el Norte. Al Este están limitadas por tierras pantanosas que detienen su expansión.

El corte del camino deja la impresión de que los conchales estaban en la misma duna y fueron cubiertos por nuevas capas de arena de origen eólico.

DESEMBOCADURA DEL RIO ACONCAGUA

Conchales de dunas de Ritoque

Existen 3 núcleos de conchales en esta extensa cadena de dunas que se extiende desde la Punta de Ritoque hasta la desembocadura misma del Aconcagua:

1º. Al sur de la Laguna de Mantagua, muy destruidos, sobre las dunas bajas no muy largas, y a poca distancia de la salida del Valle del Aconcagua, se extienden conchales cerámicos removidos y algunos explotados industrialmente.

2º. A la orilla de la actual laguna cerca del mar, entre el km 22 y 26 se ubica un largo número de conchales sucesivos casi sin material; fuera de las conchas exclusivamente de machas, todo en superficie.

3º. Entre el km 29-35 de la misma señalización de la vía férrea San Pedro-Quintero al interior, detrás de la Vega, sobre las dunas y más altos que los anteriores, se extiende la mayor concentración de conchales, los más intensos y más abundantes, con numerosos materiales in situ entre los cuales hay también fogones. Estos conchales se asientan sobre dunas fósiles cubiertas por las dunas jóvenes móviles. Lo más septentrionales de ellos están siendo destruidos para la preparación de cal. Aquí da la impresión de haber dos terrazas bajas, con la interior un poco más alta y por lo tanto más antigua que la que se aprecia al lado de la laguna de Mantagua.

La fauna malacológica predominante es la de machas. Hasta hoy existe un gran banco de machas frente a las dunas de Ritoque.

El Centro de Estudios Antropológicos ha recolectado material de superficie de dichos conchales. Igualmente la Sociedad Arqueológica de Viña ha recolectado material de superficie y realizado algunos cortes.

Todos estos conchales están sobre la terraza baja que se extiende paralela a la larga playa desde la punta de Ritoque hasta el Aconcagua y que al parecer, aun en el Holoceno, estuvo antes cubierta por el mar.

Punta de Ritoque (con limpieza de perfil)

En la punta de Ritoque, sobre los acantilados, debido al corte dejado por una quebrada, el que hemos limpiado, se observan dos conchales superpuestos. Debajo, un intenso conchal precerámico, espeso con conchas, especialmente de locos, bastante enteras. Es similar al conchal precerámico de la Raspa de Zapallar. Pero se diferencia de éste, por presentar superpuesto y en el suelo agrícola arenoso un extendido conchal cerámico de poca profundidad, en una situación, al parecer semejante a la que se dá en Cachagua. El conchal precerámico está por debajo del suelo actual en un suelo fósil, asociado realmente a la terraza de los 20-30 m. En cambio el conchal cerámico forma parte del suelo arenoso actual y por sus características es similar a aquellos de las dunas de Ritoque sobre la terraza baja, especialmente de los de la terraza intermedia de más arrás.

Concón

Con la colaboración de don Eduardo Humeres hemos reconocido cerca de 10 sitios arqueológicos en torno a esta localidad. Cuatro en el pueblo mismo, semi destruidos, uno de los cuales, visible por un cor-

to del camino que conduce a la iglesia, parece ser precerámico y ha dado entierros, algunos de cuyos cráneos muy dolicoides fueron rescatados por el señor Humeres e incorporados a las colecciones del Centro de Estudios Antropológicos.

Al sur de la Playa Amarilla y caleta de La Higuera el camino costanero ha descubierto un conchal, cuyo perfil ha quedado libre. Más al Sur, en la Punta de Cabras, entre el camino y el mar un conchal cerámico.

En Concón, se han ubicado, igualmente un par de sitios, uno de los cuales corresponde a una antigua propiedad jesuita y se encuentra ahora al lado oriental de la Refinería de la E.N.A.P.

En torno a esta refinería se descubrieron, por lo menos, tres sitios, asociado uno de ellos con piedras tacitas. Uno de estos sitios, que hemos denominado E.N.A.P. 3, ha sido excavado recientemente por nosotros.

Sitio E. N. A. P. 3. (con excavación estratigráfica)

El Centro de Estudios Antropológicos efectúa, bajo la dirección del autor, grandes excavaciones estratigráficas en este sitio, cuya primera etapa ha sido efectuada en el año anterior y la segunda etapa se realizará en los próximos meses de este año. Por estas mismas razones, no estamos en condiciones todavía de dar resultados definitivos al respecto. Sólo podemos presentar aquí una somera introducción. Un primer informe preliminar aparecerá en el próximo número de la publicación de nuestro Centro. (Bordichewsky, 1964).

El yacimiento, descubierto a raíz de los trabajos de construcción de la Refinería de la E.N.A.P., se ubica sobre una loma de suave pendiente, inmediatamente detrás de los últimos tanques de dicha refinería, al otro lado de la pandereta divisoria. Este sitio lo conocimos por intermedio del investigador Jorge Silva.

La estratigrafía que se puede apreciar en los perfiles que quedaron como resultado de nuestras excavaciones es en esquema la siguiente contando desde la base de la excavación: (Lám. IV a).

I.— Un gran estrato estéril en la base de alrededor de 1,30 m de espesor constituido por 3 capas: a) capa de la base de unos 0,25 m de espesor de tierra rojiza, sobre la que venía una capa; b) de aluvión, irregular que correspondía a un meandro o subida del río Aconcagua; sobre ésta una capa; c) de tierra marrón, de unos 0,60 m de espesor. Todas las capas estaban inclinadas en la dirección Norte - Sur (Lám. IV a).

II.— Después de 1,30 desde la base aparece un primer estrato de ocupación de unos 0,30 m de espesor constituido por una tierra grisácea con mucho resto orgánico y entre la que se notaba una aprecia-

ble cantidad de fragmentos, muy desmenuzados, de conchas ramos de moluscos que indicarían un primer conchal, mezclados con muchos fragmentos de cerámica.

III.— Sobre la capa anterior se extendía una capa irregular de aluvión con muchas piedras rodadas, semejante a la inferior capa de aluvión y que indicaría también un nuevo meandro o crecida del río que terminó con el primer sitio de poblamiento. Tenía unos 0,25 a 0,30 m de espesor.

IV. – Inmediatamente sobre ese estrato se inicia el cuarto estrato que corresponde a un intenso y espeso conchal de unos 0,70 a 0,80 m de espesor constituido de tierra grisácea con mucha materia orgánica y gran cantidad de conchas de moluscos en mucho mejor estado (aunque también fraccionadas) que los del 1er conchal, mezclados con abundantes fragmentos de cerámica y otros restos culturales, e inclusive algunos entierros y fogones. Este estrato es factible de dividir en 3 partes: a) la primera de unos 0,30 m de espesor, con algunos fogones en su base y cuya concentración de fragmentos de conchas aumenta hacia arriba; la capa b) que sigue hacia arriba es una delgada capa de tierra dura, rojiza, aparentemente cocida o quemada de unos 0,05 a 0,10 m de espesor que pareciera corresponder a un suelo o piso artificial, tal vez fondos de ruca o terreno apisonado; sobre él sigue la capa; c) nuevamente con el conchal cuya concentración de conchas se espesa también cada vez más hacia arriba alcanzando la capa un espesor aproximado de 0,40 m. Culturalmente podríamos hablar de dos niveles seguidos, el primero asociado con la capa a) y el 2º con la capa b) y c).

V.— Sobre este último conchal viene un estrato cultural de unos 0,20 m de tierra marrón grisáceo clara, prácticamente, sin restos de conchas, pero fragmentos de cerámica.

VI.- Por último tenemos la capa superficial de unos 0,05 m de espesor, polvoriento y con restos culturales (Lám. IV a).

La situación topográfica del yacimiento indica que se halla sobre unos faldeos suaves, actualmente unos 15 m sobre el nivel del mar que bajan a una planicie de forma aproximadamente de herradura sobre la que se extiende un potrero y los últimos tanques de la E.N.A.P. y que se levanta unos 10 m sobre el actual nivel del mar. La forma semi circular de los bordes de esta planicie, como el estrato de aluvión que se ha descubierto a lo largo del gran perfil hecho en la ladera por los tractores de la E.N.A.P., descubierto también en nuestras cuadrículas, indica que esa planicie fue primitivamente lecho del río Aconcagua, o más correctamente de un meandro lateral de éste, antes que drenara su actual lecho. El estrato de aluvión se encuentra aproximadamente a unos 13 m de altura sobre el actual nivel del mar. Parece ser que posteriormente al drenar más su valle, formó el río un nuevo meandro en este rincón un poco más bajo en la ladera, a unos 11 a 12 m de altura sobre el actual nivel del mar.

La capa de aluvión respectiva se aprecia parcialmente en nuestra excavación y estratigrafía (Lám. IV a).

Según se desprende de dicha estratigrafía, en la época anterior a la formación del primer meandro de río en este rincón, existía una población indígena, a relativamente corta distancia del lecho del río de aquella época. Con la formación del meandro indicado, que resultó entre otras causas, al parecer también de una crecida del río que debe haber inundado el poblado existente, obligando a sus habitantes a abandonar el lugar, ha quedado esta zona inhabitada durante un tiempo relativamente largo. Posteriormente, una vez desaparecido y secado el meandro después de que el río drenó más profundamente el valle, modificando su lecho, el lugar fue habitado nuevamente por una población indígena, sedentaria y agro-alfarera como la anterior, pero con una mayor actividad mariscadora que aquélla, lo que se evidencia por la gran cantidad de restos de conchas de moluscos recogidos y que se observan en el perfil. Este gran estrato cultural con sus varias capas, parece indicar ocupaciones sucesivas y seguidas de pobladores de cultura y pueblo semejantes.

El estrato V posterior al gran conchal, indica todavía una ocupación indígena, aunque tardía, al parecer ya de época colonial, poco concentrada de tipo agro-alfarero, pero sin actividad recolectora de mariscos de importancia.

El estrato superficial, aunque tiene también algunos restos culturales, al parecer mucho más modernos y no definitivamente indígenas; no parece representar un poblado en el lugar, sino que más bien restos de tipo circunstancial.

Como se ve todos los estratos culturales, son de tipo agro alfarero. Por debajo del primero más antiguo, se excavó aun en algunas cuadrículas hasta 1,30 m más de profundidad, apareciendo sólo capas estériles. Si existía algún estrato pre-cerámico, desde luego no está en este lugar ni menos podría estar en la base de esta estratigrafía que se halla relativamente a muy poca altura sobre el nivel del mar. Según nuestra tesis (Berdichewsky, 1963) el precerámico debería estar más arriba, sobre lo alto de la terraza formada por estas primeras lomas.

En el estrato cultural inferior se recogió conchas muy molidas y casi exclusivamente cerámica. Entre la cerámica hay del tipo marrón crudo y también negra.

En el conchal superior, se obtuvo gran cantidad de conchas, en una tierra oscura con mucha materia orgánica, con abundantes fogones y tierra apisonada de pisos de rucas. Aunque este segundo conchal corresponde a un sitio de poblamiento, apareció una buena cantidad de entierros, la mayoría en posición flectada con ajuar relativamente pobre: un esqueleto femenino con una piedra de moler; otro, masculino con una cabeza de anquénido debajo; algunos cráneos de niños, sin el

esquicio. Varios de los cráneos de adultos tenían deformación de tipo occipital, tabular erecta y la dentadura muy desgastada. Uno de ellos apareció con un tembetá inmediatamente al lado que calzaba exactamente sus aletas sobre los incisivos; asociado con otro cráneo apareció una orejera de piedra y un disquito de malaquita.

En este estrato se obtuvo una veintena de puntas de proyectil, casi en su totalidad de base cóncava; muchos tembetás, tanto de piedra como de cerámica, del tipo de botón con aletas y de diversos tamaños. Estos materiales lo emparentan con el sitio *Los Jotes* de la Quebrada de Horcón y con el de *Carabineros del Tabo*.

La única pieza de metal en este estrato fue una pequeña lámina rectangular de cobre con una perforación en un extremo, como un pendiente. Se obtuvieron también de allí dos piedras horadadas. Igualmente asociado con esqueletos aparecieron, por intermedio del harnero fino, un par de diminutas cuentitas circulares de malaquita, otra cuenta o pendiente de malaquita, circular y grande de unos 2 cm de diámetro con agujero cerca del borde. Una orejera circular, biconvexa como las otras dos encontradas, pero hecha de cerámica de un tamaño menor y con incisiones en su cara externa de 2,5 cm de diámetro; una espátula de hueso muy pulida; un pendiente alargado de pizarra fino, una especie de botón, partido; una pipa de cerámica de cuerpo circular semi plano, con un hornillo cilíndrico pequeño, el tubo no apareció; otro fragmento de pipa de parte del tubo, cilíndrico que se angosta hacia el extremo distal, de cerámica negra muy pulida, al parecer, parte de una pipa de forma de T invertida (Berdichewsky, 1964).

Entre la cerámica obtenida en este gran estrato cultural, cuyos fragmentos suman miles y que no hemos logrado estudiar aún en detalle, se aprecian algunos tipos más corrientes, como ser, un tipo negro, otro pulido y uno gris negro muy bien pulido de paredes delgadas, fragmentos que parecen corresponder a cacharros de formas caprichosas, probablemente zoomorfos. Existe un tipo marrón oscuro de paredes gruesas con superficies alisadas y desgrasante con mucha mica. También tenemos un tipo rojo pulido de paredes más bien delgadas y un tipo pintado bicolor negruzco sobre rojizo. Hay también un tipo marrón tosco. La mencionada cerámica y los otros elementos nos ponen en presencia de un nivel mollino al parecer en la base del 2º conchal, similar a *Horcón 1* y *Carabineros del Tabo*.

En la zona urbana desde Reñaca a Valparaíso, los yacimientos costeros están prácticamente destruídos, por lo que nosotros no hemos ubicado sitios; aunque tenemos entendido que la Sociedad Arqueológica de Viña del Mar ha reconocido, sin embargo, algunos sitios.

Sobrepasando Valparaíso y al sur de la Bahía de Laguna Verde, hemos explorado la costa hacia la desembocadura del río Maipo.

BAHIA DE ALGARROBO

Gracias a la información del Dr. Madsen de Valparaíso, tenemos ubicados sitios en la Caleta de las Docas, en la Caleta de Quintay y en la playa de Tunquén.

Las Docas

Sobre la ladera sur de la playa de las Docas, en un corte en el cerro, al final del camino de acceso a la playa hay un conchal donde se notan restos de carbón y ceniza, pero con ausencia casi de otro material cultural.

Quintay

En el límite sudoeste del loteo de Santa Augusta, sobre una duna a poca distancia del mar, se ubicó un conchal de donde se obtuvieron lascas y fragmentos de cerámica lisa y pintada sobre fondo blanco, los que fueron donados por el Dr. Madsen al Centro de Estudios Antropológicos.

Tunquén 1

Conchal ubicado sobre la orilla norte de la desembocadura del estero Tunquén entre roquerios donde se obtuvo fragmentos de cerámica tosca y pulida con escasas lascas.

Tunquén 2

Conchal ubicado en el límite sur de la playa de Tunquén a unos 150 m de la orilla del mar. Se recogió materiales semejantes al anterior.

Al sur de la Bahía de Algarrobo, a los 32° 22' de latitud Sur y a los 71° 53' de longitud Oeste, se encuentra situada la hacienda Peña Blanca, ubicada inmediatamente al sur del pueblo de Algarrobo y cerca de la costa.

Miembros del Centro de Estudios Antropológicos, especialmente A. Medina en el año 1954, recorrieron esta zona, recolectando material de seis diversos sitios arqueológicos, los que se describen a continuación en orden de Sur a Norte.

Quebrada Las Petras

Esta quebrada ubicada en el límite sur de la Hacienda Peña Blanca, está constituida por una depresión del terreno, por el que vierte un pequeño arroyo de agua dulce y cristalina que desemboca en el mar; su

nombre proviene de una especie de árboles (*Cabrosea*) que la pueblan desde muy antiguo, los que parecen constituir el residuo de una flora desaparecida, ya que sus ejemplares raramente se encuentran en otros lugares. En Corcón quedan también algunos restos de este bosque primitivo.

Sobre la ribera norte, entre el camino carretero y el mar, se ubican de trecho en trecho, pequeños depósitos de arena sobre los cuales se pueden distinguir vestigios de ocupación humana que se manifiestan por conchales pequeños y poco densos (seguramente muy erosionados).

Los restos de la fauna malacológica dominante los constituyen mariscos del llamado tipo de roca, es decir, locos, lapas, caracol negro y erizos, etc. Mezclados con las conchas se encuentra gran cantidad de huesos de animales y de aves, entre estos algunas mandíbulas de auquénidos.

El material arqueológico se distingue por una abundancia de trozos de cerámica que no guarda proporción con la escasez de los restos malacológicos. En esta cerámica encontrada predomina el tipo pulido de color rojo y el negro ahumado. También hay trozos de cerámica pintada especialmente de blanco sobre rojo. Igualmente se recogieron muestras de piedras trabajadas entre las que predominan las del tipo machacadores y percutores.

Puntas de proyectil se encontraron dos, una completa, de cuarzo blanco, y un trozo de una punta grande.

Caleta del Guacho (Con limpieza de perfil).

Inmediatamente al norte de la desembocadura del arroyo de Las Petrae se encuentra una caleta natural denominada Caleta del Guacho. Constituye una pequeña ensenada defendida contra los vientos predominantes del Sur por el acantilado que forma la ladera de la meseta, contigua al mar, que constituye la Hacienda Peña Blanca. Esta Caleta está rodeada de arrecifes rocosos con abundante roquerío en sus riberas, profusos de mariscos que se encuentran actualmente casi agotados.

Al costado sur de dicha caleta y a la orilla del mar, existía aún restos de un conchal (precerámico), en explotación como calera. Los cortes practicados aquí por dichos trabajos revelan el perfil de un conchal sin cerámica con restos de ceniza y carbón, que alcanzaba en sus partes de mayor espesor hasta 4 m de profundidad.

A 0,30 m de la superficie se podía extraer cerámica tosca. Los trabajadores que explotaban la calera mencionada, extrajeron de igual profundidad una escudilla de cerámica tosca de color ladrillo oscuro y una conana en perfecto estado.

Los restos de la fauna malacológica son muy abundantes y exclusivamente de las especies que se dan en rocas, como son: locos, lapas de gran tamaño, erizos y caracoles negros.

Peña Blanca

A 33° 21' de latitud Sur, en una saliente de la costa de lo que constituye la meniconada Hacienda de Peña Blanca, entre la Caleta del Guacho y El Canelo, existe un morro de piedra, de unos 25 m de altura que la alta marea aisla de la tierra firme y al que se denomina Peña Blanca.

En las cercanías de esta roca la costa se hallaba profundamente cubierta de espesos conchales que han sido explotados durante años para la obtención de cal. Los restos que quedan de ellos podrían definirse como fundamentalmente precerámicos y cuyas características serían, en general, idénticas a las de los conchales de Caleta del Guacho. La ribera del mar está aquí también constituída por arrecifes y numerosas y grandes rocas, contra las cuales se golpean espectacularmente las olas. Hay una gran abundancia actual de cochayuyos y otras algas marinas, los mariscos fueron también en una época muy abundantes, a pesar de encontrarse hoy casi agotados en este lugar.

En un reconocimiento superficial practicado en el año 1954 por A. Medina, se recogió un punzón de hueso y algunas piedras toscamente trabajadas por percusión, entre las que predominaban las del tipo *chopping stones*.

Canelo y Canelillo

Ambos sitios aparecen en los mapas bajo el nombre de Canelillo. Se trata de una pequeña caleta de rocas colocada en el centro de la ensenada que divide en dos, siendo la del Canelo, la mayor y ubicada más al Sur. Representan una caleta pequeña ubicada al sur de la raña de Algarrobo entre el peñón de la Puntilla Peña Blanca, ya mencionada, hacia SO. y la Punta del Fraile e Isla de los Pájaros Niños por el Norte. Ambas caletas, son bastante abrigadas, poseen una magnífica playa de arena blanca y vertientes de agua en sus laderas. Sin embargo, en dicho lugar y en sus playas no hay vestigios de conchal ni de ocupación pre-histórica. La playa que tiene una anchura de 30 m deja un espacio libre de marcas la mayor parte del tiempo.

Se sabe, también, que en las épocas de altas mareas y mal tiempo, las olas suelen barrer a todo lo ancho. La meseta de la costa se eleva en suave gradiente por la espalda de la caleta.

En la parte alta de la meseta que domina, tanto el Canelo como el Canelillo, hay conchales esporádicos, con material arqueológico, cuyo contenido no ha sido estudiado en detalle, pero que deja ver conchas

de moluscos de tipo de roca, cerámica tosca y especialmente material lítico atípico y huesos de animales.

Punta del Fraile

Inmediatamente al oeste del Canelo y Canelillo y del Balneario de Algarrobo se encuentra una puntilla llamada del Fraile. Es rocosa y carece de playa. Sus laderas hacen farellones que son azotados por el mar. Por su parte alta se extiende la meseta que constituye lo que fue la hacienda Peña Blanca ya mencionada. En todas las partes cercanas al mar de esta meseta hay conchales de la misma naturaleza que los descritos para el Canelo y el Canelillo y su material arqueológico también es semejante.

Isla de los Pájaros Niños

Está ubicada al oeste de la Bahía de Algarrobo y a unos 150 m de distancia inmediatamente al norte de la Punta del Fraile, existiendo entre ambos un canal abrigado que se puede cruzar a nado fácilmente. De E a O mide cerca de 700 m y de S a N 200 m. Se puede desembarcar en ella en los días que el mar está calmado. Su mayor altura oscila alrededor de los 25 m. No tiene agua dulce. Su porción O N O., se halla cubierta de grandes rocas, donde todavía se puede mariscar con éxito. Su costa Sur y Este posee una pequeña playa de arena y piedrecillas y en el borde E. del cerrillo que constituye el centro de la Isla existe una profunda caverna. En esta zona hay conchales con cerámica. En su costado N O. hay vestigios de profundos conchales pre-cerámicos constituidos especialmente por restos de erizos. En los mencionados, con vestigios de ocupación humana, pre-histórica, los conchales están constituidos por restos de una fauna malacológica del tipo que hemos descrito como de rocas.

En excavaciones que se practicaron hace algunos años, por buscadores de tesoros, aparecieron en el costado este de la isla, varias tumbas indígenas, cuyo ajuar funerario fue destruído, pero de los restos que estos saqueadores abandonaron, pudimos obtener una gran cantidad de trozos de cántaros grandes de una cerámica color ladrillo, tosca y algunos restos óseos de tipos braquioides. Gran parte de la información sobre los sitios de Peña Blanca se debe a A. Medina.

Entre las localidades de Algarrobo y del Tabo se ubicaron varios conchales de los que no se recogió material. Uno en El Quisco.

Dos más al Sur, en la Punta de Talca cerca de la desembocadura del Estero de Gualileme y uno en la Punta de Córdoba, al sur de la laguna de Córdoba, donde termina el estero de Carvajal.

EL TABO

En el pueblo del Tabo, ubicado a poca distancia al norte del balneario Las Cruces, se ubicaron dos sitios arqueológicos, trabajando especialmente en uno de ellos.

Cementerio Carabineros del Tabo (Con excavación estratigráfica)

En este lugar se practicaron las excavaciones emprendidas por el Centro de Estudios Antropológicos bajo la dirección del Dr. R. Schaedel en 1953-54. El sitio elegido se encuentra ubicado en un lugar cercano al retén de carabineros del Tabo, cándosele por este motivo dicha denominación. Se encuentra en la propia Avda. Centenario, entre la calle Chacabuco, por el Norte, y la quebrada que lo separa de la calle Serrano, por el Sur. Con mayor precisión frente a los sitios Nº 213, 215 y 217, del plano Municipal del Balneario El Tabo.

Este sitio arqueológico corresponde a un cementerio indígena, situado en un conchal que se extiende a lo largo de la calle mencionada, por una extensión de 50 m de largo y por unos 100 m de ancho. Comienza en la orilla de la quebrada indicada, donde se nota un espesor de alrededor de 30 cm que aumenta hacia la parte media del conchal hasta alcanzar aproximadamente unos 80 cm.

Los moradores del lugar han aprovechado parte del conchal para venderlo como tierra de abono para jardines, debido a su rico contenido orgánico. Por esta causa podemos decir que actualmente se encuentra en su mayor parte destruído.

En dicho conchal, se ubicaron, en su parte central, dos piedras tacitas que han sido anteriormente descritas por don Juan Ibáñez (1939). En torno a estas piedras se practicaron las excavaciones que se describen más abajo. En la periferia del conchal se descubrieron también otras piedras tacitas, no descritas aún, encontrándose la mayor parte de ellas en los terrenos pertenecientes a la colonia escolar Peñaflor, ubicándose tanto frente a las construcciones existentes, como a los pies de ellas donde se encuentra un grupo de piedras grandes entre las cuales una es una piedra tacita con ocho horadaciones. Esta piedra tacita de notables características, dada la perfección de sus horadaciones dista unos 100 m aproximadamente del lugar de las excavaciones.

A diferencia de la mayoría de los conchales descritos en la costa, este conchal no descansa sobre dunas sino que por el contrario sobre tierra firme (y a cierta distancia del mar). En esto se asemeja al conchal alto con piedras tacitas que se encuentra en el pueblo de Las Cruces. Creemos que se trata de un complejo cultural semejante. También su situación y sus materiales son semejantes al del sitio E.N.A.P. 3 de Concón.

En una de las dos piedras tacitas descritas por J. Ibáñez, que corresponde a la que tiene las tres horadaciones, es interesante hacer notar también la existencia de ocho pequeñas tacitas de uno a dos cm de profundidad solamente.

Excavación: Entre las dos piedras tacitas descritas anteriormente, se practicó una trinchera de 17,40 m de largo por 1 m de ancho y por 0.80 m de profundidad (véase plano correspondiente en Lám. III).

Esta excavación dejó al descubierto dos esqueletos que fueron limpiados y fotografiados in sitx (N° 1 y 2 del plano). Otros dos entierros con restos óseos fueron ubicados a ambos lados respectivamente de la trinchera indicada.

En los cuatro entierros mencionados los esqueletos se encontraban en posición feral.

Entierro N° 1.— Este esqueleto presentaba un cráneo deformado por un osteoma. El resto de los huesos se encontraba deshecho.

Entierro N° 2.— Aquí el esqueleto completo estaba rodeado de conchas, afectando el conjunto la forma de una bolsa ovalada. A 15 cm de la boca se encontró un tembetá de cerámica. Colocados como ofrendas había tres piedras de colores y trozos de cerámica.

Entierro N° 3.— Se obtuvo un cráneo grueso. El resto del esqueleto había sido removido anteriormente por uno de los mismos obreros que participaron en la excavación de la trinchera, el que testimonió que una piedra pulida de 60 cm de largo que apareció junto al cráneo estaba colocada en un comienzo horizontalmente sobre la frente.

Entierro N° 4.— Se rescató la parte superior de un cráneo y un cantarito que pudo reconstituirse.

Con ocasión del aprovechamiento de dicha tierra para jardines, han aparecido posteriormente restos de otros esqueletos.

Fuera de los restos óseos humanos rescatados de las tumbas se encontraron también en las excavaciones mencionadas y en la superficie del conchal, huesos de auquénidos, de roedores y de aves, especialmente marinas.

Con respecto a los restos de la fauna malacológica se puede notar una diferencia particular de este conchal con aquellos encontrados sobre dunas, debido a la abundante existencia de conchas de ostión que en él se dio. Se reconoció también gran cantidad de conchas de locos, erizos y machas.

El material lítico que se describió en otro trabajo (Berdichewsky, Ms. 1955) fue muy abundante y variado destacándose numerosos instrumentos típicos, en especial las manos percutoras. También se encontraron piedras horadadas, cinceles, raspadores, etc. Los tipos cerámicos fueron marrón, negro, gris-negro, rojo. También aparecieron tembetás.

Igualmente se obtuvieron algunas puntas de proyectil que se caracterizaban por su gran tamaño y por ser triangulares de base recta. El material es semejante al de Quebrada de Horcón y como éste parece representar un horizonte molino.

Los restos de cerámica son igualmente abundantes y han sido descritos por E. Salas (1955, Ms.). Gran parte de la información sobre este sitio la debemos a Ruperto Vargas y Francisco Reyes.

Al sur del Tabo se ubica la *Playa Chépica* que se extiende entre el lugar denominado la Puntilla y El Tabo por el Norte, ocupando una extensión aproximada de 3 y medio kilómetro.

A lo largo de esta playa se extiende un cordón de dunas que forma pequeñas colinas, encerrando entre sus depresiones lugares protegidos del viento.

El movimiento de estas dunas es aparentemente inferior al de las dunas de Playa Grande de Cartagena, según se ha podido observar en los últimos años.

Dichas dunas se encuentran interrumpidas y cortadas por pequeños arroyos que desembocan sus aguas en el mar durante las épocas de las lluvias, conservándose en ellas el agua gran parte del año. En los márgenes de estas quebradas se han formado pastizales naturales que alimentan actualmente un número pequeño de ganado vacuno.

En las orillas y cercanías de los mencionados arroyos, se pueden distinguir intensos conchales, (ubicados de preferencia a cierta distancia del mar), entre éste y el camino público. Se distinguen también en algunos lugares —especialmente planicies azotadas por el viento— restos de conchales totalmente dispersados por la acción eólica.

Hemos ubicado en esta zona de dunas tres sitios arqueológicos principales, de los cuales se ha extraído material, ellos son los siguientes:

La Puntilla (materiales de estos sitios no han sido estudiados separadamente).

Este sitio está ubicado a unos 3 km. al norte del pueblo de Las Cruces, (donde el mar forma una puntilla rocosa que se interna en él). El conchal se encuentra en las cercanías de la playa, a una distancia de unos 50 m del mar. Es un conchal intensivo.

Los restos de fauna malacológica son predominantemente de las especies que hemos llamado de rocas (Berdichewsky, 1963).

Se puede observar en este conchal restos de piedra y arena quemada que ha tomado el color negro tan característico indicando la existencia de antiguos fogones. También se ha recogido cerámica, pero en menor cantidad, predominando la del tipo tosco. En grandes sectores del conchal la cerámica es totalmente inexistente.

Se pudo notar también, en algunas partes, grandes concentraciones de piedras de aparente uso para habitación o pirca. Se encontró igualmente una punta de proyectil.

Cerros de Arena Grandes (La Granja)

Este sitio se encuentra ubicado en las márgenes de la quebrada de La Granja a una distancia de 50 m del camino público y a 1 km y medio del pueblo de El Tabo.

En dicho lugar se distinguen conchales extensivos e intensivos, pudiéndose ver en estos últimos la existencia de diversas capas estratigráficas. En un corte natural practicado en dicho conchal se estableció un perfil que dejaba ver tres capas diferentes de ocupación, sucesivamente una sobre la otra, que se distinguían por sus diversos colores y por la existencia de mayor cantidad de restos culturales en la capa superior, aumentando el color oscuro (quemado, orgánico) hacia la superficie.

En una de sus crecidas, el arroyo arrastró parte de las riberas de la quebrada dejando al descubierto algunos objetos de cerámica que se encontraban colocados en posición invertida, a unos dos metros de profundidad. Uno de estos cerámios correspondían a un plato pintado con el motivo del trinacrio (descrito por el Dr. A. Oyarzún). Se encuentra actualmente en el Museo Histórico Nacional. Los otros objetos correspondían a dos ollas de color café de tipo tosca y con asas en ambos costados hoy en poder de R. Vargas. Se encontró además un jarro con puente entre sus dos golletes y que describe E. Salas (Ms. 1955) y dos pipas de greda.

También se ha rescatado de dicho lugar una piedra horadada y varias puntas de proyectiles, las cuales aparecieron sólo en dos sitios. En general el material lítico es abundante presentando numerosos instrumentos típicos, como ser: metates, percutores, etc.

Cerros de Arena Chicos (Población Nicomedes Campos)

Estos cerros se encontraban ubicados en lo que hoy corresponde a la Población Nicomedes Campos, a unos 200 m al sur de El Tabo. En este sitio existía un gran conchal situado a unos 60 m al Oeste del camino público y a unos 100 m del mar. Tenía más de 100 m de largo por unos 40 de ancho, comenzando en las márgenes de una quebrada que constituye el límite sur de la población. El conchal era extensivo y de unos 40 a 60 cm de profundidad.

En dicho conchal se encontraban diseminadas gran cantidad de puntas de proyectiles que la gente recogía constantemente. Aquí se ubicó una punta con pedúnculo, las restantes eran todas de base recta o cóncava.

Se encontraba cerámica en pequeña cantidad, apareciendo uno que otro trozo pintado, similares a los del potrero La Viña. También se recogieron huesos de auquénidos y de lobos marinos. El material lítico es similar al del sitio anterior. Los datos sobre este sitio ya desaparecido fueron obtenidos de Ruperto Vargas.

LAS CRUCES

El Balneario de Las Cruces se encuentra ubicado al sur de la Punta Tres Cruces a los 33° 29' Sur y 71° 38' Oeste (Según Riso Patrón) y al NO. de la Playa Grande (Véase mapa de Lám. I).

Hemos ubicado en esta zona dos complejos conchales: a) Conchales sobre la Caleta Rocosa, inmediata a la costa. b) Conchales sobre colinas bajas, cercanas a la costa. Gran parte de la información sobre estos sitios se deben a los colegas Carlos y Juan Munizaga.

Caleta de Las Cruces (Con limpieza de perfil)

Están ubicados en la propia Caleta rocosa extendiéndose desde la Punta "El Lacho" hasta Tres Cruces, aproximadamente por dos Km. Coinciden exactamente con la línea sinuosa y rocosa de esta costa baja (que es bañada —cubriéndose y descubriéndose alternativamente— por el mar). En la actualidad estos roqueríos proveen de abundantes mariscos a los pobladores del lugar. El sitio es abrigado de los vientos y ofrece varias vertientes de agua.

Estos conchales son de carácter intensivo, comenzando algunos inmediatamente a partir de las rompientes y extendiéndose hasta la estribación inmediata a la costa que está constituida por pequeñas colinas cubiertas de dunas. Seguramente todas estas colinas ocultan conchales, aún cuando sus dunas de color amarillo no los dejan al descubierto.

La profundidad de dichos conchales pudo calcularse en más de 2 m en algunos cortes naturales existentes. Presentan un aspecto negruzco en el cual se distinguen las conchas, generalmente, bastante fragmentadas. El reconocimiento mostró una fauna con predominancia de erizos, caracoles, locos y otras especies abundantes en rocas.

Se pudieron advertir, aunque escasamente, fragmentos de cerámica tosca, pero sin relación definida con una capa determinada del conchal.

Podría caracterizarse el complejo por la uniformidad de la distribución del conchal, en esta área que abarcaba más o menos 250 m de ancho por 2.000 m de largo, lo que indicaría más bien, un centro de población de alguna importancia.

Otros materiales arqueológicos recogidos fueron material lítico sin características típicas junto con huesos de animales.

Pueblo de Las Cruces

En el pueblo de Las Cruces, en un terreno ubicado a unos 800 m al este de la iglesia, está ubicado este conchal. Abundan aquí piedras de gran tamaño y arbustos tales como boldos, molles, etc. En este sitio se encuentra una *"piedra de tacita"*. Posee esta piedra cuatro excavaciones de cierta profundidad, de forma cilíndrica, ligeramente estrechas en el fondo y de paredes muy lisas. La piedra se halla ubicada al nivel del suelo.

Más o menos a 35 pies de ella, Nora Holzapfel, encontró otra piedra de tacita, la que aparecía totalmente cubierta por boldos y molles. Se caracteriza por tener una sola excavación amplia, de poca profundidad con relación al diámetro. La piedra es de mayor tamaño y altura que la que acabamos de describir.

Al fondo de este lugar se destaca una colina suave. Al recorrerla se comprobaron restos de conchales; alrededor de ocho fragmentos de cerámica, muy tosca, seis piedras, una que muestra indicios de haber servido como mortero y el resto como alisadoras.

A la orilla del estero, en un punto cercano a su desembocadura, se ubica otra piedra de tacita. Esta presenta tres excavaciones, dos un tanto profundas y una de menor profundidad. Se encuentra situada al nivel del estero, a unos 800 m del mar.

Esta piedra de tacita se encontró en relación con conchales finamente triturados y con restos de fogones.

Otra piedra de tacita está situada hacia el NO. del estero; ésta es de gran tamaño presentando una excavación de 25 cm de diámetro; inmediatamente junto a ella se encontró una piedra de mortero de 50 cm de largo por 22 cm de ancho con una excavación de 18 m de largo por 12 cm de ancho.

Este sitio presenta una gran semejanza con el *Cementerio de Carabineros del Tabo*, y es muy probable que dé también cementerios. Parte de esta información fue obtenida de Nora Holzapfel.

CARTAGENA Y FUNDO EL PERAL

En la zona entre Las Cruces y Cartagena, tanto ligeramente hacia el interior, en el Fundo El Peral, como en la costa, a lo largo de la Playa Grande se han ubicado numerosos sitios.

El Fundo El Peral se encuentra ubicado a los 33° de latitud Sur. Para nuestro estudio tuvo gran importancia la revisión de las colecciones formadas por el Sr. Fernando Calvo Larrain, actual propietario

de dicho predio, que con gran acuciosidad conservó los objetos que de tarde en tarde iban apareciendo en sus terrenos como consecuencia de los trabajos agrícolas que allá se realizaban. Parte de este material que se encuentra en la casa de dicho fundo fue descrito por la Srta. Emilia Solas (Ms. 1955). Igualmente hemos descrito nosotros material lítico recogido por miembros del Centro de Estudios Antropológicos, especialmente por Ruperto Vargas en los años 1953 y 54 (Bordichewsky, Ms. 1955) de dicho fundo (Lám. V c. d).

En esta hacienda hemos ubicado cinco sitios arqueológicos principales, los que más abajo se describen. Mucha información al respecto hemos recibido de Ruperto Vargas.

Laguna del Peral

Se halla ubicada la laguna entre el camino público y las dunas de Playa Grande de las Cruces, la que se encuentra a los 33° 22' de latitud Sur.

Al este de la laguna, junto al camino público, se puede notar un conchal de unos 100 m de extensión que fue cortado al construirse dicho camino.

El sitio arqueológico más importante de este lugar, se encuentra al noroeste de la laguna, en una especie de montículo, separado unos 50 m del término de las dunas y 200 m del camino público. Fue explotado industrialmente, en parte, para obtener la conchuela. En el curso de estos trabajos se descubrieron los restos de un cementerio indígena, del cual se extrajeron parte de los objetos que figuran en la colección Calvo Larraín. Desgraciadamente no fue posible estudiar ninguno de los restos óseos humanos encontrados, debido a que los trabajadores removieron y dispersaron el contenido de las tumbas. En dicho sitio se encuentra aún una zona del conchal no explotada en la que se podrían ubicar algunas sepulturas sin remover.

Este conchal mostró en algunos puntos un espesor de más de 2 m.

Las condiciones ecológicas ideales de este sitio permiten suponer la existencia, en épocas pasadas, de una numerosa población que se encontraba a una distancia poco mayor de 500 m del mar, con abundante pesca y mariscos; inmediatamente al lado de la laguna, con arroyos cercanos, tierras fértiles y con abundancia de animales y aves (según lo evidencias sus restos óseos).

Se encuentra cerámica pintada en abundante cantidad; a diferencia del adyacente concha, sobre la duna en el que predomina casi totalmente la cerámica tosca.

Se descubrió gran cantidad de material lítico entre los que se pueden distinguir diversos instrumentos típicos, como ser: moletas, manos percutoras, metates, etc.

También se encontraron restos óseos de aves y de animales. Los restos humanos, como se dijo anteriormente, fué imposible obtenerlos en forma apropiada.

En este sitio se descubrió un cantarillo con restos de un párvulo en su interior, al estilo de una urna funeraria.

De dicho lugar, se extrajeron gran cantidad de piezas de cerámica completas, de las cuales don Fernando Calvo conserva 14 en su colección. También se ubicaron numerosas pipas de greda.

En los restos de fauna malacológica, se pueden distinguir mezcladas, tanto especies habituales de lugares rocosos, como especies correspondientes a playas extendidas.

Estero de La Cigüeña

El estero se encuentra situado a 50 m al norte de las casas del fundo El Peral, desembocando en la Playa Grande y dividiendo las dunas en dos, las de San Sebastián hacia el Sur, y las de Las Cruces hacia el Norte. Recorre una extensión aproximada de unos 15 km desde su nacimiento hasta el mar, formando un valle fértil que lo convertía en en una de las regiones más apropiadas para la vida humana de la zona.

Se distinguen en los potreros cercanos a su ribera —hoy intensivamente cultivados— diversos conchales y otras evidencias de primitivas poblaciones indígenas. Entre estos potreros con restos culturales hemos estudiado dos, que se mencionan a continuación, y de los cuales el más importante es el primero.

Potrero La Viña

Se encuentra ubicado en la parte sur del estero y a unos 3 km al este del camino público. En él existe un conchal de unos 150 m de largo por unos 50 m de ancho, en terrenos actualmente dedicados a la chacarería, por lo cual su contenido se encuentra removido. La proximidad del estero y las condiciones ecológicas favorables hacen suponer un patrón de poblamiento primitivo de cierta importancia.

Este sitio fue recorrido especialmente por R. Vargas, quien recolectó numeroso material de superficie, principalmente numerosos fragmentos de cerámica de tipo tosco y pintado. (v. E. Salas, Ms. 1955). Había abundante cerámica del tipo negro sobre salmón siendo este también, al igual que el sitio vecino del Cerro Paraguas típico de este horizonte. Este tipo naranja o salmón tenía variedades como negro sobre naranja, negro y rojo sobre naranja y negro y rojo sobre blanco y naranja o sobre blanco sólo.

También se recogió bastante material lítico, el que dio numerosos instrumentos típicos (v. Berdichewsky, Ms. 1955). Al discar

un pantano ubicado en las cercanías de este potrero apareció un mortero completo. Piedras de moler y morteros rotos se encuentran frecuentemente; también manos, pipas de greda y un hacha de tipo araucano (cilíndrico).

Restos óseos humanos se ubicaron diseminados por el conchal, juntamente con huesos de animales.

Potrero Segundo

El otro sitio estudiado del estero de La Cigüeña, está ubicado en un potrero que se encuentra más hacia la desembocadura a una distancia de unos 800 m al oeste del potrero anterior y a más de 2 km del camino público, en la orilla Norte del mencionado estero. En sus crecidas, dicho estero, ha destruído parte de sus riberas, apareciendo el perfil del conchal en las paredes de éstas. Este perfil indica en algunas partes una profundidad de más de 80 cm para los restos arqueológicos. Parte del conchal ha sido arrastrado por las aguas del estero.

Este conchal tiene una extensión aproximada de 500 m de largo por 100 de ancho y corre paralelo al estero. Se nota en él, en diversos lugares, una mayor concentración.

Tanto este conchal, como el anterior, presentan una superficie más o menos plana. Los trabajos agrícolas también han removido aquí todo el material arqueológico.

El tipo de material es muy similar al del sitio anterior, distinguiéndose también: cerámica, instrumentos de piedra, entre los cuales trozos de metates o morteros y otra hacha (¿tipo araucano?) y puntas de flechas. También se encontró una pifilca de piedra y varias pipas de fumar. Igualmente se ubicaron restos óseos.

Los restos de la fauna malacológica se encuentran mezclados y son similares a los del conchal de la laguna El Peral, encontrándose también algunos ejemplares de la especie *Mitylus* (choros).

Cerro La Represa (Miramar)

Este sitio se encuentra ubicado a unos 500 m al norte de La Cigüeña y a una distancia similar al este del camino público. Está situado en la parte alta del mencionado cerro, formando una meseta desde la cual se divisa la Laguna del Peral, el mar y el estero de La Cigüeña. De aquí el nombre de Miramar con que es conocido por la gente del lugar.

La extensión de este sitio es aproximadamente de 50 m de largo por 50 m de ancho. Se ubicó en él, casualmente, un cementerio indígena, en los trabajos de extracción de conchuela practicados por el propietario del fundo.

Se extrajeron de este sitio 23 piezas completas de cerámica, existentes actualmente en la colección Fernando Calvo.

Los miembros del Centro de Estudios Antropológicos recogieron restos de cerámica pintada y tosca de la superficie. Igualmente recolectaron material lítico, también de la superficie. Entre estos últimos se distinguen una mitad de metate largo, dos morteritos para colorantes, una piedra horadada y una pesa de red.

El material malacológico es similar a los anteriores.

Es posible ubicar aún sepulturas intactas en este conchal.

Cerro Los Paraguas (Excavación)

Se encuentra ubicado al sur del Estero de La Cigüeña a unos 1.500 m de distancia de éste y a unos 1.000 m del camino público en dirección Este.

En dicho lugar se nota la existencia de un conchal de características similares al existente en el potrero la Viña, con abundancia de cerámica pintada que posiblemente corresponde al lugar de un cementerio.

En este sitio efectuó excavaciones, a fines del año 1942, la Dra. Mostny, del Museo Nacional, en un lugar llamado Las Conchuelas, encontrándose el material de esta excavación en el Museo, donde lo pudimos ver con su permiso.

En un corte que ella efectuó aparecieron muchos fragmentos de cerámica negra sobre salmón del tipo *trinacrio* en todos los niveles del conchal, también cerámica ocre corriente y negra corriente, igualmente con engobe rojo. Un tipo negro y rojo sobre blanco por el exterior y rojizo por el interior, apareció más bien en las capas superiores. Podemos postular este sitio como un sitio típico para la cerámica negra, sobre salmón o naranja.

En las dunas de la Playa Grande que se extiende desde Las Cruces hasta Cartagena se ubicaron varios conchales cerámicos.

Estas dunas constituyen un conjunto en forma de cordón, que corre paralelo a la playa por varios km desde la salida Norte del pueblo de Cartagena —a los 33° 32' (Según Riso Patrón)—, hasta la parte Sur del pueblo de Las Cruces, entre la playa y el camino carretero a Algarrobo.

Se encuentran diseminados en toda su extensión numerosos conchales, los que fueron recorridos y estudiados por los miembros del Centro de Estudios Antropológicos recogiéndose restos arqueológicos de la superficie. En estas dunas de formación eólica el viento hace que la

arena cubra y descubra periódicamente estos conchales, dispersando muchas veces su contenido.

Ya anteriormente, a comienzos del siglo, habían sido explorados por J. T. Medina, A. Oyarzún y M. Uhle.

Para la facilidad del estudio hemos dividido esta zona en tres secciones, a saber: a) Playa Grande de Cartagena; b) Playa Grande de San Sebastián, y c) Playa Grande de Las Cruces.

Dunas Playa Grande de Cartagena

Se encuentran ubicadas al norte del pueblo del mismo nombre, entre el camino público a Algarrobo y el mar y limitando al Norte con el estero de Cartagena (33º 31') que a la desembocadura forma una laguna, de curso cambiante, invadida en sus crecidas por el mar y que corre paralela entre este último y las dunas.

Se puede observar que sobre estas dunas se encuentran conchales extensivos —restos culturales de poblaciones primitivas— que en algunos alcanzan hasta 80 cm de espesor. De trecho en trecho se pueden distinguir zonas de concentración del conchal lo que indicaría un patrón de poblamiento.

Los restos malacológicos principales corresponden a las especies denominadas *Mesodesma donacium* (macha), especie muy escasa en esta zona en la actualidad.

Las concentraciones del conchal se encuentran ubicadas en las laderas de las dunas que miran al mar, (entre la lagunita y el camino), formando una línea a la misma altura (varios m de altura) que se interrumpe al Norte en la orilla del estero de Cartagena. Por encima del nivel de los conchales se extienden dunas de reciente formación. Por debajo de dicho nivel se notan cornizas que afloran, de una duna primitiva fósil.

En la parte baja, al lado sur de la desembocadura del estero, se encuentra un montículo con parte del conchal, que presenta abundante cantidad de fragmentos de cerámica. Este montículo parece haber sido una islita dentro de la laguna mencionada. Actualmente dicho montículo se encuentra semi destruido.

Se halló mezclada con los restos de concha, gran cantidad de fragmentos de cerámica, en su mayor parte tosca, utilitaria; aunque se recogieron también algunos trozos de cerámica pintada de uno y varios colores (Véase, Salas Ms. 1955). Ya anteriormente el Dr. Aureliano Oyarzún, recolectó de estos conchales algunas piezas completas de cerámica y puntas de proyectiles que se exhiben en el Museo Histórico Nacional.

Se recogieron también puntas de proyectiles, principalmente concentradas alrededor de un montículo donde se encuentra actualmente en-

clavado un poste telefónico, a la orilla del estero de Cartagena y donde el viento descubrió los restos de dos osamentas anteriormente removidas. Otras puntas se encontraron dispersas en el conchal (Lám. X).

Se observan agrupaciones pequeñas de piedras partidas que hacen el efecto de antiguos fogones. En lo que se refiere a utensilios de piedra típicos debemos hacer notar que son escasos.

Además de las osamentas humanas se encontraron mezclados, huesos de aves de animales y de peces, especialmente de auquénidos y pinípedos. Se puede apreciar también, aunque en pequeña cantidad, restos de erizos (*Loxechinus albus*), locos (*Concholepas*), lapas y apretadores, tacas (proto *Thaca Thaca*) y diversas especies de caracoles. Parte de esta observación fue obtenida de los colegas Carlos Munizaga y Jorge Kaltwasser.

Dunas Playa Grande San Sebastián

Se extienden en cordón al norte del Estero de Cartagena, paralelas al mar, hasta el estero de La Cigüeña. A diferencia de las dunas de Cartagena, estas presentan una altura menor.

También aquí los conchales son abundantes, pero difieren de los anteriores en cuanto se presentan más extendidos y con una cantidad inferior de restos de cerámica. La especie malacológica dominante, es también en esta zona la macha, acompañada de otras especies, como ser locos, tacas, etc.

Se recogieron numerosos fragmentos de cerámica, predominando igualmente la tosca y utilitaria y unos pocos trozos de cerámica pintada.

El material lítico es más abundante y variado que en Cartagena, distinguiéndose aquí diversos utensilios típicos. No tenemos conocimiento de que se hayan encontrado puntas de proyectiles.

Dunas Playa Grande de Las Cruces

Se extienden en cordón desde el estero La Cigüeña, por el Sur, hasta el pueblo de Las Cruces, por el Norte, a los 33° 29' (según Riso Patrón) y entre el camino público por el Este y el mar por el Oeste.

A lo largo de estas dunas se distinguen, diseminados, conchales de extensiones mayores que los anteriores y con más abundancia de material arqueológico, principalmente fragmentos de cerámica.

Los conchales alcanzan su mayor amplitud y concentración en la zona circundante de la Laguna del Peral. Entre esta laguna y el mar, en las dunas, se encuentra un conchal de unos 800 m de largo con un ancho que alcanza hasta los 50 m. En este sitio arqueológico se pudo apreciar una especie de túmulo, en el que el viento había descubierto los restos de una osamenta (cuyo cráneo fue extraído y enviado para su estudio al Dr.

Henckel de Concepción). Característica de dicho entierro fue la ausencia absoluta de ajuar funerario. La posición del esqueleto era del tipo fetal.

Se puede observar que estos conchales se encuentran en lugares reparados del viento, en las depresiones formadas por las dunas. Desde el camino a Algarrobo es posible distinguir verdaderas manchas blancas formadas por la acumulación de las conchas.

Como se ha mencionado más arriba, abunda preferentemente el material cerámico, especialmente de factura tosca. La más fina encontrada presenta solamente engobe de un solo color, generalmente rojo.

Se encuentra también, en menor cantidad material lítico, en su mayoría atípico.

Se han ubicado entierros, como el mencionado, y restos óseos humanos dispersos que el viento descubre de vez en cuando.

Huesos de animales se han rescatado en pequeña cantidad, especialmente de las especies de auquénidos. Junto con ellos había también huesos de aves.

La fauna malacológica es similar a las de los conchales anteriores descritos en esta extensa Playa Grande. Gran parte de esta información fue obtenida de Ruperto Vargas.

Más al Sur, en torno a la desembocadura del río Maipo, existieron conchales, hoy en gran medida desaparecidos, pero muchos de los cuales ya exploró y descubrió A. Oyarzún a comienzos de siglo (Oyarzún, 1910). Ultimamente hemos tenido noticias de descubrimientos de algunos sitios en Santo Domingo y en San Pedro, al sur de la desembocadura del río.

III. DISCUSION Y CONCLUSIONES

Como resultado de nuestras exploraciones podemos afirmar, en lo que a una época preagro-alfarera se refiere que es un hecho sólido y constatado la existencia de sitios precerámicos en la costa central de Chile. Hemos ubicado sitios precerámicos puros como el de La Raspa en Zapallar y el de la Quebrada de Quirilluca en Horcón y, lo que es más importante, se han ubicado estratos precerámicos estratigráficamente debajo de conchales cerámicos superficiales, como es el caso de Cachagua en Zapallar, Las Ventanas, Punta de Ritoque y Caleta del Huacho en Algarrobo. Probablemente existe una situación similar en Longotoma Alto, pero no tenemos evidencia estratigráfica al respecto.

Otro hecho indudable que se desprende de nuestras investigaciones (compartido, por lo demás, por otros colegas que han trabajado en esta región) es que el precerámico se ubica, prácticamente, siempre por debajo del suelo actual, en un suelo fósil anterior y aún más abajo. Este suelo está asociado a una terraza alta de unos 25 a 30 m sobre el nivel

actual del mar que en muchas partes de la costa forma acantilados cortados a pique en la misma línea costera y que han sido erosionados por la propia acción del mar.

Los conchales cerámicos se ubican, por el contrario, en el suelo agrícola actual, o los más antiguos sobre el primer suelo fósil, y en muchos lugares directamente sobre los anteriores precerámicos en los mismos acantilados. También se ubica gran cantidad de conchales cerámicos en la terraza más baja, al pie de los acantilados, de 3 a 5 m sobre el nivel del mar y entre las dunas jóvenes. Los más antiguos de éstos, asociados con una duna fósil, que se formó sin embargo, sobre la terraza baja. No se ha encontrado hasta la fecha ningún conchal precerámico en la terraza baja. Tenemos casi la certeza que todas esas zonas de dunas móviles en las playas anchas que hemos descrito más arriba, estuvieron algunos miles de años atrás cubiertas por el mar que constituiría en esos lugares grandes entradas y bahías. Las dunas aparecen, desde luego, después que el mar se retiró.

Es interesante hacer notar que el Dr. Brüggen (1950) pensaba que la costa chilena se ha ido hundiendo. En cambio el Dr. Vaino Auer sostiene una tesis contraria, insistiendo en un levantamiento de ésta. Recientemente, en un Symposium de Geología realizado por la Universidad de Chile, con participación de geólogos extranjeros, se ha sostenido la tesis de que posibles movimientos eustáticos han producido oscilaciones del nivel de la línea costera y lo que es más interesante para nosotros, se postula que aún en el Holoceno ha subido éste por algunos metros sobre el nivel actual del mar. Como evidencia se mencionan depósitos litorales constituidos por cordones de guijarros, producto de antiguas playas marinas que se aprecian en los perfiles de los acantilados (Paskoff, 1968).

Nuestra estratigrafía de Concón, indica también, al parecer, oscilaciones del lecho del río Aconcagua que tendrían que estar en relación con modificaciones de su nivel de base producido por oscilaciones del nivel marino.

En cuanto al carácter cultural del precerámico no es mucho lo que podemos decir por ahora, ya que fuera de pozos de sondeo para verificar su estratigrafía no hemos realizado en esos sitios excavaciones más grandes. Sin embargo, hemos podido apreciar, que el material cultural de éstos es muy pobre, no pasando de conchas, algunos artefactos líticos atípicos y pocos huesos trabajados. Solamente en los sitios precerámicos de la parte septentrional de la Costa Central, como en Longotoma 1 y al parecer en Cachagua, se han ubicado otras clases de artefactos más ricos, asociados al parecer con el precerámico; por ejemplo, puntas de proyectil líticas y barbas y leznas de hueso. Parece notarse pues una fase precerámica de recolectores y otra mixta de recolectores y cazadores. Cuál es más antiguo o si son contemporáneos, es difícil afirmarlo todavía.

Los niveles agro-alfareros están claramente evidenciados en toda la faja costera. Para establecer una secuencia sólida de las culturas agro-alfareras necesitamos esperar el resultado del estudio de los materiales estratigráficos de las excavaciones efectuadas por nosotros.

En todo caso nos hemos atrevido a postular por ahora tentativamente algunas secuencias.

La cerámica y tal vez la agricultura parecen ser introducidas o por lo menos generalizadas, por la *Cultura del Molle* de más al norte; aunque más por contactos culturales que por invasiones molinas. En caso de invasiones no serían los mismos agricultores de *El Molle*, sino poblaciones de pescadores de las costas de Coquimbo y La Serena (Zona Molle) que descendieron hacia el Sur. ¿Aparecen aquí los primeros bracquiloides de la Costa Central? Es difícil por ahora afirmarlo [Horcón, El Tabo, Laguna del Peral y Concón (ENAP 31 etc., son sitios que corresponden a esta época].

La relación con El Molle, se puede apreciar en algunos tipos cerámicos, como el negro y el rojo pulidos, fugitivo, etc., en los tembetás tan abundantes en esta zona. igualmente, en pipas de T invertida (encontradas en Las Ventanas y en el fundo El Peral). Sabemos que El Molle se desarrolla más o menos a mediados del primer milenio de nuestra era (Cornely, 1956). En Horcón se aprecia claramente esta influencia molina. Sin embargo, el metal (cobre) tan característico de *El Molle* no se encuentra en absoluto. Tampoco los entierros con círculos de piedra del Molle (Cornely, 1956). En la base del gran estrato cultural del Sitio ENAP 3 en Concón se notan elementos molloides. Aquí tenemos también un pendiente rectangular de cobre (Berdichewsky. 1964).

Todo esto nos hace postular un horizonte molloide para la Costa Central que parece demostrar, por lo menos dos fases sucesivas (Berdichewsky, 1968).

Posteriormente, se distingue un horizonte caracterizado por la cerámica negro sobre salmón. Este horizonte continuaría después mezclándose con el Inca local (El Potrero La Viña y el Cerro Paraguas en el Fundo El Peral). No sería aventurado suponer que podría corresponder tal vez, etnográficamente hablando, al pueblo de los Picunches que fue dominado por los Incas. El horizonte Inca local se manifiesta en nuestra zona mezclado con influencia diaguitas (véase cuadro de Secuencias).

En esta zona las poblaciones de pescadores indígenas fueron absorbidas en época tardía de la Colonia. Se mantuvieron pescadores primitivos hasta nuestra época más bien en el Norte: Los Changos (Latcham, 1910; Schaedel, 1957), (Berdichewsky, 1963, pág. 31 y 32). Aquí en la Costa Central en el último siglo de la Colonia los pescadores y mariscadores de la costa, ya en su mayoría mestizos son conocidos como los pobres de la Costa (v. Cunill, en la presente publicación).

SECUENCIAS CULTURALES DE LA COSTA CENTRAL DE CHILE

Años	Períodos etnológicos y Culturales.	Períodos arqueológicos	Sitios arqueológicos principales	Relación geológica
1800	Chilenos (Pescadores) Españoles y mestizos, Changos?	Colonial	Concón	
1500	Picunches	Inca-Diaguitoide	Potrero La Viña y Co. Paraguas II	Asociado a las terrazas bajas entre dunas, debajo de la duna joven, o sobre la terraza alta inmediato al suelo vegetal y los más antiguos a un primer suelo fósil.
		Horizonte Negro/naranja	Potrero La Viña y Co. Paraguas I	
1000	Paleo-araucanos? o Paleo picunches	?	Cachagua	
		II		
500	Pescadores y primeros agricultores (Braquioides).	Horizonte Molloide	ENAP 3 II, Horcón, El Tabo ENAP 3 I	
d. C. 0		I		
a. C. 0				
1000	Recolectores y Cazadores (Dolicoides)	Pre-cerámico II	Longotoma Alto	
2000	Recolectores (Mariscadores).	Pre-cerámico I	Caleta del Huasco, La Barga, Quirilluca.	Asociados con la terraza alta 25-40 m. s. n. m. y bajo la tierra vegetal.
3000				

Nota: Este cuadro resume las ideas del autor presentadas en 1963 (Berdichewsky, 1963).

ILUSTRACIONES.

LAMINA I.

A.— Mapa de la región explorada donde se indican todos los lugares geográficos que se mencionan en el trabajo en que se ubicaron sitios arqueológicos.

B.— Excavaciones en el sitio de la Quebrada de Horcón indicando las 29 cuadrículas excavadas, seis de las cuales se unieron para formar la llamada Trinchera 1, en la zona más fértil del Basurero. Plano hecho en base a un levantamiento realizado por el Arquitecto Francisco Reyes en 1955.

LAMINA II.

A. Mapa de la región de Horcón indicando los sitios excavados en las proximidades de la Quebrada de Horcón y de Quebrillnes respectivamente.

B.— Estratigrafía del conchal de la Quebrada de Horcón en su zona de mayor concentración, obtenida en la Trinchera uno (T. 1). El perfil corresponde a la pared Oeste de la cuadrícula 11 (c-11), registrado por el autor en las excavaciones de 1955. El estrato I equivale a la base de arena correspondiente a una duna fósil por debajo del conchal; el estrato II corresponde al primer conchal muy espeso con una capa superior (a,) muy compacta y con fogón y una capa inferior (b,) un poco menos compacta; el estrato III corresponde a otra duna fósil casi estéril del punto de vista cultural, que separa el pequeño y compacto conchal inferior del gran conchal superior; el estrato IV corresponde al conchal superior dividido en tres capas de las cuales (b) es la más compacta; el V corresponde a una capa de cenizas y el VI. a la capa superior también con conchal.

LAMINA III.

Corte y planta de la excavación realizada en el conchal de **Carabineros del Tabo** en 1953 por el Centro de Estudios Antropológicos bajo la dirección del Dr. Schaedel. Levantamiento realizado por el arquitecto Fco. Reyes (Manuscrito sobre la Costa Central en el Centro de Estudios Antropológicos).

LAMINA IV.

Fig. a: Gran perfil de la excavación de ENAP 3 donde se aprecia claramente el estrato de piedras de un antiguo meandro del río Aconcagua. Fig. c: Las cuadrículas frente al gran perfil en plena excavación. (En el texto la estratigrafía está numerada de abajo hacia arriba y con números romanos). Fig. b: Corte estratigráfico en la Trinchera 1 del conchal de Horcón, indicando el conchal superior y el inferior. (Fotos Archivo fotográfico del Centro de Estudios Antropológico de la Universidad de Chile).

LAMINA V.

Fig. a-b) Puntas obtenidas de superficie en los conchales de la costa de la Playa Ancha de Cartagena hasta Las Cruces, la *mayoría* de ellas en la colección de Ruperto Vargas. Fig. e) Barba de Concha, de arpón. (a) o de anzuelo compuesto y dos lezna de hueso obtenidas por Gonzalo Figueroa en el Conchal Alto en Longotoma. (Fotos del Archivo fotográfico del Centro de Estudios Antropológicos, Fig. c-d). Material lítico de recolección de superficie en los conchales del interior en el Fundo El Peral, entre Cartagena y Las Cruces.

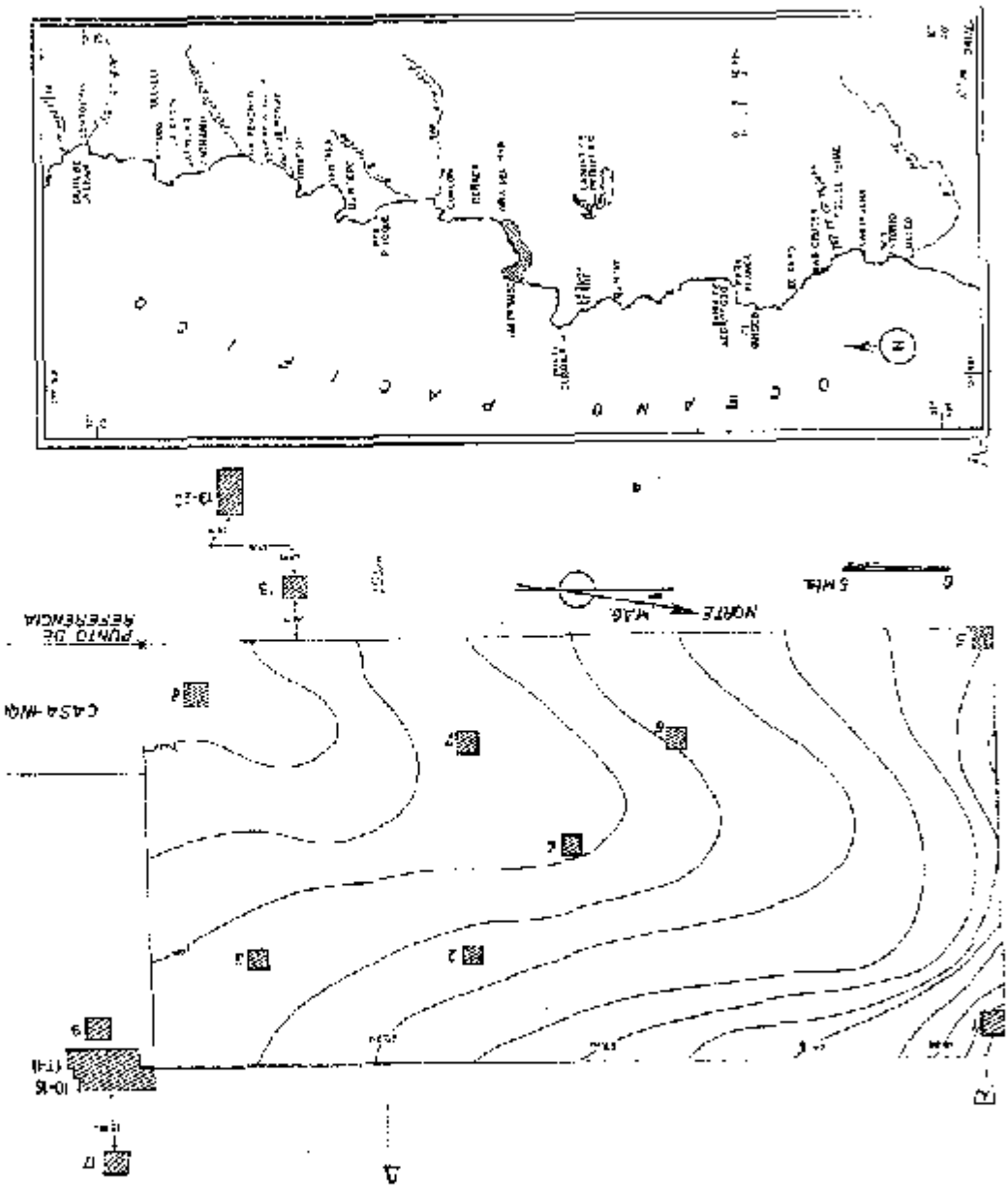
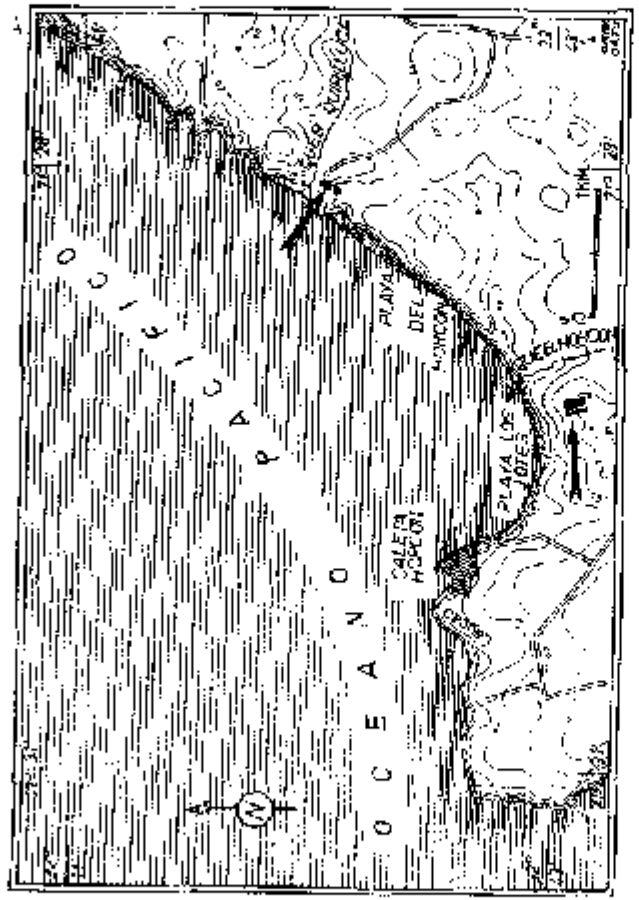


Lámina I


OCEANO PACIFICO
PLAYA DEL MORRO
PLAYA LOS ARCOS
CALETA HORCON
HORCON
N

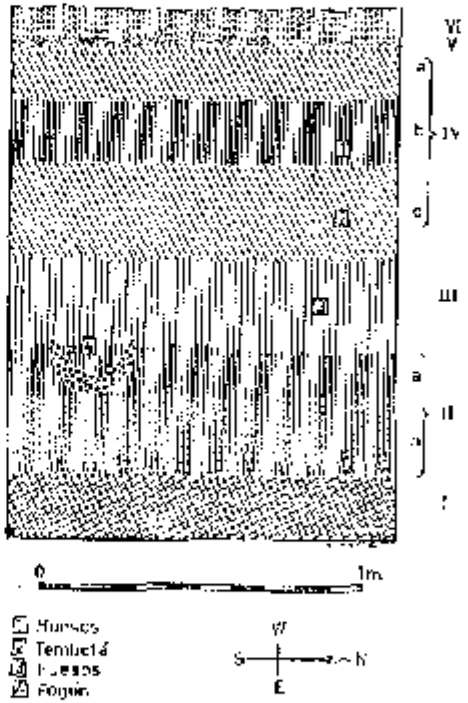

VI
V
IV
III
II
I
0
1m
Humus
Tembladeral
Fuentes
Fogón
W
S
N
E

Lámina II

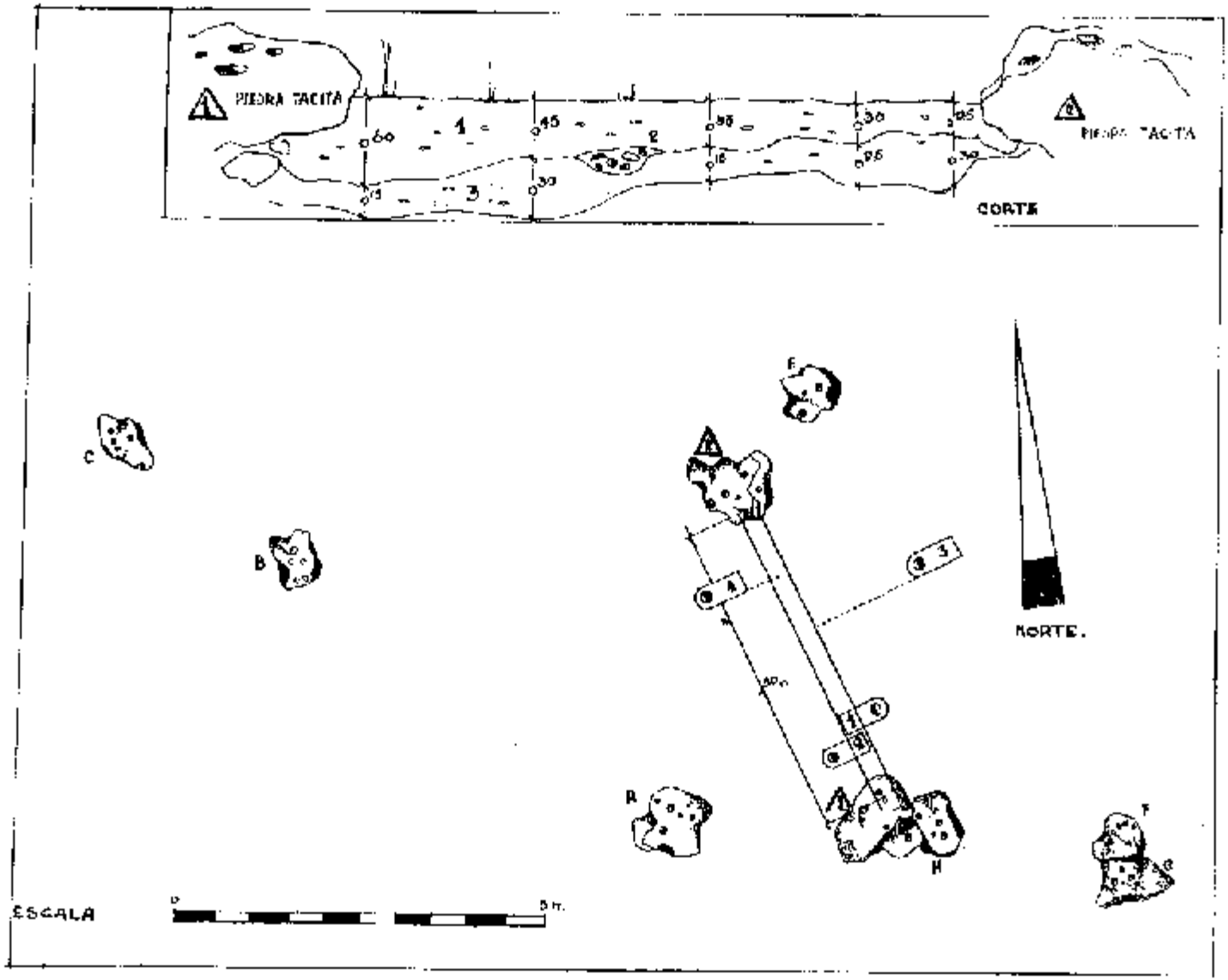


Lámina III

Lámina IV

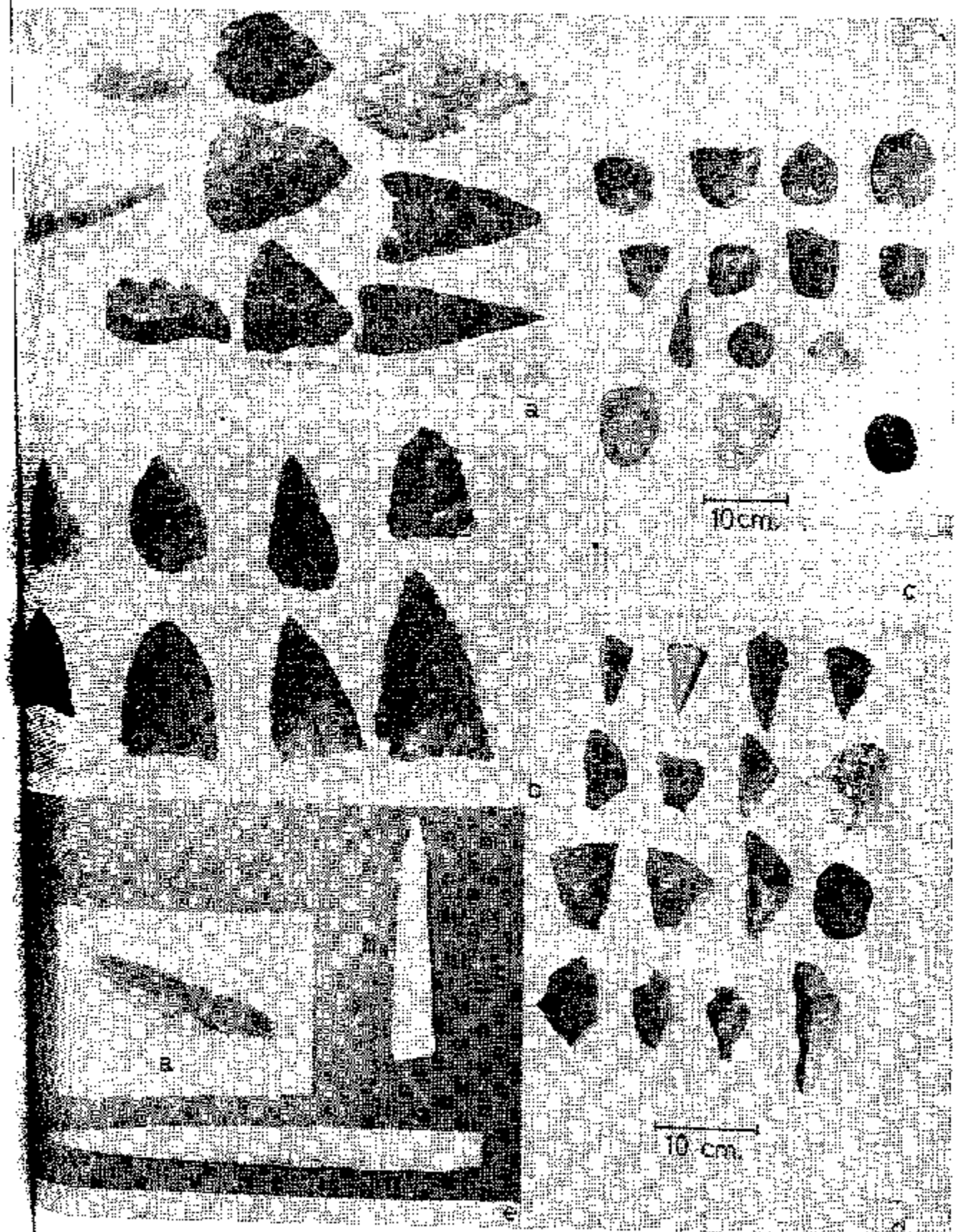


Lámina V

BIBLIOGRAFIA

BERDICHEWSKY Sch., B. 1955 (Mns.) — **Descripción y clasificación** del Material Lítico de la Costa Central, en Schaedel y otros. Mns. 1955-56, trab. Nº 4.

1956 (Mns.) — Sitios arqueológicos de la Costa Central, en Idem. trab. Nº 2.

1965 — **Culturas Precolombinas** de la Costa Central. Revista Antropología Nº 1. Centro de Estudios Antropológicos Universidad de Chile. Santiago.

1964 — **Informe Preliminar de las Excavaciones Arqueológicas en Concón.** Rev. Antropología Nº 2. Centro de Estudios Antropológicos. Universidad de Chile. Santiago.

BRUGGEN, Juan 1950 — **Geología de Chile.** Santiago.

DE SCHWEIKART, Helga y KRUMM S., Guillermo 1964 — **Tipos de Cerámica de "Cachagua".** Publicación de la Sociedad Científica de Chile. Santiago.

CORNELY, Francisco 1956 — **Cultura Diaguita chilena y Cultura de El Molle. Ed.** Pacífico. Santiago.

FIGUEROA, Gonzalo 1955 (Mns.) — **Los Conchales de Longotoma.** En Schaedel y otros Mns. 1955-56.

IBAÑEZ, Juan 1939 — **Dos piedras tacitas de El Tabo.** Revista Universitaria. Año XXIV. Nº 1 p. 179.

KLOHN G., Carlos 1955 (Mns.) — **La Constitución Geológica de la Región de Horcón en relación con los Conchales prehistóricos de la zona.**

LATCHAM, Ricardo E. 1910 — **Los changos de las costas de Chile.** Anales de la Universidad de Chile. Santiago.

MEDINA, José Toribio 1895 — **Los Conchales de las Cruces.** Rev. de Chile. Vol. 1. Nº 1. Santiago.

OYARZUN, Aureliano 1910 — **Los Conchales o Kjökkenmöddingen de Melipilla y Casablanca.** Santiago.

PASKOFF, Roland 1965 — **Probabilidades de un antiguo nivel del Oceano Pacífico 10 m. más alto que el nivel actual.** Bol. Universidad de Chile. Nº 41. Santiago.

RISO-PATRON, Luis 1924 — **Diccionario Geográfico de Chile.** Santiago.

SALAS, Emilia 1955 (Mns.) — **Estudio y clasificación** de la Cerámica de la **Costa Central.** En Schaedel y otros Mns. 1955-1956.

SCHAEDEL, BERDICHEWSKY, SALAS y FIGUEROA 1955-56 (Mns.) — **Manuscritos de la Costa Central.** Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile. (Mecanografiado).

FECHAMIENTO TENTATIVO DE LAS OCUPACIONES HUMANAS EN DOS TERRAZAS A LO LARGO DEL LITORAL CHILENO (1)

Julio C. Montané M.

Resumen

Se presenta un recuento de los sitios arqueológicos conocidos por el autor en la costa chilena desde Cahuil (frente a San Fernando) en el Sur hasta Arica en el Norte. En cada caso se discute la presencia de dos terrazas marinas que presentan vestigios ocupacionales de culturas de diferente cronología que permitirían un fechamiento tentativo para los cambios del nivel del océano.

Propósito

En la presente contribución sugiero la posibilidad de emplear como indicadores cronológicos de yacimientos culturales los cambios de nivel del mar y la ubicación de los yacimientos en las dos primeras terrazas de la costa entre la zona comprendida desde Cahuil (frente a San Fernando, Chile Central) a Arica.

Es posible que muchas de las conclusiones que se plantean en este trabajo deban ser modificadas en un futuro cercano, de acuerdo a las nuevas investigaciones. De todas maneras creo necesario someter a discusión varias ideas y deducciones que se han cristalizado en años de investigaciones y gracias a la cordial y franca discusión con varios investigadores. Tengo la esperanza que esta comunicación dará nacimiento a perspectivas para un trabajo coordinado entre los geólogos y geógrafos y los arqueólogos.

---

(1) Debo agradecer en forma muy especial la colaboración prestada por el ingeniero y arqueólogo Hans Niemeyer, quien gentilmente efectuó los relevamientos para los perfiles que acompañan este trabajo. Asimismo ha sido básico el intercambio de ideas con los investigadores Virgilio Schiappacasse, Jorge Silva, Jorge Iribarren, Luis Aguirre, Eric Klohn, Ronald Cooke, Roland Paskoff y tantos otros que me han estimulado en el presente trabajo, por lo que les reitero mi reconocimiento.

En el viejo mundo se han investigado con insistencia, y con muy buenos resultados, las relaciones entre las terrazas marinas y fluviales y los fenómenos glaciológicos (épocas glaciales e interglaciales) y se ha comprobado la similitud de muchos de estos fenómenos en zonas más extensas cuanto más recientes son éstos. (Biberson; Clark Howell; Monod).

El sincronismo entre las ocupaciones de las terrazas de la costa y las fluctuaciones del mar debido a los movimientos eustáticos del mar, se ha investigado recientemente con resultados satisfactorios en los Estados Unidos (Gagliano; Ritchie; Salwen; Solecki).

Es mi intención abrir sólo una perspectiva para el estudio de las terrazas de la costa chilena en relación con los asentamientos humanos en el litoral.

Introducción

TERRAZAS I Y II

La observación de los sitios que señalo más adelante me permite establecer la existencia de dos terrazas para la zona de la costa comprendida entre los 34° 29, lat. S (Cahuil) y 18° 30' lat. S (Playa Miller, Arica).

Las terrazas de la costa que he observado con intermitencia a través de una extensión que abarca 16° de latitud, corresponden, en lo fundamental, y para los fines que aquí interesan, a las dos primeras terrazas de la costa. Existen otras terrazas a mayor altura que no interesan para la problemática que se plantea en este trabajo. Estas terrazas las distinguiremos bajo la denominación de Terraza I y Terraza II a partir del nivel actual del mar.

TERRAZA I

Esta primera terraza está comprendida entre su límite inferior: la actual línea de la costa, y su límite superior, el pie del talud muerto de la Terraza II. El pie del talud tiene una altura variable de 5 a 7 m sobre el nivel del mar. Roland Paskoff denomina a este nivel: "nivel de Cachagua" (Paskoff 1963). (1)

En las zonas con dunas vivas se producen, lógicamente, alturas variables y es difícil a veces distinguir, por lo tanto, la zona de contacto de su verdadero nivel superior con la segunda terraza.

---

(1) Este nivel fue establecido en base a los mapas del Instituto Geográfico Militar, las alturas determinadas por J. Bird (Bird 1943) para sitios ocupacionales de la primera y segunda terraza y los perfiles levantados por Hans Niemeyer que acompañan este trabajo. Por coincidir, con ligera variante, nuestras apreciaciones con las de Paskoff que ya había publicado, nos parece más apropiado conservar la denominación de "nivel de Cachagua" con la cota de 5-7 m establecida por ese investigador.

Esta primera terraza suele presentar en algunos lugares diferentes niveles bien diferenciados, de los cuales son conocidos tres en la parte central de la Bahía de La Herradura (ver perfiles Nos 1 y 2). En otras zonas estos niveles no son precisables, pero creo que su presencia está señalada, en parte, por la localización de diferentes sitios arqueológicos. Así por ejemplo, en Ritoque existe cerámica gris incisa en un sitio ocupacional que se halla más alejado de la costa y a un nivel superior respecto al nivel actual del mar que los lugares en que se ubican conchales de escasa potencia y sobre los cuales se ha recolectado cerámica pintada que presenta el motivo decorativo conocido como "trinacrio" para la Zona Central. Sugiero que esta diferencia de nivel de los conchales puede ser interpretada cronológicamente y que probablemente corresponde a diferentes niveles de la Terraza I.

En el mismo sitio de Ritoque y en varios otros puntos de la costa, se distinguen en el nivel de la primera terraza mantos de conchas depositados por cambios del nivel del mar, los que a veces pueden confundirse, sin una adecuada indagación, con conchales culturales. Su estado "fresco" señala que estos depósitos deben ser considerados relativamente recientes.

TERRAZA II

La Terraza II se caracteriza por presentar un acantilado muerto que toma contacto con la primera terraza a una altura de 5-7 m sobre el nivel actual del mar. Este acantilado muerto sube, generalmente, en los casos observados por mí, hasta alrededor de los 15 m sobre el nivel del mar. Esta terraza puede presentar variaciones en altura según las conformaciones morfológicas más antiguas del terreno. Esta segunda terraza presenta en diversas zonas de la Provincia de Coquimbo estratos de conchas fósiles que indican la antigüedad de esta formación por su cementación calcárea (Börgel 1961).

SITIOS ARQUEOLOGICOS REVISADOS ENTRE CAHUIL Y ARICA

Cahuil: 34° 29'. Lat. S.

En la costa de Cahuil, principalmente al norte de la desembocadura del río Nilahue, se distinguen dos niveles de terrazas: 1) la primera, cubierta de dunas vivas que le dan una mayor altura sobre el nivel del mar, fluctuante hasta los 10 m para los sitios arqueológicos agroalfareros. En esta Terraza I se encuentran entre dunas varias pequeñas lagunas. Y 2) una segunda terraza que en la parte norte de la playa de Cahuil tiene una altura que llega a 35 m en el sitio en que se encontraron elementos líticos que fueron descritos como precerámicos. (Montané 1960). Pero en las cercanías del borde del acantilado esta

altura es mucho menor y se debe encontrar entre los 15 y 20 m sobre el nivel del mar.

Esta zona ha estado expuesta a importantes levantamientos y hundimientos debido a fenómenos sísmicos, siendo notable el de 1906 que produjo tal diferencia en el nivel del mar, que acarreó el vaciamiento de la Laguna de Cahuil, cuyo nivel se restituyó al cabo de algunos días penetrando nuevamente el mar a su interior. (Brüggen 1950 y Muñoz 1950).

Mientras que la Terraza I presenta múltiples conchales atribuíbles a culturas agroalfareras, en la Terraza II se encontró un yacimiento superficial que atribuí a un precerámico (Montané 1960). Las investigaciones en Cahuil se efectuaron en un primer viaje con Ricardo Larraín y en uno segundo con Virgilio Schiappacasse.

Ritoque y Las Ventanas: 32° 50'. Lat. S.

Al norte de la desembocadura del río Aconcagua existen varios sitios arqueológicos a los que he prestado mayor atención en los años que tuve oportunidad de trabajar en esta área como miembro de la Sociedad de Arqueología e Historia Francisco Fonck, conjuntamente con Jorge Silva y Virgilio Schiappacasse.

Aquí nos detendremos brevemente sobre dos sitios: Ritoque y Las Ventanas.

Entre el término de la playa de Ritoque y Quintero, se encuentra una terraza de 15 m (Terraza II) que en el terciario fue una isla (Brügen 1950). Siguiendo por la costa hacia el Norte, aparece esta terraza en el extremo norte de la Bahía de Quintero, en el sitio denominado Las Ventanas, presentando una altura similar.

En Ritoque, especialmente en su parte norte, se distinguen claramente dos terrazas que presentan ocupación precolombina.

En la terraza inferior (Terraza I) se encontraban abundantes restos culturales en conchales que desgraciadamente han sido arrasados por los explotadores de conchuela. Los elementos culturales de estos conchales permiten sostener la ocupación de esta terraza por culturas agroalfareras.

Si bien para la terraza superior (Terraza II) no tenemos evidencias concluyentes de una ocupación precerámica, habla en favor de ella un corte que efectué en 1956 y que permitió determinar, bajo un nivel cerámico, un conchal sin presencia de cerámica y con predominio de locos (*Concholepas concholepas*) y con escasos restos culturales que no hicieron posible definir bien el carácter de la ocupación. Es notorio que en el nivel inferior, correspondiente a la Terraza I, son escasas las conchas de locos. En la Terraza II se hallan piedras tacitas, no así en la inferior.

En el sitio existen hornos para la calcinación de conchas para la obtención de cal. Parece ser que aquí, preferidos los conchales de locos para tales fines. Apuntamos al paso, que a la fecha las autoridades no han tomado ninguna medida para evitar la destrucción de este tipo de yacimiento arqueológico, pese a que Junius Bird señaló en 1943 la necesidad de preservar estos importantes yacimientos (Bird 1943).

En Las Ventanas se distinguen nuevamente muy bien los dos niveles que hemos señalado para Ritoque. En la primera terraza se encuentran yacimientos correspondientes a culturas agroalfareras, mientras que en la segunda (Terraza II) tenemos evidencias de un nivel precerámico bajo una ocupación agroalfarera en una excavación realizada por miembros de la Sociedad de Arqueología e Historia Francisco Fonck en un sitio en el que también se halla una piedra tacita. Si bien este nivel inferior no arrojó una cantidad de material que permita definir claramente el yacimiento, es muy posible que corresponda a un precerámico al cual se asocia la piedra tacita que corresponde a ese mismo nivel de ocupación.

En general, a partir de Valparaíso, son claramente distinguibles estas dos últimas terrazas, que por supuesto escapan actualmente a toda posibilidad de investigación arqueológica en esa ciudad. No está de más señalar que observé un nivel de ocupación que se percibía hace algunos años sobre la segunda terraza en la Caleta San Pedro; también hay noticias de la existencia de una piedra tacita que se encontraba en la segunda terraza en el cerro Los Placeres. En Viña del Mar volvemos a encontrar los dos niveles de terrazas y son también bien distinguibles en Concón, donde en la segunda terraza y en la misma plaza de Concón se encuentra un conchal probablemente precerámico ya muy destruído. La terraza en que se ubicó la refinería de la Empresa Nacional del Petróleo, corresponde al primer nivel de terrazas y en él se hallan indicios de culturas agroalfareras. Las piedras tacitas que existen en este lugar están por sobre el límite superior de la primera terraza.

Papudo: 32° 30'. Lat. S.

Los investigadores Jorge Silva y Virgilio Schiappacasse, con la colaboración de algunos miembros de la Sociedad de Arqueología e Historia Francisco Fonck excavaron en Papudo un conchal situado en una segunda terraza (Terraza II) a 15 m de altura sobre el nivel del mar (Silva 1957).

El yacimiento indagado por Silva es evidentemente precerámico con un predominio de locos (*Concholepas concholepas*). A pocos metros del sitio excavado se encuentra una piedra tacita que Jorge Silva relaciona con el lugar investigado en la excavación.

En la terraza baja (Terraza I) se conocen yacimientos pertenecientes a culturas agroalfareras.

Los dos niveles de terrazas señalados en Pupuio se corresponden con los que hemos indicado anteriormente para Ritoque y Las Ventanas, y es muy probable que los yacimientos señalados en estos dos últimos sitios para la segunda terraza se asimilen al mismo complejo precerámico que se determinó en Pupuio.

Huentelauquén: 31° 39'. Lat. S.

En la desembocadura del río Choapa se distinguen dos terrazas básicas cerca de la costa.

En este lugar la costa presenta acantilados y una playa posiblemente de reciente formación y que debe estar en estrecha relación con la formación de una moderna barra en el río. Hay noticias que permiten suponer que en la desembocadura de este río se efectuaban embarques en la época colonial, lo que indica que podían penetrar embarcaciones menores en el río.

Al sur de la actual desembocadura se halla el lecho muerto de un anterior escurrimiento del río, que se encuentra a tres kilómetros del actual y cuyo valle está hoy cubierto por dunas. En este río antiguo se distinguen los mismos niveles de terrazas que en el Choapa, pero no se encontró una ocupación importante en los niveles superiores. En el lecho —hoy seco— se encuentran conchales con piedras lascadas que no permiten identificar ningún instrumento. Por la estructura de estos conchales y por encontrarse sobre dunas de reciente formación, además del estado "fresco" de las valvas los considero relativamente modernos. Este cauce debe haberse embancado en un período relativamente reciente pero con anterioridad a la ocupación de la Terraza II en la actual desembocadura del Choapa.

En una terraza de 15 m (Terraza II) en la orilla norte del Choapa y cerca de su desembocadura, se encuentra un sitio arqueológico precerámico (Iribarren 1961 y 1962), que ha permitido identificar una nueva cultura para la zona con importantes correlaciones con el sur de California en EE. UU., que se ha denominado *Cultura de Huentelauquén*.

En los terrenos de sedimentación fluvial y correspondientes al nivel de la primera terraza (Terraza I) se han ubicado varios sitios agroalfareros.

Puerto Aldea: 30° 18'. Lat. S.

En la parte sur de la Bahía de Tongoy son bien definibles dos niveles de terrazas. No se han investigado los conchales que existen en el pueblo mismo de Puerto Aldea situados en la segunda terraza.

Conjuntamente con Hans Niemeyer investigamos un lugar alejado del pueblo, que fue visitado anteriormente por Junius Bird, y que

corresponde a un sitio ocupacional diaguita ubicado entre 5 y 9 m sobre el nivel del mar. (Bird 1943. Niemeyer y Montané 1961).

En esta parte la costa se presenta con acantilados y roqueríos, salvo en el lugar arqueológico en que se encuentra una playa aterrazada que en su mayor nivel presenta sólo ocupación diaguita, según lo demostraron los pozos de reconocimiento allí efectuados (Terraza I). (Ver: Perfiles en Los Pozos).

La excavación del nivel superior presentó, bajo el estrato cerámico, un depósito acerámico separado por un estrato estéril. Este depósito ocupacional inferior presenta solamente locos mezclados con arena, el que descansa sobre un estrato de conchas fósiles. Este nivel acerámico no arrojó materiales culturales en la parte investigada. Tenemos la impresión que este nivel inferior corresponde a un sitio de desconchamiento situado inmediatamente sobre un antiguo nivel del mar, lo que sólo pueden confirmar nuevas investigaciones, que ahora creo de especial interés.

Guanaqueros: 30° 10'. Lat. S.

En Guanaqueros son distinguibles dos niveles de terrazas con ocupación la que está indicada por múltiples conchales. Ver perfiles N° 1 y N° 2.

En la Terraza I se hallan diversos yacimientos de culturas agroalfareras: *Diaguita y El Molle*.

En la segunda terraza (Terraza II), Jorge Iribarren excavó un conchal que presentó gran cantidad de sepulturas pertenecientes a lo que él considera una fase tardía de la *Cultura del Anzuelo de Concha*. Iribarren estima que la terraza por él estudiada tiene una altura de 15 m sobre el nivel del mar (Iribarren 1956).

Recientemente los investigadores Hans Niemeyer y Virgilio Schiappacasse excavaron un conchal en Guanaqueros, que está en un nivel un poco más bajo que el sitio correspondiente de la *Cultura del Anzuelo de Concha*, y probablemente sea más moderno. Este sitio acerámico corresponde también a la segunda terraza. (Ver publicación de V. Schiappacasse y H. Niemeyer en este mismo tomo).

La Herradura: 29° 59'. Lat. S.

En la Bahía de La Herradura se diferencian muy bien los dos niveles de terrazas que hemos venido señalando de Cahuil al norte. (Perfiles N° 1 y 2).

En la Terraza I se encuentran varios yacimientos cerámicos y en la Terraza II un importante lugar ocupacional y cementerio correspondiente a la *Cultura del Anzuelo de Concha* en sus fases más tardías. (Iribarren 1960).

En el nivel de la primera terraza, cerca del sitio investigado por Jorge Iribarren, Junius Bird había excavado un bloque de conchal que presentó en sus niveles superiores una ocupación *diaguita chilena*, mientras que en los inferiores encontró indicios de una posible ocupación precerámica que se ubica inmediatamente sobre una antigua playa, sin mediar un estrato estéril entre ésta y la ocupación inferior. Estando la cota inferior de la ocupación sobre la antigua playa a 5,17 m, dedujo que en esta cantidad había variado el nivel del mar hasta la época actual y que, por lo tanto, los sitios ocupacionales que están por debajo de esta cota deben ser indudablemente posteriores a la primera ocupación del lugar (Terraza I).

Junius Bird también indagó en otro lugar de la bahía, en Playa Blanca, un conchero situado a 6 m s. n. m. que él consideró que podría ser precerámico y que seguramente se trata de un sitio de desconchamiento por la carencia de elementos culturales en el depósito. (Bird 1943).

En el nivel de la segunda terraza, donde se encuentra el sitio excavado por Jorge Iribarren, correspondiente a la *Cultura del Anzuelo de Concha*, se encuentra una piedra tacita. Otra se halla ubicada en el mismo nivel de terraza en el actual pueblo de La Herradura. (Niemeyer 1960).

Bahía de Coquimbo: 29° 54'. Lat. S.

En la desembocadura del río Elqui, en la Bahía de Coquimbo, se distinguen varias terrazas fluviales que en sus niveles más bajos se continúan en las terrazas de la costa (Corporación de Fomento de la Producción, 1955) y que en parte he estudiado en relación a un sitio ocupacional en una terraza fluvial en Punta de Piedra, a 17 km al este de La Serena.

El nivel de terraza más bajo (Terraza I) definible en toda la bahía, ha sido ocupado en diversos lugares por culturas agroalfareras, habiéndose ubicado cementerios pertenecientes a la *Cultura diaguita chilena*.

También puede seguirse en la bahía la Terraza II con una altura de alrededor de 15 m. En esta terraza se encuentra la parte principal de la ciudad de La Serena.

La ocupación por culturas acerámicas de la segunda terraza está basada en algunas evidencias que se pueden precisar para tres sitios: 1) En la calle Aldunate, en la ciudad de Coquimbo, que se encuentra alrededor de 15 m sobre el nivel del mar, se encontró, al efectuar trabajos para los cimientos de un edificio bancario, un arpón que se asemeja a los fueguinos. Podría corresponder a un yacimiento precerámico, aunque no se tienen mayores evidencias. (Menghin 1960, figura 7, p. 363). 2) En la orilla norte del estero del Culebrón, en Puente Negro,

s. Ubicó en la segunda terraza un yacimiento arqueológico que consiste en un conchal que presenta dos niveles ocupacionales, según lo indicarían las excavaciones preliminares que efectué dos años atrás en ese lugar: uno superior con cerámica grabada incisa y un nivel inferior sin cerámica, que culturalmente no hemos especificado bien todavía. 3) Por último, podríamos señalar también como un probable yacimiento acerámico un conchal situado sobre una terraza de 15 m sobre el nivel del mar y a 700 m de la costa en Punta de Tontiros. En este conchal, formado básicamente de conchas de choros (*Mytilus*), se encuentran piedras lascadas que no permiten caracterizar por sí solas la cultura del sitio. Incluídas en el conchal, se encuentran dos piedras tacitas tapadas en parte por esta basura, las que se reconocen porque se levantan unos pocos centímetros de la superficie.

Puerto Guacolda: 29° 30' Lat. S.

En Puerto Guacolda, al sur de la desembocadura del río Huasco, donde se encuentra actualmente un muelle mecanizado para cargar fierro de la Compañía de Acero del Pacífico, Jorge Iribarren investigó algunos conchales que señalan la presencia de la *Cultura del Anzuelo de Concha* para este sitio.

En el lugar se distinguen dos niveles de terrazas, a pesar de que la costa se presenta muy compleja con variados accidentes en una zona de roqueríos y acantilados. En la Terraza I se encuentran yacimientos correspondientes a la *Cultura diaguita* en su fase tardía, mientras que los asimilables al período temprano de esta cultura se hallaban situados en una isla hoy unida al mar por las obras que se efectuaron para el puerto. Iribarren señala que este último hecho indica que esta cultura también empleó un tipo de embarcación, ya que la isla estaba separada de tierra firme por un brazo de mar de 18 m de profundidad. (Iribarren, comunicación verbal).

En la segunda terraza, de una altura de alrededor de 15 m, el investigador citado excavó varios sitios precerámicos correspondientes al complejo de la *Cultura del Anzuelo de Concha*, que unen en un nuevo hito la dispersión de este horizonte cultural.

Taltal: 25° 24' Lat. S.

En Taltal Junius Bird excavó dos sitios en el nivel de la segunda terraza y un sitio en el correspondiente a la primera.

En la primera terraza, observable en varios puntos de Taltal, Bird determinó una ocupación agroalfarera situada sobre dos o tres metros del nivel del mar. Los materiales recogidos en la primera terraza se corresponden con la capa superior de los conchales de la segunda terraza. El investigador norteamericano indagó dos conchales cuyo nivel inferior se encontraba a 14 y 16 m sobre el nivel del mar en la Terraza

II. Estos corresponden, en sus niveles inferiores, a horizontes precerámicos. (Bird 1948).

Punta Pichalo: 19° 34' Lat. Sur

Las indagaciones de J. Bird en Punta Pichalo, le permitieron determinar una importante ocupación precerámica para los niveles inferiores que se sitúan a 30 m sobre el nivel del mar. Bird no dá la cota del lugar, pero ella ha sido deducida de un dibujo en corte del sitio (Bird 1948). Las capas superiores de este sitio coinciden con la ocupación agroalfarera del conchal de Playa Miller. Punta Pichalo debe ser asimilado a la Terraza II.

Quiani: 18° 32 Lat. Sur

En este lugar el mismo arqueólogo excavó un conchal que presenta varios niveles precerámicos a partir de 15,5 m sobre la línea de altas mareas. Consideramos que este sitio debe incluirse en lo que nosotros denominamos segunda terraza (Terraza II).

Playa Miller: (Arica), 18° 30' Lat. S.

El último sitio que tomo en referencia para los fines propuestos en este trabajo, es el conchal excavado por J. Bird detrás de la "Hostería de Arica" en Playa Miller.

En un nivel correspondiente a la primera terraza se excavó un conchal que presenta en todos sus niveles cerámica que permite caracterizar dos fases de un asentamiento agroalfarero. Según Bird, el nivel inferior de este conchal se encuentra a 1.58 m sobre la línea de altas mareas. (En el plano de la excavación se señala solamente 1,48) (Bird 1943). Es probable la existencia de un precerámico tardío en el nivel inferior de este conchal.

CULTURAS ASENTADAS EN LAS TERRAZAS I Y II.

Los sitios que hemos revisado en forma tan suscinta, nos permiten formular algunas conclusiones respecto al carácter de las ocupaciones precolombinas en la Terraza I y la Terraza II, según las definiciones que diéramos anteriormente para estos niveles aterrazados de la costa y que se atribuyen a movimientos eustáticos del mar.

1) En primer lugar se puede establecer que, sin excepciones notables, los ejemplos anotados entre las latitudes 34° y 18° S indican que la Terraza I ha sido ocupada en su mayor extensión, y especialmente en los niveles más inferiores con respecto al nivel del mar, sólo por culturas que conocían la elaboración de cerámica, es decir, por culturas agroalfareras.

2) En la Terraza I no existen elementos culturales atribuibles a un asentamiento que se pueda integrar a culturas acerámicas de recolectores y cazadores, o bien de economía mixta (recolectores-cazadores). Podría aducirse una excepción para la Bahía de La Herradura y Playa Miller. En estos lugares, como ya se ha anotado, Junius Bird investigó sitios que presentarían una ocupación acerámica en su nivel inferior, pero no existe una evidencia segura de que se trate de un auténtico acerámico.

Como prueba de que la Terraza I sólo ha sido ocupada por culturas agroalfareros, aducimos los sitios de Cahuil, Concón, Ritoque, Las Ventanas, Papudo, Huentelauquén, Puerto Aldea, Guanaqueros, La Herradura, Bahía de Coquimbo, Taltal y Playa Miller.

3) Podemos concluir que la Terraza II presenta siempre, donde se han investigado sitios ocupacionales, asentamientos acerámicos que no se encuentran en la terraza inferior. Por supuesto que también existen en la mayoría de estos sitios asentamientos agroalfareros. Sirvan de ejemplos ciertos los sitios señalados para: Cahuil, Papudo, Huentelauquén, Guanaqueros, La Herradura, Puerto Guacolda, Taltal, Punta Pichalo y Quiani, y como muy probables, tras investigaciones más exhaustivas, los sitios de Ritoque, Las Ventanas, Puerto Aldea y Bahía de Coquimbo.

FECHAMIENTO TENTATIVO DE LAS CULTURAS ASENTADAS EN LAS TERRAZAS I Y II.

Desde un punto de vista arqueológico, se puede intentar un fechamiento de carácter máximo para la Terraza I y una datación mínima para la Terraza II, en base al asentamiento cultural sobre estas dos terrazas.

Es un hecho reconocido, debido a su gran difusión, y que en Chile se confirma una vez más, que los grupos humanos que utilizan los recursos marinos para su sustento, incluso cuando éstos son complementarios, se sitúan sobre aquellos lugares habitables de la costa que tienen una fuente de agua dulce cercana, y que se encuentran más próximos al mar por razones obvias de cercanía y, en atención a la necesidad de protegerse de los elementos, en niveles los más bajos posibles. Por estas razones las ocupaciones más antiguas de un sitio costero están en estricta relación con las fluctuaciones del nivel del mar. (Biberson 1963).

FECHAMIENTO TENTATIVO DE LA TERRAZA I.

En un intento cronológico podemos establecer para la primera terraza que la cultura más antigua corresponde a una cultura agroalfarera ubicada en esta terraza en la Provincia de Coquimbo, en los sitios de Guanaqueros y La Herradura. Los yacimientos cerámicos más antiguos

de Guanaqueros y La Herradura pertenecen a la *Cultura de El Molle* y se encuentran situados por sobre dos metros del nivel del mar. (Iribarren 1956 y Bird 1943).

La datación para el *El Molle* se estipula actualmente con posterioridad al comienzo de nuestra era y con anterioridad al siglo III d. C. (Montané 1962). No debe descartarse la posibilidad de que la citada cultura surgiera con anterioridad a nuestra era y que sus primeros sitios ocupacionales sólo correspondan a los valles en consonancia con su carácter agrícola, pero todos los investigadores la sitúan, sin excepción, dentro de nuestra era. Todos los otros complejos cerámicos que se han ubicado a lo largo de nuestra costa se consideran más tardíos que la *Cultura de El Molle*. En recientes investigaciones he demostrado estratigráficamente la mayor antigüedad de *El Molle* respecto a la *Cultura Diaguita Chilena* para el sitio de Punta de Piedra en el valle de Elqui. (Montané, manuscrito). En atención a la edad asignada para la *Cultura de El Molle*, existen *antecedentes que permiten sostener que hace alrededor de dos mil años era ya posible ocupar la Terraza I* y que durante el período en que se desarrollaron los asentamientos acerámicos en la costa no era habitable esta terraza.

Entre las culturas más antiguas que se han investigado en la Terraza II, se estipulan las reconocidas por J. Bird para el Norte, pertenecientes a fases precerámicas y preagrícolas en los estratos más profundos. Sirva de ejemplo la *Cultura del Anzuelo de Concha*. Este horizonte de pescadores y recolectores debe fecharse con anterioridad a nuestra era, en una época en que la Terraza I no era habitable. Podemos fundamentar esta aseveración en que los niveles superiores de estos conchales, por ejemplo Taltal, presentan una ocupación cerámica de poca intensidad, porque las culturas agroalfareras que seguramente trasculturaron a las anteriores, pasaron a ocupar la terraza inferior, lo que queda demostrado por la potencia mucho mayor de los conchales de culturas agroalfareras asentadas a escasos metros del actual nivel del mar. Tal sería el caso de Playa Miller respecto a la capa superior de Quiani.

En consideración a que las culturas portadoras de técnicas ceramográficas se encuentran asentadas de preferencia en la Terraza I y que en ciertos casos, como Playa Miller, por ejemplo, el nivel inferior de esta ocupación se ubica muy próximo al nivel de las altas marcas, me permite inducir que no debe haber pasado mucho tiempo entre la regresión del nivel del mar y el asentamiento humano. Cuanto más largo sea este lapso más tardía será la ocupación del lugar.

Bird (1943) sostiene que en La Herradura (ver más arriba la descripción del sitio), el lapso transcurrido entre la regresión marina y la ocupación por el hombre, debe ser considerado de muy corta duración, en atención a que no se encontró sobre la playa y el estrato cultural un sedimento que señale lo contrario. En base a esta observación y anotando la primera capa en una cota de 5,17 m s. n. m, dedujo que en

esta cantidad debe haber variado, desde la primera ocupación, dicho nivel marino y que por lo tanto los sitios arqueológicos que se encuentran a una cota menor deben ser considerados posteriores temporalmente a la primera ocupación del conchal investigado estratigráficamente.

Creo que el lugar examinado por Bird corresponde a una de las ocupaciones más antiguas de la Terraza I y se justifica, por consiguiente, la posibilidad planteada por Bird de que los niveles inferiores de este conchal correspondan a un nivel precerámico. Los escasos materiales obtenidos por Bird no permiten sostener este acerto, ya que su juicio descansa en la ausencia de cerámica en la capa en discusión. Debe tenerse en cuenta que en otro lugar de la Bahía de La Herradura, en Playa Blanca, el mismo investigador examinó un conchal que consideró precerámico, pero que no arrojó materiales culturales que certifiquen esta aseveración. Podría tratarse de un lugar de desconchamiento. La cota de este sitio corresponde a 6 m sobre el nivel del mar. (Bird 1943).

Podemos concluir en base a los antecedentes analizados que la Terraza I podía ser ocupada en su mayor extensión a partir de nuestra era y que con anterioridad a esta fecha no era habitable por el hombre, debido a que se encontraba el nivel del mar a una mayor altura que el actual en unos 5 a 7 m. Considero acertado asignar a la Terraza I una edad absoluta de 2.000 años.

FECHAMIENTO TENTATIVO DE LA TERRAZA II

La datación de la Terraza I nos permite inducir que con anterioridad a nuestra era sólo era posible la ocupación por el hombre de la Terraza II, y que por lo tanto esta segunda terraza debe datarse en una fecha superior a la de la primera terraza. Lo que significa que las culturas acerámicas que se ubicaron en la segunda terraza, deben de tener una edad superior a los dos mil años a partir de la época actual para los niveles inferiores de las ocupaciones culturales.

En todas las dataciones efectuadas tentativamente por los arqueólogos en diversos cuadros cronológicos, se han fechado los yacimientos precerámicos de la segunda terraza en una edad que fluctúa entre 2.000 y 6.000 años a partir del presente, es decir, entre el comienzo de nuestra era y 4.000 A. C., aunque prudentemente se tiende a establecer para estas culturas edades que no sobrepasan los 3.000 años A. C.

Las correlaciones con otros tipos similares de yacimientos para Suramérica sugieren que su edad no debe sobrepasar mucho más allá de unos 2.000 a 3.000 A. C., siendo la última una fecha limitativa. (Meggers y Evans 1963).

—— o ——

Siempre desde un punto de vista arqueológico podemos establecer que los dos niveles de terrazas que hemos señalado para la costa chilena entre Cahuil y Arica, han sido ocupados por el hombre en diferen-

tes épocas para cada terraza, lo que ha permitido deducir una cronología relativa para los yacimientos culturales que en ellas se ubican, bajo un esquema que resumimos así: Terraza I, una ocupación que no debe sobrepasar los 2.000 años a partir de la época actual, y para la Terraza II un lapso que quedaría limitado por dos fechas extremas que tentativamente consideramos entre 2.000 y 6.000 años, a partir de la época actual.

En resumen propongo las siguientes edades absolutas para las ocupaciones humanas en las terrazas de la costa chilena.

TERRAZA I = 2.000 años.
TERRAZA II = 2.000 a 6.000 años.

Basado en el anterior esquema, sugiero una edad para las terrazas mismas, que se podría expresar en el siguiente cuadro:

TERRAZA I = 2.000 años.
TERRAZA II = más de 2.000 años.

BIBLIOGRAFIA

Biberson, P.
1963 *Human evolution in Morocco in the framework of the paleoclimatic variations of the atlantic pleistocene.* En: African Ecology and Human Evolution. Editado por F. Clark Howell y F. Bourliere. Viking Fund Publications in Anthropology N.º 36, p. 417-447, New York.

Bird, Junius.
1943 *Excavations in northern Chile.* Anthropological papers of the American Museum of Natural History. Vol. XXXVIII, part IV, New York.

Börgel O., Reynaldo.
1961 *El interfluvio Elqui-Limarí.* Instituto de Geografía de la Universidad de Chile. Publicación N° 2, de la Sección Geomorfología Aplicada. 24 págs. Santiago.

Brüggen, Juan.
1950 *Fundamentos de la Geología de Chile.* Instituto Geográfico Militar. Santiago.

Clark Howell, F. y Bourliere, Francois. Editores.
1968 *African ecology and human evolution.* Viking Fund Publications in Anthropology. N° 36. New York.

Corporación de Fomento de la Producción.
1956 *Elqui Valley, Chile, Ground water investigations*. Santiago.

Gagliano Sherwood M.
1963 *A survey of preceramic occupations in portions of South Louisiana and South Mississippi*. The Florida Anthropologist. Vol. XVI, N° 4, p. 105-132, Gainesville, Florida.

Iribarren, Jorge.
1956 *Investigaciones arqueológicas en Guanaqueros*. Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín N° 8, p. 16-22, La Serena.

Iribarren, Jorge.
1960 *Yacimientos de la Cultura del Anzuelo de Concha en el Litoral de Coquimbo y Atacama*. Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín N° 11 p. 8-14, La Serena.

Iribarren, Jorge.
1961 *La Cultura de Huentelauquén y sus correlaciones*. Museo de La Serena. Contribuciones Arqueológicas N° 1. 18 págs. La Serena.

Iribarren, Jorge.
1962 *Correlations between archaic cultures of southern California and Coquimbo, Chile* American Antiquity, Vol. 27, N° 3, p. 424-425 Salt Lake City.

Meggers, B. J. and Evans, C. (Editores).
1963 *Aboriginal cultural development in Latin America: an interpretative review*. Smithsonian Miscellaneous collections vol. 146, N° 1, Washington.

Menghin, Oswald.
1960 *Urgeschichte der Kamuncianer des südlichsten Amerika*. Festschrift für Lothar Zotz Steinzeitfragen der Alten und Neuen Welt. p. 343-375, Bonn.

Monod, Theodore.
1963 *The late tertiary and pleistocene in the Sahara*. En: African Ecology and Human Evolution. Viking Fund Publication in Anthropology N° 36, p. 117-119, New York.

Montané, Julio C.
1960 *Elementos precerámicos de Cahuil*. Museo Arqueológico de La Serena. Notas del Museo N° 8, 12 págs. La Serena. Chile.

Montané, Julio C.
1962 *Cuatro ceramios Molle de Copiapó.* Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín Nº 12, p. 33-37, La Serena. Chile.

Muñoz C., Jorge
1950 *Geología.* Geografía Económica de Chile. T. I. p. 55-183. Corporación de Fomento de la Producción de Chile. Santiago, Chile.

Niemeyer F., Hans
1963 *Algunas piedras tacitas en Coquimbo y Aconcagua.* Revista Universitaria XLIV y XLV, Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales Nº 28 p. 63-68, Santiago, Chile.

Niemeyer F., Hans y Montané, Julio C.
1960 *Arqueología Diaguita en Conchales de la costa.* Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín Nº 11, La Serena, Chile.

Paskoff, Roland
1963 *Probabilidad de un antiguo nivel del océano Pacífico 1-2 metros más alto que el nivel actual.* Boletín de la Universidad de Chile Nº 41, p. 45-47, Santiago. Chile.

Ritchie, William A.
1959 *The Stone Brook site and its relation to archaic and transitional cultures on Long Island.* New York State Museum and Science Service, Bulletin Nº 373, 95 págs., New York.

Salwen, Bert
1962 *Sea Levels and archaeology in the Long Island Sound Area.* American Antiquity, Vol. 28 Nº 1, p. 46-55, Salt Lake City.

Silva Olivares, Jorge
1957 *Noticias sobre investigaciones en piedras tacitas.* Publicaciones del Museo y de la Sociedad Arqueológica de La Serena, Boletín Nº 9, p. 24-26, La Serena. Chile.

Solecki, Ralph S.
1961 *Early man and changing sea levels, Poplar Island, Maryland.* American Antiquity. Vol. 27, Nº 2, pgs. 234-236, Salt Lake City.

INVESTIGACIONES DE PETROGLIFOS EN CHINCOLCO

Fernando Iguelt Ansted

INTRODUCCION

El presente trabajo tiene como finalidad esencial el registrar de manera sistemática las representaciones rupestres de un sector de la Zona Central de Chile, aún cuando no contamos todavía con los datos suficientes que nos indiquen su significado, ni su posible atribución a un determinado pueblo o cultura.

Creemos que no es conveniente tratar aquí, como lo han hecho otros investigadores, de lucubrar y teorizar ya que ello significa gastar un tiempo precioso en la determinación del significado y asociación cultural de los petroglifos, para lo cual no estamos por ahora preparados.

Pensamos, eso sí, que es necesario ir registrando estos elementos siguiendo un sistema común para comparar posteriormente y llegar a conclusiones positivas.

Con el tiempo habremos fichado casi todos los petroglifos de Chile y las futuras excavaciones e investigaciones nos indicarán, seguramente, lo que buscamos.

Por todo esto estimamos que, en la actualidad, la investigación al respecto, debe dirigirse hacia un registro y clasificación de estos elementos en base a un sistema que sea común para todos.

UBICACION

La zona de nuestro estudio se encuentra ubicada en la Provincia de Aconcagua, Departamento de Petorca, Distrito de Chincolco, Fundo El Pedernal.

Para el presente trabajo, y siguiendo la clasificación que nuestro Instituto hace, denominaremos a la Provincia de Aconcagua con la letra E, el lugar será Chincolco, el sitio Pedernal y el yacimiento corresponderá al Nº 2.

Pedernal Nº 2 se encuentra a unos 13 km de Chincolco, en el camino que corre hacia el NE, en dirección a las minas de cobre Los Maquis. Está ubicado a más o menos 200 metros al E del río Pedernal y a 300 metros aproximadamente al NE, de la casa del campesino don Olegario Flores. La superficie del sitio es de 800 por 200 metros aproximadamente y su altura sobre el nivel del mar es más o menos 800 m.

DESCRIPCION DE LA ZONA

Nos encontramos frente a una zona precordillerana. En este sector, la Cordillera de los Andes alcanza gran altura y forma cordones paralelos que están separados por valles profundos. Existen algunos pasos cordilleranos: el Paso Altos de las Jaretas con una extensión de 5 km en la alta y hermosa planicie que separa la corriente de las aguas entre Chile y Argentina. Por el extremo norte, parte otro camino poco transitado que va a dar al Portillo de la Honda. Ambas caen al valle Sur del río Choapa, en la Hacienda de la Tranquilla, como a 180 km de Petorca.

El río más importante de la zona es el Petorca, formado en su comienzo por los ríos menores Pedernal y Sobrante. En Pedegua se le suma el Estero Las Palmas. Corre hacia el Oeste, con un declive medio de 3,2% por ciento y un volumen de agua poco considerable. El lecho casi completamente seco en verano, se encuentra en un valle muy estrecho, pero ofrece riberas muy abiertas, llanas, feraces y cultivadas en su curso inferior, donde suele denominársele río Longotoma. Desagua en la Bahía de La Ligua, conjuntamente con el río de este nombre, después de un curso de 120 km. Tiene una hoya hidrográfica de 1.960 km².

El clima es el de estepa, con gran sequedad atmosférica. El invierno es frío; durante el verano la temperatura es alta. Los cerros de la zona están cubiertos de matorrales, predominando el espino.

La agricultura no ofrece, actualmente, grandes perspectivas debido a que casi la totalidad de su superficie se encuentra cubierta por montañas y porque el régimen de lluvias es escaso e irregular.

La minería, como en casi todo el resto del territorio, presenta aquí notables características. Existen yacimientos de arsénico, calizas, cobre, cuarzo, hierro, kieselgur, manganeso, oro, yeso, etc; algunos de los cuales están actualmente en explotación.

DESCRIPCION DE LOS PETROGLIFOS

1.—a) *Dibujos*: Hay una lámina de clasificación de los elementos de diseño de estos petroglifos en *Primarios* (Simples) y *Compuestos* (o por *Combinación*). También se acompaña un mapa de la zona.

b) *Fotografías*: Hay 29 fotografías las que exponen los petroglifos desde sus formas más simples hasta las más complejas (ver fotos).

2.—*Localización*: Se encuentran en rocas unitarias, o sea, en aquellas que desprendidas de la roca eruptiva, se transforman en un rodado.

3.—*Clase de roca*: Granito.

4.—*Decoración*:

a) Area: Es a veces parcial y en otros casos total.

b) Número de caras decoradas: Varían según el petroglifo. Encontrándose, a veces, todas, algunas o solamente una con decoración.

c) Denominación: 1 al 29.

d) Dirección de las caras: Es curioso notar que las caras están orientadas generalmente al E, NE., N, NO., y O es decir, siguiendo el curso del sol. Característica que se observa en otros petroglifos de Chile (1) como de Argentina (2).

5.— *Técnica de Decoración*: Por percusión. Los trazos son de diverso espesor, variando entre 4 a 10 mm y de una profundidad máxima de 2 mm.

6.— *Superposiciones*: En algunas rocas es posible verlas, aunque no es lo frecuente. (Ver fotos N.os 18, 28 y 29). Sin embargo, la técnica e identidad de los motivos, no nos permiten aún, establecer secuencias cronológicas.

7.— *Elementos de diseño*: El punto, la línea recta, la curva, el círculo con o sin punto central. (Ver dibujos). Además, se encuentran signos que representan motivos zoo y antropomorfos estilizados. (Fotos N.os 14, 15, 20, 21, 22, 23, 24, 25, 26, 27 y 28).

Posibles Asociaciones: Actualmente se encuentran en investigación los siguientes sitios:

a) Pedernal 1: Abrigo en el que se encontraron dos cestos con lana de auquénido, pelo humano trenzado y restos textiles en su interior.

b) Pedernal 3: Pequeño Abrigo excavado por nuestro Instituto en el cual se encontraron restos ocupacionales.

---

(1) Petroglifos de El Sobrante: 1, 4, 5, 6, 8 y 10, a los que me refiero más adelante.
(2) Schobinger, Juan, 1956: **El Arte Rupestre de la Provincia del Neuquén.** Anales de Arqueología y Etnología. XII p. 120.

c) Sobrante 1: Grupo de Petroglifos con características semejantes.

d) Sobrante 2: Abrigo

e) Sobrante 3: Señalizaciones circulares de piedras.

f) Sobrante 4: Grupo de petroglifos con características semejantes a los de este estudio.

g) Sobrante 5: Id.

h) Sobrante 6: Id.

i) Sobrante 7: Abrigo.

j) Sobrante 8: Grupo de petroglifos con iguales características.

k) Sobrante 9: Construcciones circulares de piedra.

l) Sobrante 10: Grupo de petroglifos.

Algunos de estos sitios, es posible que estén en asociación con los petroglifos que ahora estudiamos. Las futuras investigaciones nos darán luces al respecto.

9.—*Referencias*: No hay.

10.- -*Conservación*: Se puede decir que en general sólo presentan destrucción provocada por causas naturales. Algunos dibujos han desaparecido totalmente y otros están borrados por estas causas.

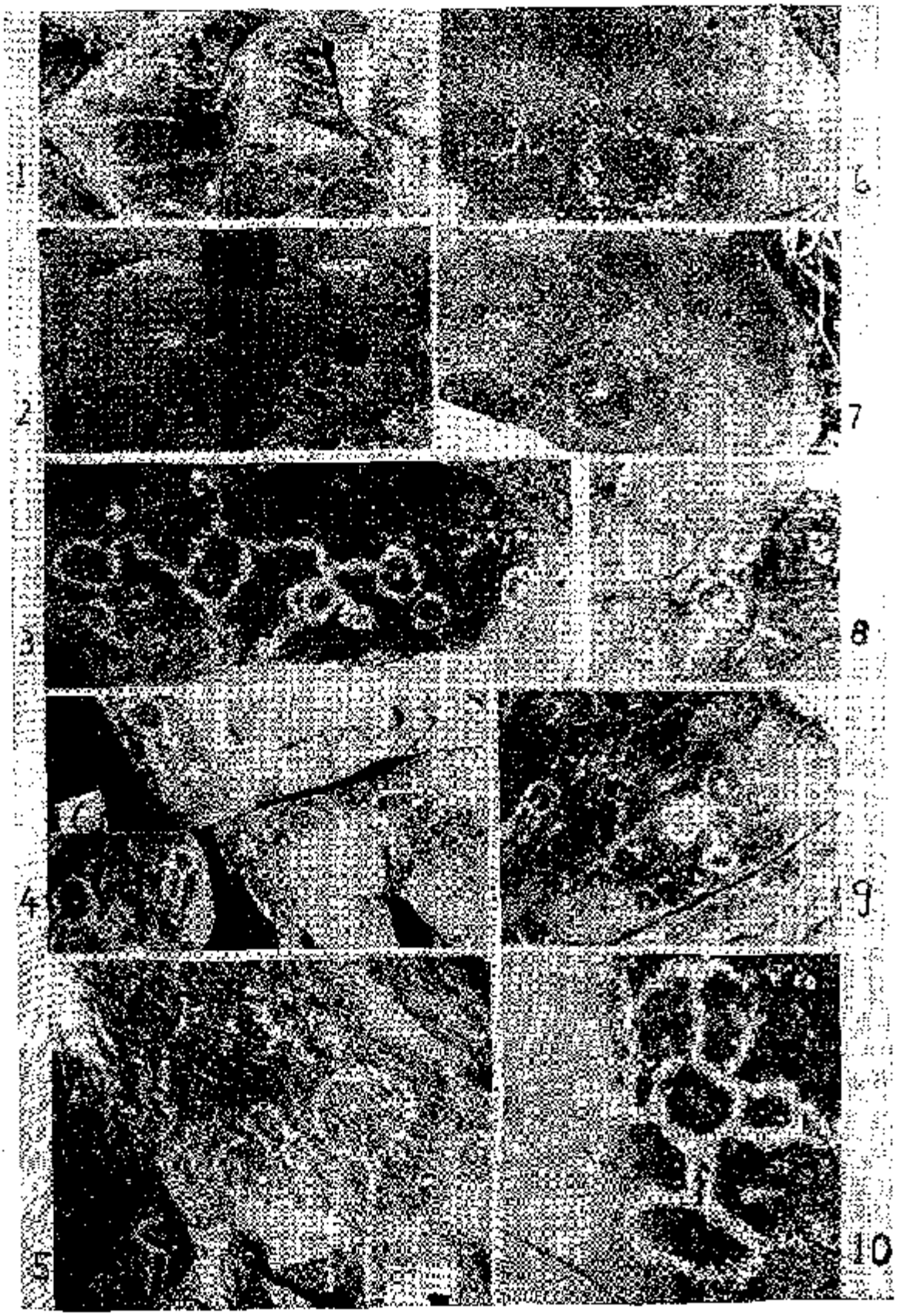
11.—*Observaciones*: La zona en estudio parece ser hasta hoy, la más rica de este tipo de yacimientos en la Zona Central de Chile.

Tenemos referencias y trabajos de otros petroglifos encontrados en la Zona Central, algunos de los cuales tienen otra técnica de elaboración.

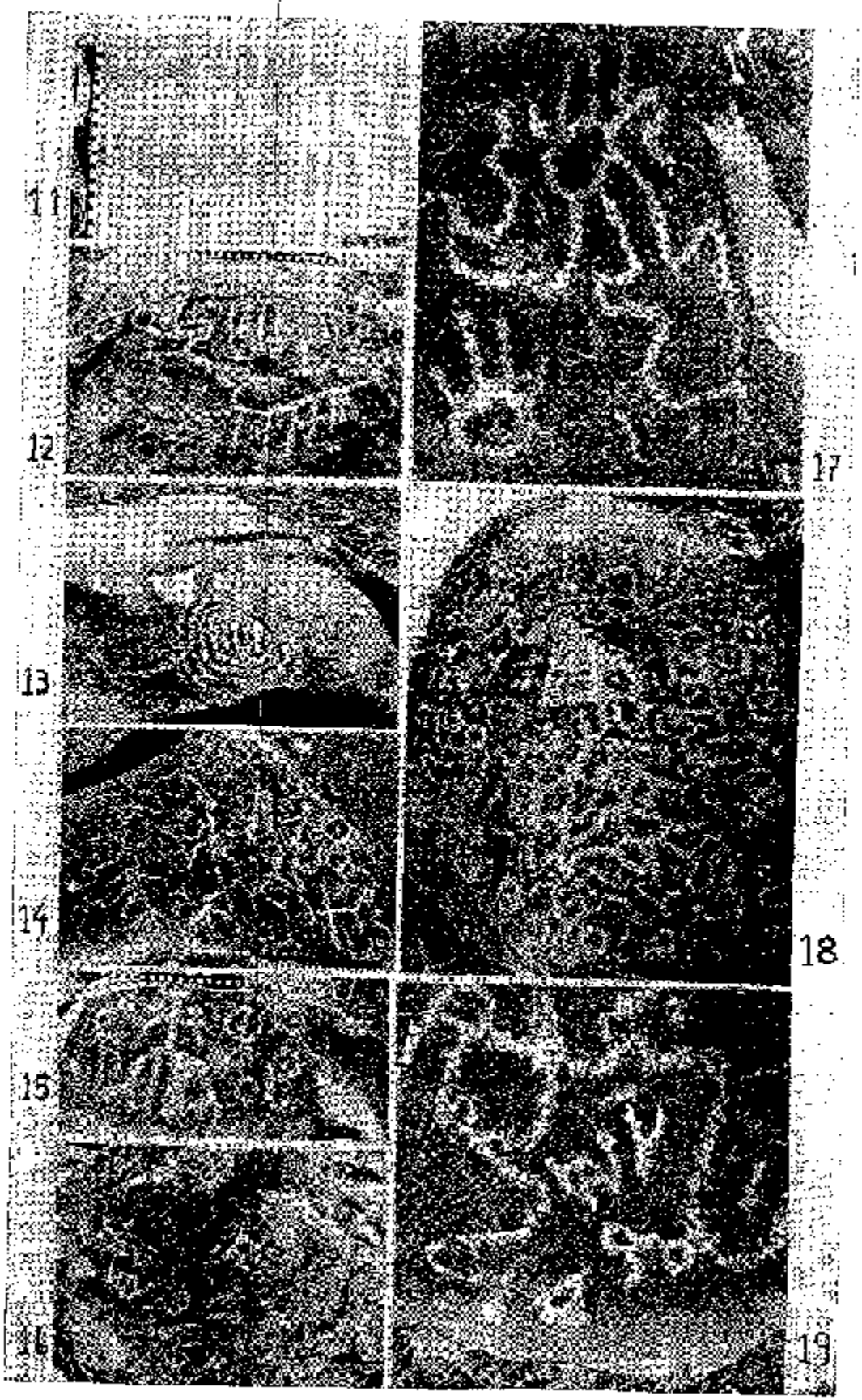
La presente investigación tiene por objeto principal, el ir registrando y clasificando estos elementos para relacionarlos con los complejos culturales que nos ocupan. De ahí, quizás la forma esquemática en que se presenta.

La técnica de registro de estos petroglifos la basamos en observación directa, utilizando en todos los casos la ayuda fotográfica, tanto en blanco como en color.

No sabemos si estos petroglifos puedan estar en relación con pictografías ya que no utilizamos métodos de observación por medio de luces o filtros infrarrojos, ultravioleta u ortocromático, debido a que estos restos pictóricos seguramente no deben existir por la destrucción provocada por causas naturales, como ya lo señaláramos anteriormente. En todo caso, estos métodos serán utilizados en fecha próxima para dejar dilucidado este problema.



Lám. 1: Petroglifos de Chincolco, Prov. de Aconcagua. Sitio Pedernal 2.



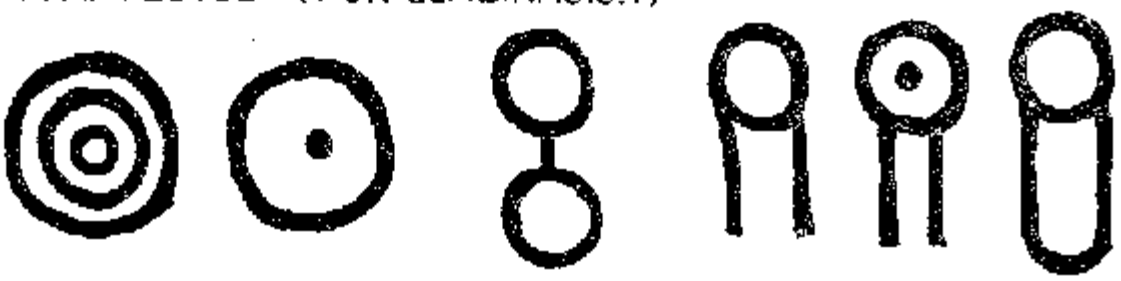
Lám. II: Petroglifos de Chinconoa, Prov. de Aconcagua. Sitio Pedernal 2.

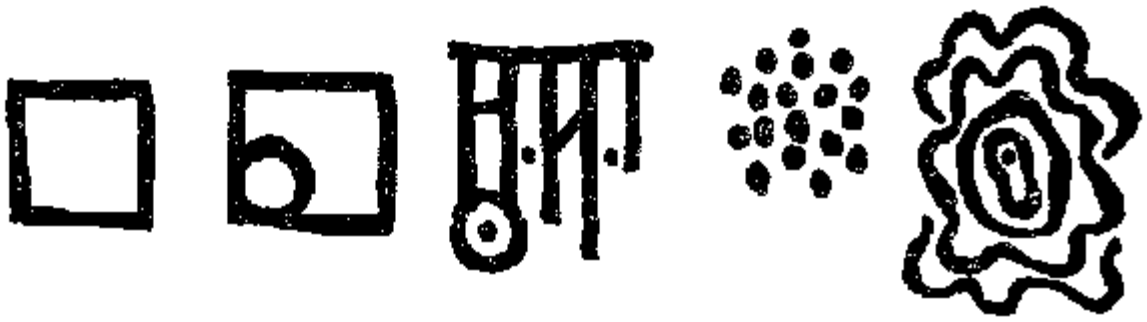
Lám. III: Petroglifos de Chinsuko. Prov. de Aconcagua.
Sitio Pedregal 2.

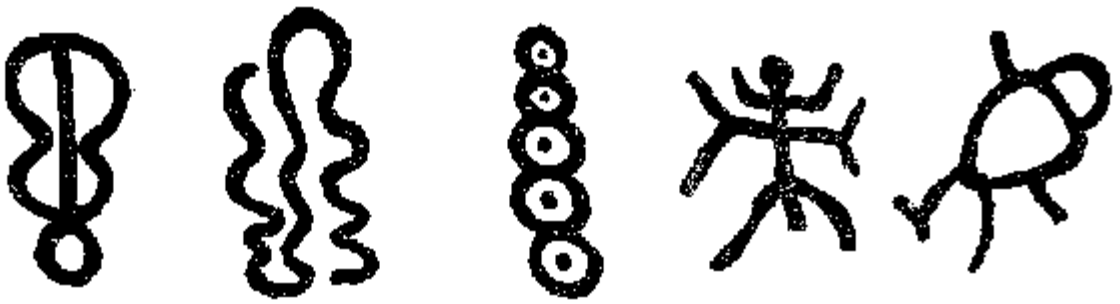
ALGUNOS ELEMENTOS DE DISEÑO

PRIMARIOS (SIMPLES)

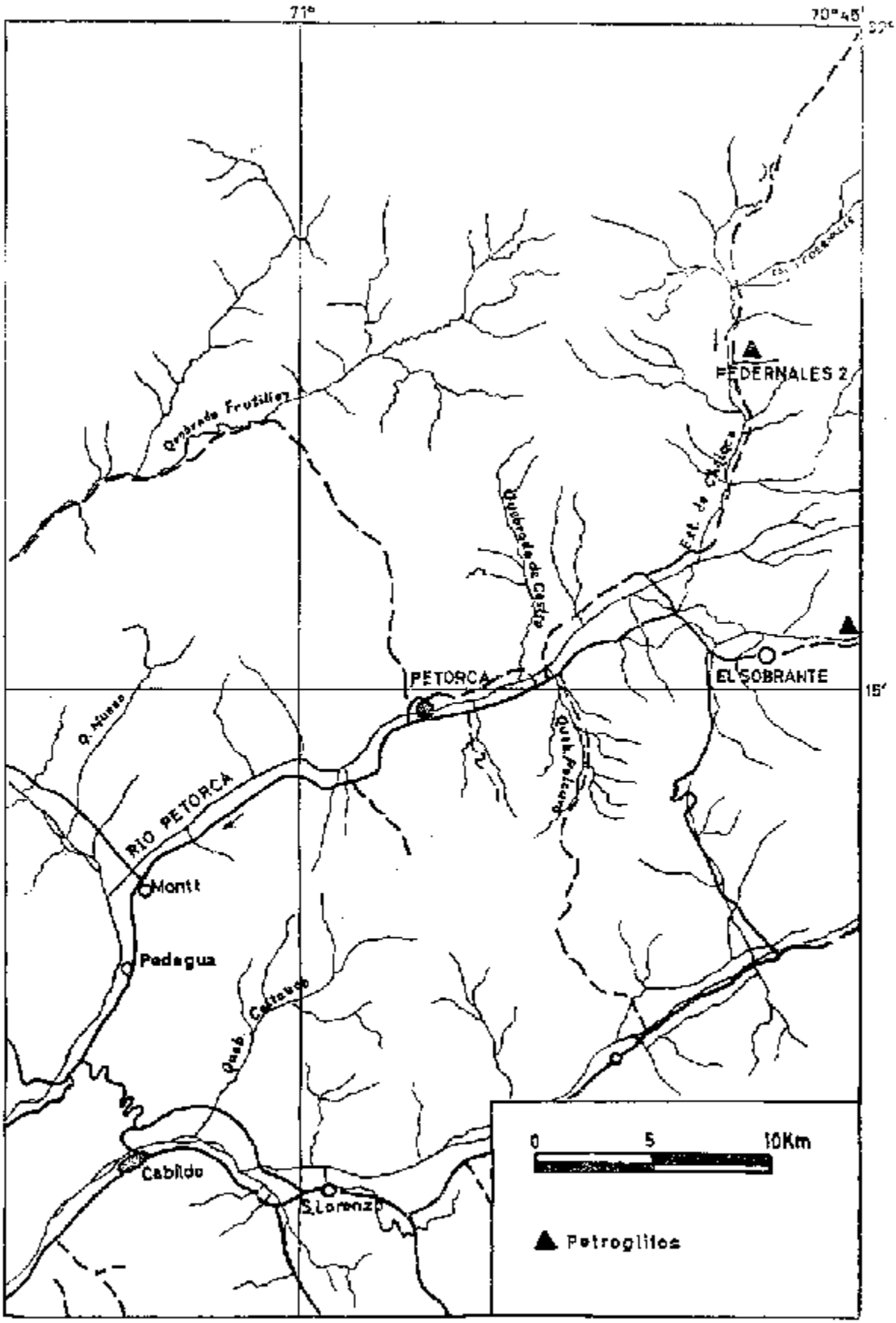
COMPUESTOS (POR COMBINACION)







Lám. IV: Petroglifos de Chinchoico, Prov. de Aconcagua.
Sitio Pedernal 2.



Lám. V: Petroglifos de Chincolco. Prov. de Aconcagua.
Ubicación sitio **Federnales 2.**

BIBLIOGRAFIA

CACERES FREYRE, JULIAN 1956-1957 : Arte Rupestre en la Provincia de la Rioja. Runa, VIII págs. 60-75, Buenos Aires.

CORFO 1950 : **Geografía Económica de Chile.**

GONZALEZ, ALBERTO REX 1956-1958 : **Reconocimiento Arqueológico de la Zona de Copacabana (Córdoba)** - Revista do Museu Paulista. Nova Serie Vol. X.

GUEVARA, TOMAS 1929 : **Historia de Chile - Chile Prehispano.** Santiago de Chile. Dos Tomos.

HORNKOHL, HERBERT 1951 : **Los petroglifos de la Finca Chuñaral, Provincia de Atacama, Chile.** Bol. del Museo Nacional de Historia Natural. Tomo XXV.

IRIBARREN CH., JORGE 1953, 1954, 1956, 1957, 1960, 1962 : **I a VI Revisión de los Petroglifos del Valle del río Hurtado.**
Revista Universitaria, Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales Nos 18, 19, 20, 21, 23, 25 respectivamente.

KAPLAN, OSCAR 1948 : **Geografía de Chile, Santiago.**

KRAPOVICKAS, PEDRO 1961 : **Noticias sobre el Arte Rupestre de Yavi, Provincia de Jujuy, República Argentina.** Anales de de Arqueología y Etnología, Universidad Nacional de Cuyo. Tomo XVI.

LOOSER, GUALTERIO 1929 : **Algunos Petroglifos de la Provincia de Coquimbo.** Revista Chilena de Historia Natural, Tomo 33: 142-145.

MILET B., JUAN Y SANGUINETTI M. ALFONSO 1958 : **Excavaciones en la Quebrada de Grandón, Vallenar, Provincia de Atacama.** Notas del Museo Arqueológico de La Serena, N.o 7.

NIEMEYER F., HANS 1955 : **Investigaciones Arqueológicas en el Valle del Huasco.** Notas del Museo Arqueológico de La Serena, N.o 4.

1958 a : **Petroglifos y piedras tacitas en el Río Grande** (Depto. de Ovalle). Notas del Museo Arqueológico de La Serena, N.o 6

1958 b : **Ocupación indígena en el río Colorado, afluente del Maipo.** Revista Universitaria Año XLIV. — Anales de la Academia Chilena de Ciencias Naturales N.o 29. Pág. pp. 117-122.

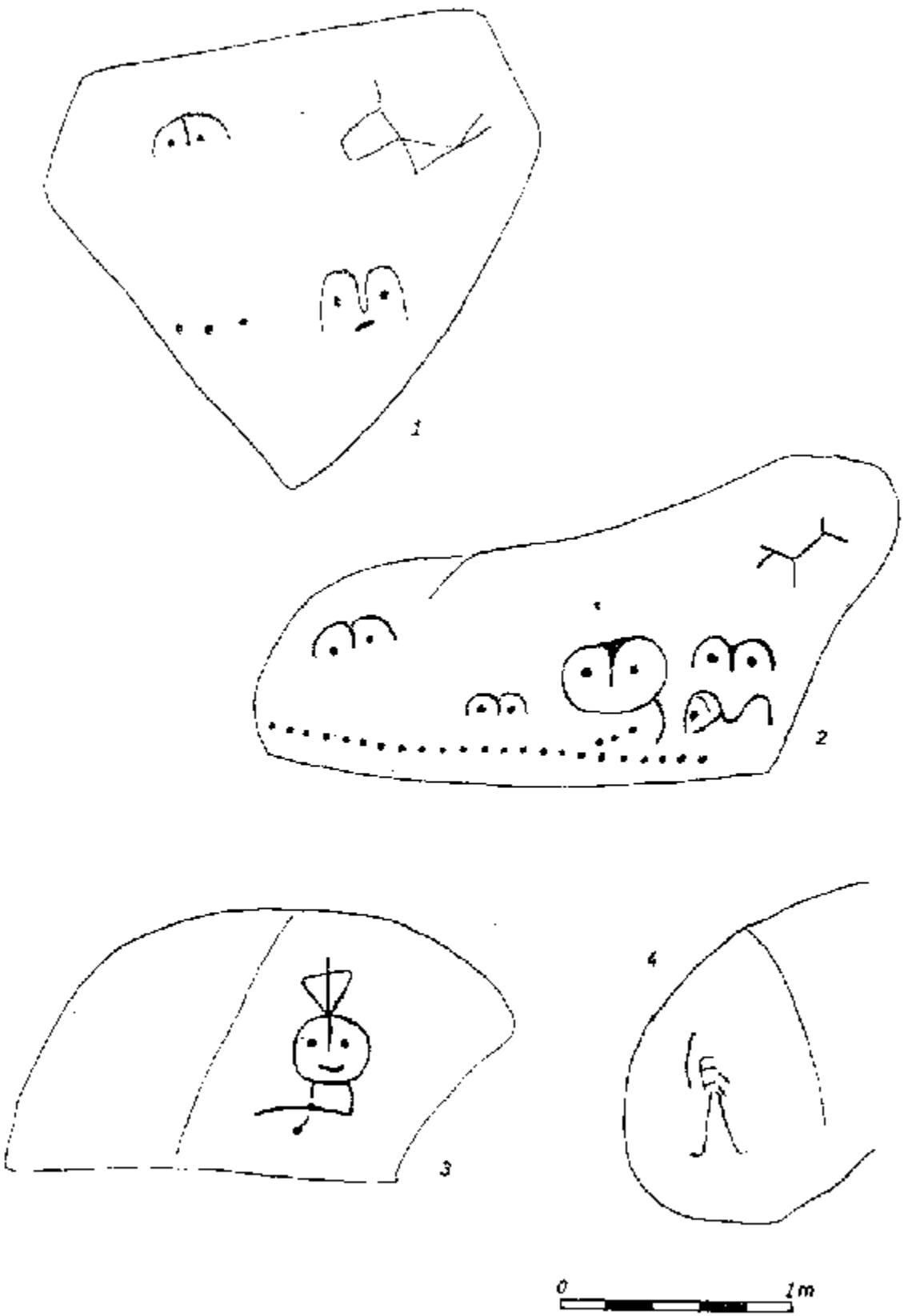
VIVAR, TERESA 1960 : **Estudios de los Libros Parroquiales de Petorca.** Memoria de Prueba, U. C. V.

INFORME SOBRE PETROGLIFOS EN LA PROVINCIA DE CONCEPCION

Luis Villalón W.

Ficha: PETROGLIFOS nr. 4.
Sitio: Cerro de la piedra con costillas.
Lugar: Quilacoya, Provincia de Concepción.
Ficha rec. de sup.: nr. 22.
Ficha fotográf.: nr. dic. 61.
MGM.: 8773; 37° 2' 42", 72° 58' 20"; E 1:250.000.
Registrado por: Luis Villalón Wells. Fecha: 10-VII-62.

1.— Dibujos: Lám. 1. Esc. 1:5.
2.— Localización: roca de bloque.
3.— Clase de roca: granito grueso.
4.— Decoración:
   a) área del conjunto: 5 m².
   b) número de caras decoradas: 1 en c|bloque.
   c) dirección: SE.
   d) denominación: Bloques 1, 2, 3, y 4.
5.— Técnica usada: rayado y percusión.
6.— Superposición: no se ve.
7.— Elementos de diseño: antropo y zoomorfos; puntos.
8.— Posibles asociaciones: primeros petrogl. reg. en la zona.
9.— Referencias: no hay.
10.— Conservación: Destrucción vandálica y natural.
11.— Observaciones: Se dio con el lugar a través de unas notas de don Carlos Oliver Sch. que lo señalaba como adoratorio solar. Subimos el 31-XII-61 con el arqueólogo francés Prof. Gérad Fayolle, al sitio poblado de grandes bloques de granito, que está en la cumbre de una serranía dirección NW-SE, llamado "Cerro de la piedra con costillas" por las formas adoptadas por las piedras con la erosión que las ha hecho aflorar. En esta cumbre desprovista de vegetación, de 150 por 200 m y a 300 sobre el nivel del mar, que sobresale sobre toda la región, no encontramos sino tras una larga búsqueda, los petroglifos mencionados. Tomamos fotografías. El 10-VIII-62 volví al sitio a hacer las fichas y dibujos correspondientes sin encontrar nuevos petroglifos o indicios.



Lám. I: Petroglifos de las márgenes del Bío-Bío, Prov. de Concepción.
Fig. 1, 2, 3 y 4: Bloques 1, 2, 3 y 4 respectivamente
(caras al SE.)

PETROGLIFOS EN EL CURSO SUPERIOR DEL RIO ACONCAGUA (*)

Hans Niemeyer F.

I. INTRODUCCION

Consideramos curso superior del río Aconcagua al sector que va desde su nacimiento en la alta Cordillera Andina, cerca del límite internacional, hasta las proximidades de la ciudad de los Andes. En esta parte el Aconcagua corre por un estrecho cañón cordillerano de gran pendiente, salvando un desnivel cercano a los 3.000 metros. Recibe aquí algunos tributarios mayores, como el río Blanco (por el sur), y el río Colorado (por su ribera norte), y numerosas quebradas y cursos menores.

El Valle del Aconcagua es el más austral de los valles transversales del Norte Chico, participando todavía de las características fisiográficas y de clima de esta zona. El clima semi árido (**), condiciona una vegetación típica de cactáceas y matorrales. En el sector de nuestro interés se desarrollan algunas especies arbóreas como el quillay (*Quillaja saponaria*), el maitén (*Maytenus boaria*), el boldo (*Boldea boldus*), el espino (*Acacia caveria*). La vegetación, sin embargo disminuye y se achica a medida que se asciende por el flanco andino hasta casi desaparecer con la mayor altura. Aquí las temperaturas son agradables, aunque las diferencias térmicas se presentan algo acentuadas entre el día y la noche y en las estaciones del año.

Aprovechando días de descanso con base en el Campamento de Vilcuya hemos reconocido un sector de 10 km a lo largo del curso superior del valle en busca de vestigios arqueológicos. Queda comprendido entre la desembocadura del río Colorado (20 km al oriente de Los Andes) y el puente Las Vizcachas, obra con la que el camino internacional cruza el río Aconcagua, a 10 km aguas arriba de la ciudad. En esta parte del valle, ya es posible la agricultura. Se practica en paños de terreno sobre estrechas terrazas fluviales o en las quebradas laterales. La altu-

(*) Los dibujos que ilustran este trabajo se deben a la gentileza de José Roig quien los extrajo de las fotografías con ayuda de nuestra libreta de campo. En algunos casos se muestran las fotografías y los correspondientes dibujos.

(**) Precipitación media anual de 304 mm concentrada en los meses de invierno. Temperatura media anual 15,5°C.

ra media general de este sector es de 1.000 m s. n. m., lo que promueve condiciones climáticas bastante benignas.

Las únicas manifestaciones indígenas que hemos encontrado dignas de mencionarse, aparte de algunas piedras tacitas y escasos fragmentos cerámicos, son *numerosos petroglifos*, los que motivan la presente comunicación. Hemos recorrido una veintena de bloques con grabados, pudiendo distribuirlos en dos agrupaciones: los *Petroglifos de río Colorado*, al lado norte del río Aconcagua y los *Petroglifos de Villcapa*, en el lado sur del río.

No nos cabe duda que la investigación no está agotada y debe ampliarse hacia el interior andino y a otros valles vecinos. Sabemos por ejemplo que al interior del río Blanco hay otros petroglifos que pretendemos visitar en el futuro, así como en los cerros más próximos a Los Andes.

II. DESCRIPCION DE PETROGLIFOS

A) Petroglifos de río Colorado.

En Septiembre de 1963 hice una excursión a lomo de mula, hasta el filo de la cadena de cerros que sirve de divisoria de aguas entre el río Aconcagua y su tributario del Norte el río Colorado, cerca de la junta de ambos. Llevaba como guía a don Manuel Julio López, quien me había informado de la existencia de muchos "pintados" en lo alto del cerro. La ascensión se hizo en poco más de tres horas y el descenso en dos horas tres cuartos.

Efectivamente, se trata de un conjunto de grandes bloques graníticos ubicados a 2.000 m s. n. m., es decir 1.000 m sobre el valle, en un punto de amplia visibilidad. Tres de ellos exhiben llamativos dibujos grabados. Son bastante conocidos y visitados por turistas y excursionistas; pero, aparte de una fotografía de uno de los bloques aparecida recientemente en una página de prensa (Semanario Vea), acompañada de informaciones geográficas erradas, no los hemos visto publicados.

Bloque Nº 1 (Lám. I y Lám. III): Es el de mayores dimensiones (largo: 6 m; ancho: 2,50 m y altura variable de 2,20 a 0,50 m) y con mayor profusión de petroglifos. En su cara plana superior (la que mira hacia arriba), se puede distinguir una infinidad de grabaciones muy poco profundas que aparecen más bien como un "raspado" lineal de la superficie oxidada natural de la roca. Por desgracia, esta cáscara se ha saltado en muchas partes debido a los cambios térmicos destruyendo los petroglifos. La mayoría son dibujos abstractos, aunque no faltan representaciones figurativas. A estas últimas corresponden figuras humanas con brazo y piernas abiertas y representaciones de cuadrúpedos, al parecer auquénidos. Hay líneas serpentiformes o sinusoidales: cruces "dobles", es decir, una cruz sencilla de brazos iguales, encerrada en una

forma cruciforme de contorno; tres círculos concéntricos; algunas formas rectangulares unidas por una barra; círculo con dos diámetros en cruz; dos o tres representaciones humanas con un tocado complejo en la cabeza; parejas de "paréntesis" que se dan la espalda (Lám. III, Fig. 4); una figura elíptica que encierra una línea ondulada llenando todo el campo. Con todo, el signo que consideramos más importante por su repetición en la mayoría de los petroglifos del área en estudio, como veremos más adelante, es una forma trapezoidal, con ligera curvatura en los vértices, a veces francamente elíptica o subrectangular, que lleva por lo general dos líneas cruzadas en diagonal. Estas líneas internas suelen arrancar de los vértices de la base mayor de los trapecios hacia los tercios traseros de los lados mayores. Muchas veces, las líneas son diagonales perfectas de los trapecios. En otras, estas líneas están más centradas uniendo los lados mayores. A primera vista aparece este signo como una sandalia campesina u ojota mirada desde arriba, con sus correas cruzadas, o como un escudo de protección. Para abreviar las futuras descripciones lo llamamos por comodidad *"signo-escudo"*.

Hay también una figura simétrica, de una recta terminada en ambos extremos en cabeza arriñonada (Lám. III, Fig. 1), con dos apéndices transversales que salen al centro. (¿estilizaciones humanas también?).

No faltan líneas sinuosas de trazado caprichoso. Una elipse lleva en su interior una línea de meandros. (Lám. III, Fig. 2).

En un costado, el bloque lleva una figura humana en representación realista, pequeña.

Bloque Nº 2 (Lám. II, Fig. 1; Lám. IV, Fig. 1 y 2): Inmediatamente vecino al Bloque Nº 1, se encuentra el Nº 2, también de grandes dimensiones. Su cara superior, de 4,60 x 2,50 m presenta las grabaciones más hermosas de todas las estudiadas en este sector. Hay cinco figuras humanas de brazos abiertos semi doblados. Uno lleva un tocado de plumas en la cabeza, aunque podría interpretarse como una personificación del sol; los otros cuatro presentan otros tipos de atavíos cefálicos o penachos.

Tres de las representaciones son sin duda masculinas, a juzgar por el sexo señalado; las otras dos podrían interpretarse como femeninas. Al lado del personaje emplumado, aparece un grabado de cuerpo lleno de un ave de su mismo tamaño (quizás un avestruz), a la que falta la cabeza, por destrucción de la roca.

Bloque Nº 3 (Lám. II, Fig. 2a y 2b; Lám. IV, Fig. 3): Situado un poco más arriba de los dos anteriores. Conserva muy pocos dibujos debido al descascaramiento superficial de la roca. En una cara muestra tres "signos-escudos", dos de formas nítidamente trapeciales con diagonales completas y el tercero de forma más elíptica. Hay también representaciones antropomorfas estilizadas y líneas caprichosas incompletas. En la cara superior (Lám. II, Fig. 2 b), de 2,0 x 2,0 m se ha conservado muy poca superficie original. En ella hay una forma nítida humana y un

auquénido, de formas realistas; además, una figura abstracta compuesta de una línea central de donde arrancan ocho líneas cortas paralelas entre sí hacia un lado, y cinco hacia el otro.

B) Petroglifos de Vilcuya.

Vilcuya es el nombre de una quebrada lateral del río Aconcagua, al que cae por su ribera sur hacia el centro del sector en estudio. Lleva agua en forma casi permanente, con la que se riegan algunos terrenos vecinos planos y en laderas, dedicados a cultivos agrícolas. A ella debe su nombre una estación del Ferrocarril Transandino, situada en el km 15 de esta vía. Toda esta ribera sur pertenece a la gran Hacienda El Sauce de la Compañía Minera Cerro Pasco.

En este lado sur del Aconcagua, en las inmediaciones de la Quebrada de Vilcuya, hemos registrado el mayor número de bloques con petroglifos. Se encuentran aquí relativamente aislados unos de otros. Algunos son riberanos del río; otros los encontramos en el interior de la quebrada. Describimos a continuación uno a uno estos vestigios, en orden en que se remonta el valle desde el puente Las Vizcachas.

Bloque Nº 1 (Lám. V, Fig. 1a y 1b) : Se encuentra casi a orillas del camino vecinal que aparta del Internacional en el puente Las Vizcachas, para continuar por el mismo lado sur del Aconcagua. Para mayor referencia, en el lado norte del valle tiene su desembocadura al río la quebrada lateral La Quemá, frente al bloque.

El bloque es granítico, de 1,0 x 1,50 x 1,80 m y se presenta muy destruido no solo en su superficie sino que faltan trozos completos separados probablemente a explosivo. (*).

La cara orientada al Norte (de 1,00 x 0,80 m) (Lám. V, Fig. 1b), lleva repetido 10 veces el ya conocido "signo-escudo". Unas veces toma forma trapecial de lados extremos convexos o casi rectos; otras, son muy elípticas. En algunos casos está la figura deformada por descuido del grabador. La figura de mayor perfección mide 23 cm de largo por 11 cm de ancho.

Una figura es también elíptica, pero más alargada y con un eje longitudinal señalado. Tres otras figuras son casi circulares, cada una con un diámetro indicado.

En una cara superior (Lám. V, Fig. 1a), vuelve a repetirse el mismo signo no menos de seis veces. Además, un círculo con diámetros perpendiculares.

Bloque Nº 2 (Lám. V, Fig. 2a y 2b) : Corresponde a un inmenso peñasco de forma cúbica, situado a orillas del canal Los Quilos, en su

(*) Es frecuente en Chile encontrar bloques de piedra con petroglifos destruidos a dinamita, por mineros que buscan tesoros ocultos.

vibora a monte, a la altura del km. 72 del F. C. Transandino. Parece que al construirse el canal, el bloque fue cortado en un lado. Para mayores señas de ubicación, deben citarse la proximidad de la posesión llamada Campamento 1 en la Quebrada El Palqui y un paso superior del ferrocarril sobre el camino a Vilcuya. Su altura sobre el río será de unos 100 m. El bloque es de arenisca de edad mesozoica.

Por su lado norte, donde parece haber sido cortado, el bloque lleva unos pocos dibujos, entre los cuales destaca el "signo-escudo".

Una cara hacia arriba, (Lám. V, Fig. 2a), inclinada ligeramente al Norte, lleva una docena de estos signos característicos, en formas trapeciales y elípticas. El más grande, de 40 x 20 cm de forma trapecial con lados bien rectos, encierra otro signo homólogo en uno de sus cuadrantes. También hay aquí un círculo (de 10 cm de diámetro), con una línea transversal.

Finalmente la cara inclinada hacia el Sur, (Lám. V, Fig. 2b), de 2,0 x 2,0 m, aparece profusamente grabada. Hay campos delimitados por las irregularidades y grietas de la roca y por líneas grabadas que le siguen paralelamente. El "signo-escudo" aparece aquí unas quince veces en forma nítida. Múltiples otras figuras también son de formas trapeciales y elípticas, pero en su interior aparecen otros diseños distintos al de "correas cruzadas". En unos casos, se ha trazado una fina malla de bizcochos por medio de un rayado cruzado oblicuo; en otros, se ha grabado en eje longitudinal del cual arrancan hacia los lados, hasta tocar el contorno exterior, parejas de líneas más o menos oblicuas y paralelas. Un diseño de mayor perfección corresponde al relleno, muy simétrico, a base de cuatro parejas de líneas curvas paralelas en cada lado, como semi círculos concéntricos que interceptan un diámetro en cada lado.

Los tamaños medidos para estos dibujos varían desde 40 x 20 cm para el más grande a 9 x 6 cm para los más pequeños. El tamaño medio, empero, es de 20 a 15 cm de largo por 12 a 8 cm de ancho.

Hay elipses en que se han trazado interiormente líneas rectas en todas direcciones sin intención de ordenamiento, resultando una especie de malla irregular.

En dos de estas elipses se ha rasnado casi todo su interior constituyendo figuras grabadas de *campo lleno*.

Finalmente, entre todas las formas elípticas, se distingue la estilización de un cuadrúpedo.

Casi junto al bloque grande que hemos descrito hay una piedra relativamente pequeña semi enterrada, en cuya cara superior lleva grabada una elipse (23 x 11 cm), con el eje longitudinal señalado, del cual salen líneas hacia los lados.

Bloque N° 3 (Lám. VI a XII): No se trata exactamente de un bloque aislado, sino de un gran afloramiento de roca mesozoica que

aparece como una prominente punilla de cerro en la ladera izquierda del río Aconcagua. Forma parte del flanco izquierdo de la pequeña quebradilla de erosión llamada "de los Apestados". Se sitúa el afloramiento a unos 130 o 140 m s. n. m., entre los canales Los Quilos y Chacabuco, no lejos de la Quebrada El Palqui donde está el Bloque N° 2 anteriormente descrito. El lugar es de difícil acceso, por lo empinado de la ladera y por el obstáculo que oponen los canales.

Debido a los cambios térmicos, el afloramiento rocoso ha sido en gran parte desmembrado en bloques de variados tamaños. Tanto en la superficie más o menos plana de la roca firme, como en la de muchos peñascos de ella desprendidos, se ha grabado una multitud de dibujos y formas que sería largo describir en detalle. Se puede discernir, sin embargo, ciertas agrupaciones o conjuntos de figuras, que están en una misma superficie. La técnica empleada en todos ellos consiste en una grabación de muy poca profundidad, a veces un simple raspado, en líneas de 1,5 a 2 cm de ancho. Frecuente es que para grabar se haya usado la percusión (pecking).

a) *Conjunto 1* (Lám. VI, Fig. 1): De este gran yacimiento de petroglifos, es este conjunto el situado a menor cota, sobre una cara plana, alargada, orientada al naciente. Aparecen nitidamente aquí dos "signos-escudo", de forma elíptica, de 21 x 12 cm y 18 x 6,5 cm; dos pequeños círculos de 6 cm de diámetro; la mitad superior de un "signo-escudo", acompañado de una línea de prolongación caprichosa. También aparece un trapecio incompleto con sus dos diagonales, en cuyo cuadrante superior hay dos puntos en sendos ángulos.

b) *Conjunto 2* (Lám. VI, Fig. 2): En una pared vertical que mira al Norte, vecina a la anterior, aparecen grabadas cuatro figuras en situación más o menos paralela entre sí que presentan apariencia fitomorfa. Un eje vertical termina en el extremo inferior por bifurcarse en dos apéndices (a manera de raíces). Del cuerpo nacen en forma simétrica hasta 4 parejas de "ramas" o brazos ligeramente arqueados hacia arriba El eje central termina en una pequeña cabezuela.

Comentamos aquí que este grupo de petroglifos tiene una notable semejanza con los que describiéramos como "fitomorfos" del río Colorado, afluente del Maipo, hace algunos años atrás (Ver Niemeyer H., 1958 — Fig. 1). Sin embargo, parece que lo correcto es interpretar estas figuras como estilizaciones humanas de varios brazos, en lo que están de acuerdo algunos colegas consultados.

c) *Conjuntos 3 y 4*: Formados por peñascos contiguos de mediana magnitud, desprendidos por termo fractura de la roca fundamental. Llevan grabados el "signo-escudo", repetido en total 6 veces. La figura principal está constituída por dicho signo en forma de un rectángulo de 21 x 12,5 cm que, además de mostrar las diagonales, lleva en su parte superior otra línea paralela al lado menor, unidas éstas, a su vez, por líneas cortas verticales.

d) *Conjunto 5* (Lám. VII, Fig. 1) : Múltiples grabados se han ejecutado en la cara plana, orientada al Naciente, de un bloque que mide 1,40 x 0,80 m. Aparte de una pequeña figura humana en el extremo superior, los dibujos restantes son la repetición del "signo-escudo", con diversas variantes de diseño interior. Por ejemplo, por primera vez aparecen los cuadrantes en los que las diagonales dividen la elipse, ocupados por pequeños círculos (Lám. XI, Fig. 15). Otro caso novedoso, lo presenta uno de los "signos-escudo" (17 x 10 cm.), en que dos de los cuadrantes se han raspado totalmente apareciendo de *cuerpo lleno* y los otros dos están ocupados por sendos circulitos (Lám. XI, Fig. 14). Hay mallas interiores de rayado cruzado oblicuo y otro de rayado cruzado recto. Otro rayado es más caprichoso.

e) *Conjunto 6* (Lám. VII, Fig. 2) : Aparecen en un peñasco producido por termo fractura, en asociación al típico "signo-escudo", figuras trapeciales o rectangulares, con punteados agrupados en alineaciones horizontales y paralelas entre sí, asociadas con líneas verticales grabadas. Altura de esta figura, de 28 a 25 cm y anchos, de 12 a 14 cm.

f) *Conjunto 7* (Lám. IX, Fig. 2) : Agrupación de pequeños peñascos desprendidos del afloramiento por termo fractura. Aparte de algunos característicos "signos-escudos", — uno de ellos como elipse deformada con lineaturas curvas concéntricas en su interior— aparecen estas figuras en formas rectangulares contiguas, algunas de ellas con puntos en el interior de los cuadrantes (1 o 2 puntos en cada uno) (Lám. XI, Fig. 8).

g) *Conjunto 8* (Lám. VIII, Fig. 1 y Lám. X, Fig. 4) : También está formado por figuras grabadas (o raspadas), en pequeños bloques. Una elipse aparece rellena con multitud de puntos en su interior. Una figura rectangular ofrece en su interior una especie de malla fina de bizcochos o losanges proveniente de un rayado cruzado oblicuo. Típicos "signos-escudo". Un círculo del cual arranca un apéndice corto y grueso y otros dos de formas curvas caprichosas.

h) *Conjunto 9* (Lám. VIII, Fig. 2) : Se ubica en una cara cuadrangular orientada al Norte, de 0,90 x 0,75 m.

Aparecen dos rectángulos con diseños de líneas rectas en su interior. Una elipse un tanto deformada ofrece cuatro grupos de lineaturas curvas paralelas y concéntricas. En el centro hay una cruz sencilla, a manera de un centro de simetría.

Motivo nuevo lo constituye un cuadrado o rectángulo de vértices redondeados. En su interior hay una línea en zigzag paralela al lado superior, por debajo de la cual se han grabado dos corridas de triangulitos *llenos* con el tercer vértice hacia abajo, y una tercera de pequeños cuadrados o puntos gruesos (Lám. XI, Fig. 11).

Otra figura elipsoidal (o subrectangular) lleva una línea central

diametral que se une en el sector inferior con el contorno inferior por barras verticales. En su mitad superior hay barras verticales independientes, con los extremos engrosados.

i) *Conjunto 10* (Lám. IX, Fig. 3) : Al lado de típicos "signos-escudos", hay una notable figura subrectangular con dos conjuntos de líneas verticales que dejan al centro dos alineaciones horizontales paralelas de cinco puntos cada una (Lám. XI, Fig. 9).

j) *Conjunto 11* (Lám. XII, Fig. 4 y Lám. XI, Fig. 1) : Al dar vuelta un pequeño bloque desprendido del afloramiento apareció en la cara que estaba oculta una representación humana de 20 cm de altura por 13 cm de ancho máximo al nivel de los brazos. El sexo masculino está señalado, como en las grabaciones de río Colorado. El examen de la parte inferior de esta figura nos permite además ,interpretar adecuadamente como antropomorfas, ciertas figuras que aparecen incompletas en el Bloque N° 1 de Río Colorado (Lám. 1) *. En efecto allí aparecen figuras humanas desde los brazos hacia abajo, faltando el cuello y la cabeza.

k) *Conjunto 12* (Lám. XII, Fig. 1) : Corresponde a la mayor superficie cubierta con grabaciones, sobre una amplia y accidentada cara horizontal de la roca fundamental.

Aparecen largas lineaturas en forma de meandros (Lám. XI, Fig. 2) ; se prodiga profusamente el "signo-escudo" presentando, además del diseño clásico, otros novedosos: elipses que interiormente llevan paralelas al contorno una línea continua ondulada (Lám. X, Fig. 3) ; elipses en que se han punteado los cuadrantes dejados por las diagonales cruzadas. También se encuentran aquí círculos muy perfectos con dos y hasta ocho diámetros cruzados en disposición simétrica. Estas representaciones últimas, muy nítidas, parecen estar superpuestas sobre dibujos anteriores muy borrosos. Constituyen para esta zona el primer caso observado de superposición de petroglifos.

Se repite aquí la elipse con cinco agrupaciones de líneas curvas concéntricas que interceptan los contornos de la figura principal (Lám. XII, Fig. 3).

l) *Conjunto 13* (Lám. X, Fig. 1 y 2) : Se presenta en un gran paredón de la roca fundamental que mira al Norte. Estos petroglifos son de muy difícil acceso y hay que hacer un verdadero escalamiento para poder fotografiar.

Una figura rectangular parece dividida por una línea horizontal en el tercio inferior. Cuatro líneas verticales se encuentran en la porción superior llenando el espacio, en tanto que tres rellenan el tercio inferior.

(*) El investigador Julio Montané nos había hecho una observación similar para los petroglifos del río Colorado del Maipo (Niemeyer, 1958), que en esa publicación interpretábamos erróneamente.

Lo notable de esta figura es que hacia ambos lados, cerca de los vértices superiores, nacen dos brazos doblados en el codo, terminados hacia arriba en tres dedos cada uno. Esta representación del cuerpo humano, tan disfrazada o estilizada, podría dar la clave para la interpretación de otras figuras cuadrangulares del mismo yacimiento con diseños de líneas paralelas u otras combinaciones en su interior, que ya hemos descrito.

En la misma pared, un poco hacia el oeste de la figura anterior, existe una agrupación muy poco nítida de rectángulos que en su interior llevan rayados paralelos. Unos están más o menos aislados, con diseño interior similar al de la figura anterior, aunque sin los brazos. Otros son contiguos, dispuestos en dos corridas paralelas, de gran perfección y simetría, entre las cuales queda una lineatura de puntos.

Bloque N° 4 (Lám. XIV, Fig. 1a y 1b): Situado a la altura del km 13 del F. C. Transandino, en un pequeño promontorio rocoso que se levanta en la orilla sur del Aconcagua. Lo intercepta un cerco que deslinda dos potreros ribereños.

El bloque en sí es un conglomerado de la formación mesozoica y sus caras son bastante irregulares. Para ejecutar las grabaciones se ha hecho en algunos casos un raspado de la superficie; otras veces se ha picoteado la roca para corregir la grabación. En la cara al Naciente (Lám. XIV, Fig. 1a) (de 2,10 x 2,10 m), aparece tres veces el "signo-escudo" en forma de elipses aisladas; pequeños círculos unidos por una línea en zigzag, pequeña figura humana (?); un dibujo extraño de 24 cm de longitud, como un lagarto o animal semejante visto de arriba. Podría tratarse también de una antropomorfización.

En la cara irregular al Suroeste, de 1,80 x 1,40 m aparece un círculo con diámetros cruzados; círculos pequeños unidos en una línea vertical, círculos aislados y una figura de difícil interpretación, probablemente una representación humana con atavío ornamental desproporcionado en su cabeza.

Bloque N° 5 (Lám. XIV, Fig. 2): Se trata de un peñasco bastante grande (2,80 x 2,60 x 1,0 m), de granito, situado en una quebradita paralela a la de Vilcuya (más al Poniente) en un faldeo vecino a la Posesión Los Graneros y no lejos de la casa de don Eduardo Zamora, nuestro fiel guía en todas estas excursiones. En una cara inclinada al Naciente, con superficie bastante descascarada, conserva algunas grabaciones poco perceptibles de escasa profundidad (raspado). Hay un círculo con dos "apéndices"; un círculo del cual nace hacia abajo una línea vertical con travesaño y cuyo extremo se bifurca en dos apéndices (podría interpretarse como figura humana estilizada de 18 cm de longitud); círculo aislado; dos líneas cruzadas que parecen pertenecer a un "signo-escudo"; cuatro círculos en cadena.

El conjunto de bloques que a continuación se describe se encuentra aguas arriba de la desembocadura de la Quebrada de Vilcuya, en las inmediaciones de la estación ferroviaria de ese nombre.

Bloque Nº 6. Es un peñasco constituido por una arenisca mesozoica, de superficie oscura y brillante. Se ubica a orillas del Canal Los Quilos, a 50 o 60 m sobre el río y frente al km 15 del F. C. Transandino, en la vecindad de la posesión de don Miguel Celedón. En su cara al Norte, un poco inclinada (1,90 x 1,0 m) aparece repetido siete veces el "signo-escudo", en dimensiones que van de 18 a 24 cm de longitud y 10 a 14 cm de ancho. La grabación se ha hecho con un leve punteado bajo relieve.

Bloque Nº 7. Piedra de cantos rodados, con una cara al Norte de 1,00 x 0,80 m ennegrecida por la acción del tiempo. Lleva un círculo de trazo intermitente de 10 cm de diámetro.

Bloque Nº 8. Corresponde a un bolón de 50 cm de diámetro, que lleva dos círculos tangentes, el mayor de los cuales tiene dos líneas cruzadas.

Bloque Nº 9. Corresponde también a un bolón semejante al anterior. Ofrece tres pequeños círculos de 7 cm de diámetro.

Bloque Nº 10. (Lám. XIII, Fig. 1): Es de granito y forma parte de una agrupación numerosa de bloques de esta naturaleza petrográfica, en la ladera de la Quebrada Los Maquis, vecina a la casa de don Miguel Celedón. Se han hecho raspados finales de la cara orientada al Naciente, con trazos bastante anchos, produciendo varias figuras de interés. Hay una representación humana realista de *cuerpo lleno*, de 18 cm de largo. Otra figura parece también corresponder a una representación humana, pero con la curiosa particularidad de que las piernas son círculos iguales con diámetros atravesados (d = 8 cm). Sobre esta figura hay dos otros grandes círculos que se tocan tangencialmente.

Hay además, un círculo con punto central (d = 10 cm); una figura como el número "ocho" de cintura abierta, encerrada en el interior de dos círculos concéntricos; otras figuras en "ocho" de cintura abierta; y, dos "ochos" cerrados.

Bloque Nº 11. (Lám. V, Fig. 5): Vecino al anterior, formando parte del mismo afloramiento granítico. Es muy grande, con una cara de 2,0 x 2,0 m orientada al Poniente, donde se exhiben numerosos grabados.

Aparece nuevamente la conocida figura "escudo"; una de ellas tiene orientación horizontal de 18 x 9 cm. Predominan, sin embargo, los pequeños círculos (diámetro de 7 y 8 cm), con punto céntrico y los conjuntos de círculos concéntricos con punto central. Estos tienen dos, tres y hasta cinco circunferencias. En una cara al Naciente, casi inaccesible, hay dos "signos-escudo"; elipse con un punto céntrico y otras dos elipses punteadas en su interior.

Entre las manifestaciones indígenas relativamente cercanas de este conjunto de la posesión, hay que mencionar una piedra granítica semi descompuesta, situada sobre la huella tropera, a 500 m al este de la casa del Sr. Celedón. (Lám. XII, Fig. 6). Lleva tres tacitas cónicas, de bocas muy desgastadas. Dos de las horadaciones tienen sus paredes destruidas. Además hay dos concavidades apenas perceptibles como excavaciones incipientes. La piedra tiene 80 x 70 cm. Los diámetros aproximados de boca fluctúan de 18 a 24 cm y las profundidades, alrededor de 20.

—— o ——

El próximo grupo de bloques está en el Llano de los Quelteheues, aproximadamente 1 km más arriba de la quebradilla de los Maquis. Este llano, así como otros similares, son los restos de antiguas terrazas de aplanamiento lateral que se pueden seguir muy claramente por el lado sur del río, situadas a unos 80 m sobre el lecho actual de éste.

Bloque Nº 12. Inmediatamente al lado oeste de una torre de la línea de transmisión de la Planta Los Quilos se sitúa este gran bloque de granito (5,0 x 3,5 x 2 m). En una superficie más o menos plana hacia arriba, en parte destruida, presenta algunas líneas caprichosas grabadas, de escasa significación.

Bloque Nº 13. (Lám. XIII, Fig. 2): Bloque granítico de grandes dimensiones, próximo a la misma torre, pero hacia el Oriente. En su superficie de 8,0 x 3,20 m inclinada hacia el Naciente, exhibe un hermoso conjunto de más de 60 círculos, sin que falte una representación del "signo-escudo" (14 x 10 cm).

Hay agrupaciones o aglutinaciones de varios (4 ó 5) círculos tangentes entre sí, con diámetros más frecuentes de 10 a 15 cm. Otros pequeños círculos son aislados. Sólo unos pocos llevan punto central. En algunos casos, un círculo aislado aparece unido a un conjunto de otros por medio de una larga línea sinuosa y caprichosa.

La técnica es de raspado lineal muy tenue de la superficie patinada por los agentes atmosféricos.

Bloque Nº 14 (Lám. V, Fig. 3): Se sitúa al borde del Llano de Los Quelteheues, donde comienza la ladera que cae hacia los potreros ribereños del río. Es de granito, con dimensiones generales de 1,0 a 1,50 m. En una cara al Norte presenta tres veces repetido el "signo-escudo", de forma elíptica bastante cuidadosa. El mayor es de 23 x 12 cm y el menor de 15 x 9 cm. Además, hay dos círculos de 9 cm de diámetro que se interceptan levemente.

—— o ——

Nos resta por describir algunos bloques de Vilcuya con grabaciones, de un sector ya francamente alejado del río, en el interior del Estero Los Azules.

Un grupo de 4 bloques se sitúa en la Posesión Los Guindos en la ladera izquierda del Estero Los Azules, a unas tres horas a caballo del campamento fiscal.

Bloque Nº 15 (Lám. XIV, Fig. 4 a y 4 b): Peñasco de arenisca brechosa de edad mesozoica. Presenta una cara de 2,0 m de alto por 1,80 m de largo orientada aproximadamente al Naciente, profusamente poblada de grabaciones poco nítidas, debido a la oxidación y descascaramiento de la superficie. Se distingue claramente la representación del "signo-escudo"; pequeños círculos tangentes; círculos aislados; círculos con "apéndices"; círculo con punto central; una figura rectangular reticulada y provista de una "cola"; conjuntos de líneas verticales paralelas, cortas; círculo con dos diámetros perpendiculares entre sí; un rectángulo o trapecio con dos líneas que forman ángulo. En fin, hay varias representaciones de pequeños cuadrúpedos con cierto grado de estilización.

En la parte superior del bloque, en otro plano, se distingue un círculo con pequeños rayos periféricos (¿sol?) y punto central.

En la cara al Poniente (Lám. XIV, Fig. 4 b) lleva grabaciones de pequeños animales cuadrúpedos; un círculo con punto y "apéndices".

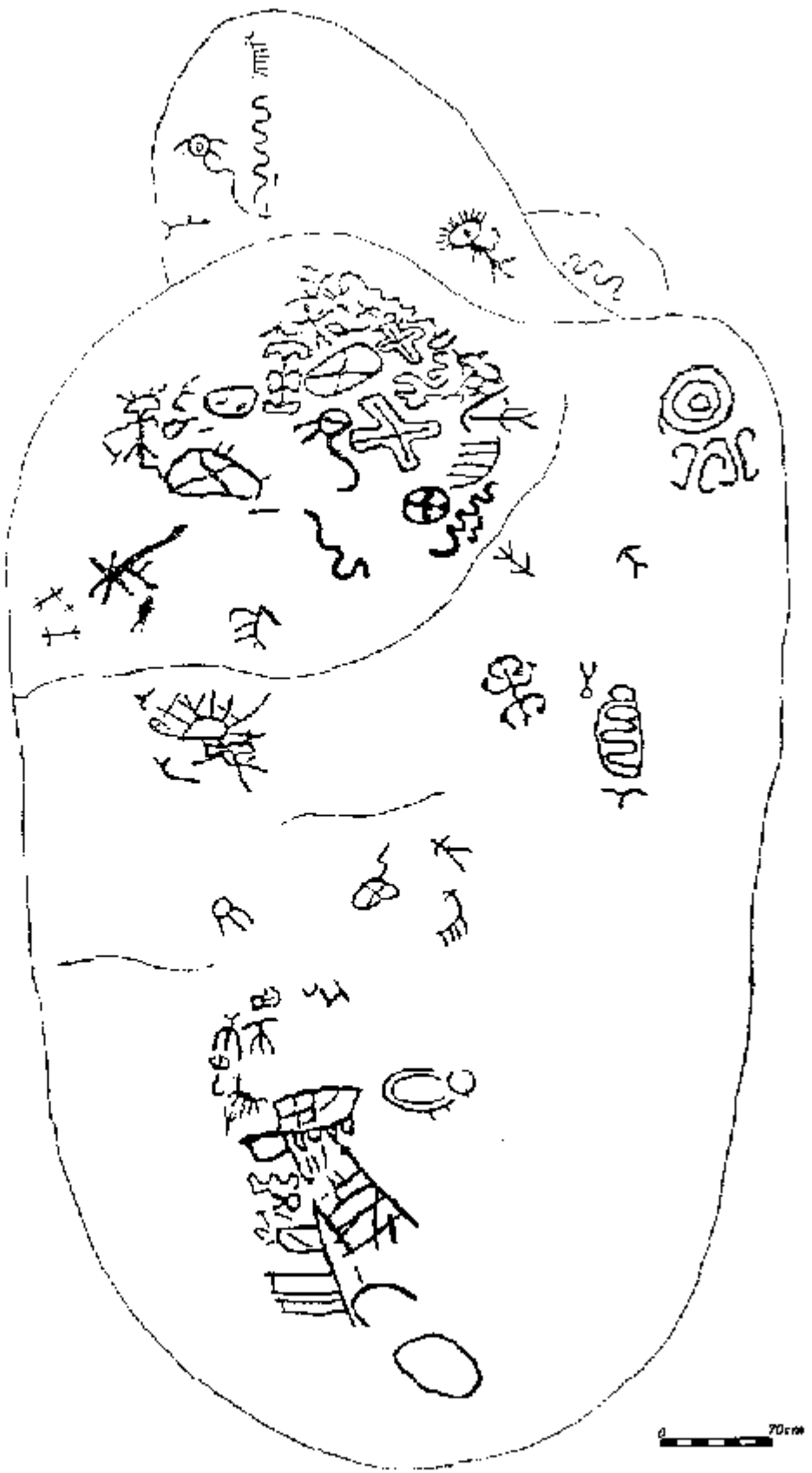
Bloque Nº 16 (Lám. XIV, Fig. 5): En la vecindad del bloque anterior y de la misma constitución que éste. En una cara de 1,80 x 1,30 m hay algunas grabaciones abstractas: círculos concéntricos con punto central; una figura elipsoidal, en cuyo interior se han marcado dos líneas horizontales y un grueso punto; otras líneas caprichosas.

Bloque Nº 17 (Lám. XIV, Fig. 3): Forma parte de la misma agrupación que los bloques N.os 15 y 16. Ofrece una cara triangular al Poniente de 1,10 m de base y 1,20 m de altura, con algunos grabados.

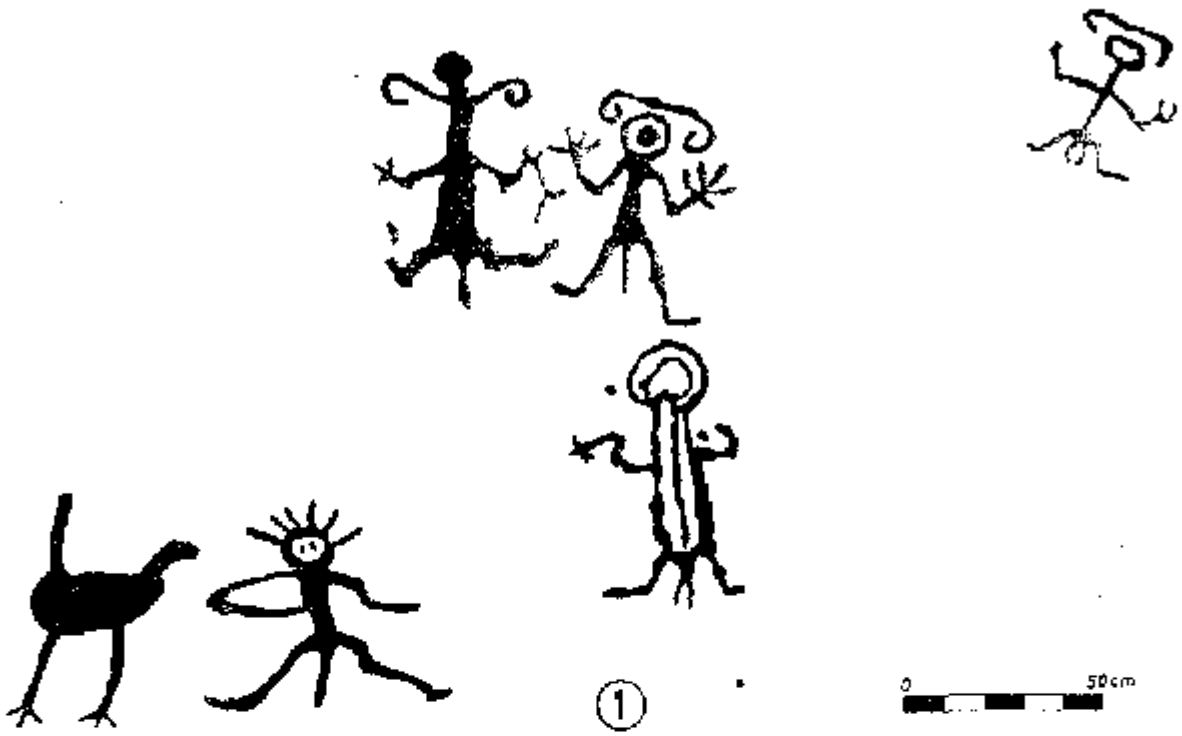
Se distingue una elipse con el eje menor señalado. Además, un conjunto de pequeños círculos con punto céntrico, dispuestos en cadena. Tres de ellos aparecen unidos por barras.

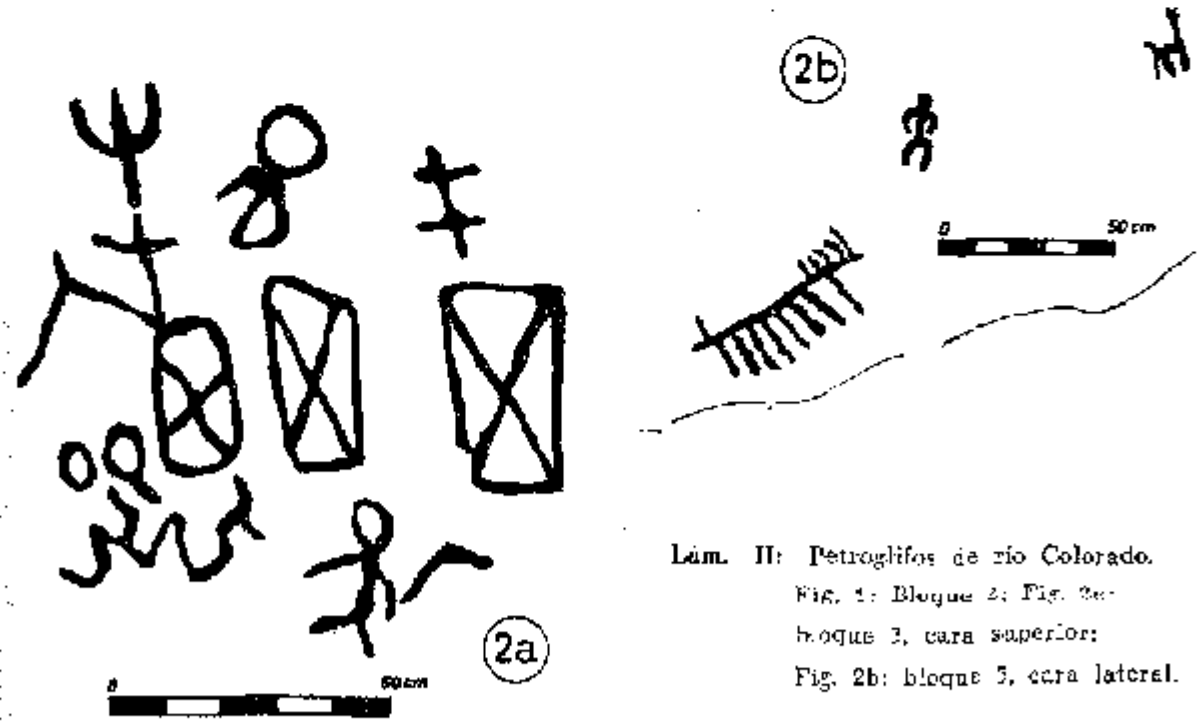
Bloque Nº 18 (Lám. XIV, Fig. 6): Situado a pocos pasos del anterior. En un extremo de una superficie irregular, en la cara que mira hacia el Sur, se ha grabado una "figura aislada, estilizada, ya sea ornitomorfa o una antropomorfización.

Bloque Nº 19. (Lám. XIV, Fig. 7): Situado a diez minutos de cabalgar desde el Bloque 15, hacia el interior de la serranía, en el cruce que hace el camino tropero con la pequeña Quebrada Honda, tributario izquierdo del Estero Los Azules. Se encuentra enterrado este gran bloque (2,50 x 0,90 m) de arenisca. Ofrece una cara superior hacia arriba con varios grabados no bien definidos. Se aprecia una figura irregular grabada que podría corresponder a un "sapo"; un conjunto de líneas quebradas o en zigzag; al centro, probablemente una representación antropomorfa y otras de animales.



Lám. I: Petroglifos de río Colorado. Bloque I.





Lám. II: Petroglifos de río Colorado.
Fig. 1: Bloque 2; Fig. 2a: bloque 3, cara superior;
Fig. 2b: bloque 3, cara lateral.

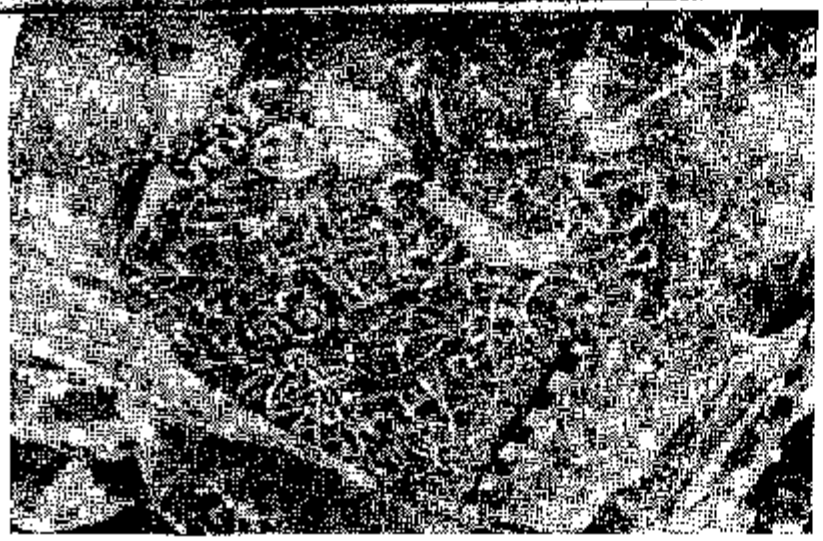


Fig. 1

Fig. 2

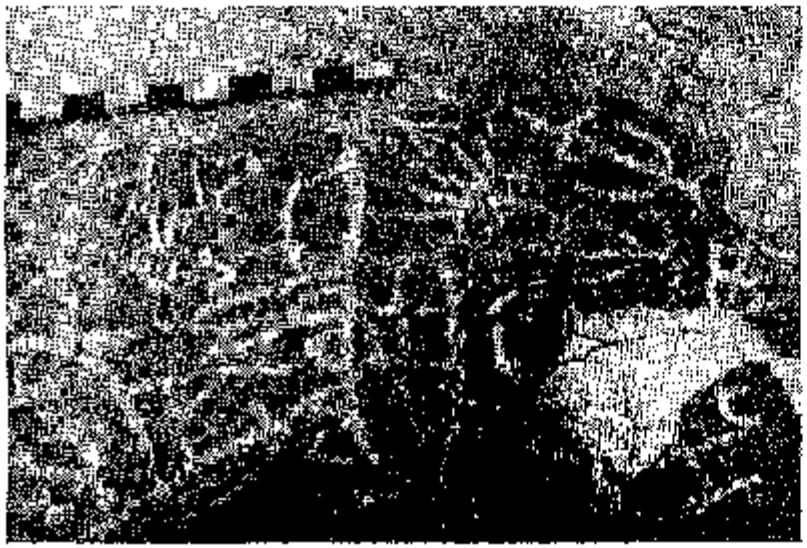


Fig. 3

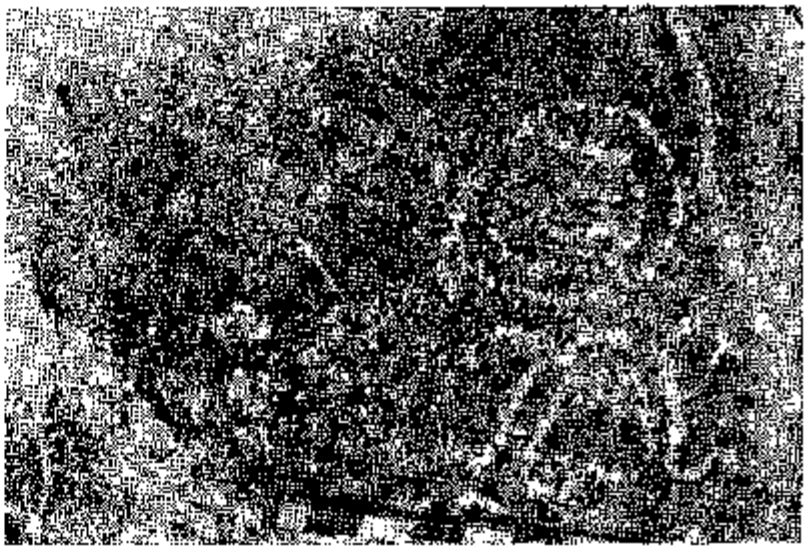


Fig. 4

Lám. III: Petroglifos de Río Colorado. Bloque 1.

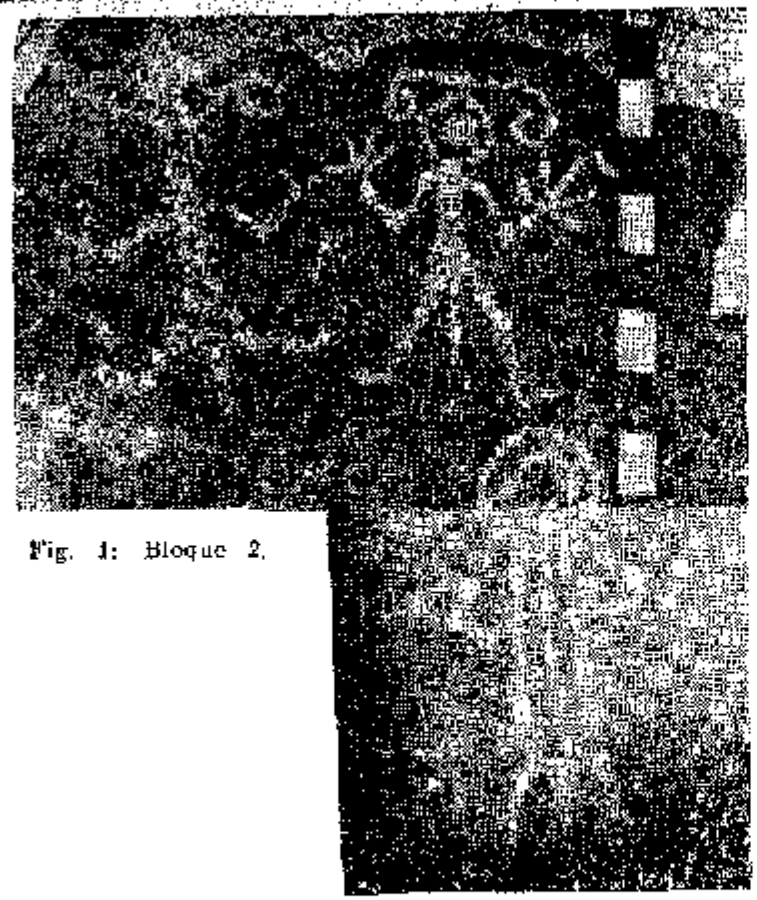


Fig. 1: Bloque 2.

Fig. 2: Bloque 2.

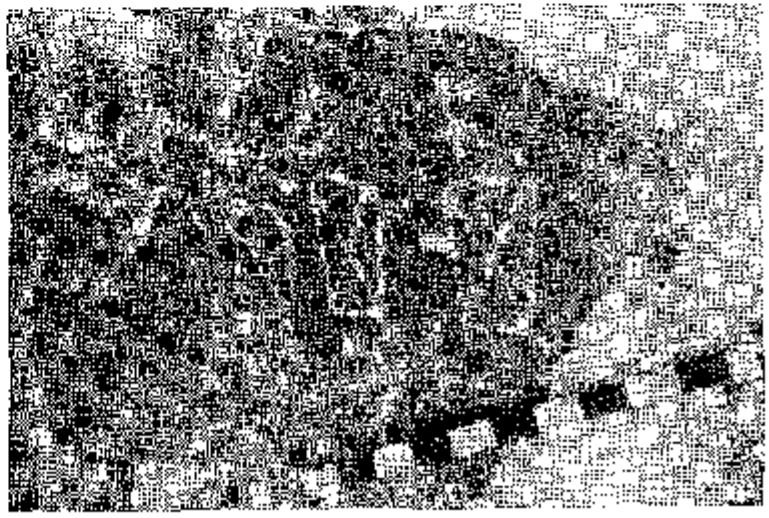
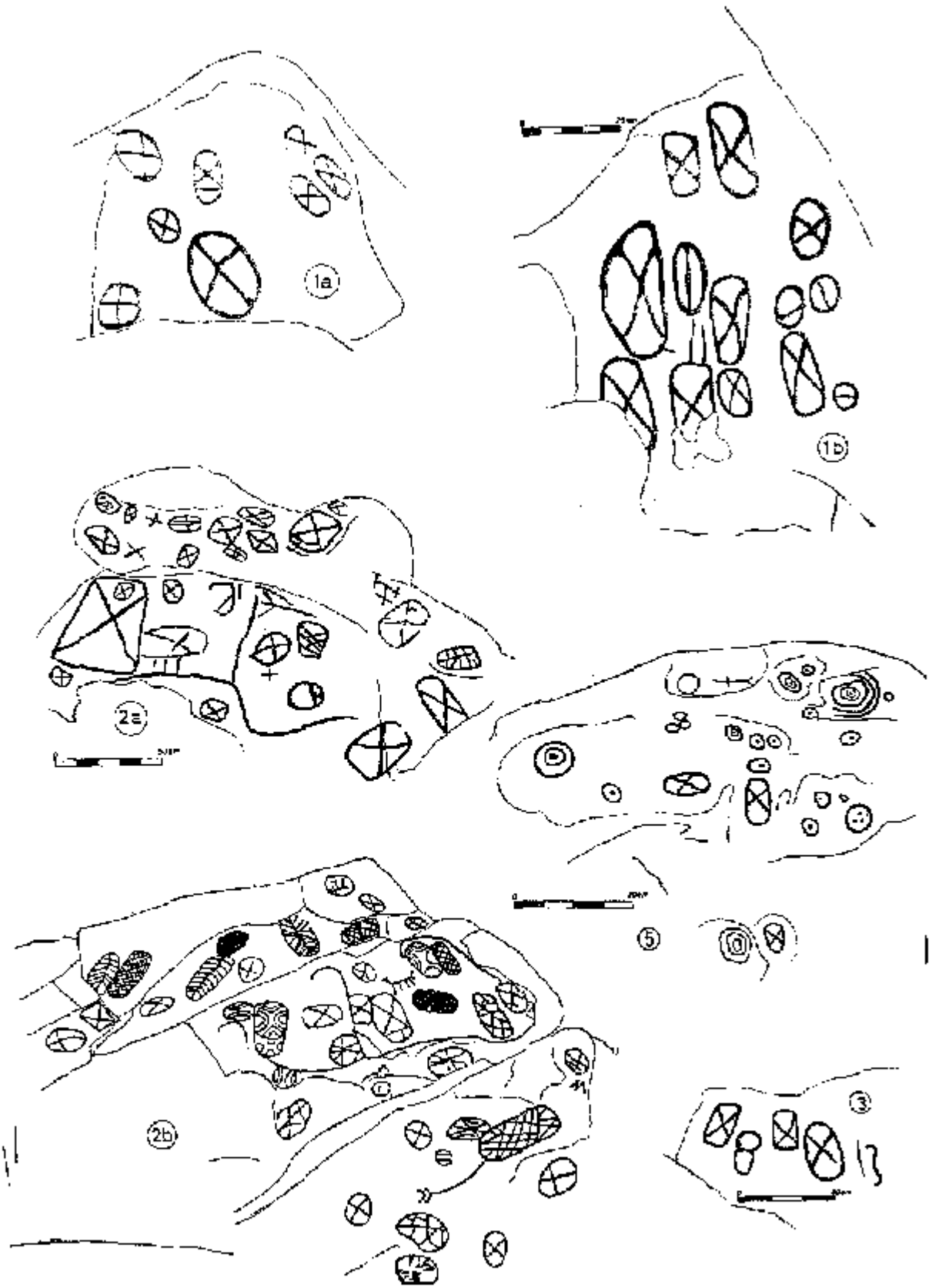


Fig. 3: Bloque 3.

Lám. IV: Petroglifos de Río Colorado.



Lám. V: Petroglifos de Vilavya. Fig. 1a y 1b: Bloque 1; Fig. 2a y 2b: Bloque 2; Fig. 3: Bloque 6; Fig. 5: Bloque 11.

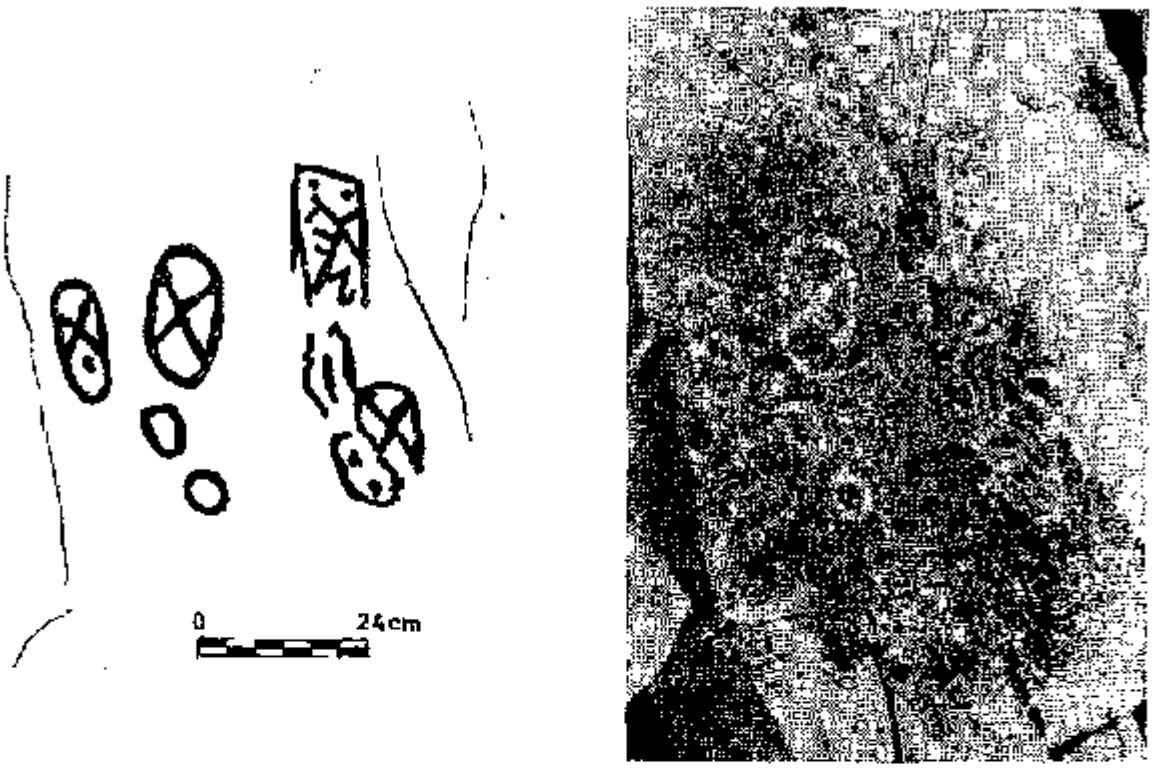


Fig. 1: Conjunto 1.

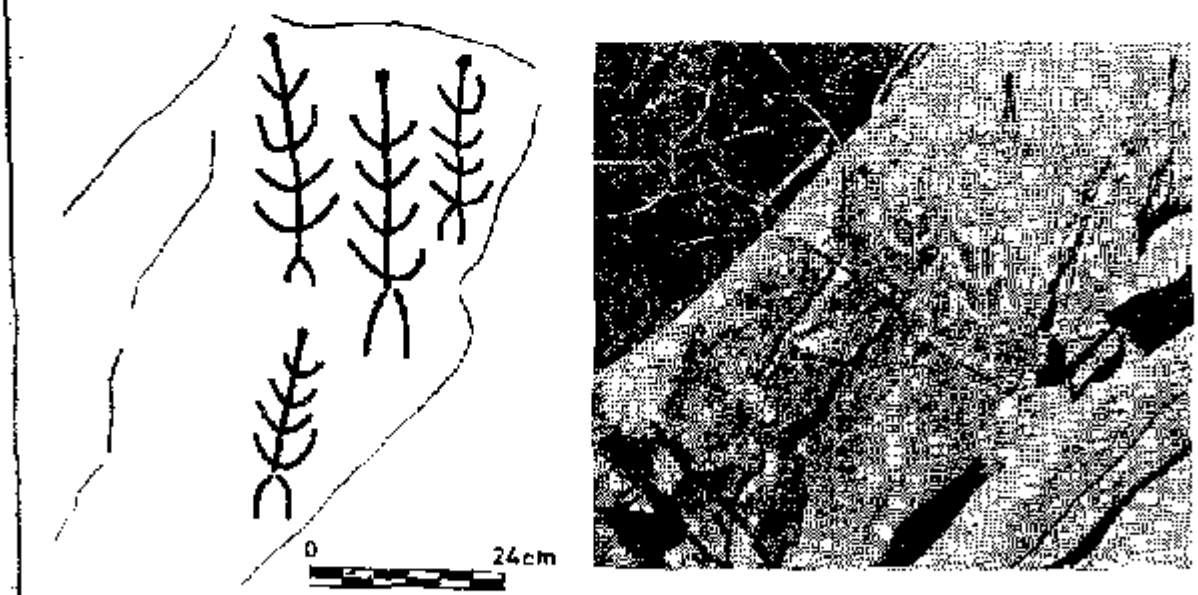


Fig. 2: Conjunto 2.

Lám. VI: Petroglifos de Vilcuyu— Bloque 3.

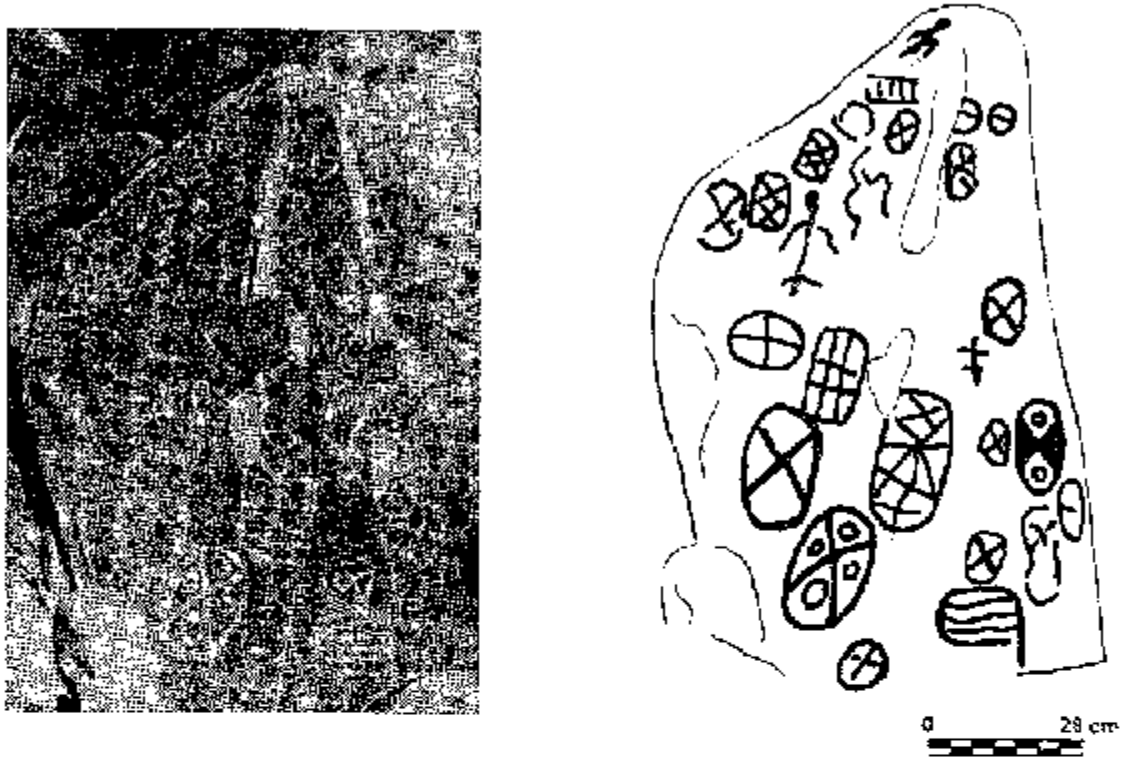


Fig. 1: Conjunto 5.

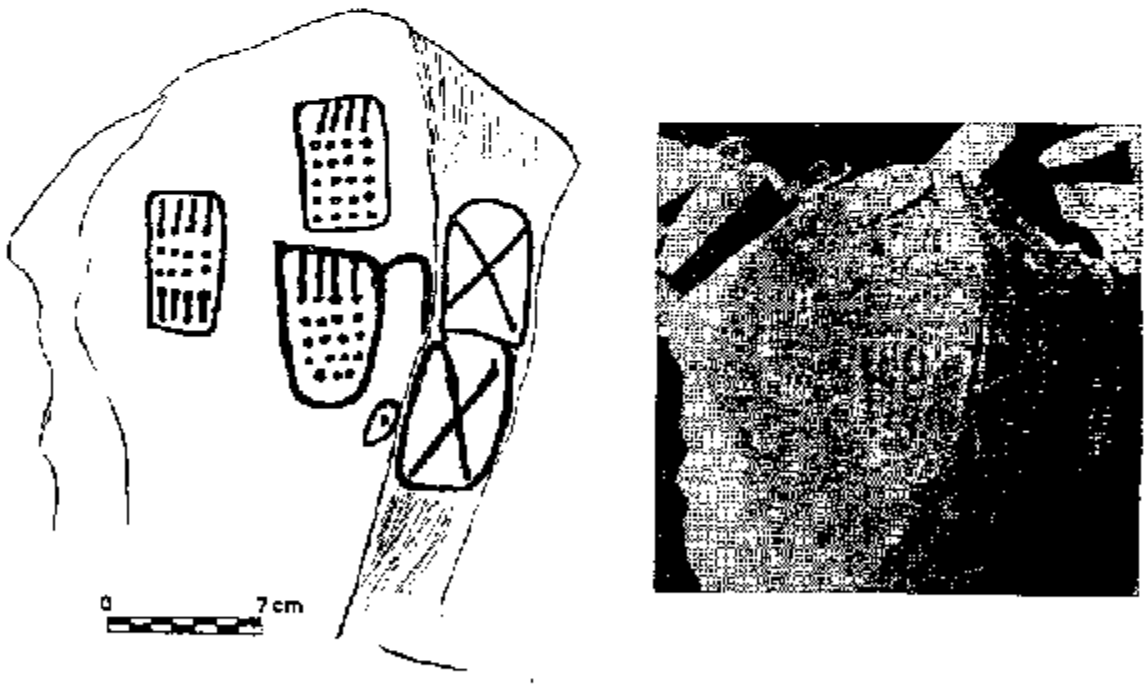


Fig. 2: Conjunto 6.

Lám. VII: Petroglifos de Vilouya — Bloque 5.

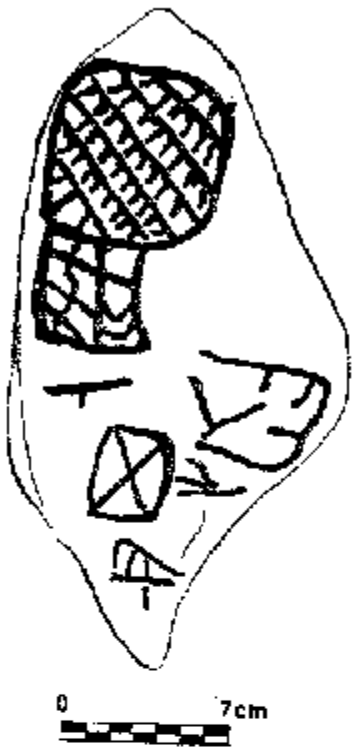


Fig. 1: Conjunto 8.

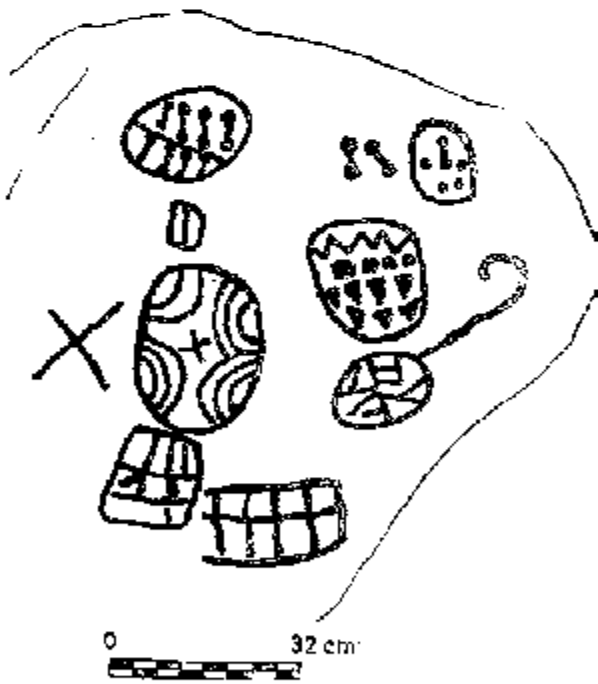


Fig. 2: Conjunto 9.

Lám. VIII: Petroglifos de Vilouya Bloque 3.

Fig. 1: Aspecto general del yacimiento.

Fig. 2: Conjuto 7.

Fig. 3: Conjunto 10.

Lám. IX: Petroglifos de Vilcuya— Bloque 3.

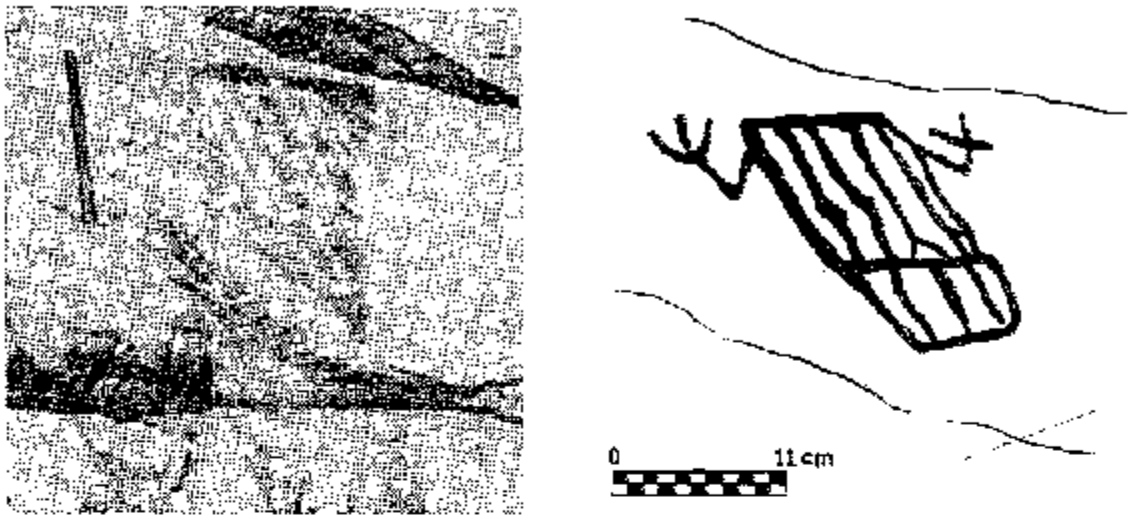


Fig. 1: Conjunto 13a.

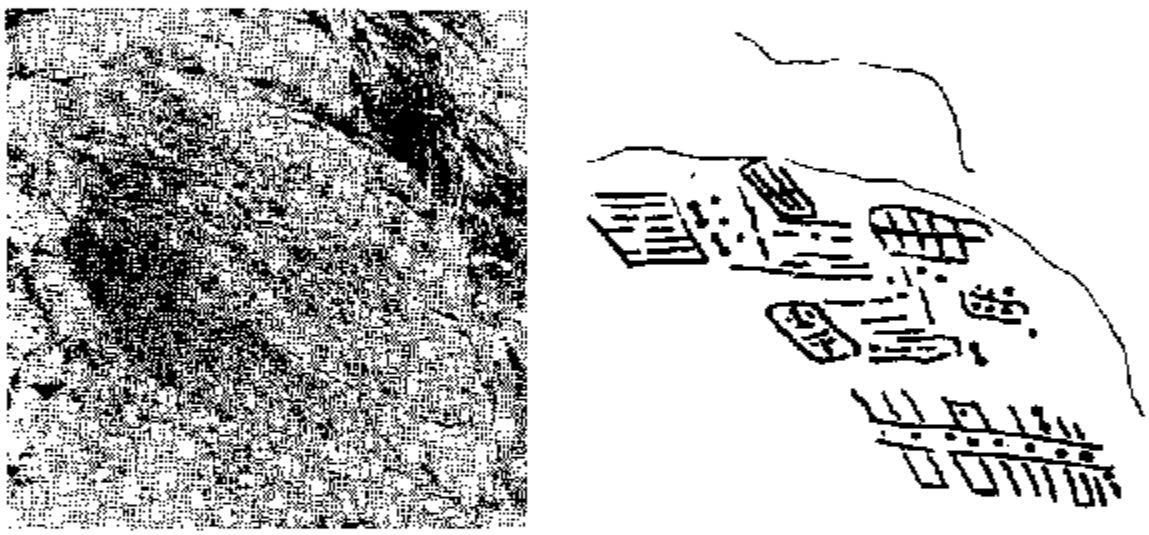
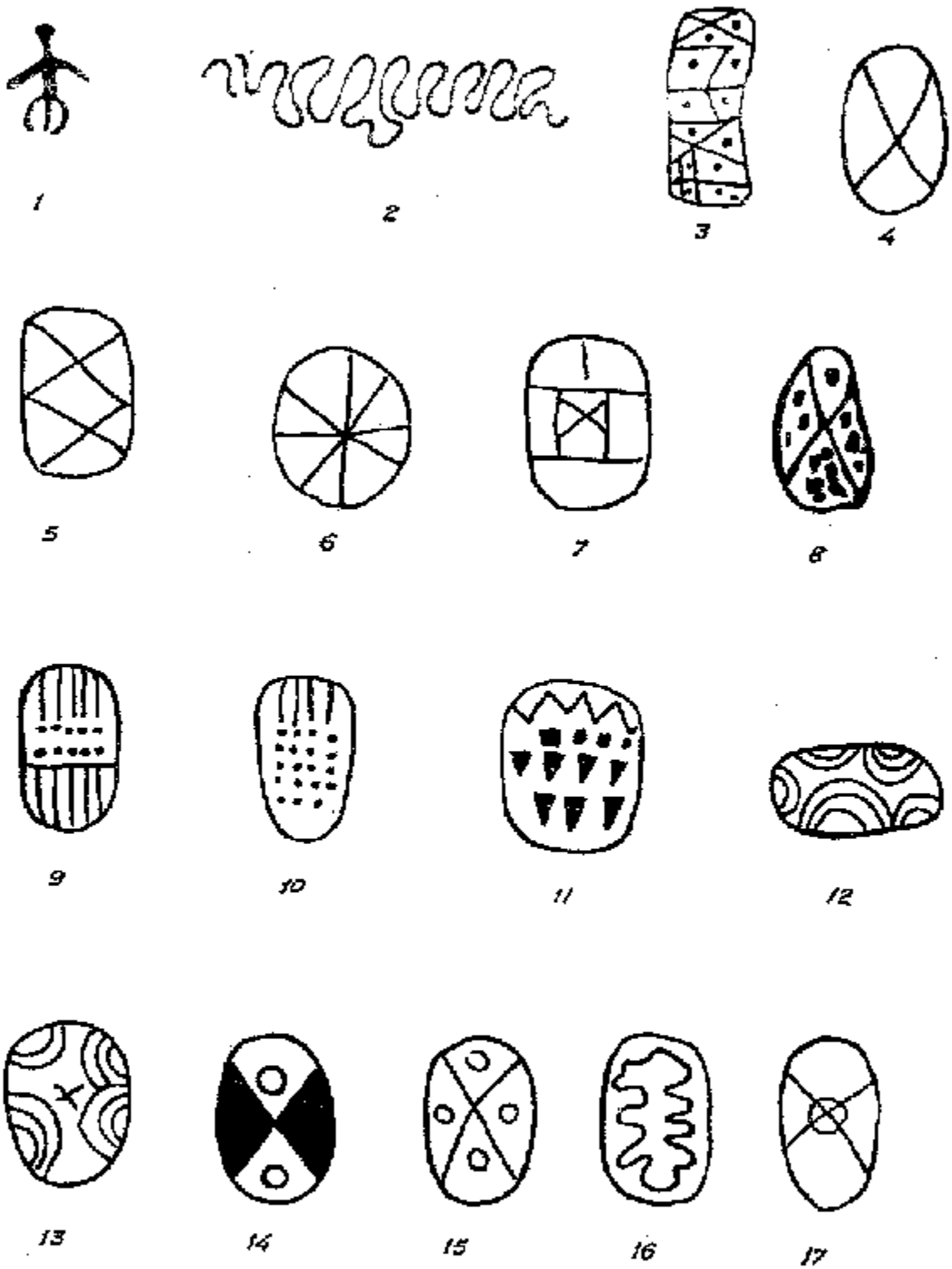


Fig. 2- Conjunto 13b.

Fig. 3: Conjunto 12.

Fig. 4: Conjunto 8.

Lám. X: Petroglifos de Vilcuya — Bloque 6.



Lám. XI: Petroglifos de Vikuya. Algunos motivos de diseño y formas del "signo-escudo", en Bloque 3.

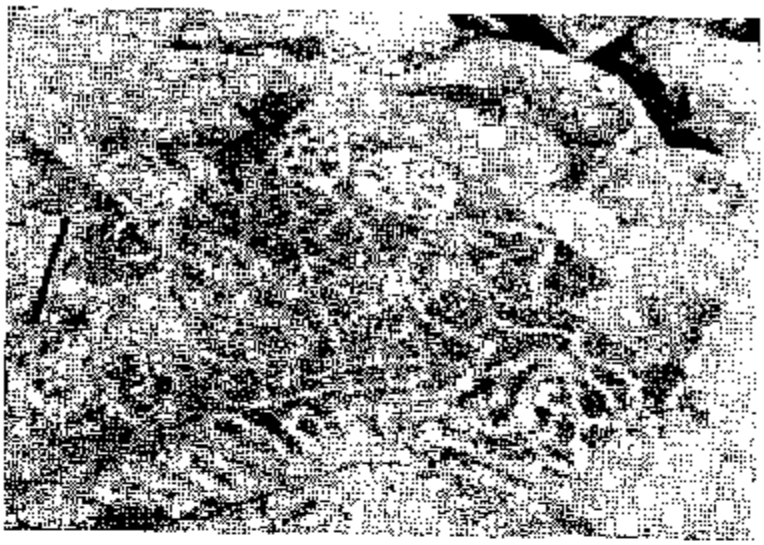


Fig. 1: Conjunto 12.

Fig. 2

Fig. 3

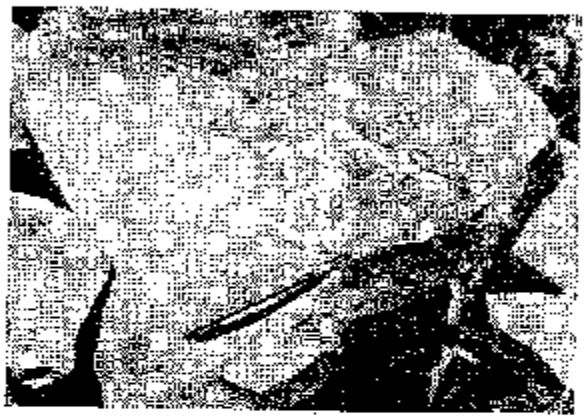


Fig. 4

Fig. 6

Fig. 5

Lám. XII: Petroglifos de Vilcuya; Fig. 1 a 5: Diseños diversos del Bloque 5. Fig. 6: Piedra tacita.

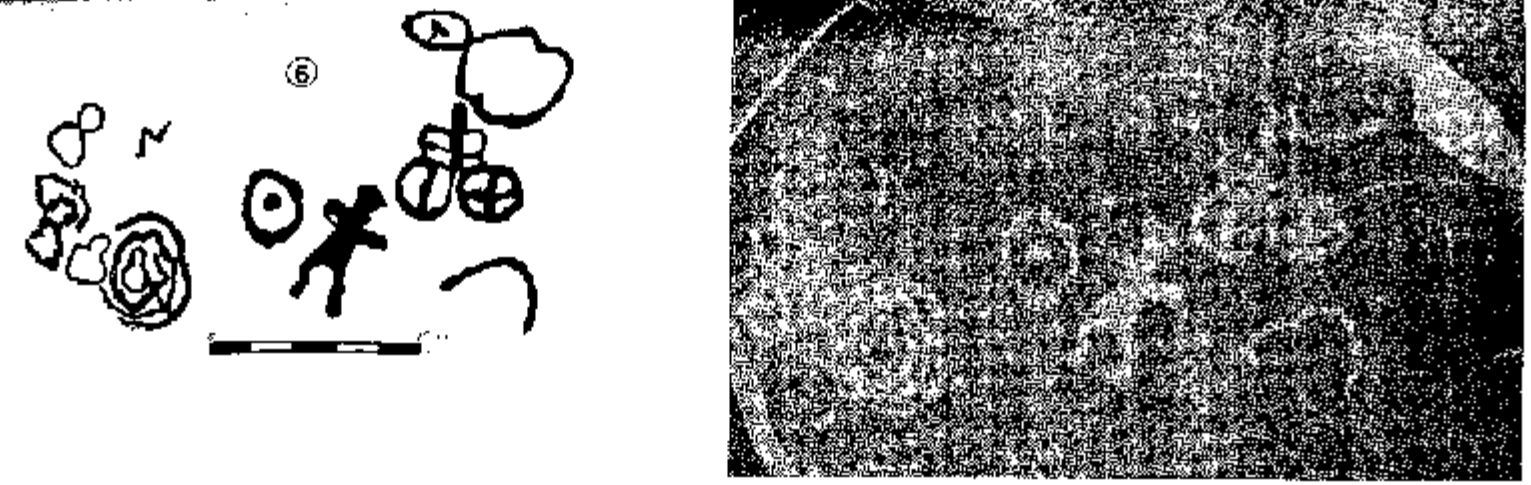


Fig. 1: Bloque 10.

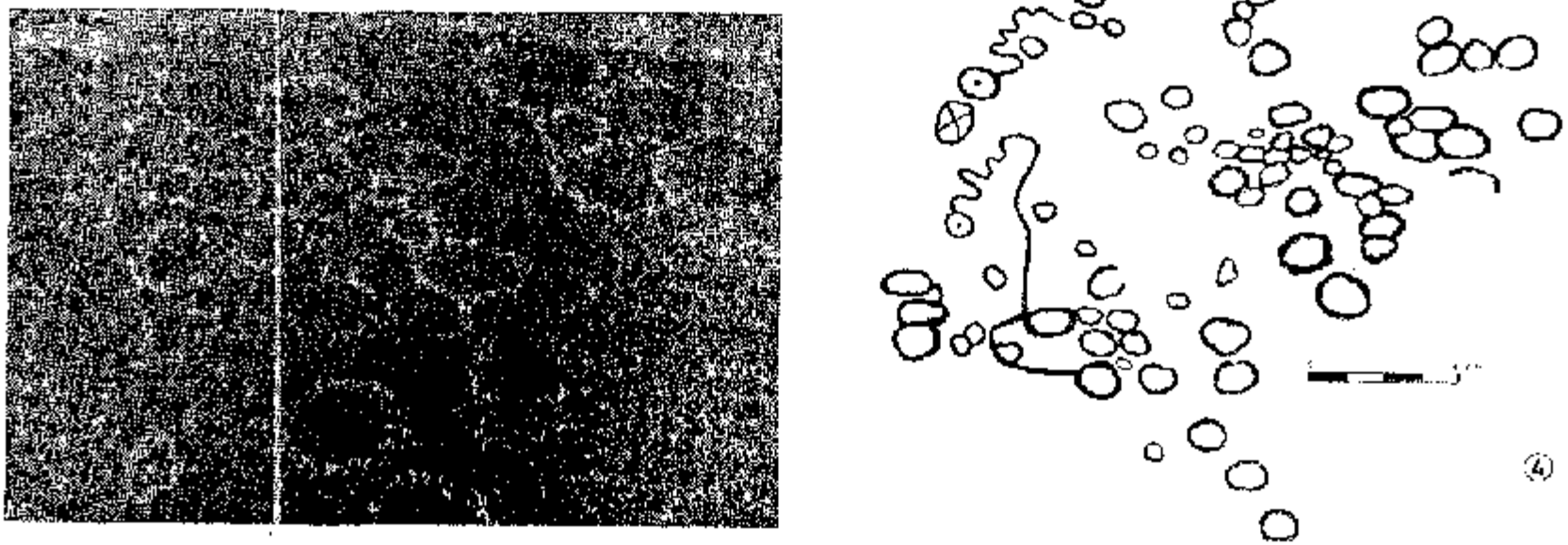
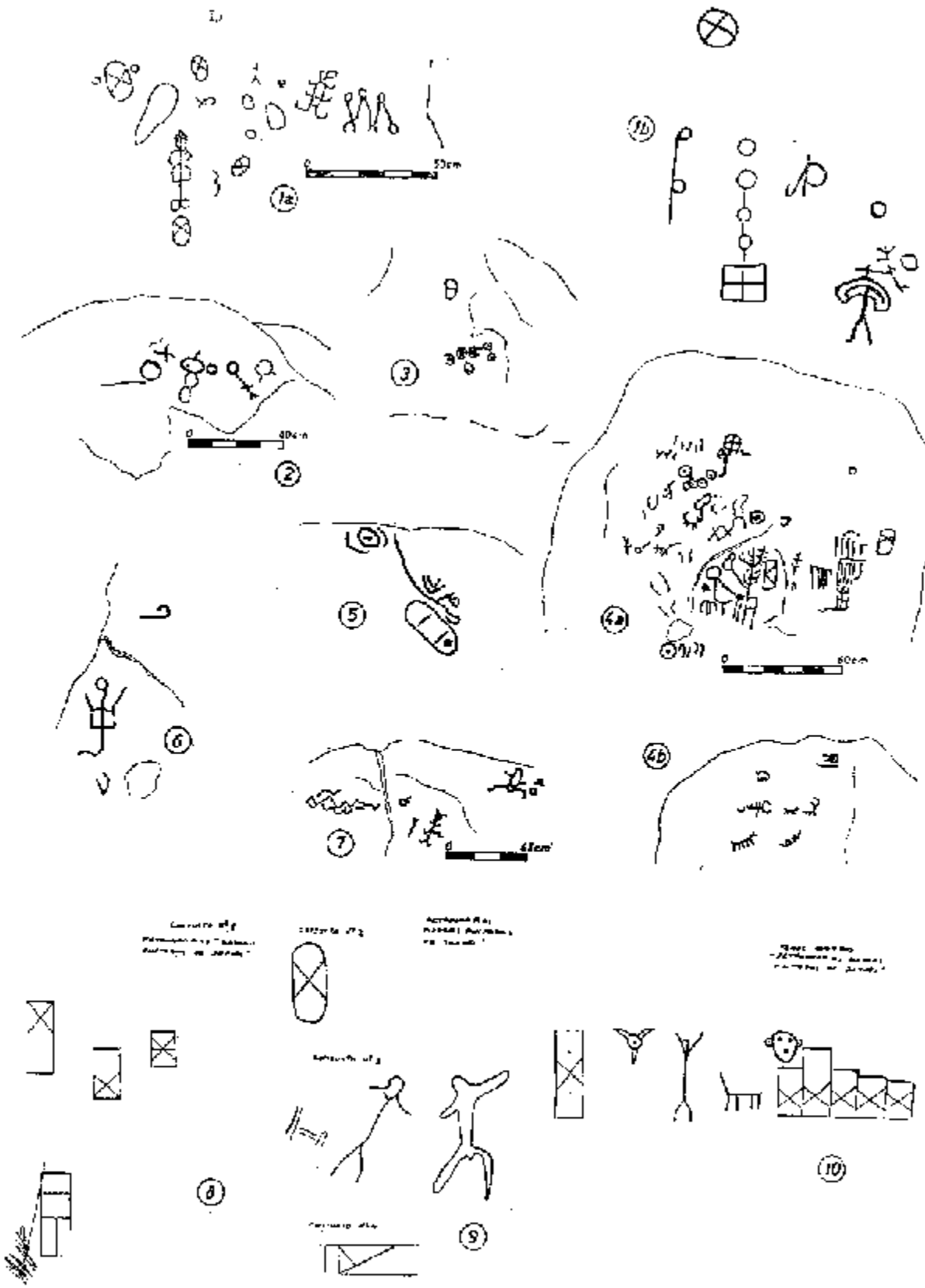


Fig. 3: Bloque 13.

Lám. XIII: Petroglifos de Vilcuyu.



Lám. XIV: Fig. 1a y 1b: Bloque 4 de Vilcuya.
Fig. 2: Bloque 5; Fig. 3 a 7: Petroglifos de Vilcuya en el interior Estero Los Azules. Fig. 8, 9 y 10: Petroglifos de Baños de Jahuel (Ver Apéndice).

En esta excursión al interior del Estero Los Azules se reconoció, además, un pequeño bloque de arenisca, suelto sobre el terreno, mostrando una *tacita* o excavación cupuliforme. Se encontró en al ladera izquierda del Estero Los Pangues, afluente por la derecha del Estero Los Azules, a unos 100 m sobre la torrentera. A esta altura, que calculo en 2.000 m s.n.m., se termina la vegetación arbórea y arbustiva, pero crece abundante el pasto.

El bloque de arenisca ha sido quebrado, presentando ahora una forma triangular de 0,80 m de base por 0,56 m de altura (del triángulo). La tacita es cupuliforme o semi esférica, de 16 a 18 cm de diámetro de boca por 9 cm de profundidad. Según el guía Eduardo Zamora, el bloque era más grande y tenía otro "morterito" vecino al actual.

III. RESUMEN Y COMENTARIOS

Se describe una veintena de grandes bloques de piedra con petroglifos grabados. La mayoría de los bloques son graníticos sin faltar los de formaciones sedimentarias antiguas, repartidos en un sector de 10 km del curso superior del Valle de Aconcagua, entre el puente Las Vizcachas (10 km al Este de la ciudad de Los Andes) y la desembocadura del río Colorado. Se han dividido por su ubicación geográfica en *Petroglifos del río Colorado*, situados a 2.000 m s.n.m., y *Petroglifos de Vilcuya*, en las inmediaciones de la Quebrada de Vilcuya, en el lado sur. Mientras los primeros están agrupados en un espacio reducido, dando la sensación de un lugar destinado al culto, los de Vilcuya están diseminados en un área de cierta amplitud a lo largo del río y en el interior de este arroyo.

La técnica dominante en estos grabados es el raspado lineal; en contados casos el raspado se ha hecho de *cuerpo lleno*. En ocasiones, sobre todo cuando la roca no se presta para esta técnica, se ha usado una grabación punteada (pecking). Hay un predominio notable de dibujos abstractos geometrizantes y sólo por excepción algunas representaciones realistas antro y zoomorfas. Notables son los personajes ataviados con penachos o emplumados de Río Colorado (Bloque N° 2).

Sin duda que el signo que mejor relaciona a todas las grabaciones descritas dándoles un carácter de coetaneidad es el que hemos llamado *"signo-escudo"*, en sus diversas formas. Algunas veces —como dijimos— asume la forma trapecial con vértices bien marcados; otras, la de elipse o subrectangular. En algunos bloques de Vilcuya las líneas diagonales características han sido reemplazadas por otros diseños más complejos (bloques N.os 2 y 3 de Vilcuya).

Entre los dibujos abstractos más frecuentes figuran, aparte del "signo-escudo": círculos aislados, de 8 a 10 cm de diámetro con y sin punto central; cadenas de pequeños círculos; agrupaciones de varios círculos tangentes y aglutinados; conjuntos de círculos concéntricos;

con círculos formando un eje o que a veces lleva "cintura ancha"; cruz doble (una cruz sencilla, encerrada en una figura cruciforme); círculos con "apéndices"; algunas líneas serpentiformes o sinusoidales; otras líneas sinuosas y caprichosas; unos pocos dibujos son a base de líneas rectas formando rectángulos unidos por una recta mayor.

En el Bloque N° 3 de Vilcuya aparecen representaciones de apariencia fitomorfa, que son sin embargo, estilizaciones humanas: figuras cuadrangulares con líneas verticales o hileras de puntos con apariencias de máscaras o de escudos. Una de estas presenta los dos brazos.

Buscando correlaciones, hemos revisado un buen número de trabajos publicados que tratan sobre el arte rupestre indígena, en áreas relativamente cercanas a la nuestra, y también algunas más alejadas. Se presentan en la bibliografía. Conocemos *de visu* y hemos estudiado gran número de petroglifos del Norte Grande de Chile: en el valle de Lluta, en Azapa, en Camarones, en la Sierra de Tarapacá, en la Qda. de Guatacondo. Hemos analizado con detenimiento las múltiples publicaciones del investigador Jorge Iribarren sobre petroglifos del río Hurtado y de otras zonas del Departamento de Ovalle. También personalmente conocimos y registramos petroglifos en el Río Grande y en Guatulame, Ovalle. Entre las áreas próximas, citamos algunos petroglifos del Choapa y los petroglifos del río Colorado, afluente del Maipo. Hasta la fecha podemos aseverar no haber encontrado nítidamente en ninguno de ellos el "signo-escudo", que aparece en nuestro conjunto como un posible rasgo diagnóstico inequívoco, fácil de identificar. *

Según comunicación personal de Lautaro Núñez, que se inserta como apéndice en este informe, el mismo signo aparece en un conjunto de grabaciones analizadas por él en los Baños de Jahuel, valle de Aconcagua, acompañando a otras representaciones geometrizantes.

De otros caracteres abstractos, podemos decir:

La "cruz doble" es muy difundida en el área meridional andina. La hemos encontrado abundantemente en el Norte Grande (Conanoxa y Sierra de Tarapacá), en Ovalle (Hurtado y Huana). Se la encuentra en el NO. Argentino, etc. (Quiroga, 1931). Iribarren (Iribarren, 1947) muestra en un bloque de la Qda. del Toro, en Pabellón, valle del río Hurtado, una cruz doble encerrada en un gran círculo. La figura cruciforme

---

* P. S. Tuvimos conocimiento, cuando este trabajo ya estaba en prensa de una información del periodista Oscar Lanas aparecida en el semanario Zig Zag de fecha 31 de Octubre de 1958, referente a petroglifos hallados en el río Pangal, afluente del Cachapoal, Prov. de O'Higgins. Una de sus ilustraciones exhibe sin lugar a dudas el típico "signo-escudo" y otros motivos semejantes a los del río Aconcagua. En línea recta, los petroglifos del Pangal están situados a 200 km al sur del área estudiada por nosotros, en un ambiente cordillerano similar. Esperamos reconocer esta zona del Pangal en un futuro próximo.

tiene una extraordinaria semejanza con la análoga del Bloque Nº 1 de Río Colorado. Igualmente son relativamente comunes en los petroglifos los círculos con punto central y las cadenas de círculos o conjuntos aglutinados de ellos. Es interesante anotar la asociación de todos estos motivos con el "signo-escudo".

Dibujos de personajes con atavíos cefálicos han sido descritos por Iribarren para el Departamento de Ovalle. Tienen aquéllos, en general, cierto parecido con los nuestros. Sin embargo, es notable la similitud de un grabado que Iribarren (Iribarren, 1956) reproduce en Fig. 15, procedente del Valle del Hurtado, Sector Las Breas con uno de los personajes del Bloque 2 de Río Colorado. Tienen la misma forma del cuerpo y de extremidades. La cabeza está representada por un círculo, sobre la cual hay un adorno cefálico casi idéntico al de nuestra grabación.

En ese sector del Valle Hurtado, hay otros motivos de aspectos muy semejantes a los nuestros, aunque son más comunes y de más general dispersión: aglutinaciones de círculos; círculos con diámetros cruzados o con una sola línea diametral; círculos con punto central; círculos concéntricos.

También en la Hacienda El Bosque, en un bloque situado en la falda del cerro que queda inmediatamente detrás de las casas del fundo, se encuentran grabadas figuras elípticas con reticulados o con rayas paralelas y círculos con diámetros cruzados, todo lo cual recuerda a algunas figuras que nosotros describimos para este sector del río Aconcagua (Iribarren, 1947).

Este autor cita también representaciones humanas para el pueblo de El Chañar, Potrero El Maray, cuyas extremidades se representan por espirales, que tienen analogía con una grabación del Bloque Nº 10 de Vilcuya. Ilustra, además, un bloque de El Chañar, Potrero La Viña, con figuras subrectangulares o elípticas de analogías ciertas con las nuestras del Bloque Nº 3 de Vilcuya.

Sin pretender, por ahora atribuir las representaciones descritas a una determinada cultura, por carencia de otros elementos asociados, creemos sin embargo, que las indiscutibles analogías de los nuestros con los petroglifos del río Hurtado descritos por J. Iribarren en numerosas publicaciones, nos abre un camino interesante de seguir.

Como dijimos, casi toda la literatura sobre petroglifos chilenos la hemos revisado. Nos falta hacer comparaciones sistemáticas con la de Argentina, especialmente con los petroglifos de las provincias colindantes con las centrales de Chile.

B I B L I O G R A F I A

Fontecilla L., Arturo 1936 : Contribución al estudio de los Petroglifos Cordillerunos — Rev. Chil. de Historia Natural — Año XL (1936) Santiago.

Hornkohl, Herbert 1955 : Los Petroglifos de Gatico en la Provincia de Antofagasta, Chile — Rev. Chil. de Historia Natural Vol. LIV. Santiago.

Iribarren Ch., Jorge 1947 : **Los Petroglifos del Valle del Río Hurtado** — Boletín Nº 3; Publ. de la Soc. Arq. de La Serena, 1947.

Iribarren Ch., Jorge 1949 : **Paradero indígena del Estero de Las Peñas.** Boletín Nº 4; Publ. de la Soc. Arq. de La Serena, Dic. 1949, pp. 14-16.

Iribarren Ch., Jorge 1953 a : **Petroglifos en las estancias Laguna y Piedras Blancas (Río Hurtado)** Publ. del Museo y de la Soc. Arq. de La Serena — Boletín Nº 7: Dic. 1952, pp. 1-4.

Iribarren Ch., Jorge 1953 b : **I. Revisión de los Petroglifos del valle del Río Hurtado** — Rev. Univ. Año XXXVIII. Anales de la Acad. Chil. de Ciencias Naturales Nº 19, 1953, pp. 189 — 194. Santiago.

Iribarren Ch., Jorge 1954 : **Revisión de los Petroglifos del Valle de Hurtado II.** Rev. Univ. Año XXXIX, Anales de la Acad. Chil. de Ciencias Naturales Nº 19 — 1954; pp. 185-192, Santiago.

Iribarren Ch., Jorge 1956 : **Revisión de los Petroglifos del Valle de Hurtado III. Sector Las Breas** Rev. Univ. XL y XLI. Anales de la Acad. Chil. de Ciencias Naturales Nº 23, 1955-56. pp. 53-52; Santiago.

Iribarren Ch., Jorge 1957 : **Revisión de los Petroglifos del Valle de Hurtado IV. Sector Hacienda El Bosque** — Rev. Univ. Año XLII. Anales de la Acad. Chil. de Ciencias Naturales Nº 21 — 1957; pp. 113-117 Santiago.

Iribarren Ch., Jorge 1958 : **Arqueología en el valle de Copiapó** — Revista Universitaria Año XLIII; Anales de la Acad. Chil. de Ciencias Naturales Nº 22 — 1958, pp. 167 — Santiago.

Iribarren Ch., Jorge 1960 : **V Revisión de los Petroglifos del río Hurtado — Sector Luvaderos y El Chañar** — Rev. Univ. Años XLIV y XLV Anales de la Acad. Chil. de Ciencias Naturales Nº 25 — 1960; pp. 5-17 Santiago.

Iribarren Ch., Jorge 1963 : VI Revisión de los Petroglifos del valle del río Hurtado — Distrito de Hurtado y siguientes. **Rev. Univ. Año XLVII, Anales de la Acad.** Chil. de Ciencias Naturales Nº 25 pp. 112-125 Santiago.

Looser, Gualterio 1929 : Algunos petroglifos de la Provincia de Coquimbo — Rev. Chil. de Historia Natural T. 33, pp. 142-145; Santiago, 1929.

Looser, Gualterio 1955 : **Petroglifos del Río Choapa** – Rev. Chil. de Historia Natural – Año 1955. Santiago.

Mueller, George 1958 : **Los Petroglifos del Valle de Calabozos Prov. de Linares, Chile.** Bol. de la Soc. de Biología de Concepción T. XXXIII. Año 1958.

Niemeyer F., Hans 1955 : **Investigaciones Arqueológicas en el Valle del Huasco**— Nota Nº 1 del Museo Arq. de La Serena.

Niemeyer F., Hans 1957 : **Petroglifos y piedras tacitas en el río Grande** — Nota Nº 4 del Museo Arq. de La Serena.

Niemeyer F., Hans 1958 : **Ocupación indígena en el Río Colorado, afluente del Maipo** — Rev. Univ. Año XLIII — Anales de la Acad. Chil. de Ciencias Naturales Nº 22 — pp. 117-121, Santiago.

Niemeyer F., Hans 1961 : **Excursiones a la Sierra de Tarapacá** – Rev. Univ. Año XLVI. Anales de la Acad. Chil. de Ciencias Naturales Nº 24, 1961; pp. 97-122; Santiago.

Niemeyer F., Hans y Schiappacasse, Virgilio 1963 : **Investigaciones Arqueológicas en las terrazas de Conanoxa, valle de Camarones (Prov. de Tarapacá)** Rev. Univ. Año XLVIII, Anales de la Acad. Chil. de Ciencias Naturales Nº 26, 1963; pp. 101-166; Santiago.

Niemeyer F., Hans 1964 : **Los Petroglifos de Taltape, valle de Camarones** (Inédito).

Orellana R., Mario 1963 : **Las pinturas rupestres del alero de Ayquina** — Revista Mapocho Nº 3 — Oct. pp. 755, Santiago.

Quiroga, Adán 1931 : **La Cruz en América** — Edit. Americana. Bs. Aires Ed. 1942.

Schobinger, Juan 1962 : **Representaciones de máscaras en los petroglifos del occidente Argentino.** "Anthropos" Vol. 57 – pp. 665. 1962.

Tolosa C., Bernardo 1965 : **Petroglifos de Tamentica.** Publicación del Museo Histórico Regional Univ. del Norte, Antofagasta. 1965.

APENDICE

PETROGRAFIAS JAHUEL ("PIEDRAS PINTADAS") VALLE DE ACONCAGUA

Comunicación Personal

Durante el año 1960 al realizar un *survey* al este de San Felipe, ubicamos una zona con petrografías, reconocida en la región bajo el nombre de "Cerro con piedras pintadas".

Se ubica al N.E. de la Fábrica de Agua Mineral Jahuel, en zona de cerros cercanos al río Aconcagua. En la cima principal y sobre piedras ígneas afloradas, registramos esta zona con petrografías, sin encontrar otro tipo de evidencia cultural-arqueológico.

Se destacan cuatro conjuntos, repartidos en diversos bloques, a base de motivos geométricos, antropomorfos y zoomorfos, cuyos temas más importantes le adjunto en ficha aparte, para su interpretación correspondiente. (Lám. XIV., Fig. 8 a 10).

Debo advertirle que el tema que a Ud. le preocupa mayormente ("signo-escudo") está aquí representado en la mayoría de los conjuntos, alcanzando importancia cuantitativa de manera muy diagnóstica para la zona que Ud. estudia. Sus dimensiones en general no sobrepasan los 20 cm de altura, tallados linealmente en bajo relieve.

Espero que este sitio arqueológico-petrográfico sirva a los objetos de la investigación por Ud. trazada.

Atentamente

LAUTARO NUÑEZ A.
Director Museo
Arqueológico Calama

DOS CESTOS Y RESTOS TEXTILES ENCONTRADOS EN LA ZONA CENTRAL

Marta Ruedi

El material arqueológico, toma de nuestra descripción, fue encontrado en un abrigo de la localidad de Chincolco, Provincia de Aconcagua, en el fundo Pedernal. Este sitio lo hemos titulado *Pedernal* 1.

El hallazgo fue casual en uno de nuestros tantos recorridos arqueológicos por la zona de Peñernal en 1961.

En este trabajo no se incluye la descripción del abrigo, del sitio ni del lugar por formar parte de la investigación arqueológica general de la región.

Los dos cestos fueron encontrados en una cámara que descubrimos a un costado, en el interior del abrigo (Lám. I.).

La entrada a esta cámara estaba totalmente sellada con piedras y tierra, y al despejarla de estos elementos que obstaculizaban el paso al interior nos permitió entrar y hallamos los cestos sobre una saliente de roca en una de las paredes.

Asociación: Estos cestos tenían en su interior:

(ver Lám. 1, Fig. 2).

Cesto Nº 1: a) Vellones de lana de vicuña.
b) 1 trozo de red de fibra vegetal.
c) 1 trozo de malla de fibras vegetales.
d) 2 trozos de cordón de pelo humano.

Cesto Nº 2: 1 madíbula inferior de niño.

En el estrato correspondiente fueron encontrados trozos de cerámicos de tipo molloide, cuyo estudio está en manos de Jorge Silva, y que acompañará el trabajo general.

Al hacer la descripción de los cestos nos basaremos en una sistemática general y en otra especial:

1. Técnica y material.
2. Decoración y colores.

3. Conservación.
4. Descripción de cada cesto.
5. Restos contenidos en los cestos.

1. *TECNICA Y MATERIAL*

La técnica empleada en ambos cestos es la ya conocida técnica en *espiral* o de *aduja* (coiling). Este sistema se compone de dos elementos: la aduja y la fibra de enlace.

La aduja es un haz de delgadas fibras vegetales que sirven de elemento de relleno, pues está totalmente cubierta por la fibra de enlace, conservando una constancia de diámetro. Está compuesta como se señaló anteriormente por un conjunto de fibras, como se puede observar en un corte de sección. Para provocar la elasticidad de las fibras deben haberse sometido a una maceración previa y machucadura.

El segundo elemento, la fibra de enlace, es una fibra en forma de cinta que se enrosca sobre la aduja formando la espiral desde el fondo hacia el canto superior del cesto.

El cosido o ligamento entre la aduja superior e inferior se logra haciendo pasar la fibra de enlace por la lazada o punto de la aduja inmediatamente inferior de izquierda a derecha, que se dejó ligeramente suelta para permitir el paso de la lazada, ayudándose de algún punzón. Muy ocasionalmente perfora la aduja o parte de ella en algún punto. (ver Lám. II, Fig. 5).

Para dar forma a los canastos y tupir la aduja hay aumentos repartidos en la base y en la pared; estos aumentos consisten en hacer dos pasadas de la fibra de enlace por un mismo punto de la aduja anterior.

La fibra vegetal empleada para la aduja es al parecer diferente que la de la fibra de enlace.

Muestras de ambas fibras están siendo estudiadas analíticamente para verificar lo anteriormente expuesto y determinar exactamente el vegetal empleado. Con ello podremos ampliar este aspecto preparatorio del material.

2. *DECORACION Y COLORES*

Las ornamentación de ambos cestos consiste en figuras geométricas, distintas en cada cesto, que se describen y se muestran en su oportunidad.

Para la identificación de colores hemos empleado la tabla de MUNSELL. Son tres los colores que decoran los canastos. Uno de ellos, el color de fondo, es el natural de la fibra; este corresponde en la tabla

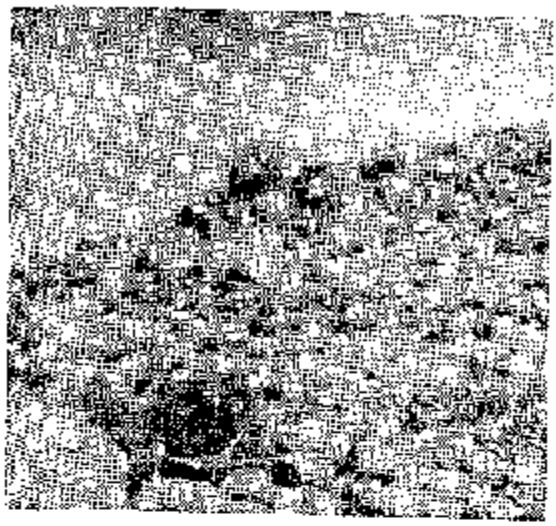


Fig. 1: Sitio Pedernales 1.

Fig. 2: Los dos cestos con los restos que contenían.

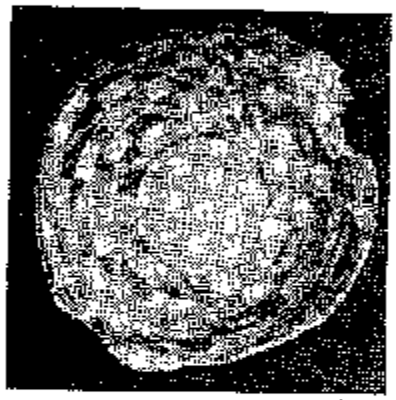


Fig. 3: Cesto Nº 1 — Base interior.

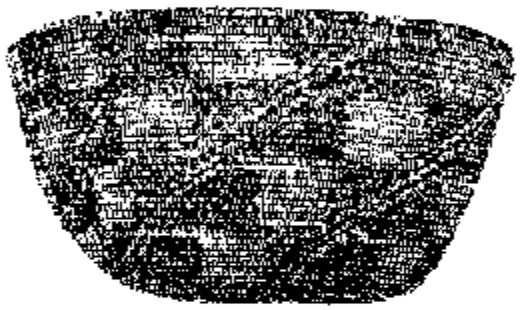


Fig. 4: Cesto Nº 1 — Vista externa.

Fig. 5: Cesto Nº 2 — Base interior.

Fig. 6: Cesto Nº 2 — Vista externa.

Lám. 1: Dos cestos indígenas del valle del Petorca-Sitio Pedernales 1.

Fig. 1:

Fig. 3:

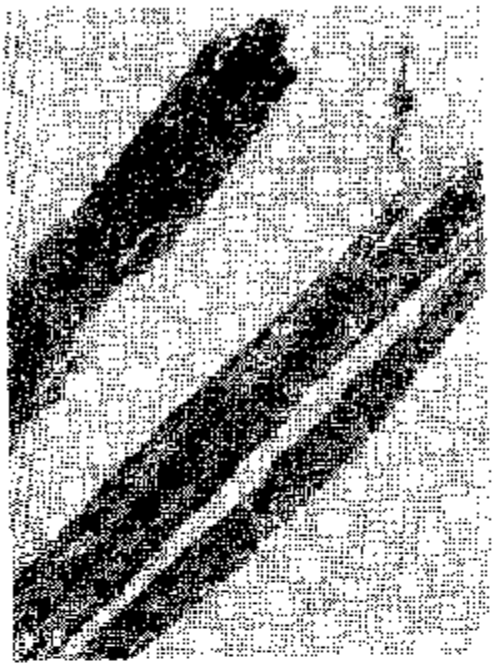


Fig. 1: Lana de vicuña, Corte long. x 240.

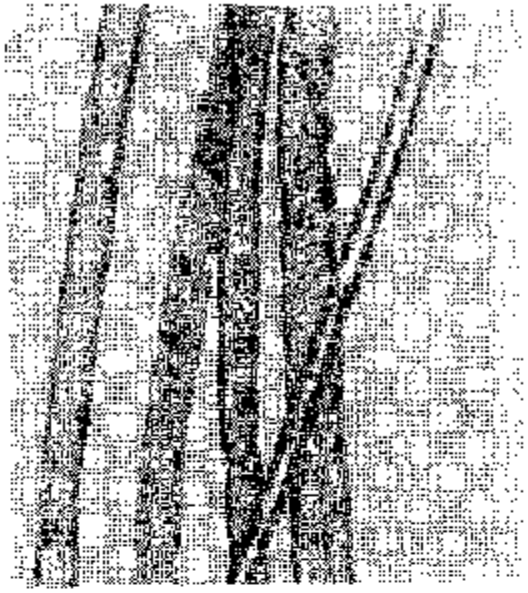


Fig. 2: Pelo humano. Corte longitudinal.

Fig. 3: Lana de vicuña en Cesto N° 1.

Fig. 4: Red fina de fibra vegetal en Cesto N° 1.

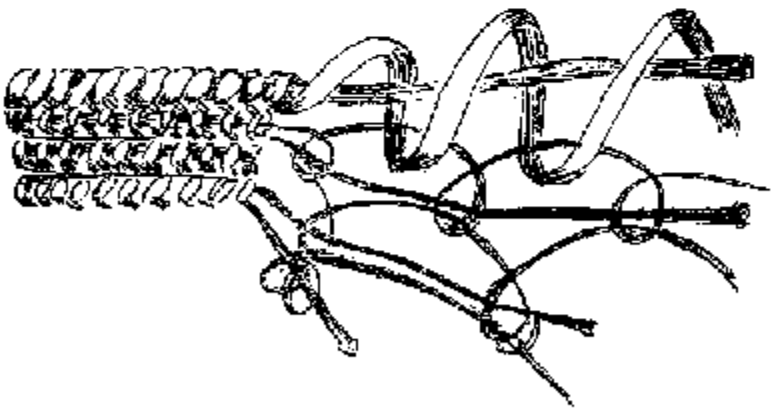


Fig. 5: Detalle de la aceja.

Lám. II: Dos cestos indígenas del Valle del Petorca.
Sujo Pecfornative I.

de Munsell al (5,0 Y R) 4/6, traducido (5,0 Amarillo Rojo) 4/6. Los otros dos colores son: (10,0 R) 3/4 y (N) 1/5. La tinción de las fibras de enlace se ha hecho con anterioridad a la fabricación del cesto. El material usado en la tintura es objeto de análisis químico para su determinación.

3. *CONSERVACION*

Ambos cestos se encontraban en muy buenas condiciones en el momento del hallazgo, faltándoles algunos trozos. Había muestras de que fueron comidos por roedores recientemente, y de polillas.

Debido al sellamiento total de la cámara se han podido conservar en buenas condiciones por tan largo tiempo; sólo presentaban, además de las huellas de roedores, una ligera combadura, por el peso del contenido y debido a la inclinación de apoyo en la pared de la roca.

Fueron sometidos posteriormente en el museo a una limpieza. Primeramente se les cepilló con una brocha, para después lavarlos en agua destilada. En seguida fueron sumergidos en agua con vinagre, para aclarar y fijar los colores; luego lavados en agua con bicarbonato para neutralizar el baño anterior y por último enjuagados nuevamente en agua destilada para dejarlos a secar a la sombra y en una parte seca.

4. *DESCRIPCION DE LOS CESTOS*

a) Cesto Nº 1

Dimensiones:	Diámetro base:	17 cm
	Diámetro boca:	27 cm
	Altura:	13 cm

Está compuesto de una aduja que se enrosca 60 veces desde su comienzo hasta el término de la espiral en la abertura.

La aduja tiene un diámetro de 4 mm, salvo en la espiral de cierre, en la abertura, que está reforzada y que mide 5 mm de diámetro.

Los colores en su decoración son los tres señalados anteriormente, teniendo como color de fondo el (5,0 YR) 4/6; 12 centímetros de la base son de este color; partiendo de ahí los motivos ornamentales, que consisten en 40 trapecios escalonados, no conservando una simetría total en sus dimensiones. Estos trapecios tienen colores de contrastes y van intercalados; uno tiene la fibra teñida en (N) 1/5 y otro en (10,0 R) 3/4. (ver Lám. I., Fig. 3 y 4).

Hay 8 diseños radiales que parten desde el comienzo de la decoración hacia el lado izquierdo por su lado cóncavo, que rompen los

trapecios diagonalmente para terminar en la aduja anterior del cierre del cesto. Este diseño (está invertido en su cara externa) se compone de 6 puntos, siendo 4 del mismo color y dos de color contraste del trapecio y de los otros 4 anteriores.

La base es redondeada y va aumentando paulatinamente de diámetro hasta llegar a la abertura. Se pueden observar en la trama del cosido los aumentos.

Este canasto ha sido trabajado por su cara interna y vendría a ser el derecho del cesto; esta cara es de una admirable prolijidad y limpieza en el cosido, no así en la simetría de la decoración; en cambio en la cara externa se notan los remates de fibras de enlace y cambio de fibras de colores.

La orilla en la abertura está reforzada como se señaló antes por un aumento de diámetro de la aduja y está finamente cubierta por una fibra de enlace del color más obscuro, o sea el (N) 1/5. En esta última corrida, además, la fibra de enlace es ligeramente más ancha que en las anteriores espirales, que tienen un ancho de más o menos 1 mm.

b) Cesto Nº 2

Dimensiones:	Diámetro boca:	16 cm
	Diámetro base:	10 cm
	Altura:	9,5 cm

La aduja de este cesto tiene un diámetro de 3 mm la de la base y 4 mm la de la pared; se enrolla 37 veces desde el fondo hasta el cierre final.

La técnica y el material son los mismos que en el otro cesto. El cosido es muy tupido y apretado. La base de este canasto es casi plana y tiene un diámetro de 10 cm; distribuidas en forma irregular van los aumentos, que sirven para darle diámetro y al mismo tiempo ir cubriendo totalmente la aduja, que al abrir tiende a ralear (Lám. I. Fig. 5 y 6).

La pared de este cesto es casi recta, lo que se puede observar en la diferencia de diámetros de abertura y base. Para dar forma a la pared, la espiral se coloca inmediatamente sobre la aduja inferior y a medida que va subiendo en altura se va aflojando la espiral para lograr un acabado perfecto.

Este canasto ha sido trabajado por la parte exterior, por lo tanto esta cara es el derecho del cesto.

La decoración sólo se encuentra en las paredes, y consiste en formas geométricas escalonadas (Lám. I, Fig. 6).

Los colores son los mismos que en el anterior.

5. *RESTOS EN EL INTERIOR DE LOS CESTOS*

a) Trozos de cordón de pelo humano

Los dos trozos acordonados son de pelo humano de color (5,5 YR) 2/2. (Lám. II. Fig. 2).

Un trozo mide 20 cm de largo y el otro 12 cm; tienen un diámetro de 5 mm y al parecer forman parte del mismo conjunto.

Es un cordón redondo, que consta de tres cabos torcidos, cada uno de éstos se compone de dos hebras a su vez, de pelos retorcidos.

El cordón final se logra uniendo estos tres cabos por un extremo y haciéndolos girar sobre sí mismos y hacia el mismo lado infinidad de veces hasta darle la torsión deseada.

b) Vellón de lana.

En el cesto N° 1 se encontró una pequeña cantidad de lana (50 gr.), de color (5,0 YR) 5/6 (Lám. II, Fig. 1 y 3).

Por el estudio microscópico (Lám. II, Fig. 1), por su color, largo del vellón concluimos que es lana de vicuña.

Esta lana estaba en vías de preparación para su hilado, pues se estaba empezando a escarmenar.

c) Un trozo de malla de fibras vegetales.

Color: (5,04 YR) 3/4. Medidas: 20 cm por 17,5 cm.

El material básico de este trozo de malla es fibra vegetal, torcida hasta darle la consistencia de cordón y está compuesto de dos cuerdas. El diámetro del cordón varía de 8 a 5 mm.

Los cordones están entrelazados para darle forma de red; el trozo se compone de dos grandes mallas cuadradas, que miden 6 x 6 cm.

La particularidad de esta red es que no es tejida ni lleva nudos; la unión se ha conseguido haciendo atravesar un cordón por entre las dos cuerdas del cordón paralelo.

d) 1 Trozo de red fina de fibra vegetal.

Color: (7,5 YR) 5/4. Medidas: total: 15 cm x 12 cm.

Medida de cada malla: 7 cm x 5 mm a 8 mm.

El cordón que forma la red está compuesto de dos cuerdas, de aproximadamente 3 mm de diámetro y su entrelazamiento forma mallas romboidales.

En uno de los extremos del trozo se conservan restos de flecos de cordón de pelos humanos, compuesto de tres cuerdas.

BIBLIOGRAFIA REVISADA

Bird, Junius
1946 : **The alacaluf.**
Smithsonian Institution. Washington.

Hibben, Frank
1955 : **L'Homme Primitif Americain.**
E. Payot — Paris.

Joseph, H., Claude
1931 a : **La vivienda Araucana.**
Anales de la Universidad de Chile.

1931 b : **Los tejidos Araucanos.**
Imprenta San Francisco, Padre Las Casas, Chile.

Latcham E., Ricardo
1939 : **Tejidos atameños.**
Rev. Chilena de Hist. Geografía Tomo XLIII — Santiago.

Lindberg, Ingeborg
1952 : **Breves notas sobre textiles y adornos de un cementerio Tiahuanacoide en la región Atacameña Chilena.**
Notas del Museo Etnográfico de la Universidad Católica de Chile, Santiago.

Lindberg, Ingeborg
1957 : **Análisis preliminar de algunos tejidos.**
Centro de Estudios Antropológicos, Universidad de Chile - Santiago.

Lothrop, Samuel
1928 : **The indian of Tierra del Fuego.**
Museum of the Amer. Indian, Heye Foundation. New York.

Mason, Otis
1904 : **Aboriginal American Basketery.**
Annual Report of the U. S. National Museum Washington.

Mostny, Grete
1952 : **Una tumba de Chiu Chiu.**
Bol. del Mus. Nac. de Hist. Nat. Santiago Tomo XXVI, No 1, Santiago.

Mostny, Grete
1957 : **La momia del Cerro Plomo**
Bol. del Mus. Nac. de Hist. Nat. Tomo XXVII — Santiago

Oyarzún, Aureliano
1951 : **Cestería de los antiguos atacameños.**
Revista Chilena de Hist. y Geografía Tomo LXIV No 62 - Santiago.

Von Bergen.
1947 : **American Wool Handbook.**
Textile Book Publishers, Inc. New York.

TOQUI MANO

Alfredo Valenzuela Jungmann

El objeto del presente trabajo es exponer la existencia de un elemento cultural conocido, analizarlo y buscar relaciones de él con culturas reconocidas. A pesar que su mayor dispersión aparece en la zona central del país, no existen antecedentes que permitan una relación directa con las culturas en ella, por lo que no ha sido posible presentar una labor exhaustiva. Los ejemplares que se describen aparecen solamente en poder de particulares, los que poseen estas piezas por causas fortuitas, o están en depósito de museos, sin documentación alguna.

En algunos casos, estos objetos han aparecido junto a elementos culturales de superficie como cerámica, líticos y conchas, pero su asociación efectiva es dudosa.

La totalidad de ellos ha sido recogida directamente de la superficie de terrenos agrícolas o en lechos de ríos y esteros. Han sido estos objetos donados a particulares o a museos sin proporcionar documentación alguna sobre su hallazgo.

En consecuencia, si los actuales medios no permiten desarrollar un trabajo más intenso, nos conformamos solamente con obtener una descripción de los ejemplares recopilados y de sus antecedentes para que sirvan de base a investigaciones futuras.

DENOMINACION

Para denominar estos objetos, nos basamos en los antecedentes que proporcionan Bascuñán en el *Cautiverio Feliz* y José Toribio Medina en *Los Aborígenes de Chile*. El primero de ellos expresa: " . . . y otro tenía un TOQUE que es una insignia de piedra a modo de un hacha astillera, que usaban los regües y está en poder siempre del más principal cacique en su parcialidad, que, como queda dicho, es lo que llaman regüe. Y esta insignia a modo de hacha sirve en los parlamentos de matar españoles, teniéndola, como he significado, el que derecho le toca; . . . ".

El padre franciscano Francisco Javier Ramírez, en su *Crónica Sacro-*

imperial de Chile reconoce en Arauco la existencia de " . . . jefes conocidos con el nombre de TOQUES, tenían mando superior a los de los caciques distinguiéndose por la insignia de donde derivan su nombre o sea un hacha de piedra . . . ".

Carentes de mayor documentación y considerando su utilización que analizaremos más adelante, creemos no estar muy errados al denominar estos elementos como TOQUES o TOQUIS: y por la semejanza de sus incisiones con los dedos juntos de una mano extendida, nos resolvemos a concluir completando la denominación de TOQUI MANO para individualizarlos en carácter definitivo.

UTILIZACION

La simple observación de estos objetos nos aporta antecedentes para determinar su uso:

a) La calidad de manufactura varía desde trabajos toscos y burdos a hermosos ejemplares prolijamente elaborados y conservados.

b) El extremo surcado de los ejemplares descritos no acusa uso o desgaste alguno provocado por un empleo utilitario o doméstico. Algunos sí muestran reusamiento en el cuerpo o en el extremo agudo, pero conservan en buena forma el extremo obtuso.

c) El material elegido es variable, blando o duro, no guardando relación alguna la calidad del material con la calidad de la manufactura. Se reconocen pórfidos, gneis, andesita, arenistas y otras rocas sedimentarias.

Ahora bien, los motivos labrados reflejan una tradición definida en su forma y tamaño, lo que es demostración elocuente de no ser un objeto producido por causas fortuitas. Descartando su empleo con fines utilitarios, herramienta o arma, nos inclinamos a pensar que su elaboración condujo a los siguientes fines: amuleto, fetichismo, tradición familiar, insignia de mando o elemento de idolatría.

Si a las conclusiones anteriores agregamos el factor de que estos elementos aparecen, por el momento, exclusivamente en la superficie de los terrenos, se podría afirmar la tradición hereditaria del objeto hasta haber sido abandonado por los últimos descendientes del grupo familiar con su disolución.

DISPERSION (Ver mapa en Lám. II)

La dispersión en el país del material descrito no aporta mayor antecedente que el de indicar que los ejemplares del Grupo B (ver más adelante) aparecen en mayor profusión cerca de la costa, nunca en el interior.

Corresponde hacer mención aquí al artículo publicado por Jorge Iribarren en la Revista Universitaria de 1958, en el que describe el encuentro de "un hacha de piedra de forma no común" aparecido en la margen sur del río Hurtado. El extremo obtuso de este elemento está compuesto por siete surcos horizontales y no tiene surco transversal. De su extremo opuesto, erosionado, se deduce un filo utilitario. No nos atrevemos a establecer asociaciones o nexos culturales de este elemento con los descritos en el presente trabajo por estimar poco antecedente un caso particular y único en su zona.

ANALISIS MORFOLOGICO

Para analizar la forma de este elemento cultural, hemos resuelto denominar de la siguiente manera sus partes constitutivas:

a) Cuerpo: su volumen medio
b) Cara 1: la de mejor presencia y terminación
c) Cara 2: la posterior a cara 1
d) Lado 1: el costado derecho de la cara 1
e) Lado 2: el costado izquierdo de la cara 1
f) Extremo obtuso: el extremo surcado
g) Extremo agudo: el opuesto al obtuso
h) Surcos horizontales: los paralelos al eje del cuerpo
i) Surco transversal: el perpendicular al eje del cuerpo
j) Surcos incisos: los tenuemente trazados
k) Surcos profundos
l) Borde superior de los surcos, redondos o con aristas
m) Fondo de los surcos, redondeados o agudos.

Con estos antecedentes para analizar los ejemplares que se describen, podemos definir claramente dos grupos que se individualizan por las siguientes características:

GRUPO A: Ejemplares con surco transversal; largos surcos longitudinales con bordes y fondos en su mayoría agudos; prolijamente trabajados y pulidos.

GRUPO B: Ejemplares sin surco transversal; surcos longitudinales cortos y redondeados en sus aristas y fondo y en menor número que lo del grupo A. Ejecución deficiente y descuidada, con el cuerpo semi pulido y tosco.

DESCRIPCION DE EJEMPLARES

Ejemplar Nº 1 (Lám. I)

Procedencia : Valparaíso, Fundo Pajonal - superficie.
Hallazgo de: Germán Riegel.
Museología : Depositado en Fundo Pajonal.
Material : Color: ocre claro.
Peso: 825 gr.
Conservación: buena; quebrada.
Técnica : Terminado: sí.
Pulido: sí.

Dimensiones :		
largo	268	mm
ancho mayor	67	mm
ancho extremo agudo	40	mm
ancho extremo obtuso	65	mm
grosor mayor	38	mm

Surcos :			
Nº surcos cara 1	:	18
Nº surcos cara 2	:	14
Surcos transversales	:	sí

Ejemplar Nº 2 (Lám. I)

Procedencia : Valparaíso, Fundo Pajonal-superficie.
Hallazgo de: Germán Riegel.
Museología : Depositado en Fundo Pajonal.
Material : Color: negro
Peso: 750 gr.
Conservación: buena.
Técnica : Terminado: sí.
pulido: sí.

Dimensiones :		
largo	241	mm
ancho mayor	65	mm
ancho extremo agudo	19	mm
ancho extremo obtuso	65	mm
grosor mayor	36	mm

Surcos :			
Nº surcos cara 1	:	15
Nº surcos cara 2	:	13
Surco transversal	:	si

Ejemplar N°3 (Lám. I)

Procedencia	:	Valparaíso, Fundo Pajonal-superficie Hallazgo de Germán Riegel.
Museología	:	Depositado en Fundo Pajonal.
Material	:	Color: gris. Conservación: quebrado - muy erosionado.
Dimensiones	:	No se tienen.
Surcos	:	N° surcos cara 1 : 14 N° surcos cara 2 : ? Surcos transversales : ?

Ejemplares N° 4 (Lám. I)

Procedencia	:	Laguna Verde (500 m de la playa)-superficie Hallazgo de René Silva. Asociación cultural: conchal.
Museología	:	Depositado en Laguna Verde.
Material	:	Granito color gris. Conservación: quebrado.
Técnica	:	Terminado: sí. pulido: sí.

Dimensiones:		
largo	220	mm
ancho mayor	50	mm
ancho extremo agudo	26	mm
grosor mayor	38	mm

Surcos	:	N° surcos cara 1 : 8 N° surcos cara 2 : quebrado incomp. Surco transversal : sí

Ejemplar N° 5 (Lám. II)

Procedencia	:	Viña del Mar, Nueva Esperanza - enterrado Hallazgo de Martín Pérez.
Museología	:	Depositado en: Soc. Fco. Fonck, Viña del Mar.
Material	:	Color: gris azul. Peso: 550 gr. Conservación: buena - quebrada.
Técnica	:	Terminado: si Pulido : si

Dimensiones :		
largo	250	mm
ancho mayor	43	mm
ancho extremo agudo	23	mm
ancho extremo obtuso	38	mm
grosor mayor	38	mm

Surcos :

Nº surcos cara 1	:	10
Nº surcos cara 2	:	10
Surco transversal	:	sí

Ejemplar Nº 6 (Lám. II)

Procedencia : Quipué
Hallazgo: Donación de Familia Fonck.

Museología : Depositado en: Sec. Fco. Fonck, Viña del Mar, Nº 648.

Material : Color: salmón.
Peso: 906 gr.
Conservación: buena.

Técnica : Terminado: no (en proceso).
pulido: sí.

Dimensiones :

largo	240 mm
ancho mayor	55 mm
ancho extremo agudo	22 mm
ancho extremo obtuso	40 mm
grosor mayor	40 mm

Surcos :

Nº surcos cara 1	:	no
Nº surcos cara 2	:	no
Surco transversal	:	sí
Nº surcos iniciados	:	2

Ejemplar Nº 7 (Lám. III)

Procedencia : Prov. Bío-Bío.
Museología : Depositado en Nº 13 ?
Bibliografía : Carlos S. Reed: Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, Tomo IV, Nº 1 y 2; Lámina VII.

Material : Diorita.
Peso: 740 gr.

Técnica : (Foto sin detalles).

Dimensiones :

largo	222 mm
ancho mayor	51 mm
ancho extremo agudo	26 mm
ancho extremo obtuso	40 mm

Surcos :

Nº surco cara 1	:	—
Nº surco cara 2	:	
Surco transversal	:	sí

Ejemplar N° 8 (Lám. III).

Procedencia : Prov. Santiago.
Bibliografía : Carlos S. Reed: Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile - Tomo IV, N° 1 y 2 - Lám. VII.
Material : Especie de gneis.
Peso: 1.000 gr.
Técnica : Pulido: si (foto sin detalles).

Dimensiones : largo 269 mm
ancho mayor 53 mm
ancho extremo agudo 22 mm
ancho extremo obtuso 53 mm

Surcos : N° surcos cara 1 : 10
N° surcos cara 2 : 9
Surco transversal : sí

Ejemplar N° 9 (Lám. III)

Procedencia : Chiloé.
Bibliografía : Carlos S. Reed : Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile, Tomo Tomo IV - N° 1 y 2. Lám. VIII.
Material : Arenisca.
Peso: 605 gr.
Técnica : Pulido: toscamente (foto sin detalles).

Dimensiones : largo 163 mm
ancho mayor 47 mm
ancho extremo agudo 25 mm
ancho extremo obtuso 41 mm

Surcos : N° surcos cara 1 : —
N° surcos cara 2 : —
Surco transversal : sí

Ejemplar N° 10 (Lám. III)

Procedencia : Prov. Santiago.
Bibliografía : Carlos S. Reed : Publicaciones del Museo de Etnología y Antroplogia de Chile, Tomo IV; N° 1 y 2. Lám. VIII.
Material : Roca arcillosa
Peso: 595 gr.
Técnica : Pulido: no (foto sin detalles)

Dimensiones : largo 160 mm
ancho mayor 55 mm
ancho extremo agudo 32 mm
anchoextremo obtuso 52 mm

Surcos : Nº surcos cara 1 : —
Nº surcos cara 2 : —
Surco transversal : sí

Ejemplar Nº 11

Procedencia : Prov. Santiago - Fundo Mansel
Bibliografía : Carlos S. Reed: Publicaciones del Museo de Etnología y Antropología de Chile - Tomo IV - Nº 1 y 2 - Lám. VII.
Material : Roca volcánica.
Peso: 630 gr.
Técnica : Pulido: no (foto sin detalles)

Dimensiones : largo 174 mm
ancho mayor 57 mm
ancho extremo agudo 33 mm
ancho extremo obtuso 54 mm

Surcos : Nº surcos cara 1 : —
Nº surcos cara 2 : —
Surco transversal : ?

Ejemplar Nº 12 (Lám. III)

Procedencia : Reñaca, Los Canelos.
Hallazgo de Juan Parker.
Museología : Depositado en: Soc. Fco. Fonck, Viña del Mar, Nº 116.
Material : Color: salmón.
Peso: 750 gr.
Conservación: regular.
Técnica : Terminado: sí.
Pulido: sí.

Dimensiones : largo 187 mm
ancho mayor 57 mm
ancho extremo agudo 30 mm
ancho extremo obtuso 52 mm
grosor mayor 35 mm

Surcos : Nº surcos cara 1 : 5
Nº surcos cara 2 : 5
Surco transversal : nó

Ejemplar N° 13 (Lám. III)

Procedencia : Caleta Horcón, La chocota - superficie.
Hallazgo de Alfredo Valenzuela.
Asociación cultural: conchal cerámico.
Museología : Depositado en: Soc. Fonck, Viña del Mar.
Material : Color: ocre claro.
Peso: 700 gr.
Conservación: buena.
Técnica : Terminado: sí.
Pulido: toscamente - rozamiento.

Dimensiones :

largo	188 mm
ancho mayor	59 mm
ancho extremo agudo	27 mm
ancho extremo obtuso	59 mm
grosor mayor	34 mm

Surcos :

N° surcos cara 1	: 6
N° surcos cara 2	: 6
Surco transversal	: no hay.

Ejemplar N° 14 (Lám. IV).

Museología : Depositado en Museo de Historia Natural de Valparaíso.

Dimensiones :

largo	161 mm
ancho mayor	57 mm
ancho extremo agudo	34 mm
ancho extremo obtuso	42 mm
grosor mayor	44 mm

Surcos :

N° surcos cara 1	: 10
N° surcos cara 2	: 10
Surco transversal	: no

Ejemplar N° 15 (Lám. IV)

Procedencia : Papudo
Museología : Depositado en: Soc. Fco. Fonck, Viña del Mar.
Material : Peso: 800 gr.
Conservación: buena.
Técnica : Terminado: sí.
Pulido: totalmente.

Dimensiones :	largo	200	mm
	ancho mayor	58	mm
	ancho extremo agudo	20	mm
	ancho extremo obtuso:	49	mm
	grosor mayor	42	mm

Surcos :	Nº surcos cara	1	:	6
	Nº surcos cara	2	:	no
	Surco transversal		:	no

Ejemplar Nº 16 (Lám. IV)

Procedencia	:	Papudo
Museología	:	Depositado en: Soc. Fco. Fonck, Viña del Mar
Material	:	Peso: 450 gr.
		Conservación: quebrada
Técnica	:	Terminada: mala ejecución
		pulido: toscamente

Dimensiones :	largo	150	mm
	ancho mayor	57	mm
	ancho extremo agudo	20	mm
	ancho extremo obtuso		quebrado
	grosor mayor	29	mm

Surcos :	Nº surcos cara	1	:	no
	Nº surcos cara	2	:	no
	Surco transversal		:	no
	Nº surcos iniciados		:	10

Ejemplar Nº 17 (Lám. IV)

Procedencia	:	Papudo
Museología	:	Depositado en: Soc. Fco. Fonck, Viña del Mar
Material	:	Peso: 400 gr.
		Conservación: quebrado
Técnica	:	Terminado: sí
		Pulido: a medias

Dimensiones :	largo	150	mm
	ancho mayor	50	mm
	ancho extremo agudo		quebrado
	ancho extremo obtuso	26	mm
	grosor mayor	30	mm

Surcos :	Nº surcos cara	1	:	3
	Nº surcos cara	2	:	4
	Surco transversal		:	no

Ejemplar Nº 18

Bibliografía : J. T. Medina — Los Aborígenes de Chile
Material : Diorita

Surcos : Nº surcos cara 1 : 7

Ejemplar Nº 19 (Lám. V)

Procedencia : Casablanca, Fdo. San Jerónimo — superficie
Museología : Depositado en: Museo privado "Roberto Gajardo", Viña del Mar; Nº 950
Material : Color: salmón
Peso: 475 gr.
Conservación: quebrado
Técnica : Terminado: sí
pulido: a medias, mala manufactura

Dimensiones :

largo	119 mm
ancho mayor	55 mm
ancho extremo agudo	quebrado
ancho extremo obtuso	48 mm
grosor mayor	35 mm

Surcos :

Nº surcos cara 1	: 9
Nº surcos cara 2	: 7
Surco transversal	: no

Ejemplar Nº 20 (Lám. V)

Procedencia : Casablanca, Fdo. La Veza — superficie
Museología : Depositado en Museo privado "Roberto Gajardo", Viña del Mar, Nº 951
Material : Andesita, gris
Peso: 700 gr.
Conservación: buena
Técnica : Terminado: sí
pulido: a medias

Dimensiones :

largo	155 mm
ancho mayor	65 mm
ancho extremo agudo	25 mm
ancho extremo obtuso	65 mm
grosor mayor	43 mm

Surcos :

Nº surcos cara 1	: 11
Nº surcos cara 2	: 10
Surco transversal	: sí

Ejemplar Nº 21 (Lám. V)

Procedencia	:	Viña del Mar, Puente Las cucharas
Museología	:	Depositado en Museo privado "Roberto Gajardo", Viña del Mar, Nº 952
Material	:	Color: negro Peso: 450 gr. Conservación: regular
Técnica	:	Terminado pulido: a medias Observaciones: surcos en grupos de dos unidades

Dimensiones	:	largo	138 mm
		ancho mayor	43 mm
		ancho extremo agudo	22 mm
		ancho extremo obtuso	35 mm
		grosor mayor	34 mm

Ejemplar Nº 22 (Lám. V)

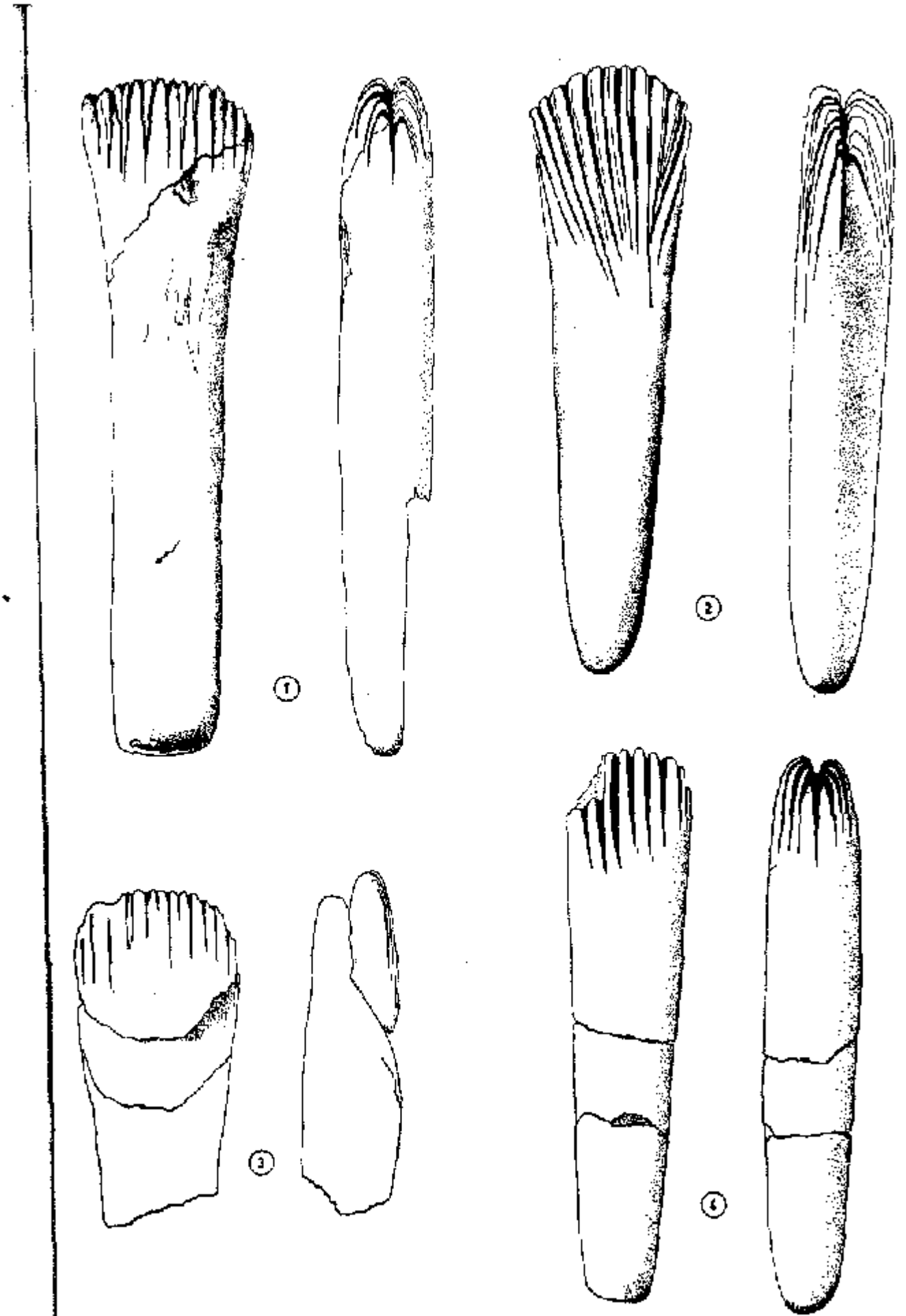
Procedencia	:	Viña del Mar, Estero Viña del Mar
Museología	:	Depositado en Museo privado "Roberto Gajardo", Viña del Mar, Nº 958
Material	:	Color: gris ocre Peso: 725 gr. Conservación: buena
Técnica	:	Terminado: sí pulido: semi surcos insinuados

Dimensiones	:	largo	121 mm
		ancho mayor	48 mm
		ancho extremo agudo	27 mm
		ancho extremo obtuso	40 mm
		grosor mayor	38 mm

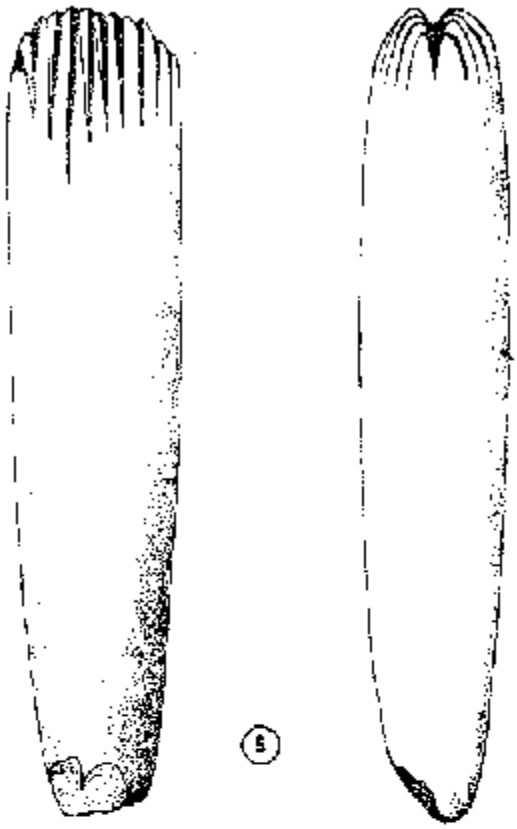
Surcos	:	Nº surcos cara 1	:	8
		Nº surcos cara 2	:	7
		Surco transversal	:	sí

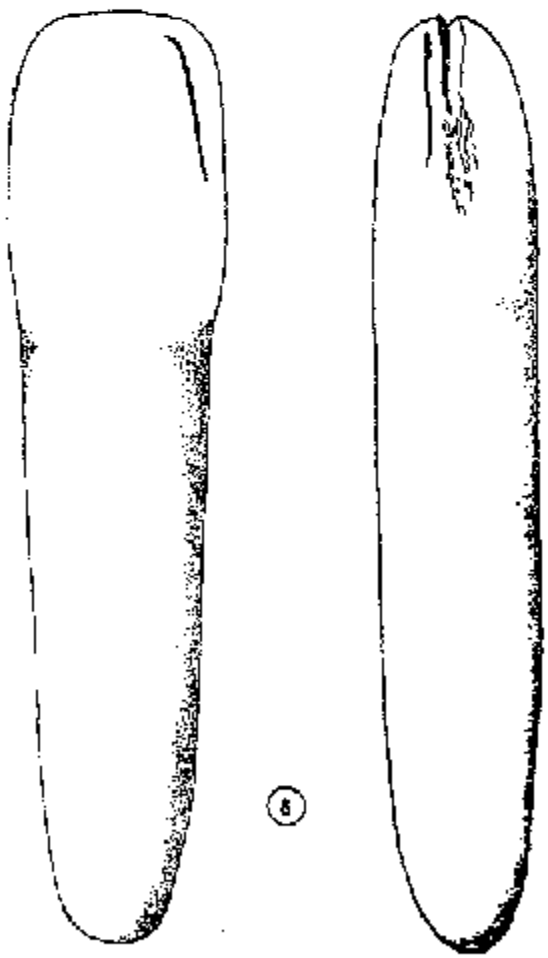
Ejemplar Nº 23 (Lám. V)

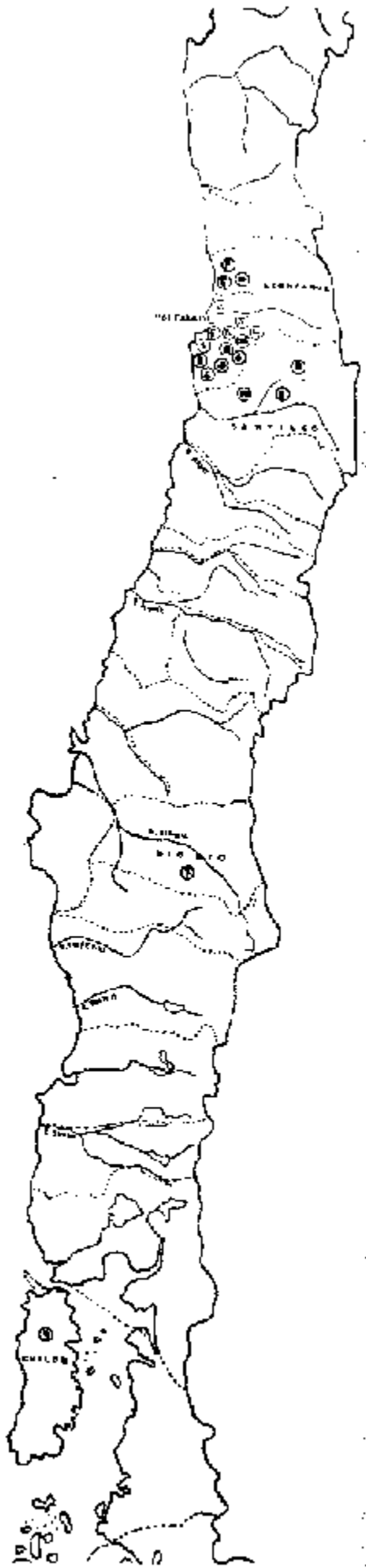
Muscología	:	Depositado en: Soc. Fco. Fonck - Viña del Mar
Material	:	Color: gris negro Conservación: quebrado
Técnica	:	Terminado: sí pulido: sí



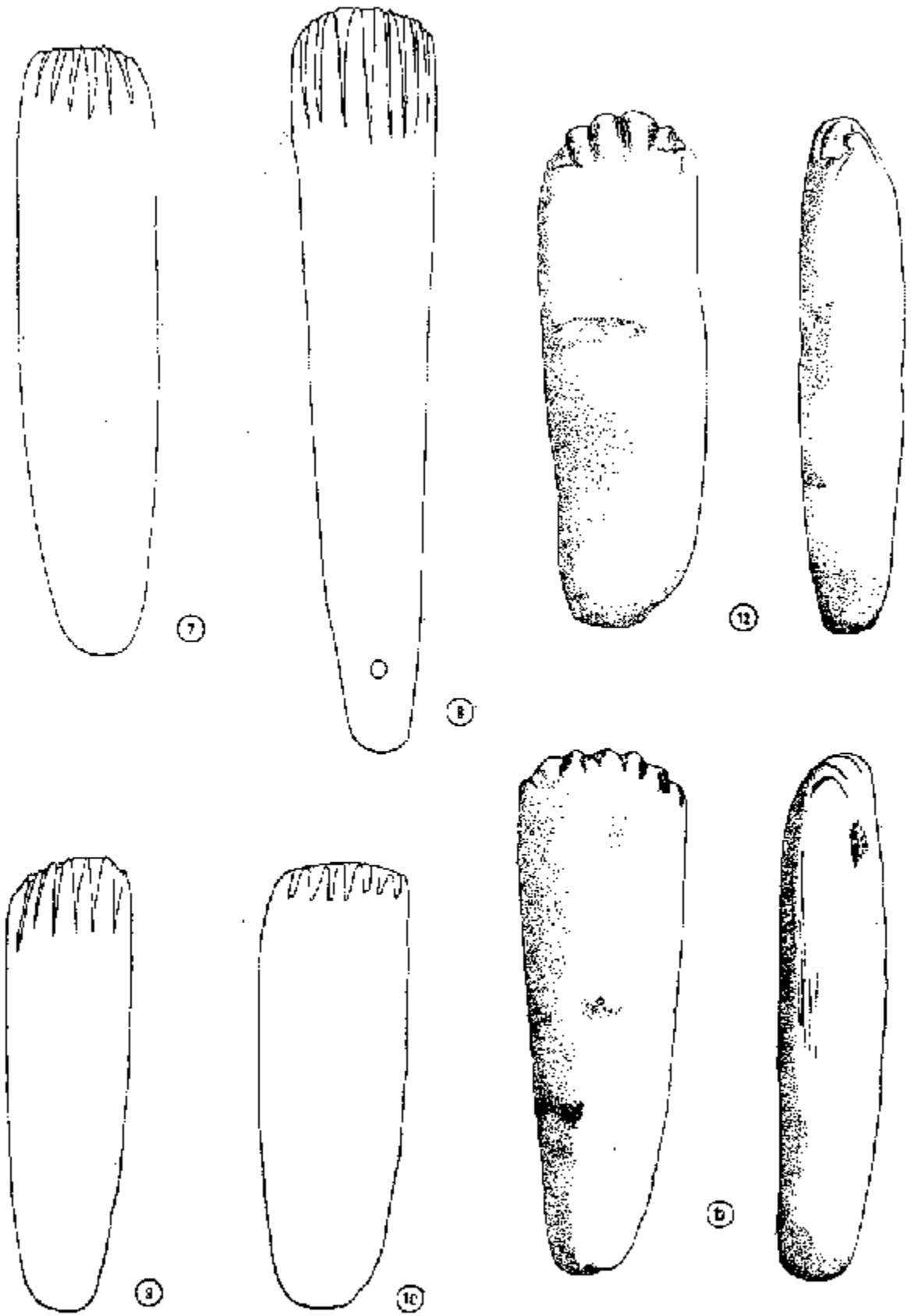
Lám. I: TOQUIS MANO de la Zona Central de Chile.
1 a 3— Procedentes del fundo Pajonal, Valparaíso.
4— Procedente de Laguna Verde, Llo-Lleo.



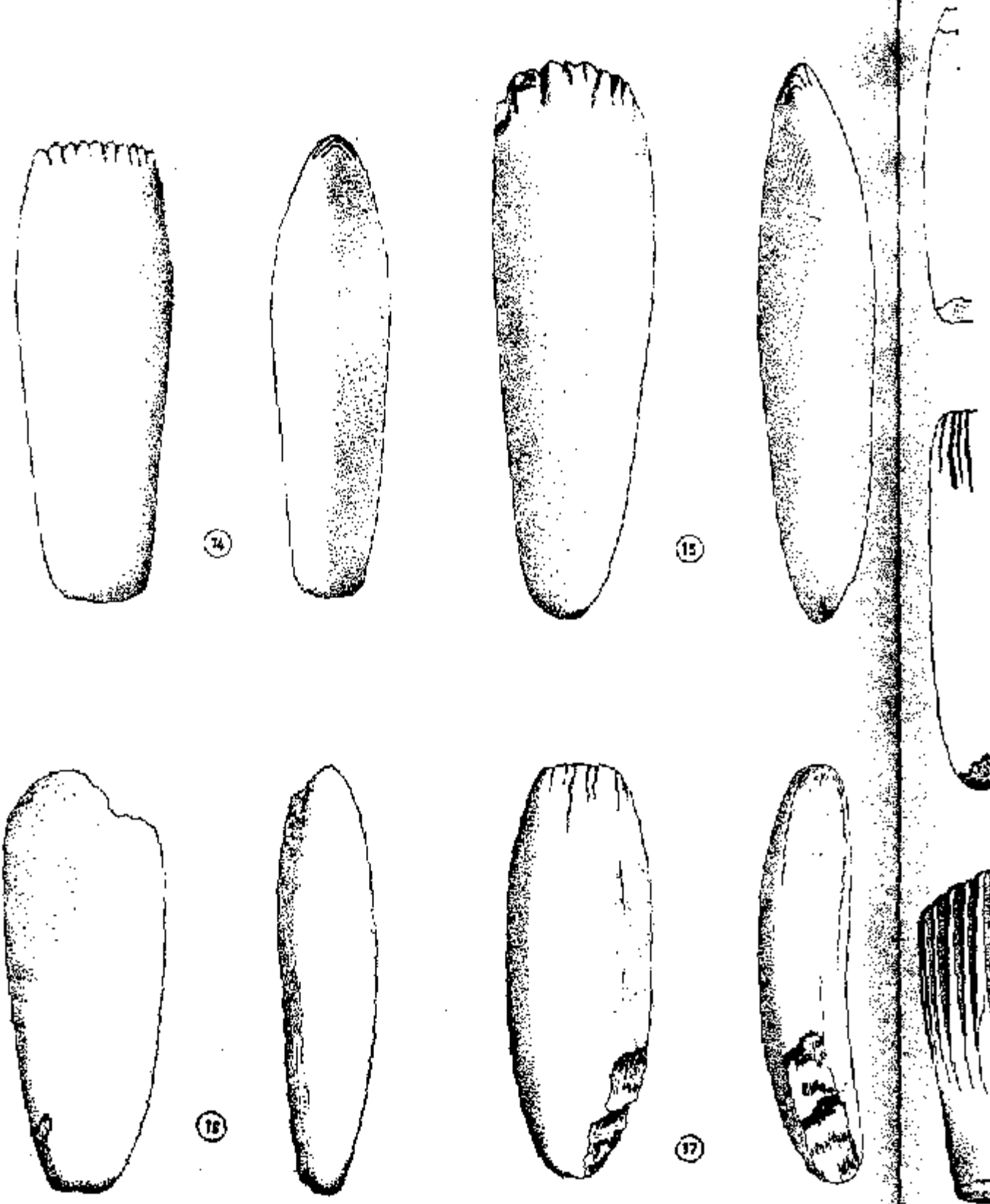




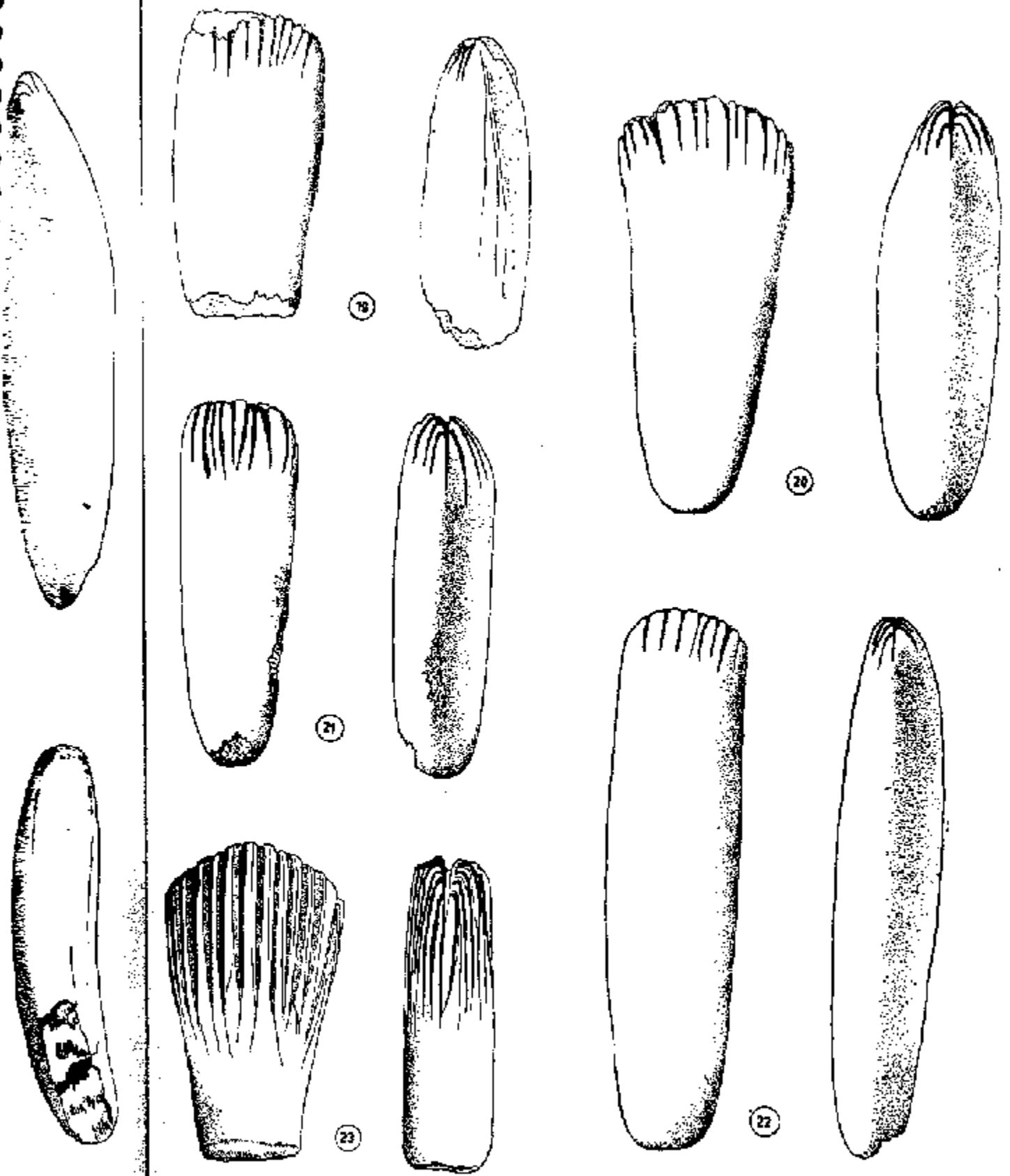
Lám. II: TOQUIS MANO de la Zona Central de Chile.
Prov. de Valparaíso.
5— Procedente de Viña del Mar. 6— De Quilpué.



Lám. III: Toquis-Maray de la Zona Central de Chile.
7— De Prov. de Bio-Bio; 8— De Prov. de Santiago.
9— De Chiloé; 10— De Prov. de Santiago.
12— De Reñaca, Valparaíso; 13— De Caleta Horcón, Provincia de Valparaíso.



Lám. IV: TOQUIS MANO de la Zona Central de Chile.
15, 16 y 17.— Procedentes de Papudo, Prov. Aconcagua.



Lám. V: TOQUIS MANO de la Zona Central de Chile, Prov. Valparaiso
19 y 20— Procedentes de Casablanca.
21 y 22— Procedentes de Viña del Mar.

Dimensiones :

ancho extremo obtuso 67 mm

Técnica : Nº surcos cara 1 : 14
Nº surcos cara 2 : 15
Surco transversal : sí

CONCLUSIONES

Con lo expuesto hasta estas líneas, podemos establecer las siguientes conclusiones que son de carácter preliminar, mientras que nuevos hallazgos y estudios nos permitan establecer vínculos culturales definidos.

a) El *Toqui Mano* es un elemento cultural elaborado con un fin emblemático o simbólico.

b) Se manifiestan dos tipos definidos por su elaboración, con surco transversal y sin él.

c) La asociación cultural se definirá al aparecer estos elementos en excavaciones arqueológicas o con otros medios de información más precisos, en culturas definidas o reconocidas.

MINIATURAS DE CLAVAS

Roberto Gajardo-Tobar.

Entre las muchas y admirables sorpresas que el valle del río Choapa nos ha deparado están las miniaturas *diaguitas* y, entre éstas, las más extraordinarias son las minúsculas representaciones de clavas cefalomorfas de piedra.

Estos pequeños objetos líticos constituyen una estilizada y fina imitación de las grandes clavas cefalomorfas de piedra de la Zona Central de Chile.

Como las del Valle Central del país, poseen un disco y un mango.

El disco no es perfecto. Sus diámetros no son iguales. De ordinario hay uno mayor que otro. En general es el que va desde la unión del disco con el mango hasta el extremo opuesto, es decir, lo que nosotros llamamos el alto.

Lo característico del disco es que su borde presenta una escotadura semicircular, que hemos considerado siempre anterior.

El disco tampoco es parejo en espesor, siendo casi siempre más grueso en la unión de él con el mango.

Las caras llevan, hacia el centro de ellas, un círculo inciso o saliente, a veces con un punto u otro círculo pequeño en el medio de él. En muchos casos las caras presentan dibujos incisos.

El borde es romo, suavemente alisado en la unión con las caras.

El mango es cilíndrico, en general de mayor diámetro en su conexión con el disco.

El todo representa, como hemos dicho, una cabeza de pájaro de donde viene su nombre de clavas cefalomorfas de tipo ornitomorfo.

El material empleado ha sido siempre piedra más o menos blanda, de superficie suave, finamente tallada y pulida.

El tamaño, no más de 2 a 5 centímetros. El peso, entre 8 y 20 gramos o muy poco más.

Todos han sido hallazgos fortuitos, en terrenos agrícolas, mientras era labrada la tierra, en haciendas del valle del río Choapa o de sus afluentes, pero siempre en territorio *diaguita*, en sitios donde ellos residieron.

Logramos estudiar cuatro ejemplares, uno de la colección particular de Don Javier Irarrázaval, otro de Doña María Francisca Errázuriz, el otro de la colección de Don Raúl Bahamondes y el cuarto traído a nuestro museo. Sabemos de uno más que no hemos podido ver todavía.

A sus poseedores debemos agradecer que nos hayan permitido estudiarlos.

Miniatura Nº 1

Clava cefalomorfa encontrada en el potrero "Arenas" de la Hacienda Illapel, de Don Javier Irarrázaval, en 1944, por un obrero agrícola, mientras araba el terreno que tenía que sembrar. Está labrada en una piedra blanda, suave, color crema, como la esteatita. Es una muy fina y simplificada imitación de una clava cefalomorfa de tipo ornitomorfo de la Zona Central de Chile. (La Hacienda Illapel está en la ribera sur del río del mismo nombre, a 5 km de la ciudad).

De sus partes, el disco está completo y el mango falto de un trozo de él.

El disco es un poco más alto que ancho. El espesor no es parejo, porque el disco es un poco más grueso en su unión con el mango. Las caras son suavemente bruñidas. Presentan algunas líneas irregulares, incisas y sin orden, en la parte más baja de ambos lados. En las dos caras hay, representando el ojo, un círculo inciso, en cuyo centro, en la cara interna solamente, lleva un pequeño círculo excavado a manera de pupila. De los extremos de la escotadura, se proyecta un poco más hacia afuera el de su parte baja.

El mango cilindroídes, hace la impresión de haber perdido una porción de él, porque se adelgaza mucho hacia abajo.

Dimensiones:

Altura total de la pieza		50 mm
Disco: alto		40 mm
	ancho sobre la escotadura	36 mm
	ancho bajo la escotadura	35 mm
	ancho frente a la escotadura	28 mm
	Escotadura: alto	10 mm
	profundidad	7 mm
	Ojo: diámetro	8 mm
	diámetro círculo central	2 mm
Mango: ancho en la base		14 mm
largo		10 mm
Peso:		20 *gr*

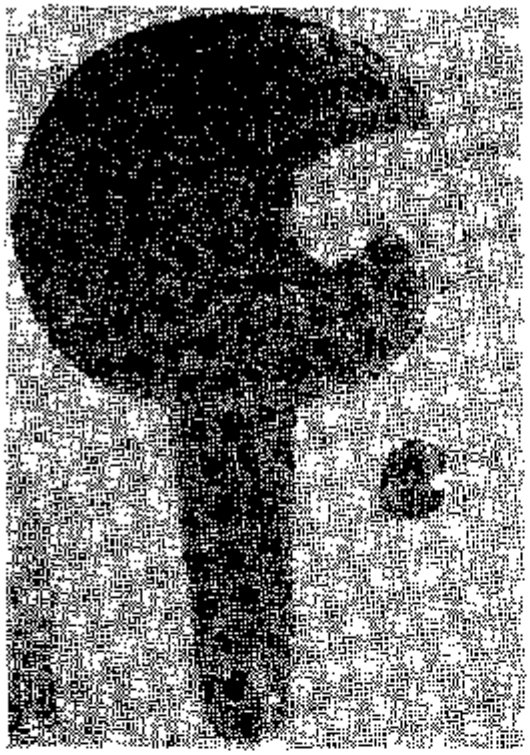


Fig. 1: Comparación de una clava Insignia y una clava miniatura o amuleto.

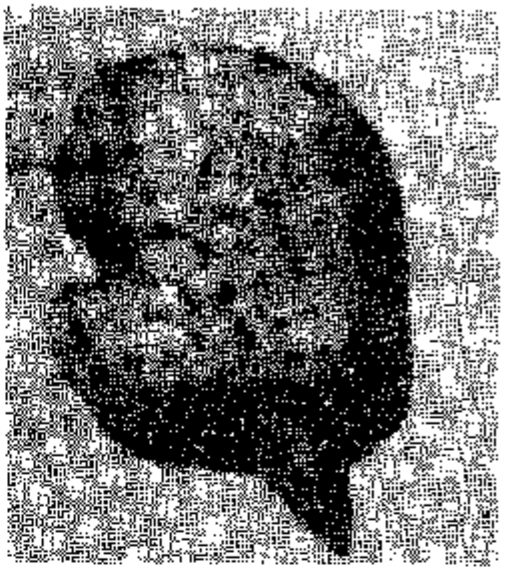


Fig. 2: Miniatura N° 1.

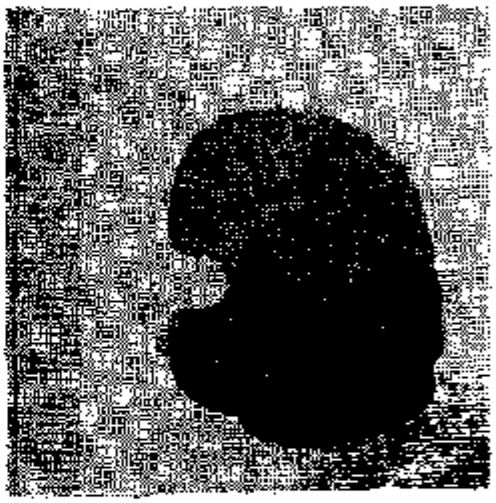


Fig. 3: Miniatura Nº 2.

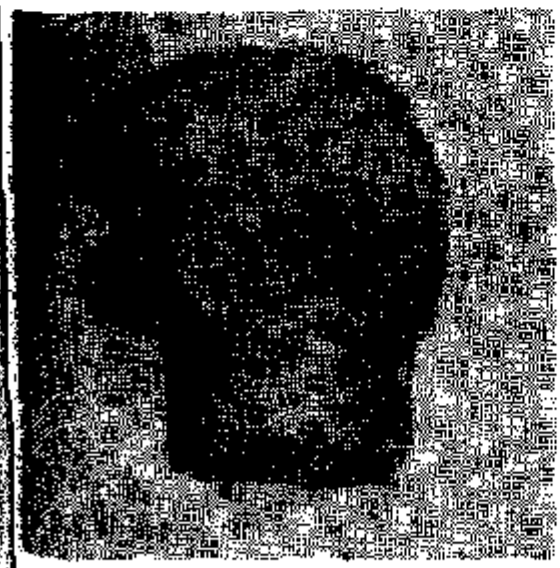


Fig. 4: Miniatura Nº 3.

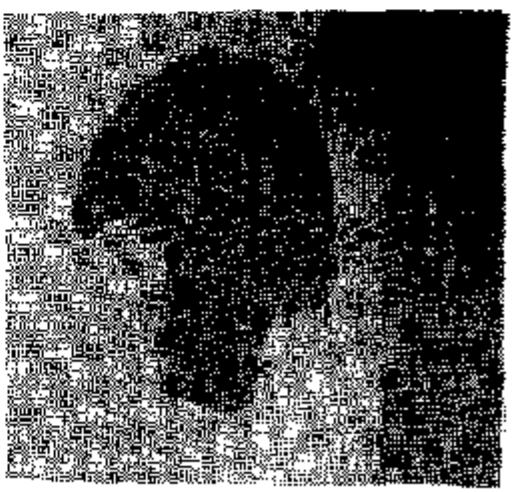


Fig. 5: Miniatura Nº 4.

Pertenece a la colección de Don Javier Irarrázaval, de la Hacienda Illapel.

Miniatura Nº 2

Clava cefalomorfa encontrada en el huerto de la casa de Don Manuel Rojo, en el pueblo de Huentelauquén, a 2 km de la desembocadura del río Choapa en el mar, en Mayo de 1963, dentro de una escudilla *diaguita* que contenía tierra de color, en el mismo sitio de donde se extrajeron otros cántaros diaguitas clásicos.

Está tallada simplemente en una piedra blanda de color amarillo verdoso, veteada de más obscura, suave, al parecer raspada posteriormente, con una hundidura en la cara externa. El mango está ausente. El borde aparece alisado y presenta la escotadura anterior de rigor, un tanto pequeña en porporción con el disco y además dos pequeñas escotaduras en la parte inferior para simular el mango. No tiene dibujos. Tampoco representación de ojos. Sin embargo, hay allí unas depresiones que remotamente podrían simularlos. El disco es un poco menos ancho en la parte susperior a la escotadura que en la inferior.

Dimensiones:

Altura total de la pieza	37 mm
Disco: ancho sobre la escotadura	29 mm
ancho bajo la escotadura	30 mm
frente a la escotadura	22 mm
espesor	4 mm
Cintura que corresponde al mango:	22 mm
Peso:	14,5 gr

En la actualidad pertenece a la colección de Don Raúl Rahamondes, de Los Vilos.

Miniatura Nº 3

Clava cefalomorfa encontrada en la Hacienda San Agustín, en el río Chalinga, afluente del Choapa, por la Srta. María Francisca Errázuriz, en el lugar denominado "Ranque". Está tallada en piedra color plomo ceniza.

El disco tiene una acentuada forma de cabeza y el mango, grueso, es corto. El disco presenta el diámetro vertical más corto que el horizontal, es decir, es un poco aplastado de arriba a abajo. El borde junta una y otra cara con una suave inclinación. La escotadura es acentuada e imita el pico entreabierto de un ave. El espesor es menor en la parte alta que en la que une al mango, dónde está lo más grueso de la pieza.

De las dos caras, la interna tiene una incrustación natural de otra piedra. Ambas caras son completamente bruñidas y cada una lleva una pequeña cavidad circular a manera de ojo, en su parte central. En la cara externa se ven manchas de una substancia lacre, obscura, adherida, que parece ser una oxidación mineral.

El mango es corto, cilindromorfo, aplastado por los lados, liso, bruñido. Se une al disco o cabeza sin otra demarcación que una línea ligeramente hundida en toda su extensión.

Dimensiones:

Altura total de la pieza	35 mm
Disco: altura	25 mm
ancho mayor	30 mm
espesor superior	5 mm
espesor inferior	7 mm
Escotadura: alto	6 mm
profundidad	5 mm
Mango: largo	10 mm
ancho	20 mm
espesor	10 mm

Esta clava ornitomorfa en miniatura es la primera que se encuentra en la zona del río Chalinga y pertenece a la colección del profesor Miguel Vicencio Cedocco, de San Agustín.

Miniatura Nº 4

Es la más minúscula de todas las miniaturas de clavas hasta ahora encontradas en la zona del Choapa. También es la más estilizada. Fue hallada mientras se hacían trabajos agrícolas en el sector de Huentelauquén, en un reducto donde se han encontrado restos de la *cultura diaguita*. Está talleda en una piedra blanca plomiza con vetas verdes azulejas, suave, lisa, aparece finamente bruñida. Semeja un gorro frigio.

El disco se ha alejado bastante de la forma discoidal y aparenta ser más alto que ancho. Las caras son lisas. El borde es grueso y las une suavemente. La escotadura no tiene saliente inferior, de manera que el todo parece un pico de loro. El mango es cilíndrico, corto y grueso. Por la parte posterior el disco está cortado bruscamente para caer sobre el mango.

Dimensiones:

Altura total de la pieza	28 mm
Disco: alto	21 mm
ancho sobre la escotadura	22 mm
ancho en la base, donde se junta con el mango	14 mm
espesor en la parte alta	7 mm
espesor en la base	10 mm
Escotadura: profundidad	8 mm
Mango: largo	7 mm
ancho	9 mm
espesor	9 x 6 mm
Peso:	8,2 gr

Pertenece en la actualidad a nuestro museo, en Viña del Mar.

Sabemos de la existencia de otra pequeña clava del valle del río Choapa, pero hasta el momento no hemos podido verla.

Incuestionablemente son, todas éstas, representaciones en miniatura de las clavas insignias encontradas en la zona central y meridional de Chile, en Mendoza y en Neuquén. Aparecen muy estilizadas y finamente labradas. La única noticia que había de algo semejante, fue la excelente descripción de la miniatura votivo de Colpe-Lauquén, de la colección de Don Vicente Agüero, de Mendoza, hecha por el Dr. Juan Schobinger, en Anales de Arqueología y Etnología. (T. XII. 1956, páginas 301-3).

Las clavas insignias de Chile central tienen un área de dispersión totalmente fuera del territorio diaguita. Si restos de más de alguna se ha encontrado en la región diaguita debemos pensar que pudo haber sido obtenida por trueque o como conquista, pero no forman parte de la cultura diaguita. Luego:— ¿Qué significa la presencia de estas miniaturas en el valle del río Choapa?

A nuestro juicio y tal como lo dice Schobinger respecto a la miniatura de Mendoza, aquí no son insignias sino que "objetos mágicos, votivos o amuletos que representan las formas estilizadas de las clavas, pero sin conservar los demás elementos, ni su tamaño".

El hallazgo de estos objetos junto a otros de la época clásica diaguita, induce a señalar que las clavas de Chile Central fueron muy importantes, impresionaron vivamente a los artistas diaguitas, y por otro lado, ambos pueblos fueron contemporáneos, se conocieron, comerciaron o lucharon, se transmitieron sus ideas, tanto más cuanto que en el territorio diaguita se han encontrado restos de toquis y de clavas insignias (Algunos de los cuales por nosotros mismos).

Los hábiles diaguitas reprodujeron en miniaturas tan importantes objetos. Son curiosidades escasas hoy día y lo interesante es que, por lo menos hasta el momento, sólo los hemos visto en el área del río Choapa y de sus afluentes.

Resulta curioso observar a donde ha ido a parar, evolucionado y transformado, lo que comenzara en una ekewa oceánica, pasando por las ekewas del Llaima y río Limay, las clavas insignias ornitomorfas de Araucanía y Neuquén, de Chile Central, de Mendoza, etc., hasta llegar a las miniaturas de Colpe-Lauquén y del Valle del río Choapa.

BIBLIOGRAFIA

Bullock, D. S., 1952 : **Tres Clavas líticas cefalomorfas.** Bol. Soc. Biol. Concepción, 31: 183-93, 1956.

Cornely, F. L. 1952 : **Dos clavas cefalomorfas de piedra de los araucanos.** Bol. Soc. Arqueol. La Serena 8:6-7, 1952.

Cornely, F. L. 1956 : Cultura Diaguita Chilena y Cultura de El Molle. Edic. Pacífico. Santiago. 1956.

Gajardo, Tobar R., 1957 : Descripción de una clava cefalomorfa de piedra encontrada en Casablanca. Rev. Cult. Hist., 4:156-161, 1957.

Gajardo, Tobar R., 1956 : **Una clava cefalomorfa más.** Bol. Soc. Arqueolol. La Serena, 8:7-9, 1956.

Gajardo, Tobar R., 1958 : **Clava cefalomorfa de Petorca.** Rev. Univer., 43 129-151, 1958.

Imbelloni, J., 1953 : **Epitome de culturología.** Buenos Aires, 1953.

Iribarren, J., 1951 : **Dos mero-Okewa en un cementerio diaguita de Elqui.** Rev. Univer. año 36:151, 1951.

Latcham, R. E., 1910 : **Diversos tipos de insignia lítica hallados en territorio chileno.** An. Museo Nac. Buenos Aires, 20:131, 1940.

Lehmann Nitsche, R., 1909 : **Clavas cefalomorfas procedentes de Chile y la Argentina,** Rev. Museo La Plata, 16: 150-170, 1909.

Looser, G., 1934 : **Hacha insignia de Llaima.** Solar, 201-206. Buenos Aires, 1934.

Medina, J. T., 1882 : **Los aborígenes de Chile,** Santiago, 1882.

Read, C., 1924 : **Descripción de insignias líticas chilenas.** Public. Museo Etnol y Antropol. de Chile, 4:67-135, Santiago, 1924.

Rusconi, C., 1945 : **Tukis líticos del Mendoza.** Publié. Inst. Arqueol. Ling. y Folk Nº 10, Córdoba, 1945.

Schobinger, J., 1956 : **Las clavas insignias de Argentina y Chile.** Runa. Vol. VII, p. 2ª :252-280, Buenos Aires, 1956.

Schobinger, J., 1957 : **Arqueología de la Provincia de Neuquén.** An. Arqueol. y Etnol. 13:5-235. Mendoza, 1957.

INFORMES PRELIMINARES DE EXPLORACIONES ARQUEOLOGICAS REALIZADAS POR LA SOCIEDAD "AMIGOS DE LA ARQUEOLOGIA DE SANTIAGO"

Presentado en nombre de la Sociedad por Jacqueline Madrid de Colin.

Introducción.

Miembros de la Sociedad Amigos de la Arqueología, de Santiago, formaron cuatro grupos para hacer exploraciones de carácter arqueológico en diferentes zonas del Centro de Chile, ubicando varios yacimientos de interés. En la presente comunicación se describen los sitios y los resultados de las recolecciones de superficie y de pequeñas excavaciones de sondeo.

La primera zona recorrida por dos de los grupos fue un sector del valle del Mapocho hacia el NE. de Santiago. Se ubicaron los yacimientos del Jardín del Este, al sur del cerro Manquehue y los de La Dehesa al norte de dicho cerro.

Un tercer grupo exploró una franja de la costa central de Chile entre las localidades de Papudo y Maitencillo en la Provincia de Aconcagua, ubicando varios sitios.

El cuarto grupo recorrió la zona comprendida entre los lagos Villarrica y Calafquén donde pudo ubicar varios sitios arqueológicos, consistentes en su mayoría en cementerios, algunas de cuyas tumbas fueron excavadas.

I. EXPLORACION ARQUEOLOGICA DE LA REGION NORTE DEL LAGO CALAFQUEN, COMUNA PANGUIPULLI PROVINCIA DE VALDIVIA

Mayo Calvo de Guzmán

En esta zona correspondiente a la región de los lagos del Sur de Chile, montañosa y boscosa, de grandes precipitaciones y tierra fértil con abundante arena volcánica, hemos ubicado varios cementerios indígenas que se indican a continuación. (Lám. I-B).

Licán-Ray (En mapuche "Flor de Cuarzo") — El año pasado obtuvimos datos referentes a unos cántaros de cerámica encontrados en el balneario Licán-Ray hace unos cuatro años al abrirse el camino de Villarrica a dicho punto.

Después de tres días de exploración encontramos la primera sepultura. Este cementerio está ubicado 4 km antes de llegar a Licán-Ray en un lomaje suave con una vista directa al lago.

Hemos reconocido doce sepulturas situadas aproximadamente entre 0,80 m a 1,00 m de profundidad y alrededor de 1 x 2 m de ancho y largo respectivamente, ubicadas en hilera ordenada de Este a Oeste, y que tenían en su interior piedras colocadas al lado de los cántaros y como fondo, algunas de ellas, una capa de arena. Los restos humanos son muy escasos a consecuencia de la humedad, conservándose prácticamente sólo algunas dentaduras. En una de estas tumbas encontramos un esqueleto que no fue posible rescatar entero (Lám. V.). Al parecer, las sepulturas ubicadas más abajo del lomaje son más antiguas, debido a que las de más arriba contenían cántaros con aplicaciones de loza y cuarzo, de tipo colonial.

La cerámica obtenida es de tipos negro, rojo pulido, cere sobre blanco (tipo Valdivia). Se encontró una tortera y una ánfora partida y con perforaciones a ambos lados de la partidura que indican con seguridad alguna forma de amarra. Esta cerámica posee antiplástico con mucha mica. A 0,40 m de profundidad se encuentra cerámica fragmentada. (Lám. VI).

Se recolectó en este lugar 50 cántaros y un sólo plato de cerámica, ejemplar este último muy escaso en la zona. Es de cerámica marrón grisácea, de pasta más o menos homogénea, no muy bien cocida con

manchones obscuros, antipláetico cuarzoso de tamaño mediano y pequeño con incrustaciones de mica, de una dureza de 3,5 (escala de Mohs). Su forma es la de un plato hondo o de escudilla alta con una base circular pequeña y sus paredes se abren en forma de ancho embudo con borde plano inclinado hacia afuera. Mide 70 mm de diámetro en la base y 170 mm de diámetro máximo de abertura; 47 mm de altura; el espesor de sus paredes es de 6.5 mm.

Cudico (En mapuche "Agua y Piedra de moler").— En la hijuela de Ricardo Esparza, al instalar un aserradero se encontraron cántaros en la tierra ya removida. La señora Esparza nos regaló un cántaro sacado por ella, que tiene un gran parecido con los de Licau-Ray y Pucura 2. Volvimos nuevamente con una compañera de nuestra Sociedad, y hallamos un cráneo que se trajo a Santiago entregándolo al Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile.

Chullupen (En mapuche "Encontrar Fantasmas") – En la hijuela del "paisano" * Eduardo Colifanco que cuida al lado de una "corrida" ** del volcán Villarrica, encontramos fragmentos de cerámica y suponemos la existencia de un cementerio. El "paisano" nos regaló una pipa y una "pifilca" o pito de piedra que había encontrado en el campo. (Lám. VI).

Melilahuen (En mapuche "Cuatro Remedios")— En varios potreros de este fundo, encontramos fragmentos de cerámica café, gris, negra y pintada ocre sobre blanco (Valdiviana). Parece haber existido una población grande en esta zona, debido a que se encuentran abundantes piedras de moler quebradas, piedras de "machihuecura" (***) y "toquicura" (****) muy bien pulidas, ubicadas al lado de troncos quemados o en la tierra, no recogiéndose ninguna punta de proyectil. (Lám. VI).

Pucura 1. (En mapuche "Muchas Piedras")— El propietario del sitio era Antonio Marifilo, pero está actualmente habitado por su hijo José Marifilo.

Se ubica en un faldeo suave cerca del Estero Milfi y se conoce como la Rinconada, a 5 km de la ribera norte del Lago Calafquén y a 60 m de elevación sobre el espejo de agua. Allí está su huerta, sitio especial para un gran cementerio. Supimos que el año anterior al sacar un árbol se habían encontrado dos cántaros; fuimos al terreno que estaba sembrado de habas, porotos y maiz y excavamos cuatro cuadrículas de 2 x 2 m. Obtuvimos cerámica muy fina y restos de un cráneo sujeto a ambos lados por dos piedras grandes. Cerca de él estaba colocado un jarri-

(*) Llaman aquí "paisano" a un habitante o colono de origen mapuche.

(**) "Corrida" del volcán son avenidas de agua y barro ocasionadas en cauces de gran pendiente que se producen por derretimiento brusco de nieve en la falda del volcán debido a la actividad de éste.

(***) "Machihuecura" —Azadones de piedra de los antiguos araucanos (Joseph. 1930 p. 19).

(****) "Toquicura" —Hacha de piedra usada por los antiguos araucanos como insignia de mando y también utilizada para cortar maderos y carne (Joseph. 1930 p. 14).

to de forma globular con un asa vertical plana similar al ilustrado por Menghin (159-60, p. 80, fig. 9a). Hallamos también un cántaro en forma de rana junto con otro zoomorfo y una piedra en forma de bola perfecta de 37,5 mm de diámetro.

Tras una semana de intensa lluvia, al volver para cerrar las cuadrículas, hallamos otro cantarito negro, zoomorfo con un mango que semeja una serpiente. La cerámica mencionada es marrón grisácea de cocción dispareja con manchones obscuros, de pasta homogénea, desgrasante pequeño, de dureza aproximada 4 (esc. Mohs). Hay otros fragmentos de cerámica zoomorfa y jarritos similares al primero, uno con dos asitas pequeñas en el cuello y otro con tres incisiones anulares paralelas en la base del cuello.

Pucura 2. Al lado del pueblo de Pucura encontramos una tumba con restos humanos y encima de ellos osamentas de animales. Cerca del cráneo había un cántaro negro muy similar a los del cementerio de Lican-Ray.

Trastraico (En mapuche "Agua muy bulliciosa")— El cacique Andrés Caripán, en cuyo terreno había ya encontrado él, hace 70 años, dos cántaros junto a las raíces de un árbol caído, nos permitió excavar en dicho lugar, donde hallamos un cántaro pato, grisáceo mal cocido, con manchones de pasta homogénea con antiplástico fino, paredes medianas (5,5 mm) con asa de estribo y en su extremo inferior protuberancias zoomorfas, semejante al ilustrado por Menghin, de Pitrén (1959-60, p. 8, fig. 9f.) y también similar a uno encontrado en el fundo El Peral, Cartagena (Berdichewsky, 1963).

Coñuripe (En mapuche "Camino de los Valientes")— En la propiedad de Manuel Sepúlveda se abrieron 3 cuadrículas de 2 x 2 m, a la orilla de un cerco, encontrándose varias sepulturas con muy escasos restos de esqueletos y cuyo ajuar consistió en cuatro cántaros, uno de cerámica tipo Valdiviana (ocre sobre blanco), las otras de diversas formas con y sin asa. Desgraciadamente las raíces de los árboles habían perforado dichos cántaros. Se recogieron varios trozos de cerámica diversa.

Volpire Alto (En mapuche "Nieve que corre de nuevo")— Fuimos a una cueva muy antigua que tiene su propia historia. Según los lugareños, las personas que se internan en ella mueren dentro del año. Debido a la leyenda nos costó ubicarla, pues nadie conocía bien el lugar. Está en el cerro Huincacara a 3 km de distancia del cerro, en el camino de Villarrica a Lican-Ray. Su acceso es muy difícil porque es muy profunda y está a mucha altura. La entrada se halla cortada a pique y tiene 15 m de ancho. Se supone que se interna por varios km de largo. A causa de su obscuridad y humedad nos fue imposible recorrerla en toda su extensión.

Provisoriamente podemos postular, a grosso modo, una secuencia de dos períodos para nuestros cementerios en base a la comparación de

sus tipos cerámicos. Aquellos con cerámica Valdivia asociada con la cerámica negra con incrustaciones de cuarzo y cruces los ubicamos en un período indígena colonial. A esta época pertenecieron los cementerios de Lican Ray, Pucura 2 y Cudico.

El otro período más antiguo, ya precolombino, encontramos en nuestros cementerios de Traitraico y Pucura 1 donde ubicamos cerámica tipo *Pitrenense* establecido por Menghin.

II. INFORME PRELIMINAR DE LA ZONA ARQUEOLOGICA DE ZAPALLAR

Helga de Schwelkart y
Guillermo Krumm S.

Esta zona que hemos investigado con fines arqueológicos se extiende desde el sur de Papudo hasta el norte de Maitencillo.

Por el momento, nuestras exploraciones se han limitado a la parte costera, dejando para más adelante la realización de estudios en el interior, completando así el reconocimiento de toda el área.

El interés por esta zona nos nació al encontrar accidentalmente en el sitio Cachagua, fragmentos de un tipo de cerámica con un decorado muy especial. Al continuar investigando se encontró trozos de diversos tipos de alfarería, artefactos líticos y restos humanos. La mayor parte de estos elementos arqueológicos quedó al descubierto por las excavaciones y movimientos de tierra efectuados al hacerse la urbanización del balneario.

Estos hallazgos que por su abundancia y variedad sugerían la existencia de un "habitat", nos movió a hacer una recolección que sirvió de base a un trabajo sobre los distintos tipos de cerámica del lugar, que recientemente hemos entregado a la publicidad.

Como siempre sucede al ver nuestros trabajos recibimos toda clase de informaciones y noticias las que fueron investigadas obteniendo resultados positivos sólo en algunas de ellas.

Mientras verificábamos uno de estos datos, fuimos al lugar llamado La Raspa, 5 km al norte de Zapallar donde se habían encontrado restos humanos y pudimos constatar en las paredes de una quebrada, un conchal que en partes tiene más de 1½ m de altura, dentro del cual se encontraron las osamentas. La absoluta ausencia de cerámica en el lugar nos hace suponer la existencia de un sitio precerámico.

Frente a La Raspa, al borde mismo del mar en unos roqueríos que actualmente se explotan como canteras en el interior de unos abrigos naturales formados por la superposición de las rocas, encontramos restos óseos y fragmentos de cerámica burda.

Los otros sitios investigados forman parte de la tradición oral de la región.

Resumiendo podemos indicar los siguientes sitios de interés arqueológico en la zona:

1) Sitio cerámico en Cachagua, en el balneario del mismo nombre.

2) Sitio presuntamente precerámico, en la posesión La Raspa de la hacienda Zapallar, y en un abrigo de la costa.

3) Una piedra tacita, en el lecho de la quebrada que provee de agua a Zapallar.

4) Una piedra tacita, en el borde de un tranque 2 km al sur de Cachagua.

5) Una piedra lisa que tiene esculpida una circunferencia de más o menos 1,50 m de diámetro, 5 cm de ancho y 2,5 cm de profundidad. Queda inmediatamente al norte de Maitencillo y hay fragmentos de cerámica en sus alrededores.

Los trabajos efectuados en los diversos sitios son los siguientes:

1) Sitio cerámico de Cachagua: recolección de superficie de fragmentos de cerámica y artefactos líticos; pozos de sondeo; excavación de dos tumbas y los trabajos de gabinete necesarios que nos han servido para la publicación de la primera parte de este contexto y que se refiere a los materiales cerámicos. El próximo trabajo, ya en elaboración se refiere a los artefactos líticos y al material extraído de las tumbas. (v. Brüggen de Schweikart, H. y Krumm, G. 1964).

2) Presunto sitio precerámico: en estos días se están labrando pozos de sondeo para verificar la profundidad del conchal. En los abrigos de la costa se recogió material.

3) Piedras tacitas y piedra de maitencillo: han sido medidas, dibujadas, fotografiadas, descritas en los formularios del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile.

Los materiales óseos obtenidos en los distintos puntos y que consisten en restos óseos han sido entregados al antropólogo Juan Munizaga para su estudio.

Se han obtenido en el sitio de Cachagua 1.400 fragmentos de cerámica, artefactos líticos, tembetás, puntas de flecha y de dardo y vasijas cerámicas que se describirán en un próximo trabajo.

III. RECOLECCION DE SUPERFICIE DE LA DEHESA DE LO BARNECHEA. LAS CONDES, PROV. SANTIAGO.

Lotte y Rodolfo Weisner.

En base a la información de un estudiante de Arqueología, el Sr. José Roig, un grupo de la Sociedad Amigos de la Arqueología efectuó una exploración en el lugar denominado La Dehesa de lo Barnechea, confirmando la existencia de un poblado indígena en un potrero del fundo Santa Teresa, de propiedad de don Pedro Lira Urquiera, en dicha localidad (Lám. II).

Se trata de un sitio plano con abundante agua, circundado de cerros. Tiene una superficie aproximada de 6 hectáreas, dedicadas a labores agrícolas.

Limita al Norte con las primeras estribaciones del Organillo; al Sur por una planicie de aproximadamente 2.000 m², prolongándose ésta hacia los faldeos del cerro Manquehue; por el Este con el cerro Las Zorras; y en el lado Oeste con el estero Huallatas.

En la actualidad, en torno a nuestro sitio se encuentran situados tres grandes tranques lo que nos da una idea de su gran fertilidad actual, y por consiguiente una situación apropiada para la instalación de grupos indígenas en tiempos anteriores. No sólo este sitio tiene la característica de fertilidad sino también por su situación geográfica, indicaría una favorable posición estratégica.

Mientras que en el sitio arqueológico propiamente tal la flora está ahí representada solo por vegetales que se cultivan, en los terrenos que lo circundan abunda el Litre (*Lithraea caustica*); el Boldo (*Boldea boldus*); el Espino (*Acacia caven*); y el Maitén (*Maytenus boaria*). En la fauna mamífera destacan diferentes tipos de ratón; fauna importada como el Conejo y la Liebre; en la avifauna, la Perdiz común (*Nothoprocta perdicaria*); la Tórtola común (*Zenaidura auriculata auriculata*); la Tórtolita cordillerana (*Metriopelia aymara*) y otros tipos de aves pequeñas.

Por su situación precordillerana podríamos agregar que en tiempo de sus antiguos pobladores habría en forma más o menos abundante auquénidos, en especial Guanacos.

— 0 —

Se realizó una recolección de superficie por las siguientes personas de la Sociedad: Lotte H. de Weisner, Lily B. de Sohr, Mónica W. de Ergas, María Elena Correa, Orlando Dubar P., Rodolfo Weisner H. Este trabajo se efectuó esporádicamente durante 9 meses concluyéndose en Diciembre de 1968. Dicha recolección se efectuó principalmente en el potrero denominado "B", de 4 cuadras de superficie, por encontrarse ahí la mayor concentración de material.

Fuera de dicha recolección se ha excavado un pozo de sondeo, para verificar la profundidad del estrato cultural, observándose hasta el momento sólo un estrato superficial de aproximadamente 40 cm de profundidad, y que se aprecia totalmente revuelto por el laboreo agrícola.

Cabe destacar la posibilidad de efectuar excavaciones en tiempo próximo, pues estamos casi seguros de la existencia de enterros en sitios cercanos, como igualmente en abrigos bajo rocas.

Fragmentos de cerámica: (Lám. IV, derecha)	Marrón rojizo	1.820
	con engobe blanco	85
	policromo	81
	trozos zoomorfos	20
	trozos antropomorfos	2
	naranja (salmón)	72
	negro pulido	8
	rojo inciso	1
Objetos de cerámica: (Lám. IV, derecha)	tembetá	5
	pipa fragmentada	1
	orejeras	3
	fragmentos de tubo de pipa	10
Material lítico: (Lám. III)	percutores	98
	manos de moler	53
	piedras horadadas fragmentadas	15
	piedras planas semi-circulares	9
	punzones	5
	piedras para moler, partidas	18
	bolas	5
	raederas	1.159
	raspadores	69
	piedras pulidoras	5
	cuentas de collar	5
	tembetá	3
	orejera	1
	puntas de proyectil	338
	puntas de proyectil fragmentadas.	256

Los tipos que pudimos establecer entre las puntas de proyectil son los que siguen:

Puntas triangulares isósceles con base recta	52
puntas triangulares isósceles con base escotada	42
puntas triangulares isósceles con base ligeramente escotada	67
puntas triangulares equiláteras	3
puntas lanceoladas	13
puntas pedunculadas	4
puntas pedunculadas con aleta	1

Dentro de la constitución del material lítico, en especial puntas, raederas, y raspadores, debemos mencionar que predomina el material cuarcífero, madera petrificada (xilópalo) y basalto.

Este numeroso y variado material, que debe ser analizado con más detenimiento nos permitiría hacer las primeras observaciones.

1) Por su gran cantidad de puntas, raspadores, raederas y piedras de moler, fragmentos de cerámica, podríamos identificar este sitio como un gran taller lítico y extenso lugar de poblamiento.

2) Su posible conexión con sitios vecinos como Jardín del Este; Cementerio La Reina (Mostny, 1946-47); Momia del Cerro Plomo (Figueroa, 1958); y en forma tentativa con sitios arqueológicos ubicados en Montenegro.

Es necesario recalcar, que en un espacio de aproximadamente 20 m² se reúne la mayoría de los tembetás, cerámica policroma de indudable origen o influencia incásica, objetos misceláneos tales como torteros, cuentas de collar, etc., y cerámica Naranja o Salmón, sin y con decoración.

Toto este tipo de hallazgos, a excepción de una pipa típica araucana, y tres fragmentos de cerámica Negra Pulida, que consideramos como intrusivos nos haría ver que nos encontramos frente a un horizonte Incaico local y aún Colonial. Junto con ésta o inmediatamente anterior, una ocupación con cerámica Naranja o Salmón. Consideraríamos como posible un grupo al cual le adjudicaríamos el tembetá y cierta cantidad de material lítico.

IV. RECONOCIMIENTO DEL SITIO JARDIN DEL ESTE, VITACURA, PROVINCIA SANTIAGO

Jacqueline Madrid de Colin y
Américo Gordon

Participaron en el trabajo de terreno, dibujos y mapas las siguientes personas de la Sociedad: Irma Gigli, Luisa Rozas, María Elena A. de Barteau, Mary Huneeus de Saint, Helga B. de Schweikart, Marianne Roepke, Luz María Varela, Pablo Hedgedus, Alejandro Monreal, Jorge von Bennewitz y Guillermo Krumm.

A comienzos de Julio de 1963 uno de los autores al ir en busca de materiales de construcción, inspeccionando el terreno observó pedazos de ceramios quebrados en cantidades llamativas los que fueron recogidos para su examen. Volvimos en repetidas ocasiones para seguir haciendo recolección de superficie en diferentes partes del terreno.

Nos pusimos luego en contacto con diversas personas que vivían y trabajaban en ese lugar las cuales nos informaron haber encontrado osamentas y ceramios rotos. No se ha podido recuperar estos objetos. Desafortunadamente los trabajos de urbanización habían tapado esas presuntas sepulturas.

En vista de la abundancia de los restos y de los datos obtenidos, se informó al Prof. Bondichewsky quien nos recomendó formar un grupo y trabajar en forma sistemática, bajo su control, en la misma forma en que lo hizo con los tres grupos anteriores.

Jardín del Este, lugar al cual nos referimos, se encuentra en Vitacura, comuna de Las Condes, Prov. de Santiago, (Lám. II).

Vitacura o "Butacura", palabra araucana, quiere decir "Piedra grande". Al llegar Pedro de Valdivia al valle del Mapocho, halló un poderoso cacique que era indio del Perú y "Curaca" es decir, gobernador de los Incas de sangre real. Tenía bajo su mando numerosos caciques y escogió para sí las mejores chacras regadas por las acequias del Mapocho y defendidas por el "Pucará" establecido en el cerrito hoy llamado El Golf. Estas chacras eran las llamadas Lo Castillo, Lo Arcaya, Lo Garcés, San Luis y Lo Lillo.

El Indio Vitacura, autoridad más importante que Michimalonco, se sometió, voluntariamente a Pedro de Valdivia y lo ayudó a la construcción de la ciudad de Santiago. Fue padre de "Palabanda", "Pujalongo", "Longopilla" (Longo = cabeza, pilla = jefe de familia, primogénito), quienes heredaron estas chacras. Conocemos la conformación de la merced por el Ilustre Cabildo de 1546.

Después de esa fecha, la propiedad de Vitacura queda envuelta en las brumas del pasado y pasa de mano en mano. A Ginés de Lillo le correspondió mensurarla en 1603 y quedó con el nombre de "Lo Lillo", en 1868 la adquiere don Agustín De Negri siendo los herederos actuales la Sociedad De Negri (v. Larraín, 1952).

El sitio está en plena urbanización y construcción. Nos limitamos al reconocimiento del terreno el que deslinda por el Norte con calle Oriente en 250 m; por el Sur con avenida Luis Carrera, en 250 m; por el Oriente con avenida Esnoz con 510 m; por el Poniente con el Club de Polo. Total 12.750 m². El sitio arqueológico se extiende aún más allá de estos límites.

Chacra, viña, tierra labrada y muy removida desde tiempos remotos. Los actuales trabajos de urbanización nos permiten aprovechar las zanjas y zanjones abiertos en profundidad. La remoción de la tierra del subsuelo fue amontonada al lado de los caminos abiertos, de preferencia a lo largo del Club de Polo, lo que trajo a luz cantidad de material arqueológico revisado por nosotros.

El sitio dista 8 cuadras del actual lecho del río Mapocho. Como fon-

do, al Norte, domina el cordón del Manquehue, mientras que por el Oriente se alcanzan a divisar los Nevados del Plomo.

El mal tiempo con sus frecuentes lluvias no nos permitió trabajar intensamente. Estuvimos limitados en nuestra actividad, por la rapidez de la urbanización y la construcción particular, cerrándonos toda posibilidad de mayor investigación.

Efectuamos reconocimiento de terreno, recolección de superficie, harneo de las tierras removidas y acumuladas. A medida que se abrían zanjas, heridos para fundamentos, piscinas y pozos negros, éstos fueron meticulosamente revisados recogiéndose el material obtenido. (Lám. V).

Abrimos pozos de sondeo en distintos lugares. En el sitio 20 de la manzana E se hizo una excavación metódica a base de cuadrículas y estratos artificiales, limitándonos a dejar en descubierto una superficie empedrada de 5,50 m de ancho por una longitud de 12 m de largo, sin poder establecer el largo definitivo ya que actualmente se está trabajando en ello. Una de estas cuadrículas fue excavada por estratos de 20 cm cada uno hasta llegar a una profundidad de 1,30 m. (Lám. V).

En el sito 25 de la manzana E se abrió un pozo de 2 x 2 m; se excavó por capas de 15 cm harneando sucesivamente y recogiendo el material.

Junto con efectuar este tipo de trabajo se hicieron los dibujos y se tomaron fotografías.

Hallazgos: a) de superficie: (Lám. V, arriba, derecha).

Molinos enteros y quebrados	12
Morteros	17
Manos de moler o moletas	7
Manos de morteros o percutores	5
Piedra con 5 cavidades	1
Bolas de piedra sin pulir	2
Fragmentos de cerámica	2.435

b) de excavaciones: (Lám. IV, izquierda).

Puntas de proyectil	8
Chopping-chopper tools	3
Raspadores	2
Raederas	6
Cuchillo	1
Fragmentos de cerámica	427
Piedra para pulir	2
Huesos humanos: 7 entierros asociados con cerámica.	
Se reconocieron varios fogones.	

Los artefactos más destacados de piedra fueron los siguientes:

Una mano de piedra de 18 cm de largo por 8 cm de ancho y 3 cm de espesor con dos franjas paralelas de color rojo. Los rayos ultra violeta determinaron que eran pintados.

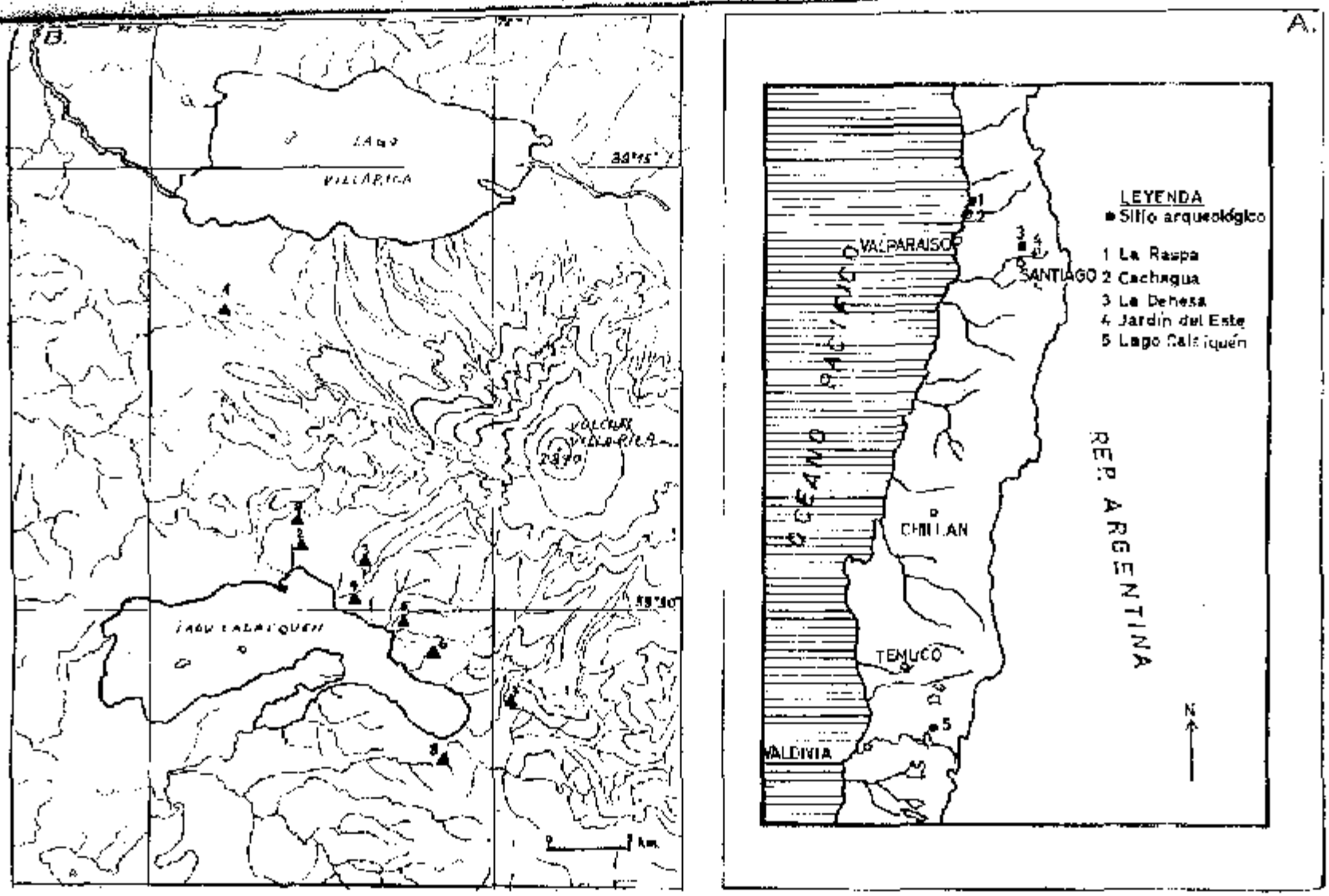
Una piedra, forma ovalada 30,5 cm de largo por 25 cm de ancho y 4 cm de espesor, quebrada en un borde con 5 cavidades redondas de diferentes diámetros y profundidad colocados en forma regular. (Lám. V, arriba, derecha).

Puntas de proyectil de base cóncava, de obsidiana, jaspe, cuarzo, de diferentes formas, tamaños y labrados. Una con pedúnculo. (Lám. IV, izquierda).

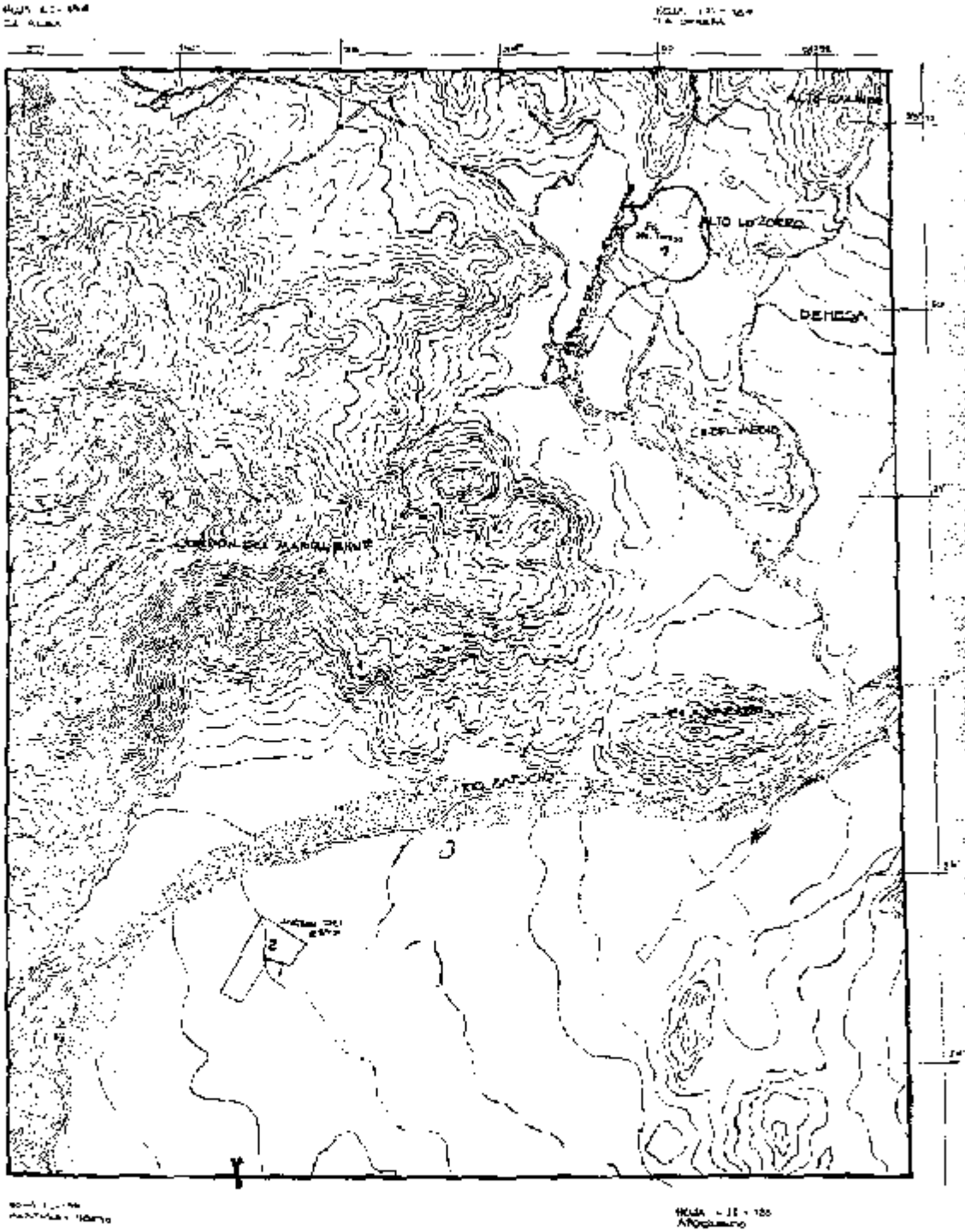
En el sitio 5644 de la calle Espoz, al excavarse una piscina, se encontró a 1.55 m de profundidad y dentro de una cavidad abovedada de 0,90 m de ancho por 0.75 m de alto y 0,90 m de profundidad restos de un esqueleto humano. Desgraciadamente los obreros trabajando destruyeron y dañaron gran parte de los huesos. Se recogió lo que se pudo. Se nos informó que el esqueleto tenía una posición flectada, vertical mirando hacia el Nor-Oriente. El esqueleto estaba asociado con fragmentos de cerámica. Todo lo cual se halla en el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile.

Como resultado de un primer análisis previo hemos distinguido los siguientes tipos de cerámica:

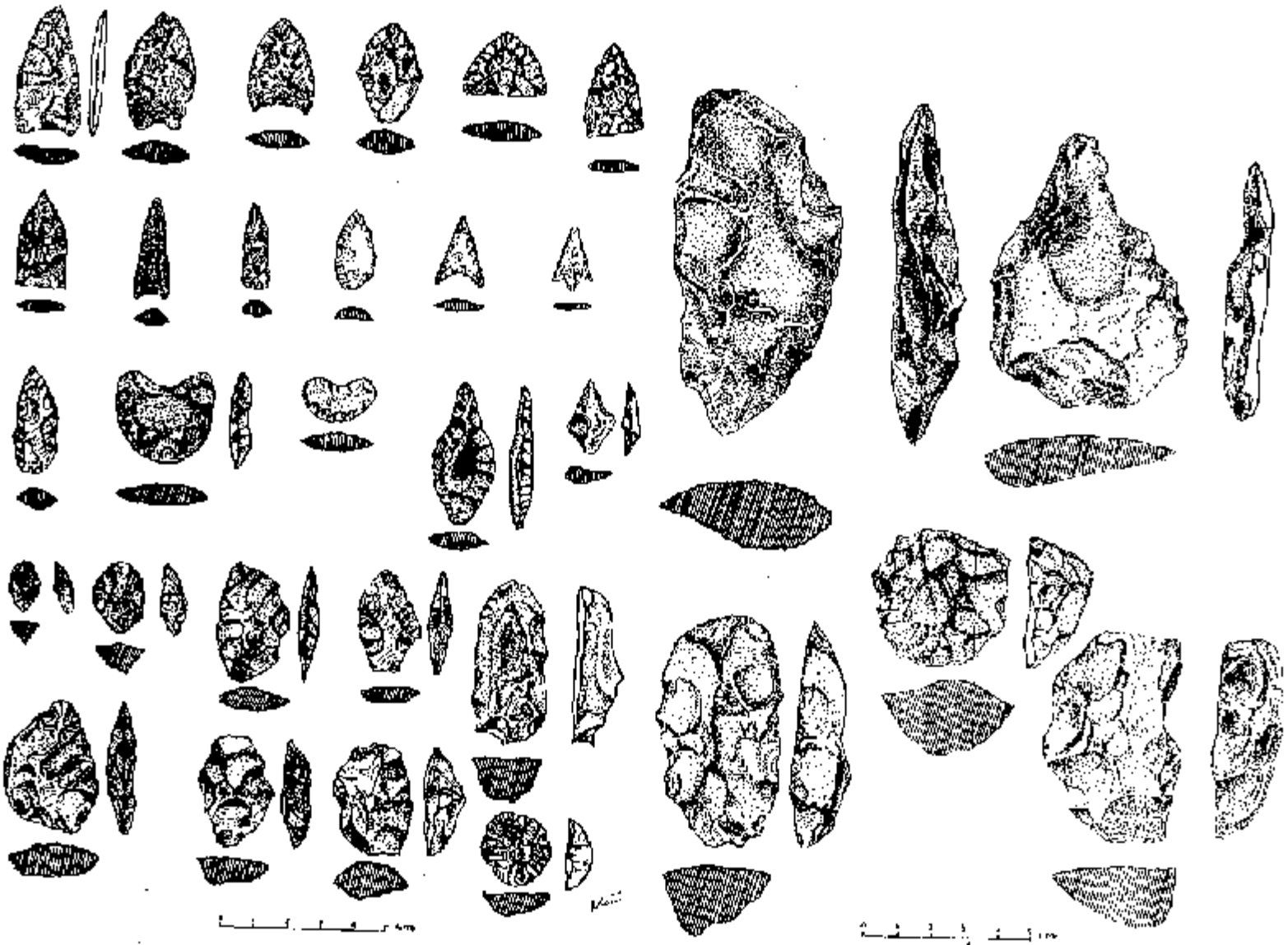
Lisa:			
	Rojo obscuro	188	7,7%
	Rojo y crema natural	26	1,1%
	Rojizo natural	180	7,4%
	Naranja natural	306	12,7%
	Crema natural	287	11,8%
	Gris pulido	13	0,5%
	Pardo rojizo	370	15,2%
	Pardo burdo	699	28,6%
	Negruzco burdo	262	10,7%
	Negro pulido	23	1,0%
Decorada:			
	Negro sobre naranja (Lám. IV, izquierda)	4	0,2%
	Blanco sobre rojo	9	0,4%
	Rojo (engobe)	67	2,7%
	Inciso negro	1	—
Total:		2.485	100%



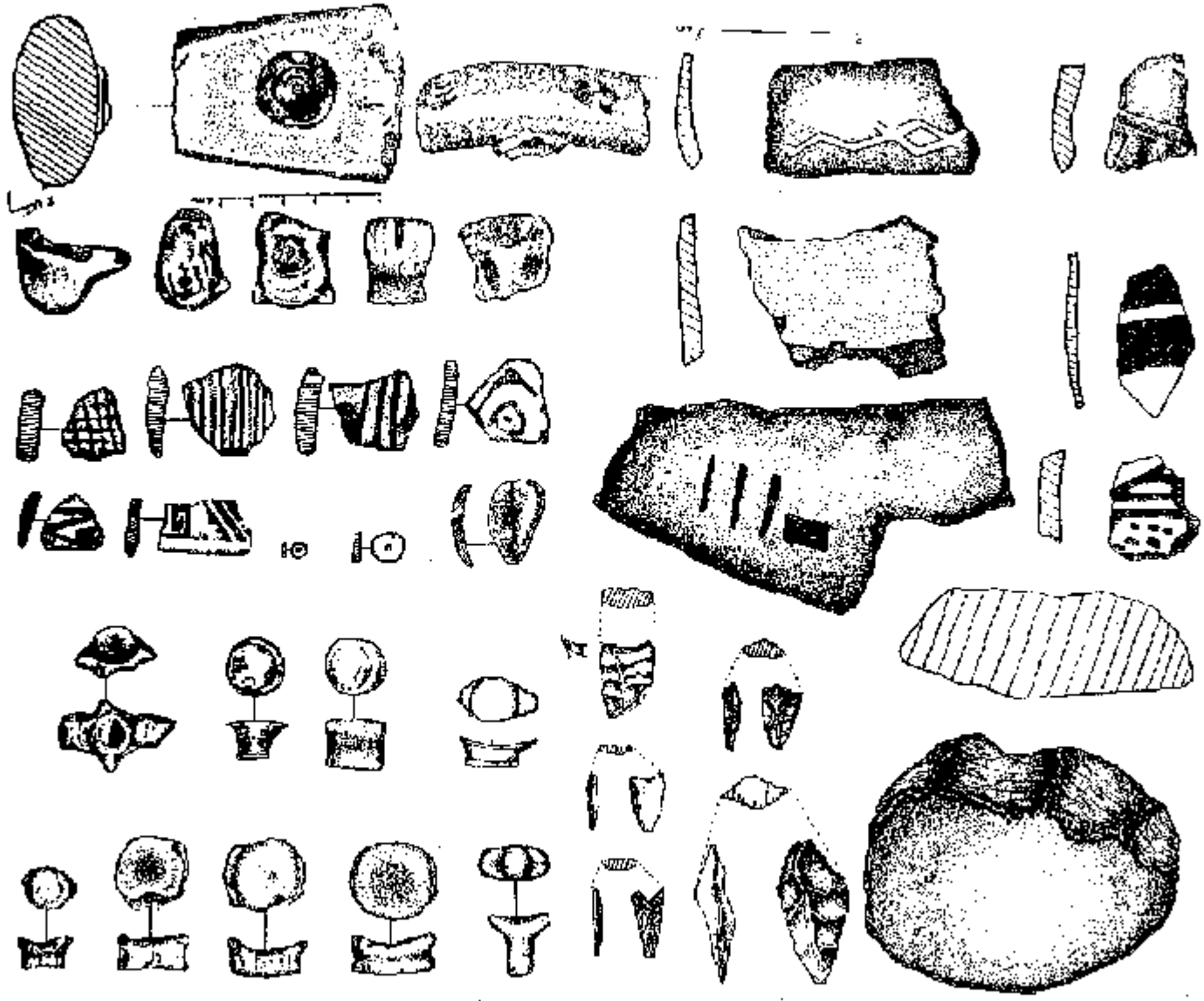
Lam. I: A.—Mapa del Valle Central de Chile con indicación de las zonas arqueológicas exploradas.
B.—Mapa de la región entre los lagos Villarrica y Calafquén con indicación de los sitios arqueológicos ubicados:
1. Volquire, 2 Llaun Ray, 3. Mellahuen, 4. Challupen, 5. Pucura, 6. Traitraico, 7. Llancahue, 8. Coñaripe, 9. Cudico.



Lám. II. Mapa del cerro Manquehue y de la región del valle del Mapocho al NE. de Santiago, indicando los sitios arqueológicos (1) del Fundo de Santa Teresa en la Dehesa y (2) del Jardín del Este en Vitacura.



Lám. III. Material [illegible] en el sitio de la Dehesa, puntas y raspadores.



Lám. IV. Izquierda: material lítico y cerámico de Jardín del Este. Derecha: lembetas, cuentas, pipas y cerámica de la Tiehesa.

Lám. IV. Izquierda: material lítico y cerámico de Jardín del Este. Derecha: tembetás, cuentas, pipas y cerámica de la Dehesa.

Lám. V. Abajo, derecha: tumba aranzana de Lican Ray con esqueleto extendido y ajuar cerámico. Abajo, izquierda: excavaciones del yacimiento del jardín del Este indicando las cuadrículas. Arriba, izquierda: Cerámica de dos tumbas del cementerio arcaico del Jardín del Este. Arriba, derecha: material lítico del Jardín del Este.

Lám. VI. Arriba: cerámica del ajuar de una tumba de Lican Ray. Abajo: material lítico que incluye hachas pulimentadas, una pipa y una pilica recogidos en Melilahuén y Challupen.

Según los estudios estratigráficos y hallazgos hechos hasta ahora en los zanjones y pozos podemos decir que el estrato habitado se encuentra bajo la capa vegetal a una profundidad fluctuante entre 0,40 m y 0,50 m.

El arquitecto, miembro de nuestra Sociedad, don Gonzalo Domínguez, encontró al cavar una piscina en casa de don Guillermo Sumar, 6 tumbas con su ajuar. Todo lo cual está registrado en su archivo particular. Los esqueletos se encontraron bajo una capa de tierra vegetal de 1 m y en el relleno del lecho fluvial a 1,30 m de profundidad. Las piezas del ajuar se encuentran actualmente en su poder. El señor Domínguez está haciendo el estudio correspondiente con este material que gentilmente ha puesto a nuestra disposición (v. ilustraciones en Lám. V, arriba izquierda).

Por los fragmentos de cerámica pintada y los ceramios obtenidos por el Arq. Domínguez de las mencionadas tumbas, podemos postular, por lo menos, que este sitio corresponde a un horizonte incaico local que lo relacionaría con los hallazgos de La Reina y otros sitios incaicos de la zona, sin excluir el hallazgo del cerro El Plomo. (v. Mostny 1946-47 y 1957; Figueroa y otros, 1958).

Al parecer el sitio vecino de La Dehesa tiene manifestaciones de este mismo horizonte pero a la vez parece existir en aquél, un período anterior.

Excavaciones estratigráficas futuras podrán aclarar más este problema.

jo: mate-
na pifilca

EL PRECERAMICO EN EL N. W. ARGENTINO

Eduardo Mario Cigliano

La presente comunicación es una sinopsis de las investigaciones y estudios que hemos realizado durante los últimos años con el objeto de conocer los problemas de las culturas e industrias precerámicas y determinar su área de propagación en el N. W. argentino.

En el año 1961 al explorar la zona de Ampajango (valle de Santa María, Provincia de Catamarca) descubrimos los testimonios de los cazadores superiores de estirpe Ayampitín. Especímenes de esta zona mencionada, pertenecientes a viejas colecciones del Museo de La Plata, ya habían sido estudiadas por González en su estudio sobre el precerámico en las Sierras Centrales de nuestro país.

En la zona anteriormente citada, comprobamos que ciertas estructuras, morfología de los instrumentos y desechos líticos correspondían a la cultura Ayampitín, bien diferenciada: talla bifacial a presión, en las puntas de proyectil y retoque monofacial en otros instrumentos, aunque en menor número.

La tipología es variada y rica, encontrándose: puntas foliáceas, raederas, raspadores, núcleos, láminas y lascas; completan esta industria tan definida esquirlas de diversos tamaños y núcleos no aprovechados.

Los "paraderos o talleres" de este grupo precerámico, ocupan pequeñas áreas; en ningún momento los materiales muestran huellas de haber sido rodados o trasladados desde alguna otra zona.

Estos asentamientos, de cultura de cazadores superiores de estirpe Ayampitín, se encuentran sobre terrazas II, bajas, del río Santa María, hallándose aislados de otras industrias precerámicas, que aparecen en el valle y que se diferencian de éstas por el color y la calidad de la pátina, cuando las piezas de tipo Ayampitín están confeccionadas con la misma materia prima. Valores éstos, definitorios para atestiguar la no contemporaneidad con otras culturas o industrias precerámicas.

La industria de Ampajango.

El río Santa María (Provincias de Catamarca, Tucumán y Salta) con su doble acción de acarreo y desgaste ha formado un sistema de te-

rrazas que se extienden sobre su orilla oriental. Es el segundo de los niveles terrazados el que ganó nuestra atención, durante las investigaciones de año 1961, bajo el auspicio de la Facultad de Filosofía y Letras del Litoral y en los años posteriores, 1962-1964, con la ayuda del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

Esa segunda terraza, resto de llanura fluvio-aluvial se halla a una altura, término medio, de 100-150 metros, sobre el nivel del río Santa María. En el primero de los yacimientos hallados-Ampajango-nombre con el cual hemos denominado a esta nueva industria, no se encuentra bastante clara su relación con la geología de la zona para poder ubicarla dentro de una cronología relativa. Pero investigaciones posteriores, nos permitieron hallar nuevos yacimientos, a lo largo de casi todo el valle de Santa María y también en el valle Calchaquí (Provincia de Salta), al Norte del valle anteriormente mencionado.

Los nuevos yacimientos del valle de Santa María — La Quenquiada, Perongullos, Amaicha del Valle, Los Zazos, Los Zuritas y del Valle Calchaquí — La Bajada — nos fueron aportando una serie de elementos que nos permiten hablar, con seguridad, de una industria definidamente preecerámica. Por el estudio del sistema de terrazas y la tipología del material encontrado en los diversos sitios de cada uno de los yacimientos se pueden elaborar diferentes facies de esta industria de bifaces.

El tipo predominante de artefactos son los bifaces, en menor cantidad aparecen monofaces, ambos de diversos tamaños. Acompañando a estos dos tipos principales y característicos de esta industria, se encuentran toscos raspadores, raederas y en escaso número, instrumentos diversos de manufactura muy burda.

La técnica utilizada es la percusión directa con percutor duro. En algunos casos-raederas- se nota retoque también por percusión.

La materia prima sobre la cual se han elaborado estos artefactos es la andesita hipersténica, hasta la zona de Tío Punco, ubicada en la parte central del valle de Santa María, luego desaparece este tipo de roca y es suplantada por una cuarcita.

La andesita hipersténica es una roca que entre otras cualidades, se caracteriza por la fuerte pátina, propiedad ésta que nos sirve para diferenciar, entre otras cosas de la industria Ayampitín del valle.

Todos los yacimientos, hasta ahora encontrados con este tipo de industria, son superficiales. En los diversos viajes efectuados a la zona se trató de buscar aleros, refugios rocosos pero en ningún momento se dio con ellos, además se efectuaron algunos sondeos en los sitios, siendo imposible excavar por la constitución propia de la formación geológica de los niveles de terraza.

Lo importante es que de las diversas investigaciones realizadas por nosotros en los últimos ocho años en el valle hemos logrado un co-

nocimiento cabal de las culturas agrícola-alfareras. Estos estudios permitieron la identificación de yacimientos de diversa índole, aplicándose en ellos distintas técnicas de excavación en viviendas aisladas, unidades de viviendas, poblaciones y además se han efectuado una serie numerosísima de pozos estratigráficos a lo largo del valle. Hasta ahora, podemos afirmar con seguridad que en ningún caso material de tipo Ampajango se halla asociado a las culturas con cerámica tales como Ciénaga, San José, Santa María, de gran desarrollo en esta área arqueológica. Por lo tanto tendríamos, hasta ahora, una fecha tope, superior, que nos permitiría afirmar que en ningún caso, en el valle, la industria Ampajango es contemporánea con las culturas agrícola-alfareras. Mientras tanto las investigaciones actuales se acentúan en obtener la fecha tope, inferior, que estaría dada por el momento en que el río Santa María, por arrastre, deposita la materia prima —andesita hipersténica— sobre la terraza II. Sobre el nivel terrazado I, el más antiguo, no existe ese material y tampoco se la encuentra incluida a la andesita dentro de la terraza II como componente de esa formación geológica. Por lo tanto creemos que el material fue trabajado en el lapso de tiempo que hay entre la depositación de la andesita —materia prima— sobre el nivel terrazado II y comienzos de nuestra era, fecha en que se asientan las primeras culturas agrícola-alfareras en el valle.

Además podemos afirmar que la terraza II corresponde al período pleistocénico y que la andesita-materia prima- fue depositada sobre la terraza, en un período de gran pluviosidad, que corresponde también en un período pleistocénico.

Con posterioridad a la comunicación dada por el autor del presente trabajo en el 3.er Congreso Internacional de Arqueología desarrollado en la ciudad de Viña del Mar, se efectuaron trabajos de investigación en la zona Norte de la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy). Sobre terraza alta, I (?) de 100 150 metros sobre el nivel del río Grande de Jujuy, en la zona de Zapagua, entre Humahuaca e Iturbe, hallamos un yacimiento precerámico de tipo Ampajango. Este nuevo hallazgo, fuera del área que nosotros estábamos investigando —valle de Santa María— que además de presentar las mismas características tipológicas, confirma lo dicho hasta ahora para este tipo de industria de toscas bifaces.

El material sobre el cual están trabajados los materiales de Zapagua son rodados de cuarcita donde se aplicó la técnica de percusión directa con percutor duro. Acompañan a las bifaces, toscos raspaderes, raederas, y grandes láminas muy similares a las halladas en la zona de Ghatchi (Chile).

Tres Morros

Durante diversas investigaciones en la puna argentina tuvimos la oportunidad de estudiar una serie de yacimientos acerámicos en la zo-

na de las Salinas Grandes de Jujuy y en la quebrada del río Salado, al oriente de las salinas anteriormente mencionadas. En esa oportunidad pudimos ubicar no solo los paraderos de cazadores superiores primitivos, señalados por E. Boman, sino también hallar por primera vez una industria bifacial y monofacial cercana a la pequeña población de Tres Morros.

El "paradero" de Tres Morros que cubre una extensión de 300 metros cuadrados, se encuentra relacionado con las playas del antiguo lago que formó la actual Salina Grande.

La salina tiene su origen en un antiguo lago que se originó en épocas pleistocénicas, en un período de mayor precipitación y que luego, por una menor fluviación y desecación se transformó en salinas. Esta concentración de sal se produjo en el fondo de la laguna, en forma gradual; por lo tanto el lago tenía una extensión mucho mayor que el borde actual de las salinas. Durante este retroceso gradual hizo que se formaran diversas playas. Hoy día se notan perfectamente tres playas, que están acompañadas por una flora característica de cada una de ellas. Es así como el "taller o paradero" de Tres Morros está relacionado con la primera playa, la más antigua, que se encuentra a unos 2.500 metros del borde actual de la salina. Además con la playa más moderna, a 100 metros del borde actual, están relacionados materiales pertenecientes a culturas tardías, tales como puntas de flechas, sin pedúnculo y pedunculadas, retoque fino y hachas pulidas para la extracción de sal.

El material precerámico de Tres Morros está compuesto por bifaces (de hasta 100 mm de longitud), monofaces; todas trabajadas a percusión directamente sobre nódulos, que constituyen los guijarros de la zona. Las formas son variadas, formando así una tipología muy rica. Completan esta industria de Tres Morros, raspadores, raederas, lascas y núcleos de diversos tipos.

De igual forma que otras industrias del N. W. argentino y N. de Chile los restos de Tres Morros representan una unidad bien definida, que se afirma mucho más al estudiar su morfología y la técnica de trabajo, sobre todo cuando se las compara con las de Saladillo y Ampajango. Además su relación con respecto a las playas del antiguo lago de agua dulce nos está indicando una antigüedad de cierta consideración.

Saladillo.

Este yacimiento que fuera citado por Boman y von Rosen, se halla a ocho kilómetros al E. N. E. de Tres Morros. Se trata de un pequeño valle rodeado de terrazas fluviales actuales y pleistocénicas. Sobre estas últimas y en las actuales, por acarreo, se encuentran una serie de "paraderos" de cazadores superiores primitivos.

Los instrumentos que definen la industria de Saladillo son de talla monofacial trabajados sobre largas láminas de cuarcita. Completan el acervo cultural de Saladillo, puntas dobles monofaciales, de sección trian-

gular, puntas foliáceas monofaciales, escasas bifaces pequeñas, raspadores, raederas y gran cantidad de láminas, lascas y núcleos

Los materiales de Saladillo son tipológicamente más evolucionados que los de Tres Morros: su trabajo es a percusión directa y con retoques a percusión y presión. Este último tipo de retoque se encuentra en la casi totalidad de las piezas; trabajo que en la industria de Tres Morros no hemos encontrado.

Consideraciones finales.

1.—La cultura Ayampitín del Valle de Santa María se caracteriza principalmente por las denominadas puntas foliáceas, bifaciales; con retoques a presión.

2.—La industria de Saladillo está representada por puntas dobles monofaciales, de sección triangular, retoque por presión sobre láminas, acompañadas por raspadores, raederas.

3. En cuanto a Tres Morros, podemos decir que está caracterizada por pequeñas bifaces y monofaces con retoque a percusión; integran esta facie precerámica, raspadores y raederas. En el caso de los tipos que identifican a Tres Morros están trabajadas sobre nódulos que constituyen guijarros de cuarcita.

4.—La industria de Ampajango está formada por toscos bifaces y monofaces; estas últimas en menor proporción. La talla es a percusión con percutor duro, sobre lascas espesas que han sido desprendidas de los bloques de andesita por la técnica del "bloque sobre bloque". Acompañan a las bifaces y monofaces, toscos raspadores y raederas.

Yacimientos de esta industria Ampajango se encuentran en los valles de Santa María (Provincia de Catamarca, Tucumán y Salta), Calchaquí (Salta) y del Río Grande de Jujuy (Jujuy), todos en terrazas altas de 100-150 metros, sobre el nivel del río que las ha originado.

Conclusiones.

Resumiendo las observaciones parciales que se han ido desarrollando en las páginas anteriores, de descripción de las distintas industrias precerámicas que hemos hallado en el N. W. argentino, podemos establecer las siguientes conclusiones:

Con los estudios realizados en las distintas zonas descritas hemos podido comprobar la presencia de culturas primitivas de una economía básicamente cazadora, que han poseído una industria lítica, tosca alguna de ellas y otras caracterizadas por puntas foliáceas trabajadas a presión.

De los diferentes yacimientos y sitios se ha logrado distinguir un horizonte Ayampitín, cuya antigüedad estaría dada por los trabajos de González en las Sierras Centrales e Intihuasi (San Luis). Este horizonte

de cazadores superiores presenta las mismas características que otros yacimientos que se han encontrado en diferentes países de sudamérica. Su importancia ha quedado demostrada en los hallazgos que diversos autores han realizado en sitios de Venezuela, Ecuador, Perú. Chile y Bolivia.

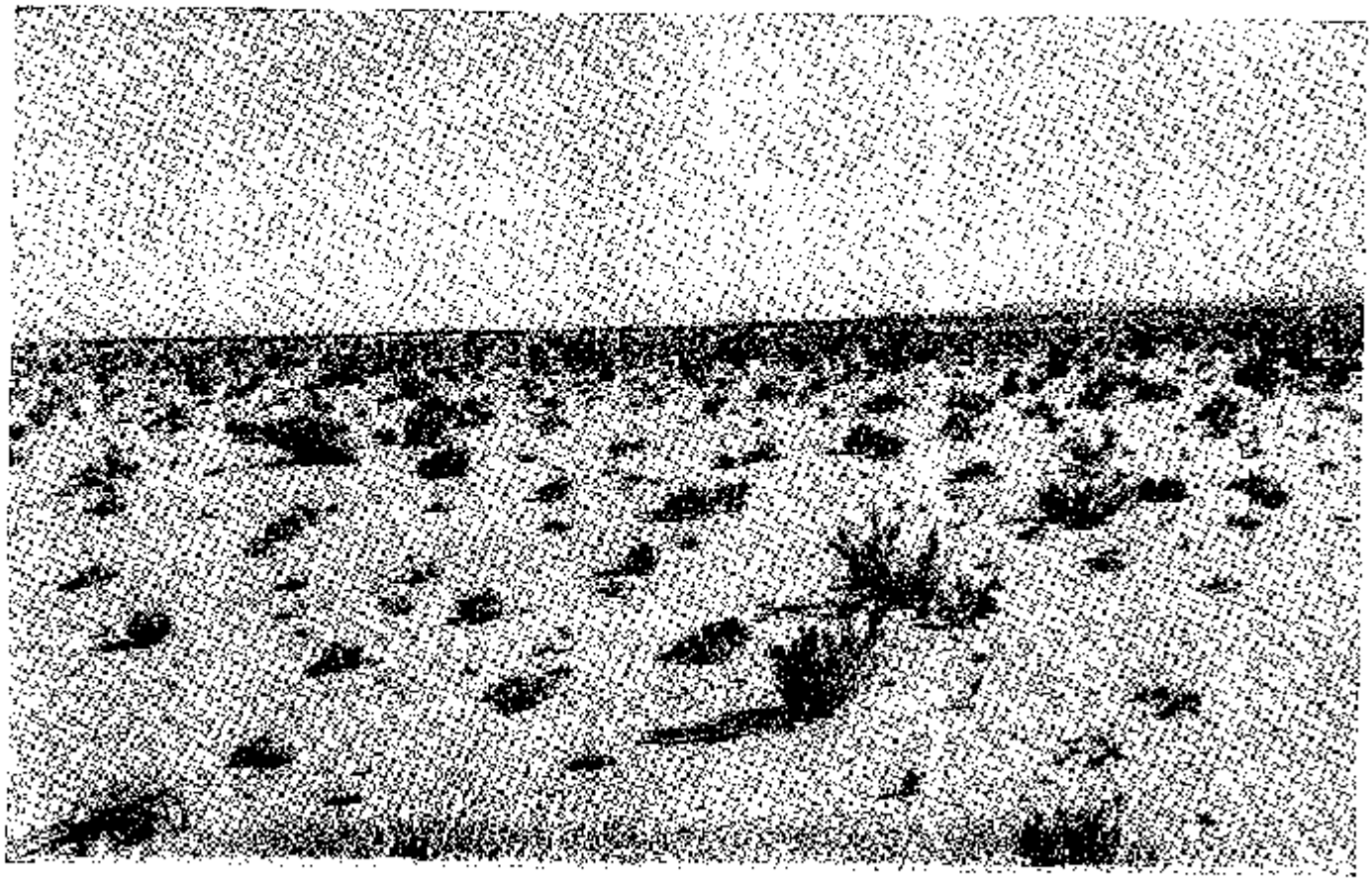
La industria monofacial de Saladillo, podría considerársela también como perteneciente a un horizonte de cazadores superiores de una facie tardía, contemporánea de Ayampitín. Algunas puntas dobles de Saladillo son similares a las encontradas en Tulán (Chile) y en Jobo (11) (Venezuela). Estas comparaciones las hemos hecho con materiales que nos fueron entregados por el padre le Paige y por Cruxent, pertenecientes a los yacimientos anteriormente mencionados, donde las técnicas empleadas, son iguales y donde las piezas poseen las características propias que las hacen diferentes del horizonte de cazadores superiores de estirpe Ayampitín.

La industria de Tres Morros formaría parte de una face más reciente del horizonte de bifaces.

Perduran en esta industria la técnica de la talla a percusión con retoque también a percusión, cuya facie más antigua estaría representada por el horizonte de bifaces del tipo Ampajango.

La ubicación cronológica y cultural de esta industria está bien definida en su sitio tipo —Tres Morros— que permite diferenciarla nítidamente de la facie de cazadores superiores de Saladillo.

La industria de Ampajango, presenta sus tipos característicos y en sudamérica estarían relacionadas con el Jobo (I), Ghatchi, Viscachani. La técnica empleada —percusión— y la ausencia total de puntas de proyectil nos hablan de una oleada primitiva, que en algunos sitios ha perdurado hasta épocas relativamente recientes.



Lám. I. Vista del yacimiento de Tres Morros.

Lám. II: Detalle del yacimiento de Tres Montes.

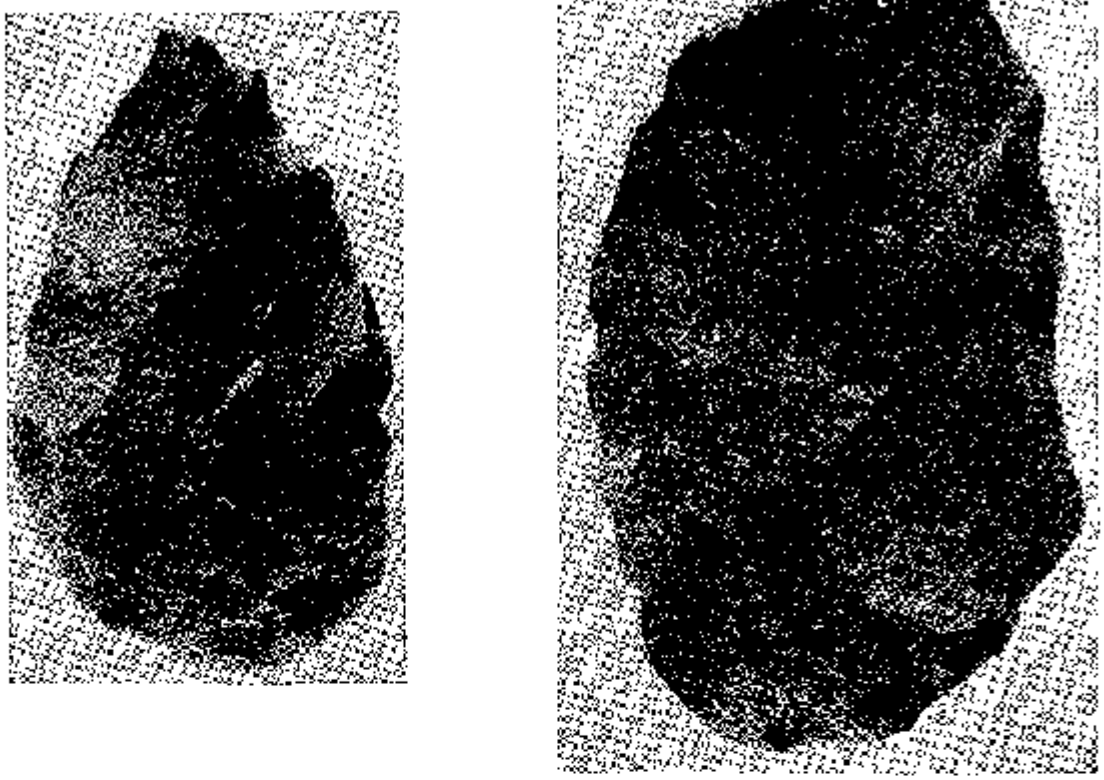


Fig. 1: Bifaces de la industria de Tres Morros (Tamaño algo reducido).

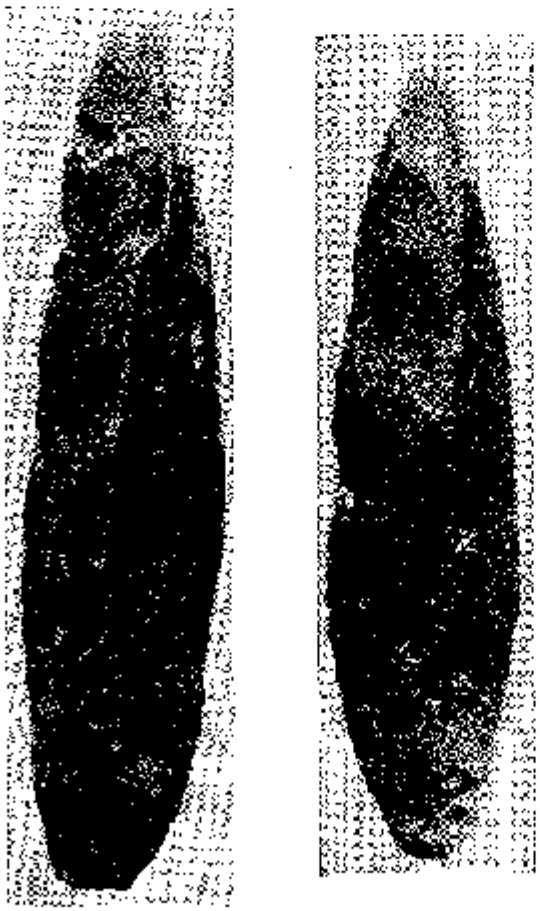


Fig. 2: Puntas monofaciales de la industria Saladillo. (Tamaño nat.).

Fig. 3: Punta foliácea del tipo Ayampitín. (Tamaño nat.).

Lám. III: Comparación de artefactos líticos.

Lám. IV.: Bifaces de la industria Amperjango.
(Tamaño algo reducido).

BIBLIOGRAFIA CITADA Y CONSULTADA

Bird, Junius B. 1943 : **Excavations in Northern Chile**; en Anthropological Papers of the American Museum of Natural History, Vol. XXXVIII, part. IV. New York.

Boman, Eric 1908 : **Antiquités de la Région Andine de la République Argentine et du Désert d' Atacama**; t. I-II. Paris.

Cardich, Augusto 1958 : **Los yacimientos de Lauricocha. Nuevas interpretaciones de la Prehistoria Peruana**; en Acta Praehistorica, t. II, pp. 1-65. B. Aires.

Cigliano, Eduardo M. 1962 a : **El Ampajangüense**; Publ. Nº 5, Inst. Antrop. Fac. Filos. y Letras del Litoral. Rosario.

Cigliano, Eduardo M. 1962 b : **Industrias precerámicas de la Punta Argentina**; en Ampurias, Rev. de Prehist. Arq. y Etnolg., Dip. Prov. Barcelona, t. XXIV, Barcelona.

Cruxent, J. M. y Rouse, I. 1961 : **Arqueología Cronológica de Venezuela**; en estudios monográficos, VI, Unión Panamericana, Washington.

Frenguelli, Joaquín 1938 : **Acerca del origen de Los Salares de la Región de los desiertos de la Puna y de Atacama**; en Anales de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos, t. II, tercera parte, pp. 1-115. Bs. Aires.

González, Alberto R. 1952 : **Antiguo horizonte precerámico en las Sierras Centrales de la Argentina**; en Runa, vol. V, parte 1-2, pp. 110-133, Bs. Aires.

Ibarra Grasso, Dick 1956 : **Die Letzte Eiszeit als notwendige Voraussetzung für die erste Besiedlung Amerikas**; en Zeitschr. f. Ethnol., LXXXI, s. 258-269, Braunschweig.

Le Paige, Gustavo 1958 : **Antiguas culturas Atacameñas en la Cordillera Chilena. Epoca Paleolítica**; en Rev. Universitaria (Univ. Católica de Chile), año XLIII, Anales de la Acad. Chilena de Ciencias Nat. Nº 28, Santiago.

Le Paige, Gustavo 1960 : **Antiguas culturas Atacameñas en la Cordillera Chilena. Epoca Paleolítica**; en Rev. Univ. (Univ. Católica de Chile), año XLIV, XLV, Anales de la Acad. Chilena de Ciencias Naturales Nº 25, Santiago.

Menghin, Osvaldo F. A. 1955-54 : **Culturas Precerámicas en Bolivia**; en Runa, vol. VI, Bs. Aires.

Menghin, Osvaldo F. A. 1957 : **Vorgeschichte Amerikas**; München.

Orellana, Mario R. 1961 : **Descripción de artefactos líticos de Ghatchi. El problema del precerámico en el Norte de Chile**; en Notas del Museo de La Plata, t. XX, Nº 79, La Plata.

Vita-Finzi, C. 1959 : **A Pluvial Age In the Puna de Atacama**; en The Geographical Journal, vol. CXXV, p. 3 y 4, septiembre.

BELLAVISTA NEGRO SOBRE NARANJA

Un tipo cerámico de Chile Central.

Lautaro Núñez Atencio

A.—INTRODUCCION

B.—DESCRIPCION

C.—TIEMPO

D.—ESPACIO

E.—DISCUSIONES

A.—INTRODUCCION: Dentro del panorama cerámico de la zona norteña de Chile central se ha identificado desde hace un tiempo un grupo de tiestos alfareros homogéneos con decoración negra sobre rojo, anaranjado, salmón y otras variedades similares, con lineaturas a manera de aspas curvadas generalmente al exterior, que Oyarzún (1910-1912) optó por denominarlas "Trinacrio".

Hemos creído conveniente contribuir en esta oportunidad con un breve recuento de informaciones, integrando algunas referencias sobre la existencia de esta cerámica en el yacimiento arqueológico Bellavista (San Felipe) y la Pirámide (Santiago), con su respectiva descripción tipológica y sus implicancias tiempo-espacio.

B.—DESCRIPCION:

Tamaño de la muestra: Se han examinado fragmentos procedentes de La Pirámide (Museo de Calama), Potrero la Viña y Chacabuco (Centro de Estudios Antropológicos U. de Ch.) y tiestos completos de Bellavista I (Museo de San Felipe) y Chacabuco (Centro de Estudios Antropológicos), resultados que posteriormente fueron cotejados con los especímenes completos conservados en los museos de Santiago.

Tipo: Bellavista Negro sobre Naranja.

Pasta:

Método de manufactura: generalmente acordelado a juzgar por los fragmentos.

Desgrasante: granos regulares de cuarzo y arena fina.

Textura: mezcla homogénea, escasa presencia de burbujas de aire, compacta (no disgregable), sonoridad al golpe.

Fractura: difícil de quebrar, bordes y ángulos regulares bien definidos.

Color: naranja, tostado claro (hay manchas plomas de cocción).

Cocción: tiende al oxidante. Escasas manchas plomas en el núcleo central.

Dureza: 3 (Mohs) aproximadamente.

Superficie:

Color: exterior alta uniformidad entre matices rojo-anaranjado, salmón y variedades afines.

Tratamiento: pulido (hay huellas de guijarro de pulir).

Lustre: tiende al reflejo de la luz.

Regularidad: vasijas completas y fragmentos poseen superficies normales (guijarro de pulir).

Contextura: suave.

Dureza: 4 (Mohs) aproximadamente.

Formas (Fragmentos):

Borde: redondeado. Tiende a la inclinación exterior.

Espesor de paredes: 4 a 7 mm.

Bases: generalmente semi-esféricas.

Formas de vasijas a partir de fragmentos:

a) pucos o platos semiglobulares.

b) cántaros o jarros de base semiesférica, cuerpo globular, cuello más bien corto y recto, boca angosta en relación al cuerpo con un asa de sección planiforme.

Formas de vasijas completas:

a) pocos o platos semiglobulares.

b) cántaros o jarros de base semiesférica, cuerpo globular, cuello corto, boca angosta con asa de sección planiforme pegada entre boca y cuerpo superior.

Decoración:

Técnica: Pintura negra con variantes sobre superficie pulida.

Motivos:

a) Ovalos o círculo con líneas triples curvadas a manera de aspas de molinos. ("trinacrio", Latcham, 1928).

b) Figuras triangulares con varias líneas salientes de cortas dimensiones ("pestañas", Latcham 1928).

Ambas variedades se presentan tanto en platos como en jarros. Sin embargo, se destacan variables en el patrón común de la decoración negro sobre naranja entre las cuales enumeramos:

1) Plato semiglobular con paredes tendientes a la verticalidad. Posee el interior decoración negro sobre naranja (trinacrio); el exterior lleva motivos escalerados negro sobre fuerte engobe blanco (Chacabuco, Centro E. Antropológicos).

2) Plato semiglobular con el tradicional motivo negro sobre naranja (trinacrio) al exterior. Sin embargo el interior lleva una serie de facetas triangulares a base de colores negro-rojo sobre blanco. (Bellavista I, Museo San Felipe, Ver Lám. 1, fig. a).

C.—TIEMPO:

Aunque hasta la fecha no existen informaciones publicadas sobre la segura ubicación temporal del tipo que tentativamente llamamos *Bellavista Negro sobre Naranja*, es probable que se trate de un componente más bien tardío de desarrollo inmediatamente preincaico, sin asegurar su supervivencia en tiempos netamente incaicos, ni menos aun una posible coexistencia, tampoco comprobada, al período incaico. Esta posible posición tardía inmediatamente preincaica puede apoyarse en los siguientes hechos:

a) Excavaciones en Bellavista:

Nuestros estudios en el cementerio Bellavista (1959) nos permitieron conocer esta cerámica negro sobre naranja bajo una asociación cultural específicamente cerámica que aleja toda posibilidad de algún parentesco incaico (1).

En efecto, durante el invierno de 1959 gracias a la gentileza de la Sociedad Arqueológica de San Felipe verificamos la existencia de un cementerio indígena separado en tres sectores al interior de la Hacienda Bellavista, a los cuales denominamos Bellavista 1, 2 y 3 respectivamente, caracterizados por sus sepulturas en forma de túmulos.

En Bellavista 1 se escogieron tres túmulos continuos de diferentes características a manera de muestreo para los estudios futuros: Tipo Grande (Be-1, T-1), Tipo Pequeño (Be-1, T-2), y uno profanado (Be-1, T-3).

El cuadro siguiente explica las características de estos enterratorios.

---

(1) Parece de interés explicar que los pocos decorados y asociados a Bellavista Negro sobre Naranja en Bellavista ofrecen motivos internos rojo-anaranjado sobre amarillo, rojo sobre amarillo y rojo-azul sobre amarillo. La totalidad de estos motivos se ordenan en facetas triangulares invertidas, es decir, con la base triangular apegada a los bordes y el vértice superior apegado al centro del plato. Esta distribución permite distinguir un motivo estrelliforme por el contraste producido por el color de fondo. La ordenación estrelliforme está presente no sólo en el Valle de Aconcagua, sino que además se desplaza por el Valle Longitudinal en dirección Norte - Sur: Peteroa, Curepto, Cauquenes, Tirúa, etc., (Latcham, 1928). Para Latcham este motivo era indudablemente pre-incaico (1928), para lo cual se apoyó en las evidencias de Tirúa. En efecto Tirúa (Zona Marítima) se caracteriza por tener sus tumbas en "pequeños montículos apenas perceptibles" (Latcham, 1928: 210) que permiten establecer relaciones con los yacimientos con túmulos del Valle de Aconcagua. Estas relaciones fuera de la forma de enterramiento puntualizan la existencia bilateral de pucos con decoración de ordenamiento estrelliforme, y el mismo ordenamiento de piedras en torno al esqueleto como lo comprobáramos en Bellavista-1.

Estas posibles dispersiones de rasgos culturales en dirección Norte - Sur por el Valle Longitudinal fundamentado en igual cerámica y prácticas funerarias vendría a confirmar lo dicho por Menghin (1962) quien junto a Latcham (1928) afirma la situación pre-inca de las evidencias de Tirúa. Menghin (1952:47) parece estar en la razón cuando relaciona el Tirúanense a culturas de más al Norte. La vinculación con el Valle de Aconcagua parece ser segura.

Características:	Se-1, T-1	Se-1, T-2	Se-1, T-5
Altura desde la superficie cuspidal a la base del enterramiento.	2,75 m	1,5 m	1.25 m
Diámetro máximo del túmulo.	15 m	10 m	11 m
Nº de esqueletos y posición.	1 Adulto Cúbito ventral	1 Adulto Cúbito ventral	2 Adultos? cubito ventral?
Forma de la tumba.	Ordenamiento irregular de piedras sin techo en torno al esqueleto	Idem.	Idem?
Cantidad de cerámica	10	3	2
cerámica decorada.	3 a) Puco semiglobular. Exterior negro sobre naranja (Figura del Trinacrio) Interior: triángulos invertidos negro rojo sobre blanco. (Ver Lám. 1, Fig. a). b) Puco semiglobular. Interior: triángulos invertidos rojo-anaranjado sobre amarillo. (Ver Lám. 1, Fig. d). c) Puco semiglobular con asas - pratiberos. Interior: Triángulos invertidos rojo - azul sobre amarillo. (Ver Lám. 1, Fig. c).	1 a) Puco semiglobular. Interior: Triángulos invertidos rojo-sobre amarillo descompuesto. (Ver Lám. 1, Fig. b).	
Observaciones	osamentas mal conservadas por humedad y perforación de raíces.	Idem.	idem, más profanación central.
Registros no Cerámicos.	Negativo de mazorca de maíz dentro de una olla.		

b) Comparación con el Inca de Chile Central:

La cerámica con decoración negro sobre naranja, y aún sus asociados como los exhumados en Bellavista - 1, presenta técnicas de manufacturación, formas y decoraciones diferentes a la cerámica inca de Chile Central.

c) Excavaciones en La Pirámide:

Para intentar determinar con más claridad la ubicación temporal de la cerámica norteña de Chile central se excavó en el mes de Julio de 1963 un abrigo bajo roca situado en las cumbres del paseo denominado La Pirámide, al NE. de Santiago (2).

La excavación se fundamentó en el levantamiento hórneado de capas arbitrarias de 10 cm, que sin grandes resultados se resume a lo siguiente:

— 12 fragmentos cerámicos *negro sobre naranja* situados en la superficie del abrigo y alrededores, incluyendo en la primera cana superficial de la excavación citada.

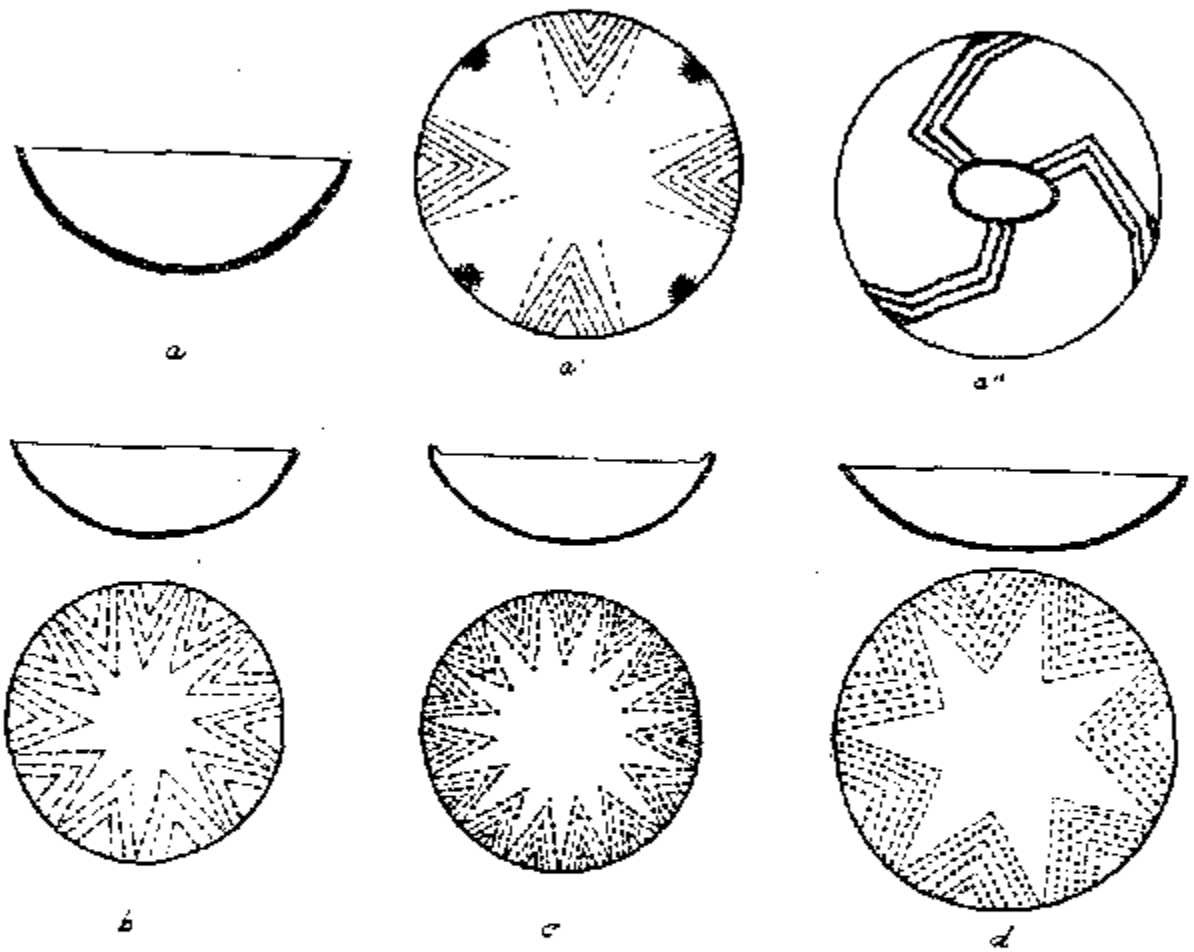
— Ocupación agro-alfarera del abrigo, comprobada por la presencia de fogones y elementos de molienda.

— Ausencia de una clara secuencia estratigráfica cultural motivada por los afloramientos de roca fundamental, además de los vacios internos y la distorsión producida por cargas aluviales irregulares.

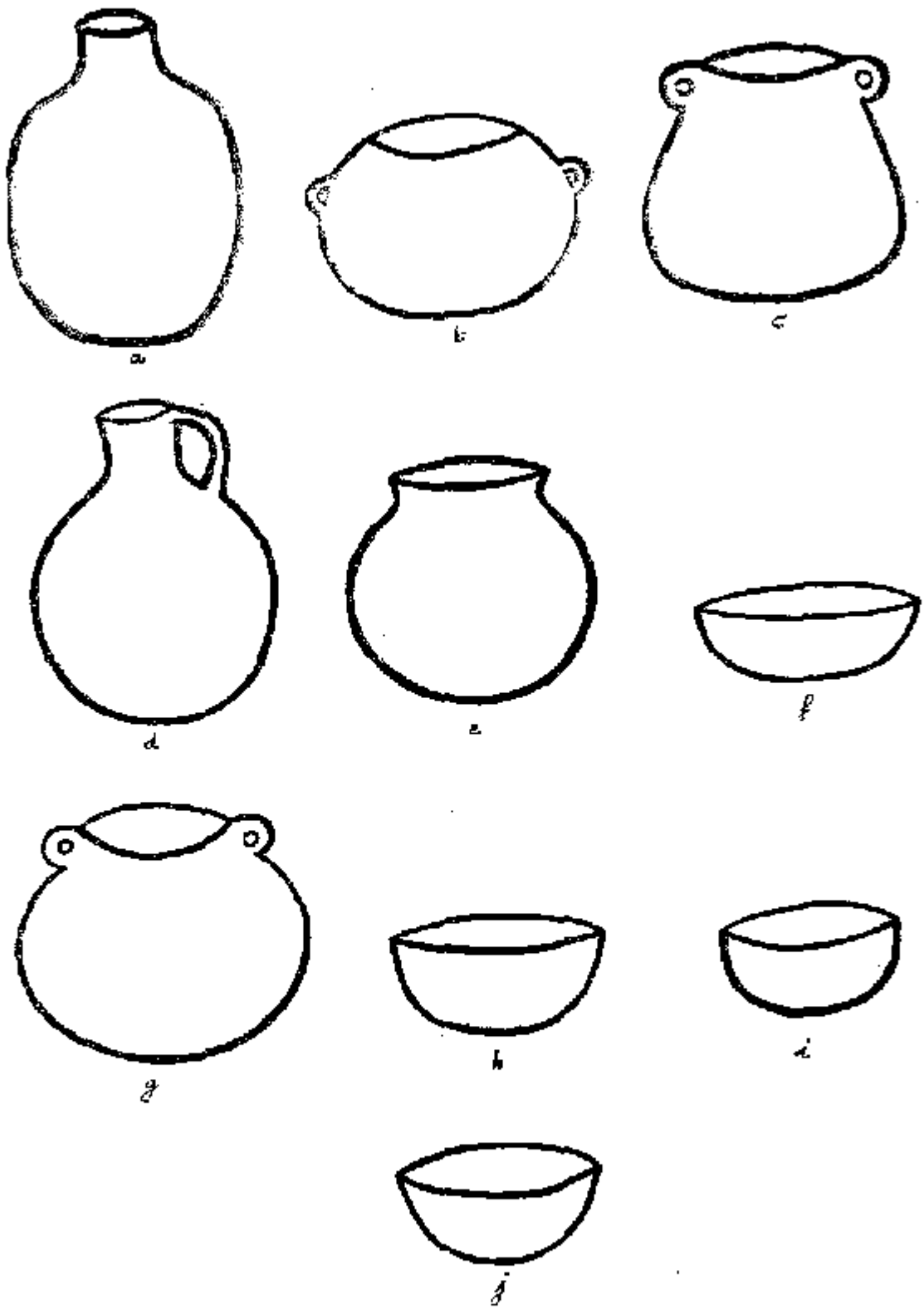
En consecuencia, parece seguro que el tipo cerámico *Bellavista Negro sobre Naranja* caracteriza por lo menos en el caso de la Pirámide, el momento superficial de una ocupación que empleó el refugio con elementos de molienda y restos de conchas de choros (*Mytilus reeto*). Este último registro establecería importantes relaciones con la Zona Marítima adyacente, más aún, cuando ya es conocido que la cerámica *Bellavista Negro sobre Naranja* tiene una ocurrencia bilateral entre costa y valle. Un tráfico entre costa y región precordillerana ha sido estudiado en el Norte Grande de Chile, también interpretado bajo una época tardía.

(2) Agradecemos debidamente la importante cooperación de los estudiantes de Arqueología de la Universidad de Chile (1963) quienes participaron en la excavación de La Pirámide. Asimismo al geólogo Juan Varela por sus observaciones e indicaciones en la misma zona arqueológica citada.

LAM. 1



Lám. 1: Decoración de pocos *asociados a cerámica* **Bellavista negro sobre naranja.**



Lam. II: Formas de la cerámica **Bellavista** negro sobre naranja.

d) Posibles relaciones con el Norte de Chile:

Finalmente, dentro de algunas relaciones a larga distancia no es posible olvidar la existencia de un horizonte ceramográfico Negro sobre *Rojo* de amplia distribución en los Andes Meridionales, de causalidad altiplánica (Ponce, 1961) y de tiempo tardío, que ha sido claramente reconocido en el norte de Chile (Dauelsberg, 1961) hasta zonas del Norte Chico (Iribarren, 1961), que en conjunto se ubica en forma inmediatamente pre-incaica (V. Gr. Tipo Chilpe del Norte Grande).

Sería entonces sugestivo plantear la posibilidad de que este tipo cerámico *Bellavista Negro sobre Naranja* fuese una prolongación por Chile Central de la fuerte tradición alfarera tardía negro sobre rojo.

D.—ESPACIO:

El tipo cerámico que nos preocupa posee la siguiente dispersión geográfica de acuerdo a lo conocido bibliográficamente: Rauten, Ocoa, Isla de Maipo (Oyarzún, 1912), Til-Til (Latcham, 1928), Pichichén (Fonck, Museo Nac. de Historia Natural), Chacabuco (reconocido por Alberto Medina y conservado en el Centro de E. Antropológicos), Potrero la Viña (reconocido por Ruperto Vargas, conservándose en dicho Centro de Estudios Antropológicos y citado por Berdichewsky, 1968), Estadio de Quillota (Berdichewsky, 1968), Las Cruces, Cartagena, El Tabo, Desembocadura del río Aconcagua, Dunas de Ritoque (Berdichewsky, 1968), Paine (Latcham, 1928), Talagante (Museo Histórico Nacional). Ahora se integran los sitios: Bellavista-1 (cerca de San Felipe, valle de Aconcagua) y la Pirámide (NE. de Santiago).

En consecuencia su ocurrencia abarca tres áreas ecológicas diferentes a saber:

a) VALLE de Aconcagua.
b) CUENCA de Santiago.
c) ZONA MARITIMA adyacente.

Por estas razones parece permitido hablar de un horizonte alfarero ya sugerido por Berdichewsky (1968) que podríamos convenir en reconocerlo como *Bellavista Negro sobre Naranja*, a base de un sitio-tipo bien determinado.

E.—DISCUSIONES:

a) Hemos presentado un tipo cerámico tradicionalmente reconocido por su decoración negro sobre naranja con un motivo de alta frecuen-

cia: El Trinacrio. Bajo la denominación de *Bellavista Negro sobre Naranja* se encierra a este grupo cerámico homogéneo que caracteriza la zona septentrional de Chile Central tanto en Valle, Cuenca y Zona Marítima, de ecologías diferentes.

b) Se le sitúa tentativamente —aunque no conocemos una ubicación estratigráfica más determinante— como inmediatamente tardío inmediatamente *pre-incaico* que logra constituir un horizonte con rasgos culturales asociados seguramente a prácticas de enterramientos en forma de túmulos: Ocoa, Piguchén, Tiltil, Ra..., Chacalluco, Palomar (?), La Florida (?) y Quilpué (?) situados al interior. Sin embargo, en la costa también se representaría en sitios sin enterramientos en túmulos como el caso de Potrero la Viña. También se asociaría a cerámica de decoración ordenada en forma de estrella. (Ver Lám. 1, Fig. b-c-d), incluyéndose las evidencias del cultivo de maíz, plasmado seguramente por tradiciones de tipo andino.

BIBLIOGRAFIA

BERDICHEWSKY, Bernardo 1963 : **Culturas Precolombinas de la Costa Central de Chile.** Antropología N.º 1. Rev. Centro de Estudios Antropológicos. Universidad de Chile.

FONCK, Francisco 1910 : **La región prehistórica de Quilpué y su relación con la de Tiahuanaco.** Valparaíso, Chile.

DAUELSBERG, Percy 1961 : **La cerámica de Arica y su situación cronológica.** Congreso Arqueológico Internacional de Arica.

IRIBARREN, Jorge 1961 : **Cultura Diaguita y El Molle.** Congreso Arqueológico Internacional de Arica.

LATCHAM, Ricardo 1928 : **Alfarería Indígena Chilena** Santiago de Chile.

MENGUIN, Osvaldo 1959-1960 : **Estudios de Prehistoria Araucana.** Acta Praehistórica III-IV. Buenos Aires.

OYARZUN, Aureliano 1912 : **El Trinacrio.** *Revista Chilena de Historia y Geografía.* Año II. N.º 5.

OYARZUN Aureliano 1910 : **Contribución al estudio de la influencia de la civilización peruana sobre los aborígenes de Chile.** Tomo II. Boletín del Museo Nacional de Chile. N.º I. 17.º Congreso de Americanistas.

PONCE, Sanginés 1961 : **Breve comentario acerca de las fechas radio carbónicas de Bolivia.** Congreso Arqueológico Internacional de Arica.

EXCAVACIONES EN LA QUEBRADA EL ENCANTO, DEPARTAMENTO DE OVALLE (*)

(INFORME PRELIMINAR)

Mario A. Rivera Díaz **Gonzalo Ampuero Brito**

1. *Descripción geográfica del lugar y del sitio excavado.*

El lugar corresponde a una quebrada conocida con el nombre de Quebrada El Encanto, que está formada a su vez por tres quebradas de las cuales una recibe el nombre de Quebrada o Estero de las Peñas (2) (**). Inmediatamente colindante con el sitio se encuentra el Cerro El Encanto, nombre que hemos tomado para denominar la zona estudiada, ya que existen pocos datos e información geográfica sobre ella. Estas quebradas nacen y han cavado un curso profundo en la terraza más amplia y más antigua del río Limarí, que corre en esta sección de Este a Oeste. La Quebrada de El Encanto (30° 41' Lat. Sur; 71° 24' Long. Oeste, aprox.) desemboca en el Estero de Salata o Estero de Punitaqui (30° 50' Lat. S; 71° 18' Long. O) que corre hacia el N O. y desagua "en la margen sur del curso medio del Limarí, a poca distancia al Norte de Socos" (9).

El sitio arqueológico que hemos denominado Quebrada El Encanto 1 (QEE 1), corresponde a una explanada ubicada en la margen sur de la quebrada, entre ésta y el Cerro El Encanto. Presenta en superficie un material erosionado que se manifiesta por la descomposición del granito en granos que varían de 1 a 5 mm de diámetro, con deposición eólica. No obstante, subsisten algunas especies vegetales como el espino (*Acacia Caven*), Litre (*Lithraea caustica*), *alcaparra*, (*Cassia aeutifolia*), cactáceas y algunos arbustos. La explanada se encuentra limitada tanto al Este como hacia el Oeste por dos quebradillas que han servido de drenaje ocasional a las lluvias que suelen producirse

*) Trabajo realizado bajo los auspicios de la Sociedad Arqueológica de Ovalle, los que agradecemos infinitamente. Agradecemos asimismo los consejos, informaciones y atenciones de don Julio Broussain C.; del Director y Subdirector del Museo de La Serena, don Jorge Iribarren Ch. y don Julio Montané M. respectivamente; de don Nibaldo Bahamonde y don Juan Munizaga.

**) Los números entre paréntesis se refieren a la Bibliografía al final del texto.

en esta región. En el límite Oeste fue encontrado en otro tiempo un cadáver del que no se han obtenido mayores informes. El sitio presenta un desnivel de Sur a Norte de 0,70 m en 6,60 m y de Este a Oeste de 0,19 m en 8 m.

Sus dimensiones son de 60 metros de largo (Este a Oeste), por 20 metros de ancho (Norte a Sur), aproximadamente. Esta explanada forma parte de la primera terraza visible que formó el curso de agua.

II. *Metodología de la excavación.*

De una línea base A - B de 28,50 metros, ubicada en relación al Norte a 56° N E. se planificó una trinchera de sondeo Z de 4 metros de largo por 1 m de ancho, para excavar seguidamente una serie de trincheras de acuerdo al sistema de triángulos equiláteros cuyos lados medían 8 m. Se excavaron las trincheras "H", "D" e "I", ésta última con una extensión de 9 m. Posteriormente se ampliaron las trincheras "H" e "I" con el fin de obtener mayor cantidad de material y poder trabajar en mejor forma la Tumba 1 (H). Las trincheras se excavaron tanto por niveles artificiales como por niveles estratigráficos. Toda la tierra excavada fue harneada cuidadosamente para tener un registro completo por niveles. Se planificaron y excavaron además dos cuadrículas (K y L) de 1,50 m por lado en las cercanías del hallazgo ocasional de un enterratorio (Ver Lám. IV).

III. *Estratigrafía.*

Estratigráficamente se pudo comprobar la existencia de dos niveles ocupacionales diferenciados en algunos sectores por un estrato estéril que varía entre 5 y 10 cm de espesor. Sin embargo, en aquellas partes en que el estrato estéril no fue visible, se pudo advertir la presencia de los dos niveles ocupacionales. Los espesores de los distintos niveles estratigráficos varían de acuerdo a los sectores de la excavación, aunque puede señalarse en forma general:

5 Capa superficial de 5 a 7 cm de espesor.

4 Segunda capa ocupacional de 30 a 50 cm de espesor.

3 Capa estéril de 5 a 10 cm de espesor.

2 Primera capa ocupacional de 30 a 35 cm de espesor.

1 Piso natural.

IV. *Material Arqueológico.*

1. *Cerámica.* La cerámica se ubica en los primeros 30 y hasta los 35 cm de profundidad, incluyendo los fragmentos de superficie. Todos ellos

corresponden a la *cerámica Molle* según la frecuencia por tipos que se indica siguiendo la nomenclatura de Iribarren (4):

TIPOS	Nº Frag. Exc.	Nº Frag. Sup.	Total
Molle Rojo	7	1	8
Molle Rojo s/crema	1	—	1
Molle Negro Pulido	3	—	3
Molle Inciso Gris	5	2	7
Molle Gris Pulido	16	—	16
Molle Burdo Gris-Negro	38	1	39
Molle Rojo Común	44	6	50
Totales	134	10	144

El estrato ocupacional que denominamos segundo (estrato 4) se caracteriza justamente por la presencia de estos tipos cerámicos.

2.—*Material Lítico.*

a) *Puntas.* Distinguimos los siguientes tipos:

Tipo 1: Largo 32 mm; ancho medio 12 mm; grosor 8 mm. Forma triangular, base ligeramente redondeada, limbo parejo con ligero retoque. Cantidad: 1, superficie (Lám. I, Fig. 1).

Tipo 2: Largo 31 mm; ancho medio 14 mm; grosor 6 mm. Forma triangular, base cóncava, limbo aserrado, fino retoque marginal. Cantidad: 2; en superficie y estrato 4 (Lám. I, Fig. 2).

Tipo 3: Largo 32 mm; ancho medio 14 mm; grosor 8 mm.
Largo 29 mm; ancho medio 15 mm; grosor 7 mm.
Forma hoja de laurel; base convexa con pequeño apéndice. Limbo con retoque marginal. Cantidad: 2, estrato 4 (Lám. I, Fig. 3).

Tipo 4: Largo 28 mm; ancho medio 14 mm; grosor 6 mm.
Largo 26 mm; ancho medio 15 mm; grosor 6 mm.
Forma triangular de base cóncava con fino retoque marginal y limbo ligeramente aserrado. Estrato 4. Cantidad 2. (Lám. I, Fig. 4).

Tipo 5: Largo 33 mm; ancho medio 21 mm; grosor 6 mm.
Largo 27 mm; ancho medio 17 mm; grosor 5 mm.
Largo 26 mm; ancho medio 21 mm; grosor 6 mm.
Punta triangular de base redonda con fino retoque marginal. Cantidad 3. Estrato 4. (Lám. I, Fig. 5).

Tipo 6: Largo 38 mm; ancho medio 11 mm; grosor 6 mm. Forma hoja de sauce con limbo aserrado y finamente retocada. Cantidad 1. Estrato 4. (Lám. I, Fig. 6).

Tipo 7: Largo 32 mm; ancho medio 18 mm; grosor 7 mm. Forma triangular de base recta y retoque marginal. Cantidad 1. Estrato 2. (Lám. I, Fig. 7).

Tipo 8: Largo 43 mm; ancho medio 21 mm; grosor 9 mm. Forma hoja de laurel de base recta y fino retoque marginal. Limbo ligeramente aserrado. Cantidad 1. Estrato 2. (Lám. I, Fig. 8).

Tipo 8 a: Ancho medio de las bases 22 mm. Bases ligeramente cóncavas. Cantidad 3 fragmentos de bases. Estrato 2. (Lám. I, Fig. 8 a).

Tipo 8 b: Ancho medio de las bases 36 mm. Bases cóncavas con aletas asimétricas. Cantidad 2 bases. Estrato 2. (Lám. I, Fig. 8 b).

Tipo 8 c: Ancho medio de la base 24 mm. Base redonda con un pequeño pezón. Limbo ligeramente aserrado. Cantidad 1 base. Estrato 2. (Lám. I, Fig. 8 c).

b) *Raspadores*. Se encuentran escasamente. En general presentan formas nucleiformes con trabajo bifacial apareciendo en mayor número en el estrato 2 (Lám. II, Fig. 1-2).

c) *Instrumentos fragmentados*. Existe un buen número de instrumentos fragmentados lo que no permitió ubicarlos dentro de los tipos descritos, como puntas, raspadores, cuchillos, (Lám. II, Fig. 4), perforadores, puntas atípicas y sin terminar. (Lám. II, Fig. 3). Además, en los diferentes estratos aparecen guijarros percutidos toscamente, formando, en algunos casos, buenas herramientas.

d) *Majaderos*. Fueron encontrados en superficie y en las cercanías de las piedras tacitas, pudiendo asimilarse a los descritos por Iribarren (6) como manos de moler cilíndricas de dos y tres extremos. De los primeros se obtuvieron dos ejemplares y de los segundos, tres ejemplares.

e) *Manos de moler*. También se encontraron en la excavación en el estrato 4 manos de moler discoidales de cantos rodados, tanto circulares como oblongas (6).

3. *Conchas*. Entre los elementos culturales de concha, aparecieron a una profundidad de 75 cm un conjunto de 20 conchas de *choromytilus chorus*, correspondientes a la valva derecha, superpuestas boca arriba, en la ampliación de la trinchera H (H1). El estudio posterior de estas piezas reveló que cinco de ellas presentaban un claro pulimento en la cara exterior del extremo posterior, formando un filo en el borde. Una de ellas presenta un filo cuidadosamente aserrado en el borde dorsal de

la valva (Lám. III) A). El resto no presentaba ningún trabajo particular. A 35 cm de profundidad en la trinchera H, en las cercanías de la Tumba 1, también se encontró un conglomerado de seis conchas del mismo tipo señalado, superpuestas boca abajo, dos de las cuales presentan un trabajo similar a las descritas como ajuar funerario (Ver Descripción Tumba 1, más adelante).

En ambos niveles ocupacionales de la excavación apareció como restos del basural gran cantidad de conchas aunque son más abundantes en el estrato 4. Las especies corresponden a *Fissurella limbata*, abundante en ambos niveles; *Fissurella crassa*, una variedad de la especie ya señalada; *Amphineura polyplacophora*, igualmente abundante; *Semrai-parasitica; Choromytilus chorus*, más abundante en el estrato 2; fragmentos de *Megabalanus psittacus; Oliva peruviana; Plagioctenium purpuratum*, esta última de preferencia en el estrato 2.

4. *Piedras Tacitas*. Inmediatamente cercano al sitio excavado se localizaron aproximadamente 15 piedras con tacitas en roca granítica perfectamente pulida, de formas cupuliformes, elípticas y un tipo de forma oblonga con paredes paralelas.

5. *Petroglifos*. En los grupos de rocas más próximos al sitio excavado se encuentra un número aun no determinado de petroglifos en los que predominan la técnica de percusión sobre la roca oxidada, de surco en general poco profundo. Entre las principales figuras representadas se destacan formas humanas estilizadas y simples, figuras geométricas, círculos y rayas paralelas sin mayor ordenación y por último figuras esquemáticas, algunas representando un tipo de tocado o gorro, animales y posiblemente aves. En general la roca se encuentra muy erosionada, destruyendo en algunos casos el trazado de la figura.

6. *Pictografías*. También fueron ubicadas cuatro pictografías, todas ellas muy difusas y en color rojo. Entre los motivos representados se pueden distinguir figuras geométricas, leves líneas onduladas paralelas, otras simétricas sumamente borradas. Aparece también una figura humana estilizada, representando un hombre con el sexo muy desarrollado.

En dirección al Este, aproximadamente a 800 m quebrada arriba, se encuentra otro sitio ocupacional que presenta las mismas características al estudiado en el presente trabajo y que aun no ha sido excavado. Rodeando este segundo sitio ocupacional, que hemos designado como Quebrada El Encanto 2 (QEE 2) se encuentran aproximadamente diez piedras con tacitas, una de las cuales presenta 30 oquedades. Los petroglifos son abundantes y han sido descritos anteriormente por Iribarren (2).

V. *Descripción de la Tumba 1.*

La Tumba apareció en la trinchera H al encontrarse a 50 cm de profundidad un emplantillado que cubría el cadáver. Al levantar unas piedras y a 75 cm de profundidad

aparecieron las extremidades inferiores por lo que se decidió ampliar la trinchera hacia D. Bajo este emplantillado construido especialmente por piedras de río y algunas lajas se encontraba el esqueleto en posición genuflexa, con la cabeza orientada hacia el S. E. Presentaba como ajuar varias conchas de *Choromytilus Chorus* trabajadas, ubicadas tanto en el pubis como en la región torácica y junto al codo del brazo derecho, además de un punzón de hueso en las extremidades inferiores y una punta de proyectil quebrada, probablemente del tipo 8a ya descrito. A pesar de nuestros esfuerzos la mayor parte del material arqueológico que componía el ajuar y el esqueleto mismo fueron levantados muy deteriorados.

Material arqueológico de la Tumba 1.

1. Lítico a) Gran abundancia de esquirlas indeterminadas.

   b) Punta de proyectil fragmentada, de forma triangular con limbo aserrado, de 4 cm de longitud, con retoque marginal. Se encontraba ubicada bajo el orificio auditivo, entre la tierra que rodeaba el cadáver.

2. Hueso a) Punzón de hueso, 14 cm de largo con ancho máximo de 39 mm, de lados que se aproximan para formar el extremo aguzado y de forma rectangular de la sección media a la base.

   b) Pendiente de hueso de 18 mm de longitud, forma triangular y plano convexo con una perforación en la base.

3. Concha Aparecieron 8 valvas de *Choromytilus chorus* y una de *Mulinia*. De ellas sólo fue posible reconstruir 4 ejemplares, pues el estado de fragmentación del resto no lo permitió.

   Las conchas de *Choromytilus* se encuentran trabajadas en el borde posterior, que presenta un rebaje por medio de desgaste constituyendo un borde afilado en forma de bisel hacia el interior de la valva. Las tres valvas reconstruidas presentan en mayor o menor grado este trabajo (Lám. III B).

VI. *Resumen y Conclusiones.*

Resumiendo, en primer lugar debemos hacer notar la completa ausencia de elementos correspondientes a la *cultura Diaguita* y la fase de *aculturación Incásica*.

Estratigráficamente se establecieron dos niveles ocupacionales separados por un estrato estéril que no es perceptible en forma nítida en todos los sectores de la excavación, aunque es posible distinguir claras diferencias entre el estrato 2 y el estrato 4, que corresponden a la pri-

mera y segunda ocupación respectivamente. En efecto, mientras el material orgánico que compone el estrato 4 es más abundante, en el estrato 2 es menor. Esta diferencia se refleja a través de la variación de coloración en ambos estratos, siendo de una tonalidad negra más obscura en el estrato 4.

El estrato 4 (Segundo nivel ocupacional), posterior en el tiempo y más cerca de la superficie, corresponde a la *Cultura de El Molle* de acuerdo a los distintos tipos cerámicos encontrados y que asimilamos a los descritos por Iribarren. Debido a la existencia de fragmentos del tipo *Rojo sobre crema y pintado rojo*, nos encontramos frente a la segunda fase de *El Molle*. El hallazgo en superficie de majaderos y manos de moler discoidales en la excavación, asimilados también por Iribarren a la *Cultura de El Molle* en asociación con piedras tacitas, no hace sino reforzar esta hipótesis. Junto a la existencia de estos tipos cerámicos, se individualizaron varios tipos de puntas (Tipos 1, 2, 3, 4, 5) dentro del mismo estrato ocupacional (estrato 4), por lo tanto asimiladas a esta misma cultura.

El estrato 2 (Primer nivel ocupacional), por lo tanto más antiguo, es acerámico y predominan allí los tipos de puntas de proyectil 8, 8a, 8b, y 8c, junto a conchas de *Choromytilus chorus* trabajadas como elementos culturales, en las cuales es posible distinguir 3 tipos de trabajo: a) En algunos ejemplares existe un claro pulimento en la cara externa de la valva, lo que nos hace suponer se trataría de un implemento que cumplía una función semejante al de una cuchara. b) También es posible advertir un trabajo de desportillamiento en uno de los bordes de las valvas, que hace posible una hipotética función de cuchillo. c) Por último, en otros ejemplares es manifiesto un trabajo de rebaje, posiblemente por desgastamiento, a manera de bisel, en el borde posterior de la valva.

Puntas del Tipo 8a y 8b han sido encontradas por Iribarren en el área de Cachiyuyo, (*) sitio Molle, en superficie, como así también algunos raspadores del tipo nucleiforme en el Chañar (Area Gualemna y Piritas) (8). Puntas de proyectil procedentes del Pangue son similares al tipo 8b de nuestra tipología (7). Estos tipos de puntas están caracterizados por sus formas que pueden asemejarse a la de una hoja de laurel, con base ligeramente recta o cóncava, y en algunos ejemplares presenta incluso, aletas asimétricas. Además, en cuanto a su tamaño, son puntas de dimensiones mucho mayores que las que se sitúan en el estrato 4 y en la superficie. En cuanto a las conchas de *Choromytilus* trabajadas, existe un ejemplar similar procedente de Cogotí 18, sitio *Molle*.

Debido al escaso material extraído de la excavación, nos parece prematuro identificar esta primera ocupación (Estrato 2) con una primera fase *Molle* con carencia de cerámica. Consideramos más probable

*) Iribarren, Jorge: Comunicación verbal

la identificación de los elementos culturales que caracterizan este primer nivel ocupacional con un complejo cultural con que *El Molle* tomó contactos.

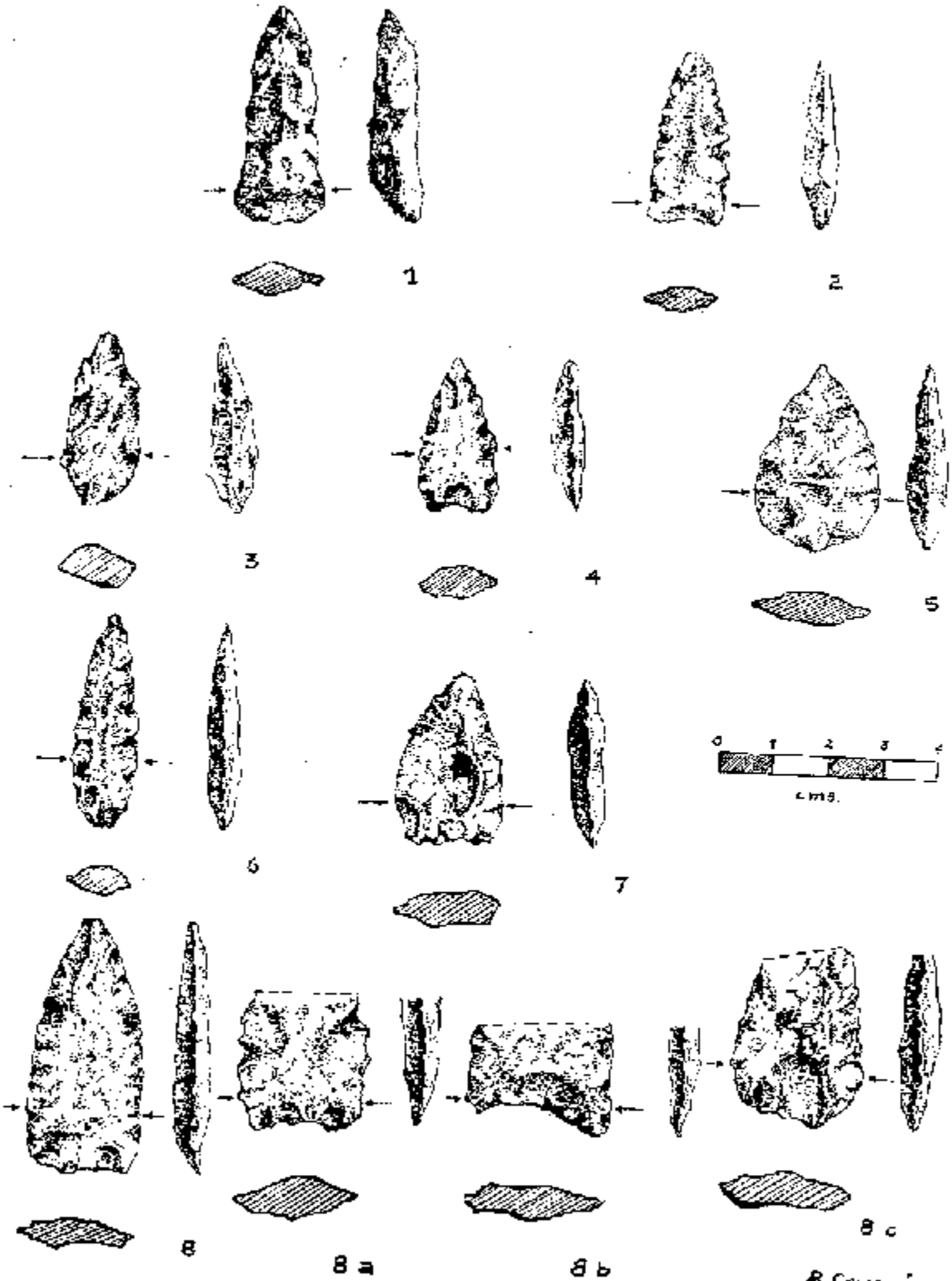
Es importante señalar las posibles relaciones de esta cultura con la costa. Así por ejemplo, los elementos de concha tan abundante en este primer nivel ocupacional (estrato 2) provienen de animales marinos por lo que debemos suponer traídos al lugar. Ahora bien, estos elementos culturales configuran un papel importante dentro del primer nivel ocupacional lo que nos hace suponer por lo menos, un activo tráfico por motivos de intercambio o préstamo, con la costa. Sobre las herramientas mismas de concha, prácticamente no existen similares en Chile, aunque es importante tener presente el antecedente del cuchillo de concha como herramienta utilizada en el Sur de Chile (1). De la misma manera, la *cultura del Anzuelo de Concha* también es un antecedente valioso que tendremos presente en nuestros futuros trabajos.

Relacionar estos elementos con culturas situadas fuera del país es un problema bastante difícil, aunque, en todo caso, es posible mencionar que un trabajo parecido presentan conchas de Gastrópodos grandes encontrados en San Pablo, Ecuador, a los que se les atribuye una función de cuchara y que han sido ubicados en una etapa formativa (1).

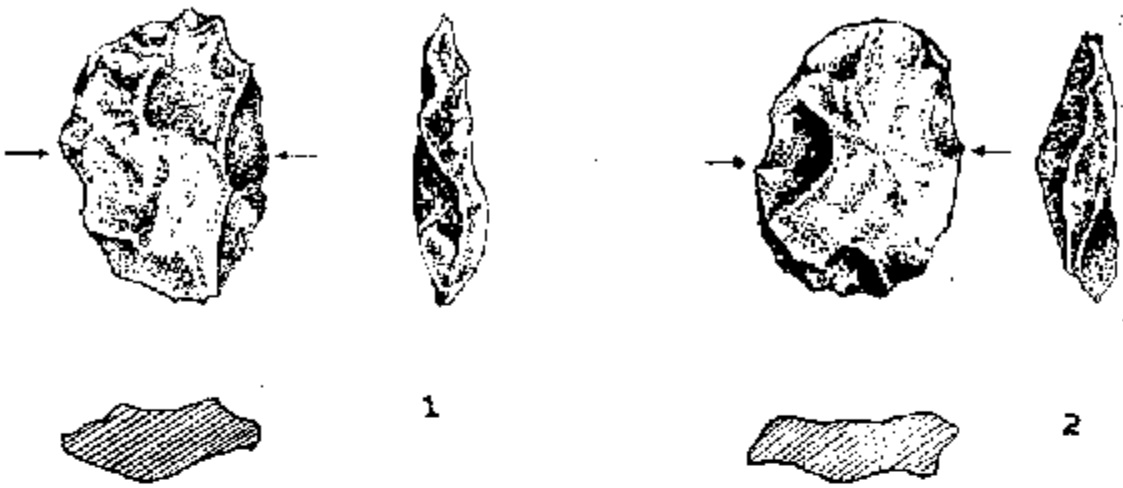
Con respecto a la tumba, ésta la hemos identificado con el primer nivel ocupacional basándonos en la estratigrafía del terreno excavado y en los elementos culturales de su ajuar.

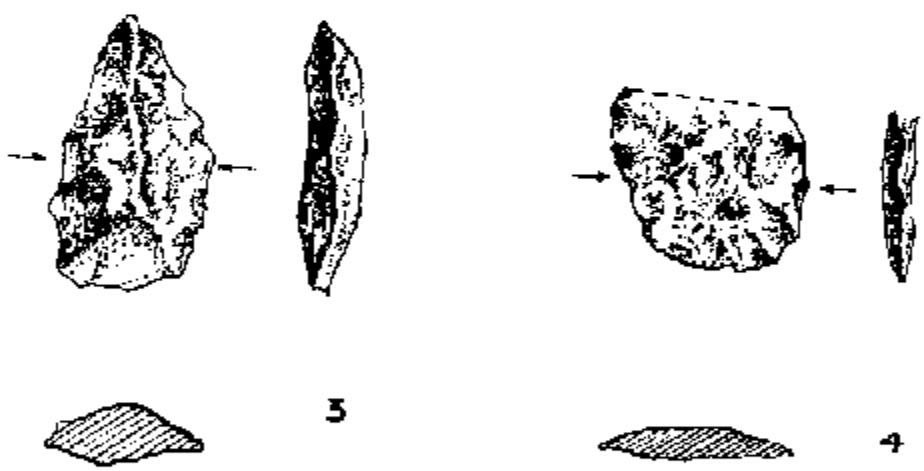
Los petroglifos, piedras tacitas y pinturas las relacionamos con la *cultura de El Molle* tanto las de los sitios QEE 1 y QEE 2, que seguramente integran un mismo complejo cultural. Con respecto a los petroglifos de QEE 2, atribuidos por Iribarren a la fase de *aculturación Inca-sica* (8), debemos señalar que no está presente, como así también, los motivos decorativos, especialmente una forma de gorro que se representa frecuentemente, no es exclusivo de dicha cultura (10), sino que aparece en forma temprana en las Altas Culturas Andinas.

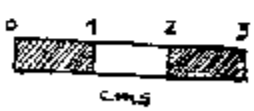
No obstante, esperamos ampliar este informe preliminar después de futuras excavaciones para confirmar o rectificar las hipótesis de trabajo aquí planteadas.



Lám. I: Diferentes tipos de puntas de proyectil procedentes de las excavaciones de Quebrada El Encanto.



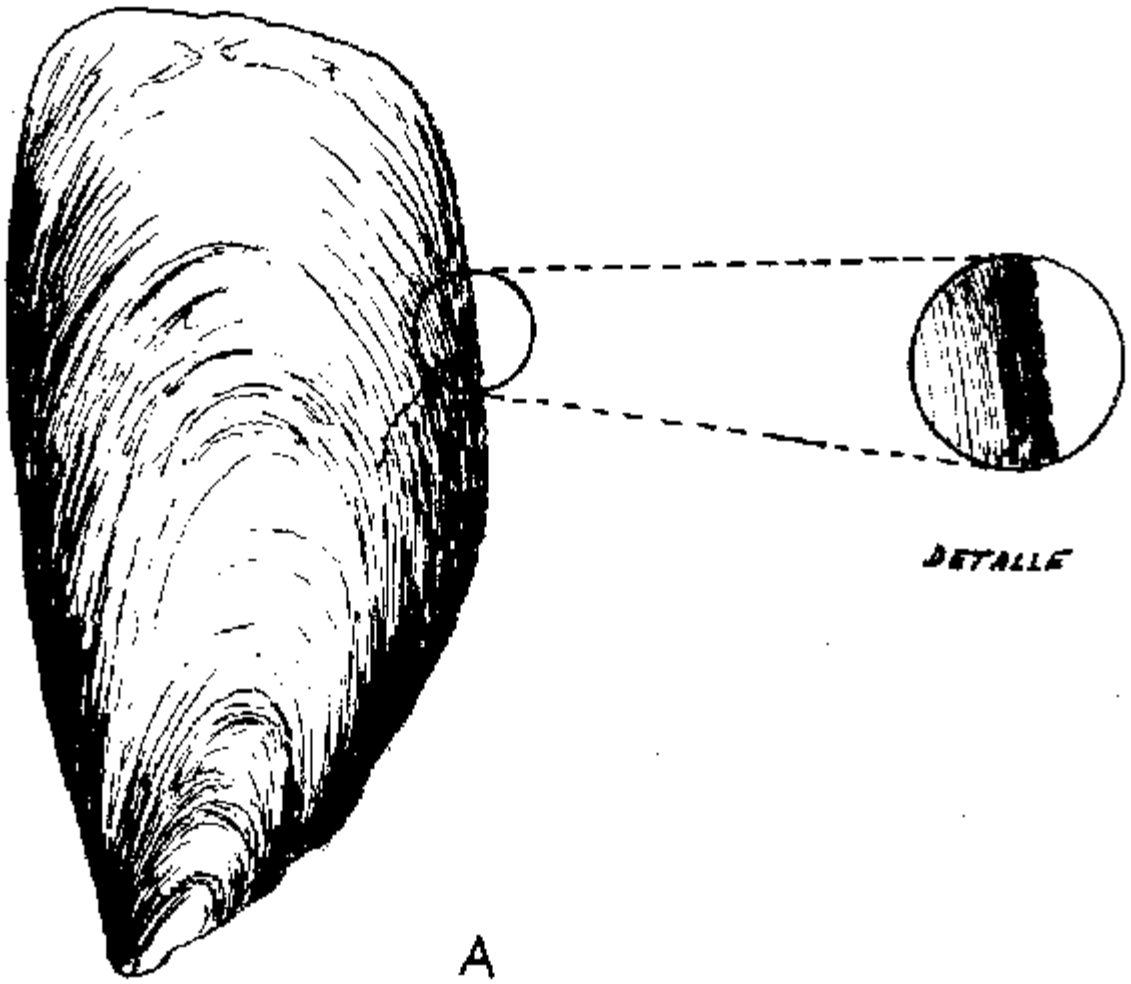


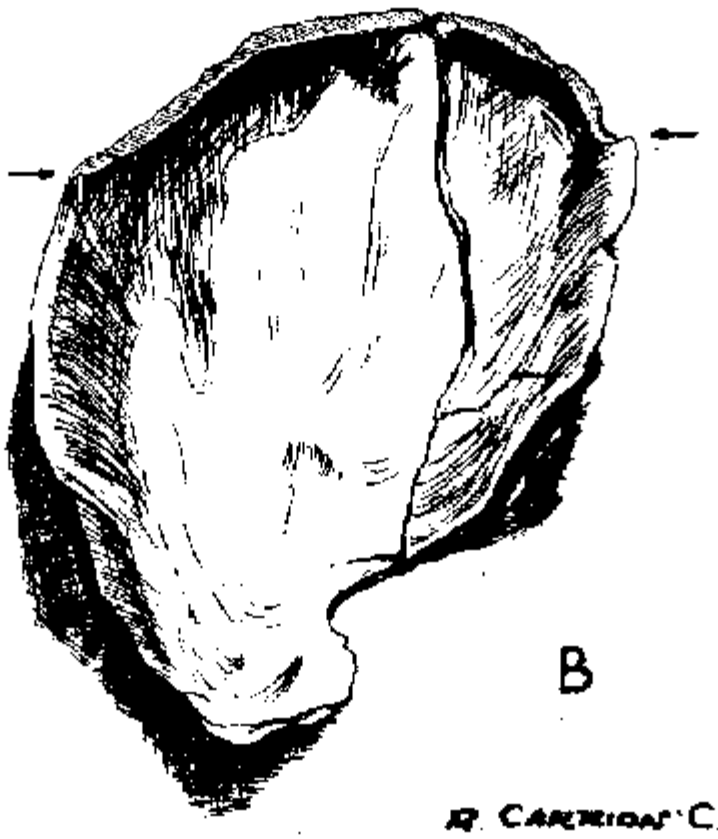


R. CARRIÓN C.

Lám. II: Instrumentos líticos procedentes de las excavaciones de Quebrada El Encanto.

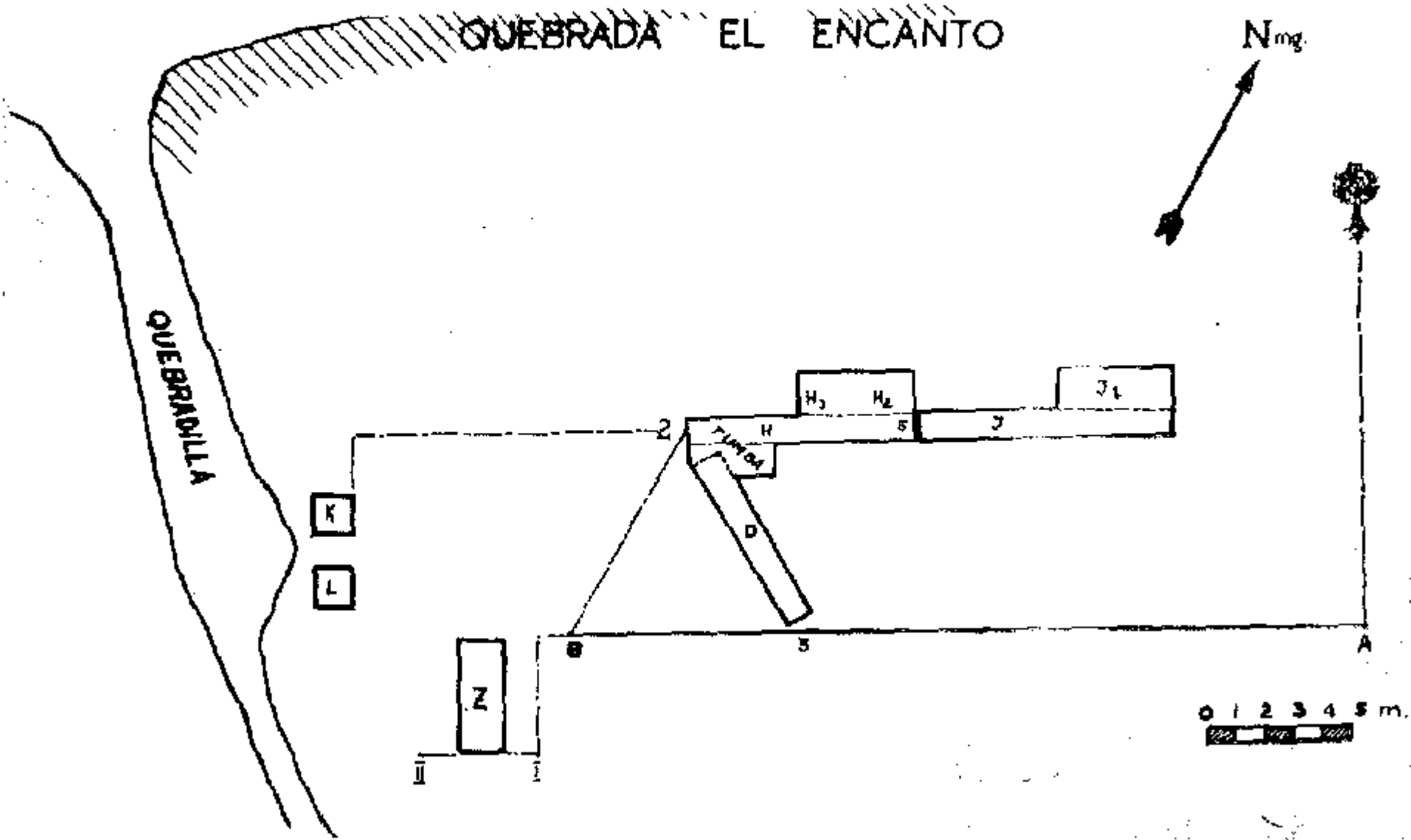
2





R. CARRIÓN C.

Lám. III: Instrumentos de concha procedentes de las excavaciones en Quebrada El Encanto.



Lám. IV: Plano de las excavaciones en Qda. El Encanto.

Lám. IV: Plano de las excavaciones en Qda. El Encanto.

BIBLIOGRAFIA

1. Bird, Junius: **Antiquity and Migrations of the Early Inhabitants of Patagonia.** Geographic Review, New York XXVIII. 1938.

2. Iribarren, Jorge: **Paradero Indígena del Estero de las Peñas.** Bol. Nº 4 Museo de La Serena, 1949.

3. " " **Los Petroglifos de las Estancias Zorrilla y Las Peñas,** en el Depto de Ovalle y una teoría de vinculación cronológica. Rev. Universitaria. U. Católica. año XXXIX Nº 1, 1954.

4. " " **Nuevos hallazgos en el cementerio indígena de la Turquie, Hurtado.** Centro de Estudios Antropológicos Nº 4, U. de Chile, 1958.

5. " " **Cultura de El Molle y Diaguita.** Trabajo presentado al Encuentro Arqueológico Internacional de Arica. Septiembre. 1951.

6. " " **Correlaciones entre las piedras tacitas y la Cultura de El Molle. La Totorita, sitio arqueológico en el Valle de Elqui.** Bol. 12. Museo La Serena. 1962.

7. " " **Material Lítico en la Cultura de El Molle. Hallazgo arqueológico en el Pangue-Elqui.** Bol. 12. Museo La Serena. 1962.

8. " " **Arqueología en el Norte de Coquimbo. (Area Guanaqueros y Piritas).** Bol. 10, Museo La Serena. 1959.

9. Risco Parrón, Luis: **Diccionario Geográfico de Chile,** 1924.

10. Schobinger, Juan: **Representaciones de Máscaras del Occidente Argentino.** Revista Anthropos. Vol. 57, 1962.

11. Zevallos, Carlos y Holm, Olaf. **Excavaciones Arqueológicas en San Pablo. Informe Preliminar.** Guayaquil, Ecuador S. A. 1960.

A P E N D I C E

INFORME PRELIMINAR SOBRE RESTOS OSEOS PRECOLOMBINOS DE LA PROVINCIA DE COQUIMBO

Señores
Gonzalo Ampuero B.
Mario Rivera D.

Estimados señores:

Respecto a los restos óseos humanos que Uds. nos entregaran para su estudio, procedentes del Depto. de Ovalle, Provincia de Coquimbo, nos es grato informarles lo que sigue:

1) Los restos óseos analizados corresponden a un solo individuo.

2) Condiciones de los restos óseos: el cráneo, que nos fuera entregado incluido en la tierra que lo rodeaba, apareció totalmente completo durante la limpieza que se los hizo en el laboratorio. Sin embargo, la especial fragilidad de los huesos y su intensa deformación post-mortem fue la causa de su desarticulación y rotura ulterior. Los huesos del esqueleto posteraneano, aunque incompleto y parcialmente destruidos, permiten una evaluación general de la mayor parte de los segmentos.

3) Restauración: Debido a la premura del tiempo nos hemos limitado a la reconstrucción de la bóveda craneana. Aquí surgieron las dificultades principales: por una parte la intensa distorsión de los huesos de la mitad derecha de la bóveda debido a una marcada deformación post-mortem y, por la otra, la impregnación de los huesos de una delgada capa de sales muy poco solubles en agua. Esto entorpeció la limpieza del cráneo y su restauración, A pesar de esto nos fue posible reconstruir la mitad derecha de la bóveda donde los puntos antropológicos principales aparecen

en su posición correcta (glabela, inion y auricular), con los cuales puede obtenerse las medidas principales.

4) Sexo: Masculino.

5) Edad: 80 a 85 años.

6) Estatura: 150-155 cm.

7) Patología: No se observan signos patológicos de ninguna especie.

8) Deformaciones y mutilaciones intencionales: No se observa ningún signo de deformación cefálica intencional ni mutilaciones dentarias.

9) Tipo de bóveda: Este espécimen aparece como dolicocraneano (índice craneano: 72,22), medianamente alto (índice auricular: 89,03) y pequeño (módulo auricular: 139) esto permite asignarlo a un grupo humano, insuficientemente conocido, cuyos restos se aprecian esporádicamente en la costa de Chile desde Caldera hasta Chiloé.

Saluda atte. a Uds.

Juan R. Munizaga

Laboratorio de Antropología Física

Centro de Estudios Antropológicos
U. de Chile

YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS EN LA CORDILLERA DE LA PROVINCIA DE TALCA, CHILE

Alberto Medina Rojas,
Ruperto Vargas Díaz, y
Ciro Vergara Duplaquet. *

I. INTRODUCCION.

A comienzos de enero de 1964, la Sociedad Arqueológica de Talca, presidida por el Sr. Ciro Vergara, invitó a los arqueólogos Alberto Medina y Ruperto Vargas al lugar de Vilches Alto, con el objeto de practicar un recorrido arqueológico de la zona.

Los autores, interesados en las investigaciones arqueológicas de la precordillera andina, ubicaron algunos sitios interesantes y practicaron excavaciones en uno de ellos conocido con el nombre de Piedra de los Platos. Las excavaciones descritas en el presente trabajo constituyen una primera etapa. En el curso del presente año 1964, cuando las condiciones climáticas lo permitan, pretendemos realizar una excavación intensiva del sitio, con el objeto de extraer muestras para un análisis de C 14, relacionar los materiales con otros del país y de Argentina y determinar de una manera definitiva las diversas ocupaciones humanas en esta región.

Participaron también en la excavación algunos aficionados a la Arqueología: el Arquitecto Sr. Alfredo Irarrázaval, el Sr. Raúl Ramírez, la Ingeniero Agrónomo Srta. Paulina Medina, colaborando también las señoritas Ida González y M. Angélica Castro y el Sr. Hernán Medina.

Es nuestra intención, una vez efectuada la segunda etapa de las excavaciones, presentar una monografía completa sobre este interesante sitio arqueológico.

El material arqueológico descrito en estas páginas se encuentra depositado en la Sala de Arqueología del Museo O'Higginiano de Talca, a cargo de la Sociedad Arqueológica de Talca.

---

* **Coordinador y fotografías:** Raúl Ramírez González y Dión Ramírez Jorquera. Dibujos: Ida González y Hernán Medina.

II. LOS YACIMIENTOS ARQUEOLOGICOS.

El lugar denominado Alto de Vilches * se encuentra en la Provincia de Talca, Departamento de Talca, Comuna de San Clemente, aproximadamente a 66 km al oriente de la ciudad de Talca, siguiendo hacia el interior la ruta que va a San Clemente. Existe allí un lugar llamado Piedra de Los Platos, ubicado a 2 km al este del Hotel Alto de Vilches (Lám. 1, Fig. 1).

Por su situación geográfica, el clima del lugar corresponde al denominado templado cálido, con estaciones lluviosas y secas de duraciones semejantes. Su altura sobre el nivel del mar es 1.200 metros. El promedio de precipitación pluvial es 1.500 a 2.000 mm (Almeyda, 1958). Las piedras tacitas están emplazadas en medio de un bosque de coigües (*Nothofagus dombeyi*), robles (*Nothofagus oblicua*), canelos (*Drimys winteri*), quilas (*Chusquea quila*), y arrayanes (*Myrceugenia apiculata*). (Corfo, 1950).

Debido a su emplazamiento el lugar presenta una acogedora situación para habitat temporal de un pueblo primitivo.

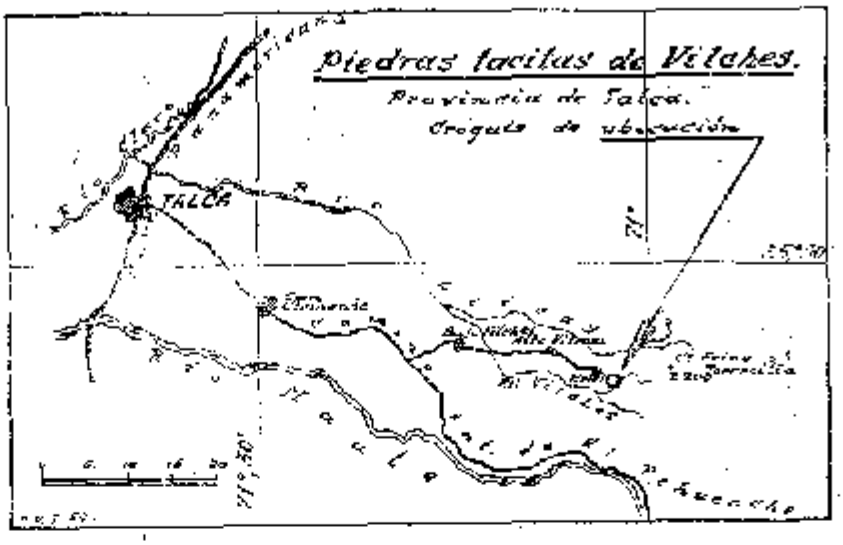
El lugar llamado Piedra de Los Platos consiste en un grupo de grandes rocas graníticas en cuya superficie se hicieron en la época precolombina oquedades a las que se dio forma de una concavidad elipsoidal, semejantes a las llamadas piedras tacitas descritas para diversos lugares de Chile.

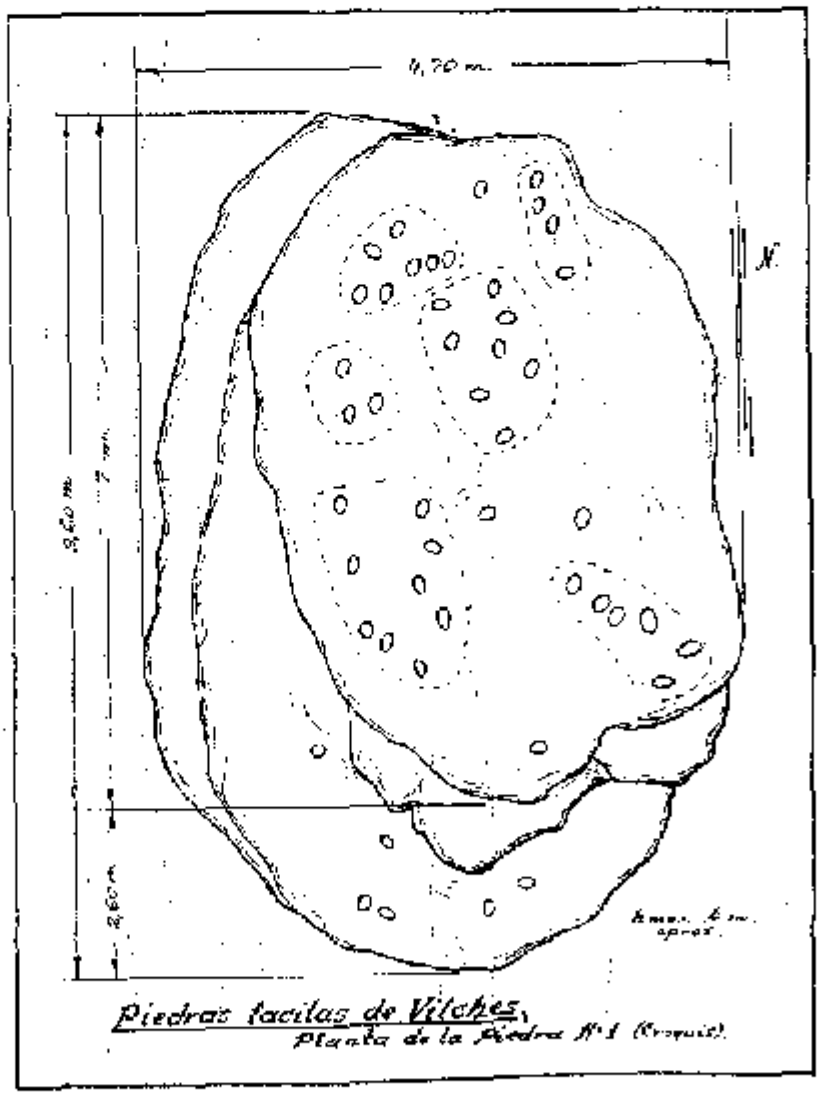
En el plano de distribución (Lám. 2) se puede observar que las rocas están dispersas en un espacio de más de 2.000 m². Como en otros sitios arqueológicos similares de Chile, el grupo de rocas referido, constituye por sí mismo un conjunto característico en todo muy semejante a los estudiados en relación con piedras tacitas. Puede señalarse que estas grandes rocas circundan el área de distribución señalada.

Por su mayor tamaño se destaca una roca que hemos designado con el Nº 1 (Lám. 2 y Lám. 1, Fig. 2): enorme bloque en el que se observan 47 concavidades, las cuales, como las excavaciones practicadas en todos los demás peñascos de este lugar, son semi elipsoidales, diferenciándose de las descritas para otras piedras tacitas de Chile que son semi esféricas, o cilíndricas de base semi esférica (Lám. 1, Fig. 2).

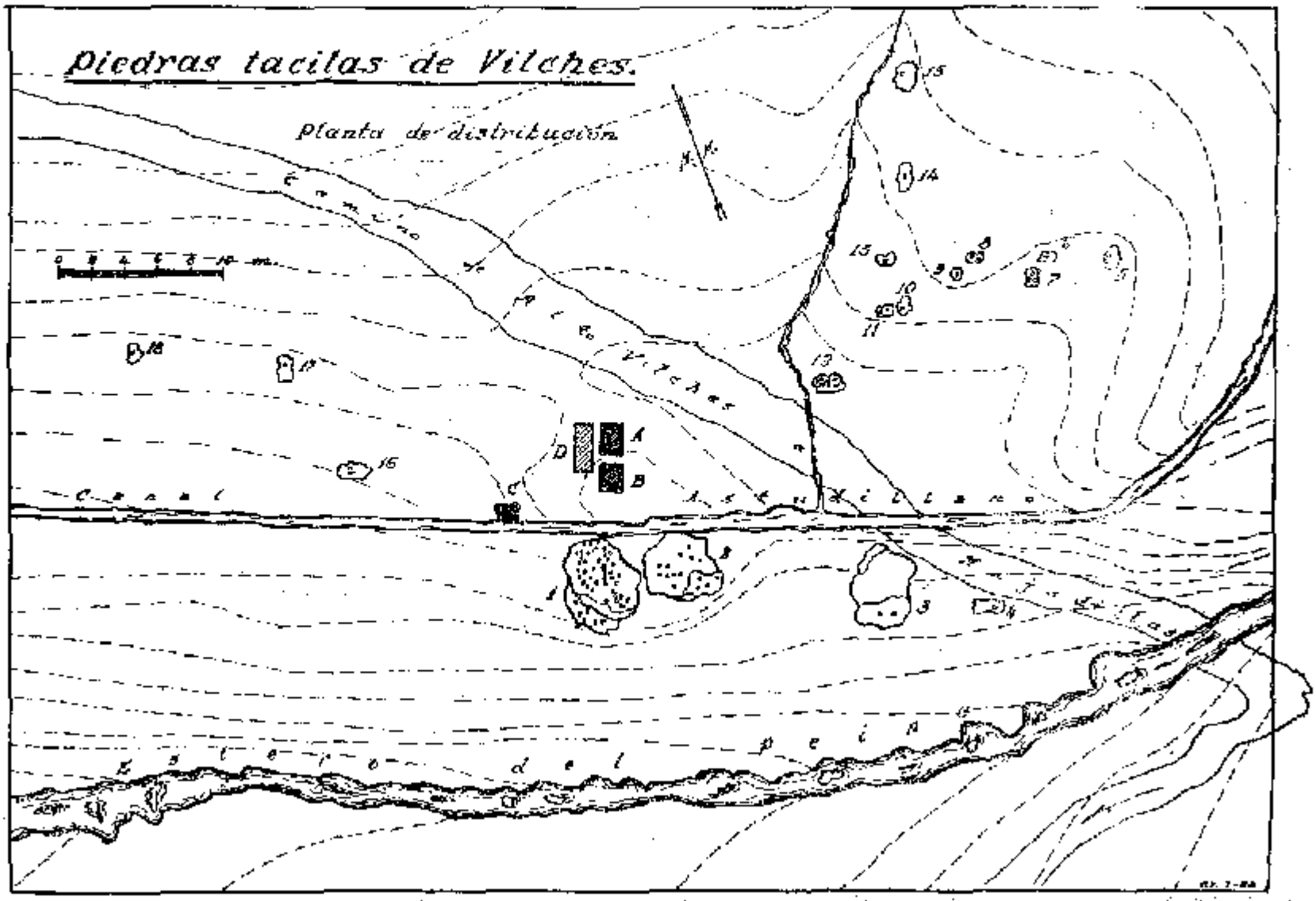
Existen actualmente visibles, descubiertas de tierra, 19 rocas de distintos tamaños, que muestran en total 85 concavidades. Como promedio miden en su eje mayor 25 cm y en el menor 15 cm, con una profundidad de 7 a 17 cm; la orientación del eje mayor, su distribución en

(*) Coordenadas geográficas aproximadas: Latitud 35º 37' S., Longitud 71º 05' W.

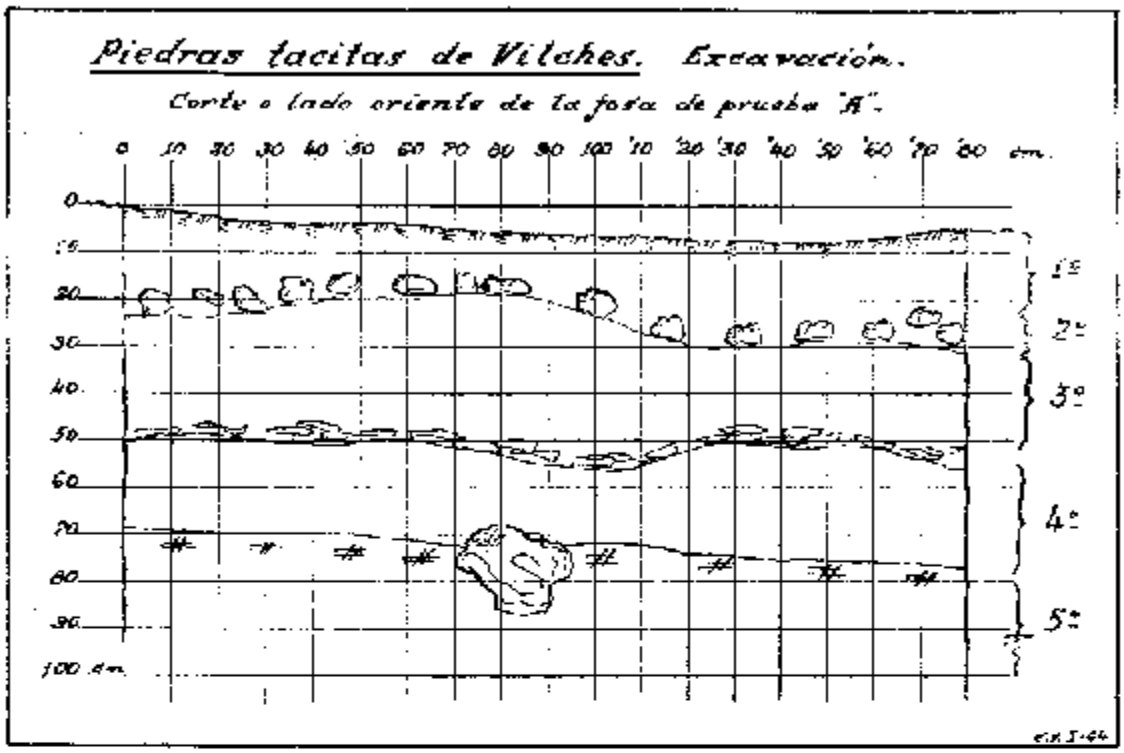


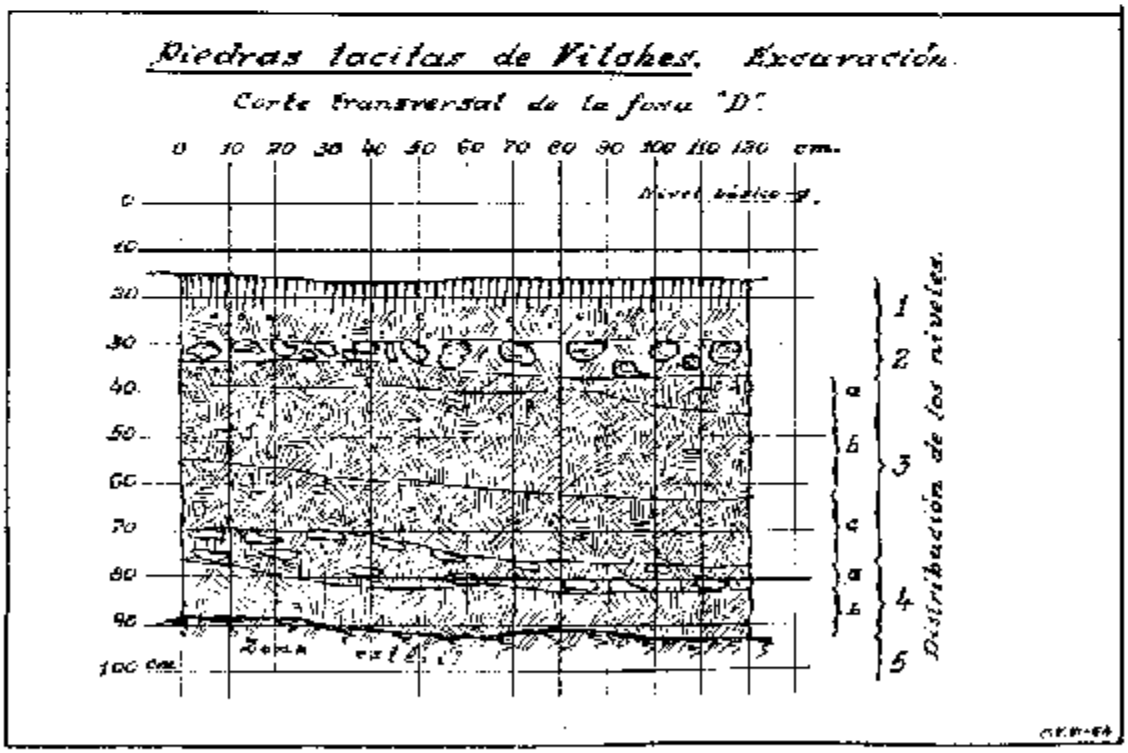


Lám. 1: Fig. 1 (arriba): Plano de ubicación de Altos de Vilches.
Fig. 2 (abajo): Piedra tacita Nº 1 de Altos de Vilches.



Lám. 2: Ubicación de las piedras tacitas de Alto de Vilches.





Lám. 3: Fig. 1 (arriba): Corte de la fosa de prueba "A".
Fig. 2 (abajo): Corte transversal de la fosa "D".

Lám. 3: Ubicación de las piedras lacitas de Altos de Vilches.

las diversas rocas y las tacitas que cada roca exhibe, no se ajusta en apariencia a una orientación planeada.

En la zona estas piedras son conocidas desde muy antiguo. Se las llama Piedras de Los Platos. Vulgarmente se ha supuesto a sus cavidades diversos orígenes naturales: la acción de gotas de agua caída de los grandes árboles que las rodean, lluvias de aerolitos, etc.

Creemos que las citadas piedras deben incluirse en la denominación genérica que se les ha dado en Chile: *piedras tacitas*. Artefactos humanos cuya función no ha sido hasta ahora plenamente dilucidada: ¿se construyeron con un objeto lúdico?, ¿fueron morteros para moler grano, raíces, minerales, o pigmentos colorantes?, ¿artefactos de uso mágico?, ¿lugar de ceremonial fúnebre?, etc.

Alejandro Cañas Pinochet (1902) señaló que en Palquibudi, Provincia de Curicó, se tributaba hasta mediados del siglo pasado culto a las piedras tacitas ubicadas en aquel lugar. Unos indios centenarios, Mateo Navarro y María Antonia Reyes, participantes en su mocedad de aquellas ceremonias, le informaron que los indios de una amplia región se reunían en torno a aquellas piedras ciertos días del mes de junio de todos los años y efectuaban danzas alrededor de ellas rindiendo culto a sus dioses.

En Chile una piedra tacita es, además de un artefacto indicador de un sitio arqueológico, un elemento que ha sido considerado enigmático. La distribución geográfica de las piedras tacitas en nuestro país y en Argentina, los diversos hallazgos superficiales efectuados en sus alrededores y las pocas excavaciones arqueológicas realizadas no han conducido aún a esclarecer su definitiva significación.

En excavaciones practicadas en la zona costera de las provincias de Santiago y Valparaíso se han encontrado piedras tacitas asociadas con cementerios indígenas. En la Provincia de Santiago, lugar *Carabineros del Taho* excavado por R. Schaedel, R. Vargas y A. Medina, se descubrieron varios enterramientos en un sitio circundado por piedras tacitas en asociación con cerámica, piedras horadadas: tembetás, artefactos líticos diversos y conchas de moluscos, entre las cuales se destaca como elemento indicador de una posible cronología los ostiones (*Pecten*). R. Vargas ha comprobado la existencia de otros lugares en la zona costera de la Provincia de Santiago con piedras tacitas y cementerios. En la Provincia de Valparaíso, lugar denominado Las Cenizas, Gajardo Tobar comprobó la asociación de enterramientos con piedras tacitas. En la región de Quilpué, Fonck encontró restos humanos asociados con piedras tacitas. A. Medina, en Caleta Las Ventanas al norte de Quintero, descubrió una piedra tacita asociada con un cementerio indígena. En Papudo, Provincia de Aconcagua, J. Silva encontró esqueletos cerca de piedras tacitas.

III. *TRABAJO ARQUEOLOGICO EN EL LUGAR PIEDRA DE LOS PLATOS.*

El 1º de enero de 1961, se exploró el lugar llamado Piedra de Los Platos y se estableció el número exacto de rocas que exhibían las típicas excavaciones que hemos mencionado.

La roca signada con el Nº 1 (Lám. 1, Fig. 2), llama la atención por sus grandes dimensiones y por presentar el mayor número de tacitas. Se practicó a modo de observación una excavación en su costado oeste. Allí, después de remover el piso superficial del suelo a pocos centímetros de profundidad descubrimos una especie de piso de piedra rodeando el contorno de ella, el que en la actualidad se halla semi derrumbado. En la labor de remoción del piso se encontró una moneda chilena de cobre de, año 1853 de valor de un centavo; trozos de cerámica sin dibujo, cuyo desgrasante lo constituye principalmente una arena en la que hay partículas de cuarzo, cristal de roca, obsidiana, lava volcánica y piedra pómez. La cerámica, bien cocida, está constituida por fragmentos de color gris oscuro y algunos negros, entre los cuales se hallaron dos bordes. Estos últimos corresponden, uno a un ceramio de paredes de 7 mm de espesor con la terminación de su borde redondeada, engobado de rojo sucio; el otro, a un ceramio sin engobe cuyo color ladrillo claro lo constituye su textura básica y corresponde probablemente al borde de una escudilla de unos 16 cm de diámetro por 10 cm de alto aproximadamente. El espesor de las paredes de la mayoría de estos fragmentos oscila entre 5 y 9 mm y parece ser cerámica de tipo utilitario.

Además, se descubrieron diversos instrumentos líticos, entre los que se destacan un pequeño raspador de nariz chata (Lám. 4, Nº 4) de obsidiana gris con retoques marginales en una de sus caras, y una lámina prismática (Lám. 4, Nº 1), de sección triangular, de obsidiana negra con el nódulo de percusión y el plano de golpe muy acusados, semejante a esas láminas obtenidas de un núcleo, por percusión que caracterizan a las manufacturas líticas del aurifaciense de Europa y que en América, según H. M. Wormington (1957), son cuchillos obtenidos de una larga astilla prismática removida de núcleos preparados, los cuales, si bien se encontraron asociados con restos de mamut en Iztapán, México, todavía se fabricaban en tiempo de la conquista española. También había varias lascas de granito de grano fino con filos sin retoques y con el bulbo de percusión y el plano de golpe muy evidentes.

Excavaciones estratigráficas

A) *Primera excavación.*

El día 2 de enero se hizo el primer croquis de situación de las piedras tacitas y se practicó un levantamiento a huincha para la ubicación relativa de ellas con respecto del Canal Astudillano que corta de Oriente a Poniente el ámbito de dispersión de las piedras (Lám. 2).

Luego de explorar detenidamente las paredes del canal contiguo a las piedras Nº 1 y Nº 2, se resolvió hacer una excavación (Lám. 2, letras A y B), cinco metros al norte de la Piedra Nº 1. Se decidió excavar perpendicularmente en la margen norte del canal porque la pared de la margen sur se había construido, en parte, utilizando los escombros extraídos de su zanja; la margen norte, en cambio, está constituida por el corte hecho en el terreno y no recibió escombros.

La pared norte del canal dio una idea acerca de la estratificación natural del terreno. De sus diversos estratos extrajimos trozos de cerámica, lascas de obsidiana, cuarcita y otros sílices trabajados por el hombre.

En las márgenes de la pared norte del Canal Astudillano se practicó previamente una pequeña excavación de sondaje (Lám. 2, letra C). En ella aparecieron a los 10 cm, revueltas con hojarascas, cantos rodados y lascas de obsidiana, una punta en forma de media luna (Lám. 4, Nº 14) como las llamadas "crescentics implements" por H. M. Wormington, de obsidiana gris oscura, y dos puntas de cuarcita gris de grano no muy fino, muy descompuesto: La primera (Lám. 4, Nº 11), de base semicircular, sección plano-convexa, plano de lascado llano, con retoques a presión laterales en la cara convexa que llegan hasta el eje longitudinal y pequeños retoques laterales en la otra cara; la segunda (Lám. 4, Nº 13), bifacial, triangular, de base casi recta.

La excavación A-B la constituyó un pozo rectangular de 4 m de largo por 1,30 m de ancho, con su eje mayor de Norte a Sur. El pozo alcanzó un metro de profundidad donde se llegó a un horizonte estéril. Se resolvió excavar por capas sucesivas de 10 en 10 cm harneando en una criba de malla de ½ pulgada la tierra extraída de cada capa.

A continuación se expone el resultado detallado de la excavación capa por capa, llamándose niveles a cada uno de estos horizontes arbitrarios. Así, sucesivamente, se hablará de Nivel I, II, III, IV, y V correspondiendo este último al horizonte estéril. (Lám. 3, Fig. 1).

Contenido de las capas:

1. **Capa superficial:** 0 a 10 cm

Constituida por hojarascas, materiales rodados, lascas de obsidiana, fragmentos de cerámica y otros materiales revueltos.

2. **Nivel I:** 10 a 20 cm

Coincidió, en general, con la parte superior de una especie de piso de piedras irregulares que pudo producirse por un acarreo de pequeña magnitud. En los 10 cm anteriores a este piso se hallaron abundantes restos de trabajo lítico, muchos de los cuales eran evidentes núcleos o instrumentos filosos o puntiagudos, atípicos, fabricados de obsidiana o cuarcita; sus filos, bulbos de percusión, plano de lascado, pleno de golpe, tanto como las ondas concéntricas presentadas principalmente en las lascas de obsidiana alrededor del bulbo de percusión eran muy acusados. Estos instrumentos atípicos no presentan retoque mar-

ginal. Características principales son los bordes cortantes o sus puntas. A pesar de no ser típicos raspadores o cuchillos, les permitiría ser empleados como tales.

Puntas de proyectil (Lám. 4, Nos 2, 6, 8, 9, 10, 12, 15, 16). De obsidiana y materia silicialos, retocadas a presión, triangulares, de base recta, escotada o redondeada. Se destaca por su belleza y excelente confección una punta de flecha de cuarcita negra, lanceolada, de sección romboidal aquilladu con retoque a presión oblicuo alternado en ambas caras. En una de sus caras lleva una muesca que parte de la base y llega casi a la mitad de su altura (Nº 10).

Raspadores (Lám. 4, Nos 5, 17 y 25). Constituidos por lascas de cuarcita y obsidiana con filo sin retoque; la mayoría podrían ser considerados como cuchillos con plano de golpe y bulbo de percusión muy acusados.

Cuchillos (Lám. 4, Nº 21). Los hay de diversas formas, especialmente prismáticos de sección triangular; la mayoría de obsidiana muy compacta y suave, obtenidos de un núcleo preparado con el plano de golpe y bulbo de percusión evidentes, notándose en la pieza Nº 2 las típicas ondas concéntricas.

Piedras diversas. Junto con muchas piedras trabajadas atípicamente que pudieron haber sido choppers u otros instrumentos, se encontró una piedra redonda con dos caras planas que manifestaba haber sido usada en uno de sus bordes como mano de mortero.

Cerámica. Se extrajeron 44 fragmentos de cerámica, de cocción dispareja, la mayoría de un color gris oscuro, pulida en ambas caras, de un espesor que va de 5 a 7 mm. El desgrasante está constituido por arena de cuarzo, obsidiana, piedra pómez y ceniza volcánica.

Se destacan: un trozo grande, de 7 por 21 cm de factura tosca, posiblemente procedente de la pared de una gran vasija utilitaria, con huellas de hollín.

Un trozo de la base plana de una vasija, de color gris-café, en el que se observa claramente la técnica del rodete empleada en su fabricación; ligeramente pulido en su cara externa.

Otro fragmento, de cocción dispareja, con desgrasante compuesto en su mayor parte por arena de cristal de roca y mica, de grano grueso y en su parte interna de color gris blanquecino y en su parte externa rojo ladrillo claro.

Otro pequeño trozo de un borde que se adelgaza hacia la boca, con bisel interior redondeado. Otro fragmento de borde, posiblemente de una escudilla, con engobe café, pulido en ambas caras y con restos de dibujo en su cara interna. El borde se adelgaza hacia la boca, terminando en un bisel semi redondeado, más acusado en su cara interna.

Otros elementos. Se extrajeron 7 pequeños bollos de una pasta solidificada, café amarilloso y rojo sucio, posiblemente restos de colorantes utilizados en pintura corporal.

3. Nivel II.

Esta capa de 15 cm de espesor está formada por las piedras del piso que limitaba el nivel anterior.

Puntas de proyectiles (Lám. 4, Nº 19). De obsidiana, triangular, de base recta, sección romboidal, una de sus caras presenta clivaje prismático triangular típico de las astillas extraídas de un núcleo de obsidiana. Es la única punta que podría considerarse como tal en este nivel.

Otros artefactos (Lám. 4, Nº 22). Un pequeño núcleo de cuarcita negra levemente patinado, con plataforma de golpe preparada, el cual después de extraerle muchas láminas se redujo tanto que las aristas laterales de sus cicatrices fueron utilizadas como otras tantas plataformas de golpe.

Nº 24. Una piedra horadada plana, de forma elíptica, de 11 por 8,5 y 4,2 cm de espesor, con una perforación cilíndrica de 2,4 cm de diámetro. La perforación, por su alisamiento, indica un uso prolongado; acusa además un avivamiento en ambos extremos.

Nº 25. Un trozo de piedra horadada, inconclusa, con perforaciones bicónicas que no alcanzaron a atravesarla y que se quebró tal vez durante su confección.

Dos cantos rodados de granito con señales de haber sido usados como sobadores o manos de molino.

Cerámica. Diecisiete fragmentos cuyo desgrasante y espesor son semejantes a los del nivel anterior. El color difiere en el sentido de que hay menos gris negro en ambas caras, pues la mayoría de los fragmentos sólo tienen este color en una de ellas. Se destacan: un fragmento de cerámica pulida, color ladrillo rojizo con engobe brillante del mismo color, y un trozo de borde, posiblemente de una escudilla, de construcción más tosca que los del nivel anterior, que termina en un bisel redondeado con leve inclinación de adentro hacia afuera.

Otros elementos. Bollos colorantes ocre-rojo, ocre y blanco sucio, había profusamente en este nivel.

4. Nivel III

Esta capa se demarcó desde la parte inferior de los piedras que constituían el Nivel II, hasta otra capa de pequeñas piedras lajas a 50 cm de profundidad (Lám. 3, Fig. 1).

Puntas de proyectil (Lám. 5, Nos 1 al 25). Puntas bifaciales, de obsidiana y cuarcita negra y grano muy fino, con delicado retoque lateral, base recta, leve escotadura, la mayoría triangulares excepto los Nos 11, 12, 13, 20 y 22.

Nº 11 y 12: Dos puntas monofaciales de forma ojival que podrían ser también finos cuchillos o raspadores especializados. Una de ellas (Nº 11) muestra una leve insinuación de pedúnculo.

Nº 13: Punta romboidal de cuarcita gris con retoque a presión, bifacial.

N.º 20: Punta de cuarcita negra con retoque bifacial, en forma de hoja de laurel.

N.os 1, 2, 3, 4, 5 y 17: Puntas bifaciales, triangulares, de obsidiana. Fino retoque por presión en ambos lados, escotadura bifacial en la base que llega a insinuar aletas.

N.º 18: Trozo de una punta delgada con retoque tosco en una sola cara; leves retoques en la otra dejan visible el plano de lascado de la astilla.

Nº 15: Punta de calcita blanco-amarillento, quebrada (le falta el extremo superior), de 26 mm de base; lados paralelos, bifacial, con retoque a presión.

N.º 14: Base de una gran punta quebrada, de obsidiana, base recta, retoque bifacial, con el plano de desprendimiento también retocado.

N.º 16: Base redondeada de una gran punta o raspador lateral quebrado, de obsidiana gris, 5 cm de ancho, retoque a percusión en una cara.

N.º 19: Extremo superior de una gran punta quebrada de cuarcita negra, 3,5 cm de ancho, bifacial.

N.º 6: Extremo superior de una punta de obsidiana negra, con retoque bifacial de técnica muy semejante a las N.os 2 y 3.

N.º 7: Base semi redondeada de una punta quebrada de obsidiana negra, retoque bifacial.

Una punta de obsidiana igual en su técnica y forma, aunque más pequeña, a la única punta descrita para el Nivel II (Lám. 4, N° 10).

Raspadores (Lám. 5):

N.o 8: raspador de cuarcita negra, de forma casi circular, con retoque bifacial; muestra una de sus caras más alta y es semejante a los raspadores de puntas o de lecico cunungados descritos para la Patagonia Argentina.

N° 9: Pequeño raspador para cunungar, de obsidiana, 2 cm por 2.5 cm de ancho, triangular.

N.° 16: Raspador de cuarcita negra, cuyo plano de lascado fue retocado a a percusión, dejando a la vista la parte convexa original del núcleo del que fue desprendido.

N.° 21: Un raspador lateral o cuchillo de obsidiana, con cuidadoso retoque bifacial a presión en uno de sus lados.

Cuentas (Lám. 5), N.os 24 y 25: Dos cuentas de piedra circulares, una de 3.5 cm y la otra de 2,5 cm de diámetro, ambas con una perforación en el centro y tosco alisamiento que ha dejado huellas en forma de estrías, especialmente en una de sus caras.

Milciades Alejo Vignati (1930) en su trabajo **Restos del Traje Ceremonial de un "Médico" Patagón** reproduce la fotografía de la vestimenta de un hechicero que la forman cuentas de piedra similares a las descritas más arriba.

Otros artefactos. En este Nivel como en el II, aparecieron profusamente lascas de diversas clases de piedras que podrían tener variados usos: cuchillos, raspadores, etc., pero cuya característica más importante es el haber sido trabajadas de modo que luego de ser desprendidas de su núcleo original quedaran de inmediato con excelente filo, mostrando el plano de golpe y bulbo de percusión claramente acusados. Se destacan un punzón pequeño de cuarcita negra y un cuchillo con retoque bifacial en uno de sus lados.

Había también diversos cantos rodados, redondos, achatados, con evidentes muestras de uso en machacadores de moler, triturar o sobar.

Bollos colorantes aparecieron también en profusión, destacándose algunos trozos de gran tamaño.

Cerámica. Nueve fragmentos, cuatro de los cuales son de color negro, pulidos en ambas caras. Uno negro en una cara, gris y sin pulir en la otra. Un pequeño borde de 4 mm de espesor terminado en un bisel redondeado, color gris claro, posiblemente correspondiente a una pequeña escudilla. Un fragmento de color rojo posiblemente resto de una olla que acusa la quebradura del borde donde estuvo insertado el cuello.

5. Nivel IV.

Puntas (Lám. 5):

N.° 30: Punta de 6 cm de largo por 4,5 cm en su parte más ancha, de cuarcita negra, base redondeada, retocada por percusión.

N.o 31: Punta de 14 cm de largo por 6 cm de ancho en la base, obtenida de una gran lasca de un canto rodado de grano fino a la cual se le dio filo biselado, por percusión en una sola cara en ambos lados.

N.° 33: Punta de 3.5 cm de largo y 2.9 cm en su mayor anchura, de cuarcita negra, ojival, trabajada a percusión en ambas caras, dejando el plano de lascado llano en una cara y convexo en la otra.

N.° 34: Punta de 6,6 cm de largo y 2,6 cm en su mayor anchura, trabajada

en ambas caras a percusión, en cuarcita negra que posteriormente se patinó gris claro.

N.º 56: Punta de 5,5 cm de largo, de cuarcita negra, la que se fabricó preparando el núcleo mediante percusión, de modo que al desprenderse la lámina quedó llano el plano lascado y levemente convexo y retocado por percusión el cual delineó en una de sus lados un borde biselado; se nota un pequeño retoque en la base de la cara del plano de lascado.

N.º 31: Pequeña punta confeccionada en pórfido, muy erosionada, de 3 cm de largo y 2,5 cm de ancho, base redondeada, retocada por percusión.

Raspadores (Lám. 5, N.º 27): Pequeña lasca de cuarcita gris, muy funcional por su filo, con microscópico retoque semicircular en uno de sus lados y un lomo con bisel natural.

N.º 28: Obtenido de un canto rodado de pórfido, por percusión; fue retocado en el margen de su cara cóncava dándole forma de semicírculo y dejando lisa la cara convexa.

N.º 35: De cuarcita negra, con lomo recto biselado natural, plano de lascado levemente convexo, bulbo de percusión y plataforma de golpe muy acusados; con filo lateral para ser usado con la diestra. Se trata de una pieza de hermosa factura y construcción muy primitiva, aunque perfectamente funcional.

Núcleos (Lám. 5, N.º 29). La característica principal de los núcleos en este Nivel es su forma prismática. De ellos se obtuvieron instrumentos de hoja.

Barrenos. Hay un instrumento de sección romboidal con plano de golpe evitte y bulbo de percusión. Este romboide piramidal posee aristas laterales muy afiladas y termina en punta. A lo largo de una de sus aristas y hasta la punta, se practicó una acanaladura que tal vez serviría para conseguir una mejor función de perforador. Esta acanaladura convertiría a dicha pieza en un barreno. Señalamos esta característica, que en otro caso podría pasar inadvertida, por la circunstancia de que en otros cateos de la excavación que se describirá más adelante, aparecieron otras piezas con la misma particularidad.

Otros artefactos (Lám. 5, N.os 26 y 32): Aquí como en otros niveles aparece una profusión de instrumentos hechos de lascas de diversas calidades de rocas entre las que se encuentran el pórfido, la cuarcita, etc., cuya característica más notable son sus lados o puntas muy cortantes y afiladas. Llama la atención en estos instrumentos también el hecho de que conservan muy claramente la plataforma de golpe y el bulbo de percusión; hay también algunos instrumentos puntiagudos que podrían ser punzones o picos y uno, el N.º 32, de un material muy semejante al N.º 31 que conserva un bisel natural y un lomo trabajado por percusión; el bisel se prestaría por su filo a desempeñarse como un cuchillo. Otro, N.º 26, una especie de raspador, cuya forma tiene una amplia distribución en Caldas; su borde más ancho en forma triangular, retocado a percusión y con sus vértices puntiagudos.

Se encontraron también 2 cantos rodados de granito, uno de perímetro circular, de caras planas, posiblemente un sobador, y otro, tal vez una mano de moreno con manifestaciones de haber sido usado como martillo.

Cerámica. No hay.

B) *Segunda excavación.*

A fines de enero de 1961, con el fin de hacer nuevas observaciones sobre la estratigrafía, los señores C. Vergara y R. Ramírez hicieron una segunda excavación.

Se practicó una fosa contigua a las excavaciones A y B (Lám. 2) a la que se asignó la letra D, de 1.20 m de ancho por 2,70 m de largo. Tratando de comprobar la existencia del primer piso de piedra descrito anteriormente (véase Lám. 8, Fig. 1 y Fig 2), se excavó cuidadosamente hasta dar con él.

Analizados los materiales de este Nivel, se pudo establecer que después del piso de piedra aludido (Nivel II, excavación primera), el Nivel III de la primera excavación podría dividirse en atención a la diferencia de coloración de las capas del suelo, en 3 estratos: a), b) y c), el último de los cuales está sobre el Nivel IV, constituido por un piso de piedra laja. Este IV estrato pudo subdividirse a su vez en dos: a) y b). La letra a) corresponde a la capa de piedras lajas y b) a la parte ubicada entre éstas y la capa estéril.

De un modo general, puede sostenerse que las capas de todos los niveles están formadas por "trumao" (*) mezclado con detritus orgánicos vegetales y provenientes de restos de un basural correspondiente a la ocupación humana. La proporción de detritus orgánicos aumenta en la medida de su cercanía a la superficie.

1. Nivel I.

Instrumentos líticos. La cantidad de instrumentos líticos y cerámica acusan una proporción semejante a la de la primera excavación.

Lám. 6, Nº 62: punta de flecha de obsidiana negra translucida triangular, de base cóncava, con trabajo de presión bifacial.

Un pequeño canto rodado de caras planas, con manifestaciones de rayas incisas.

Lascas de obsidiana y cuarcita mezcladas con restos de carbón y trozos de bollos colorantes.

Cerámica. Diez fragmentos entre los cuales predomina el negro pulido en ambas caras, excepto uno que tiene la cara interna blanca y otro con la cara interna gris-café. El espesor es semejante a los de las cerámicas del Nivel I en la excavación anterior.

2. Nivel II.

Corresponde al piso de piedra. Se encuentran en mayor número los instrumentos líticos y fragmentos de cerámica. Abundan los bollos de colorantes, algunos de tamaños considerables.

Instrumentos líticos (Lám. 6). Tres puntas de obsidiana trabajadas a presión. Bifaciales. Nº 66; de base redondeada con una de sus caras convexa y la del plano de lascado llana con pequeñas manifestaciones de trabajo a presión en los márgenes. Nº 65; parte del extremo superior de una punta quebrada de cara convexa y plano de lascado llano. Nº 67; restos del borde de una punta que se quebró longitudinalmente, trabajada a presión en ambas caras, con un escamado que alcanza hasta 4 mm cada uno.

Cerámica. Siete fragmentos de un color gris-café. Se destaca el fragmento de un asa en cinta de 4.6 mm de ancho por 8 mm de espesor con sus bordes paralelos cuyo borde termina en ángulo recto; color ladrillo, muy bien cocida, posiblemente perteneciente a una gran vasija.

(*) "Trumao" (araucano). Tierra delgada y arenosa que vuela con facilidad. (E. Erize "Dicc. Mapuche-Español" B. Aires 1960). Aceptado por la Edafología para definir un suelo formado por acumulaciones de cenizas volcánicas posglaciales, livianas y pulverulentas. (Ch. S. Wright "Observaciones sobre los suelos de la Zona Central de Chile" Rev. Agricultura Técnica. 1959:1960).

5. Nivel III- a).

Corresponde a una capa con un espesor promedio no mayor de 6 a 7 cm, caracterizándose por la disminución casi total de la cerámica y pequeña proporción de lascas e instrumentos líticos; hay escasos trozos de óxido y bolos de colorante.

Instrumentos líticos. (Lám. 5). Dos puntas de flechas pequeñas de obsidiana. Nº 63: negra triangular de base convexa con leve escotadura y trabajo a presión bifacial. Nº 64: gris translúcida, lanceolada, de base casi recta con trabajo bifacial, aunque el plano de lascado se muestra más llano.

Un canto rodado de granito fino, como esfera achatada, con manifestaciones de uso en sus bordes y desgastes en sus caras; sus bordes están impregnados de rojo (Lám. 6, Nº 65).

Cerámica. Tres fragmentos. Dos de color negro pulido en el exterior y café sucio en la cara interna pulida. Un fragmento de asa de sección elíptica de diámetro de 9 y 7 mm, gris-café pulida con alisado longitudinal.

4. Nivel III- b).

Se caracteriza por la falta total de cerámica, por un aumento de los trozos de colorante, por una mayor cantidad de carbón, por un aumento de pequeñas esquirlas de obsidiana y cuarcita. La obsidiana es de mejor calidad que la de los otros niveles.

Instrumentos líticos. (Lám. 6). Nº 77: Un raspador trabajando a percusión en forma de riñón, de 55 mm en su parte más ancha por 55 mm y 11 mm. de espesor, con la cara interna plana y la externa, muy convexa. Esta pieza hace excepción en cuanto a la calidad de la obsidiana, ya qe muestra inclusiones que le restan suavidad y homogeneidad. Nº 76: base de una punta de obsidiana trabajada a percusión, con plano de lascado llano y la otra cara convexa. Nº 75: instrumento de obsidiana negra, trabajado a percusión, tal vez un punzón, ya que hay evidencias de que su punta se quebró; el plano de lascado es llano y tiene un lomo convexo. Nº 68 a 74: instrumentos de obsidiana o cuarcita que presentan las mismas características descritas para otros del mismo tipo en la primera excavación. Pueden servir de cuchillos gracias a su filo, o de raspadores, etc. Todos tienen la particularidad de ser lascas, ya que sólo se manifiesta en su estructura plano de golpe, punto de percusión, nódulo, etc. Nº 81: un canto rodado de granito de 60 mm por 45 mm por 36 mm, con señales de comienzo de perforación por ambos lados.

Un núcleo de pórfido que demuestra haber ofrecido naturalmente una plataforma de golpe por lo que fue seleccionado; se notan en él huellas de su forma prismática original; como en otros casos, esta pieza comprueba que las aristas de las cicatrices dejadas por las esquirlas pueden servir como otras tantas plataformas de golpe.

Cerámica. No hay.

5. Nivel III- c).

No se encontró instrumentos típicos, excepto un barreno o perforador de roca porfirítica de rústica confección. Trozos de colorantes aparecen en abundancia.

Instrumentos líticos. Un barreno semejante al aparecido en el Nivel IV de la primera excavación. Es un instrumento hecho a percusión, lanceolado, puntiagudo, muy tosco, con un canal en una de sus aristas marginales que debe haber permitido barrenar con más facilidad que con un simple punzón.

Instrumentos atípicos de cuarcita que acusan una pátina gris como la descrita para otros niveles de la excavación primera. Varios cantos rodados de

diferentes clases de rocas, con la particularidad de encontrarse en su mayoría pulidos, si bien tienen señales de haber sido usados como yunques de martillos, martillos ellos y estas últimas impregnadas de colorantes. Había también trozos de ocre de hierro conglomerado con arcilla.

Cerámica. No hay.

6. Nivel IV- a).

Corresponde al piso de piedras bajo descrito anteriormente, cuyos cantos es de 12 cm. de su máximo y 4 cm. de su mínimo. No se encontró cerámica. En cuanto a instrumentos líticos, sólo tres cantos rodados de granito de grano grueso, muy descompuesto con señales de uso en sus lados.

7. Nivel IV- b).

Retorna la abundancia de elementos líticos, esta vez casi en su totalidad de material porfirítico y marino. Aparecen varias manos de graniton de diferente forma.

Instrumentos líticos. Llama la atención la coincidencia del material y la técnica empleada, de dos instrumentos de cuarcita negra con otros instrumentos de igual material descritos para el mismo Nivel de la primera excavación.

Lám. 6, Nº 78: raspador de cuarcita negra con trabajo bifacial de percusión muy semejante al raspador de cuarcita de Lámina 5, Nº 55 de la primera excavación. Nº 79: parte superior de una punta de cuarcita con trabajo bifacial.

Lám. 6. Nº 82: raspador lateral semi esférico muy espeso, de porfirita con pátina gris azulada. La construcción de este raspador recuerda la técnica con que fueron confeccionados los barrenos descritos anteriormente; Nº 86: punta de proyectil de porfirita, muy erosionada, de 3,5 cm. de largo por 2,5 cm. de ancho, retocada a percusión, base redondeada.

Se encontró también un barreno muy semejante al del Nivel anterior y al del Nivel IV de la primera excavación; presenta retoques de percusión muy toscos y tiene un canal en una de sus aristas laterales.

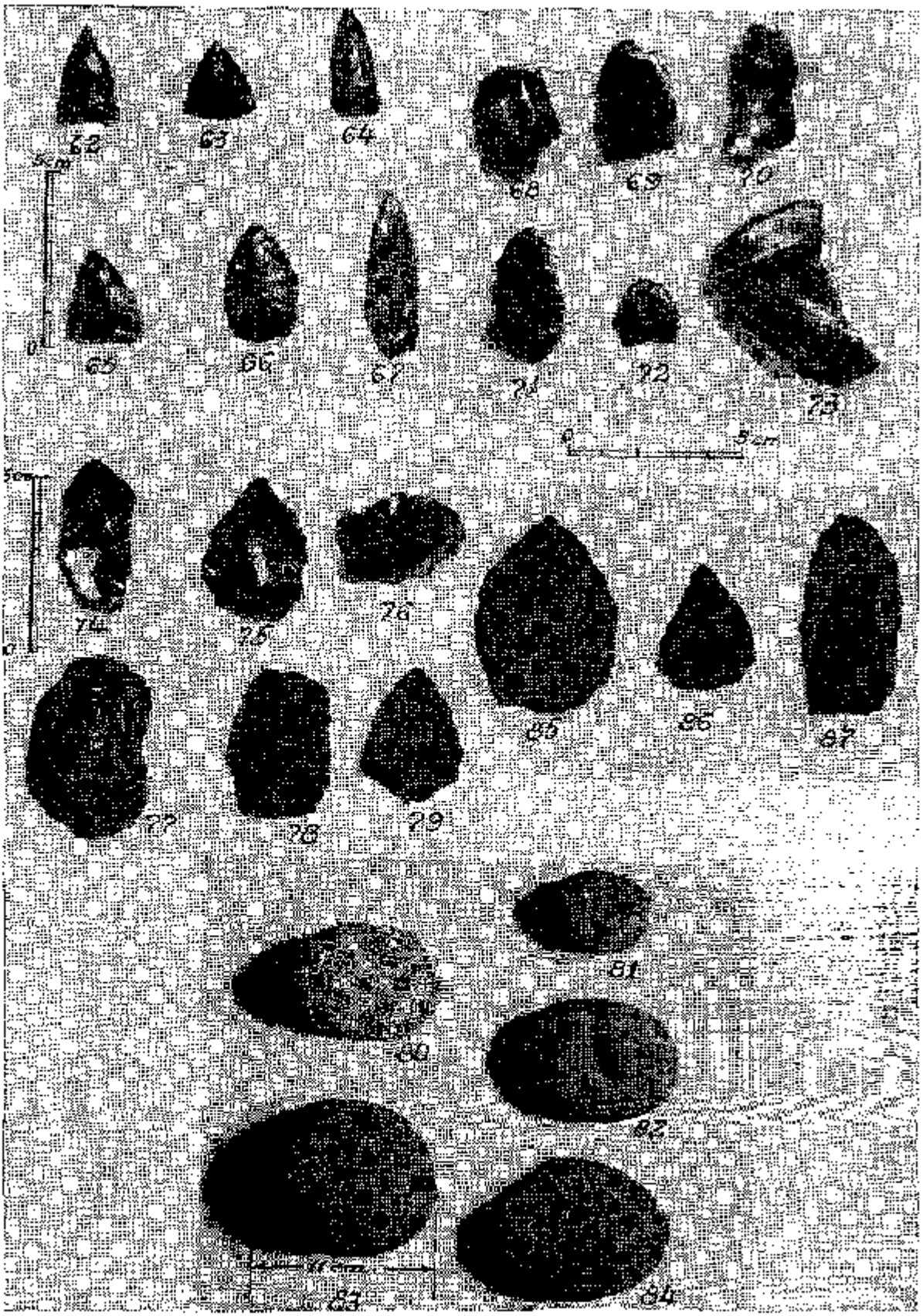
Hay abundancia de instrumentos líticos atípicos en los que se halla muy acusado el plano de golpe y el bulbo de percusión y que debieron servir para diversos usos. La técnica de percusión sirvió para sacar lascas de un núcleo como para confeccionar instrumentos punzantes o filosos, es aquella que se relaciona con la técnica de láminas y que se observó también en instrumentos de otros estratos.

Como en el Nivel anterior, aparecieron manos de morteros o suavizadores, martillos y machacadores obtenidos de cantos rodados de granito, pórfido u otros materiales líticos de grano grueso; sus dimensiones son de 12 por 9 cm como promedio. Las manos de mortero en líneas generales, calzan con las dimensiones de las concavidades de las piedras metas del lugar, en especial una de ellas que tiene claras manifestaciones de haber sido afilado para moler o triturar pigmentos colorantes pues sus caras están completamente impregnadas de rojo (óxido de hierro) (Lám. 6, Nº 84).

Otros elementos. Bolos de substancias colorantes conglomeradas mediante un aglutinador (arcilla o grasa).

IV. EXCURSION AL ALTO DE EL VENADO.

Se realizó una excursión al Alto de El Venado y a El Enladrillado, lugares ubicados aproximadamente a 30 km de Alto de Vilches. El Enladrillado, denominado así por los lugareños, consiste en una gran



Lám. 6: Material lítico procedente de la excavación de Altos de Vilches.

explanada basáltica que se hallaba casi totalmente cubierta de nieve. Examinados sus alrededores, en la parte descubierta del hielo, no encontramos vestigios arqueológicos. En cambio, en la base de la *reserva* de El Enladrillado, 100 m más abajo del límite de la vegetación arbórea, hacia el Oeste, al comenzar el faldeo en el lugar denominado Casa de Tablas, se encontraron superficialmente diversos instrumentos líticos y fragmentos de cerámica.

Instrumentos Líticos. Una punta de obsidiana, con su parte superior quebrada, de base recta, con trabajo de presión en ambas caras, plano de lascado llano y cara exterior convexa. La mitad de la base de una gran punta de perfil angosto y ancho limbo, de obsidiana, con retoque de presión en ambas caras, siendo una más plana que la otra. Un instrumento de cuarcita muy intemperizada, con pátina posterior a su trabajo que podríamos calificar como un raspador del tipo pico de loro. Un fragmento de cuchillo con retoque a presión en una de sus caras. La base de una punta de flecha de obsidiana negra, de base redonda, con retoque de presión bifacial. Un tosco cuchillo o raspador con retoque de presión, semi rectangular en una de sus caras. Varios núcleos de pórfido en los que se observa la misma técnica descrita para instrumentos semejantes encontrados en las excavaciones de Alto de Vilches.

Cerámica. Seis fragmentos, dos de los cuales son de color negro pulido en ambas caras. Otro, muy delgado, con la cara exterior quemada y hollinada por el uso del fuego. Fragmentos de borde que se adelgaza hacia la boca y termina redondeado, color ocre claro en el exterior y gris en el interior. Dos trozos de cerámica color ladrillo en ambas caras.

V. DISCUSION Y CONCLUSIONES

Cabe hacer notar que la excavación en el lugar Piedra de Los Platos, Alto de Vilches, es el primer intento de análisis de este tipo en esta región de Chile, zona que, de acuerdo con los investigadores y cronistas chilenos y argentinos, sería el habitat de nuestros "serranos" o "montañeses" primitivos, en la época de la Conquista. Por todas las tradiciones locales, y a pesar del límite que algunos autores sugieren para la dispersión hacia el Norte de la parcialidad *pehuenche*, éstos serían sitios frecuentados durante la Colonia y antes por dichos indígenas. La toponimia misma del lugar, el cercano Paso del Pehuenche, nos sugiere también que los citados aborígenes, si no vivían aquí, por lo menos frecuentaban estos lugares. Muchos autores consideran a las *chiquillanes* una parcialidad emparentada con los *pehuenches*, y con una dispersión hacia el Norte hasta la cercanía de Santiago en la región andina.

No pretendemos titular este trabajo como un estudio arqueológico de la prehistoria pehuenche. Sin embargo, habría razones para suponer que por lo menos en los estratos superiores de las excavaciones

descritas, los hallazgos corresponden a vestigios suyos. La forma de las puntas de flechas, el trabajo de la obsidiana, la profusión de colorantes destinados seguramente a pintura corporal, las cuentas de piedra, nos hacen pensar que, por lo menos, hasta el Nivel III hay un parentesco taxonómico con la ergología pehuenche.

Otro aporte de esta excavación en lo que concierne a estos indígenas, es la cerámica que podría corresponder, examinándola más detenidamente, a la época en que se ha sostenido que los *pehuenches* fueron "araucanizados".

Hay en América y en Chile, múltiples trabajos arqueológicos, entre otros, los de Junius Bird para Magallanes, que prueban la ocupación de un mismo lugar por diversas culturas. Podríamos estar en este caso frente a una superposición de culturas. El Nivel IV se demuestra en muchos aspectos diferente de los estratos superiores, aunque entre los Niveles III, II y I podría existir parentesco.

Las excavaciones practicadas indicaron diferencias estratigráficas entre los posibles horizontes culturales, situación que promueve las siguientes observaciones sobre la apreciación de los complejos culturales que pudieron dejar sus huellas en el sector vilchano, a pesar de que la total y definitiva apreciación del problema dependerá de trabajos de mayores proporciones.

Los tres estratos superiores son evidentemente cerámicos y desde el punto de vista lítico están caracterizados por puntas de flecha de obsidiana, utilizándose otros materiales en menor proporción. Estas puntas son en su mayoría triangulares, sin aletas, de base recta y con fino retoque de presión.

El estrato tercero se caracteriza por la disminución de las puntas de flecha, ya que las puntas descritas para este nivel podrían ser otros instrumentos u otro tipo de proyectil y no una flecha propiamente tal. Corresponden a esta capa las dos cuentas de piedra descritas. La cerámica disminuye visiblemente.

Ahora bien, el estrato tercero en su parte inferior ("c" de la segunda excavación), demuestra menos presencia de obsidiana trabajada con retoque y no hay puntas de proyectil propiamente tales.

El estrato cuarto en su parte superior corresponde a la capa de piedras lajas la que seguramente es el producto de un acarreo ocasionado por causas naturales; esta capa marca una neta diferenciación entre los estratos III y IV y podríamos estimarla como un sello que separó dos épocas en el tiempo, dos horizontes culturales, hecho que corrobora la circunstancia de evidenciarse, por otra parte, una decisiva diferenciación técnica entre los elementos más representativos de ambos contextos.

Del nivel inferior al superior, es decir a partir del estrato estéril, observamos que en el nivel IV la técnica más acuciosa y típica es un

retoque de percusión bastante acabado, sobre todo en cuarcita negra, ocupándose principalmente para algunas puntas y raspadores.

La técnica para desprender lascas de uso sin retoque, desde el estrato más bajo hasta la superficie, se mantiene principalmente para lo que definimos como técnica de láminas, donde el plano de golpe, el bulbo de percusión y el plano de lascado conservan dicha característica, a pesar de que los materiales pudieran variar.

Señalaremos además, que llama la atención el hecho de que entre los fragmentos de puntas encontrados existe una proporción de 6 a 1 de bases con relación a los extremos superiores de las puntas. Esto hace pensar que dichas bases fueron conservadas por sus dueños en razón de algún motivo especial, posiblemente por tratarse de aquella parte que estaría enmangada a un astil. El indígena recuperaba, cuando podía, los proyectiles que lanzaba; cuando a éstos se les quebraban las puntas, al recuperarse el astil se recuperaba también la base que había quedado sujeta a ella.

Cabe hacer notar también que el estrato estéril al fondo de la excavación (Nivel V), compuesto de "trumao" al que se mezclan fragmentos de roca y arena, no contiene humus, lo que nos hace interpretarlo como un horizonte correspondiente a una época en la cual aquella región aún no había sido cubierta por el bosque que hoy crece allí. Esta circunstancia lleva a pensar que el avance del bosque se produjo casi simultáneamente con la ocupación humana de esos lugares. Antes de esa época las condiciones climáticas seguramente impidieron tanto el acceso del hombre como el de esta vegetación.

BIBLIOGRAFIA

Almeyda Arroyo, E. 1956 : Recopilación de datos climáticos de Chile. Santiago, Ministerio de Agricultura.

Bird, Junius 1938 : **Antiquity and Migrations of the Early Inhabitants of Patagonia.** The Geographical Review, Vol. 28: 250-275. New York.

Cañas, Pinochet, Alejandro 1902 : **La Religión de los Pueblos Primitivos, El Culto de la piedra en Chile.** Sociedad Científica. Chile. 1902.

CORFO 1950 : **Geografía Económica de Chile.** Santiago. 1950.

Ponck, Francisco 1910 : **Región Prehistórica de Quilpué.** Valparaíso, Imp. Universo.

Gajardo Tobar, Roberto 1958 : **Investigaciones acerca de las Piedras Tacitas en la zona Central de Chile.** Mendoza, Anales de Arqueología y Etnología. Tomos XIV-XV: 163-204.

Guevara, Tomás 1890 : **Historia de Curicó.** Santiago.

Holzapfel, Nora : **Distribución Geográfica de las Piedras Tacitas en Chile.** (Trabajo inédito).

Latcham E., Ricardo 1919 : **Los indios en la Cordillera y la Pampa en el Siglo XVI.** Rev. Chilena de Hist. y Geografía Nos 66, 67, 68 y 69.

Latcham E., Ricardo 1928 : **La Alfarería indígena Chilena.** Santiago, Imprenta Universo.

León Echaíz, René 1957 : **Prehistoria de Chile Central.** Talca, Talleres Gráficos Publicos.

Medina, José T. 1887 : **Los Aborígenes de Chile.** Santiago.

Menghin, Oswald 1957 : **Las piedras tacitas como fenómeno mundial.** Boletín Museo y Soc. Arqueológica de La Serena. Nº 9.

Molina, Ignacio 1788 : **Compendio de la Historia Geográfica, Natural y Civil del Reyno de Chile.** Madrid, 2 tomos.

Opazo Maturana, Gustavo 1942 : **Historia de Talca.** Santiago, Imprenta Universitaria.

Rico Patrón, Laia 1924 : **Diccionario Geográfico de Chile.** Santiago Imprenta Universitaria.

Silva O., Jorge 1957 : **Noticias sobre investigaciones en piedras tacitas.** Boletín Museo y Soc. Arqueológica de La Serena, Nº 9.

Vignati Milcíades A 1930 : **Restos del traje ceremonial de un "médico" patagón.** Notas del Museo Etnográfico, Nº 4 Buenos Aires.

Wormington, H. M. 1957 : **Ancient Man in North America.** Denver, Colorado.

EXCAVACIONES DE UN CONCHAL EN EL PUEBLO DE GUANAQUEROS. (PROV. DE COQUIMBO)

Virgilio Schiappacasse F.
y Hans Niemeyer F.

I. INTRODUCCION

Las piedras de tacitas, o simplemente "tacitas", constituyen un elemento arqueológico de amplia distribución en la zona central de Chile, que ha sido objeto de continuo interés en la arqueología chilena.

Fuera de las monografías ya clásicas sobre este tema (Latcham, R. 1929; Cañas Pinochet, A. 1902), en el pasado reciente se han preocupado de ellas, aportando nuevos datos: Silva, J. 1957; Gajardo, R. 1958 e Iribarren, J. 1963.

Al grupo que trabajaba por la Sociedad de Arqueología e Historia "Fco. Fonck" de Viña del Mar, había llamado la atención la ocurrencia de piedras de tacitas en conchales precerámicos de la costa, asentados en terrazas marinas elevadas aproximadamente 15 m sobre el nivel actual del mar (sitios en Las Ventanas, Papudo, Ritoque).

Cornely había hecho notar (Cornely, F. 1947) la ocurrencia en número importante de este elemento cultural en la caleta de Guanaqueros, al sur de Coquimbo. Si a esto se agregan los informes de Niemeyer (Niemeyer, H. 1960) sobre la presencia de "tacitas" en la caleta de El Panul y en la Bahía de La Herradura, además de otras tacitas inéditas concentradas en la costa de la Provincia de Coquimbo (*), resulta que esta región constituye un centro importante en la distribución de este elemento en la costa de Chile Central.

Las tacitas de Guanaqueros (y también de La Herradura y de Pta. Teatinos) se localizan en una terraza alta donde asienta un conchal desprovisto de cerámica. En la prolongación de esa misma terraza frente a

(*) En Totoralillo, en un pequeño conchal cercano a las casas de la comunidad (Niemeyer, inédito), y en Punta de Teatinos.
En reconocimientos recientes, los autores han individualizado piedras tacitas en tres sitios vecinos a Guanaqueros: cerca de la Qda. de Las Mostazas, en la misma Bahía de Guanaqueros; en la caleta de Guanaquerillo, en el flanco oeste de la península Guanaqueros; y en Quebrada Romeral, en Bahía Barnes.

la bahía, Iribarren individualizó un cementerio correspondiente a una "fase tardía de la Cultura preagroalfarera del Arenal de Concha" (Iribarren, J. 1956).

Estos hechos y la circunstancia que el asentamiento actual del poblado de Guanaqueros en esta terraza venía destruyendo progresivamente este yacimiento, movieron a los autores a solicitar del Conservador del Museo de La Serena, la autorización para estudiarlo, quedando el material arqueológico a beneficio de dicho museo.

II. ANOTACIONES GEOGRAFICAS

La Bahía de Guanaqueros ocupa una posición céntrica entre dos notables accidentes del litoral coquimbano, en latitud aproximada 30° 10' S y longitud 72° 25 W. Hacia el sur se desarrola la gran Bahía de Tongoy, de la cual la separa una península rocosa dirigida al Norte. Más al Norte se abre la Bahía de Coquimbo. El tríptico de las tres bahías, con sus respectivas penínsulas (Lengua de Vaca, Guanaqueros y Coquimbo) constituye un buen ejemplo de analogía geográfica en la costa chilena.

Geológicamente, la península de Guanaqueros es una silla tectónica (Brüggen, J. 1950) de naturaleza granodiorítica, de la cual destaca el macizo de Guanaqueros (564 m s. n. m.). Constituye éste un hermoso cerro isla que se alza por sobre los sedimentos marinos de las grandes terrazas litoráneas de la región (llamadas aquí los Llanos de Tongoy).

En el vértice que forma el lado interior de la península y la playa de más de 12 km que le sigue al Norte, se ubica la caleta de Guanaqueros y su poblado de pescadores, bien protegidos ambos por el cerro citado de los vientos reinantes del sur y suroeste. Es abierta sin embargo al viento norte, lo que la hace vulnerable a los esporádicos temporales invernales.

El clima es benigno, típico marítimo, sin oscilaciones térmicas acentuadas. Temperatura media anual de 14,8 °C. Media máxima de 20,5 °C y media mínima 12,1 °C. Atendiendo a las precipitaciones es calificable el clima —como en todo el Norte Chico— de semi árido, lo que condiciona una típica flora arbustiva y de cactáceas. Las especies que logran cierto desarrollo arbóreo son el litre (*Erithrea caustica*), muy característico en este paisaje y —en menor grado— el espino (*Acacia cavenia*). La precipitación media es de 141 mm al año, (*) concentrada en los meses más fríos del invierno. Suelen suceder sequías prolongadas que ponen en peligro la crianza del ganado menor.

La bahía es rica en peces, lo que proporciona la principal actividad a los habitantes de Guanaqueros y constituye actualmente una atracción de veraneantes y turistas. La costa rocosa de la península proporciona cierta abundancia de mariscos y peces de peña, y abunda la

(*) Estación pluviométrica de Lagunillas.

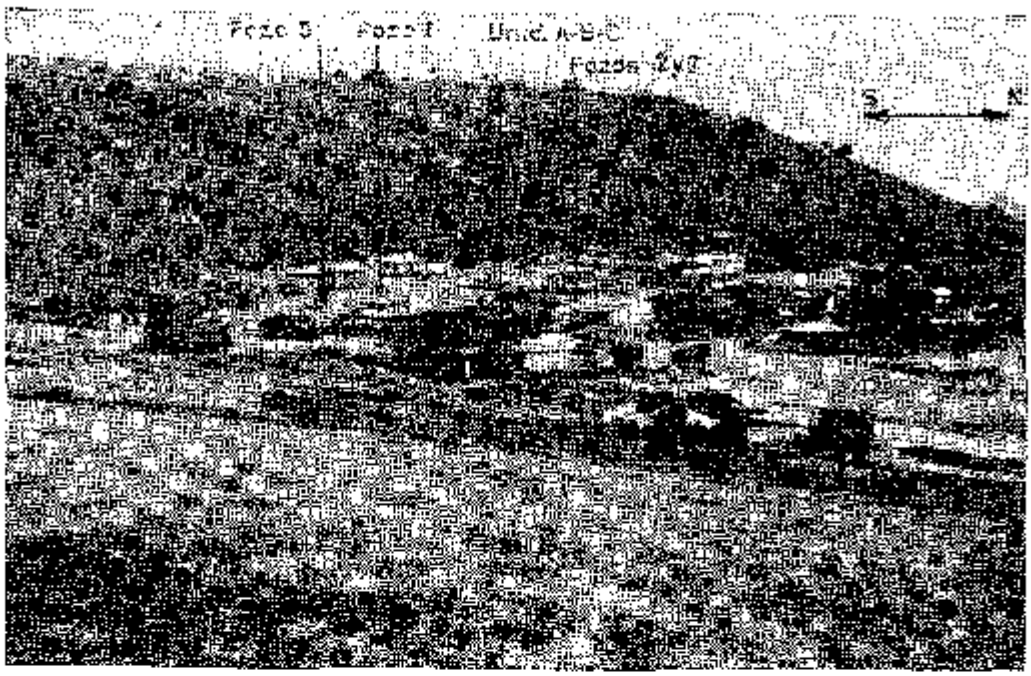


Fig. 1: Vista SE-NW del pueblo de Guanaqueros.

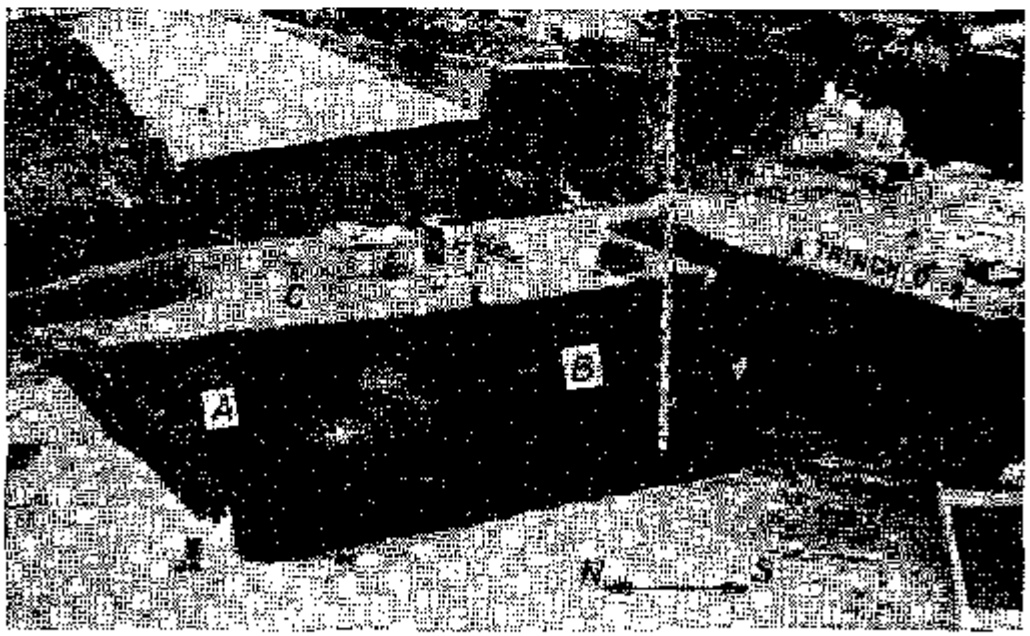


Fig. 2: Vista W-E de la trinchera 0 y unidades A y B en proceso de excavación. Falta por excavar Unid. C.

Lám. 1: Excavaciones de un conchal en el pueblo de Guanaqueros.

Fig. 1: Tacita No 35, excavaciones principales e incipientes.

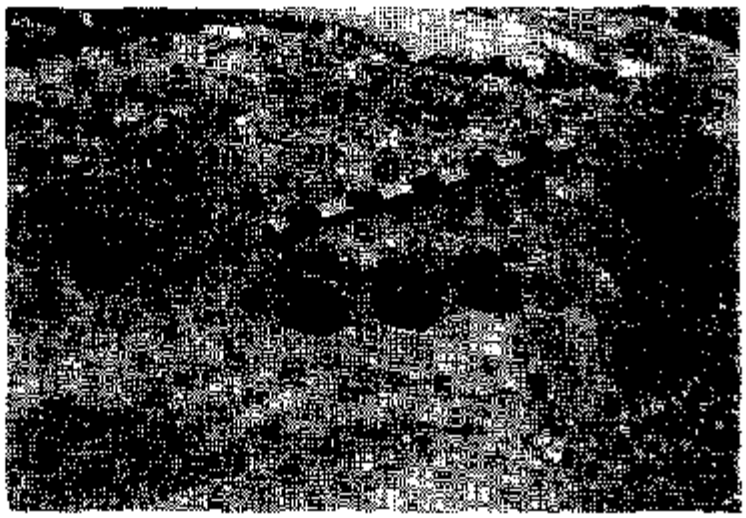


Fig. 2: Tacita No 35, excavaciones en hilera.

Lám. II: GUANAQUEROS: Piedras de tacitas.

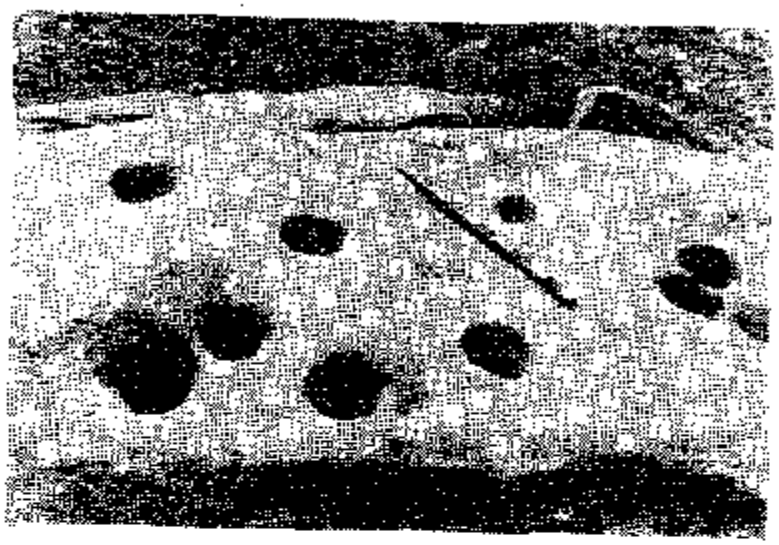


Fig. 1: Tacita Nº 24.

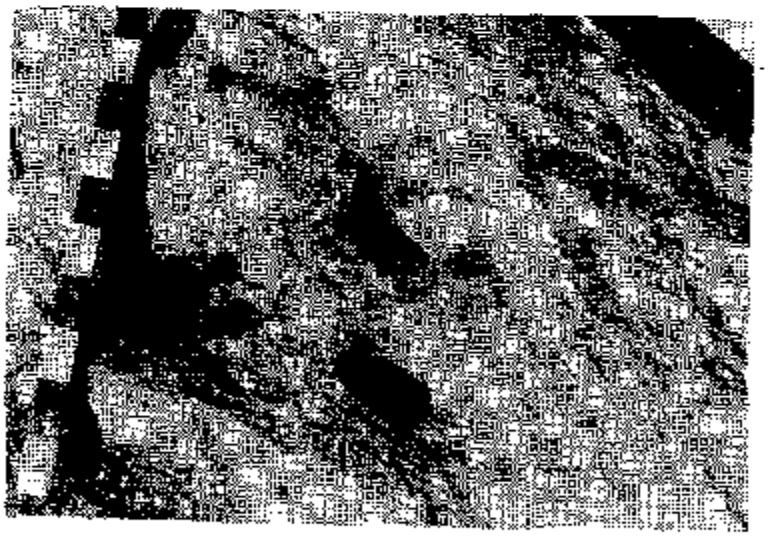


Fig. 2: Tacita Nº 59. Excavaciones principales y accesorias.

Lám. III: **GUANAQUEROS:** Piedras de tacita.

Fig. 1: Tacita N° 43.

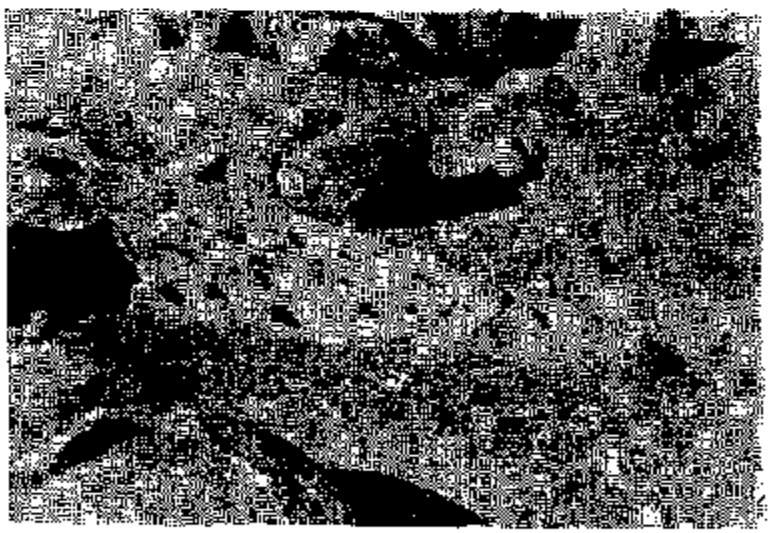


Fig. 2: Tacita N° 21.

Lám. IV: GUANAQUEROS: Piedras de tacitas.

Fig. 1: Pozo 7 durante la excavación del nivel 3: piedra Molino y lasca in situ.

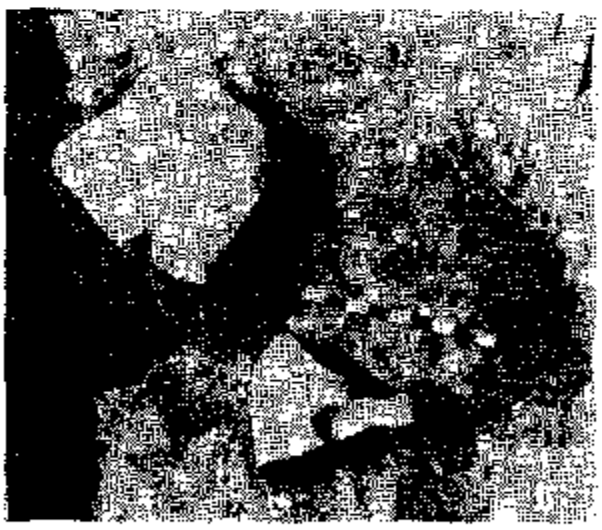


Fig. 2: Detalle de la vista anterior. La piedra lasca ha sido dada vuelta de su posición original.

Lám. V: **GUANAQUEROS:** Piedra molino y lasca en "Bloque transportable".

playa en machas, navajuelas y almejas. Suelen verse aquí, como en las bahías vecinas, lobos marinos y jibias.

El agua de bebida es escasa. Proviene de dos fuentes. La tradicional es una pequeña vertiente que nace al pie del Cº Guanaqueros, en la cabecera de una quebradilla de erosión. Dista del pueblo aproximadamente 1 km. El acarreo diario desde esta fuente resulta incómodo. Otros pobladores se abastecen de pozos poco profundos, perforados casi en la playa misma. La extracción se hace por bombas accionadas a mano y el agua es bastante salobre.

El pueblo dista de Coquimbo alrededor de 45 km. Consta este poblado de unas 60 casas que dan albergue a 400 ó 500 pobladores. La mayor parte se dedica a la pesca; otros tienen pequeñas crianzas de cabríos. Los miembros jóvenes de las familias suelen salir en busca de trabajo a otros centros de mayor actividad.

Tiene Guanaqueros una escuela nueva y una posta sanitaria. El material más usado de construcción es el adobe, con techos de ramas y barro, aunque no faltan techumbres de materiales modernos. Las viviendas más pobres se hacen con tabiquería de quincha (ramas) mezcladas y revestidas con barro, como es usual en los campos de la Provincia de Coquimbo. Una parte del pueblo se desarrolla frente a la caleta misma sobre una explanada o terraza costera. Otras construcciones se ubican a orillas de la pequeña quebrada en cuya cabecera está la vertiente.

III. ANTECEDENTES ARQUEOLOGICOS

Inmediatamente frente a las playas de Guanaqueros, sobre una terraza baja de 5 m se encuentra un conchal muy extendido en superficie pero de poca profundidad que contiene abundante cerámica *Molle* y en menor cantidad *Diaguita*, la que aparece en la superficie (Cornely, F. 1947).

La terraza de nivel más alto (15 m), paralela a la anterior está cubierta por otro conchal, ubicándose en él el cementerio precerámico estudiado por Iribarren al que hemos hecho referencia anteriormente. También en la superficie de este conchal aparece abundante cerámica utilitaria (Iribarren, J. 1957).

Cornely ha descrito un cementerio próximo a la playa de La Higuera, a tres km del pueblo hacia el extremo de la península, con cerámica *Diaguita arcaica*, como asimismo varios pequeños conchales pertenecientes a esa misma cultura.

La caleta de Guanaqueros es conocida por la abundancia de objetos indígenas, que los pobladores colectan y venden a turistas y aficionados. Más de algún habitante se ha dedicado a localizar sepulturas indígenas, puesto que la demanda de objetos arqueológicos proporciona una actividad asaz remunerativa.

Las colecciones particulares que hemos podido examinar y que consisten principalmente de puntas de proyectiles, no difieren del material que obtuvimos en nuestra propia investigación. Hace excepción,

un material obtenido de una sepultura situada en el patio de la casa del señor Milo Cortés (Almacén restaurante "Las 3 B"). (Ver plano N° 1). No pudimos precisar las condiciones y características de este hallazgo, pero el Sr. Norman Cepeda, profesor primario del lugar, nos facilitó para examinar algunos objetos que retenía en su poder:

a) Un conjunto de alrededor de 200 cuentas de collar de vidrio de diferentes colores: azul, verde, amarillo. Algunas de formas discoidales pequeñas (5 mm de diámetro y 1 mm de grosor) y tres en forma de pequeños "barriletes" de color azul jaspeado (4 mm de altura por 3 mm de diámetro). Estas cuentas son de origen europeo (cuentas venecianas).

b) Una punta de proyectil de hueso, de superficie pulida, de limbo curvo y base premunida de un pedúnculo convergente (falta el vértice) y aletas basales de bordes curvos. Sección delgada. Longitud total de 72 mm (la hoja mide 65 mm); ancho de 18 mm y 3 mm de espesor (Lám. VII, Fig. 9).

c) Punta de proyectil de sílex rojo jaspeado, de limbo recto y base recta con pedúnculo convergente. Longitud máxima 34 mm (hoja 24 mm); ancho 11 mm y espesor 3 mm (Lám. VII, Fig. 10).

d) Nuestro informante señaló además, la presencia de un disco pectoral de cobre.

De lo anterior se deduce que esta sepultura corresponde a un período post hispánico.

Vale la pena hacer mención además, de un objeto proveniente del conchal, pero de ubicación no precisada, por el hecho de no presentarse en nuestro material; corresponde a una "pesa cigarro" de pizarra obscura, de 80 mm de longitud y sección elíptica (12 x 9 mm). En ambos extremos presenta escotaduras circulares profundas que comprometen todo el perímetro (Lám. VII, Fig. 11).

El tipo de esta "pesa cigarro" es comparable con las obtenidas por Bird en los niveles inferiores de Punta Pichalo (Bird, J. 1943).

IV. LAS PIEDRAS TACITAS DE GUANAQUEROS

En las inmediaciones del caserío de Guanaqueros, se encuentra un número considerable de bloques de piedra de naturaleza granodiorítica, en los cuales se han excavado "tacitas".

Estas manifestaciones indígenas son de especial interés para nosotros por las relaciones inmediatas que guardan con el conchal que excavamos en el pueblo. En el sector comprendido entre la quebrada que limita por el Sur el pueblo y el cerco de alambre que sirve de deslinde entre Guanaqueros y el sector de La Higuera (ver plano), registramos 65 piedras tacitas con un total de 270 excavaciones. Seguramente algunas se nos han escapado por encontrarse tapadas bajo tierra, especialmente en el sector de la quebrada. Sabemos, además, que bloques pequeños o medianos han sido trasladados a museos (hay uno en el Museo de Historia Natural de Santiago) y otros se llevaron los turistas que frecuentan el balneario.

Ubicación: La ubicación de las tacitas se ha destacado en el Plano Nº 1 que se acompaña. Una parte se encuentra en la quebrada del lado Sur, tanto en sus orillas como en su actual talweg. Las de más baja cota se hallan en la desembocadura de la quebrada principal, hacia la parte alta de la actual playa (tacitas 4 y 34), y de la quebradilla menor del pueblo (tacitas 2 y 3). Varias están en el pueblo mismo o a espaldas de él, al pie del cerro. Buen número se distribuyen a ambos lados del sendero que conduce al sector de La Higuera, a cotas superiores a 12 m s. n. m.

Elevación: El levantamiento taquimétrico nos ha permitido conocer la cota sobre el nivel del mar a que se encuentran las tacitas.

Las de menor elevación corresponden a las tacitas 2 y 3, a cota 5,50 y 5,0 respectivamente. Entre las curvas de nivel 5 y 10 m hay 4 bloques, que representan el 6% del total reconocido; entre las curvas de nivel 10 y 15, se encuentran 25 bloques, representando 89% del total. La mayoría de las tacitas (46%) se encuentra entre 15 y 20 m. Finalmente entre las curvas 20 y 25 m se encuentra sólo el 9% de las tacitas. Sobre la cota 25, hacia la ladera del cerro (o en la terraza más alta de 110 m) no hemos hallado tacitas en las inmediaciones de Guanaqueros.

Formas y dimensiones de los bloques: Las excavaciones se han practicado en los bloques de los más diversos tamaños, o en afloramientos de la roca fundamental. Ordinariamente se han elegido caras más o menos planas, horizontales o ligeramente inclinadas; a veces, en salientes o porciones menores de los bloques con partes horizontales.

En ocasiones, aparecen agrupados o vecinos entre sí algunos bloques (Por ej.: tacitas 8, 9 y 10; tacitas 87 y 88). En otras oportunidades un bloque se ha dividido por termo fractura, apareciendo dos porciones vecinas de un mismo peñasco primitivo. Parece que a lo menos en un caso (tacitas 44 y 45) se produjo la división del primitivo bloque intencionalmente con explosivo. En cuanto a la altura sobre el suelo vecino al bloque en que se han labrado las oquedades, gran número de éstas están prácticamente al ras del suelo. Otras, a alturas fácilmente alcanzables por una persona de pie sobre el suelo.

Formas y dimensiones de las excavaciones: Es posible distinguir tres tipos de "excavaciones": 1º) *completas o principales*. Son oquedades bien constituidas, acabadas (Lám. III, Fig. 1); 2º) *accesorias*, que se presentan como depresiones de escasa profundidad inmediatamente al lado de las anteriores, siempre acompañándolas (Lám. III, Fig. 2); 3º) *incipientes*, es decir oquedades aisladas de la forma de las principales, pero de muy escaso desarrollo (2 a 3 cm de profundidad). (Lám. II, Fig. 1).

Las excavaciones principales son cupuliformes o semiesféricas, de diámetros comprendidos entre 12 y 16 cm y profundidades que van de 5 a 12 cm (Cuadro Nº 1). Dimensiones de mayor frecuencia son 14 por

9 cm (diámetro por profundidad). En todos los casos, el eje de simetría de la excavación es vertical. Aproximadamente el 67% de las excavaciones son de este tipo.

Las excavaciones accesorias son de diámetro un poco inferior al de la principal que acompañan, y considerablemente menos profundas. Representan el 12% del total de excavaciones.

Distribución y número de tacitas: El número de excavaciones en un bloque varía desde uno a 37. El número más frecuente, sin embargo, es el de una excavación (37%); sigue en frecuencia el de 3 excavaciones (15%). Los bloques con número alto de oquedades son poco frecuentes (24 bloques de los 65 reconocidos presentan más de 4 excavaciones). Los bloques con 4 y 6 excavaciones son igualmente frecuentes, representando cada uno el 6% de los registrados.

Los de 2 excavaciones, así como los de 5, corresponden al 11% del total de bloques, cada caso.

Bloques con 7, 9, 10, 11, 12 y 17 excavaciones hay uno de cada caso. Bloque excepcional, único en Guanaqueros, es el que lleva el Nº 21, con 37 excavaciones, entre las cuales hay de los tres tipos señalados en proporciones altas. Este bloque fue descrito por Francisco Cornely (1947), aunque este autor contó en él sólo 32 excavaciones, dejando sin considerar con seguridad algunas incipientes, muy poco señaladas. (Lám. IV, Fig. 2).

En cuanto a la distribución de las oquedades en la cara horizontal del bloque, se puede decir en general que es al azar, es decir, que no se ha seguido una ley de ordenamiento discernible. En muy pocos casos aparecen más de dos tacitas en línea recta. Sucede así en el bloque Nº 35, en que se han alineado en recta 4 excavaciones contiguas entre sí. (Lám. II, Fig. 2).

Particularidad notable, y de alta frecuencia, es la presencia de oquedades prácticamente unidas (tacitas Nº 63, 21, 34, 35, 5, 4). (Ver Lám. III, Fig. 2), mediando sólo una delgada pared rebajada entre dos de ellas.

Es de interés señalar el hecho que la tacita Nº 5, ubicada en la quebrada Sur, se había usado en esos días de nuestra visita, para machacar las cortezas de las ramas de churco (*Oxalis gigantea*, Barn), formando, con agregado de agua, una pasta con la que los pescadores del litoral coquimbano acostumbran a teñir de rojo oscuro o café sus "lienzas" (sedales) y redes de pescar. Sobre esta costumbre ya R. A. Philippi había llamado la atención en su célebre viaje al Desierto de Atacama (Philippi, R. A. 1860, p. 15), al encontrarla en la costa de la actual Provincia de Atacama.

C U A D R O N° 1

SINOPSIS DE LAS PIEDRAS TACITAS DE GUANAQUEROS.

Nº	Nº de excavaciones	Cota superf. (m. s. n. m.)	Dimensiones (Dxh) cm	Observaciones
1	6	13,40	13x8 (8x3); 14x12 (7x1); 12x8 (8x2)*	Cada exc. princ. con 1 exc. acc.
2	6	5,55	14x9; 12x7; 13x6; 12x8; 10x3,5; y 12x6	
3	2	5,05	14x9 y 15x7	La de menor cota
4	10	8,30	15x9; 14x9; 10x4; 13x8; 14x11; 16x11; 14x10; 15x8	Dos unidas; 2 incipientes
5	17	12,20	17x12; 19x14 (14x6); 14x9; 18x16; (15x7)	Varias con 1 exc. acc. y 1 con 2 acc.
			17x14 (14x5); 16x10; 18x15 (14x7); 17x12 (12x5); 15x19 (10x8); 16x11; (11x4)	1 exc. con tintura de Churco (*Oxalis gigantea*).
6	3	12,20	10x4	2 incipientes o dudosas
7	1	14,60	11x5	
8	1	17,40	15x11	
9	1	17,65	11x5	
10	3	17,65	15x9; 15x8	1 lleva exc. acc.
11	2	19,60	12x7 y 12x3	A ras del suelo
12	6	19,60	14x6; 18x11; 12x6; 16x12; 20x12	1 exc. princ. c/acc.
13	1	19,20	12x2	Dudosa o incipiente
14	1	16,00	15x9	

* Entre paréntesis van las medidas de las excavaciones accesorias que acompañan a la principal.

Nº	Nº de excavaciones	Cota superf. (s. n. m.)	Dimensiones (Dxh) cm	Observaciones
15	1	16,20	20x9	Bloque volcado
16	7	16,90	14x9; 13x8; 15x8; 12x6; 16x11; 13x8 (12x6)	1 c/exc. acc. Afloramiento
17	1	17,90	16x9	Bloque enterrado
18	9	17,80	12x9; 8x8; 11x4; 10x6; 11x8; 12x8; 13x8; 16x11 14x9	1 c/2 exc. acc. A ras del suelo
19	5	17,80	12x8; 17x12; 15x12 y 12x12 (9x6)	2 tac. unidas y una de ellas tiene 1 exc. acc.
20	1	17,80	15x9	
21	37	17,60	14x8 (9x8); 7x8; 11x4; 13x8; 13x8; 14x8; 15x11; (12x 5 y 10x4); 16x12; 14x9; 14x10; 15x10 (12x5); 15x10; 16x 11; 14x8; 16x11; 16x 12 (10x2); 16x10; 15x9; 14x10; 14x7 14x9; 17x9; 16x11; 15x9 (10x8); 15x10 13x6; 15x9; 9x2; 9x 2.	5 tac. incip; 1 tac. c/2 acc.; 5 tac. c/1 acc. 2 parejas de tac. unidas; 25 tac. principales
22	3	15,90	16x10; 14x10,5	1 tac. acc.
23	2	17,40	15x9,5; 16x10,5	
24	12	17,40	15x9; 14x10; 12x2; 14x9; 14x9; 14x8; 16x11;	4 tac. incip.
25	5	16,20	15x9; 15x10; 15x8; 9x2; 10x2	2 tac. incip.
26	4	14,70	12x4; 14x9; 13x7; 8x2	
27	3	14,00	9x4; 14x9	1 tac. acc.
28	1	12,80	13x7	

Nº	Nº de excava-ciones	Cota superf. (s. n. m.)	Dimensiones (Dxh) cm.	Observaciones
29	1	12,60	10x3	
30	1	13,00	12x5	
31	2	15,70	10x4,5; 13x6	A ras del suelo
32	4	18,00	15x8; 17x8; 12x7; 15x8	
33	3	14,70	16x9; 11x6 c/u.	1 exc. aislada y 2 unidas
34	5	9,20	13x7; 13x9,5; 12x8; 13x10; 12x8	2 tac. unidas por canaleta
35	7	12,20	12x9; 10x8 (8x3); 10x8; 13x9; 11x4	2 exc. con acc.; 2 tac. unidas
36	2	12,00	20x11; 11x5	
37	1	17,00	12x7	
38	4	17,00	14x8; 16x9; 10x5; 15x8	
39	4	17,60	18x10; 18x7; 19x12; 25x12	
40	1	18,10	14x8	
41	1	15,20	9x5	
42	5	22,70	15x10; 14x8; 16x12; 17x11 (10x2)	1 c/tac. acc. y 1 incipiente
43	3	14,80	15x10; 16x10; 14x3	1 incipiente
44	3	11,80	11x11; 13x8; 12x	Qda. y dada vuelta
45	2	11,80	14x8	c/tac. acc.
46	1	11,80	15x10	vecina a la 45
47	1	22,50	18x11	Bloque enterrado
48	2	23,50	14x9,5 (11x4)	c/tac. acc.
49	3	17,80	14x8; 14x10; 13x7	Frag. de 1 bloque
50	2	16,60	12x6; 11x5	Bloque enterrado
51	1	19,70	14x8	
52	7	12,60	12x5; 10x5; 11x4; 10x6; 13x6,5; 10x5; 8x2	1 incipiente

Nº	Nº de excavaciones	Cota superf. (s. n. m.)	Dimensiones (DxH) cm	Observaciones
55	1	12,60	14x9,5	
54	3	12,40	10x5; 12x4; 8x4	2 fac. unidas
52	1	13,30	18x8,5	
56	1	16,20	12x10	A ras del suelo
57	2	14,80	14x8 y 8x2	incluida en una vivienda; 1 exc. incip.
58	3	14,10	18x9; 15x12; 16x13	A ras del suelo
59	5	13,40	12x5 (8); 13x7,5 (11x4); 12x5	2 con exc. acc.
60	1	16,20	16x9	
61	1	21,90	12x7	
62	5	12.20	14x8; 15x9; 16x8 16 x 9; 13x7	Dos parejas de exc. unidas
63	11	23,50	14x8; 14x6; 14x8; 18x17; 15x12; 14x8; 16x13; 14x11; 14x 11; 16x9	
64	5	20,00	15x16; 13x8; 18x6; (16x8); 19x6.	1 exc. c/acc.
65	6	13,40	15x6; 15x5; 15x5; 15x6; 13x4; 15x6	Todas exc. prine.

TABLA RESUMEN

A) *Relaciones de cota*

Cota (m s. n. m.)	Cant. piedras fac.	%
0 — 5	0	—
5 — 10	4	6
10 — 15	25	39
15 — 20	30	46
20 — 25	6	9
25 — 30	0	—
	65	100

B) *Nº de excavaciones*

Nº Excav.	Cant. piedras fac.	%
1	24	37
2	7	11
3	10	15
4	4	6
5	7	11
6	4	6
7	3	5
8	—	—
9	1	1,5
10	1	1,5
11	1	1,5
12	1	1,5
17	1	1,5
37	1	1,5
	65	100,0

V. DESCRIPCION DEL YACIMIENTO ARQUEOLOGICO Y EXCAVACIONES REALIZADAS

Como se ha dicho, el objetivo principal de nuestro estudio era el reconocimiento del *conchal del pueblo*. Se ubica éste sobre los remanentes de una terraza marina elevada en 10 m (nivelación taquimétrica) sobre el nivel del mar, con una extensión cercana a una y media hectáreas. Su parte central queda comprendida entre el frontis de la escuela y el contrafrente de las casas de don Pedro Leyton y de don Clodomiro Muñoz. El borde externo ha sido bastante destruido por la erosión natural y por las construcciones de las casas. Sus sectores marginales norte y sur, han sido cortados por pequeñas quebradillas y zanjones colectores de aguas lluvias. Una de las más profundas, que corta el yacimiento de E a W se produjo en el gran aguacero de Mayo de 1957, que asoló la región. (Lám. I, Fig. 1).

Aprovechando los cortes realizados por los pobladores con el fin de ampliar el fondo de sus predios, fue posible perseguir un perfil N-S por una distancia de aproximadamente 30 m, observándose un depósito de residuos ligeramente superior a 2 m en su mayor espesor.

Con el fin de obtener un perfil perpendicular al anterior, se excavó una trinchera de 6 x 1,50 m en la parte central del conchal. Los perfiles así obtenidos permitieron observar una secuencia de estratos naturales, relativamente paralelos a la superficie, sin accidentes de importancia. (Ver plano Nº 2).

A continuación se excavó una unidad de 4 x 4 m (Unidad A), dejando entre ésta y la trinchera un bloque semejante, el cual fue excavado a continuación (Unidad B). Con el propósito de obtener una muestra más representativa del material cultural, se excavó una tercera unidad de 6 x 2 m en el remanente del conchal que había quedado entre las excavaciones anteriores y su límite externo (Unidad C). (Lám. I, Fig. 2).

Para investigar posibles variaciones de composición en el resto del conchal, que pudieran tener algún significado cultural, se excavaron dos pozos de 3 x 2 m (pozos Nº 2 y Nº 7) hacia su extremo norte, los que demostraron uniformidad en los residuos del yacimiento.

Las excavaciones citadas mostraron la siguiente estratigrafía:

a) Estrato superficial, de espesor no mayor de 10 cm. formado por una cubierta reciente de tierra y arena amarillentas.

b) Estrato de un conchal de color gris obscuro formado por un alto contenido de conchas muy fragmentadas, mezcladas con tierra y ceniciento. Dos muestras obtenidas de este estrato dieron una concentración semejante de conchas y materia inerte (50% c/u.) (Ver cuadro Nº 3).

c) Sin una delimitación precisa, el conchal anterior se continúa con un estrato en el cual va disminuyendo el contenido de conchas a expensas de la cantidad de arena. Este cambio de composición produce una tonalidad más clara del estrato.

d) La proporción de arena va aumentando a mayor profundidad hasta llegar a formar una capa delgada de color amarillento, desprovista de conchas y material cultural. Este estrato se individualiza bien en los pozos 2 y 7 y en el perfil de la trinchera E-W. En las unidades A, B y C presenta soluciones de continuidad, apareciendo en los perfiles como formaciones lenticulares de arena. Este estrato alcanza un espesor máximo de 10 cm en el Pozo 7. El análisis de una muestra dio un contenido de conchas inferior al 2%.

e) Conchal de color café obscuro que resalta de los estratos superiores por su tonalidad obscura, debida principalmente a su contenido en humedad, aclarándose a medida que se acercan los perfiles. La materia inerte de arena fina, predomina sobre los restos orgánicos de conchas y restos óseos, guardando proporciones de 60 y 40% respectivamente. Los restos orgánicos junto con el material cultural, muestran una tendencia a agruparse en lentes, distribuídos irregularmente en el espesor del estrato.

f) Estrato culturalmente estéril, de arena amarillenta con bolones graníticos incluídos en estado de franca meteorización.

Este estrato, de un espesor de 0,80 y 2,0 m se deposita sobre el pleo propiamente tal de la terraza.

C U A D R O Nº 2

COMPOSICION DEL CONCHAL

Excavación principal, Unidad A

Muestra Nº	Cantidad	Estrato	Conchas	Materia inerte
1	500 gr.	b	50	50 %
2	500 "	d	2	98 "
3	500 "	c	40	60 "

ANALISIS ESPECIFICO DE LOS RESTOS MALACOLOGICOS (UNIDAD A) (*)

4	500 gr.	b	machas (mesodesma donacium)	86%
5	500 "	c	" " "	84%

La fracción restante de conchas es semejante en ambas muestras. Se han ordenado las especies de acuerdo a su importancia en cantidad:

1 **Choromytilus chorus** (Mol.)
2 **Concholepas concholepas**
3 **Patelloida viridis** (Lam.)
4 **Crucibulum quiriquinae** (Lesson, 1830)
5 **Perumytilus purpuratus** (Lam.)
6 **Loxechinus albus** (Mol.)
7 **Plagiocteniun purpuratus** (Lam.)
8 **Protothaca thaca** (Mol.)
9 **Crepidula** sp.
10 **Turritella cingulata** (Sow.)
11 **Argobuccinum** sp.
12 **Muricidae** fam.

(*) La identificación de los restos malacológicos fue realizada por la Srta. Cecilia Osorio, de la Sección Hidrobiología del Museo Nacional de Historia Natural de Santiago, Chile.

Los estratos e) y f) son bastante semejantes en su composición y sus características corresponden a una arena de playa o duna (Ver Cuadro Nº 3).

C U A D R O Nº 3

ANALISIS DE 2 MUESTRAS DE SUELO PROVENIENTES DEL CONCHAL DEL PUEBLO DE GUANAQUEROS (POZO 7)

ANALISIS MICROSCOPICO

Composición	(Estrato d) M-1	(Estrato f) M-2
Cuarzo	30 %	25 %
Feldespato	50 %	50 %
Máficos	20 %	25 %

Incluidos aparecen restos de conchas y de madera. Los minerales aparecen alterados a arcilla y óxidos de fierro.

ANALISIS SEDIMENTOLOGICO

Diámetro medio	0,55 mm	0,36 mm
Clasificación	2,64	1,91
Esfericidad	0,3-0,7	0,1-0,5
Redondeamiento	0,1-0,5	0,5-0,7

Conclusión: Ambas muestras corresponden posiblemente a una arena de playa o de duna. Por su composición mineralógica podrían haberse originado a partir de un intrusivo de tipo granítico.

Es posible diferenciarlas sedimentológicamente mediante la clasificación.

Eduardo Valenzuela Ayala
Instituto de Geología, U. de Chile

El análisis específico de los restos malacológicos realizado por la Srta. Cecilia Osorio, no demuestra variaciones cualitativas en los diferentes niveles. Hay un predominio importante de machas (*Mesodesma donacium*), de 86-89% (Ver Cuadro Nº 2).

Tampoco se observaron diferencias en otros restos orgánicos, cuya proporción en comparación con las conchas es muy inferior.

En los restos óseos predomina el lobo de mar (no se ha identificado la o las especies representadas), en especial individuos jóvenes con epífisis no soldadas. La mayor parte de los huesos largos aparecen partidos longitudinalmente. Parte de ellos están calcinados. En los lentes de los niveles inferiores aparecieron con frecuencia segmentos de columna vertebral o extremidades en posición anatómica.

En varios niveles del conchal se recolectaron fragmentos óseos de cetáceos.

Los restos de roedores consisten en general en piezas óseas completas, lo que hace difícil precisar si formaban parte de la dieta o son intrusivos.

La presencia de auquénidos sólo está demostrada por un retocador elaborado de un metapodio, el cual conserva en un extremo la epífisis característica para este género. Del nivel 1 del Pozo 1 tenemos otro fragmento de metapodio semejante.

Las aves están representadas por especies de tamaños grandes y pequeños, no identificadas.

Los restos de peces no han sido identificados.

La excavación de la Unidad A se realizó por niveles artificiales paralelos a la superficie, de 20 y 30 cm de espesor. En las unidades restantes se trató de seguir los estratos naturales, si bien los límites entre ellos no siempre fueron fáciles de precisar. Como que la diferenciación más nota era el cambio de tonalidad entre el estrato c) y las capas superiores, puesto aún más de relieve, en ciertas áreas, por la interposición del estrato de arena d), este cambio sirvió de guía durante la excavación.

El depósito sobre este límite se dividió, para facilitar su remoción, en 4 niveles, y el estrato inferior e) en otros dos niveles, obteniéndose un total de seis niveles descontando el estrato superficial a), que fue despreciado.

En el Pozo 7, los niveles 1, 2 y 3 corresponden a los estratos naturales b) y c), y los niveles 4, 5 y 6 al estrato e).

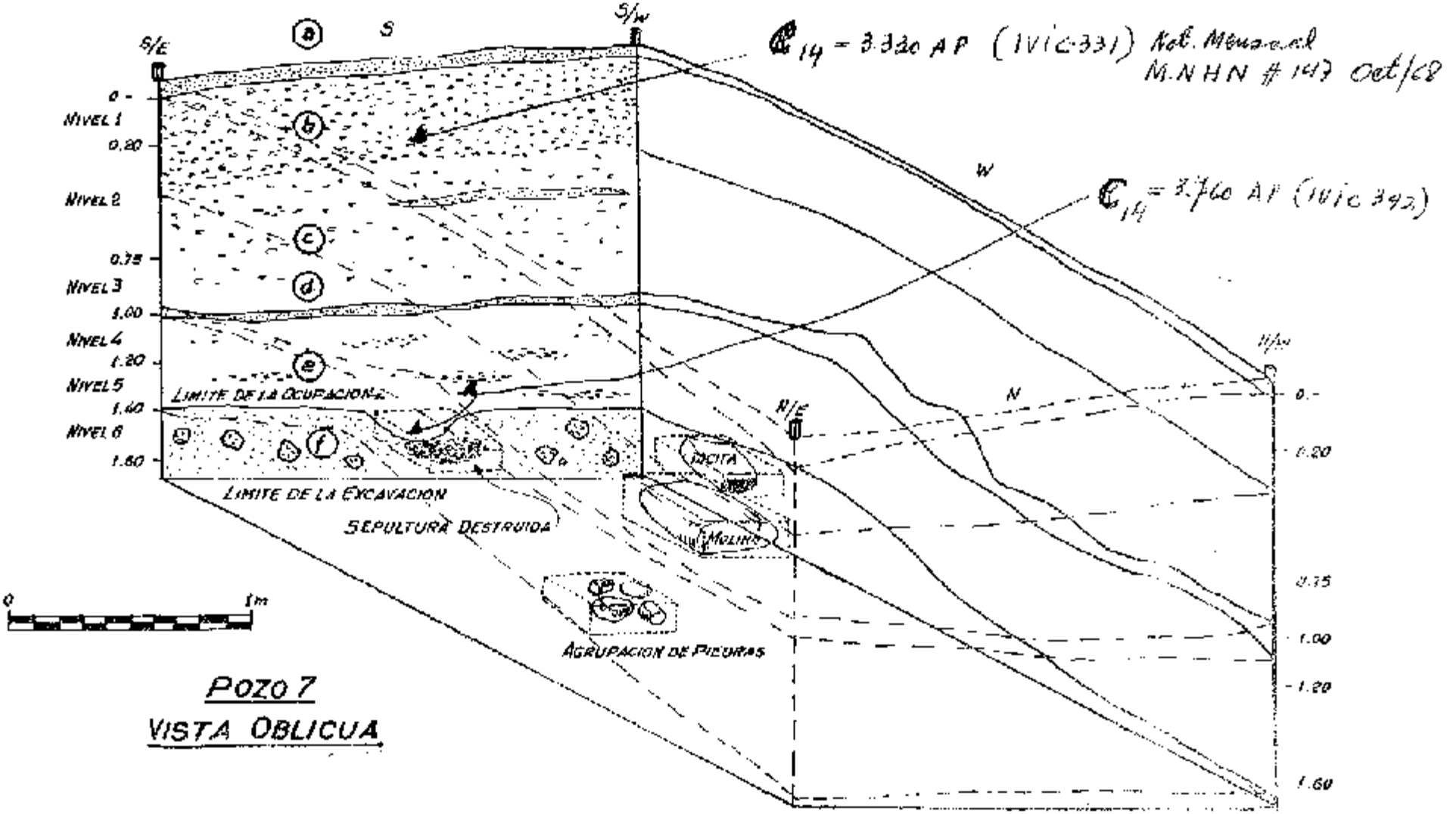
Todo el depósito removido fue pasado por una malla metálica de 6 mm (1/4").

La investigación del conchal se completó con una serie de pequeños pozos (1 x 1 m) practicados según dos ejes perpendiculares: los pozos 1, 5 y 6 en dirección E-W y los pozos 3 y 4 en dirección N—S (ver Plano N° 1). El Pozo N° 1 se excavó contiguo a la tacita N° 1, en el patio frente a la Escuela. El bloque de esta tacita aparece semi enterrado en el conchal.

Del análisis del perfil del borde externo u oriental, más el de los pozos 3 y 4, se deduce que el depósito va disminuyendo progresivamente de N a S, a expensas del estrato inferior e) hasta desaparecer éste en el extremo meridional del perfil principal, no apareciendo en los pozos. Lo mismo ocurre en dirección E a W. Por consiguiente el estrato inferior presenta un área menor que los estratos superiores b) y c).

Caracteres arqueológicos particulares de algunas de las Unidades excavadas:

Unidad A: En el nivel 1 a 15 cm de profundidad, aparecieron dos esqueletos humanos completos, sin ofrendas asociadas y sin evidencias de remoción posterior a su sepultación.



POZO 7

VISTA OBLICUA

El esqueleto Nº 1 corresponde a un individuo adulto con sus epífisis soldadas, en posición flectada, el cual yacía en decúbito lateral izquierdo, con el vértex orientado hacia el N.

El esqueleto Nº 2, vecino al anterior, también corresponde a un adulto, en posición semejante y recostado en decúbito lateral derecho con el vértex orientado hacia el E.

Ambos esqueletos muestran sus miembros inferiores flectados sobre el tronco y las manos recogidas cerca de la mandíbula inferior. No muestran deformación craneana.

En el nivel 5, a 1,50 m de profundidad, en el centro de la excavación se obtuvo una *piedra molino*, en posición normal.

Unidad C: En el nivel 2, a 0,43 m, se individualizó otra *piedra molino* semejante a la anterior, también en posición normal.

Pozo 7: En el nivel 3, a 0,69 m de profundidad se localizó otra piedra molino y junto a ella un fragmento de un bloque tabular con una "tacita" cupuliforme excavada en una de sus caras. Esta última piedra se halló en posición invertida. (Lám. V, Fig. 1 y 2).

En el nivel 6, a 1,60 m de profundidad cerca de la pared Sur, en una suave depresión en el estrato subyacente de arena, apareció un conjunto de fragmentos óseos y conchas incluidas en una matriz de tierra obscura.

La condición de estos huesos era sumamente frágil debido a la humedad del terreno, pero la limpieza con pincel permitió individualizar partes del húmero, cúbito y radio izquierdos de un esqueleto humano en posición anatómica.

En el relleno de la excavación se recobraron además dos puntas de proyectiles teñidas de ocre rojo, pertenecientes a las variedades apedunculadas II y IV (Ver descripción del material lítico).

El análisis posterior de los restos óseos reveló que éstos estaban teñidos de rojo; el húmero y radio parcialmente calcinados. Se individualizaron también los restos de un cúbito derecho.

Otros fragmentos óseos, parcialmente calcinados, pertenecen a animales, algunos a lobo de mar.

Estos restos indican la existencia de una sepultura destruida (lo que no pudo haber ocurrido mucho tiempo después de su depositación porque no hay evidencias de remoción de los estratos sobre ella).

———o———

Por último, para precisar si existían analogías entre nuestro yacimiento y el conchal que se extiende sobre la misma terraza, frente a la Bahía de Guanaqueros, bajo el cual Iribarren localizó el cementerio precerámico al que ya nos referimos, se practicaron varias trincheras dispuestas en Z, con una longitud total de 46 m. Esta exploración tuvo

mil realizados hacia el extremo oriental del conchal, obligados por las excavaciones realizadas previamente y por la nivelación de otros sectores con máquinas buldozers.

Para este conchal, Iribarren (Iribarren, J. 1957) describe el perfil siguiente:

1) superficie con abundante tosca y algunos fragmentos muy finos por excepció...

2) capa de conchal de 0,3 a 0,5 m con predominio de machas y escaso material arqueológico, sin cerámica.

3) capa de tierra compacta gris obscura con escasa proporción de conchas incluídas. En este nivel se hallaron las sepulturas.

4) capa de arena amarilla de grueso espesor, arqueológicamente estéril. Varias sepulturas se profundizaban hasta esta última capa.

Nuestra exploración confirma en líneas generales el perfil descrito por Iribarren:

a') estrato superficial (10 a 20 cm de espesor) de arena y tierra suelta, con numerosos fragmentos de cerámica burda, con abundantes inclusiones, y escasas esquirlas de piedra

b') estrato de concha (aproximadamente 0,30 m de espesor) con abundantes conchas, especialmente machas. Material cultural sin cerámica (ver cuadro de distribución del material cultural: "conchal del cementerio").

c') estrato de arena obscura con una proporción decreciente de conchas. Espesor de aproximadamente 0,40 m.

d') estrato de arena estéril.

Logramos individualizar una sepultura, correspondiente a un individuo adulto en posición flectada, recostado sobre el dorso y las manos cruzadas sobre el pubis. El vértex se orientaba hacia el E. Como única ofrenda presentaba una cuenta tubular de piedra ubicada sobre el esternón.

Este enterratorio ocupaba el espesor del estrato c'), pero provenía de un bolsón intrusivo del estrato superior b'), lo cual se distinguía nítidamente en el perfil del corte y lo confirmaba la íntima cementación de conchas al esqueleto. El piso del enterramiento se hallaba a escasos centímetros del estrato inferior de arena.

VI. DESCRIPCION DEL MATERIAL CULTURAL *

El material cultural recuperado consiste principalmente de artefactos elaborados en piedra y, en menos proporción, en concha y hueso. Estos últimos, especialmente en los niveles inferiores del conchal, presentaban una condición muy frágil por la humedad del terreno lo que dificultaba su preservación.

(*) Las fotografías del material fueron hechas por el señor Manuel Bazán, de la Escuela de Medicina de la U. de Chile.

En el cuadro Nº 4 se presenta la distribución del material por niveles excavados en las diferentes unidades y en los pozos de reconocimiento. Se ha reunido el material proveniente de los bloques A, B y C.

El conchal de Guanaqueros estudiado por nosotros presenta el inconveniente —como todos los conchales precerámicos de la costa central de Chile— de la escasa concentración de elementos culturales, siendo necesario remover una porción apreciable del depósito si se desea obtener una muestra significativa de su contenido. El tiempo y recursos disponibles, además de la tarea laboriosa, a veces monótona, que implica, son los obstáculos que enfrenta quien emprenda un estudio de esta naturaleza.

A) *MATERIAL DE PIEDRA*:

Industria tallada. La industria de piedra tallada se ha dividido en utensilios o herramientas propiamente tales, y en: a) *nódulos*, trozos de materia prima no elaborados; b) *núcleos* o nódulos con evidencias de lascado intencional; c) *lascas y astillas*, productos de las etapas de lascado y astillamiento respectivamente. Las astillas corresponden en su mayoría al resultado del astillamiento primario de las matrices, ya que el producto del astillamiento secundario, en razón de su menor tamaño, no fue retenido por el harnero; d) *matrices* (o blanks), artefactos en vías de elaboración. Por último un grupo e) de artefactos o trozos elaborados no clasificables en los grupos anteriores, incluyendo los *desechos o descartes*.

En la materia prima empleada distinguimos tres categorías principales, las cuales muestran ciertas características propias en los hábitos de elaboración.

Categoría A: comprende un material de piedra obscura, probablemente de naturaleza cuarcítica y basáltica que aparece en el sitio en forma de cantos rodados. Algunos de estos cantos muestran fracturas de lascado utilizando como plano de percusión una superficie aplanada natural por lo que pueden considerarse como *núcleos no preparados*. También las lascas muestran un plano de percusión no preparado, y en su mayoría conservan parte de la superficie natural del rodado en su cara externa. Los artefactos de este material considerados como matrices, son lascas triangulares con un astillamiento primario en una o ambas caras. Este material es el menos utilizado en el sitio, exceptuando las puntas de proyectil pedunculadas. (*Lám.* VI, *Fig.* 5-9).

Categoría B: corresponde a un cuarzo lechoso traslúcido, de naturaleza cristalina, que aparece en forma de nódulos prismáticos o irregulares, frecuentes en todos los niveles de la excavación. Llama la atención sin embargo, la desproporción entre la cantidad de estos nódulos y la escasez de artefactos tallados de este material. Debido a su naturaleza cristalina, este material parece poco adecuado para tallar. Las lascas desprendidas de estos nódulos muestran, en general, la cara interna de fractura perpendicular al plano de percusión. Los escasos núcleos

presenta son del *tipo no preparado*. Menos de un tercio de los utensilios examinados pertenecen a esta categoría (Lám. VI, Fig. 1-6).

Categoría C: incluye variedades de calceñoria, siendo más frecuente entre ellas, una de color claro con manchas obscuras.

La mayoría de los utensilios terminados, matrices y astillas corresponden a esta categoría, mientras que sólo poseemos dos núcleos y escasos nódulos, lo que induce a pensar que ciertas etapas de la elaboración deben de haberse realizado en otro lugar.

Los dos núcleos muestran dos planos de percusión, uno de ellos preparado (*núcleos preparados bipolares*). Un buen número de lascas también posee un plano de percusión preparado. (Lám. VII, Fig. 1-8).

Utensilios propiamente tales:

a) *Puntas de proyectiles*. Se han dividido en atención a sus atributos morfológicos, en especial de su extremidad basal (la cual debe reflejar diferencias en la forma de enmangamiento) en 4 variedades apedunculadas y 2 variedades pedunculadas.

El 70% de las puntas de proyectiles quebradas, corresponde a fragmentos en los cuales falta el vértice.

Apedunculadas:

Variedad I: Hoja de forma aovada, ancha y delgada; relación grosor/ancho menor de 0.40. Astillamiento primario de tipo laminar bifacial y bilateral. Bordes regulares o dentados, obtenidos por astillamiento secundario, que no es constante en su distribución ni frecuencia. El tipo de lascado es de preferencia laminar. No existe otro tratamiento adicional de los bordes. La base es de contorno recto y dispuesta oblicuamente respecto al eje longitudinal de la hoja. (Lám. VIII, Fig. 1-5).

Variedad II: Hoja aovada, delgada y ancha, con una relación espesor /ancho inferior a 0,40. Los bordes son de preferencia regulares. Los atributos técnicos son semejantes a los de la variedad anterior. La base es cóncava con grados variables de curvatura y presenta un adelgazamiento intencional realizado por astillamiento laminar por ambas caras desde el borde basal. (Lám. VIII, Fig. 6-13 y Lám. IX, Fig. 1 y 6).

Variedad III: Hoja de forma excurvada con su ancho mayor situado en el tercio medio. Son relativamente angostas y gruesas, con una relación espesor /ancho mayor de 0,40. Astillamiento primario de tipo laminar, bifacial y bilateral sin diferencias apreciables respecto a las variedades anteriores. Bordes de preferencia dentados, obtenidos mediante un astillamiento secundario de tipo concoide. Base angosta y rebajada, de contorno variable, recto o subcóncavo. (Lám. XI, Fig. 1-11).

Variedad IV: Hoja de forma aovada, más ancha en su tercio proximal. Astillamiento primario de tipo laminar, bifacial y bilateral. Bordes regulares o dentados con evidencia de un astillamiento secundario marginal de tipo laminar o escalonado. Base convexa sin otro tratamiento fuera del astillamiento primario, conservándose en algunos ejemplares parte de la superficie de la lasca matriz. (Lám. IX, Fig. 7-11 y Lám. X, Fig. 1 y 12).

Variedad V: Hoja de forma triangular isósceles, bordes rectos, regulares. Base recta, adelgazada.

Pedunculadas:

Variedad I: Hoja aovada o con menor frecuencia triangular. Bordes regulares. Pedúnculo ligeramente convergente con hombros apenas dibujados y sin barbas. El extremo proximal del pedúnculo es subconvexo. Dos ejemplares carecen de hombros. (Lám. XII, Fig. 1-5).

La ubicación y el tipo del astillamiento primario son irregulares, sin evidencias de alguna sistematización. Lados y extremo del pedúnculo pulimentados.

Variedad II: Hoja aovada o triangular. Bordes regulares. Pedúnculo convergente con extremo agudo. Astillamiento primario de tipo laminar amplio. Astillamiento secundario del borde de tipo escalonado. Pulimento de los bordes del pedúnculo. (Lám. XII, Fig. 6 y 7).

C U A D R O N ° 5

ATRIBUTOS DE LAS PUNTAS DE PROYECTILES DE GUANAQUEROS

I) Distribución porcentual según el material empleado

		APEDUNCULADAS					PEDUNCULADAS		% del total
		I	II	III	IV	V	I	II	
Categoría	A:	10	6	10	6	0	84	34 %	11
"	B:	0	8	14	33	25	0	0 %	15
"	C:	90	86	76	61	75	16	66 %	74
		100	100	100	100	100	100	100 %	100

II) Atributos métricos

		Nº total ejemp.	Medio aritmético y desv. standard * (mm) Long. máx. X	Long. máx. S	Ancho máx. X	Ancho máx. S	Espesor máx. X	Espesor máx. S	Long. Pedúnculo X
PEDUN.	I	12	38,2	4,5	22,7	3,1	6,7	0,9	——
	II	51	31	6,1	20,2	3,0	6,2	1,0	——
	III	58	42,4	6,3	16	2,4	7,6	1,1	——
	IV	56	55,6	8,8	18,4	3,0	6,5	1,5	——
	V	4	30	—	20	1,9	6,2	1,6	——
APEDUN.	I	6	40,7	1,5	19,6	1,3	6,3	0,5	12,1
	II	3	36	12,5	15,5	2,5	6	1,0	13

*) X = Media aritmética.
S = Desviación standard.

b) *Raspadores de filo transversal.* (Lám. XII, Fig. 1-14). Constituyen el tipo de instrumento más abundante después de las puntas de proyectiles. Son pequeños, de la *variedad unguicular* y su aspecto es bastante uniforme. Son ovoideos o subtriangulares con el extremo angosto o vértice preparado, en algunos ejemplares, para ser enmangado. La sección es plano-convexa. El astillamiento primario, de tipo laminar y conocido, compromete la cara superior (cara externa de la lasca de origen), pero en algunos se han sacado algunas astillas de la cara inferior (o interna) para regularizar su superficie. El extremo ancho, que forma el filo utilizado, es ligeramente curvo en planta. Está elaborado por astillamiento secundario unifacial aplicado en el borde de la cara superior, y presenta una sección en bisel de 45 a 60 grados.

Un ejemplar difiere de los restantes en que el filo ha sido elaborado en el extremo de una lámina rectangular de sección triangular. (Lám. XIII, Fig. 7).

Dimensiones: longitud máxima	Nº especímenes
15 — 20 mm	4
21 — 25 "	14
31 — 30 "	5
31 — 35 "	2

Tres especímenes han sido elaborados de fragmentos de puntas quebradas y se incluyen en el cuadro en la línea correspondiente a instrumentos reutilizados.

c) *Perforadores de cuerpo ancho.* (Lám. XII, Fig. 8 y 9). Dos herramientas se caracterizan por presentar un cuerpo ancho que termina en un extremo alargado. Este extremo posee una sección en losange o diamante debido a un astillamiento secundario bifacial bilateral. Como sus aristas no muestran signos de abrasión se descarta que fueran utilizados como taladros. Uno de los perforadores está ejecutado en una punta de proyectil quebrada.

Los dos ejemplares provienen del nivel 5 de la excavación principal. Su longitud máx. es de 35 mm.

En colecciones provenientes de Guanacueros hemos observado otros especímenes semejantes.

d) *Perforadores de sección triangular.* (Lám. XII, 10 y 12). Tres especímenes difieren de los anteriores por presentar un extremo relativamente más corto y de sección triangular, debido a que el astillamiento secundario es unifacial y bilateral. Se originan de lascas de unos 30 mm de longitud máx. y muestran o no un astillamiento adicional en el cuerpo. Un ejemplar proviene de una punta reutilizada.

Instrumentos sobre guijarros: Las excavaciones arrojaron un número apreciable de guijarros rodados cuya presencia en el conchal es debida al transporte intencional por el hombre. Si bien sólo una escasa proporción de ellos ha sufrido modificaciones que permitan individualizarlos como artefactos, la mayoría están partidos con plano de lascado neto, lo que puede deberse a la acción del calor al ser utilizados para calentar o cocer alimentos.

e) *Utensilios bordes de guijarros astillados*: Una escasa cantidad de guijarros rodados (6 en total) presentan un astillamiento por percusión intencional, uni o bifacial. (Lám. XIII. Fig. 2).

Siguiendo la clasificación realizada por Bird de estos materiales (Bird, J. 1943) tenemos en nuestra colección: tres implementos con percusión unilateral directa, sin plano de percusión preparado, que compromete un extremo o un lado o eje mayor (Grupo I/1 y I/3 respectivamente de la clasificación de Bird).

Un ejemplar muestra todo el contorno astillado desde la base o plano de percusión preparado y semeja un raspador grande de dorso alto o cepillo (Grupo II/1).

Otros dos especímenes muestran trabajo de percusión bifacial, que compromete la mitad del contorno (chopping tools) (Grupo III /3). (Lám. XIV, Fig. 3).

f) *Percutores y martillos*: Varios guijarros rodados, de forma alargada ovoidea y esférica presentan señales de percusión en uno o ambos extremos. Longitud máx. variable entre 80 y 130 mm. (Lám. XIV, Fig. 5).

Tres de estos percutores muestran restos de pigmento rojo.

g) *Manos de moler*: Guijarros ovalados o circulares con una cara o un borde ancho y convexo, gastados por el uso. (Lám. XIV, Fig. 1-2).

Los extremos pueden presentar evidencias de percusión. 100 a 120 mm de longitud máx.

h) *¿Bolas?*: Cierto número de guijarros pequeños esféricos de superficie pulida o rodada pudieron haber sido utilizados como pesas de boleadoras o piedras arrojadizas. Ninguno posee surcos intencionales. Diámetro de 20 a 30 mm. (Lám. XIV, Fig. 8).

i) *Piedras molino*: Bloques tabulares aplanados, de forma irregular, presentan en su cara superior una zona aproximadamente circular suavemente deprimida y alisada. Esta zona es de unos 200 mm de diámetro aproximadamente.

Hay tres molinos procedentes de las excavaciones. Dos aparecieron en los niveles 2 y 5 de la excavación principal y el otro, en el nivel 3 del Pozo 7. (Lám. V. Fig. 1 y 2).

Dimensiones: 400 x 400 x 120; 270 x 180 x 60 y 400x 300 x 150 mm (longitud x ancho x alto).

j) *Piedra de tacita*: (Tacita sobre bloque pequeño). Bloque tabular quebrado, de forma subtriangular con una excavación cupuliforme en una cara aplanada.

Esta tacita de carácter "transportable" [*] se encontró en posición invertida al lado de una piedra molino en el nivel 3 del Pozo 7. (Lám. V, Fig. 1 y 2). Diámetro del bloque: 350 mm. Excavación: 100 x 40 mm. (diámetro x profundidad).

k) *Piedras horadadas*: En el nivel 3 de la excavación principal aparecieron 2 fragmentos correspondientes a un objeto de forma cilíndrica, de 42 mm de altura x 47 mm de diámetro, con una perforación cilíndrica en su eje mayor de 25 mm de diámetro. El material es un pórfido (con llamativas vetas de color azulado, bermellón y blanco) y su superficie ha sido cuidadosamente pulida. Su aspecto induce a considerarlo como un objeto de adorno.

Dos especímenes fragmentados de una piedra discoidal de 50 mm de diámetro y 30 mm de grosor, de superficie irregular con una perforación central de sección bicónica.

Otro ejemplar semejante fue hallado por uno de nuestros trabajadores en el talud del conchal situado detrás de la casa de don Pedro Leyton y según su testimonio, apareció en el nivel superior, donde se habían encontrado anteriormente esqueletos humanos sin ofrendas funerarias. Este objeto mide 69 mm de diámetro y 33 mm de espesor. La perforación central, bicónica, mide 18 mm en su diámetro menor. (Lám. XIV, Fig. 4).

l) *Cuentas y pendientes*: Del *conchal del cementerio* provienen 2 cuentas de collar de piedra talcosa. Una es tubular (20 x 10 mm; longitud por diámetro) y se encontró, como único ajuar, sobre el esternón del esqueleto humano al que ya se ha hecho referencia. (Lám. XV, Fig. 11).

La otra es una cuenta esférica de 10 mm de diámetro, de piedra caliza blanquecina con una fina perforación central (Lám. XV, Fig. 19).

Otra cuenta idéntica a la primera, apareció en el nivel 1 del Pozo 1.

Del nivel 2 del Pozo 7 proviene un *pendiente* de forma subrectangular (22 x 14 x 2 mm, longitud x ancho x grosor) con una pequeña perforación bicónica en un extremo. El material es semejante al de la cuenta tubular. (Lám. XV, Fig. 13).

(*) Tacitas en bloques pequeños, "transportables", no han sido descritas anteriormente, según los antecedentes a nuestra disposición. Cabe señalar empero a este respecto, el hallazgo, en superficie, de una tacita semejante a la que nos ocupa en una zona relativamente cercana a Guanaqueros, en la Quebrada de Guallillinga, tributaria del río Grande, en Ovalle. . .

m) *Piedra de amolar*: Del nivel 2 de la unidad B obtuvimos un instrumento aplanado, de forma poligonal irregular, quebrado en una parte del borde. Es de piedra caliza y su cara superior ligeramente cóncava presenta una superficie alisada por el uso. En el extremo más angosto muestra dos pequeñas perforaciones bicónicas de 7 a 8 mm, que han servido seguramente para suspender la herramienta. (Lám. XV, Fig. 7).

n) *Pesa de anzuelo compuesto*: Mitad proximal de una pesa de anzuelo compuesto, de gneis oscuro. Es fusiforme, y su extremo proximal presenta una estrangulación circular completa, a la que sigue una eminencia mamelonada. Dimensiones: la longitud del fragmento es de 55 mm; los ejes de la sección elíptica: 28 x 13 mm. Proviene del nivel 6 de la Unidad ABC. (Lám. XVII, Fig. 6).

B) *MATERIAL DE HUESO*:

a) *Puntas de arpones* (*para peces*): Fusiformes, de vértice agudo y base redondeada. La sección es circular o ligeramente ovalada. Provienen de la porción diafisiaria de huesos largos de mamíferos. Los especímenes completos miden 90 a 150 mm de longitud y 10 mm de grosor. (Lám. XVI, Fig. 14-16).

Algunos muestran una ligera depresión cerca del vértice, en el lugar donde van insertas las barbas.

Otros especímenes presentan cerca de la base ligeras incisiones circulares, destinadas a fijar la amarra.

Este tipo de punta de arpón es semejante a la forma más común descrita por Bird en el Norte de Chile. (Bird, J. 1943).

No aparece en Guanaqueros el tipo tardío, con superficie aplanada cerca del extremo apical, que Bird encontró en el período cerámico de Taltal (Bird, 1943) y Montané y Niemeyer en la ocupación *diaguita arcaica* de Pto. Aldea (Montané, J. 1961).

b) *Barbas de arpones* (*para lobo de mar*): El tipo predominante es de fuste recto, sección circular y vértice agudo. El extremo basal presenta un chaflán aplanado. Algunos ejemplares muestran además una suave escotadura en el borde externo de la base, seguramente para facilitar su amarra a la pieza delantera del arpón. Otras son de vértice encorvado y de sección circular. La base es ancha y aplanada. Sus longitudes oscilan entre 50 a 80 mm. Estas barbas se reparten en todos los niveles de Guanaqueros (Lám. XVI, Fig. 4-7).

Del nivel inferior 5 del Pozo 7 y Unidad ABC aparece otro tipo de barba de arpón, de menor tamaño: 32 mm de longitud, ligeramente curvo y de vértice agudo. La sección es circular. El borde interno de la base, algo expandida, es suavemente convexo y redondeado. (Lám. XVI, Fig. 1-3).

Este tipo semeja a la barba de arpón que va asociada al anzuelo de concha en las secuencias del Norte de Chile (Bird, J. 1943).

c) *Pesa de anzuelo compuesto*: Fragmento que comprende los dos tercios proximales de una pesa de anzuelo de hueso de ballena. Es fusiforme y su extremo proximal presenta una estrangulación circular que remata en una eminencia mamelonada. Esta escotadura es más profunda en un lado.

El fragmento mide 83 mm de longitud. La sección es elíptica y mide 14 x 19 mm en su diámetro máximo. Proviene del *Conchal del Cementerio* (Lám. XVII, Fig. 4).

d) *Barbas de anzuelo compuesto*: Cinco barbas de hueso muestran ciertos atributos que señalan sin lugar a duda, que pertenecen a esta herramienta de pesca. (Lám. XVI, Fig. 8-13).

Son fusiformes y encorvadas y de sección circular. Los ejemplares que conservan el extremo basal, muestran que la base es ligeramente expandida y de borde redondeado en forma de "coma invertida". La longitud es de 50 a 60 mm.

Estas barbas aparecen solamente en los niveles inferiores del *conchal de Guanaqueros*, y en el *conchal del cementerio*.

e) *Retocadores o "flakers"*: Se han incluido en este rubro, herramientas de hueso que presentan un extremo romo, con evidencias de haber sido utilizado contra superficies más duras. Han sido elaboradas de huesos largos (metapodios) de lobos de mar y algunos conservan la epífisis en el extremo basal. (Lám. XVII, Fig. 1-8).

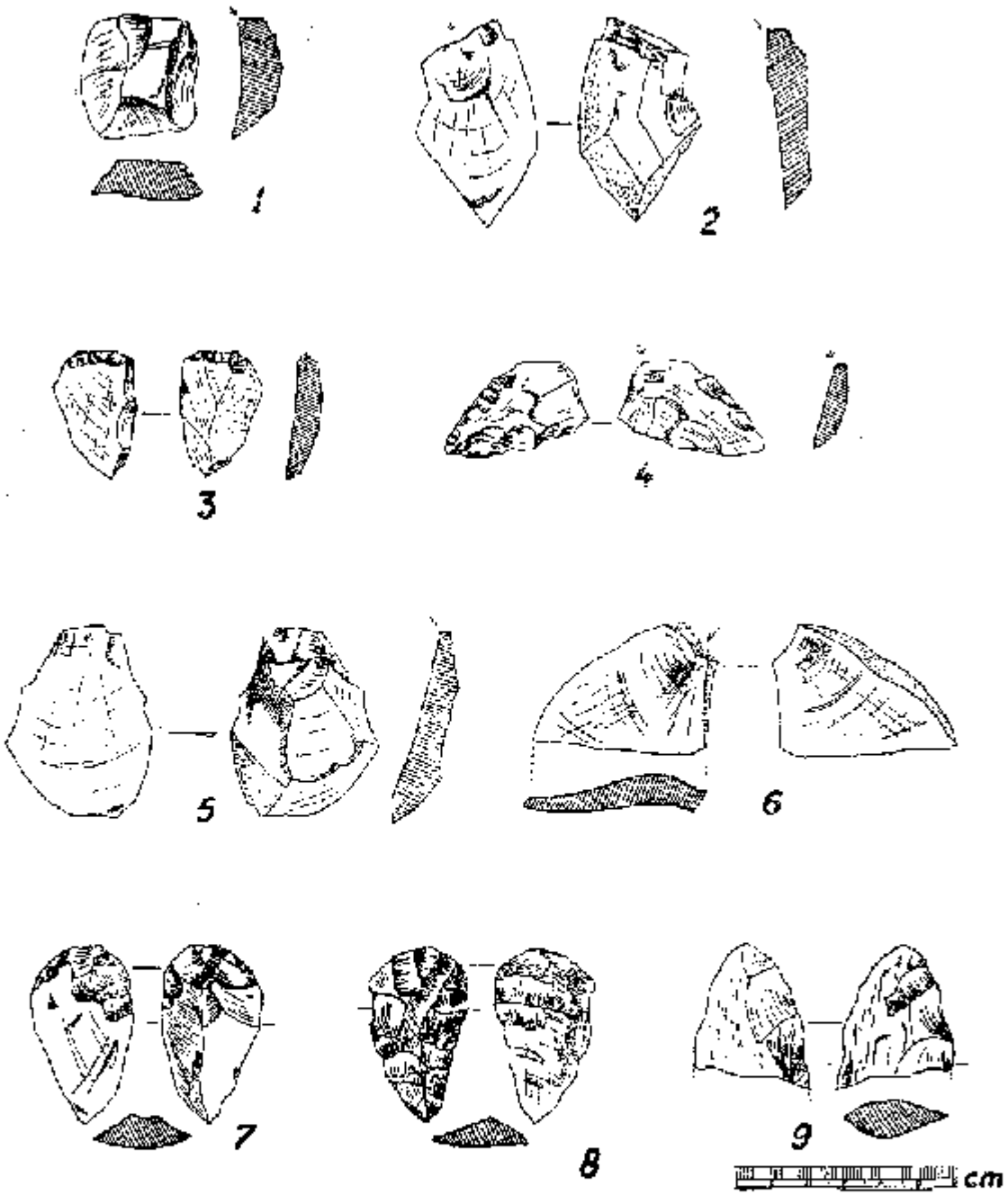
Uno de estos retocadores pertenece a un metapodio de auquénido, siendo éste, una evidencia de la presencia del género llamado entre los restos óseos arrojados por el conchal.

Los especímenes completos miden alrededor de 150 mm de longitud.

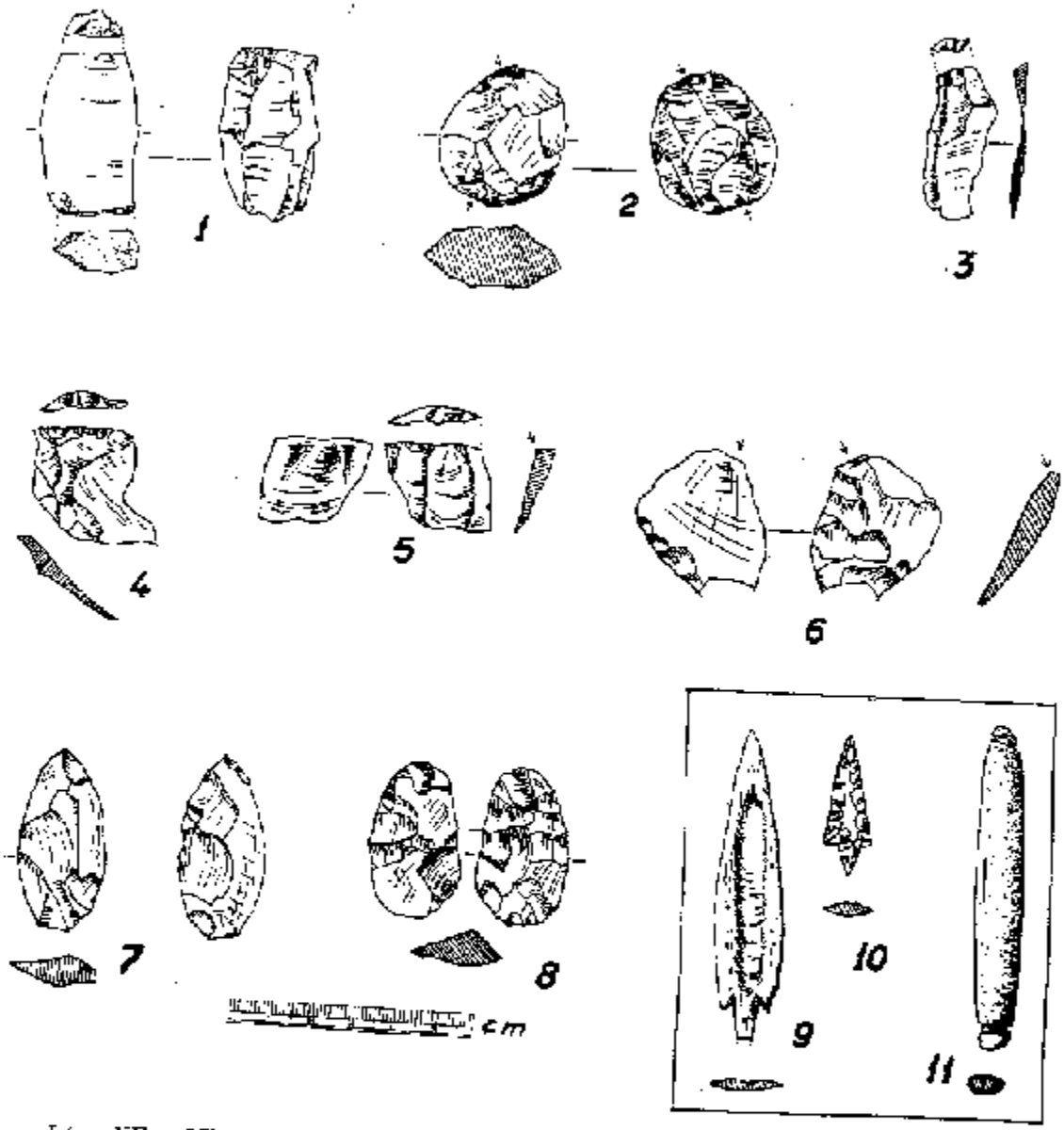
f) *Cuentas*: Son de tipo *tubular* y han sido elaboradas de diáfisis de mamíferos y aves. Miden 15 a 50 mm de longitud. Algunas de las cuentas más largas presentan incisiones circulares incompletas. (Lám. XV, Fig. 1-10).

g) *Martillo*: De forma subcilíndrica (70 mm de longitud y 56 mm de diámetro) elaborado de un hueso de ballena fosilizado. Ha debido utilizarse en la talla de la piedra (Lám. XIV, Fig. 6).

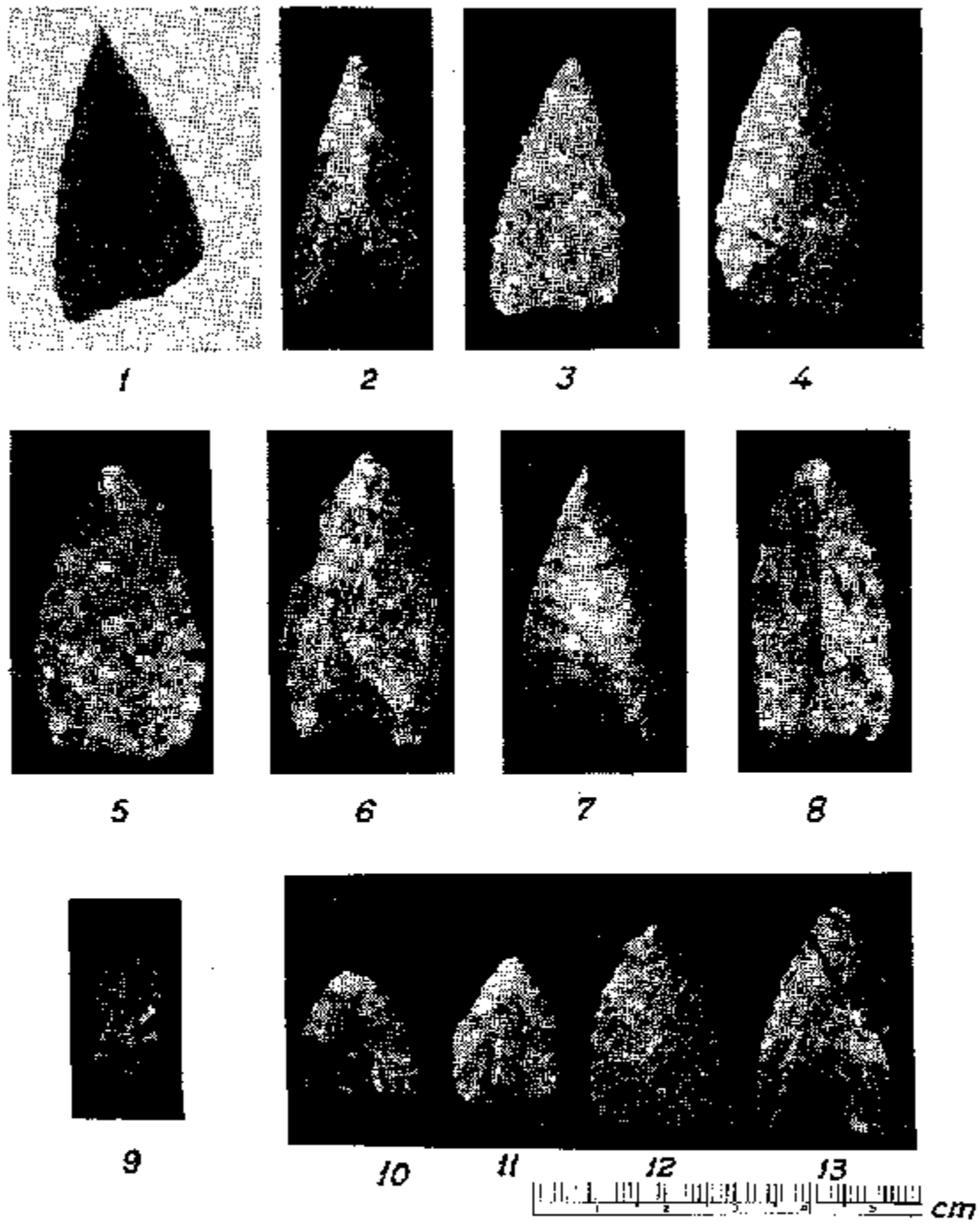
h) *Miscelánea*. Además de los objetos anteriormente descritos, aparecen trozos de huesos elaborados, piezas en etapas de elaboración y fragmentos de utensilios no identificados.



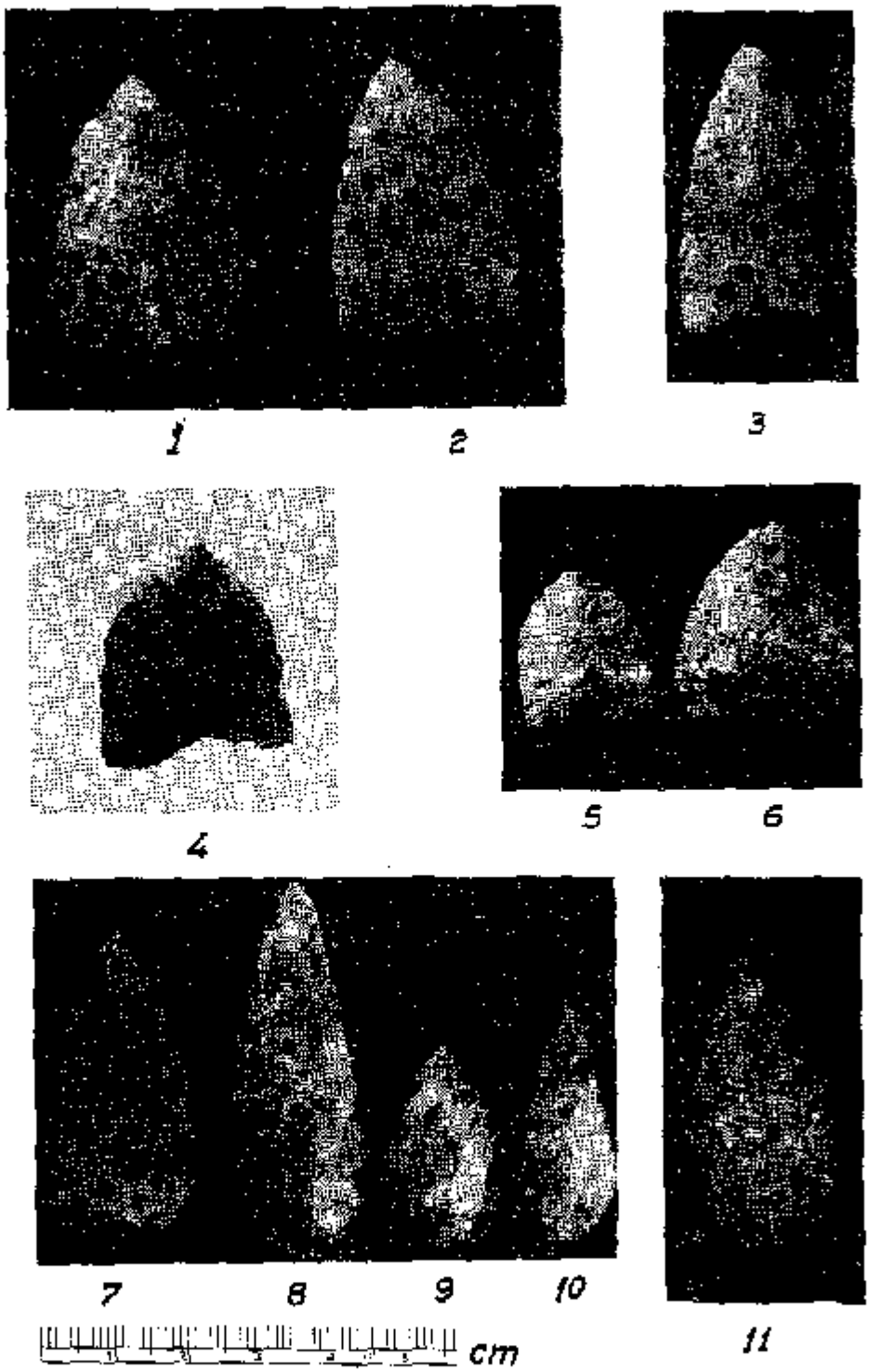
Lám. VI: **GUANAQUEROS:** Material de piedra. Categoría A: Nº 5-9; Categoría B: Nº 1-4.
Lascas de descortización: Nº 1, 2, 3 y 5 (la lasca Nº 3 ha sido usada como matriz).
Matrices o "blanks": Nº 4, 6, 7, 8 y 9. Proceden de varios niveles de las excavaciones.



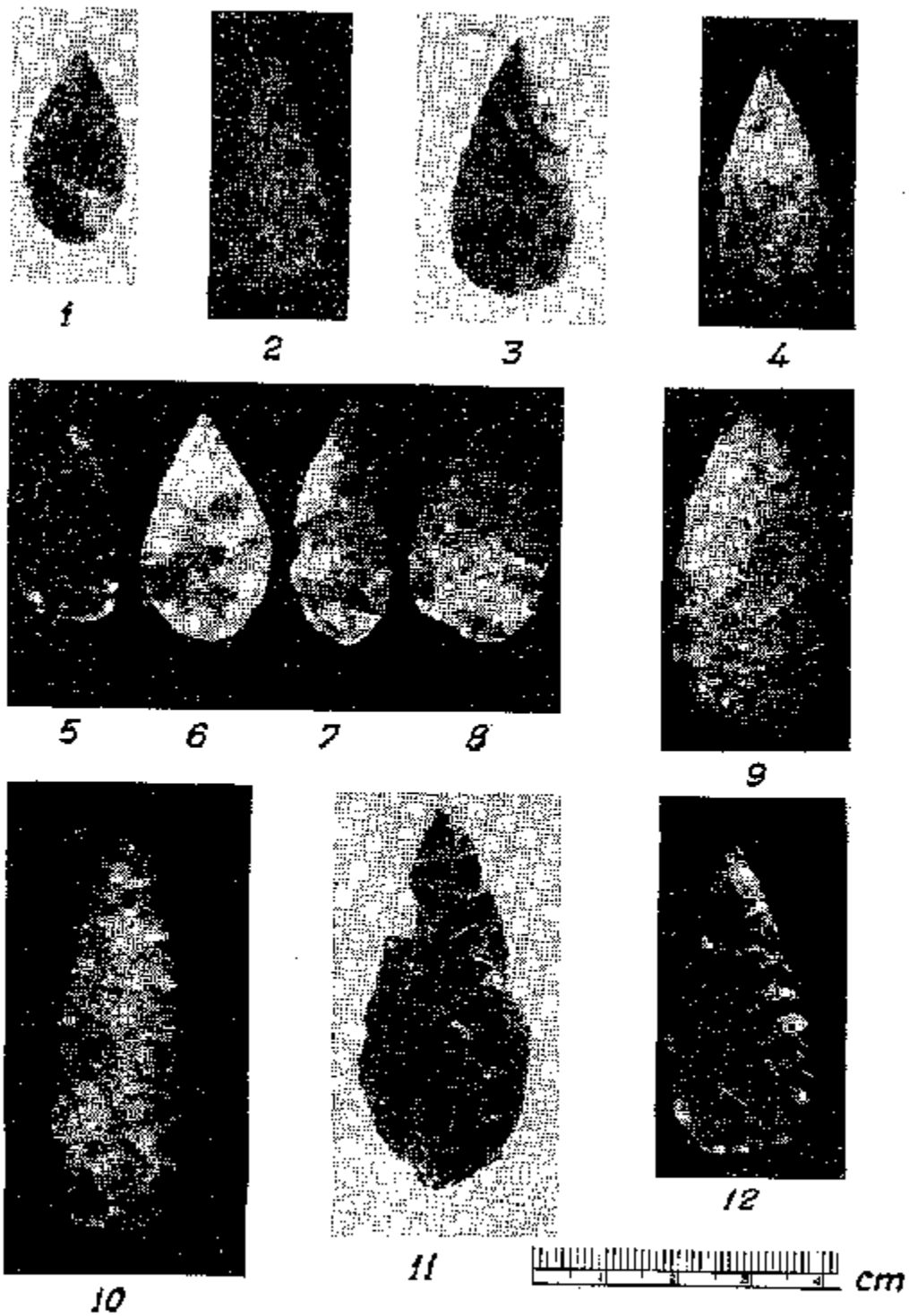
Lám. VII: **GUANAQUEROS:** Material de piedra. Categoría C: Nº 1-8.
Núcleos lipulares: Nº 1-2.
Lascas de desecho: Desprendidas de núcleos con plataforma de percusión preparada: Nº 3, 4 y 5.
Matrices o "blanks": Nº 6, 7 y 8. Proceden de varios niveles.
Nº 9 y 10. Puntas de proyectiles procedentes de una sepultura postcolombina (el Nº 9 es de hueso).
Nº 11. Pesa "cigarro". Sin procedencia.



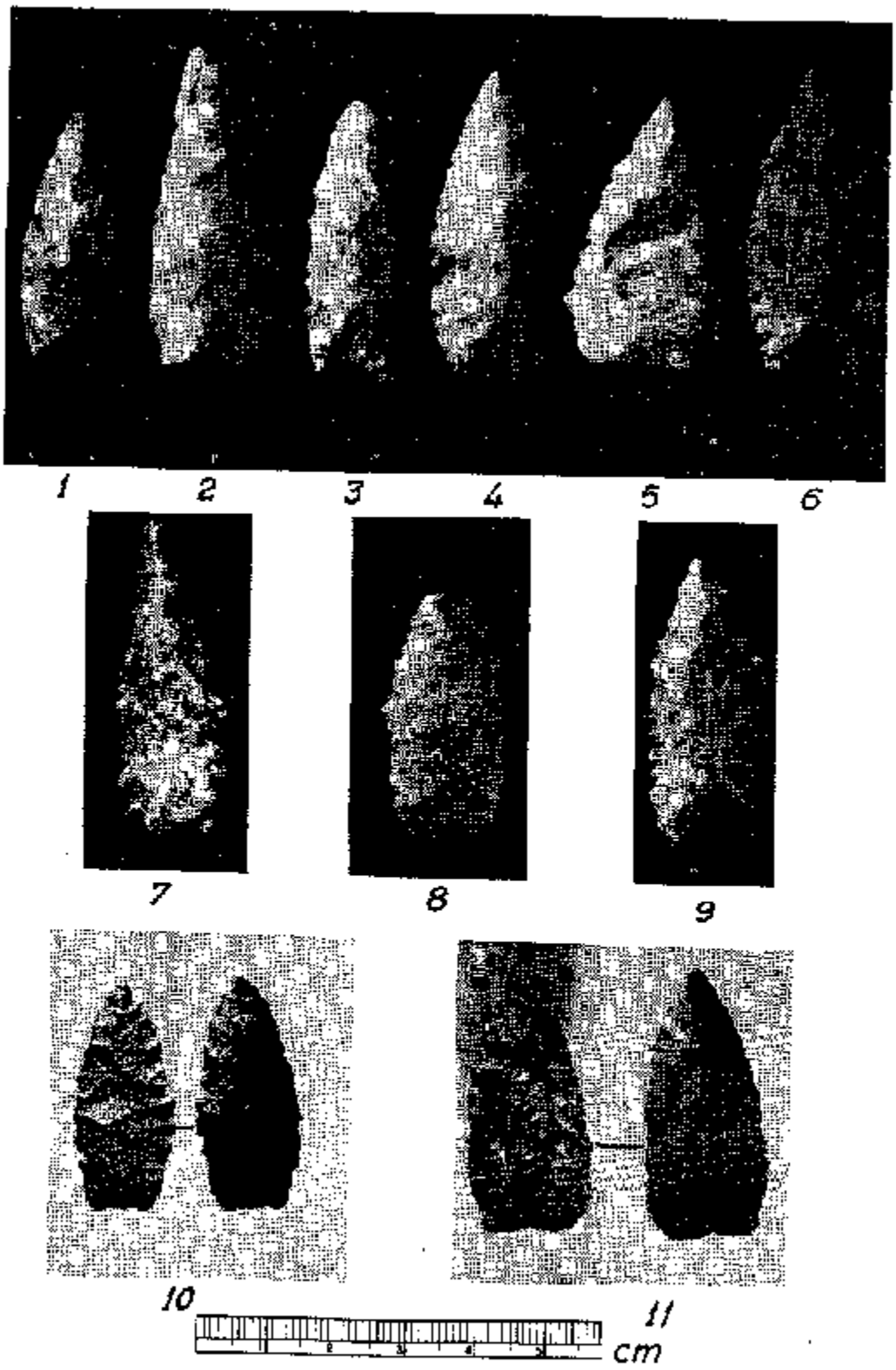
Lám. VIII: **GUANAQUEROS:** Puntas de proyectiles aquduzcadas:
Variedad I: Nº 1-5; Variedad II: 6-15.
Procedencia: Unid. A B C, nivel 1: N 12; nivel 5: Nº 8 y 10; nivel 6: Nº 5, 5, 6 y 15.
Pozo 7, nivel 5: Nº 1 y 4. Pozo 2, nivel 1: Nº 7.
Conchal Cementerio: Nº 2 y 9.



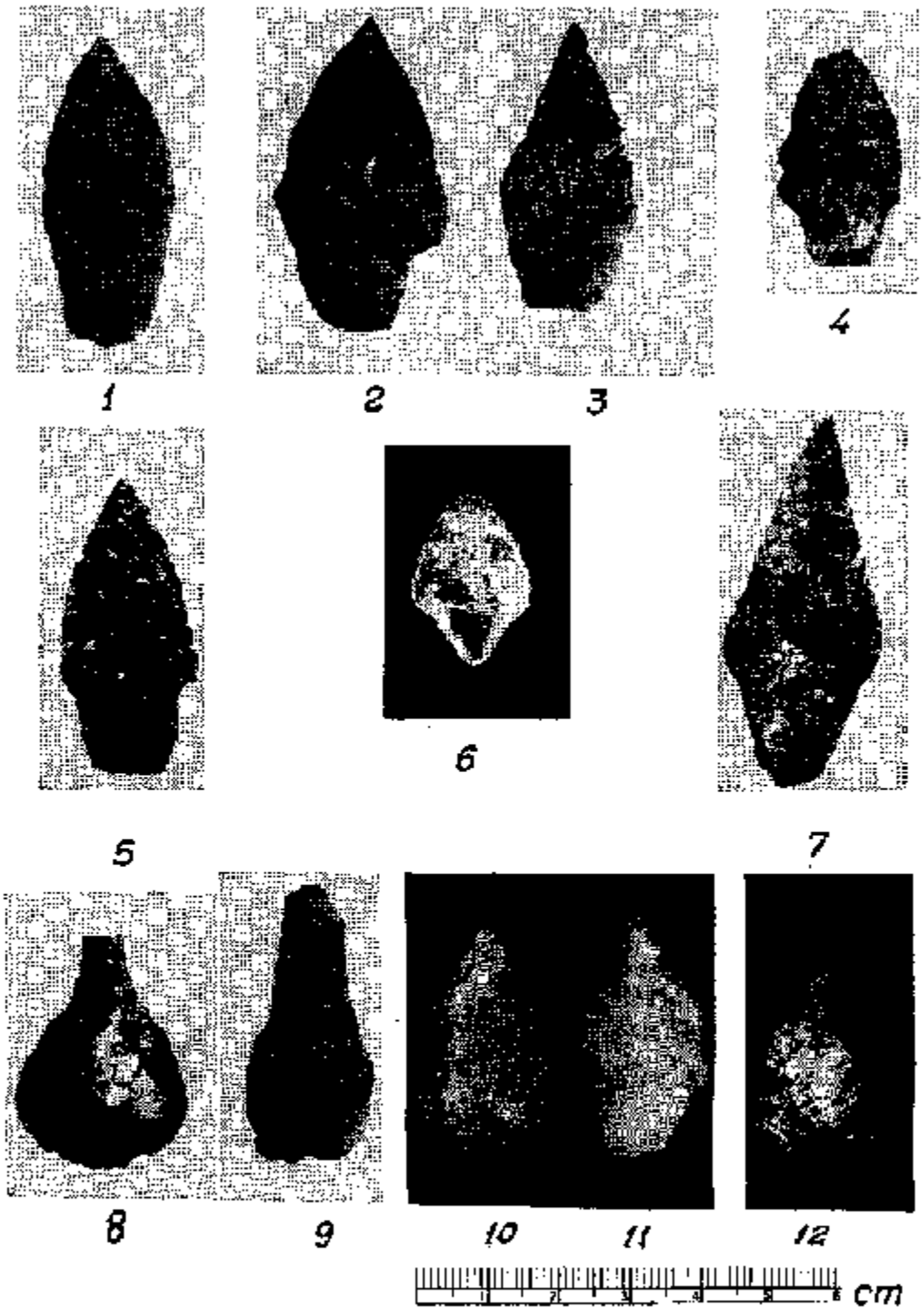
Lám. IX: GUANAQUEROS: Puntas de proyectiles apedunculadas:
Variedad II: Nº 1-6 (Nº 1 y 2 con retoque inconcluso de la base).
Variedad IV: Nº 7-11.
Procedencia: Unid. A B C, nivel 4: Nº 5; nivel 5: Nº 3, 4, 6, 7, 8, 9 y 10; nivel 6: Nº 11.
Pozo 1, nivel 3: Nº 2. Pozo 5, nivel 1: Nº 1.



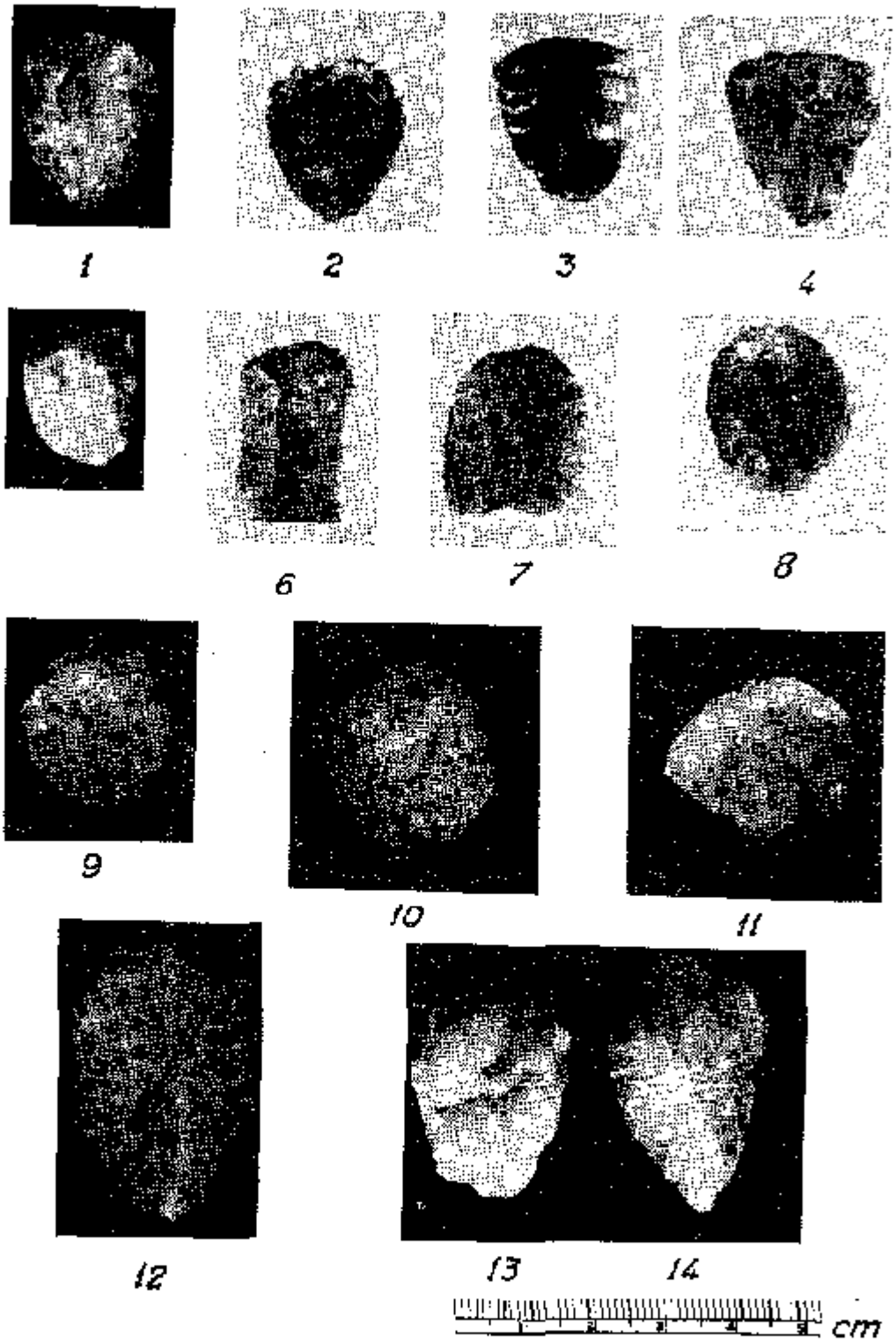
Lám. X: **GUANAQUEROS:** Puntas de proyectiles apedunculadas:
Variedad IV: Nº 1–12.
Procedencia: Unid. A B C; nivel 2: Nº 2; nivel 4: Nº 5; nivel 5: Nº 3, 6, 7, 10 y 11; nivel 6: Nº 9
Pozo 7, nivel 3: Nº 4; nivel 6: Nº 12. Conchal Cementerio: Nº 1 y 8.



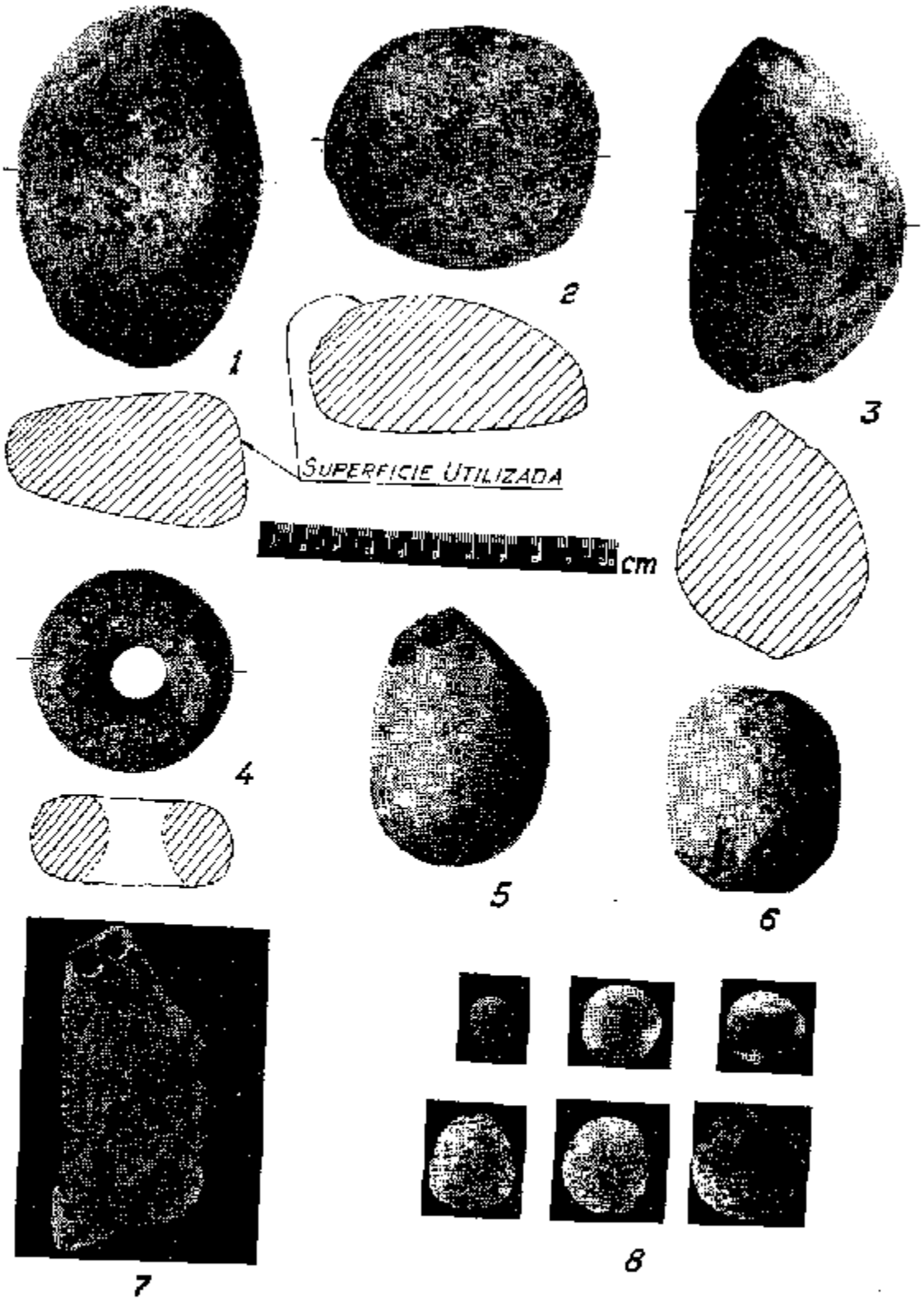
Lám. XI: **GUANAQUEROS:** Puntas de proyectiles apedunculadas;
Variedad III: Nº 1-11.
Procedencia: Unid. A B C, nivel 4: Nº 2 y 10; nivel 5: Nº 4, 6, 8 y 11; nivel 6: Nº 1.
Pozo 7, nivel 1: Nº 5. Conchal Cementerio: Nº 3, 7 y 9.



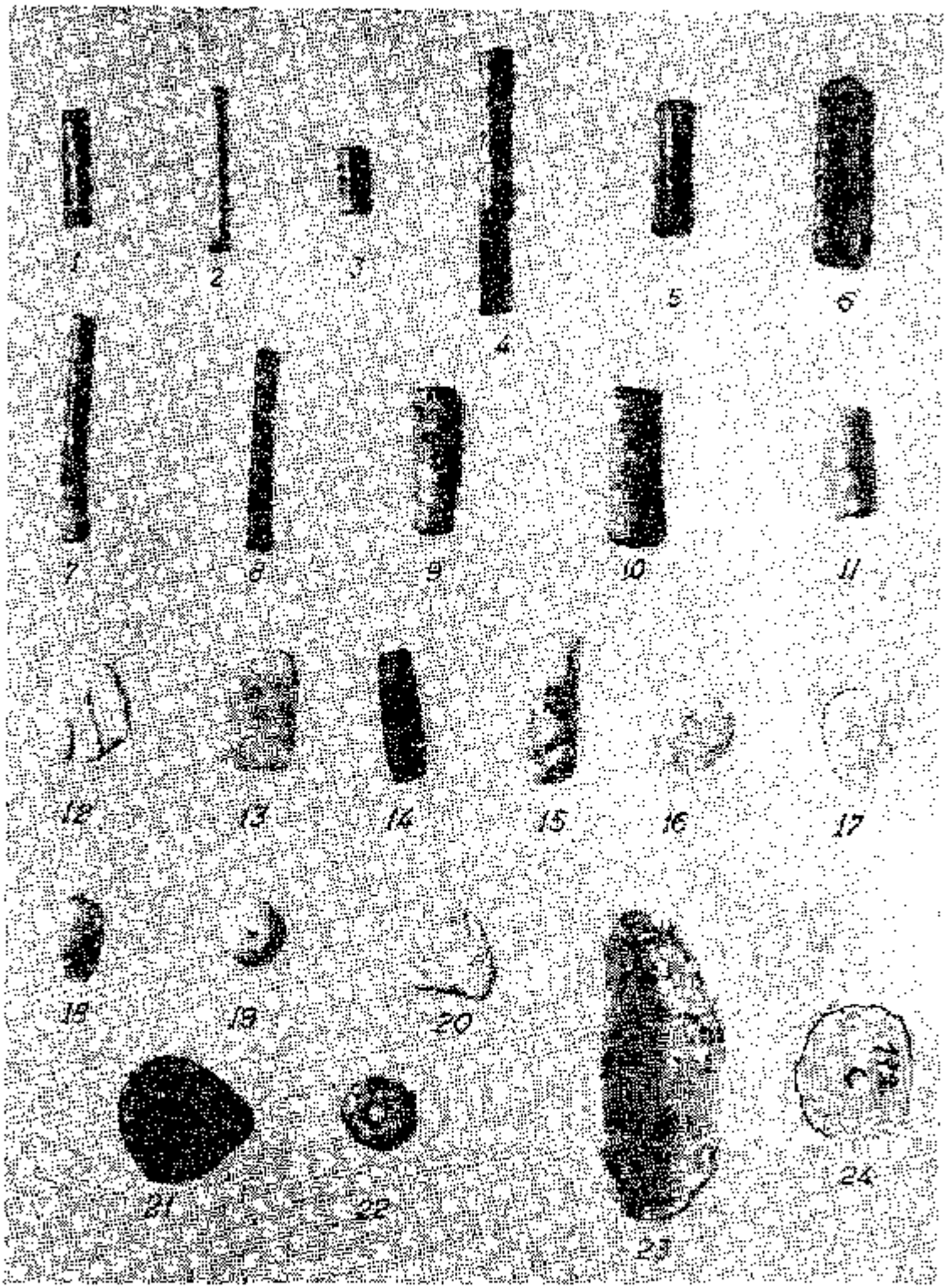
Lám. XII: GUANAQUEROS: Puntas pedunculadas:
Variedad I: Nº 1-5.
Variedad II: Nº 6 y 7.
Perforadores de cuerpo ancho: Nº 8 y 9.
Perforadores de sección triangular: Nº 10 y 12.
Procedencia: Unid. A B C, nivel 3: Nº 10; nivel 4: Nº 1 y 6; nivel 5: Nº 2, 5, 7, 8, 9 y 11.
Conchal Cementerio: Nº 3, 4 y 12.



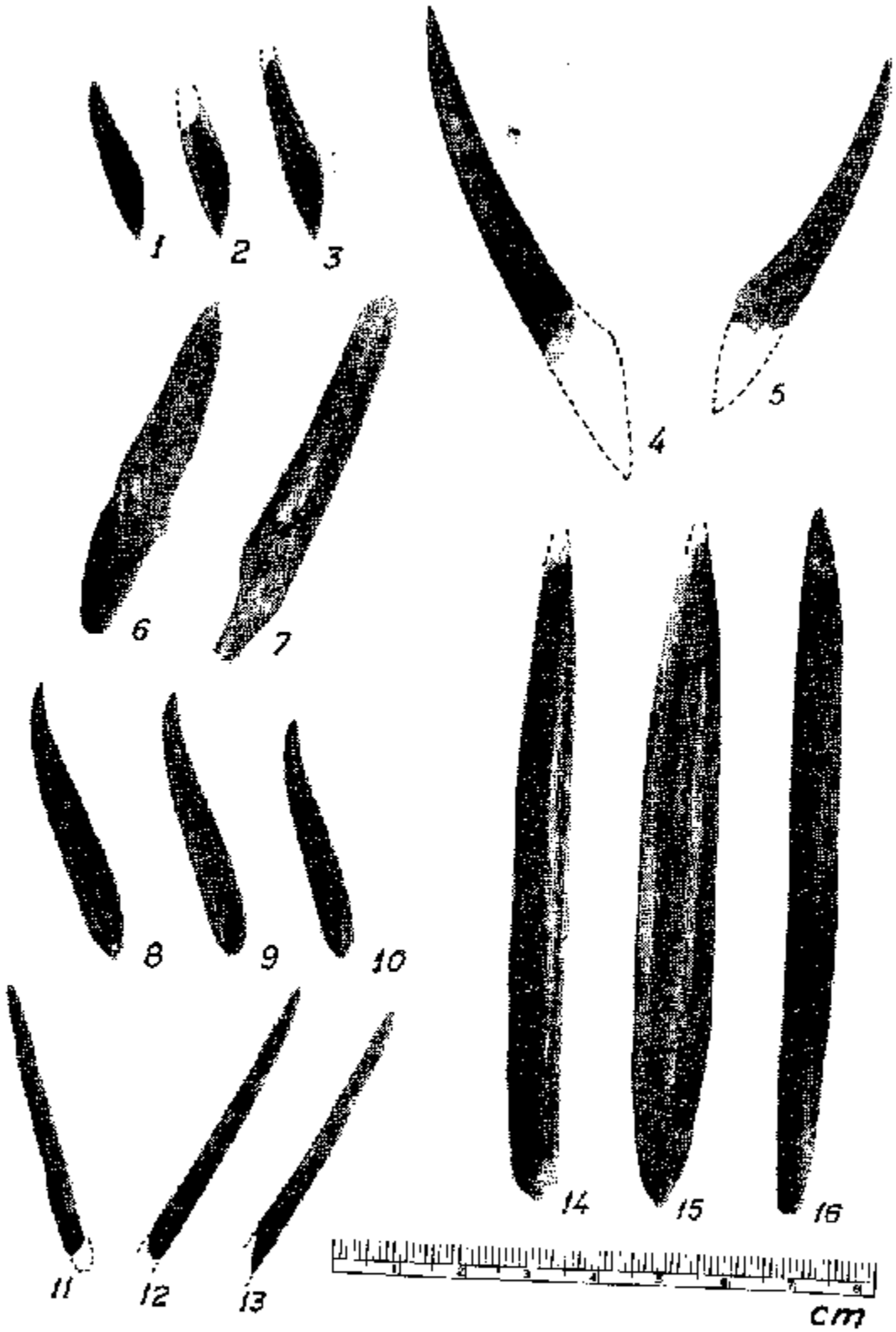
Lám. XIII: **GUANAQUEROS**: Raspadores de filo transversal.
Procedencia: Unid. A B C. nivel 2: Nº 14; nivel 4: Nº 7, 8, 10 y 11; nivel 5: Nº 9 y 13.
Pozo 7, nivel 2: Nº 5; nivel 3: Nº 12; nivel 4: Nº 3.
Conchal Cementerio: Nº 1, 2, 4 y 6.



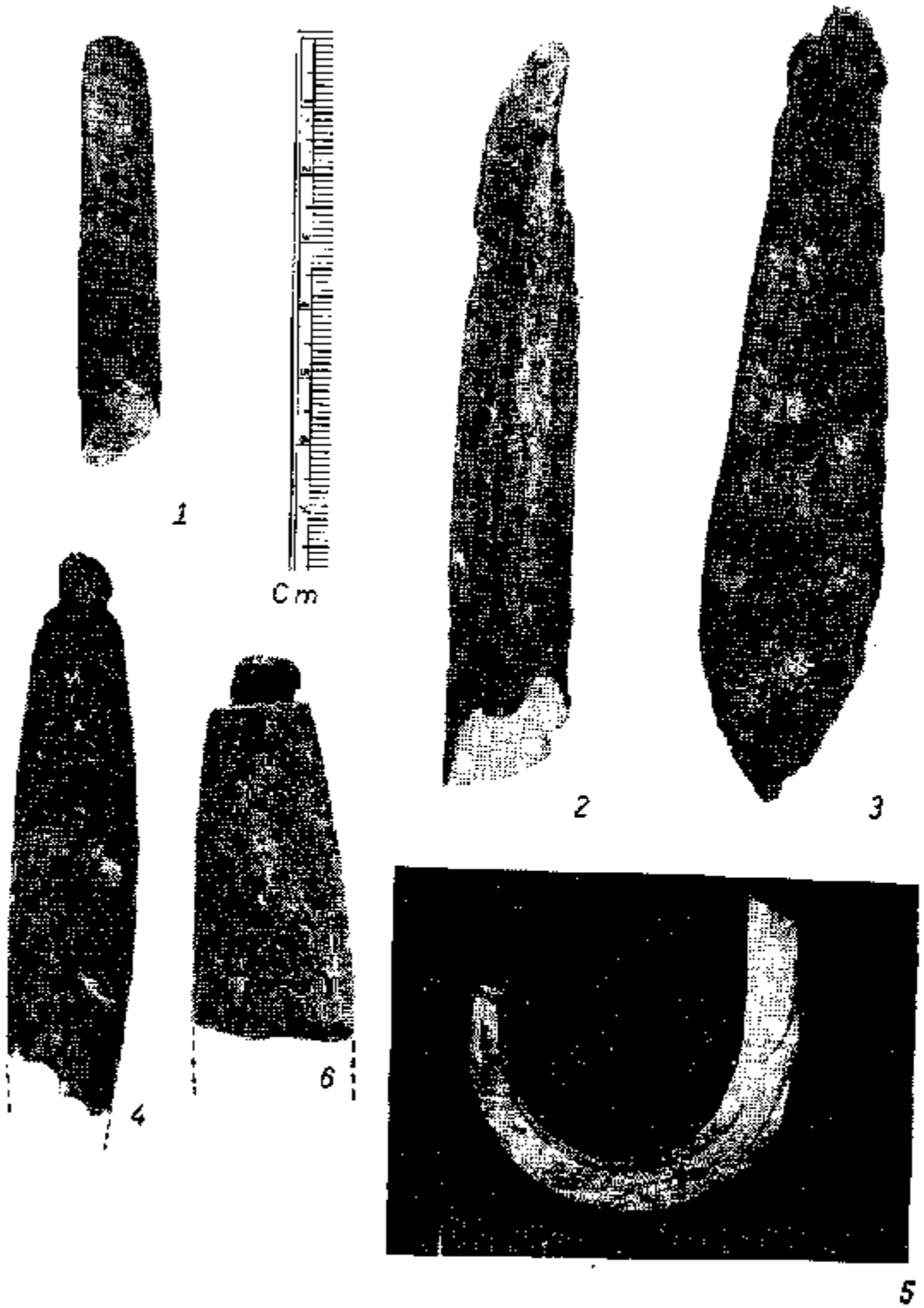
Lám. XIV: **GUANAQUEROS:** Material de piedra y hueso.
Manos de moler: Nº 1 y 2. Chopping tool: Nº 3.
Piedra horadada: Nº 4. Percutor: Nº 5. Martillo de hueso de halle-na: Nº 6. Piedra de amolar: Nº 7.
Bolas: Nº 8.
Procedencia de varios niveles de la Unid. A B C. excepto el Nº 6 que pertenece al Conchal del Cementerio.



Lám. XV: **GUANAQUEROS:** Objetos de adorno de piedra, hueso y concha. Tamaño algo reducido (longitud real de N. 7: 4 cm).
Procedencia: Unid. A B C, nivel 1: Nº 10, 21 y 23; nivel 2: Nº 4, 9, 12, 15 y 20; nivel 4: Nº 2, 3, 5, 7, 8 y 14, nivel 5: Nº 1, 16, 17, 18, 21 y 24.
Pozo 7, nivel 2: Nº 13. Comunal Cementerio: Nº 6, 11 y 19.



Lám. XVI : **GUANAQUEROS:** Material de hueso, implementos de pesca. Barbas de arpones para lobo de mar, 3 variedades: Nº 1-3. Barbas de pesa-anzuelo compuesto: Nº 8-13. Puntas de arpones para peces: Nº 14-16. Procedencia: Unid. A B C, nivel 2: Nº 15; nivel 3: Nº 1, 2, 4, 8, 10, 12 y 14. Pozo 7, nivel 1: Nº 16; nivel 4: Nº 7 y 11; nivel 5: Nº 5 y 8; nivel 6: Nº 13. Conchal Cementerio: Nº 5 y 9.



Lám. XVII: **GUANAQUEROS:** Material de hueso, concha y piedra.
Retocadores: Nº 1-5. Pesa anzuelo compuesto: Nº 4 y Nº 6.
Anzuelo de concha: Nº 5.
Procedencia: Unid. A B C. nivel 1: Nº 3; nivel 4: Nº 2.
Pozo 7, nivel 3: Nº 1. Conchal Cementerio: Nº 4 y 5.
Unid. A B C, nivel 6: Nº 6.

C) *MATERIAL DE CONCHA*:

a) *Anzuelo de concha*: Fragmento de un anzuelo al cual faltan el vértice y el extremo proximal. Ha sido elaborado de una valva de choro y su sección es elíptica de 8 x 5 mm, disminuyendo progresivamente hacia el vértice. La rama proximal es recta, mientras que la rama distal es ligeramente incurvada. La separación máxima de ambas ramas entre sus bordes internos es de 54 mm. Pertenece al *conchal del cementerio* (Lám. XVII, Fig. 5).

b) *Cuentas*: Son de forma *discoidal*, elaboradas de conchas de almejas fósiles. Diámetro entre 15 y 25 mm. Perforación central de sección biconica de 2 a 3 mm. Hay además una cuenta elaborada de una concha de caracol pequeño (*Olivа peruviana*). (Lám. XV, Fig. 16, 22 y 24).

c) *Otros adornos*:

1) dos objetos cilíndricos provenientes del eje de la columela de caracol. Son ligeramente fusiformes y los extremos aplanados. Dimensiones: 27 x 9 mm y 24 x 7 mm (longitud x diámetro). (Lám. XV, Fig. 14 y 15).

2) pendiente de una valva de cholga (*Aulacomya ater*) con una perforación elíptica en el extremo más angosto. Los bordes del pendiente han sido pulidos. 57 mm de longitud. (Lám. XV, Fig. 23).

3) objetos de forma subtriangular, de bordes pulidos y redondeados, de 25 a 35 mm de longitud, elaborados de conchas fósiles de almejas y choros. (Lám. XV, Fig. 12, 17, 20 y 21).

VII. DISCUSION

En los capítulos precedentes se describe la ocupación de la terraza alta de Guanaqueros (12 a 15 m s. n. m.), por una cultura de pescadores sin cerámica. El establecimiento posterior de pueblos en posesión de alfarería (*Molles, Diaguitas* y *Post colombinos*) se limitó a la terraza más baja, cercana a la playa actual, dejando solamente un residuo superficial en la terraza alta, además de algunas sepulturas intrusivas.

La cultura material de dicha ocupación indica una subsistencia basada principalmente en la recolección de moluscos, en especial de playa (machas, Fam. *Mesodesmatidae*), y en la caza con arpones del lobo de mar y de peces. En un período inicial de la ocupación, por lo menos, se utilizaron el *anzuelo compuesto* y el *anzuelo de concha*. La presencia de una *pesa cigarro* en el conchal de Guanaqueros, es prueba también que fue utilizado en algún momento el *anzuelo de quisco o de cobre*, posiblemente en la ocupación más tardía.

La explotación de los productos del mar fue complementada con la recolección de plantas y frutos silvestres lo que se prueba con la presencia de *morteros, manos y piedras molino;* y, como veremos más adelante, no puede descartarse que se realizaran algunos cultivos en etapas anteriores a la ocupación cerámica.

El patrimonio cultural, aunque básicamente se conserva uniforme a través del período de ocupación del conchal, muestra ciertas modificaciones en algunos niveles, que creemos significativas. Los restos de ocupación en los niveles inferiores, restringidos a pequeños lentes discontinuos, parecen indicar el establecimiento esporádico de grupos reducidos de pobladores, que son reemplazados posteriormente por una ocupación que se hace progresivamente más uniforme y extensiva. La interposición de un estrato de arena (estrato c) indicaría un abandono temporal del sitio, que no debe ser considerado necesariamente prolongado.

En los niveles inferiores aparece un tipo de barba de arpón pequeña, característica de los períodos más antiguos de la ocupación de la costa del Norte de Chile (*Cultura del anzuelo de concha*, Bird 1943), el cual es reemplazado posteriormente por otros tipos. Las evidencias de *anzuelo compuesto*, también se limitan a los niveles inferiores.

Los tipos de puntas de proyectiles —que consideramos en su mayoría destinadas a arpones— no muestran una variación clara durante la ocupación.

No obstante, es un hecho evidente que la cantidad total de las puntas de proyectiles decrece en los niveles superiores, lo que parece deberse a un menor empleo de la piedra tallada, a juzgar también por el número decreciente de otros productos de piedra tallada.

Este hecho podría deberse a una menor densidad de artefactos en la ocupación superior debida a su mayor extensión, aunque otra interpretación alternativa sería suponer una pérdida relativa en la importancia de la "economía de caza" a expensas de otras fuentes de alimentación, incluyendo el desarrollo de algún cultivo en escala limitada. Esto último no puede afirmarse ni descartarse en base a las evidencias presentes, aunque en las cercanías del sitio a unos 1.000 m hacia el interior hay cierta extensión de terrenos aptos para cultivos, en que hemos observado también piedras tacitas.

En nuestra opinión, el *conchal del cementerio* (como hemos designado el conchal que cubre las sepulturas descritas por Iribarren) es contemporáneo, en su mayor parte por lo menos, con los niveles inferiores del *conchal del pueblo* porque contienen elementos semejantes.

Las sepultaciones descritas por Iribarren corresponderían a esta primera ocupación. Sus características principales serían el empleo de substancias colorantes, y el uso de largas hojas o cuchillos como ofrendas funerarias. La ausencia absoluta de este elemento en los sitios de vivienda, ya señalada por Bird en Taltal (Bird, 1948), comprueba definitivamente que estos elementos no estaban destinados a un empleo utilitario. La sepultura destruida del Pozo 7 correspondería a este tipo.

Es posible además que exista cierta seriación temporal en las sepulturas descritas por Iribarren, debido a las diferencias de los elementos asociados con ellas. La presencia de anzuelo de concha restringida a unos pocos enterratorios y de aparición excepcional en el conchal, podría indicar ser éstos los enterratorios más antiguos y la ocupación correspondiente a ellos ser poco intensa en el sitio.

En la ocupación superior aparecen sepultaciones diferentes, de tipo primario, generalmente sin ofrendas (por lo menos de materiales no perecibles). Sus esqueletos se presentan flexionados, y sin la presencia de substancias colorantes. Su posición es bastante superficial en relación con el nivel actual del terreno. La sepultura localizada por nosotros en el *conchal del cementerio* comparte las características de este segundo tipo de enterratorio.

Las piedras horadadas y las piedras de tacitas, por su ubicación estratigráfica y distribución en relación al conchal pueden atribuirse, por ahora, a la ocupación superior del sitio.

La presencia de tacitas en sitios de fácil acceso a los pobladores del concha, en las cercanías de cursos de aguas (quebradas) o vecinas a la playa, nos induce a pensar que, en Guanaqueros, este elemento era de tipo utilitario relacionado a las actividades recolectoras.

Estos hallazgos de Guanaqueros confirman las investigaciones realizadas en la costa de más al sur, que señalan la presencia de tacitas y piedras horadadas en sitios de pescadores sin cerámica, asentados de preferencia en terrazas elevadas de aproximadamente 15 m sobre el nivel actual del mar. La ausencia de "tacitas" en la costa más septentrional de Chile podría estar condicionada a las escasas o nulas posibilidades de desarrollo de actividades recolectoras.

Lo anterior no descarta en absoluto la persistencia de estos elementos en culturas agro-alfareras posteriores, como lo ha señalado Iribarren, por ejemplo para la *Cultura de El Molle* (Iribarren, J. 1968). También hacia el Sur, la presencia frecuente de tacitas en sitios cerámicos del interior (v. gr. región de Montenegro, curso superior del río Aconcagua, etc.) hablaría en este sentido.

Ya Bird señaló que la ocupación precerámica de la costa correspondiente a la *Cultura del anzuelo de concha*, sufre modificaciones a medida que avanza hacia el Sur, en comparación con el *sitio tipo* de Quiani (modificaciones en la forma del anzuelo de concha, aparición de raspadores apicales, y modificaciones en los tipos de puntas de proyectiles). Por la incorporación en el sitio de Taltal de elementos de aparición más tardía en el Norte (arpones de hueso para peces y otros tipos de puntas de proyectiles), este investigador dedujo que en Taltal la *Cultura del anzuelo de concha* debió sobrevivir más tiempo en relación a los sitios más septentrionales.

La ocupación inferior del sitio de Guanaqueros que analizamos muestra semejanzas básicas con los niveles precerámicos de Taltal, lo que podría estar indicando que el asentamiento de esta cultura en Guanaqueros se realizó en las postrimerías de aquélla, como ya lo supuso Iribarren, y ser este sitio contemporáneo o algo posterior a la ocupación precerámica de Taltal. La preservación de muestras orgánicas de varios niveles del conchal de Guanaqueros ofrece la posibilidad que, en un futuro cercano, se cuente con fechas absolutas que confirmen o desechen estas suposiciones.

BIBLIOGRAFIA

Bird, Junius
1943 : Excavations in Northern Chile. Anthrop. Papers. vol. XXXVIII. The Am. Mus. of Nat. History — N. York.

Brüggen M., Juan
1950 : Fundamento de la Geología de Chile — Ed. Inst. Geográfico Militar, Santiago.

Cañas Pinochet, Alejandro
1902 : **La religión de los pueblos primitivos. El culto de la piedra en Chile.** Soc. Científica Chilena, Stgo.

Cornely, Francisco
1947 : **Apuntes arqueológicos de Guanaqueros.** Publ. de la Soc. Arqueológica de La Serena — Boletín Nº 5, La Serena.

Gajardo Tobar, Roberto
1958 : **Investigaciones acerca de las piedras tacitas en la zona Central de Chile.** Ann. de Arqueol. y Etnol. Tomo XIV — XV, Mendoza.

Iribarren Charlin, Jorge
1956 : **Arqueología en Guanaqueros.** Publ. del Museo y Soc. Arq. de La Serena, Bol. 8. La Serena.

Iribarren Charlin, Jorge
1963 : **Correlaciones entre las Piedras Tacitas y la Cultura de El Molle, La Tolorita, sitio arqueológico en el Valle de Elqui.** Publ. del Museo y Soc. Arq. de La Serena. Bol. 13, La Serena.

Latcham, Ricardo
1929 : **Las piedras tacitas de Chile y la Argentina.** Rev. Universitaria XVI — Stgo.

Montané, Julio
1964 : **Comunicación Personal.**

Niemeyer, Hans
1960 : **Algunas piedras tacitas en Coquimbo y Aconcagua.** Rev. Universitaria XLIV y XLV, Anales de la Acad. Chil. de Ciencias Naturales., Nº 23 — Santiago.

Philippi, Rodulfo A.
1860 : **Viaje al Desierto de Atacama.** Libr. de E. Anton, Halle, Alemania.

Silva Olivares, Jorge
1957 : **Noticias sobre investigaciones en piedras tacitas.** Publ. del Museo y Soc. Arq. de La Serena, Bol. 9, La Serena.

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN LA COSTA DE LA ZONA CENTRAL DE CHILE

— UNA SINTESIS CRONOLOGICA —

Jorge E. Silva O.

INTRODUCCION

La problemática cronológica y la indeterminación de los complejos culturales de la Zona Central de Chile (1) son consecuencia en gran parte del escasísimo trabajo sistemático de campo realizado en ella.

No analizaremos aquí todos los factores que concurren para hacer de la Zona Central uno de los problemas de mayores incógnitas en su prehistoria; queremos dejar en claro simplemente, que estamos conscientes de ello y que nuestra acción en el campo, explica por sí sola nuestro pensamiento.

El presente trabajo es sólo un resumen de las investigaciones sistemáticas que venimos realizando en la Costa Central de Chile, en colaboración con Virgilio Schiappacasse, desde el año 1954. La secuencia estratigráfica encontrada en Las Ventanas es la base principal de la cronología relativa aquí expuesta y, por lo tanto, comprendemos el peligro que ello significa al hacerla válida para una zona tan amplia como la que estudiamos. Sabemos, sin embargo, que no existen otros trabajos para esta zona, ni de la envergadura, ni con las técnicas de campo y gabinete que se exigen en la actualidad y ello justifica este punto de partida.

Queremos insistir en este aspecto. Este trabajo no es una lista descriptiva de los sitios que conocemos. Ello no tendría, al fin, resultado positivo alguno. Tampoco es un inventario de especímenes, lo que nos llevaría un tiempo del que hoy no disponemos. Tratamos de establecer aquí una secuencia que sirva de base al esqueleto cronológico tan necesario a nuestra zona, en base principalmente a nuestros trabajos de campo.

---

1) Desde el río Choapa hasta el río Maule.

El plan piloto establecido para la costa central, será explicado en su debida oportunidad, como igualmente, la publicación de las excavaciones realizadas informará en detalle sobre lo que aquí generalizamos.

La falta de publicación de nuestros trabajos se debe a factores económicos insalvables hasta hoy, valga ello de explicación a un hecho de por sí deplorable en estas actividades científicas.

Queremos dejar en claro, también, que no ignoramos los trabajos realizados por otros investigadores; ni la existencia de otros elementos arqueológicos que aquí no se incluyen. Presentamos sólo evidencias de nuestras investigaciones en el terreno, evidencias que creemos necesario que hoy se conozcan y den impulso a nuevos trabajos de campo que las modifiquen, amplien o desvirtúen. Serán éstos el mayor aliciente para los que iniciáramos los trabajos sistemáticos de campo, hace ya diez años.

I. *EXCAVACIONES EN LAS VENTANAS*

A) *Sitio Alcoranes I* (Lám. I)

El sitio corresponde a un conchal ubicado en una terraza de aproximadamente 15 m sobre el nivel actual del mar.

En la superficie del sitio existe una piedra tacita semi enterrada en el conchal.

Las excavaciones realizadas nos revelaron la existencia de 4 niveles culturales, de los cuales los dos inferiores son precerámicos.

a) *Nivel I o inferior.* Este nivel presenta un espesor de 10 a 20 cm y está constituido principalmente por grandes conchas de locos (*Concholepas concholepas*) y descansa sobre una duna subfósil a dos metros de profundidad de la superficie actual del yacimiento.

En esta duna fósil se observó un bolsón de enterramiento originario del nivel I, en el cual yacía un esqueleto adulto flectado, del sexo femenino con los restos de un párvulo cerca de sus brazos. Acompañando los restos humanos sólo se observó una concha de ostión (*Pecten purpuratus*) sobre los pies del esqueleto adulto, y un canto rodado teñido de rojo (óxido de fierro) sobre el cráneo del párvulo.

Del conchal mismo no se obtuvo ningún otro objeto cultural, y ello debido seguramente al área reducida de las excavaciones.

b) *Nivel II.* Sobre el anterior asienta otro nivel que se distingue por la diferencia en su constitución malacológica, siendo también precerámico.

Está constituido principalmente por concha de machas (*Mesodesma donacium*).

Es necesario hacer resaltar esta diferencia malacológica, tan definida, de ambos estratos, puesto que nos señala un cambio muy significativo del sitio:

CUADRO MALACOLOGICO

Nivel I		Nivel II	
Locos (*Concholepas concholepas*)	: 90%	Locos	: 10%
Caracoles (*Acanthina Calcarionqus*)	: 4%	Caracoles	: 2%
Chapas (Género *Fissurella*)	: 2%	Chapas	: 5%
Erizo blanco (*Loxechimus albus*)	: 1%	Machas (*Mesodesma donacium*)	: 80%
Indeterminados	: 3%	Picos (*Balaenae psittacus*)	: 1%
		Huesos de pescados	: 1%
		Indeterminados	: 1%
	100%		100%

El mayor porcentaje de locos (90%) en el nivel I y de machas (80%) en el II, más la carencia de éstas en el I, nos indican que la fauna de roca era la fuente de alimentación principal de este período y que en cambio, en el segundo, existió la posibilidad de obtener machas, fauna de playa más abundante y fácil de conseguir. Ello, significa posiblemente una disminución en el caudal de las aguas dulces hacia el mar, un solevantamiento de la costa y, posteriormente, la formación de dunas.

Sobre el nivel II precerámico, un estrato estéril de arena eólica sellaba, por así decir, ambos niveles precerámicos, lo que indica una desocupación temporal del sitio. Este estrato de arena tapó la piedra tacita por un tiempo relativamente corto. El primer nivel precerámico, dista de la tacita dos metros, siendo la duna subfósil el piso donde se asentó el segundo nivel precerámico a nivel de la piedra tacita constituyendo el estrato contemporáneo a la utilización de ésta.

Vinculaciones del Nivel I. Como ya expresamos, el nivel I se encuentra a 2 m de la superficie, y tiene una potencia media de 10 cm. Está asentado sobre arena sub-fósil y constituido por un 90% de conchas grandes de locos. (*Concholepas concholepas*).

Culturalmente es acerámico y está caracterizado únicamente, por ahora, por los enterratorios de un esqueleto femenino flectado y de un párvulo. El ajuar u ofrenda funeraria, consiste solamente en una concha de ostión (*Pecten purpuratus*) y un canto rodado teñido de rojo.

El bajo potencial de este nivel no arrojó mayores elementos culturales y serán necesarias excavaciones más extensas para definir su contexto en forma más clara.

La única posible vinculación cultural, aunque no temporal, que podemos establecer hasta el momento, es con el hallazgo del enterratorio de un esqueleto también femenino, con una concha de ostión en los pies, realizado en la excavación de un conchal acerámico en Cahuil, por Virgilio Schiappacasse y Julio Montané, en 1956. Sin embargo, la altura del nivel del mar varía considerablemente. El de Aracranes, está a 15 m y el de Cahuil a más o menos 6 m sobre el nivel del mar.

La falta de mayores elementos culturales nos impide ir más lejos en el problema. Malacológicamente, sin embargo, este mismo estrato existe en Ritoque en la terraza de 15 m. Sitio Normandie 1.

Vinculaciones del Nivel II. Descansa como ya dijimos, sobre el nivel 1 y malacológicamente está constituido por un 80% de conchas de machas muy molidas. Culturalmente es también acerámico, y los elementos son igualmente escasos: piedras horadadas bicónicas, guijarros rodados astillados en un extremo o borde y percutores (algunos teñidos de rojo). A él atribuimos, también, la piedra tacita, como ya explicáramos más arriba.

Estos mismos elementos culturales, más puntas apedunculadas, de base asimétrica, con un borde más prominente, de 6 a 7 cm de largo (posiblemente para arpones) y manos de moler, los encontramos en nuestras excavaciones en *Parado* en 1955, Sitio Arrayanes 1 (Silva J. 1957). Ese yacimiento se encuentra a 500 m del mar y alrededor de 15 m sobre el nivel de éste. Sus características son similares a los de *Salinas*, sitio Escuela de Comunicaciones 1 y *Quebrada Verde*, sitio La Poza 2.

Un montículo de 30 m de diámetro por dos de alto, del que afloran rocas en su parte céntrica, constituye el sitio ocupacional y el cementerio. El nivel ocupacional tiene una potencia media de 0,70 m. Los cortes efectuados dejaron al descubierto 21 esqueletos en posición flectada, asociados a piedras horadadas bicónicas, manos de moler, etc., como ya anteriormente señaláramos.

Los esqueletos yacían muy juntos unos de otros y descansaban sobre grandes piedras naturales. No existía por lo tanto bolsón de enterramiento alguno y, por la forma, profundidad y conservación de los esqueletos, dedujimos que habían sido tapados con los mismos restos del conchal, constituyendo pequeños túmulos junto al grupo central de rocas.

A 20 m del montículo, hay un grupo de piedras tacitas que se unen al conchal.

No encontramos un solo fragmento cerámico y, por los elementos culturales, calidad del estrato, y la asociación de las piedras tacitas, vinculamos este yacimiento con el 2º nivel precerámico de Alacranes I.

c) *Nivel III de Alacranes I.* Se asienta sobre el estrato de arena estéril y tiene un rango de potencia de 10 a 40 cm. Está constituido principalmente, por tierra orgánica negra, conchas molidas de machas, locos, caracoles, huesos de pescado (especialmente de farel), colizos, etc.

Culturalmente es cerámico y sus elementos muy fragmentados: pesas líticas para pesca, cerámica burda, cerámica pintada de rojo, pipas cerámicas de doble tubo, manos de moler.

Vinculaciones del Nivel III. Siempre sobre las terrazas de 15 m. Investigamos otros sitios, *Salinas*: La Antena I; *Concón Alto*: La Plaza; y, *Maitencillo*: El Camino 2. En todos ellos, la forma de enterramiento, la asociación con las piedras tacitas, la calidad del nivel ocupacional, etc., dan una evidente vinculación con el nivel II; pero existen aquí, además, restos cerámicos.

Estos fragmentos de cerámica, aparentemente de manufactura burda, son importantísimos por señalarnos un contacto del nivel III con *tipos cerámicos propios de un horizonte formativo* (Rex González A. 1963). Aunque de difícil diagnóstico por la fragmentación, esta cerámica nos muestra formas complejas: jarros dobles comunicados, asas comunicantes, ollas grandes tipo urna sin asas, etc. La cocción es pareja; pero la pasta tiene impurezas que muchas veces afloran a la superficie. Los ceramios son de dos tipos básicos con respecto al tratamiento de la superficie y a su forma: las formas complejas han sido tratadas con un suavizamiento (Wet-polish) y a veces pintados de rojo. Las formas simples, muestran huellas de pulimento con instrumento húmedo.

B) *Las Ventanas, Sitio El Bato I.*

Este yacimiento se situaba exactamente donde hoy está establecida la Refinería de Cobre de Las Ventanas y corresponde a las dunas más inmediatas a la playa, a más o menos 5 m del nivel del mar.

No existe estrato de ocupación; se encuentra ésta solamente en la superficie de las dunas.

Ubicamos 7 montículos que apenas afloraban de la superficie. Excavados, nos mostraron un tipo de fogón compuesto de piedras bolón. El mayor, de 2,25 m de diámetro y el menor, de 1,60 m. Todos eran circulares y descansaban sobre duna, la que a su vez, yacía sobre arena arcillosa. Sobre ellos encontramos restos de huesos de pescado, huesos de lobo marino y carbón.

Algunos fragmentos cerámicos muy erosionados; varios de ellos incisos, lineales y punteados (Lám. III). Puntas óseas de arpones para peces y puntas líticas de proyectil, apedunculadas.

C) *Sitio El Bato 2.*

Este yacimiento se encuentra a 300 m al interior del Bato 1, a una altura de 8 a 10 m del nivel mar.

Es un típico sitio ocupacional con un solo nivel compuesto de tierra orgánica negra y conchas muy molidas con una potencia media de 0,70 m.

La excavación dio como resultado el hallazgo de dos fogones circulares de piedra bolón similares a los del Bato I; pero sobre uno de ellos descansaba el esqueleto de un auquénido con sus cuatro extremidades juntas, al parecer unidas por una amarra, con el cráneo sobre ellas. Junto al auquénido, con las extremidades inferiores sobre él, un esqueleto humano flectado con el vértex orientado hacia el Este. Ninguno de los esqueletos presentó muestras de haber sido quemado; pero a su alrededor se ubicaron numerosos restos de tierra cocida.

El esqueleto 1 tenía un tambetá in situ de tipo discoidal con alas, cóncavo, de greda negra pulida; una orejera de igual tipo y un fragmento de pipa cerámica incisa (Lám. III).

El esqueleto 2, un tambetá lítico del mismo tipo del anterior y una pipa cerámica de doble tubo.

El barreno arrojó gran cantidad de fragmentos cerámicos burdos, negro pulido e incisos punteados rellenos de blanco enmarcados por líneas incisas. (Lám. III).

El estudio estratigráfico mostró, claramente, que los enterratorios están "cubiertos" con restos de conchas, constituyendo verdaderos túmulos. Además los fogones forman parte, indudablemente, del piso de la ocupación.

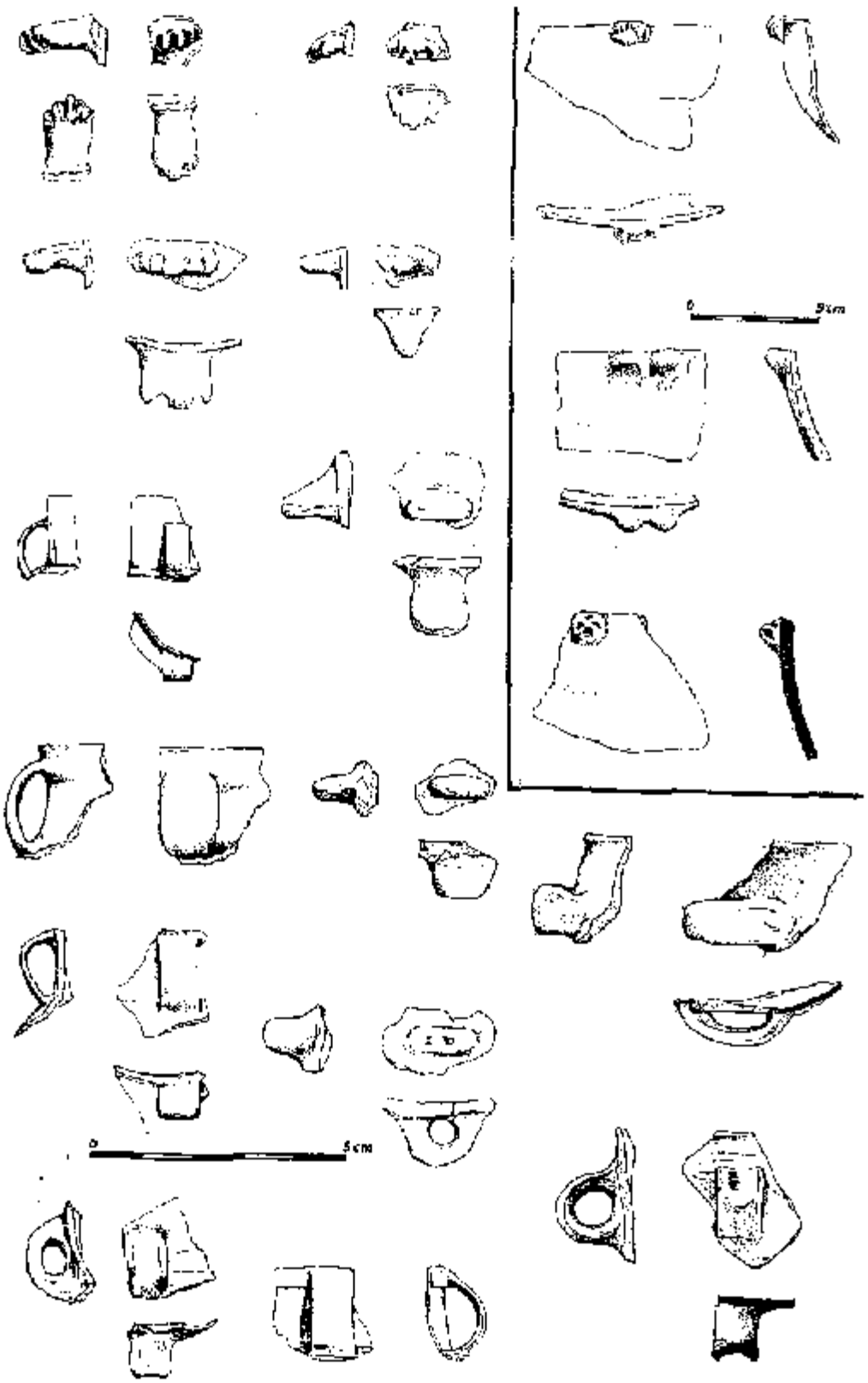
Aunque no se encontraron otras huellas de viviendas, éstas deben haber sido hechas con material perecible, posiblemente sólo paravientos junto a los fogones.

Estimamos que el *Bato 2* es el verdadero sitio ocupacional permamente, y el *Bato I* solamente un sitio de ocupación ocasional de este mismo período.

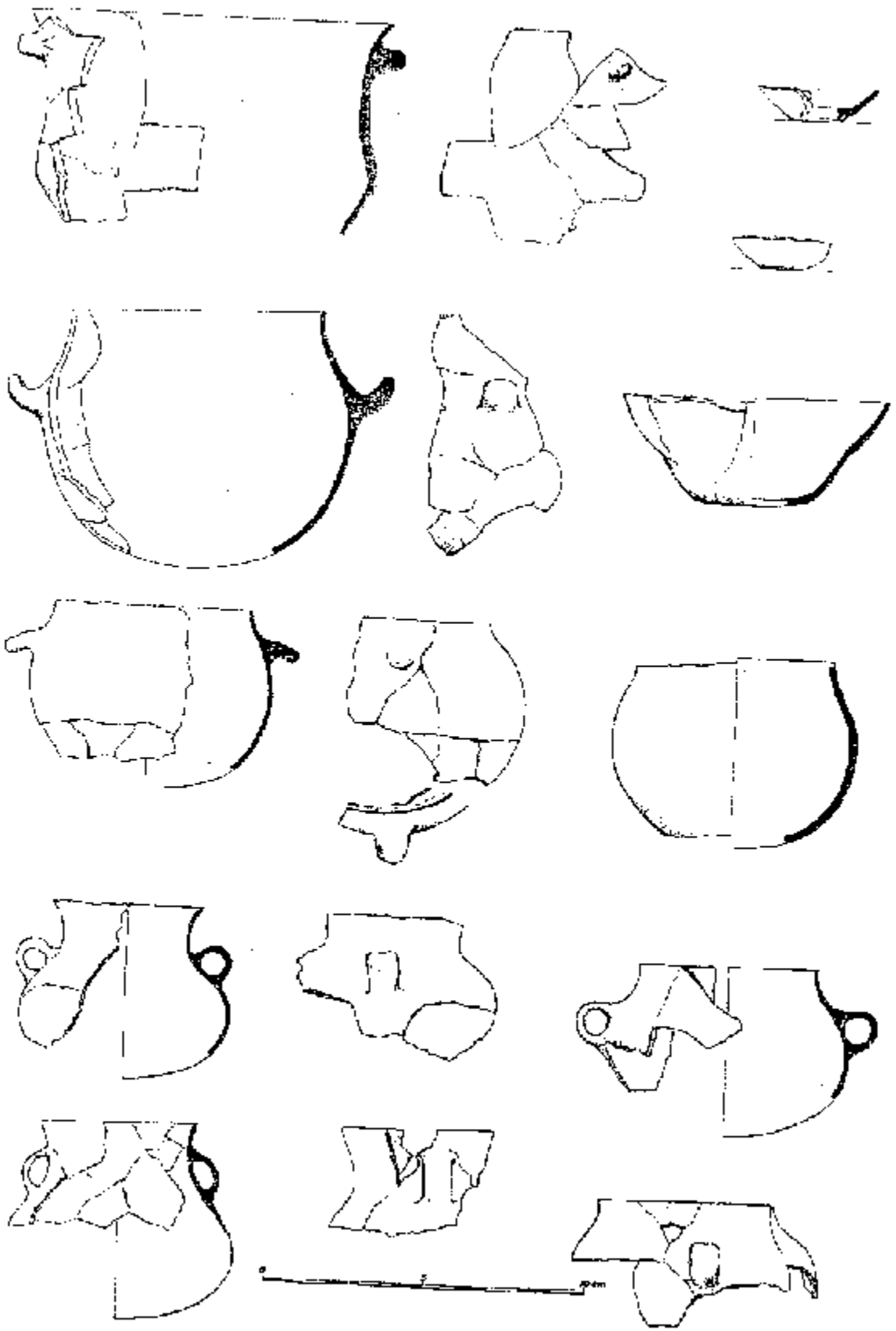
La cerámica de este yacimiento se caracteriza por ser muy delgada (1,5 a 3 mm).

Los tipos negro punteado y natural punteado son de formas muy pequeñas, globulares y de fondos planos o convexos.

El tipo negro pulido es de formas finas y complejas.



Lám. IV: Cerámicas de la costa de Chile Central.



Lám. V: Cerámica de la costa de Chile Central.
Ritoque, sitio Dunas Bajas 3.

Vinculaciones de los Sitios Bato 1 y 2.

Por los tipos cerámicos y los tambetás, vinculamos estos sitios con:

Papudo: Sitio Agua Salada 1
Concón: Sitio Enap 8
Ritoque: Sitio Las Dunas 2

El material proviene de excavaciones estratigráficas (Agua Salada 1), excavación de sepulturas (Enap 8) y de recorridos de superficie (Las Dunas 2). (Lám. III).

En el Sitio Enap 8, se excavaron en 1959, dos sepulturas con características culturales semejantes al *Bato 2*. Posteriormente, a solicitud del Centro de Estudios Antropológicos, por intermedio de B. Berdichewsky, nuestro Instituto cedió el Sitio ante la posibilidad de excavaciones más extensas.

a) *Nivel IV (Superficie) de Atacames* 1. Los fragmentos cerámicos colectados en superficie son de una factura muy fina, de formas complejas y con técnicas pictóricas muy avanzadas; sin duda la tradición cerámica más evolucionada de la zona. Corresponden exactamente a lo colectado en *Concón*: El Bosque 1 y *Ritoque*: Dunas bajas 3.

Las formas generales corresponden, principalmente, a ollas, botellas, jarros, figuras antropo y zoomorfas.

Ollas: Tipo a) factura tosca y de proporciones generalmente grandes (30 a 50 cm de altura), *bases* planas, cóncavas o convexas, *Asas* planas o cilíndricas, algunas con apéndices sólidos en forma de pezón, semi-circulares, tipo mano o aleta colocados directamente a las asas o directamente al cuerpo. *Bandas* circulares incisas, de puntos en relieve al pastillaje, acordonamientos aplicados en relieve ,etc. (Lám. IV y V).

Tipo b) factura fina, de proporciones menores a los del tipo a). Las mismas bases, asas, bandas o aplicaciones que en el tipo a), pero de mejor terminación. Pintadas de rojo sobre hematita especular (técnica iridiscente para E. Estrada, (1961 y 1962) o natural pulida o suavizada.

Vasos: factura regular, pequeños (8 a 15 cm de altura). Base plana, incisiones de líneas o puntos. Sin pintar, pulidos o suavizados (Lám. VI, Fig. 6).

Botellas: sólo hemos encontrado cuellos, los que podemos clasificar en angostos y anchos.

Los primeros son rectos, semi globulares con orejas

planas verticales, similares a los vasos botelliformes tipo San Pedro negro pulido, Facie II de Orellana (M. Orellana, 1963) y de Solor III de Montané (J. Montané, 1968). Aquí son rojo pulido.

Los segundos tienen protuberancias huecas: mamelones ejecutados en el mismo cuello mientras estaba en estado plástico, empujando desde su interior con los dedos.

La particularidad más notable de este tipo y que es común a los cuellos con o sin protuberancias, es el englobamiento de su base, cuellos que se vinculan claramente a los jarros, como veremos más adelante.

Jarros:

Es esta la forma con mayores variantes y con rasgos diagnósticos más definidos. (Lám. VI y VII).

Las formas generales pueden resumirse como:

A) Anulares

B) Globulares comunicantes y asa comunicante

C) Jarros simples de un cuello con base globular, con asas en el cuerpo.

D) Jarros simples de un cuello, con base globular, con asa desde el borde del cuello al cuerpo.

E) Jarros globulares con dos cuellos, uno abierto y otro cerrado, con asa puente o no.

F) Jarros con dos cuellos, uno abierto y el otro cerrado; zoo u antropomorfos, con o sin asa puente (monocéfalos).

G) Jarros globulares con dos cuellos abiertos y asas bifurcadas.

H) Jarros con un cuello abierto y otro cerrado, zoo u antropomorfos, con asa bifurcada (bicéfalos).

Otros rasgos diagnósticos en los jarros son:

A) Asas desde el borde y desde medio cuello.

B) Separación del cuello y el cuerpo por medio de una o más líneas incisas anchas.

C) Cuellos de base globular.

D) Fondos planos, cóncavos o convexos.

E) Las técnicas decorativas son muy importantes: Incisiones en U y en V, Pre-cisión, que emplean colores negro iridiscente (hematita especular) y rojo.

Pintura negativa, negro-rojo.

Pintura fugitiva.

Rojo sobre ante.

Negro pulido.

Natural pulido.

Rojo bruñido.

Tanto los *motivos pictóricos* como los incisos, podemos clasificarlos en:

a) Líneas onduladas horizontales, quebradas o redondeadas.

b) Bandas horizontales de líneas separadas por líneas cortas encontradas (como plumas de aves horizontales).

c) Bandas horizontales de líneas rectas.

d) Bandas horizontales de líneas de puntos.

e) Líneas escaleradas verticales.

Debemos hacer notar que el color blanco que rellena los puntos de la cerámica punteada de *El Bato 1 y 2, Ritoque*: Las Dunas 2 y *Pagüdo*: Agua Salada 1, aquí no lo hemos encontrado ni como relleno ni en ninguna otra forma.

El color negro aparece como ahumado del negro pulido y como negativo, con rojo pulido.

El negro iridiscente, como base al rojo (R/hematita).

El rojo, como R/hematita, rojo/natural pulido, rojo pulido, rojo bruñido.

Figuras:

Fuera del antropomorfismo y zoomorfismo de algunos jarros, existen figuras huecas y sólidas de este carácter, con ojos al pastillaje o con inclusiones de piedra, perforaciones en las orejas, representaciones de tembetás bajo el labio inferior, decoración facial y corporal (Lám. II, Fig. 3 y Lám. VII).

Vinculaciones del Nivel IV de Alacranes 1. Los elementos colectados en el nivel superficial de Alacranes 1, tienen dispersión en una vasta área de la Costa Central, como Concón, Reñaca, Ritoque, Llolleo, San Antonio, Cartagena, Las Cruces, Algarrobo, etc. Igualmente las técnicas de pintura negativa, iridiscente, incisa enmarcada, etc., cuya dispersión, agregada a las formas, es muy amplia.

Desde luego, entre el Formativo de Coquimbo, por ejemplo, y el de Valparaíso, hay tantas afinidades como diferencias; pero creemos que se deben a tres factores principales: nuestro conocimiento incipiente que debe completarse con mayores antecedentes, los desarrollos locales y facies aún indeterminadas. Sin embargo, la tradición cerámica de este Formativo no puede ser más evidente.

II. OTRAS TRADICIONES CERAMICAS.

a) Tradición Aconcagua Salmón.

La presencia de esta tradición cerámica en la Costa Central de Chile es clara, y existen niveles de fuerte potencialidad ocupacional. El porcentaje de elementos culturales es, sin embargo, muy escaso. Hasta el momento no conocemos asociaciones de otros elementos a esta tradición. Por los trabajos de Oyarzún (1934) y Latcham (1928 c), principalmente, y por los nuestros en diversos lugares de la Costa Central y del interior: Quillota, Montenegro y Olmué, podemos establecer que no se conoce otro tipo de enterratorio para este complejo, que el enterratorio directo bajo túmulos de tierra que alcanzan a 30 m de diámetro y 2 m de alto.

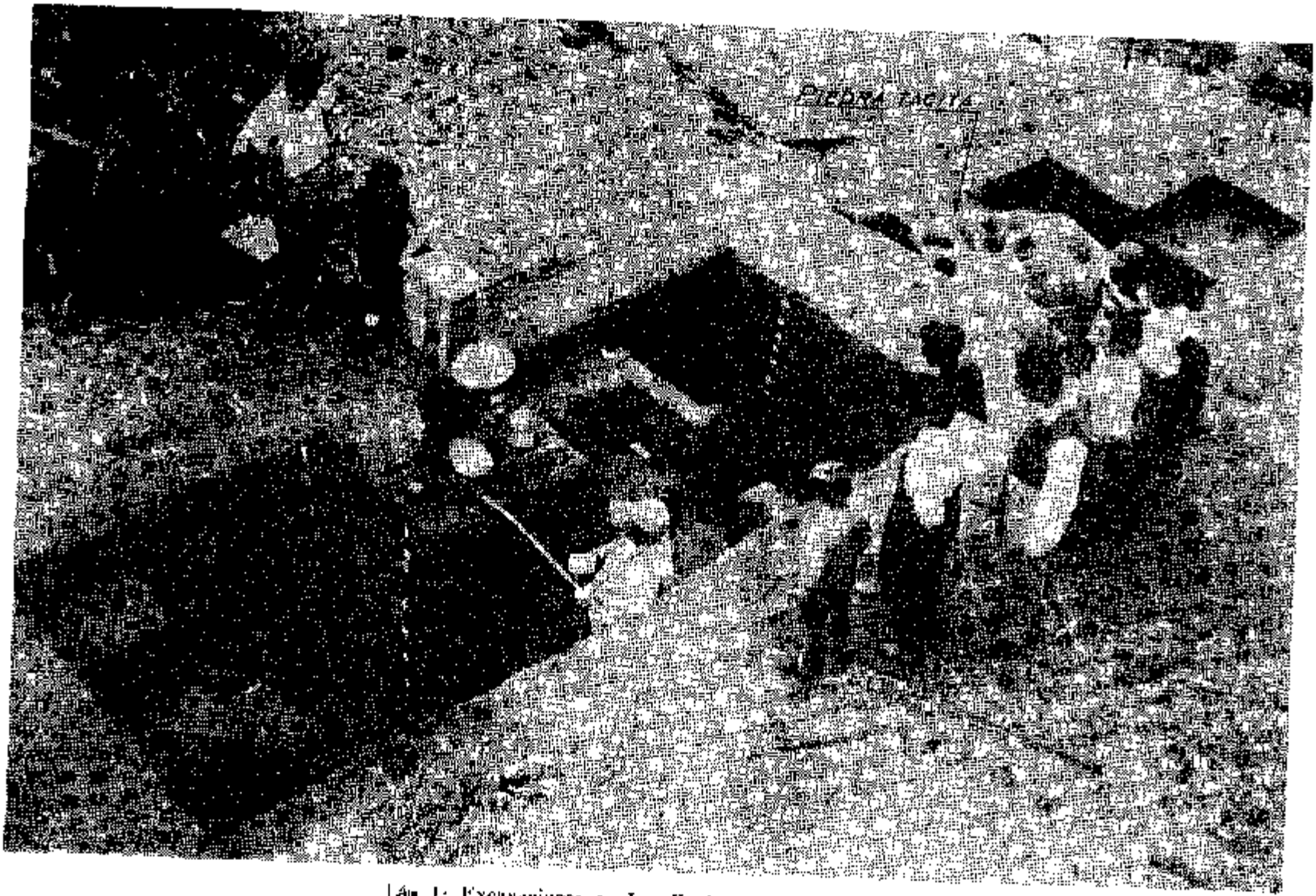
Este tipo cerámico, *Aconcagua Salmón*, lo hemos dividido en: *Negro sobre salmón, rojo sobre salmón y negro, rojo y blanco sobre salmón.* Su descripción la tratamos en nuestro trabajo: "Investigaciones Arqueológicas en Montenegro" (1).

Hemos encontrado asociado este tipo a la última facie del *Formativo* y al *Horizonte incaico*, por lo que creemos que este horizonte aparece en nuestra zona hacia el + 800 y que termina con el Horizonte incaico.

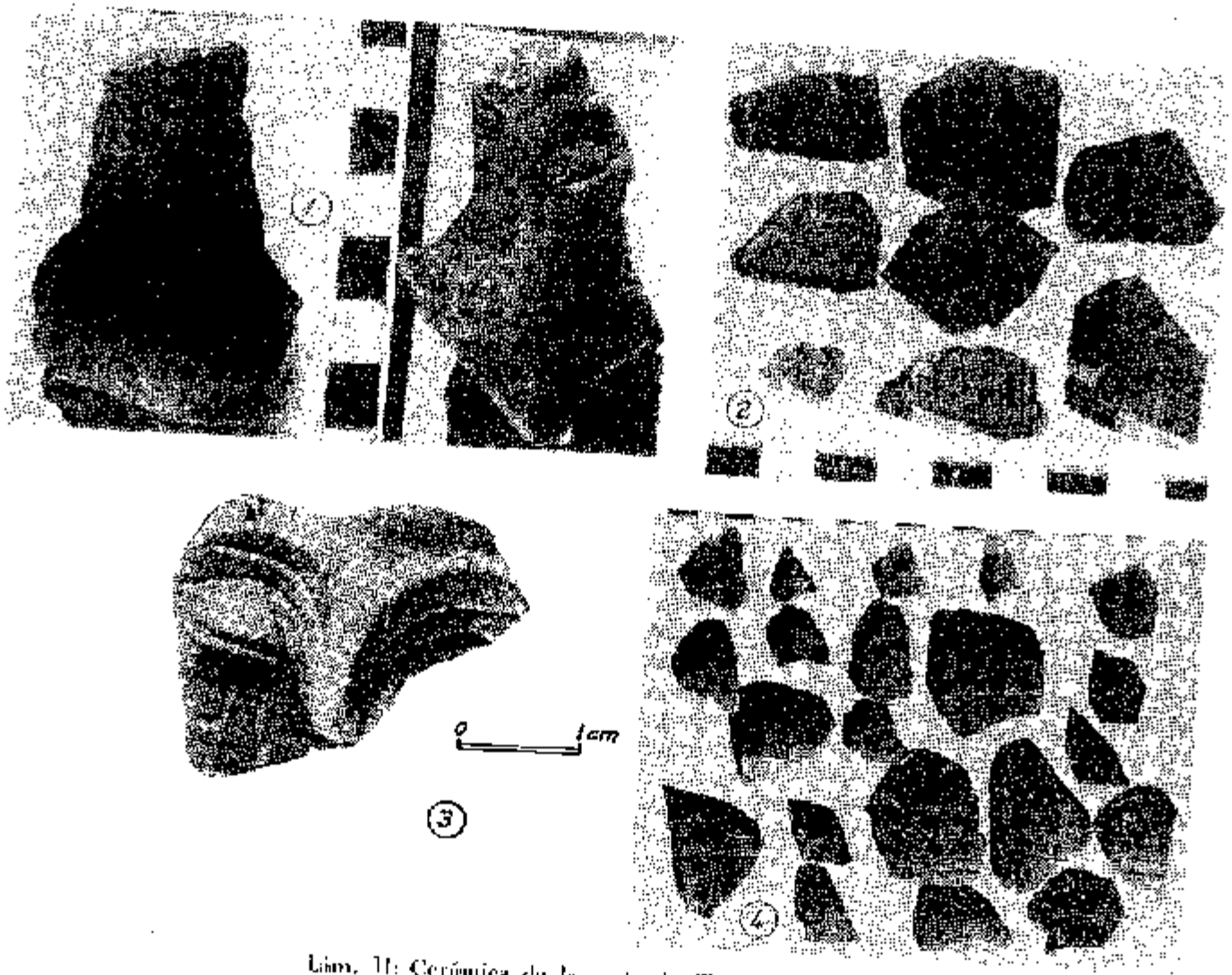
b) *Tradición tricroma.*

Con una potencialidad menos fuerte que los horizontes anteriores, esta tradición cerámica se evidencia en la costa muy tardíamente, posiblemente entre el — 1.000 y + 1.200 hasta el contacto incaico, coexistiendo con las tradiciones cerámicas precedentes, hasta ese momento: *Quintero*: sitio Mantagua 1 y *Papudo*: sitio Agua Salada 1 y *Cahuil*.

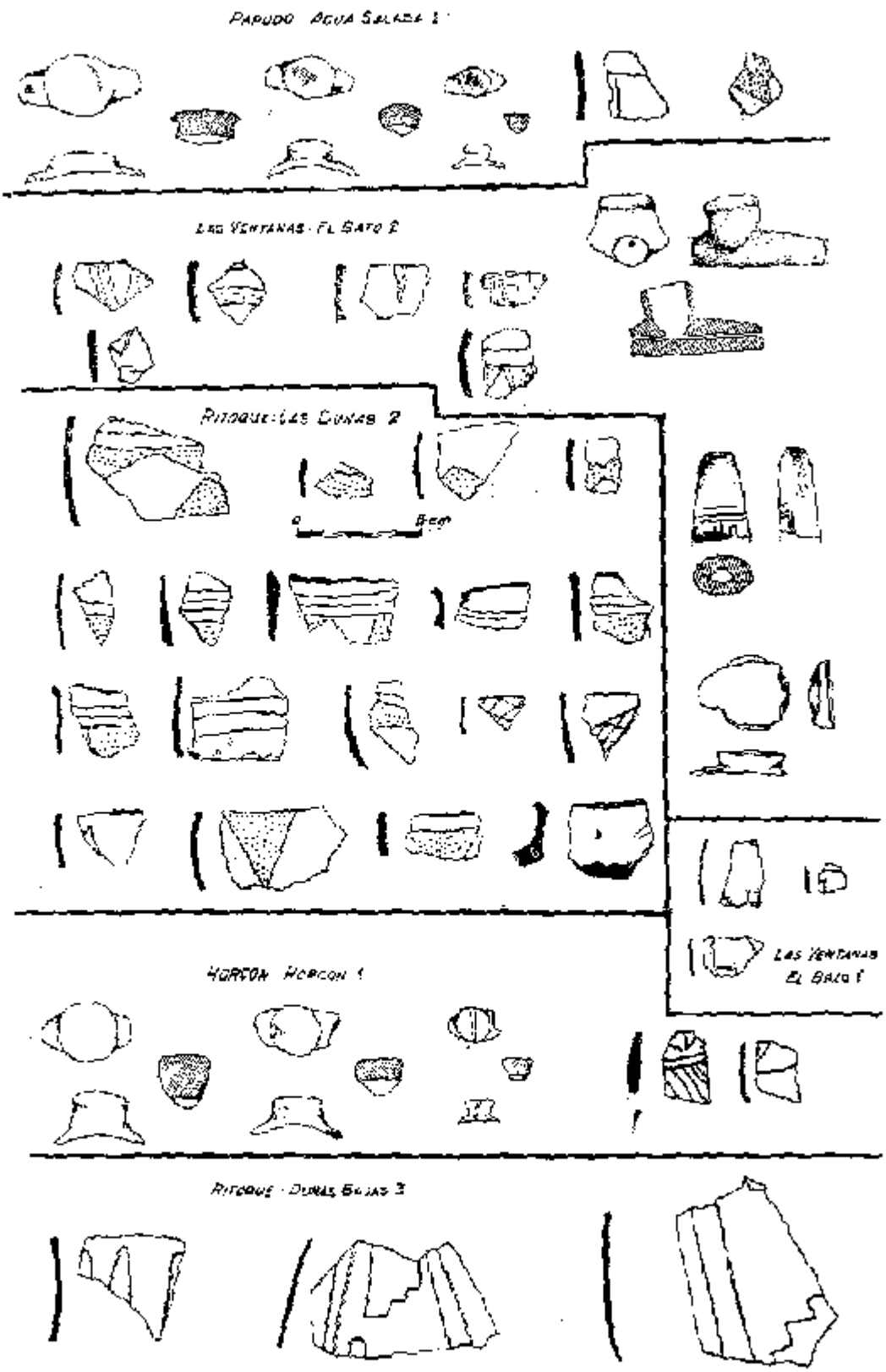
(1) Este estudio fue presentado al Congreso y aparecerá en otra publicación.



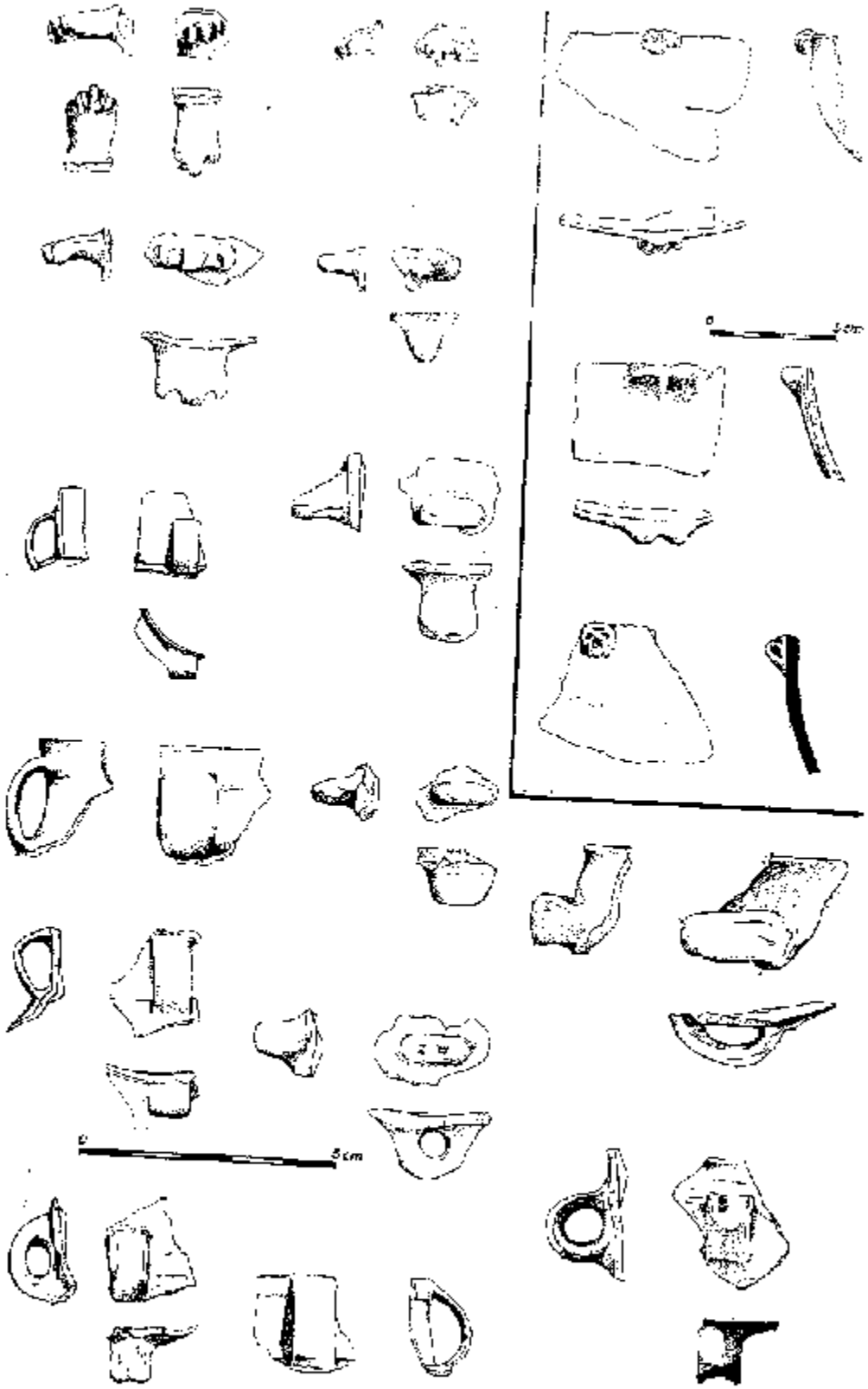
Lám. I: Excavaciones en **Las Ventanas**, sitio Alacranes 1.



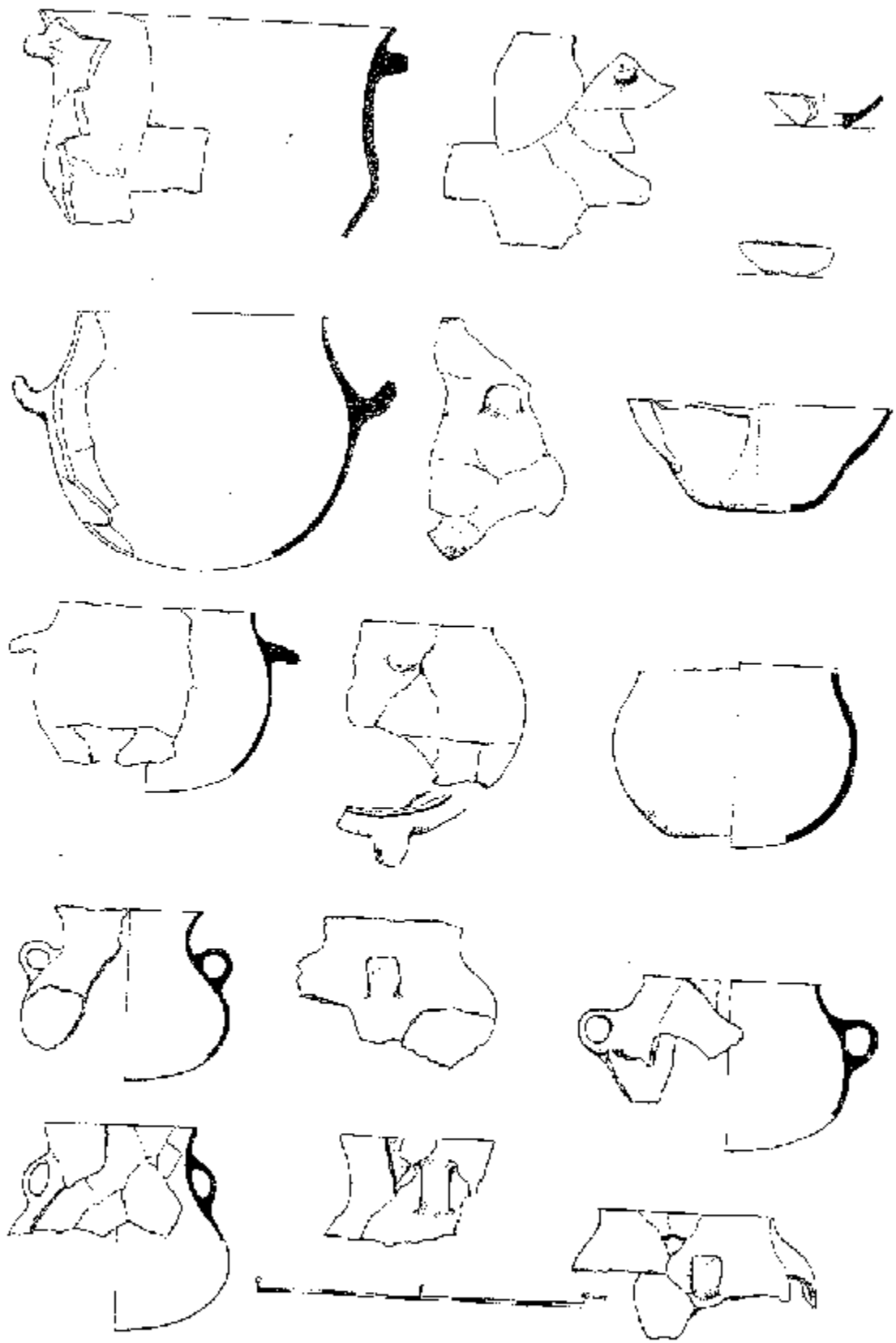
Lám. II: Cerámica de la costa de Chile Central.



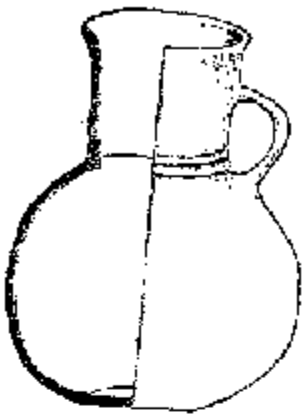
Lám. III: Cerámica y otros objetos arqueológicos de la costa de Chile Central.



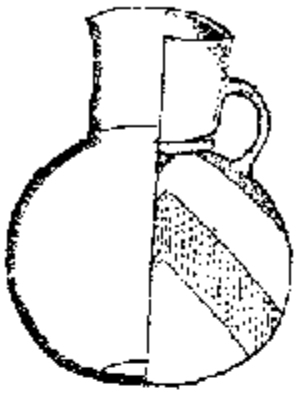
Lám. IV: Cerámica de la costa de Chile Central.



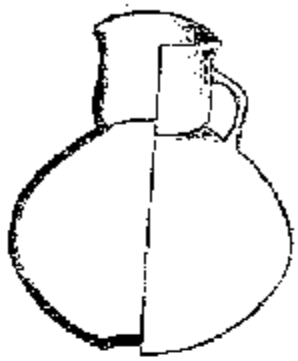
Lám. V: Cerámicas de la costa de Chile Central.
Rifugue, sitio Dunas Bajas 3.



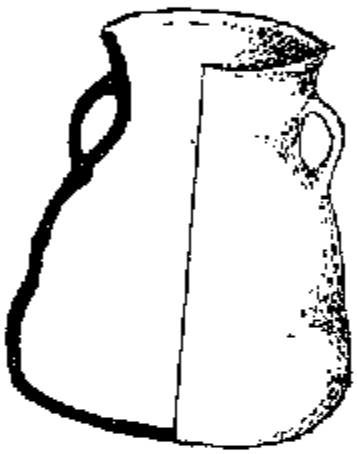
CAFE PULIDO



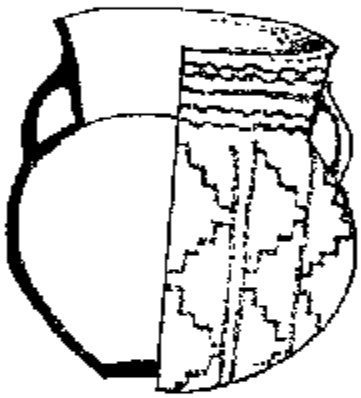
ROJO/CAFE PULIDO



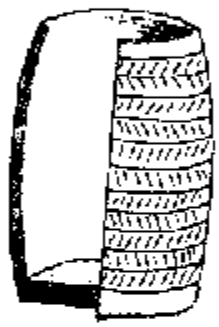
CUELLO: ROJO/HEMATITA
CUERPO: ENGOBE ROJO



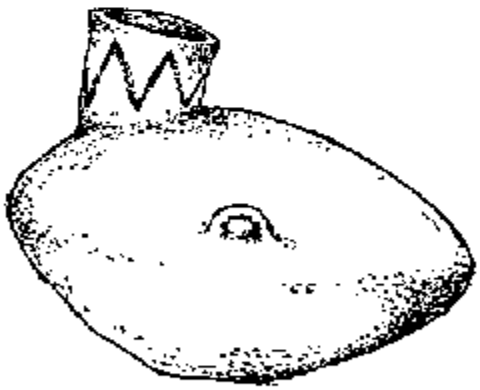
BURDO



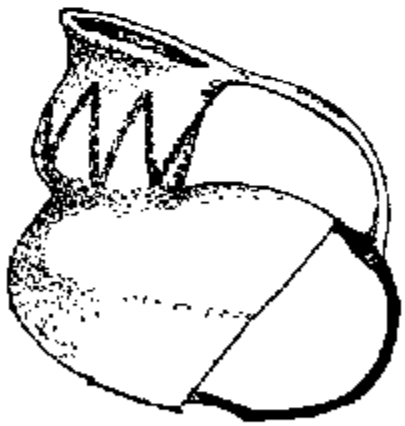
ROJO/HEMATITA



BURDO INCISO



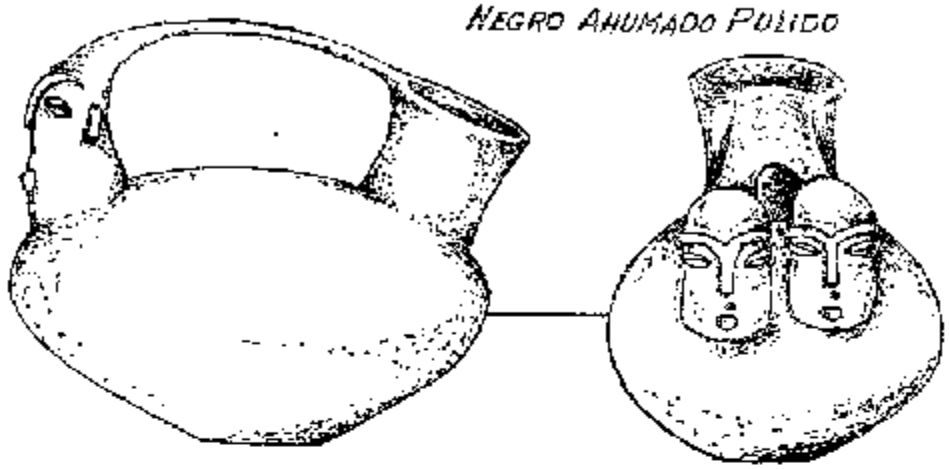
NEGRO PULIDO

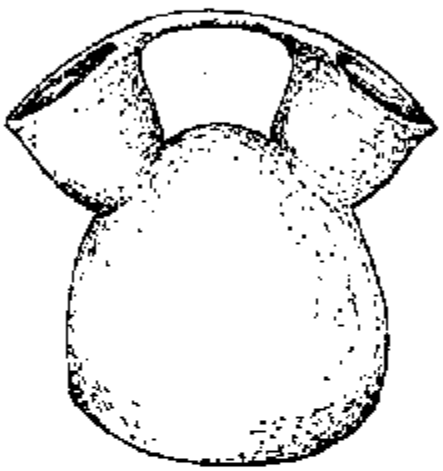


ROJO/CAFE (POS, NEG.)

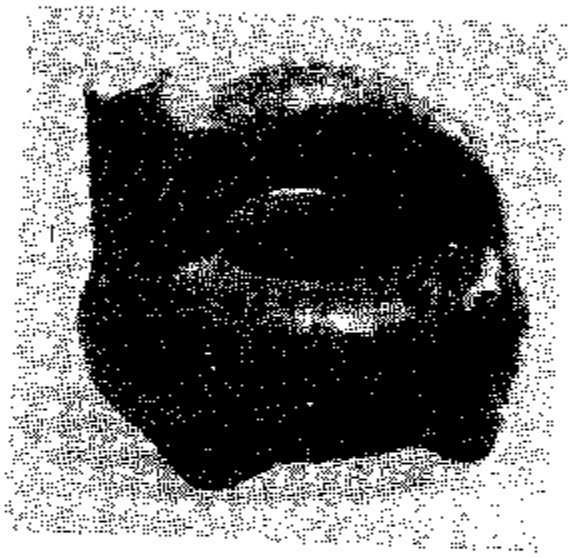
Lám. VI: Cerámicas de la costa de Chile Central.
Formas cerámicas del Nivel IV, procedentes de varios sitios mencionados en el texto.

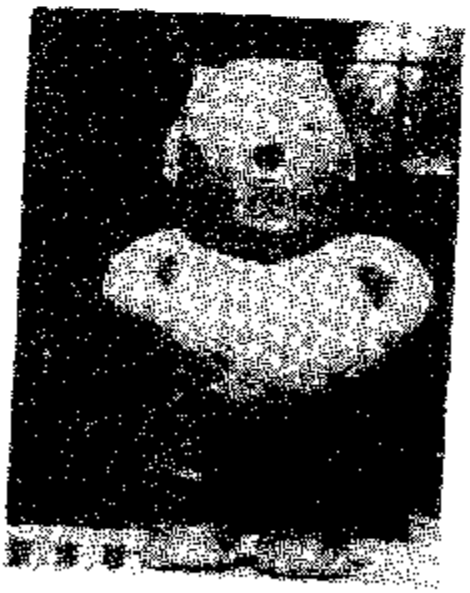
NEGRO AHUMADO PULIDO





NEGRO PULIDO





Lám. VII: Cerámica de la costa de Chile Central.
Formas cerámicas del Nivel IV, procedentes de varios sitios mencionados en el texto.

c) *Tradición Monocroma.*

Asociada a las tradiciones anteriores hemos encontrado otros tipos cerámicos no pintados que conservan ciertas características de la cerámica del período anterior y que hemos denominado *Tradición Monocroma.*

d) *Período incaico.*

La presencia de cerámica incaica en la Costa Central es clara; pero escasa.

Sitios: *Concón:* Misiones 2; *Quintero:* El Bajo 1.

e) *Período post incaico.*

Nuestros trabajos para dilucidar los numerosos movimientos post incaicos, son aún incipientes: sin embargo, no hemos descuidado este problema como igualmente las supervivencias post hispánicas. Tenemos evidencias de estos períodos en: *Riloque:* Misiones 1; *Concón:* Misiones 2.

Actuales investigaciones: Nuestro plan incluye amplios cortes contextuales en sitios habitacionales y cementerios para ir determinando complejos, patrones de poblamiento, etc.

Nuestra primera etapa para establecer una secuencia cronológica la creemos ya con suficiente base para establecer un primer cuadro cronológico de nuestra zona. Creemos que el camino que hemos iniciado de intensificar los trabajos sistemáticos de campo traerá las modificaciones lógicas que esperamos. Mientras, este breve resumen deberá servir de introducción.

BIBLIOGRAFÍA

Estrada, Emilio 1961 : **Correlaciones entre la Arqueología de la costa del Ecuador y Perú.** Humanitas 2:2.

Estrada, Emilio, 1962 : **Arqueología de Manabí Central.** Publicación del Museo Víctor Emilio Estrada, Nº 7.

Latcham, Ricardo E. 1928 a : **La Alfarería Indígena Chilena,** Soc. Impr. y Lit. Universo. Stgo.

Latcham, Ricardo E. 1928 b : **La Prehistoria Chilena,** Soc. Impr. y Lit. Universo, Stgo.

Latcham, Ricardo E. 1928 c : **Notas preliminares sobre las excavaciones arqueológicas de Til-Til** — Rev. Chilena de Hist Nat.

Montané, Julio 1965 : **Alfarería Negra Pulida** - Congreso Int. de Arq. San Pedro de Atacama - An. de la Univ. del Norte Nº 2 - Año 1963.

Oyarzún, Aureliano 1910 : **Contribución al estudio de las influencias de la civilización peruana sobre los aborígenes de Chile.**

Oyarzún, Aureliano 1934 : **Cultura prehistórica del Valle de Aconcagua** - Actas, Trabajos del XXV Congreso Int. de Americanistas. Tomo I, La Plata.

Orellana, Mario 1963 : **Problemas de la Arqueología de San Pedro de Atacama y sus alrededores.** Congr. Int. de Arq. San Pedro de Atacama - An. de la Univ. del Norte Nº 2. Año 1963.

Rex González, Alberto 1963 : **Las tradiciones alfareras del período temprano del N. O. Argentino y sus relaciones con las áreas aledañas** Congr. Int. de Arq. San Pedro de Atacama - An. Univ. del Norte Nº 2. Año 1963.

Silva, Jorge 1957 : **Noticias sobre investigaciones en piedras tacitas** Publicaciones Mus. y Soc. Arq. de La Serena. Bol. 9, 1957.

SINTESIS DE LAS DISCUSIONES DE LA SESION DE CLAUSURA DEL CONGRESO

En el presente volumen que entregamos al público, se han reunido todos los trabajos leídos en el Tercer Congreso Internacional de Arqueología, celebrado en Viña del Mar en Marzo de 1964, a excepción de aquellos cuyos autores, por motivos diversos, no los presentaron dentro del amplio plazo acordado para su recepción, o los que ya aparecieron o aparecerán en otras publicaciones. En tal situación quedaron los trabajos del Dr. Julius Spinner sobre *Un hallazgo de dientes laurasiontes en capas precolombinas de Chile Central;* el de los colegas Jorge Silva y Virgilio Schiappacasse sobre sus *Investigaciones arqueológicas* en *Montenegro*, región interior en el límite de las provincias de Valparaíso, Aconcagua y Santiago; y las conferencias dictadas por los arqueólogos argentinos doctores Juan Schobinger y Alberto Rex González.

La primera de estas conferencias se refería al reconocimiento de numerosos sitios arqueológicos en la cordillera andina de la Provincia de San Juan, la mayoría de ellos construcciones incaicas, y al importante hallazgo de una momia incaica en el Cerro El Toro (a 6.300 m s. n. m.). *

La conferencia del Dr. Rex González versó sobre el *período medio* de las culturas agroalfareras del N. O. Argentino. Señaló las características de las fases Aguada y Candelaria. Ilustró su exposición con numerosas diapositivas. Recalcó la escasa influencia Tiahuanaco en este período, observable sólo en los estilos artísticos y en la tecnología general. El tema ya había sido abordado brevemente por el autor en *Aboriginal cultural development in Latin America; an interpretative review*, en el capítulo titulado *Cultural Development in North Western Argentina.*

La participación del colega Eduardo Mario Cigliano, con tema libre como el de sus compatriotas, permitió una amplia discusión sobre algunos problemas del precerámico del Norte de Argentina y del Norte de Chile, área cordillerana. En dicha discusión se intentó situar cronológicamente las industrias líticas de Ampajango, Ayampitín y otras.

(*) Una información sintética de este hallazgo se publicó en la Revista Antropología Nº 2, del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile; y, en calidad de informe preliminar del Dr. Juan Schobinger, en la Publicación Nº 7, 1964 del Instituto de Arqueología y Etnología de Mendoza, bajo el título "Descubrimiento de una momia del período incaico en la cumbre del Cerro EL TORO (6.500 m.-Prov. de San Juan)". Además, apareció una nota en el Current Anthropology December 1964 - Vol. 5 - Nº 5, pág. 419.

Por otra parte, el comité de publicidad no ha podido reconstituir en todas sus partes las discusiones y comentarios que siguieron a cada sesión de trabajo, ya sea por falta de apuntes completos, carencia de tiempo, etc. Estas circunstancias y ante el temor de caer en omisiones siempre odiosas, nos indujo a eliminar de estas actas las intervenciones particulares y presentar un resumen sólo de la discusión final en torno a la síntesis arqueológica de la Zona Central de Chile — tema básico del Congreso — y del cuadro cronológico. El borrador de dicho esquema final fue elaborado previamente por un comité integrado por los colegas Jorge Silva, Virgilio Schiappacasse, Julio Montané y Hans Niemeyer, a pedido del Dr. Rex González quien actuaría de moderador en la sesión de clausura.

Sirvieron de base para el esquema las investigaciones realizadas en los últimos diez años por la Sociedad de Arqueología "Francisco Fonck" en un área determinada de la zona central. Por consiguiente es sólo hipotético que sea válido para toda la extensa zona que pretende abarcar (desde el río Choapa por el Norte, hasta el río Maule por el Sur).

Los periodos arqueológicos que se distinguen para esta zona aparecen descritos (en forma sucinta) por sus sitios más representativos en la "síntesis cronológica" de J. Silva, para la Costa Central de Chile (1), por lo que creemos innecesario repetir aquí la descripción de ellos. Pero como esta síntesis se refiere exclusivamente a la costa y las investigaciones realizadas en el valle interior no se publican en este volumen, pensamos que vale la pena hacer notar aquí, como comentario al cuadro cronológico, lo siguiente:

1) El "período precerámico" postulado para el valle interior se basa en el estudio de varios talleres líticos en la región de Montenegro (Prov. de Santiago), cuyas "series de implementos" muestran cierta diversidad tipológica. La causa podría ser de orden cronológico. Algunas de estas series se relacionan estrechamente con el precerámico de la costa.

2) El "período formativo" está representado por sitios de viviendas tanto en terreno abierto como en pequeños abrigos, y por cementerios de túmulos simples (sitios de Quilapilún y abrigo de Lo Valle).

3) El "período intermedio" está representado por sitios de habitación y cementerios de túmulos. Su elemento característico es la cerámica, que se acordó designar *Aconcagua salmón* por haber sido descrita con prioridad por A. Oyarzún. Esta denominación del tipo cerámico proviene de haberse atribuido originalmente al valle del río Aconcagua, y a su coloración salmón o anaranjada debida a la pasta. La pasta presenta un alto porcentaje de caolín.

Descripciones previas de esta cerámica proveniente de sepulturas de túmulos se encuentran en A. Oyarzún y R. Latcham.

---

(1) Se publica en este volumen: **Ver Investigaciones Arqueológicas en la costa de la Zona Central de Chile, de J. Silva.**

Respecto a la decoración se distinguen:

Variedad monocroma (negro sobre salmón)

Variedad bicroma (negro y rojo sobre salmón)

Variedad tricroma (negro, rojo y blanco sobre salmón).

Estas tres variedades poseen posiblemente cierto significado cronológico. Hay sitios con decoración exclusivamente monocroma. La variedad tricroma va asociada en algunos sitios (Sitio Huechun 1) con *cerámica incaica* e incluso hay aríbalos con decoración propia de esta variedad.

Su elemento decorativo más característico es el "trinacrio". Otros elementos decorativos de la variedad monocroma son los círculos o cuadrados rellenos de puntos y triángulos con pequeñas pestañas en los bordes. En la variedad tricroma son frecuentes las grecas, los triángulos escalerados, etc.

En el abrigo Lo Valle, que pertenece al período anterior, aparecen fragmentos *Aconcagua salmón*, variedad monocroma sólo en los niveles superficiales. Lo mismo sucede en un abrigo del Cerro San Cristóbal de Santiago, Sitio La Pirámide excavado por L. Núñez.

La cerámica *Bellavista negro sobre naranja* corresponde a la variedad monocroma de la *Aconcagua salmón* (*).

La otra tradición cerámica característica de este período. "Tradición tricroma", presenta por su decoración afinidades con la cerámica *diaguita* de la Prov. de Coquimbo. En los sitios aparece asociada o no a la tradición anterior. Se cuenta con pocos antecedentes y es necesario un mayor estudio de ella.

La cronología absoluta es sólo tentativa. Se ha elaborado en base a evidencias indirectas e interpolación con otras zonas vecinas. Además, en el trabajo de J. Montané, (**) puede verse un intento por establecer una cronología absoluta para la ocupación de las terrazas litorálicas bajas.

Este esquema fue aprobado en líneas generales por el Congreso, como un armazón preliminar que sirva de orientación para investigaciones futuras. Los resultados de los estudios realizados en la misma zona, en forma independiente, por otros investigadores asistentes al Congreso, concuerdan en general con este esquema cronológico. Existen sólo algunas discrepancias sobre detalles de importancia menor.

— —o— —

(*) Ver en este volumen: **Bellavista negro sobre naranja, un tipo cerámico en Chile Central** de L. Núñez.

(**) Ver en este volumen: **Fechamiento tentativo de las ocupaciones humanas en dos terrazas a lo largo del litoral chileno**, de J. Montané.

A continuación de la sesión de clausura, del domingo 15 de Marzo de 1964, se celebró la primera asamblea general de la SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA, creada en el 2º Congreso Internacional de Arqueología en San Pedro de Atacama, en Enero de 1963, a propuesta de los colegas L. Núñez y H. Niemeyer.

En esta reunión, que contó con la presencia de la mayoría de los miembros fundadores, se aprobaron los Estatutos y se eligió el directorio que regirá los destinos de la institución por un período de tres años.

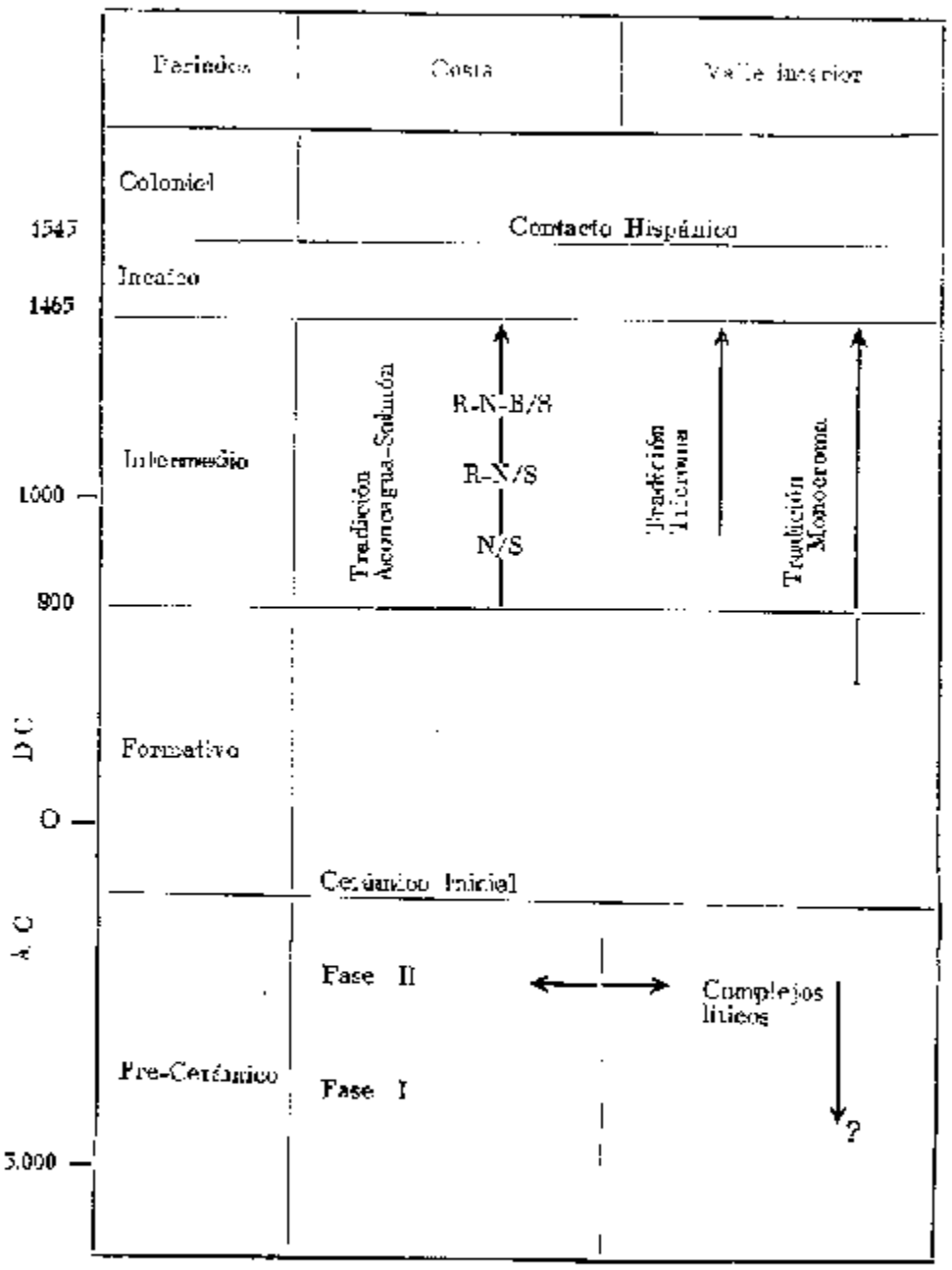
Dicho directorio quedó constituido por los señores Jorge Iribarren Ch., Julio Montané M., Hans Niemeyer F., Mario Orellana R. y Virgilio Schiappacasse F.

Dirección permanente de la Sociedad: Medinaceli 1235, Santiago, Chile S. A.

LOS EDITORES

PERIODOS ARQUEOLOGICOS Y CRONOLOGIA DE LA REGION CENTRAL DE CHILE

Esquema Tentativo



INDICE

Pág.

Géneros de vida en la macroregión de Valparaíso a comienzos del siglo XVII.
Pedro Cunill C. 3

Decoración con pintura negativa y la Cultura de El Molle.
Jorge Iribarren Charlin **29**

Grupos sanguíneos en la zona central de Chile.
Luis Sandoval S. **53**

Investigaciones en conchales de Reloca (Prov. de Maule, Chile).
Omar R. Ortiz T. **59**

Información preliminar sobre arqueología de la costa de la Prov. de Concepción y provincias vecinas.
Hernán San Martín **63**

Arqueología de la Desembocadura del Aconcagua y zonas vecinas de la costa Central de Chile.
Bernardo Berdichewsky Sch. **69**

Fechamiento tentativo de las ocupaciones humanas en dos terrazas a lo largo del litoral chileno.
Julio C. Montané M. **109**

Investigaciones de petroglifos en Chuncaico.
Fernando Igualt A. **125**

Informe sobre Petroglifos en la Provincia de Concepción.
Luis Villalón W. **131**

Petroglifos en el curso superior del río Aconcagua.
Hans Niemeyer F. **135**

Dos cestos y restos textiles encontrados en la Zona Central.
Marta Rueda **151**

Tegui mane.
Alfredo Valenzuela J. **157**

Miniaturas de Clavos.
Roberto Gajardo-Tobar **171**

Informes Preliminares de Exploraciones Arqueológicas realizadas por la Sociedad "Amigos de la Arqueología de Santiago". **177**

Pág.

I. Exploración arqueológica de la región norte del Lago Calafquén, Comuna Panguipulli, Prov. de Valdivia.
Mayo Calvo de Guzmán 173

II. Informe preliminar de la Zona arqueológica de Zapallar.
Helga de Schweikart y Guillermo Krumm 181

III. Recolección de superficie de la Dehesa de Lo Barnechea, Las Condes, Prov. de Santiago.
Lotte y Rodolfo Weisner 185

IV. Reconocimiento del Sitio Jardín del Este, Vitacura, Prov. de Santiago.
Jacqueline M. de Colin y Américo Gordon 185

El Precerámico en el N. W. Argentino.
Eduardo Mario Cigliano 191

Bellavista Negro sobre Naranja, un tipo cerámico de Chile Central.
Loufaro Núñez A. 199

Excavaciones en la Quebrada El Encanto, Depto. de Ovalle (Informe preliminar)
Gonzalo Ampuero B. y Mario Rivera D. 207

Yacimientos Arqueológicos en la Cordillera de la Provincia de Talca, Chile.
Alberto Medina R., Roberto Vargas D. y Ciro Vergara D. 219

Excavaciones de un concheal en el pueblo de Guanaqueros (Prov. de Coquimbo).
Virgilio Schieppacasse F. y Hans Niemeyer F. 233

Investigaciones Arqueológicas en la Costa de la Zona Central de Chile Una síntesis cronológica.
Jorge E. Silva O. 265

Síntesis de las discusiones de la sesión de clausura del Congreso. 275

Biblioteca Museo Precolombin
100181

IMPRENTA "LOS ANDES"
SOTOMAYOR 6-A
TELEFONO 93.17
SANTIAGO- CHILE